Los Investigadores de la CULTURA MAYA 15

TOMO II

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2007







Los Investigadores de la CULTURA MAYA 15

TOMO II

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2007







Portada:

Estela 17 Zona Arqueológica de Oxpemul
Foto: Archivo de William Folan

Primera edición: 2007.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 15, Tomo II: 978-968-5722-71-1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

CP. ENNA ALICIA SANDOVAL CASTELLANOS, M.C.
Rectora.

LIC. MANUEL SARMIENTO MORALES
Secretario General.

LIC. JUAN ANTONIO CAN BALAN
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

PRESENTACION

Como año tras año, del 7 al 10 de noviembre del 2006 se llevó a cabo el **XVI Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya"**, evento que reunió a más de 70 investigadores del área maya especializados en diversas temáticas como arqueología, epigrafía, iconografía, patrón de asentamiento, arqueoastronomía, arquitectura, historia, antropología, lingüística, estudio de materiales arqueológicos, etc.

En esta ocasión, se le rindió un merecido homenaje al Dr. Donald Forsyth de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, en reconocimiento a su trayectoria académica que ha dejado huella en el Estado de Campeche, a través de sus trabajos arqueológicos en sitios como Edzná, Dzibilnocac y Champotón, entre algunos más, que se han destacado principalmente por tratarse de estudios relacionados con materiales cerámicos y que han enriquecido de manera relevante la historia cultural, no sólo de dichos sitios, sino del área maya en general.

La publicación de estas memorias, cumple una vez más con los intereses de nuestra Máxima Casa de Estudios, a través de la Dirección de Difusión Cultural, de poner al alcance de toda la comunidad científica y público en general, 50 trabajos de calidad sobre la cultura maya distribuidos en dos tomos, los que sin lugar a dudas conformarán una base de información de primera mano para cualquier persona interesada en los mayas antiguos y de hoy en día.

Una vez más, la Universidad Autónoma de Campeche hace patente su agradecimiento al Gobierno del Estado de Campeche a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte y la Secretaría Estatal de Turismo, al Instituto Nacional de Antropología e Historia, al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Calkiní (ITESCAM), al H. Ayuntamiento de Campeche por su apoyo, tanto en la realización del evento como en la publicación de estas memorias.

Finalmente, un agradecimiento muy especial va dirigido al Lic. Ricardo Encalada Argáez (q.e.p.d.), quien durante 15 años se preocupara por publicar año con año de manera puntual, las memorias de tan importante evento académico internacional ***"Los Investigadores de la Cultura Maya"***, que a la fecha se ha considerado como uno de los eventos más importantes sobre la cultura maya:

¡Gracias Ricardo dondequiera que estés!.

San Francisco de Campeche, Cam., Octubre de 2007.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 15

ÍNDICE DEL TOMO I

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 15

ÍNDICE DEL TOMO II



(468 de la Serie)

EXPLORACIONES EN LA REGION DE ICHKANSIHO; EL SITIO DE SOBLONKE, YUCATAN

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
Centro INAH Yucatán

EXPLORACIONES EN LA REGION DE ICHKANSIHO; EL SITIO DE SOBLONKE, YUCATAN

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
CENTRO INAH YUCATÁN

Introducción

En las investigaciones recientes realizadas en lo que fue el territorio histórico conocido como: "provincia o cacicazgo de *Chakan*" (Roys 1957), se ha recuperado información importante que han proporcionado elementos que ayudan a comprender mejor la dinámica social y política de este territorio descrito para el período Posclásico y colonial, sin embargo, aún quedan incógnitas que resolver de los periodos más tempranos.

De la misma manera, en el área urbana y conurbana de la ciudad de Mérida, también se han sacado a la luz datos que apoyan las hipótesis en torno al desarrollo del asentamiento de *Ichkansihó o Thó*, la capital que dominó en una época de la historia dicha región y que como una comarca[1], abarcó una basta extensión que cruza los límites que Roys señaló como la provincia de *Chakan*.

En el presente trabajo se expone el análisis y un balance general en torno al estado que guardan las investigaciones en la zona antes mencionada, asimismo, los avances de las investigaciones realizadas en el sitio llamado *Soblomke*, ubicado en la comisaria de Caucel, que en el Posclásico fue también la cabecera de esa provincia descrita por los cronistas, inmerso como uno de los sitios de esta región cercana a una de las ciudades denominadas como de primer rango; *Ichkansihó*.

La exploraciones realizadas en la periferia de la población de Caucel, han permitido recuperar mayor información de lo que fue esta región, cada sitio explorado aporta nuevos datos que permiten armar el "rompecabezas" histórico de *Ichkansihó* logrando comprender de manera mas exacta la organización política y social que tuvieron las poblaciones inmersas en este territorio. Los datos obtenidos en *Soblomke*, son una pequeña parte de la historia regional.

Los trabajos de salvamento realizados en este sitio, aparentemente destruido por el saqueo, permitieron la recuperación de materiales y datos que hemos procesado e interpretado y que hoy se presentan como un avance de las investigaciones de la región de *Ichkansihó*.

El cacicazgo de *Chakan*

El área que comprendió la provincia de *Chakan*, en el período Posclásico y Colonial, abarcó parte del actual territorio político de los municipios de Mérida, *Uman, Abala, Tecoh, Timucuy, Acanceh, Kanasin* y Progreso, espacio con una conformación casi homogénea en el aspecto ecológico (Fig. 1).

Lo que debió ser esta provincia llegó a poblarse en un "continuum" disperso, marcado por la irradiación de su centro, Thó, y probablemente con un alto índice de sostenibilidad (Ligorred, 2000, p.11) con un posible acceso hacia la costa nor-occidental, sobre todo por el control de los productos marinos, en especial la sal.

Los resultados de estas investigaciones, han permitido vislumbrar más acerca del área donde se estableció dicha provincia, pues la mayoría de los sitios de esta área inician su desarrollo en el Preclásico Tardío, y en el Clásico Temprano entra a un período de auge demográfico y actividad constructiva monumental; para el Clásico Tardío la actividad constructiva, se limitó a la edificación de estructuras abovedadas y de basamentos habitacionales (Robles, 2000:28), posteriormente algunos de estos sitios fueron abandonados y en los principales asentamientos mermó la población hacia el Posclásico.

La evidencia arqueológica con la que actualmente cuenta este espacio, (parte de las tierras bajas del Norte), corresponde al período Preclásico Medio, reconocido por la presencia de materiales cerámicos de la esfera *Nabanché* Temprano, con una amplia presencia en esta área y reportada en *Dzibilchaltún*, El Mirador y *Komchén* principalmente.

La Provincia de *Chakan*, si bien ha sido objeto de estudio en los periodos tardíos de la historia de Yucatán, fue una región que presentó una densidad poblacional alta, bien organizada, con una cantidad de núcleos de población de gran importancia, como lo han demostrado las características del patrón de asentamiento, los rasgos arquitectónicos

[1] La mayor parte del municipio actual de Mérida y de otros municipios circundantes

desarrollados y la presencia de juegos de pelota (Anderson 2003), estos son indicadores de un desarrollo social y de jerarquía.

Sin embargo, el estudio aquí presentado prende dar a entender que el espacio actual del municipio de Mérida, fue parte de un territorio político durante el Clásico Temprano, el cual se ha denominado como Región de *Ichkansihó*, en el cual, la misma Thó, bebió tener un control sobre otras pequeñas poblaciones cercanas y que compartió el poder con otras capitales del mismo periodo.

Es importante señalar que en la actualidad el sector norte, este y noreste de esta región, cuenta con diversos trabajos recientes de investigación, debido principalmente a la amenaza de destrucción por el desarrollo de proyectos constructivos, lo que ha permitido la ejecución de proyectos de investigación y de salvamento arqueológico.

Como ejemplo se puede mencionar el proyecto Dzibilchaltún dirigido por Rubén Maldonado, y que ha explorado y trabajado además del sitio arqueológico, el sector norte y nor-noreste de la ciudad de Mérida y periferia de Dzibilchaltún, de igual forma las exploraciones en San Antonio Ool, Nichac, Noh Pat y Flor de Mayo llevadas a cabo por Concepción Hernández, recientemente el sitio de San Pedro Cholul (Pantoja y Estrada 2005), el proyecto regional "Costa Maya" dirigido por Fernando Robles y Anthony P. Andrews, que se ha enfocado a un amplio sector del occidente de la península y posteriormente el proyecto Ciudad Caucel, en todas sus fases.

El territorio de *Ichkansihó*

El territorio al que denominaremos como *Ichkansihó*, es equivalente al actual municipio de Mérida. Se encuentra entre los paralelos 20° 45' y 21° 15' de latitud norte y los meridianos 89° 30' y 89° 45' de longitud oeste. Limita al norte con los municipios de Progreso y Chicxulub; al sur con los de Abalá, Tecoh y Timucuy; al oriente con los de Conkal; Kanasín y Tixpéual y al oeste con los de Ucú y Umán.

Su superficie es de 858.41 kilómetros cuadrados y cuenta con 12 pueblos actualmente y posiblemente en la época prehispánica fueron asentamientos contemporáneos o subordinados como: Caucel, Cosgaya, Chablekal, Cholul, Chuburná de Hidalgo, Dzityá, Dzununcán, Komchén, Molas, San José Tzal, Sierra Papacal y Sitpach. Se encuentran también las siguientes localidades: San Pedro Chimay, Texan Cámara, Xmatkuil, Santa Cruz Palomeque, Yaxnic, Oncan, Chalmuch, Susulá, Cheuman, San Antonio Dzikal, Xcanatún, Temozón Norte, Kutz, Suytunchen, Kikteil, Dzidzilche, San Diego, Texan, Xcunya y Sac-nicté, aunque algunas de estas ya se encuentran inmersas a la zona urbana y sus vestigios arqueológicos ya han sido afectados o destruidos (Fig. 2).

Para entender la importancia de esta región cultural, es importante considerar los diversos factores ambientales y topográficos, aunque pobres en riqueza ecológica, fue gracias a estos, el establecimiento de una cantidad considerable de población a través de un largo periodo de tiempo.

La población de *Ichkansihó o Thó* y los sitios circundantes, fueron asentados en una planicie cárstica, en donde el nivel freático es somero, variando de 0 metros en la costa hasta 35 o 40 metros en la base de la sierrita de Ticul, con una topografía regional caracterizada por variaciones locales en el relieve que no exceden los 4 metros con relación al terreno.

La zona que ocupó esta región, como en la mayor parte de la Península, no cuenta con corrientes de agua superficiales, sin embargo, esta ausencia se compensa con los abundantes depósitos de agua subterránea, los cuales representan una fuente con gran potencial del líquido vital, aunque también altamente vulnerable a la contaminación debido a la permeabilidad de la roca caliza (Chnaid 1999:21, Flores 1994), ya que la altitud promedio no rebasa los diez metros sobre el nivel del mar, ésta es la razón por lo que la mayoría de las depresiones del terreno, son provocadas por la filtración.

Esta región cuenta con un clima cálido subhúmedo, con lluvias en verano, presentándose al interrumpirse éstas, las llamadas sequías de medio verano caracterizado por ser el más seco de los climas cálidos-subhúmedos, con una variación en la temperatura media anual entre 24.5 y 27 °C y entre 838 y 1128 mm de precipitación anual y que se distingue porque las variaciones de las temperaturas medias mensuales a lo largo del año son de 5 a 7 °C, (Chnaid op.cit.21). Sin embargo, estos datos pudieron ser diferentes en la época prehispánica, considerando los múltiples factores que han alterado el medio ambiente actual.

La flora, está formada por vegetación decidua tropical y selva espinosa, localmente considerada como selva baja, correspondiente o asociada con suelos muy someros y pedregosos. Esta flora tiene poco valor comercial y los árboles no maderables alcanzan una altura máxima de 6 metros. (Flores 1994).

Los factores antes mencionados y otros de tipo socio-políticos, hicieron que la ciudad de Thó tuviera el control de una amplia región desde el Preclásico Tardío (300 a.c – 350 dc) hasta la llegada de los conquistadores españoles (Ligorred 2005), pero es en el Clásico maya cuando se consolida, primero como una de las primeras ciudades de la península, contemporánea a Izamal, y después inmersa, pero igualmente significativa, entre el esplendor de las capitales regionales de itzáes, cocomes y xiues. (Ligorred 2000, p.11)

La ciudad de *Thó* y la región de *Ichkansihó* no se mantuvo aislada, ya que se sabe que se asentaron sitios de considerable magnitud y características homogéneas en el patrón de asentamiento y la cerámica, prueba de ello son los sitios de: Xoclan, Opichén, Serapio Rendón, Dzoyilá, Chen Hó, Pacabtún, San Pedro Cholul, Noh Pat, Flor de mayo, que indican una relación estrecha, asimismo en la periferia y en el sector noroeste, Robles y Andrews (2003) ha reportado muchos asentamientos también con arquitectura monumental, espacios públicos y unidades habitacionales, muy tempranos como Konchem, Tzeme, X'tobó, Chel, Xcopte, Tzikul, Kaxek, entre otros que nos permite contextualizar a Thó entre los primeros asentamientos mayas del preclásico medio (800/600 – 300 a.c.).

Las investigaciones recientes del área (efectuadas tanto por Josep Ligorred en Mérida, como por Fernando Robles y Andrews en su proyecto "Costa Maya"), han logrado aportar datos de importancia para entender la hegemonía de *Ichkansihó*, no solo como una ciudad rectora, sino como una región dominante, aun cuando Roys ha estableció que para el posclásico la provincia de Chakan, tenía como cabecera al poblado de Caucel y cuyo *batab* tuvo jurisdicción sobre T'Hó (Barrera 1983:14) y posiblemente el sitio de *Soblomke*, estuvo inmerso en este control territorial al estar comprendido en las inmediaciones del poblado de Caucel.

Un balance de las investigaciones y sus resultados

De lo que se sabe por los estudios e investigaciones arqueológicas hasta hoy realizados en la ciudad de Mérida y la zona conurbana, el asentamiento prehispánico de *Ichkansihó*, es considerado como uno de los cuatro únicos sitios catalogados en el Atlas del Estado, de rango uno, junto con Izamal, Chichén Itzá y Uxmal, por tal motivo debió contar con el control e influencia de los sitios menores y el acceso a la costa.

En la década de los 70's, en el planteamiento que realizaron Gallareta y Callaghan (1981), se hace referencia de alrededor de 30 núcleos de asentamientos prehispánicos en el perímetro de la actual zona metropolitana, que se han asociado a Thó, la mayoría de éstos corresponde a estructuras de carácter doméstico que se han fechado para el Clásico (Garza y Kurjack 1980 :27) sin embargo, las evidencias cerámicas de ocupación remontan los asentamientos hacia el Preclásico (Maldonado 1976, Suárez y Ojeda 1994, Peña y Dzul, 2001).

Datos importantes de los trabajos recientes realizados, han aportado temporalidades que indican que esta región fue habitada desde el Preclásico Medio/ tardío hasta el Posclásico, en algunos de los sitios trabajados, se ha reportado cerámica de estos período, en especial el centro de Mérida (Quiñones 2001), como en sitios periféricos de la ciudad, como Chuburná de Hidalgo, (Maldonado 1977:4), Xoclán, Mulsay (Suárez y Ojeda 1994), Cholul (Huchim y Pool 1995, Pool 1997), El Vergel (Peraza, Pérez y Fernández 1999), Col, Salvador Alvarado Sur y Oriente (Uc, Echeverría y Delgado 2001, Peña y Dzul 2001), Tixcacal y Opichen (Pantoja et.al 2005, 2005ª, 2005b), Pacabtún (Burgos, Palomo y Dzul 2005), de igual forma esto se puede confirmar por los estudios realizados de las esferas cerámicas Cehpech y Chiychantihó (Robles 2001:9) y la esfera cerámica Cochuah – Chikin (300-600 dc) de las comarcas prehispánicas de Tho (Mérida) e Izamal (Ceballos y Jiménez 2000:8-9). Dicha esfera cerámica abarca lo que hoy es el distrito de Mérida e incluye además de Dzibilchaltún a Yaxcopoil por el sur y a los sitios de Acanceh, Cuca, Tixpehual, y Baca por el levante (Robles 2002:8 y 9) (Fig.3).

Caucel y el sitio de *Soblomke*

Para adentrarnos a los resultados de las investigaciones en *Soblomke*, es importante hacer referencias de *Caucel*, no solo como una territorio político de la actualidad, sino como un asentamiento humano prehispánico, pues debido a la importancia que debió tener éste, pudo estar relacionado estrechamente con la comunidad primeramente mencionada y otras más al suroeste del poblado actual (las fases II y III del proyecto ciudad Caucel).

Los antecedentes que se conocen de Caucel son de 1542 con la fundación de Mérida, donde se hace la primera referencia del lugar y posteriormente en el reporte de Roys (1957) "The Political geography of the Yucatán maya" menciona que:

> "*A diferencia de las provincias mejor organizadas, Chakán (sabana o tierra de pastos) parece haber consistido en una serie de pueblos independientes, cuyas relaciones de unos con otros es materia de conjetura...Tihó (Ichkansihó) fue el nombre común del pueblo en donde se fundo Mérida...Aunque tenemos descripciones tempranas de las hermosas ruinas de Tihó, conocemos poco acerca de esa ciudad, excepto que estaba constituida por estructuras de bajareque...*" (Roys 1937:35)

Casi la misma información, la proporciona en el siglo XVII Fray Diego López de Cogollado respecto a Tihó "*...no había allí que vencer resistencia de belicosos guerreros, los habitantes eran pobres y miserables labriegos incapaces de organizar ni intentar hostilidad ninguna: eran súbditos del cacique principal de Chakán, residentes en Caucel, denominado Euan, gran sacerdote de los ídolos y que se mostraba favorable o propicio a los*

españoles: Este cacique, hombre inteligente y capaz, respetado como hombre circunspecto, sabio y prudente fue uno de los primeros que se convirtieron al cristianismo... "(Cogolludo citado en, ligorred 1998 XXV).

Posteriormente en 1949 Ralph Roys hace un estudio para relacionar los pueblos modernos con los descritos por los conquistadores en las fuentes y menciona a Caucel como un caso donde se confirma la existencia de vestigios arqueológicos, donde se asentó la iglesia al momento de la conquista (Hernández, 2001, p.297).

En 1951 Shook y Thompson hacen una visita a Caucel para inspeccionar las ruinas del lugar. Encuentran que al norte de la iglesia están los restos de seis montículos y comenta que desafortunadamente uno de esos montículos estaba sirviendo de cantera para la construcción de la carretera Mérida-Hunucmá; en el que se observan varios pisos y restos de muros de mampostería. (Hernández, 2001, p.297).

Muchos años mas tarde, el proyecto Atlas arqueológico del Estado (Garza y Kurjack 1980:89) realizó el registro de Caucel con la clave 16 Q(4)18, catalogándolo como sitio de rango IV y de la misma manera a *Soblonke* con la clave 16Qd(4)8.

Posteriormente, en 1997 se realizaron trabajos de salvamento arqueológico en el centro de la comunidad, en un montículo localizado entre las calles 18 y 19 de la población de Caucel, a consecuencia de la pavimentación de las calles (Hernández 2001:298).

En el 2003, cuando la Comisión Federal de Electricidad, realiza la construcción de la Línea de transmisión Mérida- Caucel Pot., en la trayectoria de esta obra se realizó el levantamiento y registro de varios montículos del sitio de *Anikabil*.

Como consecuencia de los proyectos de desarrollo urbano en el sector poniente de Mérida se planteó el proyecto "Salvamento Arqueológico en Áreas de Crecimiento Urbano de la Ciudad de Mérida, Yucatán" presentado al Consejo de arqueología por el Dr. Fernando Robles Castellanos del Centro INAH Yucatán y por el Arqlgo. Joseph Ligorred P. del Ayuntamiento de Mérida en el 2004, del cual se obtuvo un primer informe de prospección arqueológica (1ª. Fase), que abarco poco más de 300 Has. (Fig.- 4)

Este proyecto tuvo como objetivo principal prevenir la afectación de los vestigios prehispánicos e históricos de la nueva zona de reserva territorial en el sur de la comisaría meridana de Caucel, ya que el Gobierno del estado de Yucatán adquirió con el fin de programar el crecimiento urbano de la ciudad de Mérida y solventar las necesidades de construcción de vivienda en el poniente de la ciudad.

Por la magnitud del proyecto constructivo, fue necesario la división de esta área en fases de trabajo, quedando bajo la ejecución de la fase I, el que suscribe a través de trabajos de Salvamento arqueológico en la parte norte del polígono en el cual reporta el sitio denominado *Soblonké* con la clave 16Q d(4):8, del atlas arqueológico del estado.

Los recorridos preliminares (Robles y Ligorred en 2003), proporcionaron datos acerca de 122 estructuras, la mayor parte de ellas en la zona noreste del área de la reserva territorial, dispuestas en dos agrupaciones a las que se denominaron *Soblonké* (106 estructuras) y *Pet Há* (tres estructuras) (Fig. 5)

Con respecto al nombre del sitio, Robles y Ligorred refieren que: "... en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (1980) estaba registrado el sitio, haciendo notar que se trata de un sitio destruido. La identificación del sitio la establecimos a partir de la localización del rancho denominado *Soblonké*, dentro de cuyos límites y en sus cercanías se encuentra la mayor concentración de vestigios prehispánicos. Sin embargo, con la evidencia recopilada podemos asegurar que los vestigios forman parte del antiguo Caucel" (Robles y Ligorred 2004).

El sitio al que llaman *Pet Há*, fue denominado de esa manera por encontrarse cercano a un pozo que los pobladores de Caucel conocen con ese nombre, sin embargo no se encuentra registrado en el Atlas Arqueológico, al tratarse de un grupo menor de *Soblonke*.

De las todas las estructuras registradas, seis corresponden a la categoría de plataforma con edificio, 79 son plataformas basales, 14 son cimientos y 23 se tratan de montículos *chi'ich* (Robles y Ligorred 2004).

Asimismo de estas estructuras se planteó la conservación de 52 de ellas, que en su mayoría representan al grupo *Soblonké* y la intervención de más de 70 estructuras deterioradas y aisladas comprendidas en toda el área del polígono de estudio.

Es en mayo del 2005 que se iniciaron los trabajos de salvamento arqueológico, de la fase I que comprendió el sitio de *Soblonké*, realizando excavaciones en 64 basamentos de diversas dimensiones, una cavidad asociada a estas y cimientos dispersos, asimismo, el reconocimiento de superficie de otras áreas aledañas.

Las exploraciones

Los trabajos en la fase I, del proyecto Ciudad Caucel, fue a consecuencia de la construcción de casas habitación a cargo de la constructora Promotora Residencial, quien financió el trabajo de investigación.

Con base a los estudios previos de prospección (Robles y Ligorred 2004), se marcaron las estructuras para exploración a pesar de su mal estado de conservación debido al saqueo masivo que sufrieron durante las décadas de 1970

y 1980, al ser usadas como bancos para la extracción de materiales usados para la construcción y la fabricación de cal.

También fueron identificadas aquellas estructuras que debieran quedarse en los polígonos destinados como reserva arqueológica para futuras exploraciones, su preservación e integración urbana, contemplando para ello programas de investigación específico, que permita su integración al espacio urbano y la recuperación de su valor cultural (Pantoja 130:2006).

Los objetivos fundamentales de este trabajo estuvieron encaminados a la recuperación de información arqueológica de todas aquellas estructuras que se encontraron en las áreas destinadas a la construcción y que estaban destinadas a desaparecer, asimismo, la investigación de los materiales y datos recuperados, para que en un futuro no muy lejano se integren al estudio regional del poniente de *Ichkansihó*.

Uno de los primeros análisis de este estudio fue el entendimiento del patrón de asentamiento, pues es de gran importancia comprender "la forma en que el hombre se ha dispuesto de si mismo sobre el paisaje en que ha vivido, refiriéndose a las habitaciones, su orden y la naturaleza y disposición de otros edificios pertenecientes a la vida comunitaria. Estos asentamientos reflejan el ambiente natural y el nivel tecnológico…, debido a que los patrones de asentamiento son, en gran medida, directamente modelados por necesidades culturales ampliamente compartidas, ofrecen un punto de partida estratégica para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas" (Willey, 1953:1), con el fin de llegar a comprender las diferentes facetas del patrón de asentamiento y el aprovechamiento del espacio de *Soblonké*.

Partiendo de las Área de actividad de contenido social dentro del contexto arqueológico y la cual implica una o varias actividades estrechamente ligadas a procesos de trabajo o funciones específicas, el análisis de la *Unidad habitacional*, como la unidad mínima de estudio, la cual es considerada la residencia de la unidad básica de producción que generalmente es la familia, especialmente para las sociedades precapitalistas," (Manzanilla 1986: 9-10) y que de acuerdo con Manzanilla este nivel incorpora diversas áreas de actividad, las cuales corresponden al nivel anterior y que se encuentran asociadas a la casa-habitación (Fig. 6).

Las *Agrupación de casas*, que testimonian actividades compartidas entre diversas familias, desde el grupo de residencias alrededor de un patio, en el que el parentesco pudo haber sido el principal factor de integración, hasta el barrio, en que posiblemente el oficio fue el vinculo básico (Fig.7).

Posteriormente a un nivel donde se considera a los grupos de personas que viven normalmente en asociación y que conformarían una comunidad, en funcionamiento de un sistema de subsistencia y asentamiento, lo cual incluiría a diferentes comunidades que estuvieran interactuando, compartiendo así, un sistema de abastecimiento de alimentos o de la distribución de bienes y que se podría considerar un sistema re-distributivo, y finalmente el último nivel donde se analicen los diversos sitios de una región con relaciones inter-comunitarias de diversa índole como la económica, la social o política y que en dimensiones mayores abarcarían relaciones entre distintas sociedades. (Manzanilla 1986: 9-10).

El patrón de asentamiento de *Soblonke*, tiene una forma concéntrica, con estructuras asociadas a manera de grupo, con espacios intermedios a que forman espacios comunes (plazas o patios), algunas estructuras aparentemente están aisladas, pero hay que considerar las características del terreno, ya que al encontrarse fuentes de agua o grandes extensiones de tierra fértil indican un control sobre esos bienes de esencial importancia, no solo para la existencia de la población, sino porque que indican una estratificación jerárquica y dominio de grupos, posiblemente emparentados .

Las estructuras en todo el sitio, no presentan gran complejidad en su sistema constructivo ni en la arquitectura, posiblemente porque el saqueo daño significativamente estos elementos, sin embargo, por lo que hemos recuperado en las excavaciones podemos inferir que la mayoría de estas construcciones fueron unidades habitacionales, conformadas de estructuras de poca altura que soportaron construcciones de material perecedero, siendo la principal clase de estructura registrada fue el "Basamento" (Sierra 1994), seguido de los "cimientos" de diversas formas y dimensiones y los llamados montículos *Chi'ich* (Pantoja59-60:1997, Quintal et. al.115-116:1999)

Los basamentos eran construidos con muros de retén de una sola piedra de grandes dimensiones y en algunas ocasiones de doble hilada, con alturas máximas de 70 cm., la forma que prevaleció fue la rectangular, muy característica de la región y asociada a otros sitios anteriormente trabajados. En algunos de estos basamentos, fue posible observar estructuras superiores, como los cimientos y montículos *Chi'ich*, debido principalmente a las condiciones de conservación, en otras estructuras se pudieron detectar subestructuras, que quedaron expuestas por los saqueos o al realizar las excavaciones.

Tomando en cuenta el criterio arquitectónico, es decir la existencia de plataformas con un tamaño cómodo para vivir, las estructuras tipo "cimiento" fueron dispuestas de tal manera que permitieron la interacción de sus ocupantes y el compartir un espacio común como área de actividad, asimismo la presencia de construcciones de almacenaje, metates, pozos de agua, etc., determinaron su uso y función.

Cabe señalar que dentro de las estructuras exploradas llaman la atención por sus características y dimensiones las estructuras 4, 20, 55, 57, 87 y 88, además de las estructuras 25, 62, 76 y 77. En las primeras, fueron hallados

materiales suntuarios, entierros, almacenes (?), metates y subestructuras y en las ultimas llamo la atención sus dimensiones.

La unidad habitacional es la sede de la unidad socioeconómica fundamental que se interrelaciona con otros espacios y forma conjuntos de espacios urbanos que incluso se reproducen en el ámbito rural (Morelos, 1986). La definición de la función del espacio de residencia o vivienda en un contexto de desarrollo urbano, implica la definición de actividades productivas de dos tipos: las de autoconsumo y las de consumo social, y desde luego el área donde se realizan.

Es necesario conocer la ubicación de las casas, pues es un punto muy importante para la realización de este trabajo, la forma y ubicación de la casa son el resultado de tradiciones constructivas, socialmente desarrolladas y no solamente por la necesidad y la capacidad técnica individual. Los espacios domésticos, asociados a las casas mayas, son el reflejo de la organización social y los datos sobre las actividades en estos, son el manifiesto de las características de la formación social económica. El estudio de la distribución espacial y de los materiales nos permitirá comprender las actividades que pudieran estar asociadas a cada estructura y en áreas específicas; así como las variaciones en forma o tamaño de las estructuras nos llevarán a especificar su función y de la misma manera su relación con los otros sitios asociados al área de Caucel.

Los materiales arqueológicos recuperados y la cronología

El estudio de los materiales recuperados en las exploraciones de *Soblonke*, es la principal fuente de información para comprender la cronología del sitio, las relaciones comerciales y sociales y el grado de avance tecnológico a través de la manufactura de los mismos. De los principales materiales registrados podemos mencionar: la lítica en sus diversas manifestaciones, las conchas y caracoles, los restos óseos y la cerámica.

Con relación a los materiales de lítica, en *Soblonke* se hallaron diversos elementos de roca caliza, como manos de metate, machacadores, alisadores, metates, etc., también diversas navajillas de obsidiana, principalmente en colores negros y grises. De pedernal, fueron recuperadas lascas de diversos tamaños, núcleos, navajillas, puntas de lanza y cuchillos, estos asociados a diversos contextos (incluyendo funerarios) y la presencia de cuentas de jadita, es importante mencionar que se reporto la presencia de algunos fragmentos de basalto (Fig.8).

Respecto a los materiales marinos, podemos mencionar la presencia de ejemplares de *pelecipodos* y *gasterópodos* de diversas especies, como por ejemplo de estos se puede mancionar; el *busycon, strombus, turbinela angulata, y* bivalvas como *dinocardium robustum, diplodonta* entre otras, principalmente reportadas en la costa del golfo de México. En esta colección se cuenta con fragmentos de desecho, artefactos y objetos ornamentales como pendientes y aplicaciones con decoración esgrafiada.

Es importante mencionar la presencia de un elemento de metal, probablemente cobre, que corresponde a un cascabel, del cual hasta ahora ha sido difícil ubicar su procedencia, aunque es significativo señalar que este tipo de materiales son indicadores de contextos Posclásicos (Cardos et.al 1988:368) y todos los objetos de metal son productos del comercio, ofrenda, tributo o intercambio con otros grupos de Mesoamérica y sur de centro América. (Op. Cit. 369) (fig. 9).

Respecto a los os restos óseos recuperados, 9 entierros fueron intervenidos y solamente un individuo es infantil. En relación con la determinación del sexo, únicamente en dos casos fue posible la asignación, identificando un individuo masculino y otro femenino. Estos estudios, fueron realizados mediante la inspección macroscópica con ayuda de una lupa con luz rasante y se emplearon diversas técnicas para la determinación de la edad biológica, debido principalmente a las condiciones de las muestras recuperadas. La posición de los cuerpos pudo distinguirse en cuatro casos, resultando dos primarios según su relación anatómica, y un número igual de secundarios. En un caso se reportó un entierro múltiple de un individuo adulto y un infantil, desafortunadamente por factores de conservación no fue posible determinar las características contextuales de los entierros (Medina et. al. 2006)

En los entierros de *Soblomke*, los individuos fueron depositados tanto en forma directa como en depósitos indirectos, prevaleciendo este último tipo de enterramiento, presentándose en un 77% de la muestra, mientras que en un caso no fue posible determinarse. Existieron cuatro formas de depositar el cuerpo, la primera se trató de un hoyo sencillo cubierto con tierra, fosa, urna y en mayor proporción el depósito en *cistas*, albergando el 60% de los individuos (Op.cit.), generalmente, los entierros fueron depositados en los cimientos de los basamentos, ya sea debajo de pisos de los cuartos y muros.

Los esqueletos se encontraron acompañados de ofrendas en los nueve casos, colocadas a un lado del esqueleto, tanto dentro como fuera de la cista, éstas consistieron principalmente de piezas de cerámica, que varió de una a tres piezas, consistentes en platos, vasos y una urna funeraria (Fig. 10).

En cuanto a la abundancia de ofrendas, destacan los individuos depositados en las estructuras 4 y 22, dos de ellos además de cerámica, presentaron; una cuenta de jade, objetos de concha y navajillas de sílex. A su vez, cabe señalar

la presencia de huesos de animal adscritos a los depósitos mortuorios, ya que en cuatro casos se asoció restos faunísticos a los entierros, los restos esqueléticos fueron identificados principalmente como venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) ya sean trabajados o no (Medina et. al 2006).

La presencia de una urna funeraria con restos quemados, compuesta por dos piezas cerámicas y cubiertas en una especie de cista, fue uno de los hallazgos de valiosa importancia ya que se encuentra en el Proto Clásico- Clásico Temprano (Ancona 2006).

Las características funerarias presentes en el sitio de *Soblomke* son consistentes con los reportados para la región, en cuanto al modo y tipo de entierro, así como la arquitectura funeraria y las ofrendas asociadas. El perfil funerario de los individuos es la esperada para contextos funerarios, es decir, la presencia de hombres y mujeres, adultos y niños, la baja presencia de estos últimos puede encontrar su explicación en los factores de conservación, es conveniente mencionar que la muestra recuperada es pequeña y se encuentra en mal estado de conservación

Como ya se menciono líneas arriba, el material de mayor abundancia recuperado fue la cerámica del cual fue posible realizar el análisis de un total de 22 432 tiestos de cerámica y 14 vasijas completas en las estructuras intervenidas, a través del sistema clasificatorio "tipo-variedad" y como resultado podemos proponer que dicho sitio arqueológico tuvo una ocupación desde el periodo Preclásico tardío y posiblemente desde el Preclásico medio, sin embargo a falta de contextos estratigráficos sellados no inclinamos más a plantear que la ocupación mas temprana del sitio fue durante el Preclásico tardío. Dicha ocupación se extiende hasta el Clásico tardío, en tanto que la ocupación del periodo Posclásico esta marcada sólo por unos escasos tiestos cerámicos (Ancona 2006) (Tablas 1y 2)

Consideraciones finales

Los resultados de esta investigación han permitido aseverar la importancia que debió tener la región de Ichkansiho en base al análisis de los resultados de los diversos trabajos realizados en Mérida, pues en cada uno de ellos, la presencia de materiales, contextos, patrones funerarios, distribución espacial y arquitectura hacen pensar que Ichkansihó, no solo fue una "mega ciudad", sino también un territorio en el cual compartieron el espacio varios asentamientos humanos, relacionados entre si, ya sea por relaciones comerciales, políticas, sociales y/o familiares.

Por otra parte los resultados obtenidos hasta hoy en el sitio de Soblonke, nos deja ver una vez mas la relación que este sitio tuvo con Thó y los otros sitios asociados en el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, como lo ha demostrado por una parte, el registro de elementos de arquitectura domestica temprana, como cimientos de forma circular, similares a los reportados en Konchem, Quintas del Mayab, (Maldonado y Echeverría 204:272), Opichén (Pantoja, Puch y Chuc 2005) y otros sitios tempranos de en la provincia de *Chakan*.

El sitio de *Soblonke* comparte además, otros elementos que indican el uso de una tecnología desarrollada, como lo fueron la presencia de posibles almacenes subterráneos y pozos para la extracción de agua (Fig. 11).

Asimismo la presencia de diversos materiales culturales, son evidencia de relaciones con otros sitios y otras áreas del mundo maya, basta mencionar los materiales marinos como indicadores de intercambio con la costa norte y occidente de Yucatán, y la presencia de pesas de red (Fig. 12), encontradas en la estructura 4, que demuestran primero una especialización en las actividades de sus ocupantes y segundo una interacción con la costa en periodos tempranos, tal vez con *Chuburna* u otros sitios costeros aun no estudiados. La presencia de materiales como la cerámica de pasta gris fina, la obsidiana, la jadeita y el cascabel de cobre demuestran las relaciones de comercio o políticas con otros sitios del mundo maya.

La importancia de algunas estructuras excavadas fue evidente, tal como fue el caso de la estructura 4, primeramente por sus dimensiones, el número de construcciones superiores, el material recuperado y en especial una urna funeraria, pues este hallazgo es denota relevante importancia, puesto que en el área maya, se han reportado urnas con restos esqueléticos huesos carbonizados o parcialmente quemados, cremados, así como cenizas, en vasijas de barro asociadas a cuevas y muy pocas a estructuras, lo que nos lleva a considerar que los ocupantes de dicha estructura y el individuo depositado en la urna debió ser un personaje importante no solo dentro de la unidad habitacional, sino también, del asentamiento.

Las vasija que conformaron esta urna, tanto la que servia de contenedor como la de tapa, fueron fechadas para un período temprano, Proto Clásico- Clásico Temprano, debido principalmente a la presencia de la cerámica del grupo cerámico *Xanaba* y Polvero respectivamente (Fig.13).

La estructura 20, también denotó una importancia social dentro del sitio, ya que de igual forma que la estructura 4, las dimensiones, la distribución de las estructuras superiores, los entierros y la cantidad elementos suntuarios son indicador de ese prestigio, afortunadamente en esta construcción se pudieron realizar trabajos de consolidación, con el fin de preservar los restos arquitectónicos (Fig. 14).

En esta estructura, destaca la presencia de un vaso depositado como ofrenda en una de las cistas excavadas, que contenía un solo segmento de hueso, perteneciente a un húmero derecho. La asociación de segmentos óseos a entierros

principales también es parte del culto funerario maya, como actos de veneración ancestral. Es frecuente encontrar la remoción de partes óseas y la perturbación de esqueletos para la elaboración de insignias de poder elaborados con materiales óseos humano, ya que algunos restos esqueléticos de los ancestros eran utilizados como justificantes del derecho de gobernar entre las clases dirigentes (Medina Op. cit). Aunque también es frecuente la mutilación en contextos sacrificales, tal como se encuentran representados en escenas iconográficas de vasijas Clásicas (Kerr 1994), en las cuales se observan huesos humanos seccionados de individuos sacrificados, y conservados como reliquias (Fig. 15).

Finalmente, queda decir que estos datos son parte de ese gran rompecabezas histórico de la región de Ichkansiho y que aun tenemos que seguir completando, pues todavía queda por continuar con las investigaciones en el occidente de la ciudad de Mérida, ya que existe diversos planes de desarrollo habitacional entre el periférico de la ciudad y el ejido de Caucel, hacia en las cercanías de *Hunucma y Texan Palomeque*.

Por lo que respecta a *Soblomke*, los resultados preliminares nos indican que presentó aspectos similares a otros sitios estudiados en la región de Ichkansihó, por tal motivo debió compartir en tiempo y espacio con los asentamiento de *Thó, Caucel, Xanilá, Anicabi* y los demás sitios cercanos, mostrando esa interrelación sociopolítica y cultural de la región, asimismo, comprobando su filiación.

Agradecimientos

Los resultados presentados de manera preliminar en este trabajo, no hubieran sido posibles sin la cooperación y la coordinación del equipo humano que conformó el proyecto Ciudad Caucel Fase I, formado por los arqueólogos Maria José Gómez Cobá, Cecilia Medina Martín, Georgina Delgado Sánchez, Silvia Estrada V, Ileana Ancona Aragón, Cecilia Bautista C., Yonny Mex V., Felipe Cerón C. y Carlos Canché C.,quienes formamos un "Dream team" que sirvió para retroalimentar los conocimientos de la arqueología aplicada; asimismo a los estudiantes de arqueología de la UADY: Aaron Duarte, Roberto Can, Eduardo Pech y Roger Juárez, que participaron realizando practicas y aprendiendo los pequeños pero significativos detalles de la arqueología de salvamento, poco enseñado en las aulas.

Referencias bibliografía

ANCONA Aragón. Ileana
2006 Análisis Cerámico del Salvamento arqueológico Ciudad Caucel Fase I. Archivo del Proyecto Caucel FI. Centro INAH Yucatán.
ANDERSON, David S.
2003 "El asentamiento Preclásico en la región noroeste de Yucatán" en: Proyecto Costa Maya: Reconocimiento Arqueológico en el noroeste de Yucatán, México. Informe técnico. P.p 46-61. Entregado al consejo Nacional de Arqueológico de México
BARRERA Rubio; Alfredo E.
1983 "La Conquista de Yucatán y la fundación de Mérida" En: Boletín de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. N° 58 , pp. 9-22. Mérida Yucatán.
BURGOS Villanueva, Rafael, Yoly Palomo y Sara Dzul Góngora
2005 San Agustín de Pacabtún. Arqueología e historia de una hacienda henequenera. CONACULTA-INAH y Grupo BEPENSA. Mérida Yucatán.
CARDOS De Méndez, Amalia, Ernesto Gonzáles L., Angélica Macias y Perla Valle
1986 "El análisis de la metalurgia mesoamericana prehispánica" Pp. 367-394. en: La Antropología en México. Panorama histórico. 6 el desarrollo técnico. Coordinadores, Carlos García Mora y Ma. De la Luz del Valle Berrocal. Colección Biblioteca del INAH. Mexico.
CEBALLOS G. Teresa y Socorro Jiménez
2000 "la esfera cerámica Cochuah- Chikin (300-600 d.c.) de las comarcas prehispánicas de T'Hó (Mérida) e Izamal" En: Ichcanzihó. "Los nacidos de la Serpiente" 5. pp. 8-9. Revista patrimonio Arqueológico y ecológico. Edición del H. Ayuntamiento de Mérida. Dirección de Desarrollo Urbano. Mérida, Yuc
CHNAID Gamboa, Daniel
1999 Cavernas y Cenotes de la Reserva Ecológica Cuxtal. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano. Mérida, Yuc. Méx.
DZUL Góngora. Sara Eunice.
2001 Salvamento Arqueológico en la colonia Salvador Alvarado Oriente de Mérida Yuc. Tesis de Licenciatura. FCA-UADY. Mérida, Yuc.
FERNANDEZ DEL VALLE Faneuf, Ma. Patricia
1992 Salvamento arqueológico en la ciudad de Mérida, el Vergel II, Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas UADY. Mérida, Yucatán; México.
FLORES, José Salvador
1994 Etnoflora Yucatanense n. 3.Tipos de vegetación de la península de Yucatán. UADY. Mérida Yucatán.
GALLARETA Negron, Tomas y James Callaghan
1981 "Proyecto arqueológico de conservación de la Ciudad de Mérida" En: Memorias del Congreso Interno 1979, Centro Regional del Sureste. INAH. México
GALLARETA Negron y Pura Cervera
1981 Rescate arqueológico circuito Colonias Granjas. Archivos del Centro INAH Yucatán. Mérida Yuc.
GARZA Tarazona, Silvia y Eduard Kurjack
1980 Atlas arqueológico del Estado de Yucatán. Vol. I y II. INAH/SEP. México.

HERNÁNDEZ Hernández . Concepción.
2001 Trabajos de salvamento arqueológico en caucel, capital de la provincia de Chakan en el siglo XVI. En Los Investigadores de ls Cultura maya 9 tomo II. P.p. 294-319
----------y **José M. Arias Lopéz.**
2003 Los entierros del cojunto habitacional de NI'chac; un sitio del preclásico tardío en el norte de Yucatán. Condiciones de vida con base a múltiples indicadores de estrés. . En Los Investigadores de la Cultura maya 11 tomo II. P.p. 278-301.
HUCHIN Herrera, José y Marcos Pool Cab
1995 Rescate arqueológico en el Periférico-Cholul. Ponencia presentada en el 56 Aniversario de la Fundación del INAH en la Pinacoteca del Estado, 3 de Febrero de 1995, Mérida Yucatán.
KERR, Justin
1994 The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases, t.4, Artis, Utica.
LIGORRED Perramon, Josep
1988 T'hó, la Mérida ancestral. Edición del H. Ayuntamiento de Mérida. Dirección de Desarrollo Urbano. Mérida, Yuc.

2000 T'Hó en el Centro de Mérida y de Ichcanzihó. En: Ichcanzihó; Revista Trimestral-Patrimonio Arqueológico y Ecológico. No 5. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano.

2005 Thó, una ciudad maya antigua bajo una ciudad maya moderna, Mérida. Ponencia presentada en el Segundo congreso de la cultura maya. Marzo de 2005. Mérida,
MALDONADO Cárdenas Rubén
1976 Rescate arqueológico en Chuburna de Hidalgo. Archivos del Centro INAH Yucatán.
MALDONADO Cárdenas Rubén y Susana Echeverría Castillo
2005 El sitio preclásico quintas del Mayab, un lugar periférico de Dzibilchaltun. En: Los Investigadores de ls Cultura maya 12 tomo I. P.p. 268-277
MANZANILLA, Linda.
1986 "Introducción". En: Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. Linda Manzanilla (editora). UNAM; México. Pp.1-18.
MEDINA Martín, Cecilia; María José Gómez Cobá y Cecilia Trinidad Bautista Cárdena
2006 Informe de los entierros recuperados durante la Temporada de campo 2005. SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO CIUDAD CAUCEL FASE I (SACC-FI). SOBLONKE. Archivo del Proyecto Caucel FI. Centro INAH Yucatán.
MEDINA Castillo Edgar y Crorey Lawton
2002 El Juego de pelota: Nuevos hallazgos en el noroeste de Yucatán. En Los Investigadores de ls Cultura maya 10 tomo II. P.p. 278-284
MORELOS G. Noel.
1987 El Concepto de Unidad Habitacional en el Altiplano (200 ac- 750 dc). Unidades Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. (Linda Manzanilla, Editora) Universidad Nacional Autónoma de México. México.
MOSSBRUCKER, Harald.
1995 "Entre provincia y Metrópoli: la interrelación de Mérida con su región" En: Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY. Vol. 20 N° 118, pp. 5-29. Mérida Yucatán.
PANTOJA Díaz, Luis R
1997 Arqueología de Salvamento en el Norte de Quintana Roo. El caso de leona Vicario. Tesis Profesional de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas UADY. Mérida Yucatán.

2004 Salvamento en la región de Mérida. Informe técnico. Sección de arqueología centro INAH Yucatán.
----------, **María J. Gómez Coba y Susana Echeverría Castillo**
2005 Rescate arqueológico tablaje catastral 18741 del núcleo Tixcacal- Opichen, Ciudad de Merida. Informe técnico. Archivos del Centro INAH Yucatán.
----------, **Silvia Estrada Vielma y Susana Echeverría Castillo**
2005a Rescate arqueológico tablaje catastral 15047, Colonia Opichen, Ciudad de Merida. Informe técnico. Archivos del Centro INAH Yucatán.
----------, **Elizabeth Puch, Rubén Chic A. y Ileana Ancona A.**
2005b Rescate arqueológico tablaje catastral 15045 y 46, Colonia Opichen, Ciudad de Merida. Informe técnico. Archivos del Centro INAH Yucatán.
-------- y **José Estrada Faisal.**
2005c Estudio Arqueológico de Factibilidad. Del predio San Pedro Cholul. Julio de 2005. Archivo del centro INAH Yucatán.

2006 "El salvamento arqueológico y la integración del patrimonio cultural en los espacios Urbanos". En Memorias II. Anuario de investigación sobre conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectonico y urbano. Facultad de arquitectura UADY.
PERAZA LOPE Carlos, Manuel Pérez R. y Patricia Fernández del Valle.
1999 Rescate arqueológico en el fraccionamiento El Vergel II de Mérida, Yucatán. En: Temas antropológicos Vol. 21 N° 1. Facultad de Ciencias antropológicas UADY pp. 127- 144.
POOL Cab, Marcos, Arias José y Huchim José.
1995 Informe de las labores de Rescate Arqueológico en el sitio Periférico-Cholul. Mérida Yuc., Mex.

1997 Crecimiento de Una Unidad Doméstica. Tesis de Licenciatura, FCAUADY, Mérida Yucatán.
QUINTAL Suaste, Alicia B., Thelma Sierra Sosa, Leticia vargas de la Peña y José Huchim Herrera
1999 "Algunas estructuras domesticas circulares prehispánicas" en Temas antropológicos Vol. 21 N° 1. Facultad de ciencias antropológicas UADY pp. 108-127

QUIÑÓNEZ, Nereida.
2001 "La cerámica de THO" En: Ichcanzihó. "Los nacidos de la Serpiente" Revista patrimonio Arqueológico y ecológico. Edición del H. Ayuntamiento de Mérida. Dirección de Desarrollo Urbano. Mérida, Yuc.
ROBLES Castellanos, Fernando.
2000 "La esfera cerámica Cehpech Chiychantihó" En: Ichcanzihó. "Los nacidos de la Serpiente" N° 6. Pp.8-9. Revista patrimonio Arqueológico y ecológico. Edición del H. Ayuntamiento de Mérida. Dirección de Desarrollo Urbano. Mérida, Yuc.
------y Anthony P. Andrews
2003 Proyecto Costa Maya: Reconocimiento Arqueológico en el noroeste de Yucatán, México. Informe técnico. Entregado al consejo Nacional de Arqueológico de México
-------- y Josep Ligorred P.
2004 Propuesta para el Salvamento Arqueológico en áreas de crecimiento Urbano de la ciudad de Mérida. Ciudad Caucel Fase I.
ROYS Ralph.
1957 The political geography of the Yucatan Maya. Pub. 613. C.I.W. Washington.
SIERRA Sosa, Thelma
1994 Contribución al estudio de los patrones de asentamiento de San Gervasio, Isla de Cozumel. Colección Científica 2--- INAH.
SUÁREZ Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas
1994 "Salvamento Arqueológico en el Fraccionamiento Mulsay de la Ciudad de Mérida" En: Boletín de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Vol. 20 N° 115, pp. 5-22. Mérida Yucatán.
UC González, Eunice, Susana Echeverría y Georgina Delgado.
2000 "Parque Arqueológico. Salvador Alvarado Sur" en Ichcanzihó. Los Nacidos del Cielo. N°4 pp. 7. Revista Trimestral del Ayuntamiento de Mérida
VELÁSQUEZ, Ricardo.
1995 Proyecto "Chen Ho". Parque Recreativo de Oriente. Archivo del CINAHY. Mérida Yuc.
WILLEY, Gordon R.
1953 Prehispánic Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution Boletin No. 155, Government Printing Office, Washington, D.C.

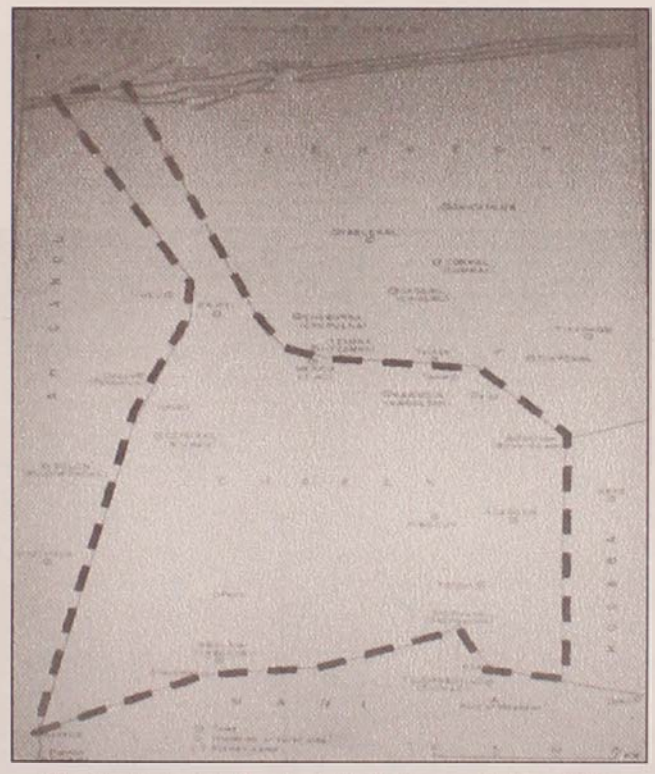


Fig. Territorio de la Provincia de Chakan, según Roys 1957

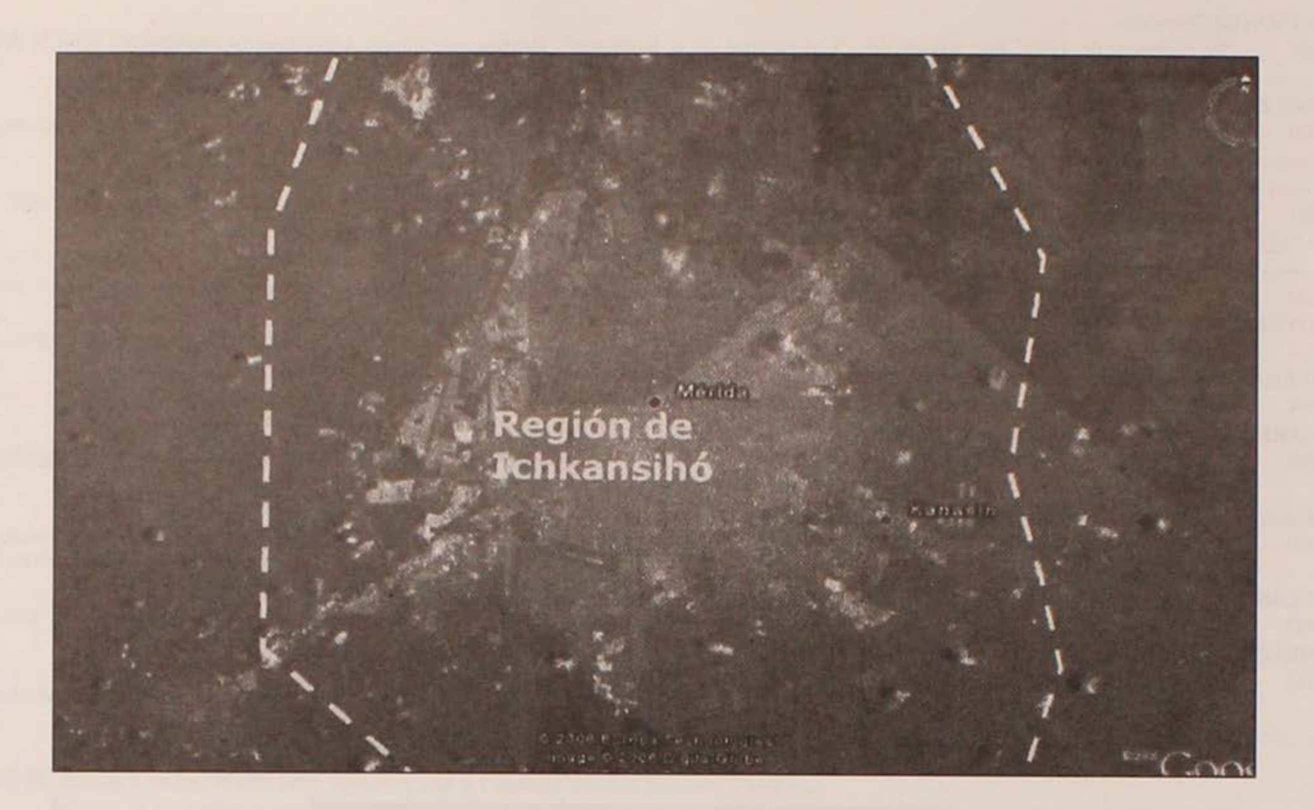


Fig 2 Imagen satelital de la llamada región de Ichkansiho

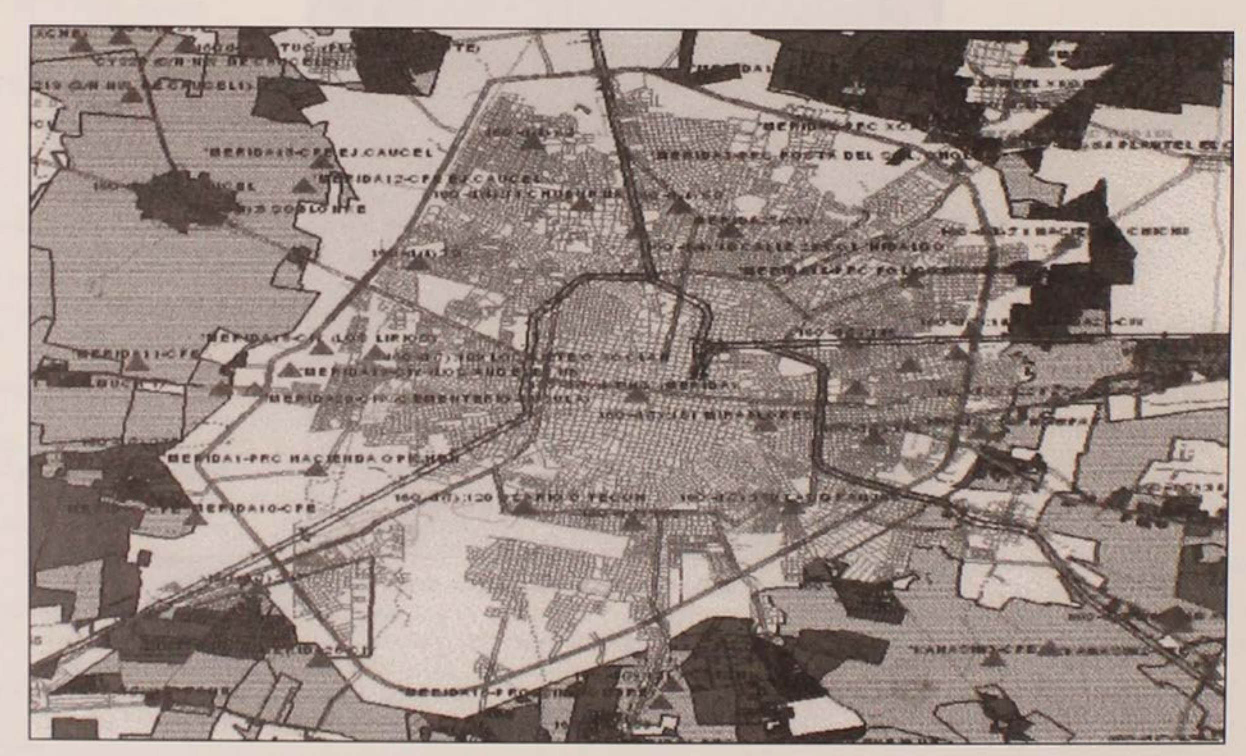


Fig 3 Imagende la base de datos de los sitios arqueológicos explorados en Mérida

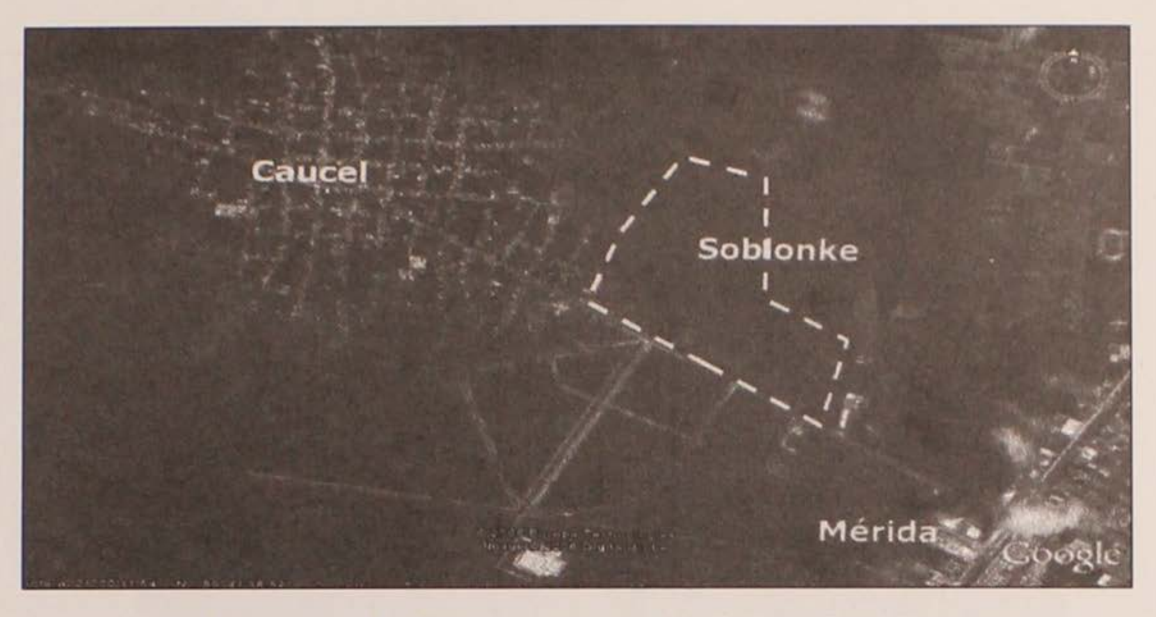


Fig 4 Imagen satelital del area donde se encuentra el sitio Soblonke, Ciudad Caucel fase 1.

CENTRO YUCATÁN DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA
DIRECCIÓN DE DESARROLLO URBANO
DEPARTAMENTO DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y NATURAL DEL MUNICIPIO

N

Simbología

100 0 100 200

SALVAMENTO ARQEUOLÓGICO EN ÁREAS DE CRECIMIENTO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA, YUCATÁN
ETAPA "RESERVA TERRITORIAL DE CAUCEL" PRIMERA FASE.
MARZO 2004

Fig 5 Plano general del Soblonke y el proyecto urbano. (Robles y Ligorred 2004).

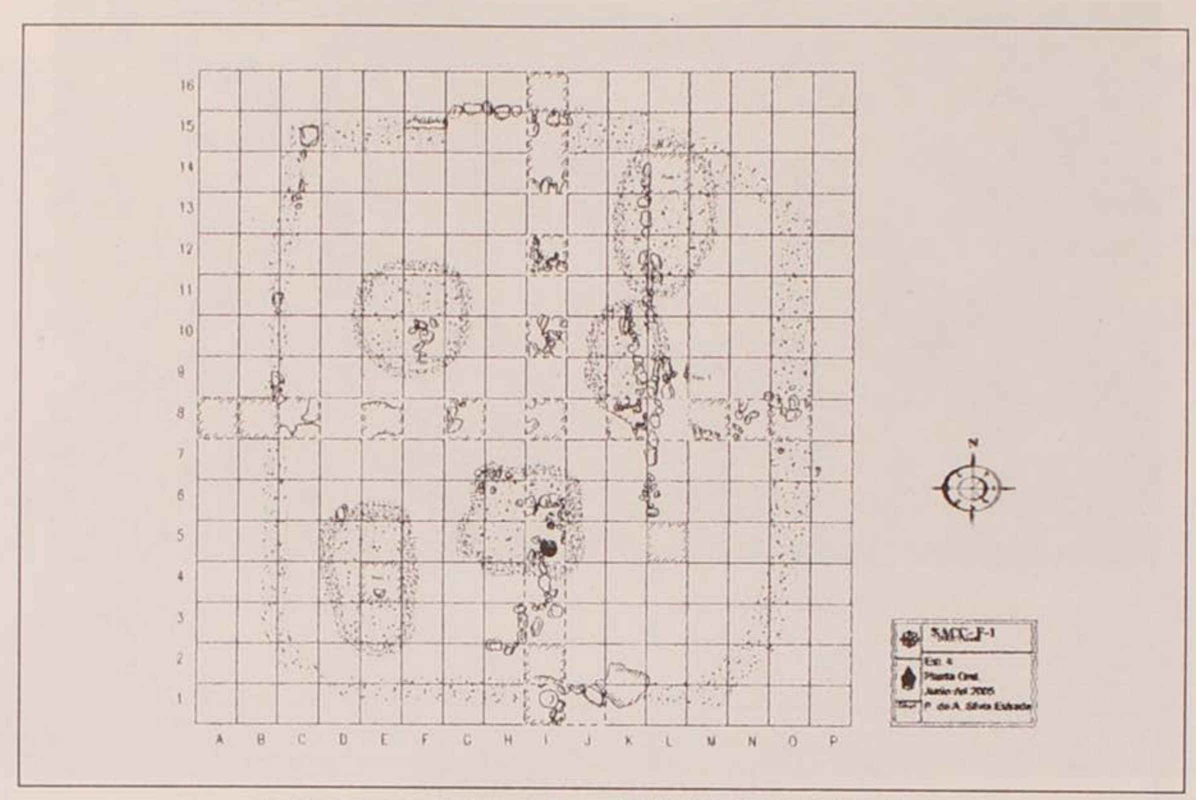


Fig 6 La estructura 4, Ejemplo de una Unidad Habitacional de Soblonke.

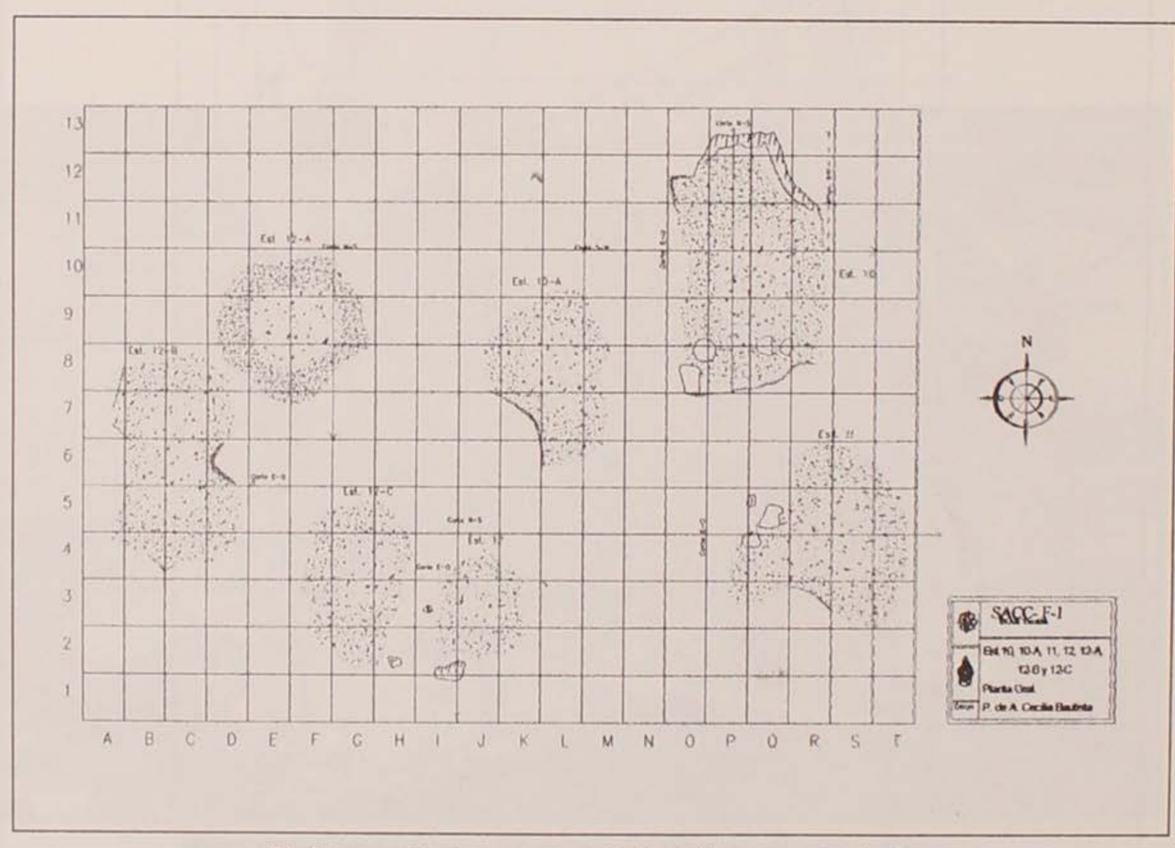


Fig 7 Agrupación de estructuras de Soblonke Estructuras 10 a la 12.

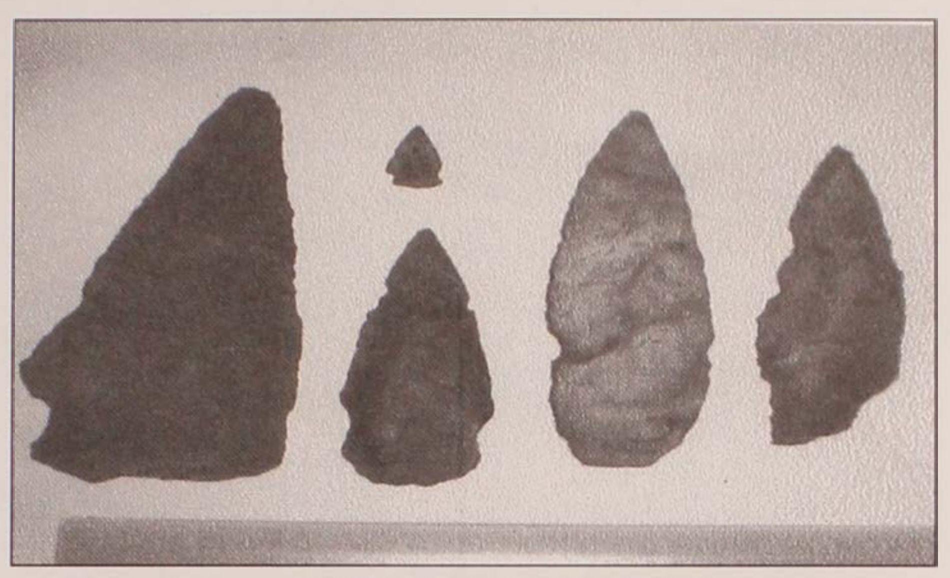


Fig 8 Elementos de Lítica (foto L. Pantoja)

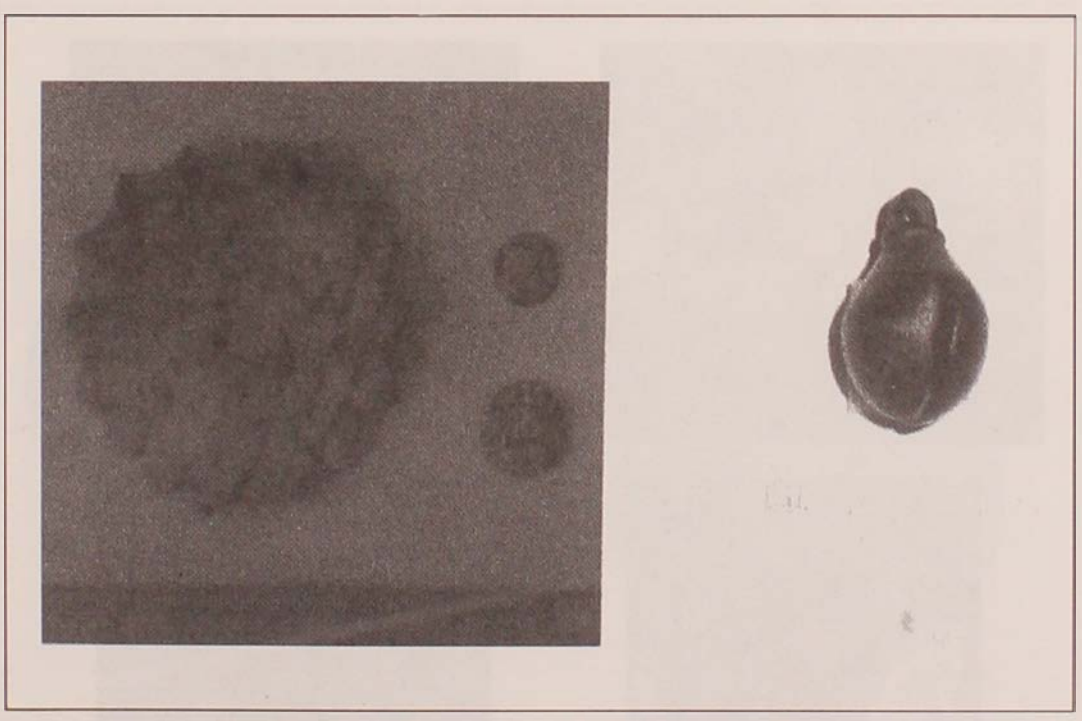


Fig 9 Elementos de Concha y el cascabel de Cobre (foto L. Pantoja.

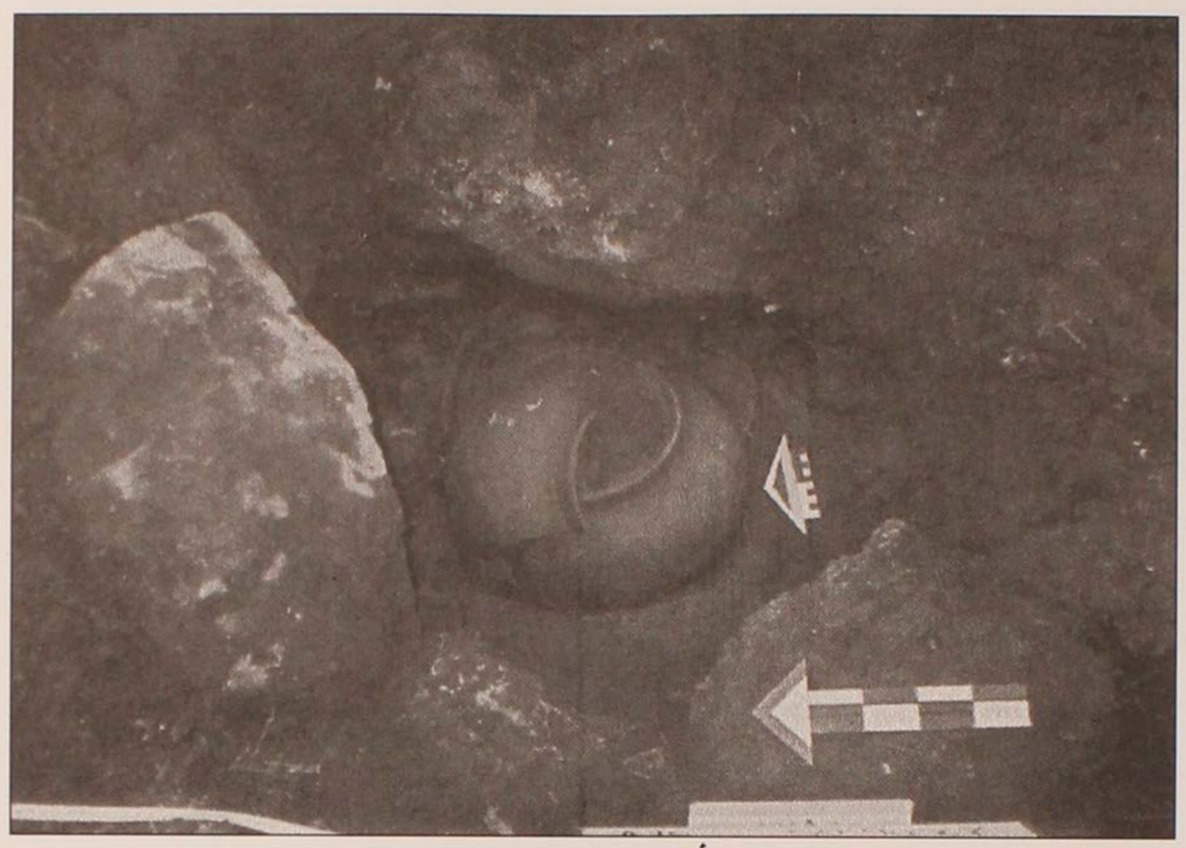


Fig 10 Urna funeraria hallada en la estructura 4 (foto S. Estrada V.)

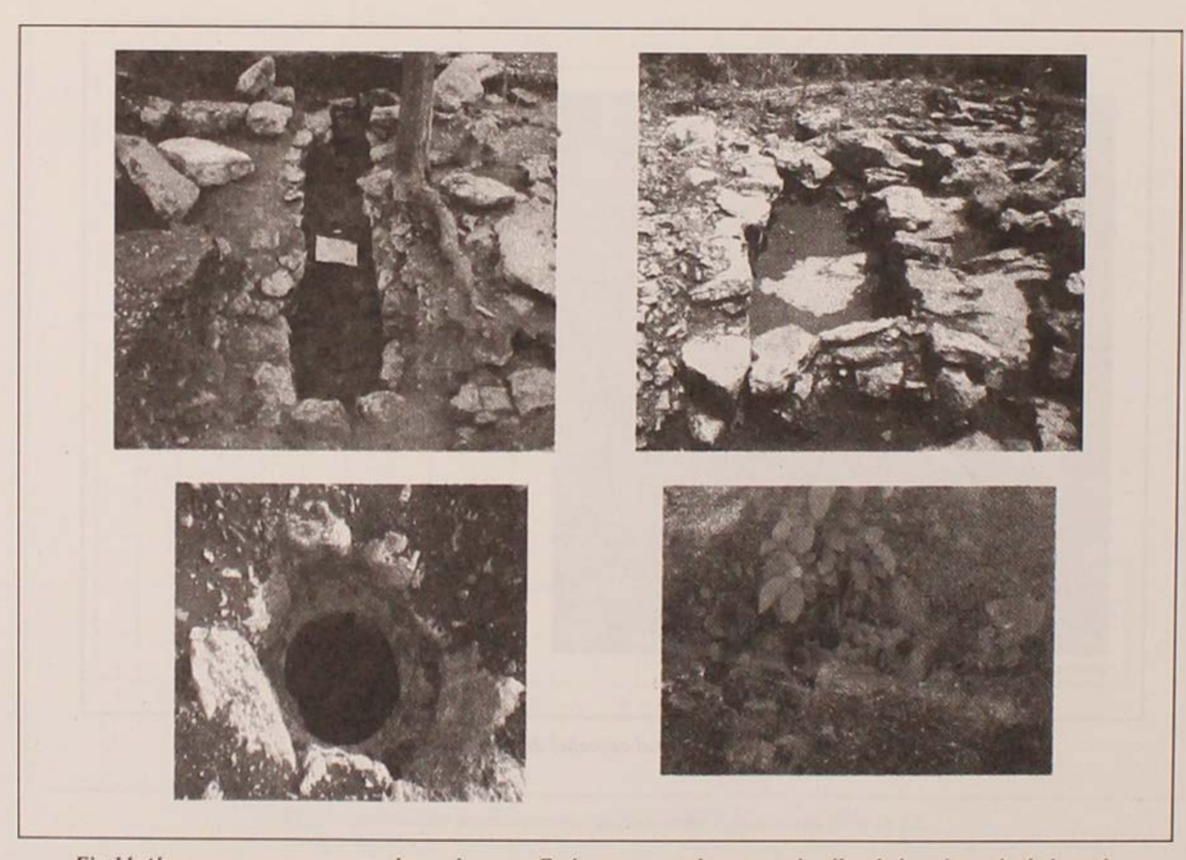


Fig 11 Almacenes y pozos excavados en la roca. En los pozos se observaron huellas de la existencia de brocal.

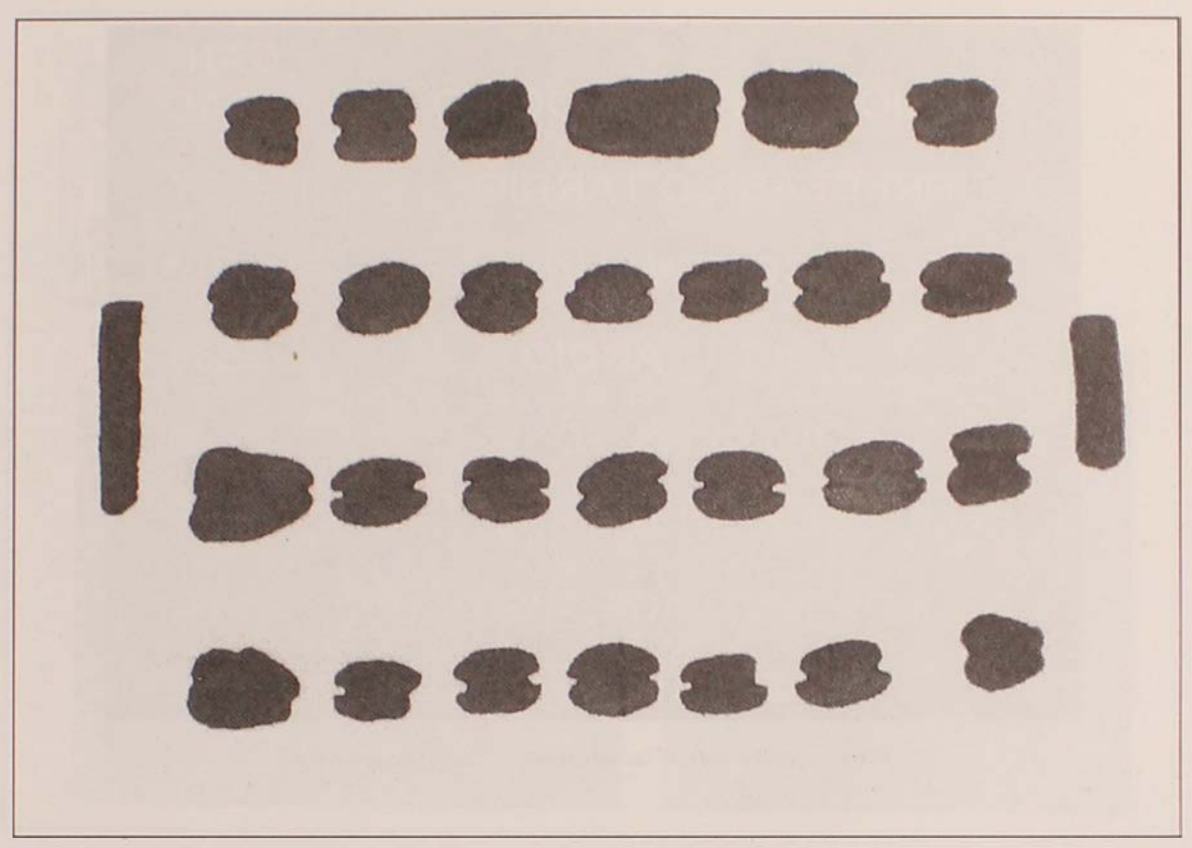


Fig. 12 "Pesas de red", hechas con fragmentos de cerámica, procedentes de la estructura 4 (foto Y. Mex V.)

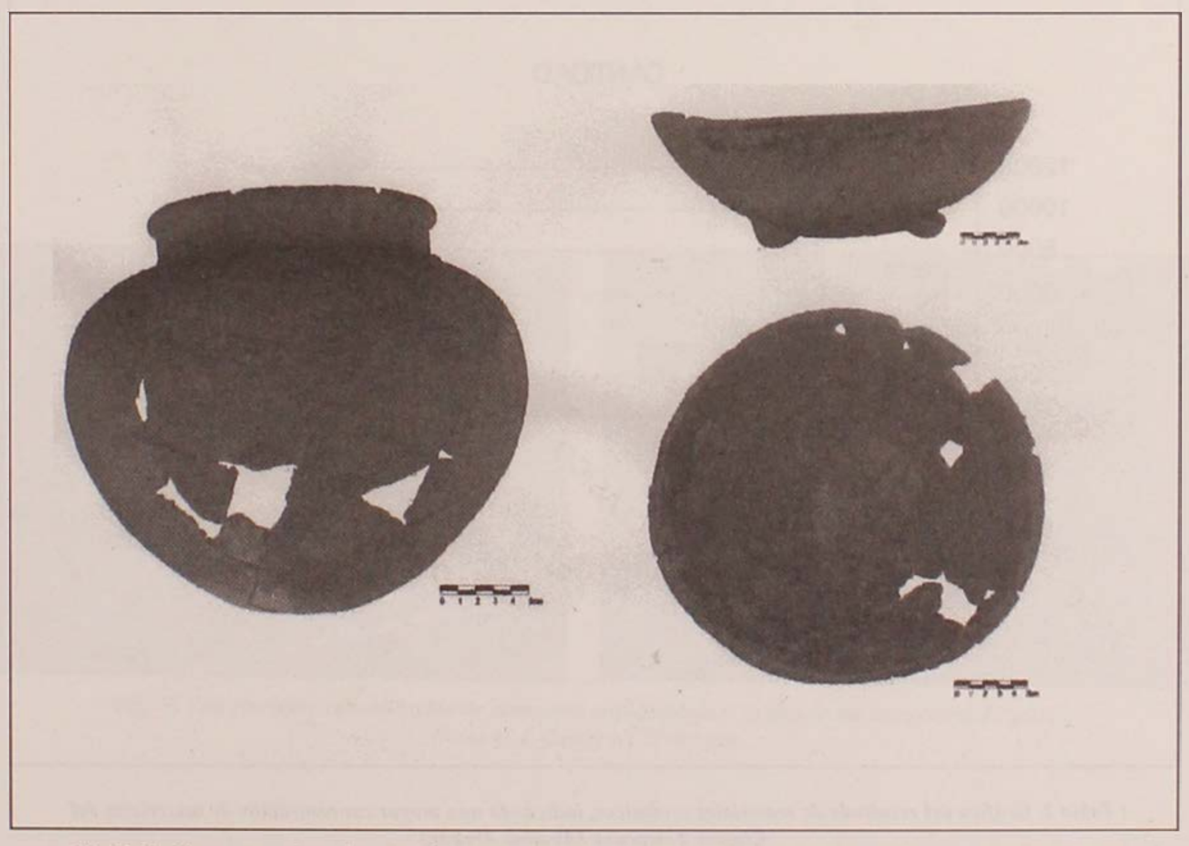


Fig 13 Vasijas que conformaron la Urnafuneraria de la estructura. La Vasijacontenedora, es una olla del grupo Xanaba, y la tapa de esta fue un cajete tetrapode del grupo cerémico polvero 4 (foto Y. Mex. V.)

PERIODO CRONOLÓGICO	CANTIDAD
PRECLÁSICO TARDIO	7457
CLÁSICO TEMPRANO	10103
CLÁSICO TARDÍO	3533
POSTCLÁSICO	366
EROSIONADOS	845
NO IDENTIFICADOS	128
TOTAL	22432

Tabla 1. Concentrado de los materiales cerámicos de Soblonke.

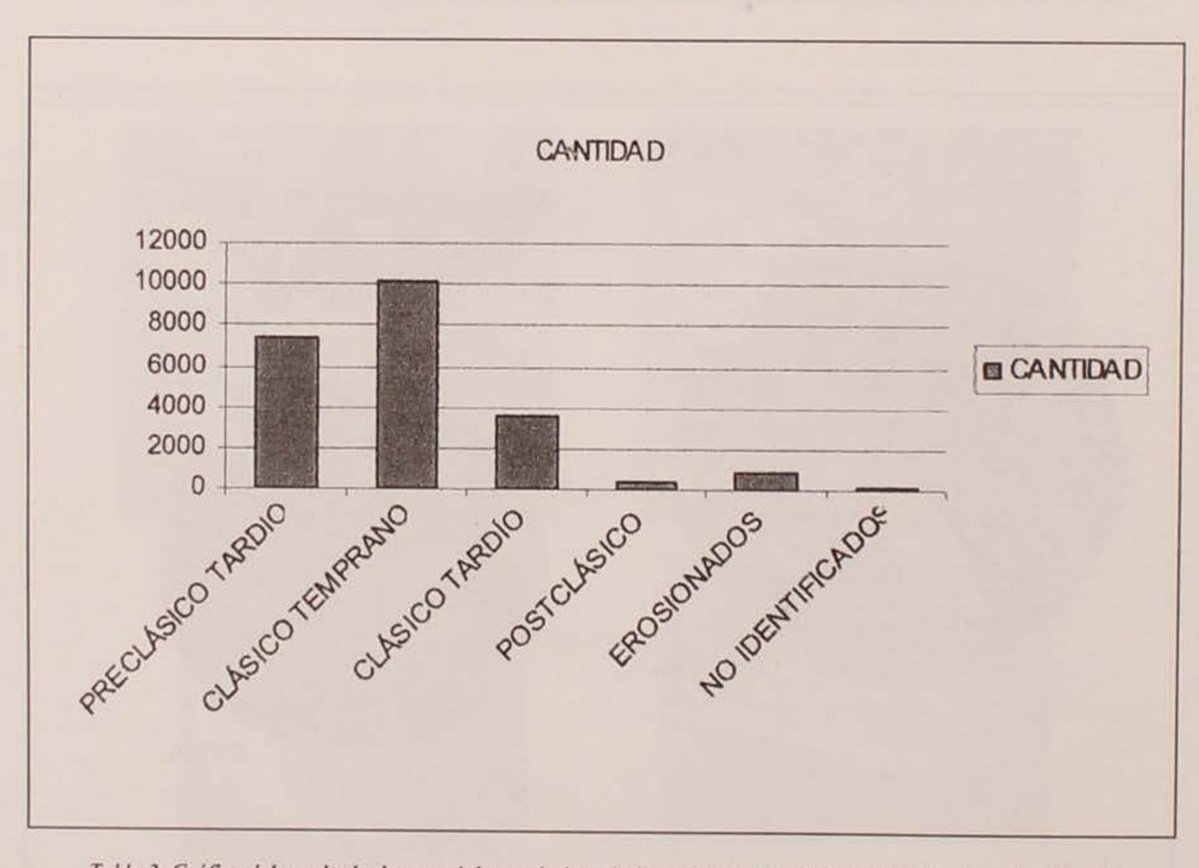


Tabla 2. Gráfica del resultado de materiales cerámicos, indicando una mayor concentración de materiales del Clásico Temprano (Ancona Aragón)

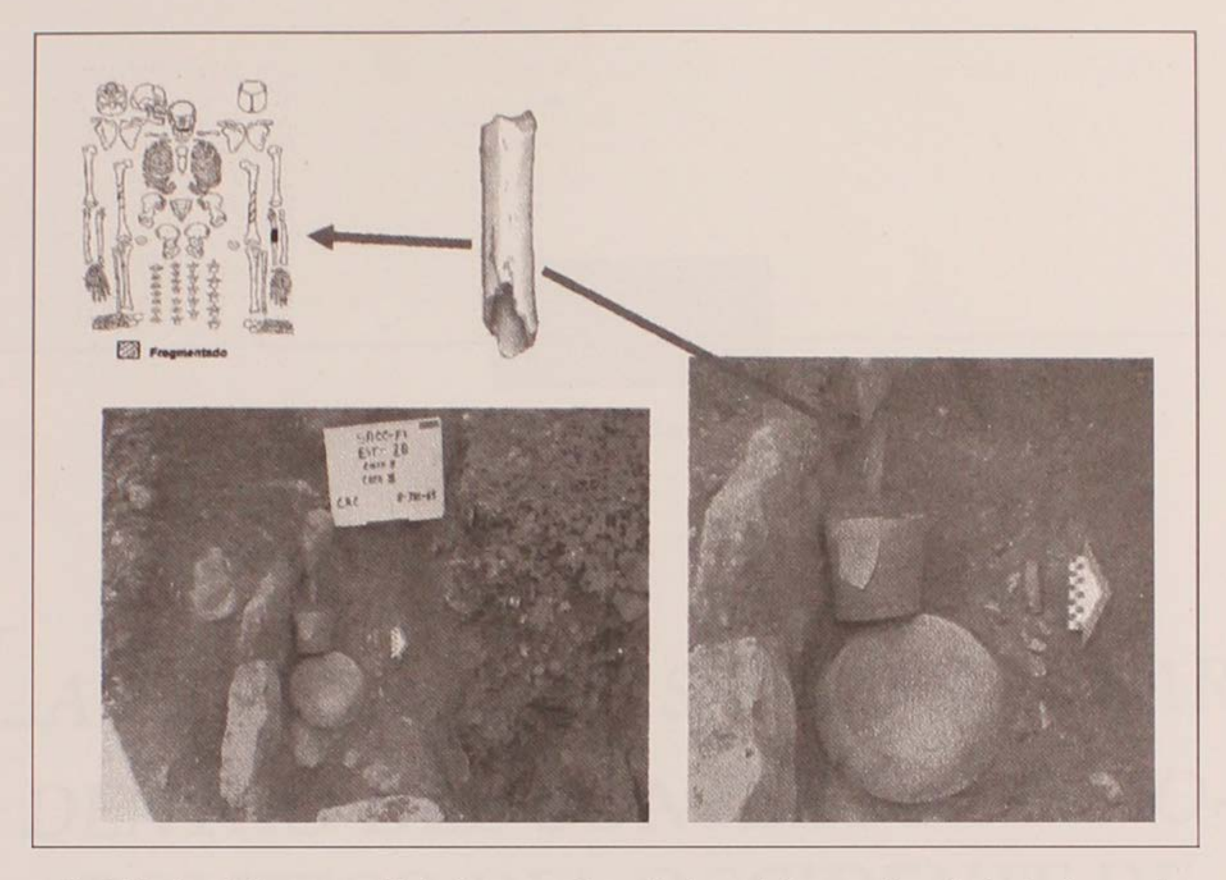


Fig. 14. Entierro de la estructura 20, donde se encontró una ofrenda, asociada a un entierro 20. La ofrenda contenía un hueso humano en el interior de un vaso. (fotos C. Canche C. y gráfica de C. Medina M.)



Fig. 15. Integración y consolidación de elementos arquitectónicos in situ de las estructuras 87 y 20. (fotos M.J. Gómez y L. Pantoja)



(469 de la Serie)

LA CERAMICA DE SANTA BARBARA DENTRO DEL CONTEXTO SOCIO-POLITICO DEL OCCIDENTE DE YUCATAN

TRAVIS W. STANTON
Universidad de las Américas, Puebla
SOCORRO JIMENEZ
Universidad Autónoma de Yucatán

doméstico. La ausencia de marcadores cerámicos diagnósticos de uso doméstico del complejo Motul ha obstaculizado aislar a los materiales cerámicos pertenecientes a este bloque de tiempo del periodo Clásico Tardío (Boucher y Palomo 1995:241).

Pocos son los asentamientos occidentales que tienen manifestaciones arqueológicas del Clásico Tardío que pueden ser fechadas en una manera absoluta. También son escasos los fechamientos radiométricos obtenidos para este momento. Por eso la comparación de los materiales del Clásico Tardío de Santa Bárbara sólo permite fecharlos de manera relativa en relación a las cerámicas de otros sitios occidentales como Oxkintok, Chunchucmil, Sihó, Sayil y Chac II (Carrasco y Boucher 1990; Smyth y Ortegón 2006; Stanton et al. 2003; Varela 1993). En Santa Bárbara existe una fecha jeroglífica que ayuda un poco a resolver el problema. Con esta idea en mente, vamos a revisar los datos de otros sitios para tratar de situar los materiales de Santa Bárbara en la cronología del norte de Yucatán. (Figura 2).

En Sayil, Boucher (1992) y Carrasco (Carrasco y Boucher 1990) demuestran la clara evidencia de depósitos del complejo Motul; en tanto que para Oxkintok, Varela (1993:253), con base en las excavaciones realizadas en las remodelaciones arquitectónicas del grupo Ah Canul, en los depósitos del cuarto 16 de la segunda planta arquitectónica del Satunsat y en el ajuar cerámico de la Tumba 7 (CA 5) sugirió que las secuencias estratigráficas tienen una evidente asociación entre el complejo cerámico Motul (630-740 d.C.) y la subfase arquitectónica Proto Puuc B.

La posición cronológica relativa de este complejo, que posteriormente fue llamado complejo cerámico Noheb, fue asegurada por la estratigrafía natural obtenida en 1990 en la operación 5 de la plataforma basal del Grupo May en Oxkintok. El ajuar cerámico de la tumba 7 hallado en la estructura CA 5 confirmó la asociación de varias vasijas de los tipos Maxcanú bayo (grupo Sat), Prepizarra Sat, Tamanché Marrón y Enzil negro. El estudio combinado de estos depósitos permitió a la autora caracterizar un complejo con ocho grupos cerámicos que se incluye provisionalmente en cuatro vajillas. Estos son los grupos Katil, Sat Prepizarra, Sat Sabero delgada, Tamanché, Maxcanú, Hunabchén, Cassasús y Enzil (Varela 1993:255).

De manera más reciente, en Chac II se llevó a cabo un programa de fechamiento cronométrico con el fin de reunir información nueva sobre este asentamiento tan temprano en la región Puuc, encontrándose evidencia del uso de pizarras tempranas en el asentamiento (Ortegón 2006; Smyth 1998; Smyth y Ortegón 2006). En este asentamiento se han encontrado, debajo de un piso de estuco, cerámicas del horizonte Motul. El fechamiento de radiocarbono de este contexto tiene una fecha calibrada de 540-690 d.C. (2 sigma). Las cerámicas halladas fueron Dzityá Negro, Pizarra Say, cerámicas estriadas y Gris Fino, así como fragmentos de ollas chultuneras Chemax con tres asas (Ortegón 2006; Smyth 1998:141).

En el caso de Chunchucmil, las excavaciones de la Estructura 32 en el grupo Kaab', realizadas por Aline Magnoni, han proporcionado un contexto poco usual si se le compara con otras excavaciones residenciales efectuadas en el mismo sitio. Esta estructura forma parte de un grupo residencial de tres montículos de tamaño regular que miran a una plaza y están rodeados por una albarrada que los encierra en su totalidad (Hutson et al. 2004; 2006; Magnoni et al. 2004). En las excavaciones de la Estructura 32 se puede señalar el hallazgo de fragmentos correspondientes, por lo menos, a ocho vasijas completas que fueron depositadas en el piso. En este contexto se hallaron cinco ollas que tienen una superficie alisada (Katil sin engobe), así como un cajete del tipo temprano Teabo Rojo (Kini´ch con decoración impresa) y dos cazuelas del tipo Yaxuná Prepizarra con un engobe agrietado de matiz café-olivo (2.5Y 4/3). Otros grupos cerámicos asociados al piso y la mayoría de aquellos representados por vasijas casi completas son Hunabchén, Maxcanú, Chencoh, Kochol y Muna Pizarra con sus variantes Chemax y Muna. Se cree que este depósito podría considerarse una manifestación de un ritual de terminación (Bond y Mansell 2006:69).

Por otra parte, debemos señalar que en Sihó se carece de una asociación confiable entre la arquitectura Proto-Puuc y la cerámica de la faceta temprana del complejo Jolín relacionada al periodo Clásico Tardío (550/600 d.C.-750 d.C.). La mayoría de los vestigios cerámicos que corresponden al Clásico Tardío ha sido hallada en rellenos constructivos de contextos mezclados con cerámicas de diferentes periodos y son pocos los pozos de prueba (No. 3 y 9) en donde se incrementaron las cerámicas que han sido consideradas diagnósticas del complejo Jolín en su faceta temprana, sin asociación con las cerámicas de pasta gris y naranja fina. Las cerámicas diagnósticas de la faceta temprana del complejo Jolín en Sihó son los cajetes trípodes, ollas con el borde divergente, alargado y pellizcado; así como los cuencos del grupo Maxcanú. En las cazuelas Maxcanú del período Clásico Tardío de Sihó se ha documentado la escasa presencia de la técnica de pintura chorreada de diseños "fugitivos", así como abundancia de cerámicas Katil (Oxil de cuello largo) y la presencia de escasas cerámicas Kini´ch.

El sitio de Santa Bárbara cuenta con todos estos indicadores cerámicos y arquitectónicos que sugieren una ocupación importante durante el Clásico Tardío. El grupo central del sitio, el Grupo S1W1-6, tiene en superficie evidencia de arquitectura Puuc Temprano. Este grupo también tiene una plaza con más de cuatro lados, rasgo arquitectónico que pudo haber sido común durante la parte temprana del Clásico Tardío, o incluso tan temprano como en la última porción del Clásico Temprano (Stanton et al. 2003). Debido a que este conjunto de edificios parece ser el más

antiguo del sitio, la evidencia indica que el asentamiento en Santa Bárbara empezó en el preciso momento en que Chunchucmil fue abandonado, lo que indica una correlación entre el surgimiento de la importancia política de Santa Bárbara y la caída de Chunchucmil. Los otros grupos de Santa Bárbara presentan arquitectura con un estilo más clásico: piedra cortada finamente y algunas fachadas mosaico. Esta arquitectura podría datarse entre los años 700-900 d.C. y, de hecho, el único texto jeroglífico del sitio, localizado en un capitel reutilizado como metate, ha sido fechado para el 751 d.C. (las alternativas más próximas son 495 d.C. ó 1007 d.C.). La cerámica proveniente de las recolecciones de superficie también parecen corroborar esa fecha de mediados del siglo VIII.

En la cerámica del periodo Clásico Tardío de Santa Bárbara predomina la alfarería Maxcanú con su característico color bayo de tonalidad café-olivo (2.5Y 4/3) y de apariencia agrietada similar al matiz del engobe de la alfarería Maxcanú de Chunchucmil. Desde el punto de vista de la tipología cerámica, la alfarería Maxcanú del occidente, incluyendo la de Santa Bárbara, se caracteriza por ser principalmente monocroma, semilustrosa y elaborada con barro de color rojizo hematizado que se constituye de una pasta de textura granulosa y de composición carbonatada, sin la presencia de vidrio volcánico (Figura 3).

La cerámica Maxcanú de Santa Bárbara muestra un amplio repertorio de formas. Principalmente podemos citar a las cazuelas del tipo Yaxuná Prepizarra, de grandes dimensiones, que tienen el borde engrosado; los cajetes trípodes con soportes semiesféricos huecos; las ollas con el cuello alargado y el borde pellizcado; así como los cuencos. Cabe señalar que las ollas Conkal de cuerpo globular fueron escasas en Santa Bárbara. En lo que se refiere a la alfarería burda Noheb, predominan las piezas Katil con el borde directo y el cuello alargado.

Por otra parte, la cerámica Kini´ch de Santa Bárbara es significativa si se le compara con la distribución de la cerámica Kini´ch que ha sido hallada en otros sitios de la región centro-occidente. De hecho, Santa Bárbara tiene dos variantes de cerámica Kinich, la primera y la menos numerosa es la anaranjada brillosa que describieron Boucher y Palomo (1995) en varios sitios de la península de Yucatán, y la segunda, la más abundante que se caracteriza por la presencia de cajetes trípodes con soportes huecos, que fueron decorados con diseños impresos cerca de la base. Cabe señalar que los fragmentos de cajetes de Santa Bárbara tienen características similares al cajete que fue hallado en la estructura 32 del grupo Kaab' de Chunchucmil (Bond y Mansell 2006; Magnoni et al. 2004). Observamos que la cerámica Kini´ch de Santa Bárbara muestra claras diferencias en el acabado de superficie y el color del engobe con respecto a las cerámicas Kini´ch que han sido descritas en los sitios del Puuc y del norte de la península de Yucatán. La cerámica Kini´ch de Santa Bárbara tiene un engobe con un matiz rojo más oscuro (10R 4/6, 4/8) de apariencia mate, de sensación poco jabonosa al tacto y se puede mencionar que la forma del cajete trípode y su estilo decorativo monocromo con decoración impresa, se asemeja a la tradición de la alfarería Charote de Edzná (Forsyth 1983). La ausencia de acanaladuras o de bicromía y de policromía es notoria en la cerámica Kini´ch de Santa Bárbara. Estos indicadores nos hacen pensar que Santa Bárbara participó activamente en las redes de intercambio regional del sistema cerámico Kini´ch (e.g., Boucher y Palomo 1995). Es probable que la comunidad de Santa Bárbara haya introducido esta alfarería rojiza-anaranjada de acabado poco lustroso desde algún asentamiento cercano o bien que la misma comunidad haya manufacturado esta producción local que ha sido denominada como tipo Popolá impreso: variedad Popolá (Figura 4).

EL HORIZONTE CEHPECH DEL CLÁSICO TERMINAL EN SANTA BÁRBARA (750/800 d.C. - 900 d.C.)

Durante los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Santa Bárbara, en superficie se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica que tienen una pasta rojiza con abundantes partículas de calcita blanca. El acabado exterior de esta cerámica tienen un engobe de color gris-crema-blanco, de acabado mate. Tiene similitudes modales con las cerámicas Maxcanú del horizonte Motul y comparte un estilo decorativo con las cerámicas Cehpech definidas por Smith (1971)[2]. Esta alfarería se halla escasamente decorada con pintura chorreada o diseños incisos, registra la aparición de nuevas formas como tambores decorados con líneas incisas verticales u horizontales en el borde exterior similares a las del Tekit inciso, o con bandas impresas en el cuello, cajetes trípodes con soportes cónicos (nunca de tableta) con decoración impresa o incisa. Muestra un repertorio decorativo "a la usanza Puuc" que ya ha sido registrado en otros sitios del occidente (Figura 5).

Por otra parte, la alfarería Muna y Teabo ha sido hallada en cantidades poco abundantes en Santa Bárbara y, al igual que en Sihó y Chunchucmil, aún no se cuenta con evidencias estratigráficas como para poder sugerir que la alfarería pizarra se halla correlacionada específicamente con la época Motul del Clásico Tardío. Lo que es indiscutible tanto en Santa Bárbara como en Sihó es la presencia de algunos fragmentos de cajetes trípodes Muna con un acabado de superficie poco jabonoso que muestra zonas vitrificadas (Figura 6).

[2] Cabe señalar que cuando empleamos el término Horizonte Cehpech, nos estamos refiriendo específicamente al correspondiente periodo Clásico Terminal que oscila entre los años 800-1000 d.C. (Smith 1971).

El Complejo Cehpech del Clásico Terminal (800 d.C. -1000 d.C.). fue definido por primera vez por Smith (1971) con base en la abundancia de la alfarería pizarra. La cerámica pizarra incluye "vajillas" con atributos similares en cuanto a la pasta y el acabado de superficie, formas y una misma tecnología de manufactura que se caracteriza por una decoración con bicromía de pintura chorreada y una variación regional en los colores de su engobe (Boucher 1992:464). Su manufactura prolongada y su aparición temprana desde el siglo VI ya no debe ser cuestionada pues ha sido documentada de manera sistemática y con fechamientos absolutos en los estudios de la alfarería pizarra en el norte de la península de Yucatán (Boucher 1992; Robles 1990, 2000; Smyth 1998; Smyth y Ortegón 2006; Varela 1993). La cerámica pizarra se caracteriza por tener una tecnología avanzada y mostrar una homogeneidad de formas en su repertorio que reflejan un control en la rutina de los métodos empleados en su fabricación que parecen ser el resultado de una actividad artesanal realizada por especialistas de tiempo completo. La distribución de diferentes formas, desgrasantes, engobes y pintura de naturaleza orgánica sugieren variaciones regionales y temporales (Boucher 1992; Robles 2000; Varela 1993;). El uso de ceniza volcánica como desgrasante en la pasta y los engobes dio como resultado una pasta de gran dureza que manifiesta un avance tecnológico con variaciones regionales en la alfarería maya del norte de Yucatán (Boucher 1992:465).

La discusión empieza cuando se tiene la evidencia de un horizonte Cehpech del Clásico Terminal en el occidente de Yucatán en donde convergen temporalmente alfarerías que unas veces son clasificadas como Maxcanú y otras veces son clasificadas como pizarras. Entonces debemos empezar por preguntarnos si ¿podemos hablar de una alfarería pizarra occidental o bien de una continuidad en la alfarería Maxcanú tecnológica y formalmente modificada para épocas más tardías en el occidente de Yucatán? Las opiniones se hallan muy divididas, por lo que aquí, antes de describir nuestras cerámicas del Clásico Terminal, consideramos necesario exponer de manera resumida el desarrollo de esta problemática actual en los estudios cerámicos llevados a cabo en algunos sitios del occidente peninsular.

La propuesta que tenemos en este estudio es que, para poder diferenciar la cerámica Maxcanú de la cerámica pizarra, debemos tener en cuenta que el empleo del sistema clasificatorio tipo-variedad por sí solo no es la herramienta analítica adecuada para la búsqueda de las diferencias entre estos dos grupos cerámicos ya que este sistema se enfoca principalmente en las características a nivel visual de la pasta y del acabado de superficie, atendiendo menos los aspectos del comportamiento de los cambios de la tecnología, las formas y de los patrones decorativos (Culbert y Rands, en prensa; Varela 1993; Varela y Montero 1995). Esto ha creado confusión, haciendo difícil la separación entre las alfarerías Pizarra y Maxcanú.

Consideramos que si se enfatizan en conjunto las diferencias en la tecnología de las características y composición petrográfica y química de las pastas y de los engobes; así como los patrones estilísticos de la forma y la decoración; y se estudian todos estos atributos en conjunto desde la perspectiva sistemática de un control espacial y temporal en los distintos contextos arqueológicos tanto a nivel de sitio como regional, la tarea se hace más difícil y, por lo tanto, más prolongada. Sin embargo, ello brinda resultados más fructíferos si uno está interesado en la búsqueda de diferencias y transformaciones tecnológicas, decorativas y modales a través del tiempo de la cerámica de color bayo, que puede considerarse como la alfarería característica de las comunidades del occidente de Yucatán. Su comparación con el estudio de la alfarería pizarra desde esta misma perspectiva será ineludible en este tipo de estudios .

Por otra parte, Varela (1993:267) vislumbró de manera interesante un fenómeno de simplificación y estandarización formal en la alfarería del Clásico Terminal, sugiriendo que junto con otros rasgos culturales, se refleja la cristalización de un poder central en la zona norte de Yucatán, lo suficientemente importante como para imponer una moda general en los distintos talleres que ya existían desde el siglo VI. Santa Bárbara, al igual que otros sitios como Sihó y Oxkintok, parece haber participado de esta homogeneidad y simplificación alfarera. Este argumento de Varela estaría relacionado en Santa Bárbara con la abundante alfarería diagnóstica hallada en superficie y a la que tentativamente se ha llamado "Maxcanú Terminal" (que podría ser nombrada de otro modo) y que como ya hemos visto por sus diferencias en sus atributos tecnológicos y formales no se le debe incluir en la alfarería pizarra.

Esta cerámica debió estar asociada temporalmente en el sitio con la alfarería burda Yokat Estriado, con la cerámica pizarra Teabo, Ticul, así como con las pastas anaranjadas o grises finas; estás últimas pertenecientes a un horizonte de estilo tardío (Jiménez et al. 2006). La transformación tecnológica (incluyendo pasta y acabado de superficie), el empleo de un matiz de bayo a gris-blancuzco y su similitud decorativa con la alfarería Puuc nos sugiere que los alfareros de Santa Bárbara no se hallaban aislados de las interrelaciones dinámicas políticas y/o económicas que acontecían en el occidente durante los siglos IX-X y que afectaron de manera marcada la expresión material desde el punto de vista de la arquitectura, de la iconografía y de la cerámica. Esta transformación tecnológica, modal y decorativa de la cerámica Maxcanú ya ha sido documentada en otros asentamientos como Sihó, Chunchucmil y Oxkintok, así como en los sitios localizados en la periferia noreste de la región de estudio como Kinchil y Abalá (Echeverría 2004; Jiménez 2002; Jiménez et al. 2006; Stanton et al. 2003; Varela 1993, 1998).

CONSIDERACIONES

Durante el Clásico Tardío la comunidad de Santa Bárbara se caracterizó por el consumo de cerámicas regionales que parecen formar parte de la esfera denominada Noheb (su nombre deriva de la fase Noheb de Oxkintok), de clara filiación occidental, que ha sido caracterizada por el empleo de las cerámicas domésticas Maxcanú que aún conservan su color bayo y que muestran variaciones regionales sutiles tanto en los acabados de superficie como en los matices de los engobes[3] (Jiménez 2006; Varela 1993). Por otra parte, la alfarería burda Katil (Oxil de cuello largo) también ha sido considerada como una cerámica doméstica y diagnóstica de la esfera Noheb. Las cerámicas pizarras de estilo temprano (Boucher 1992; Varela 1993) y la cerámica Kini´ch también debieron formar parte de este repertorio occidental. Estas cerámicas deben ser claramente diferenciadas en los asentamientos occidentales junto con los estilos arquitectónicos Proto-Puuc o Puuc Temprano pero nunca con el estilo Puuc Clásico (Jiménez 2006; Varela 1992).

Por otra parte, las emulaciones tardías del siglo IX y X parecen tener su origen más hacia el sur, en la región Puuc, pero hasta la fecha en Santa Bárbara no se han encontrado indicadores arqueológicos que permitan sugerir una subordinación política de Santa Bárbara desde algún centro mayor. Esto nos inclina a sugerir que Santa Bárbara, al igual que Sihó y otros sitios del occidente eran más bien competidores en circunstancias políticas similares, panorama de fragmentación regional parecido al que ha sido documentado en Xkipché, Xculoc e Xcalumkin, sitios localizados en la región Puuc occidental (Becquelin 2006; Carmean et al. 2004).

Esta fragmentación política con interrelaciones entre las comunidades inmersas dio como resultado variaciones regionales en un repertorio cerámico que sería el homólogo de la alfarería Puuc occidental. Es probable que algunos sitios del occidente se hayan mantenido periféricos al consumo masivo de la alfarería pizarra durante el Clásico Tardío y Terminal, como parece ser el caso de Santa Bárbara y de Sihó, en tanto que los sitios cercanos a la región del Puuc como Oxkintok o los asentamientos localizados al noreste y este de nuestra área de estudio, como Kinhchil (actual municipio de Umán) (Jiménez 2002) Abalá (al sur de Umán) (Echeverría 2005) y Yaxcopoil (región de Muna) muestran cantidades similares de alfarería Maxcanú y alfarería pizarra de acabado jabonoso. El aspecto de la temporalidad durante los periodos Clásico Tardío y Terminal aún permanecen como una cuestión abierta. Estamos de acuerdo en que aún faltan muchas investigaciones en el área, pero esta es una propuesta que debe ser considerada con cuidado ya que necesita ser desarrollada de manera sistemática en futuras líneas de investigación. Debido a la necesidad de resolver ciertas problemáticas cerámicas que actualmente existen en la región occidental no hay que subestimar el estudio de las cerámicas del occidente desde una perspectiva analítica global y regional.

Agradecimientos: Esta ponencia no hubiera sido llevada al cabo si no fuera por la asesoría y colaboración de varias personas a quien quieramos agradecerles. Queremos mencionar nuestro más extenso agradecimiento al Mtro. Antonio Benavides, Daniela Gremion y Melisa Santoyo por haber revisado y corregido el contenido y el estilo del texto y a la la Mtra. Judith Gallegos por su revisión en el resumen enviado para esta ponencia. También quisieramos agradecer a las arqueólogas Yoli Palomo y Sylviane Boucher, así como a la sección de Arqueología del Centro INAH-Yucatán por habernos permitido realizar la revisión detallada de la colección de Santa Bárbara que se encuentra depositada en la Ceramoteca.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, William Y.

1979 On the Argument from Ceramics to History: A Challenge Based on Evidence from Medieval Nubia. *Current Anthropology* 20:727-744.

Ambrosino, James N., Traci Ardren y Travis W. Stanton

2003 The History of Warfare at Yaxuná. En *Ancient Mesoamerican Warfare*, editado por M. K. Brown y T. W. Stanton, pp. 109-123. AltaMira Press, Walnut Hill.

Andrews, Anthony P. y Fernando Robles Castellanos

1985 Chichen Itza and Coba: An Itza-Maya Standoff in Early Postclassic Yucatan. En *The Lowland Maya Postclassic*, editado por A. F. Chase y P. M. Rice, pp.62-72. University of Texas Press, Austin.

Andrews, E. Wyllys, V

1990 The Early Ceramic History of the Lowland Maya. En *Vision and Revision in Maya Studies*, editado por F. S. Clancy y P. D. Harrison, pp. 1-19. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ball, Joseph W.

1978 *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*. Middle American Research Institute, Pub. 46. Tulane University, New Orleans.

1979 On Data. Methods, Results, and Review: A Reply to Michael Smith. *American Antiquity* 44(4):822-826.

1983 Teotihuacan, the Maya, and Ceramic Interchange: A Contextual Perspective. En *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, editado por A. G. Miller, pp. 125-145. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, D.C.

[3] Por ejemplo la alfarería Maxcanú de Oxkintok; tiene un engobe de matiz poco uniforme y vitrificado, Chunchucmil muestra un matiz café-olivo, al igual que Santa Bárbara y Sihó tiene un engobe de matiz café-rosa con abundantes poros en la superficie.

1993 Pottery, Potters, and Polities: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, editado por J. A. Sabloff y J. S. Henderson, pp. 243-272. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Becquelin, Pierre
2006 De Xculoc a Xcalumkín: un estudio tipológico comparativo del sitios del Puuc occidental. En *Los Mayas de Ayer y Hoy: Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya, Tomo I*, editado por R. Gubler y A. Barrera Rubio, pp. 275-285. Solar Servicios Editoriales, Mérida.

Bond-Freeman, Tara y Eugenia Brown Mansell
2006 Análisis cerámico preliminar del Proyecto Pakbeh, programa de la economía regional de Chunchucmil. En *Los Mayas de Ayer y Hoy: Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya, Tomo I*, editado por R. Gubler y A. Barrera Rubio, pp. 62-72. Solar Servicios Editoriales, Mérida.

Boucher, Sylviane
1992 Cerámica Pizarra Temprana; Algunos Precursores y Variantes Regionales. En *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 464-476. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Boucher, Sylviane y Yoly Palomo
1995 El Grupo K'inich Naranja: Un Sistema Cerámico del Clásico Tardío en el Noroeste de la Península de Yucatán. En *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 239-274. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Braswell, Geoffrey E.
2003 Introduction: Reinterpreting Early Classic Interaction. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por G. E. Braswell, pp. 1-43. University of Texas Press, Austin.

Carmean, Kelli, Nicholas P. Dunning y Jeff K. Kowalski
2004 High Times in the Hill Country: A Perspective from the Terminal Classic Puuc Region. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*, editado por A. A. Demarest, P. M. Rice y D. S. Rice, pp. 424-449. University Press of Colorado, Boulder.

Carrasco Vargas, Ramón y Sylviane Boucher
1990 El palacio de Sayil (Estructura 2B1): un estudio cronológico. In *Mesoamérica y norte de México, siglo IX-XII*, editado por F. Sodi Miranda, pp. 59-85. Instituto Nacional de Antropologia e Historia, México, D.F.

Culbert, T. Patrick y Robert L. Rands
en prensa Multiple Classifications: An Alternative Approach to the Investigation of Maya Ceramics. Aceptado para publicación en *Latin American Antiquity*.

Echeverría Castillo, Susana
2005 Informe cerámico del rescate Arqueológico Abalá-Umán. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mecanuscrito en Archivos Técnicos del INAH, México, D.F.

Forsyth, Donald
1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Volume 1, Part 2: Ceramics*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 46. Brigham Young University, Provo.

Foias, Antonia y Ronald L. Bishop
1997 Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun Region, Guatemala: Reconsidering the Classic Maya Collapse. *Ancient Mesoamerica* 8:275-292.

Hutson, Scott R., Aline Magnoni, Daniel E. Mazeau y Travis W. Stanton
2006 The Archaeology of Urban Houselots at Chunchucmil, Yucatán. En *Lifeways in the Northern Maya Lowlands: New Approaches to Archaeology in the Yucatán Peninsula*, editado por J. P. Mathews y B. A. Morrison, pp. 77-92. The University of Arizona Press, Tucson.

Hutson, Scott R., Aline Magnoni y Travis W. Stanton
2004 House Rules? Practice of Social Organization in Classic-Period Chunchucmil, Yucatan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 15:73-90.

Jiménez Alvarez, Socorro
2002 Un informe tecnico sobre las cerámicas del Rescate Arqueológico Uman-Kinchil, Yucatán. Mecanuscrito depositado en Archivo Técnico del INAH-Yucatán.

Jiménez Álvarez, Socorro
2006 Sihó, una unidad política en el occidente de Yucatán. Tesis inédita de maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Jiménez Álvarez, Socorro, Rafael Cobos Palma, Heajoo Chung Seu y Roberto Belmar Casso
2006 El despertar de la complejidad sociocultural visto desde el estudio tecnológico de la cerámica: explicando las transformaciones sociopolíticas en el occidente de Yucatán. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en* Guatemala, *2005*, editado by J. P. Laporte, B. Arroyo, H. L. Escobedo y H. E. Mejía, pp. 483-492. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Magnoni, Aline, Scott R. Hutson, Eugenia Mansell y Travis W. Stanton
2004 La Vida Doméstica en el Periodo Clásico en Chunchucmil, Yucatán. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo, H. L. Escobedo y H. E. Mejía, pp. 991-1006. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Ortegón Zapata, David
2006 La cerámica de Chaac II. Tesis inédita de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Reents-Budet, Dorie
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press, Durham.

Rice, Prudence M. y Donald W. Forsyth
2004 Terminal Classic-Period Lowland Ceramics. En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*, editado por Demarest, P. M. Rice y D. S. Rice, pp. 28-59. University Press of Colorado, Boulder.

Robles Castellanos, Fernando
1990 *La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
Sabloff, Jeremy A. y Gordon R. Willey
1967 The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process. *Southwestern Journal of Anthropology* 23:311-336.
Smith, Robert E.
1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 66. Harvard University, Cambridge.
Smith, Robert E., Gordon R. Willey y James C. Gifford
1960 The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery. *American Antiquity* 25:330-340.
Smyth, Michael P.
1998 Before the Florescence: Chronological Reconstructions at Chac II, Yucatan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 9:137-150.
Smyth, Michael y David Ortegón Zapata
2006 Cuando los caballos volaron: el legado arqueológico de Chac II de la ruta Puuc. En *Los Mayas de Ayer y Hoy: Memorias del Primer Congreso Internacional de Cultura Maya, Tomo I*, editado por R. Gubler y A. Barrera Rubio, pp. 223-249. Solar Servicios Editoriales, Mérida.
Stanton, Travis W.
2005 Taluds, Tripods, and Teotihuacanos: A Critique of Central Mexican Influence in Classic Period Yucatán. *Mayab* 18:17-35.
Stanton Travis W. y George J. Bey III
2006 ¿Donde se Fue? Reconciling Early Postclassic Regional Settlement Patterns in a post-Overlap Northern Lowlands. Ponencia presentada al congreso anual de la Society for American Archaeology, San Juan, Puerto Rico.
Stanton, Travis W., Ramón E. Carrillo Sánchez, Teresa Ceballos Gallareta, Markus Eberl, Socorro Jiménez Álvarez y Julieta Ramos Pacheco
2003 Puuc Settlement on the Northwest Coastal Plain of Yucatán: Preliminary Research from Santa Bárbara. *Mexicon* 25:24-33.
Stanton, Travis W. y Tomás Gallareta Negrón
2001 Warfare, Ceramic Economy, and the Itzá: A Reconsideration of the Itzá Polity in Ancient Yucatán. *Ancient Mesoamerica* 12:229-246.
Sugiyama, Saburo
1998 Deliberate Destruction and Looting in Prehispanic Times at the Feathered Serpent Pyramid in Teotihuacan, Mexico. En *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, editado por S. B. Mock, pp. 147-164. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Thompson, J. Eric S.
1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press, Norman.

1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.
Varela Torrecilla, Carmen
1993 El Complejo Cerámico Motul en el Occidente de Yucatán y la Transición a la Cerámica Pizarra. En *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*, editado por M. J. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred Perramon, pp. 253-268. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
1998 *El Clasico Medio en el Noroccidente de Yucatán*. Paris Monographs in American Archaeology, No. 2, BAR International Series 739. BAR, Oxford.
Varela Torrecilla, Carmen y Ignacio Montero Ruiz
1995 Variación Sociocultural en Oxkintok a Partir del Estudio de las Formas Cerámicas. En *Religión y Sociedad en el Área Maya*, editado por C. Varela Torrecilla, J. L. Bonor Villarejo, y Y. Fernández Marquínez, pp. 159-176. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
Willey, Gordon R., T. Patrick Culbert y R. E. W. Adams
1967 Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference. *American Antiquity* 32:289-315.

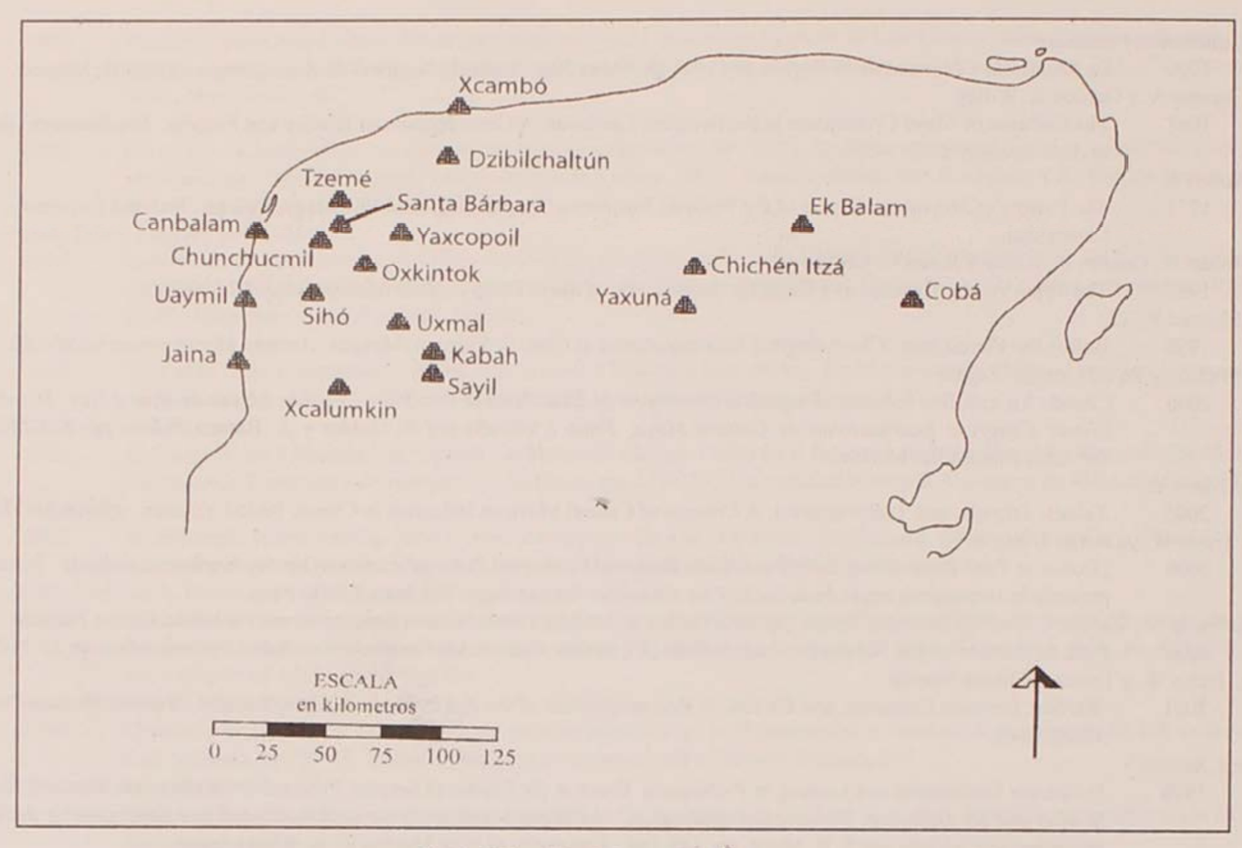


Fig 1: Ubicación de Santa Bárbara

AÑOS	PERIODOS	PROYECTO MAE. OXKINTOK	PROYECTO PREP CHUNCHUCMIL	PROYECTO LOS LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION SIHO	PROYECTO STA. B SANTA BARBARA
1550 D.C.					
1500					
1400	POSCLASICO				
1300			POSCLASICO		
1200		TOKOY			
1100					
1000	CLASICO TARDIO-TERMINAL				
900		NAK	CLASICO TARDIO-TERMINAL	JOLIN II	
800		UKMUL			CLASICO TARDIO-TERMINAL
700	HORIZONTE MOTUL	NOHEB			
600				JOLIN I	
500	CLASICO TEMP. FACETA 1	ICHPA 2 OXKINTOK REG.	CLASICO TEMP. - TARDIO	FOLLON	
400					
300	CLASICO TEMP. FACETA 2	ICHPA 1	?	?	
200					
100					
50	PRECLASICO TARDIO	BUT		PERDONA BONITO 2	
50 AC.			PRECLASICO TARDIO		
100					
200					
300					
400		SIHIL			
500	PRECLASICO MEDIO		PRECLASICO MEDIO	PERDONA BONITO 1	
600					
700					
800					

Fig 2: Tabla cronológica de Santa Bárbara y sitios aledaños

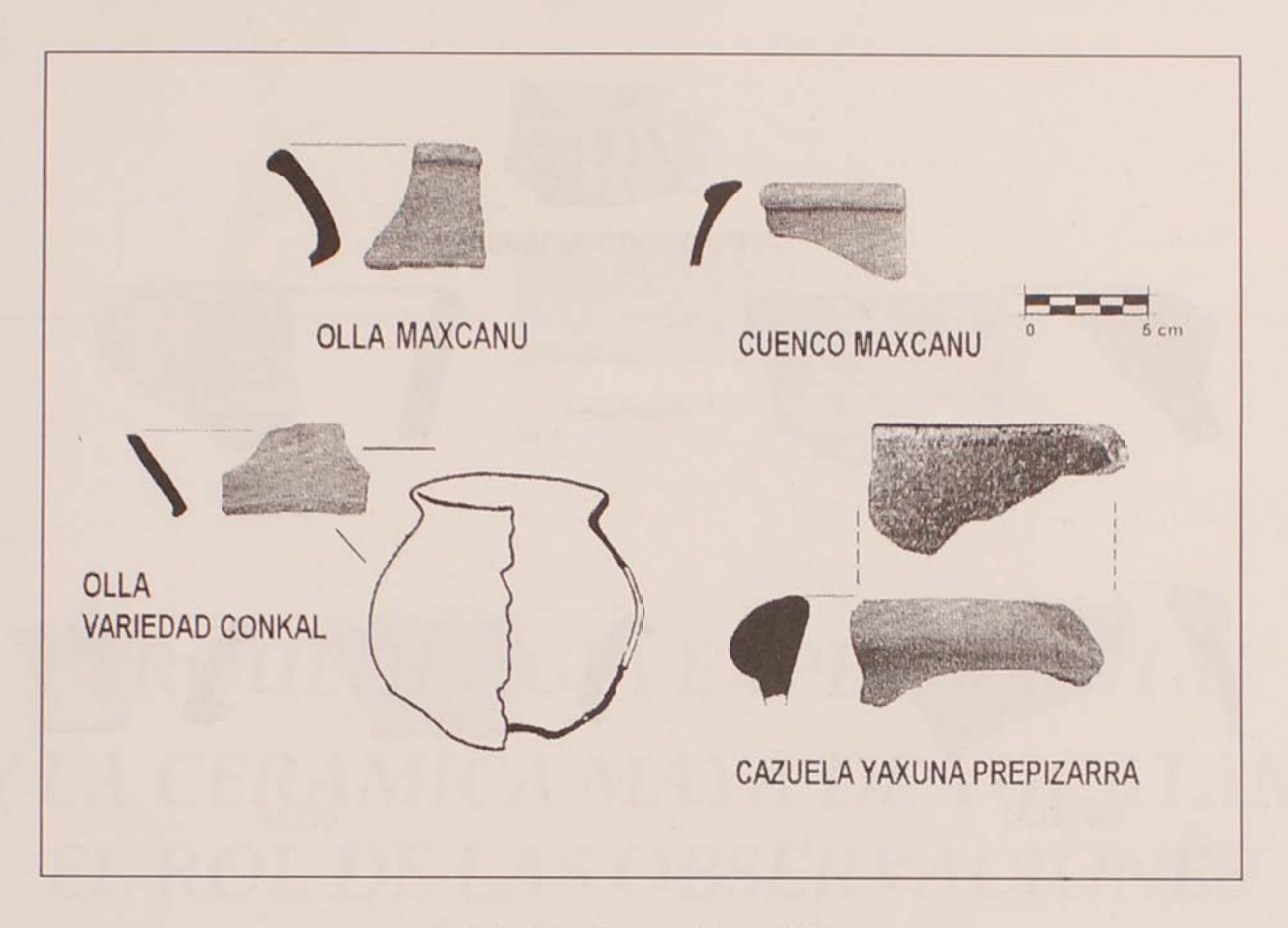


Fig 3: Cerámica Maxcanú de Santa Bárbara

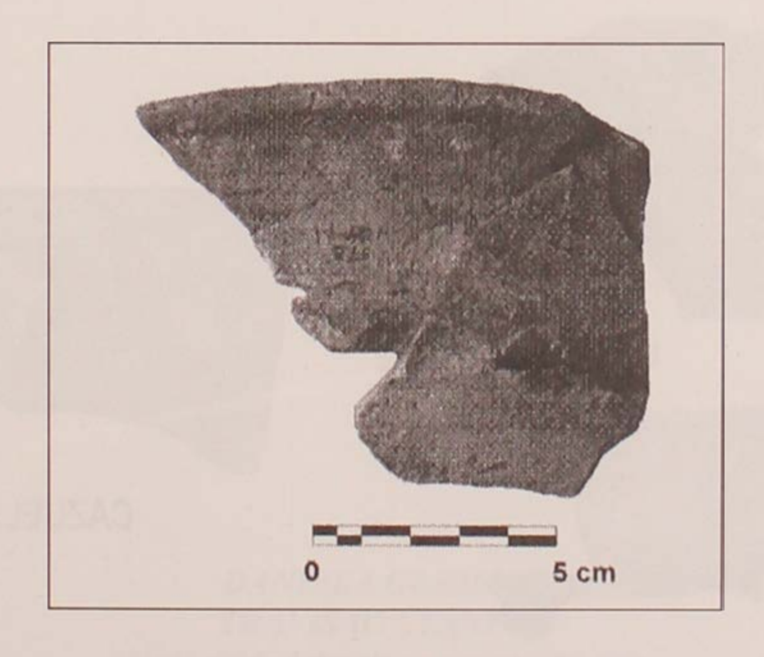


Fig 4: Popolá impreso: variedad Popolá de Santa Bárbara

FRAGMENTO DE TAMBOR

10 cm

TAMBOR

CAZUELAS

OLLAS

Fig 5: Cerámica de Santa Bárbara con una mezcla de características de Maxcanú y cerámica pizarra

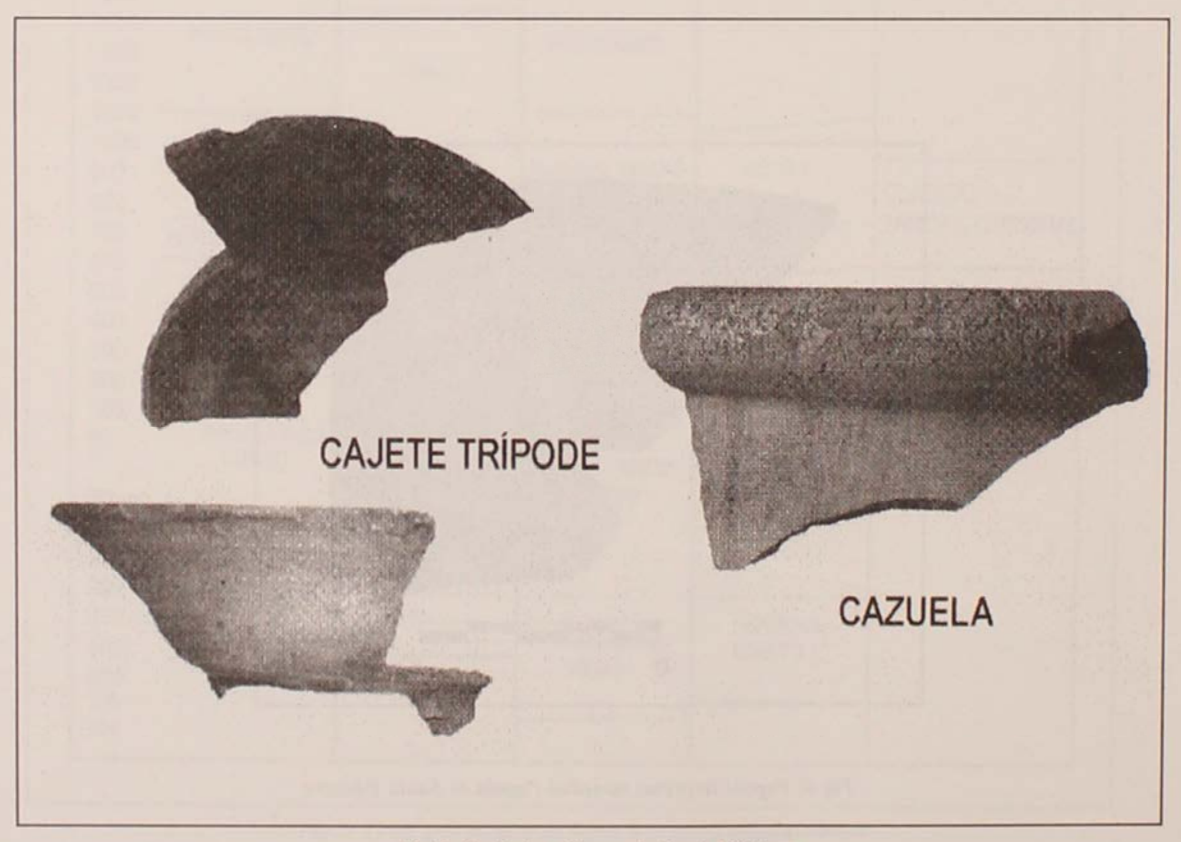


Fig 6: Cerámica pizarra de Santa Bárbara



(470 de la Serie)

ARQUEOLOGIA EXPERIMENTAL Y LA CERAMICA MAYA DE YUCATAN: EL ROL DE LAS OBSERVACIONES DE CAMPO

DANIELA GREMION
TRAVIS W. STANTON
Universidad de las Américas, Puebla
RODRIGO MORALES MARTIN
Taller los Ceibos, Muna

ARQUEOLOGIA EXPERIMENTAL Y LA CERAMICA MAYA DE YUCATAN: EL ROL DE LAS OBSERVACIONES DE CAMPO

DANIELA GREMION, TRAVIS W. STANTON, RODRIGO MORALES MARTIN
UDLAP, TALLER LOS CEIBOS, MUNA

INTRODUCCIÓN

La arqueología experimental tiene el potencial de informarnos de la gran variedad de comportamientos humanos del pasado. Desde 1980 ha habido un gran aumento en el uso de la arqueología experimental para entender la tecnología cerámica antigua (Bronitsky 1986a, 1986b; Bronitsky y Hamer 1986; Feathers 1989, 1990; Feathers et al. 1998; Neupert 1994; Schiffer et al. 1994; Skibo y Schiffer 1995; Skibo et al. 1989, 1997; Tite et al. 2001). Sin embargo, este tipo de estudios han sido restringidos a culturas localizadas fuera de Mesoamérica, principalmente en Norte América. En este ensayo, vamos a discutir los resultados preliminares del proyecto de Etnoanálisis en Muna, Yucatán. Este proyecto es la combinación de etnoarqueología, arqueología experimental y análisis de materiales. El día de hoy presentaremos los resultados de la experimentación con algunas de las propiedades físicas de ciertos tipos de desgrasantes comunes en Yucatán: sascab, saclum y ji. Comenzaremos con una discusión del rol de la arqueología experimental y de la observación de campo y su relación en este proyecto.

PROYECTO DE ETNOANÁLISIS

Según Longacre (1991:1) "la etnoarqueología es el estudio arqueológico de la variabilidad del material cultural y su relación con el comportamiento humano y su organización entre sociedades extintas, para usarlo en las interpretaciones arqueológicas". Dicho en la introducción de su clásico volumen de Etnoarqueología Cerámica, la definición de Longacre claramente coloca la importancia de este sub-campo de la arqueología en el campo del razonamiento analógico. Una profunda implicación del énfasis en restringir la etnoarqueología a arqueólogos, sin embargo, es que la persona que desempeña la etnoarqueología tiene alguna distancia científica y autoridad sobre quienes actualmente crean e intercambian cerámica. De acuerdo a esto, el etnoarqueólogo juega un rol pasivo observando el material cultural y el comportamiento a la distancia. Los datos son recolectados para ser usados, por lo menos en teoría, por aquellos que aplicarán el modelo etnoarqueológico a la cerámica arqueológica. Aunque el rol pasivo de los etnoarqueólogos en campo puede no ser del todo cierto en práctica, mucha de la literatura al respecto consiste en descripciones estériles que hicieron los "sujetos" o como el material cultural fue transformado. Una vez que estos "sujetos" fueron cuestionados y
investigador se convierte en el agente activo.

En el caso del proyecto de Etnoanálisis, gran parte del trabajo de campo
etnoarqueológica tradicional. Por ejemplo, técnicas locales usadas para modelar v
y Ticul. Sin embargo, podríamos decir que aunque reconozcamos un rol más
documentación que en otros proyectos etnoarqueológicos, muchos arqueólogos lo
etnoarqueológico. Sin embargo, este proyecto estuvo diseñado para sobre p
etnoarqueología incorporando productores cerámicos locales dentro del proceso de

En contraste con Longacre, nuestro acercamiento pretende rectificar la
Arqueólogos y Ceramistas locales, para lograr el objetivo principal de la etnoarq
antiguas. Denominamos este tipo de acercamiento como Etnoanálisis, ya que
tradicionales. Definimos Etnoanálisis a la colaboración entre ceramistas locales
directo del material arqueológico y/o en la experimentación con materiales mode
más informado de los materiales arqueológicos. El hecho de que este método sea
etnoarqueología tradicional, presentando la oportunidad de crear una investigación
nuestro acercamiento, los datos no son extraídos de los contextos etnográfic
académicos. Así, la barrera del "contexto etnográfico" es eliminado y los
arqueólogos, los datos arqueológicos y/o los materiales modernos de experimen
algunos ejemplos etnoarqueológicos en donde se utiliza el conocimiento local de

consiste en la observación de campo
sijas han sido documentadas en Muna
activo del informante en este tipo de
considerarían como un trabajo de tipo
asar los límites tradicionales de la
investigación.
falta del trabajo colaborativo entre
queología, el estudio de las cerámicas
difiere de las formas etnoarqueología
expertos y arqueólogos en el análisis
mos que resulte en un entendimiento
colaborativo lo posiciona fuera de la
que resulte mutuamente benéfica. En
os para ser utilizados en contextos
ceramistas locales trabajan con los
ación. Sin embargo, aunque existen
los ceramistas hasta un cierto punto

(Arnold 1975; Arnold and Bohor 1977; DeBoer 2001; Gosselain 1992a, 1992b, 1994; Hagstrum 1988; Kalentzidou 2000; Mercader et al. 2000), estos son muy escasos en la literatura etnoarqueológica. Este es el primer proyecto que enfatiza la colaboración entre arqueólogos y expertos ceramistas locales, en el estudio de materiales arqueológicos actuales. Combinando el conocimiento complementario de cada experto, podemos alcanzar un entendimiento más informado sobre las colecciones arqueológicas.

El Proyecto de Etnoanálisis en Muna tiene varios objetivos principales. Primero, localizar fuentes de barros y desgrasantes a lo largo de la Península para entender su variabilidad y distribución. Segundo, experimentar con arcillas y desgrasantes para entender como las propiedades físicas de estos materiales pueden impactar en la producción y uso de la cerámica. Este objetivo incluye la manufactura de placas de prueba cerámicas usando diferentes mezclas de materiales recolectados en campo. Las variables de producción importantes como la plasticidad y la reducción fueron cualitativamente medidas durante la manufactura de las placas por Rodrigo Martín Morales usando su conocimiento extensivo sobre la cerámica. Después de la cocción, las placas fueron sujetas a una serie de experimentos físicos enfocados en factores como dureza, consistencia y porosidad los cuales tienen importantes implicaciones relacionadas al uso y durabilidad de las vasijas. Tercero, los resultados de estas pruebas se compararán con los resultados de los estudios petrográficos realizados a las colecciones cerámicas arqueológicas. Las mezclas o recetas identificadas en las pruebas petrográficas podrán ser correlacionadas con las pruebas físicas de estos mismos materiales para entender así las decisiones tomadas por los antiguos ceramistas con respecto a la producción y al uso planeado de las vasijas. Por último, futuros estudios de INAA se enfocarán en correlacionar los recursos materiales recolectados en campo con una serie de tipos cerámicos que se seleccionarán en los próximos años.

METODOLOGÍA

Por el momento presentaremos los resultados iniciales de tres pruebas físicas cualitativas llevadas acabo durante la temporada de campo del 2006: consistencia, dureza y porosidad. Las pruebas se enfocaron en entender el comportamiento de tres tipos de desgrasantes de calcita. Sin embargo, para contextualizar estas pruebas necesitamos discutir sobre nuestra metodología al realizar las pruebas en las placas.

Se obtuvieron localmente durante la temporada de campo Verano 2006 varias arcillas y los desgrasantes de Sascab, Saclum y Ji. Se utilizó el conocimiento y experiencia de Rodrigo Martín Morales, un ceramista de Muna, para localizar y obtener las fuentes de desgrasantes. Igualmente se buscaron los distintos tipos de arcilla existentes en la zona a partir de la tipologia de suelos que utilizan los alfareros. Sin embargo, nosotros usamos un barro control color rojo, o Kan-Kat, del pueblo de Becal, Campeche para realizar las placas experimentales presentadas en este trabajo.

Se realizaron entrevistas tipo cualitativas al alfarero Rodrigo Martín Morales. El objetivo de las entrevistas fue ver la manera en que Rodrigo percibe los diferentes tipos de desgrasantes en cuanto a sus propiedades físicas, así como el impacto que estas propiedades tienen en el uso y durabilidad de la cerámica. En base a esta información se escogieron los tres principales desgrasantes, las variables en el tamaño de grano y las diferentes proporciones empleadas, así como las temperaturas de cocción para las placas experimentales.

Se elaboraron en total 580 placas experimentales de tamaño uniforme, 10 x5 x1.5 cm, utilizando los materiales locales recolectados durante la temporada de campo. Para la fabricación de las placas experimentales se seleccionó un tipo de arcilla proveniente de Becal, Campeche. La arcilla se mezcló por separado con los tres diferentes tipos de desgrasantes: Sascab, Saclum y Ji, de los cuales se usaron tres diferentes tamaños (4.75 mm, 1.7 mm, .5 mm) y cinco distintos porcentajes (83%, 74%, 66%, 58% y 50%). Estos tres materiales son desgrasantes de calcitas, comunes en la cerámica arqueológica. El sascab es una enigmática arena de calcita, con la cual estamos muy familiarizados los arqueólogos del área Maya (Littman 1958). El saclum, es también un material sólido de calcita pero soluble al agua, el cual en pequeñas cantidades le da al barro una mayor plasticidad. El ji es un cristal de calcita, encontrado regularmente en cuevas, pero también en otros contextos geológicos (Morales 2005:128-129). Se usaron diferentes tamaños y porcentajes de estos desgrasantes por separado y algunas otras veces los mezclamos, ya que estos factores tienen un impacto en el comportamiento de las pastas durante su manufactura y uso. Lo mismo sucede con las temperaturas, de modo que se sometieron las placas a tres diferentes temperaturas de cocción: 722 °C, 785 °C y 843 °C. Se utilizaron estas temperaturas ya que cubren los rangos comunes de las cocciones al aire libre (Skibo et al. 1989:124). Se elaboraron 90 placas por cada prueba realizada con las distintas variables de tipo, tamaño y porcentaje de desgrasante, es decir 18 placas de experimentación por cada mezcla realizada con las distintas variables de porcentaje, 6 placas para cada temperatura de cocción.

Para la elaboración de las placas, primero se molieron y cernieron los desgrasantes a los tres diferentes tamaños, posteriormente se pesaron las cantidades determinadas de la arcilla y los desgrasantes para cada mezcla. La arcilla se humectó previamente y se licuo por 10 minutos para expandir las partículas de la arcilla. Después de licuada la arcilla, se le incorporó el desgrasante y se mezcló hasta que quedara una masa uniforme. Una vez homogénea la pasta, se vació dentro de un secador y se

dejó alrededor de 24 horas secando. Una vez semi deshidratada la pasta, se amasó para retirar las burbujas de la mezcla y se emplacó. El secado de las placas fuera del molde fue alrededor de dos a tres días.

Posteriormente, se pesó y medió cada placa experimental antes de la cocción y después de ésta, para obtener datos cuantitativos acerca de la reducción, secado y perdida de agua de cada placa según la prueba y mezcla. Se elaboró una base de datos con los números obtenidos para poder identificar cambios o variaciones significativas de las placas. Finalmente, se entrevistó al alfarero Rodrigo Martín acerca de las propiedades de consistencia, Co, dureza, D y porosidad, Po, de una placa por mezcla de cada prueba trás su cocción. Por ejemplo, la Prueba 1 o P1, una receta de puro sascab a 1.7 mm, está formada por cinco diferentes mezclas de proporciones, Mezcla 1 o M1 contiene en la receta 50% de desgrasante, M2 de 58% de desgrasante, M3 de 66%, M4 de 74% y M5 de 83%, un aumento de 8% de desgrasante en cada mezcla. Cada mezcla está compuesta por 18 placas, 6 placas quemadas a 722 °C, 6 a 785 °C y las últimas 6 a 843 °C.

Para la evaluación de Rodrigo se tomaron 15 mezclas por prueba, es decir 5 placas de cada cocción por mezcla. La evaluación de consistencia, dureza y porosidad se llevó acabo a partir de cuatro valores. Para evaluar la consistencia y dureza elaboramos una escala de 0= Nada, 1= Poca, 2= Media y 3=Mucha y para la propiedad de porosidad utilizamos una escala de 0= Mucha, 1= Media, 2= Poca y 3= Nada. De esta manera el valor 3 siempre significa el comportamiento más óptimo mientras que los valores que se acercan al 0 representan un comportamiento menos óptimo.

Una vez evaluada cada placa, se calculó la media en los resultados de las tres variables, de modo que el resultado de la media, la variable CDP, nos indica que mezcla se aproxima a la más óptima. De esta manera, las mezclas que se aproximan al valor 3 presentan una mayor dureza y consistencia pero una menor porosidad, mientras que las mezclas que se aproximan al 0 muestran una menor consistencia y dureza pero una mayor porosidad. De esta manera, para Rodrigo una mezcla ideal es la que presenta poca porosidad y mucha consistencia y dureza.

Los resultados obtenidos de la evaluación realizada por Rodrigo Martín se contrastarán posteriormente con los resultados que obtendremos de las pruebas físicas experimentales. Con esto en mente, ahora pasamos a las observaciones del campo.

RESULTADOS

La finalidad de este artículo es presentar los resultados del comportamiento de la variable CDP, la cual siempre se localiza en el eje Y, en conjunto con las variables de las tres cocciones localizadas en el eje X, mientras que varía el número de prueba ó el número de mezcla. Por ejemplo, en las gráficas 1 a, b y c (Figs.1a, 1b y 1c) se puede observar el comportamiento de las pruebas 1, 2 y 3 de la M1, que contiene 50% de desgrasante, a diferentes temperaturas. La P1 es una receta de puro sascab con grano de 1.7 -0.5 mm. La P2 es una receta de sascab y 15% de saclum y la P3 es sascab y 30% de saclum, ambas pruebas a 0.5 mm de grano. La mezcla nos indica que la proporción de desgrasante es de 50%.

En estas gráficas (Figs. 1a ,1b y 1c) podemos observar que las placas de la P2 y P3 quemadas a alta temperatura conservan buenas características. Sin embargo, la placa de la P1 quemada a alta temperatura muestra una leve disminución en el rendimiento de sus características. Si observamos el comportamiento de la variable CDP de las tres pruebas a temperatura baja, podemos observar que la receta menos óptima es la P1. Para temperaturas altas podemos observar que el desempeño CDP de la P1 disminuye mientras que las P2 y P3 se mantienen. Parece significar que a porcentajes bajos de desgrasante, el saclum ayuda mejorar el desempeño de la cerámica.

Para la M2, que contiene 58% de desgrasante, notamos que el comportamiento en las gráficas se presentó una variabilidad en base al número de prueba y grado de cocción. En la M2 P1 (Figs. 2a), las placas quemadas a baja temperatura se optimizan las variables CDP, pero a mayor temperatura el rendimiento CDP disminuye. Para la M2 P3 (Figs. 2c) el comportamiento es similar, y parece significar que el comportamiento del saclum a altas temperaturas no es favorable. Por otra parte, las placas de la P3 quemadas a mayor temperatura presentan mejores características que las placas de la P1, aunque éstas están empeorando con el incremento de temperatura en general. Por el contrario la M2 P2 (Figs. 2b), muestra que por lo menos en esta prueba específica las placas de la P2 quemadas a mayor temperatura mantienen mejores características que las quemadas a baja temperatura.

Aunque por el momento estemos hablando de sólo tres placas por pruebas, estos datos sugieren que la relación entre la temperatura y la variable CDP es más complicada de lo que hemos pensado, ya que la mezcla o la prueba pueden afectar la calidad de CDP mientras que la temperatura incrementa. Por ende, esto tiene implicaciones en términos de nuestro pensamiento sobre el efecto de la temperatura en cuanto a la calidad de la cerámica pizarra por ejemplo.

Así, comparando las tres pruebas de la M3 (Figs. 3a,b,c), que es de 66% de desgrasante, notamos que la P3 (Figs. 3c) quemada a baja temperatura en comparación con las demás pruebas (1 y 2) (Figs. 3a, 3c), presenta las mejores características CDP. De manera similar, para alta temperatura, es la P3 la más óptima de las tres pruebas, aunque esta haya sufrido una disminución en sus características CDP. La placa menos óptima quemada a alta temperatura es la P1.

Pasando a la M4 (Figs. 4a,b,c), con un porcentaje mayor de desgrasante, 74%, apreciamos un comportamiento distinto a la M2. Las placas de las P1 y P2 (Figs. 4a, 4b) mantienen mejores características a temperatura baja, mientras

que las placas de la P3 tienen un mejor rendimiento a temperaturas medias y altas. Aunque la P1 tiene un comportamiento similar entre la M2 (Figs. 2a) y la M4 (Figs. 4a), la P2 y la P3 (Figs. 2b, 2c, 4b, 4c) presentan un comportamiento invertido mostrando que la mezcla también afecta de manera significativa el desempeño de la cerámica. Como en este caso, la prueba con más saclum, la P3, ahora se comporta mejor a baja temperatura, respaldando así la idea de que no es sólo la temperatura que afecta la calidad de la cerámica, como la dureza.

La última mezcla, la M5 (Figs. 5a, b, c), con 83% de desgrasante, muestra en la P1 (Figs. 5a) un cambio radical, mientras que en las otras pruebas que contienen saclum no hay tanto cambio. En la M5, la P1 ahora presenta una inversión en comportamiento con la M4. Esto parece significar que una mezcla con mucho sascab y sin saclum, mejora significativamente con un incremento de temperatura llegando por lo menos a 843 °C. A este porcentaje de desgrasante, parece que el saclum no funciona de manera óptima a altas temperaturas.

CONCLUSIONES

En conclusión, aunque nuestro muestreo sea por el momento preliminar, podemos observar que variando las mezclas, las pruebas y las temperaturas de cocción, el comportamiento de la cerámica se ve afectada de maneras complicadas. Sin embargo, para poder observar de manera más detalla las relaciones entre las diferentes variables y su impacto en la cerámica, necesitamos seguir realizando nuevas recetas y experimentos. Esto enfatiza la importancia de realizar este tipo de trabajo, enfocado en la tecnología de los materiales cerámicos. Como nuestros datos aún son premilitares, no queremos concluir de manera concreta sobre el comportamiento de las placas cerámicas a partir del estudio de una sola variable, aunque en base a éstos podemos empezar a percibir ciertos patrones en el comportamiento de la cerámica. Con las investigaciones que estamos llevando acabo, podremos concluir de manera más concreta como las distintas variables afectan en el comportamiento de la cerámica.

Referencias Bibliográficas

Arnold, Dean E.
1975 The Ceramic Ecology of the Ayacucho Basin, Peru: Implications for Prehistory. *Current Anthropology* 16:183-205.

Arnold, Dean E. y Bruce F. Bohor
1977 The Ancient Clay Mine at Yo' K'at, Yucatan. *American Antiquity* 42:575-582.

Bronitsky, Gordon
1986a Compressive Testing of Ceramics: A Southwestern Example. *The Kiva* 51:85-101.
1986b Archaeologists Study Thermal Shock. *Thermochimica Acta* 98:37-47.

Bronitsky, Gordon y Robert Hamer
1986 Experiments in Ceramic Technology: The Effects of Various Tempering Materials on Impact and Thermal Shock Resistance. *American Antiquity* 51:89-101.

DeBoer, Warren R.
2001 The Big Drink: Feast and Forum in the Upper Amazon. En *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, editado por M. Dietler y B. Hayden, pp. 215-239. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Feathers, James K.
1989 Effects of Temper on Strength of Ceramics: Response to Bronitsky and Hamer. *American Antiquity* 54:579-588.
1990 Explaining the Evolution of Prehistoric Ceramics in Southeastern Missouri. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Washington, Seattle.

Feathers, J. K., M. Berhane, and L. May
1998 Firing Analysis of South-Eastern Missouri Indian Pottery Using Iron Mössbauer Spectroscopy. *Archaeometry* 40:59-70.

Gosselain, Oliver P.
1992a Technology and Style: Potters and Pottery among the Bafia of Cameroon. *Man* 27:559-586.
1992b Bonfire of the Enquires: Pottery Firing Temperatures in Archaeology: What For? *Journal of Archaeological Science* 19:243-259.
1994 Skimming through Potters' Agendas: An Ethnoarchaeological Study of Clay Selection Strategies in Cameroon. En *Society, Culture, and Technology in Africa*, editado por S. T. Childs, pp. 99-107. MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Volume 12. University of Pennsylvania Museum, Philadelphia.

Hagstrum, Melissa B.
1988 Ceramic Production in the Central Andes, Peru: An Archaeological and Ethnographic Comparison. En *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, editado por C. C. Kolb y L. M. Lackey, pp. 127-145. Ceramica de Cultura Maya, Garrison Printing Company, Inc., Philadelphia.

Kalentzidou, Olga
2000 Discontinuing Traditions: Using Historically Informed Ethnoarchaeology in the Study of Evros Ceramics. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:165-186.

Littman, Edwin R.
1958 Ancient Mesoamerican Mortars, Plasters, and Stuccos: The Composition and Origin of Sascab. *American Antiquity* 24:172-176.

Longacre, William A.
1991 Ceramic Ethnoarchaeology: An Introduction. En *Ceramic Ethnoarchaeology*, editado por W. A. Longacre, pp. 1-10. University of Arizona Press, Tucson.

Mercader, Julio, Manuel Garcia-Heras y Ignacio Gonzalez-Alvarez
2000 Ceramic Tradition in the African Forest: Characterization Analysis of Ancient and Modern Pottery from Ituri, D. R. Congo. *Journal of Archaeological Science* 27:163-182.

Morales, Carmen
2005 La alfarería de Yucatán: una tradición al finalizar el siglo XX. En *La Producción Alfarera en el México Antiguo*, editado por B. Leonor Merino C. y A. García Cook, pp.121-142. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Neupert, Mark A.
1994 Strength Testing Archaeological Ceramics: A New Perspective. *American Antiquity* 59:709-723.

Schiffer, Michael B., James M. Skibo, Tamara C. Boelke, Mark A. Neupert y Meredith Aronson

1994 New Perspectives on Experimental Archaeology: Surface Treatments and Thermal Response of the Clay Cooking Pot. *American Antiquity* 59:197-217.

Skibo, James M., Tamara C. Butts y Michael B. Schiffer

1997 Ceramic Surface Treatment and Abrasion Resistance: An Experimental Study. *Journal of Archaeological Science* 24:311-317.

Skibo, James M y Michael B. Schiffer

1995 The Clay Cooking Pot: An Exploration of Women's Technology. En *Expanding Archaeology*, editado por J. M. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen, pp. 80-91. University of Utah Press, Salt Lake City.

Skibo, James M., Michael B. Schiffer y Kenneth C. Reid

1989 Organic-Tempered Pottery: An Experimental Study. *American Antiquity* 54:122-146.

Tite, M. S., V. Kilikoglou y G. Vekinis

2001 Strength, Toughness and Thermal Shock Resistance of Ancient Ceramics, and Their Influence on Technological Choice. *Archaeometry* 43:301-324.

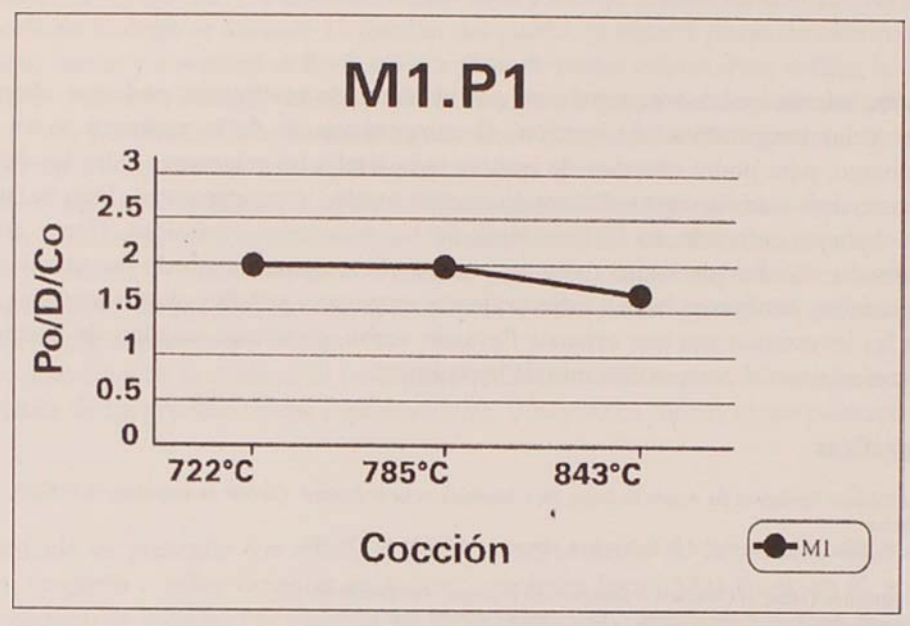


Fig. 1a. Gráfica de la M1.P1.

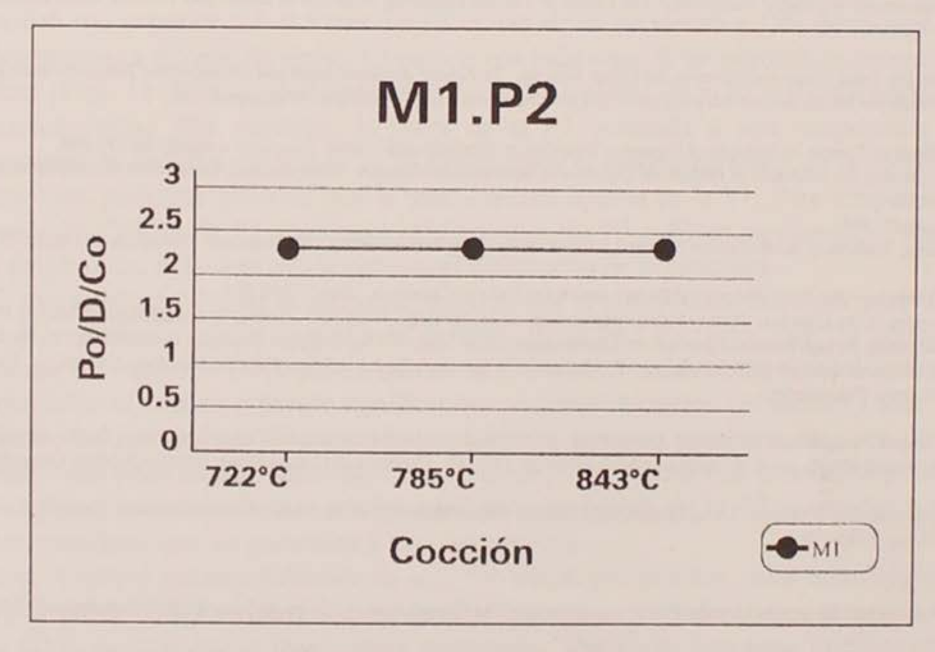


Fig.1b. Gráfica de la M1.P2

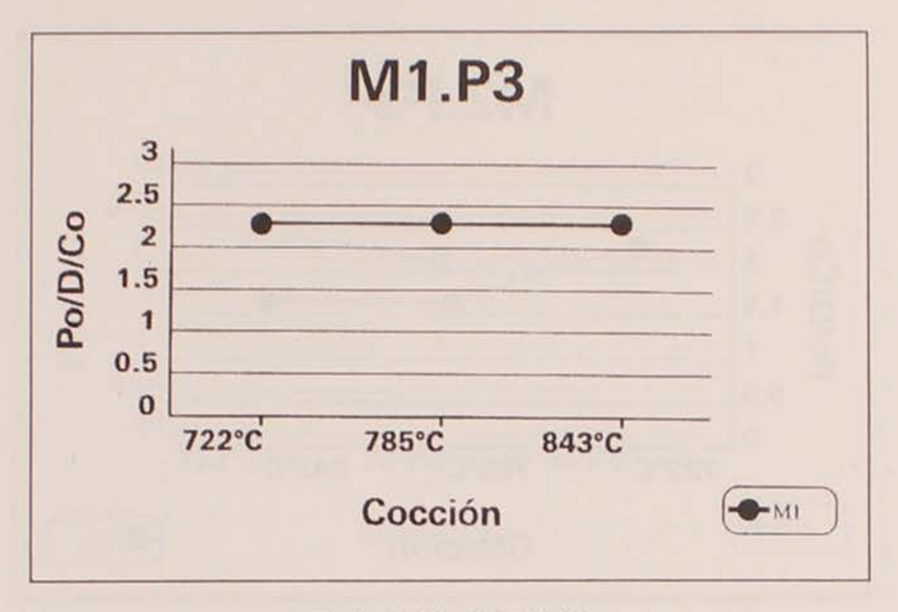


Fig. 1c. Gráfica de la M1.P3

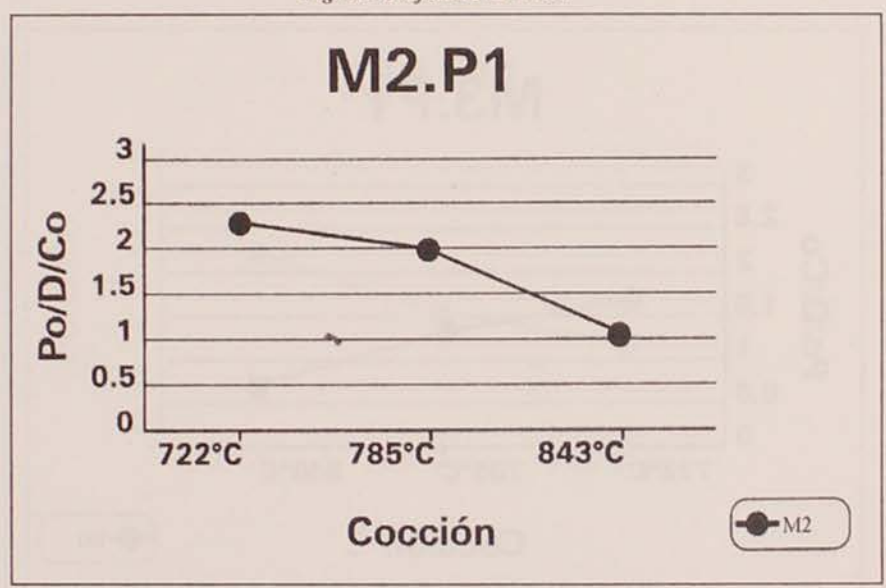


Fig. 2ª. Gráfica de la M2.P1

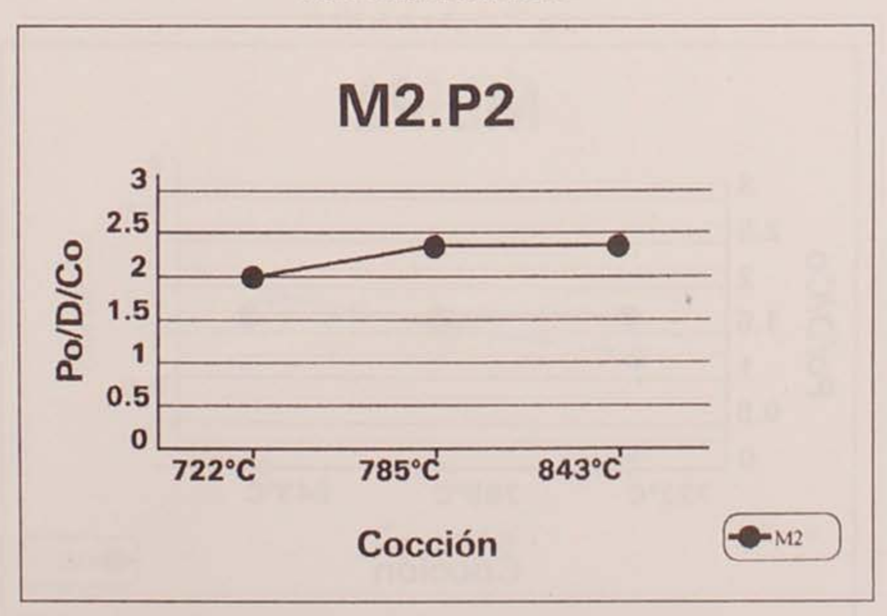


Fig. 2b. Gráfica de la M2.P2

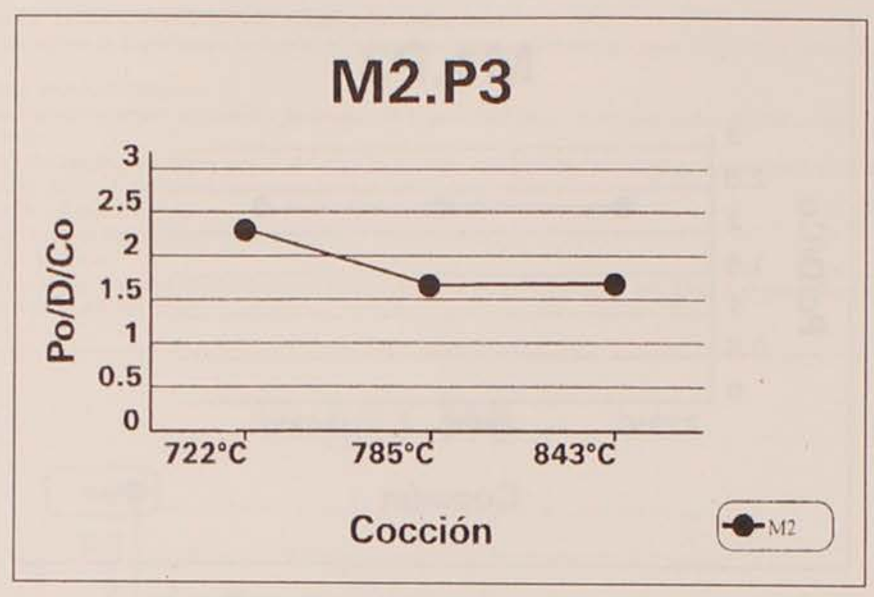


Fig. 2c. Gráfica de la M2.P3

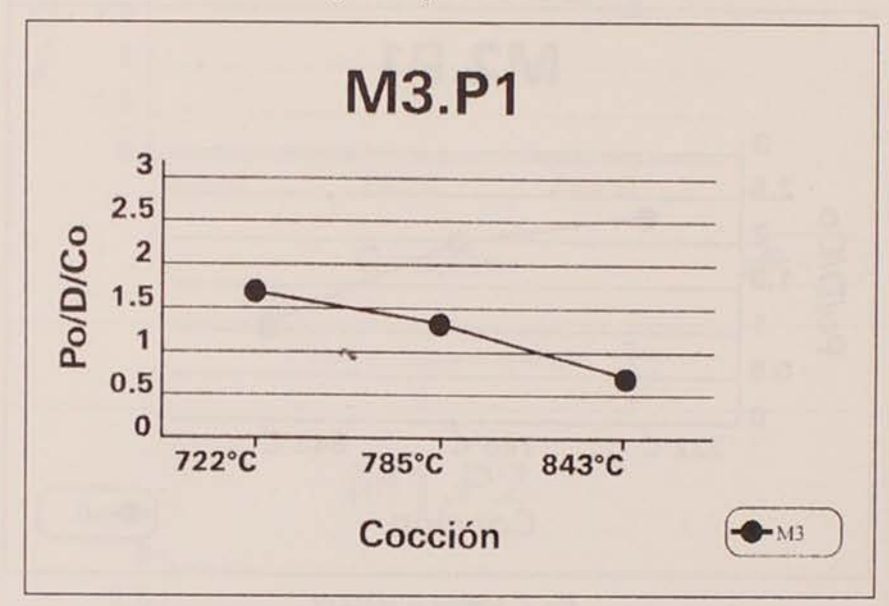


Fig. 3ª. Gráfica de la M3.P1

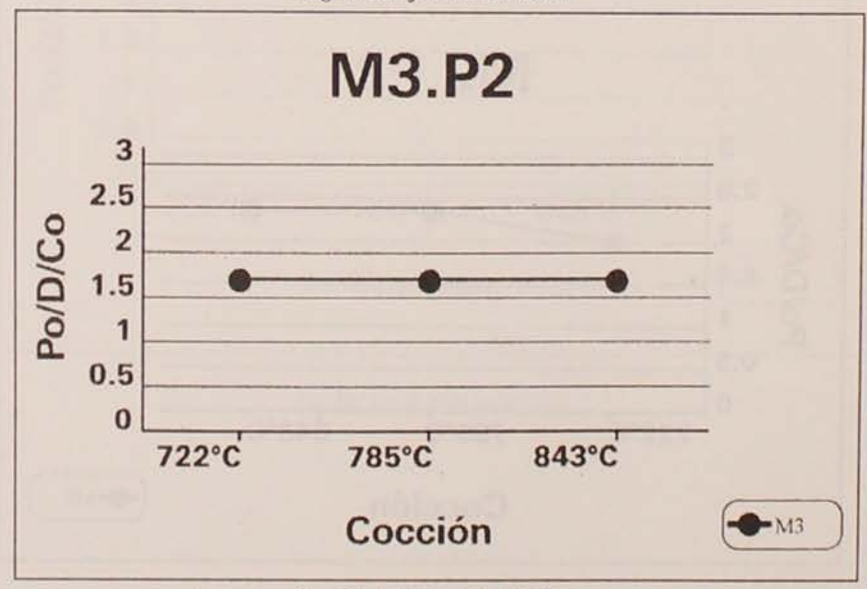


Fig. 3b. Gráfica de la M3.P2

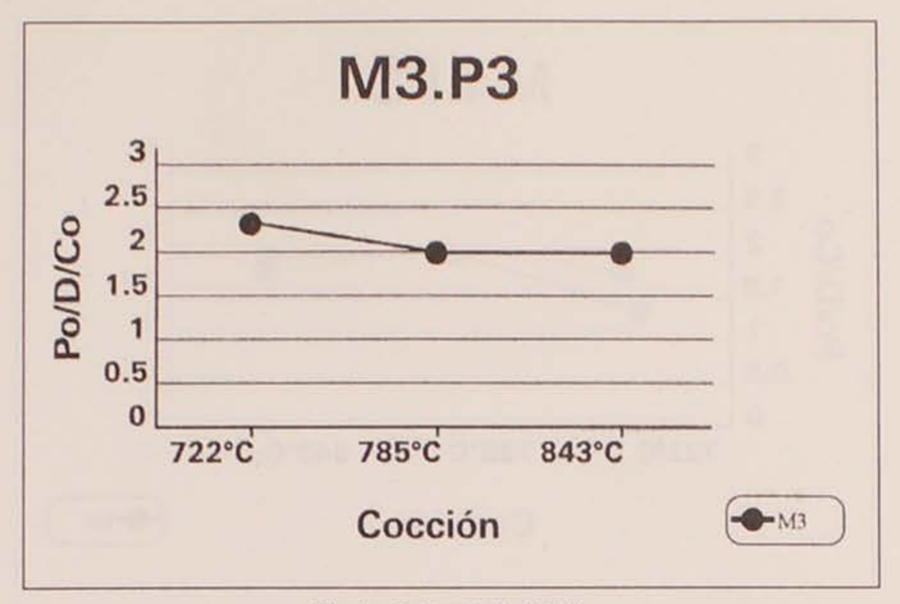


Fig. 3c. Gráfica de la M3.P3

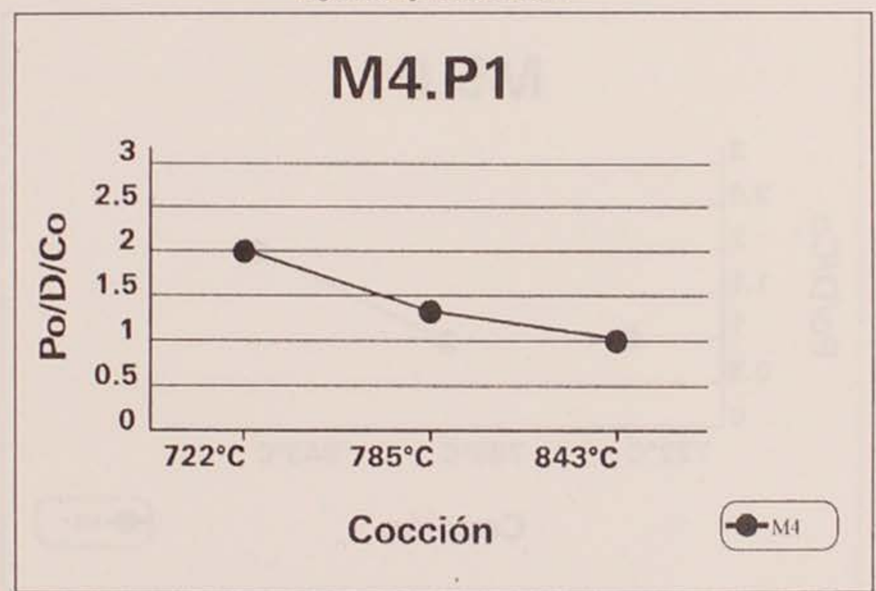


Fig. 4ª. Gráfica de la M4.P1

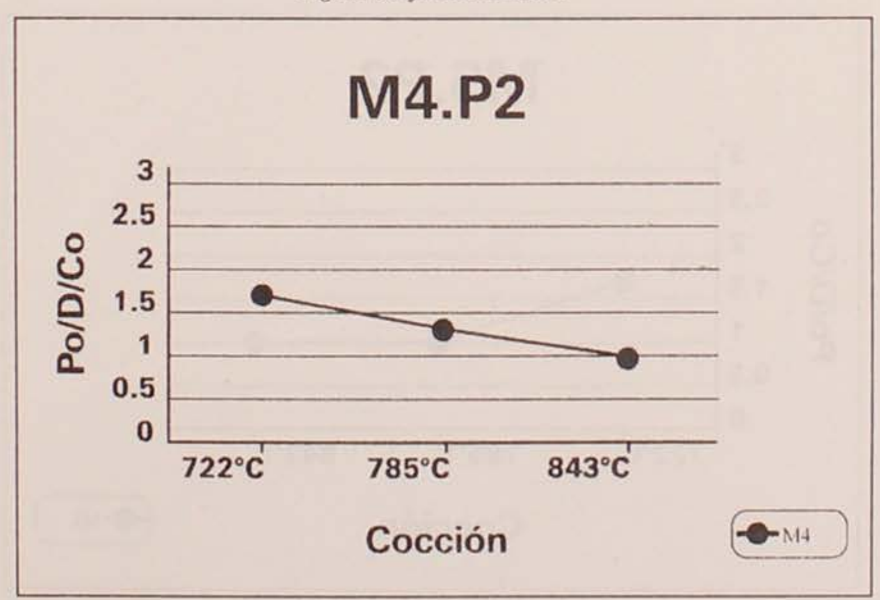


Fig. 4b. Gráfica de la M4.P2

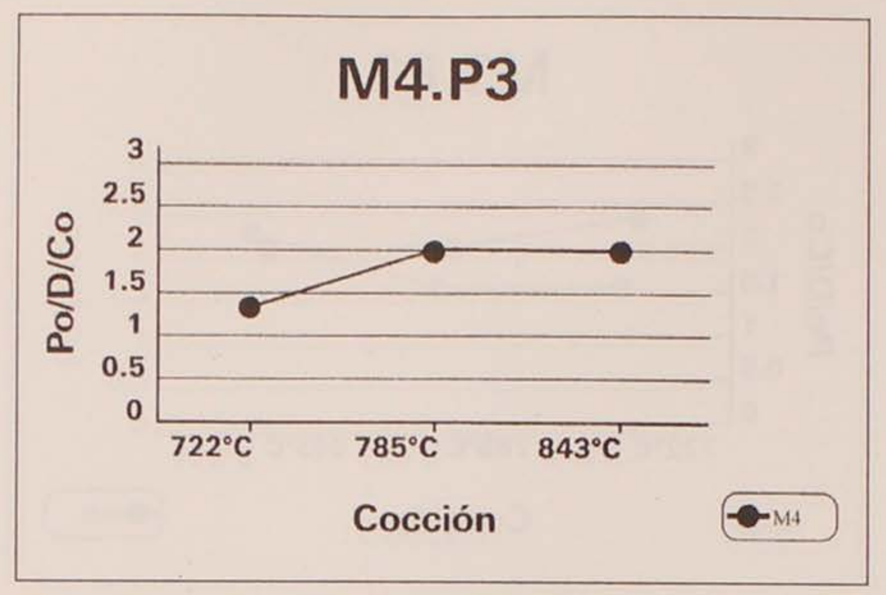


Fig. 4c. Gráfica de la M4.P3

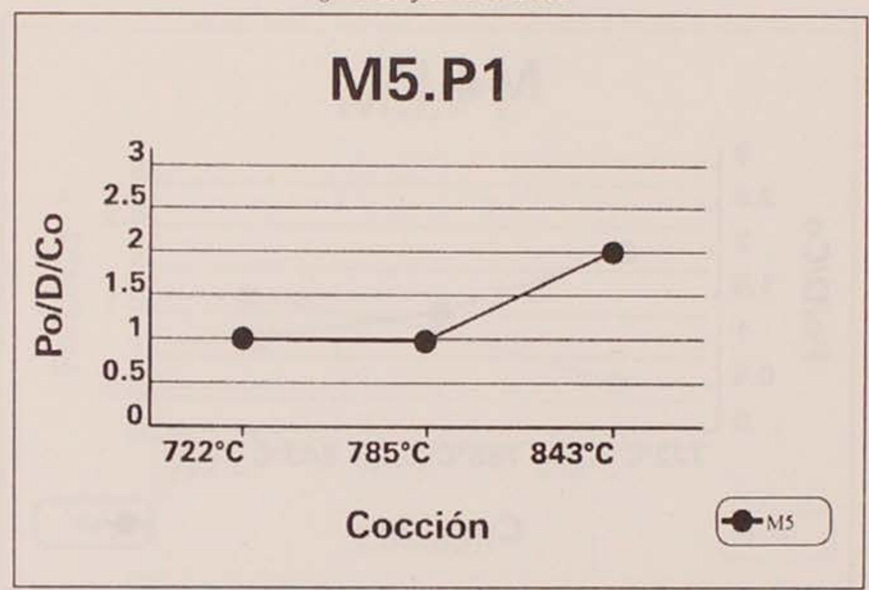


Fig. 5a Gráfica de la M5.P1

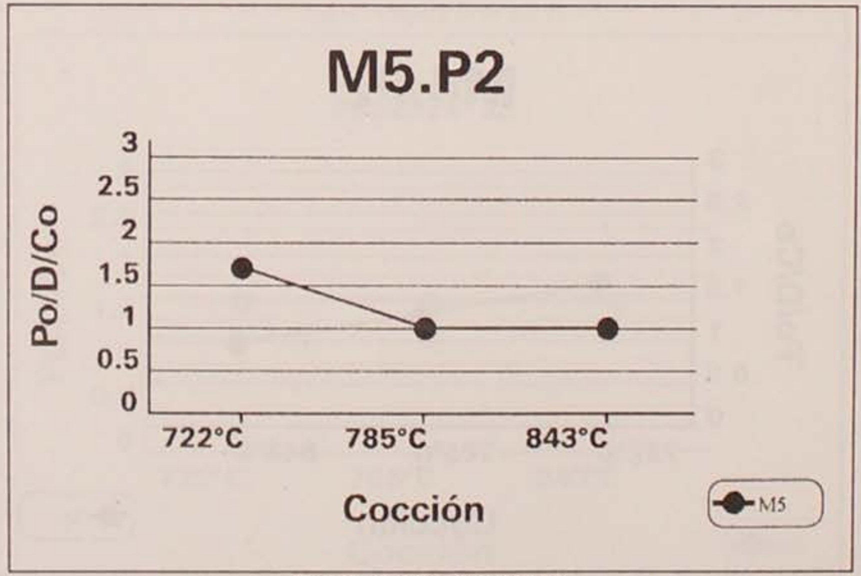


Fig. 5b. Gráfica de la M5.P2

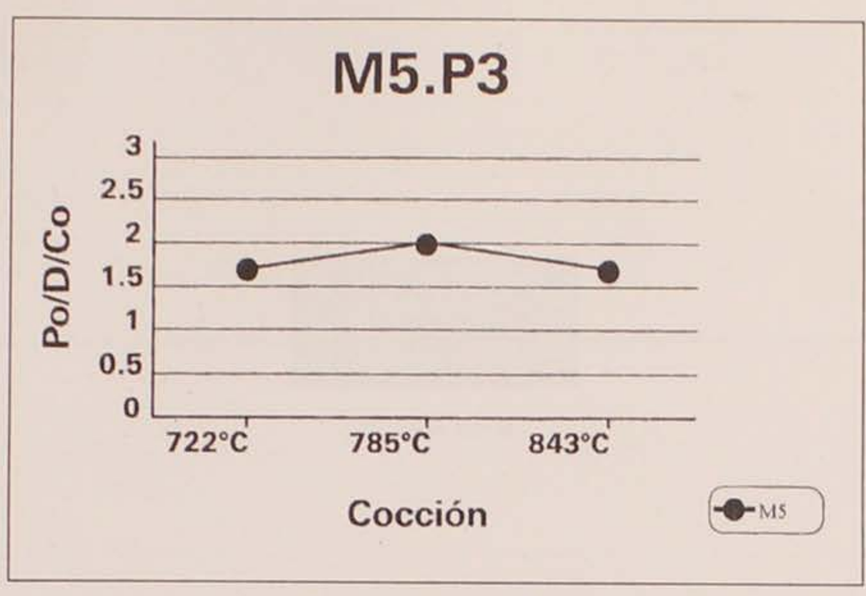


Fig. 5c. Gráfica de la M5



(471 de la Serie)

EL CUARTO 44 DE LA ACROPOLIS DE EKBALAM

LETICIA VARGAS DE LA PEÑA
VICTOR R. CASTILLO BORGES
TERESA CEBALLOS GALLARETA
Centro INAH Yucatán
ALFONSO LACADENA GARCIA-GALLO
Universidad Complutense de Madrid

EL CUARTO 44 DE LA ACROPOLIS DE EKBALAM

LETICIA VARGAS, VICTOR CASTILLO, ALFONSO LACADENA, TERESA CEBALLOS
CENTRO INAH YUCATÁN, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

INTRODUCCIÓN.

Desde 1997 el Proyecto Arqueológico Ek' Balam ha estado dedicado a la liberación, consolidación y mantenimiento del edificio principal del sitio, que es la Estructura 1 ó La Acrópolis. En la Temporada de Campo 1998-2000, que ha sido la más extensa y por lo tanto en la que se ha logrado un mayor avance en los trabajos, el Cuarto 44 fue uno de los excavados y consolidados.

La Acrópolis de Ek' Balam es un amplio palacio formado por un cuerpo central y dos alas, ubicadas al este y al oeste respectivamente, sobre las cuales hay sendas plazas formadas cada una por varios edificios. La Acrópolis tiene numerosos recintos, algunos más elaborados que otros, pero casi todos están decorados, en el interior con diversas muestras de pintura mural y algunas veces con banquetas especiales, mientras que en el exterior, la ornamentación es básicamente con esculturas creadas con piedras labradas recubiertas de estuco policromado; por lo general la ornamentación exterior se restringía al friso, aunque hay ejemplos de fachadas completamente cubiertas de elementos decorativos, desde la banqueta hasta el friso, como las tres portadas zoomorfas o teratomorfas ubicadas en el Cuarto Nivel de La Acrópolis, que han sorprendido por su especial ornamentación, tan bien preservada, sobretodo la enorme, peculiar y admirablemente bien conservada representación integral del monstruo terrestre, en el Cuarto 35 Sub, llamado en tiempos prehispánicos la Sak Xok Naah, "la Casa Blanca de la Lectura" (Lacadena 2003) que fue escogida para albergar la tumba del fundador de la dinastía reinante en Ek' Balam durante el Clásico Tardío, Ukit Kan Lek Tok'.

Pese a que La Acrópolis se caracteriza por tener rasgos arquitectónicos y decoración muy variados en sus diversas áreas, el Cuarto 44 es uno de los más heterogéneos, tanto por su disposición diferente a otros recintos, como por ser uno de los pocos que tienen en su interior una banqueta decorada con estuco modelado; lo distinguen además los materiales culturales recuperados en su interior durante la liberación, entre los que destaca un grupo de objetos que consideramos como parte de un "taller de concha" y también numerosos fragmentos de vasijas grabadas, estucadas y pintadas, con textos glíficos que indican su pertenencia al ajaw Ukit Kan Lek.

Todas estas características y elementos tan originales, presentes en el Cuarto 44 nos señalan la especial función que le fue destinada a esta cámara durante el apogeo de Ek' Balam y del palacio real que ahora conocemos como La Acrópolis.

CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS Y DECORATIVAS DEL CUARTO 44.

El Cuarto 44 se encuentra en el Tercer Nivel de La Acrópolis, en la esquina sureste de su cuerpo central y al mismo tiempo forma la esquina suroeste de la Plaza Este del edificio. Entre los recintos liberados hasta ahora en este enorme y complejo palacio, es el único que está ubicado de tal manera que la mitad de su volumen arquitectónico sobresale del nivel de las demás cuartos, exponiendo tres fachadas; la posterior o poniente, que da hacia una serie de cuartos orientados al sur, en dirección de la plaza principal del sitio; el costado sur del cuarto colinda con un andador que comunica con la Plaza Este —de La Acrópolis— y la fachada principal del Cuarto 44 mira al oriente.

Los zócalos y paramentos del Cuarto 44 están decorados con diversas figuras geométricas y símbolos de *Pop* o estera, asociados con la realeza; la división entre el zócalo y el resto del paramento tiene una cornisa formada por una banda horizontal y pequeñas franjas verticales. La ornamentación de estuco es un trabajo muy fino y con una volumetría que generalmente le da formas redondeadas a las figuras.

La portada poniente fue decorada de manera similar a otros cuartos, con un mismo elemento decorativo básico, que presenta algunas variantes; se trata de unos paneles remetidos, formados por relieves de piedra y estuco representando fauces —muy estilizadas— vistas de perfil, dentro de las cuales hay por lo general personajes zoomorfos; no obstante en la fachada oeste tenemos el que hasta ahora es el único personaje humano, al que llamamos coloquialmente "El Nadador" y es también el panel mejor conservado (fig. 1).

La fachada sur está incompleta y de su decorado solamente se conservaron algunos elementos, como son unos símbolos de *Pop* —muy comunes en los cuartos del ala este de La Acrópolis— y unas bandas cruzadas, que se

encuentran en el zócalo, mientras que dentro de un panel remetido e incompleto, ubicado en la parte media central, hay unas pirámides escalonadas e invertidas.

La fachada principal tiene una entrada a la que se accede por dos escalones, y está flanqueada por unos paneles remetidos, en los que se repite el motivo de las fauces, en este caso con unas ardillas en su interior (fig. 2). El panel del lado izquierdo lo encontramos muy destruido, aunque recuperamos la pieza de piedra que constituía el alma de la figura estucada; en el panel derecho encontramos el elemento decorativo *in situ* y bastante bien conservado, pero incompleto.

El espacio interior del cuarto está ocupado casi todo por la banqueta en forma de "C", lo que nos da la idea de que esta clase de banquetas pudieron servir originalmente para la realización de reuniones, en las que servirían de asiento para los invitados, pues no se puede realizar mucha actividad en el espacio tan reducido. Su parte frontal está decorada con elementos de piedra y estuco modelado, volutas, figuras geométricas y representaciones de la cruz Kan, hechos a manera de celosía, con algunos elementos calados y otros no, que dejan espacios vacíos entre ellos y el cuerpo de la banqueta (fig. 3). En La Acrópolis hay otras tres banquetas con decoración de celosía, con motivos ornamentales diferentes en cada caso: elementos geométricos en el Cuarto 5; grecas y soles en el Cuarto 41; y unos mascarones de K'in en el Cuarto 35 Sub. El carácter especial de estas banquetas se hace evidente con el hecho de haberlas encontrado en sólo cuatro recintos de los 69 liberados hasta ahora en La Acrópolis.

Un sector de la bóveda del Cuarto 44 logró salvarse del derrumbe, lo que nos hubiera permitido la reintegración del techo, pero debido a que las paredes exteriores están muy incompletos decidimos no hacerlo, pues estéticamente se hubiera visto afectado negativamente; es por eso que el recinto tuvo que ser cubierto con un gran techo de materiales perecederos, que protegen los elementos decorativos estucados de los fenómenos ambientales.

MATERIAL MALACOLÓGICO DEL CUARTO 44.

La variedad y características de los elementos de concha y caracol hallados en el Cuarto 44 nos hicieron pensar inicialmente que se trataba de un taller donde se trabajaban estos materiales, pues encontramos tanto materia prima, como fragmentos a medio trabajar y también piezas acabadas, pero el hecho de no localizar ninguna herramienta, aunado al descubrimiento de unas vasijas especiales, nos hizo dudar de esa primera apreciación y al ser restaurados los vasos del Cuarto 44 nos sentimos convencidos del verdadero destino del recinto y nos indicó que el material conquiológico, si bien es parte de un taller de concha, se trabajaba en otra parte y era resguardado en el Cuarto 44.

La materia prima hallada consiste en valvas enteras de *Spondylidae* y otras ya modificadas, con roturas o cortes de los primeros pasos del proceso de manufactura y hay otras fragmentadas en trozos más pequeños, que serían utilizados en la elaboración de piezas menores; la mayoría de los objetos encontrados son de este tipo de bibalvas, sin embargo las hay también de conchas y caracoles de otros tipos, que están en proceso de análisis, el cual se dificulta por haberse eliminado sus características físicas con el trabajo realizado en ellas, pero también hay otros como los *Cittarium Pica* y *Cypraea*, que son caracoles que se identifica fácilmente, aunque estén rotos y pulidos.

Algunos elementos terminados caerían en la clasificación de "Incrustaciones" de la Dra. Lourdes Suárez, definidos como los fragmentos que probablemente sirvieron para pegarse en la superficie de otro material, para formar una especie de mosaico (2002: 159-160) pues es evidente que fueron confeccionados, no como piezas individuales, sino como una parte de un todo preconcebido, que pudo ser algún objeto suntuario, un tocado o una vestimenta, pues tienen distintas y extrañas formas, como volutas, plumas, flechas, barras, pies, glifos y otras más (fig. 4).

Hay unos elementos hechos con caracoles nacarados cortados que llamaron fuertemente nuestra atención por su rareza y fragilidad y por ser piezas más numerosas que otras —145 enteras y más de 100 fragmentadas— son unas pequeñas piezas ovaladas y cóncavas, a las que llamamos "uñas" por tener una forma muy parecida (ver en fig. 4).

Unos objetos que nos sorprendieron fueron tres pequeños discos, de forma semejante a unos espejos o abanicos hechos con concha blanca, que son muy similares a los ilustrados en la parte superior del escudo de Ukit Kan Lek Tok', en su retrato labrado en bajorrelieve en la Columna 1, pero curiosamente, estos elementos no fueron colocados entre la ofrenda fúnebre; en esta misma representación de la Columna 1 el ajaw tiene un escudo formado por placas rectangulares, iguales a las de *Spondylidae* halladas en el Cuarto 44 en número considerable e iguales a la gran cantidad recuperada entre la ofrenda mortuoria del rey, que debieron ser las que formaban su escudo, que encontramos destruido a consecuencia del derrumbe ocurrido en el interior de la tumba (fig. 5).

LA ALFARERÍA DEL CUARTO 44.

Desde el momento en que iniciamos la liberación del interior del Cuarto 44, notamos que el tipo de material cerámico que estaba apareciendo era evidentemente diferente al que habíamos hallado en otros recintos.

Durante la liberación de esta cámara logramos recuperar entre los escombros una gran cantidad de tiestos, que nos dejaban ver la posibilidad de armar algunas vasijas, pero fue hasta el presente año cuando hemos tenido la oportunidad de trabajar con ese material cerámico y pudimos comprobar que se trataba de piezas semicompletas y no

solamente de un montón de fragmentos aislados. Se recuperaron 10 vasijas fragmentadas, y sólo dos de ellas se pudieron restaurar casi por completo, pero a pesar de no haberse conseguido completar un 100% de ninguna de ellas, en su estado actual nos permiten apreciar perfectamente su forma, tamaño y aun otros detalles más (fig. 6).

Otro caso es el de dos fragmentos que contienen textos glíficos, aquí descritos y analizados, que son los únicos que se rescataron de dos diferentes vasijas, cuyos otros fragmentos no fueron encontrados. También se recuperaron algunos tiestos de otras vasijas, tan escasos que no fue posible restaurarlas, si bien es evidente que presentan las mismas características, como el tipo cerámico y la decoración.

En los vasos del Cuarto 44 hemos encontrado representaciones del rey Ukit Kan Lek Tok' y de otros personajes que debieron pertenecer a la nobleza de Ek' Balam, y tal como vemos en las espectaculares vasijas pintadas —pertenecientes a los gobernantes de muchos sitios arqueológicos— que muestran escenas cortesanas, la importancia de sus representaciones iconográficas y glíficas radica en que las escenas muchas veces muestran a los señores entronizados rodeados de sus esposas y sirvientes, muchas veces recibiendo homenajes y regalos de sus vasallos, pero no solamente son meras situaciones festivas o cotidianas, sino operaciones de gobierno y diplomacia entre los señores locales y los visitantes (Martin y Grube, 2002: 15-16).

A diferencia de los vasos mencionados, que fueron pintados directamente sobre su superficie, los de Ek' Balam se cubrieron con una capa de cal y se pintaron las inscripciones y la iconografía sobre ella, a veces retomando el diseño previamente esgrafiado, o pintando un diseño guía, con finas líneas de color negro y rellenando luego con los pigmentos de otros colores.

La mayor parte de la vajilla del Cuarto 44 está formada por grandes vasos de forma cilíndrica, que pertenecen a la cerámica Muna Pizarra de evidente manufactura local. El resto corresponde también a vasos cilíndricos muy grandes, hechos de una alfarería brillosa de color negro, que hemos identificado como del grupo Dzityá y que por la gran cantidad de tiestos que se han hallado en las excavaciones de las dos plazas principales —la Plaza Norte y la Plaza Sur— de Ek' Balam, creemos que también es una cerámica de producción local.

Varios de estos vasos y fragmentos cerámicos almacenados en el Cuarto 44, contienen inscripciones jeroglíficas, que son ciertamente interesantes por la información que proporciona su contenido, aunque sea de forma fragmentada, sobre la historia social, religiosa y política de Ek' Balam. Vamos a referirnos en esta ponencia a estos últimos.

A estos textos se les ha dado un número de inventario como Texto Misceláneo, que vienen a sumarse a los siete textos misceláneos ya conocidos de Ek' Balam (*vid.* Vargas *et al.* 1999; Lacadena, 2003). Los nuevos textos corresponden a los números TM08-TM19, sin embargo algunos se encuentran tan fragmentados que no es posible extraer una lectura coherente más allá de la identificación de una única palabra aislada o incluso de signos sueltos.

TEXTO MISCELÁNEO 8.

Este texto glífico está grabado en la superficie exterior de un pequeño fragmento de un vaso de la vajilla Pizarra Yucateca (grupo cerámico Muna) de color de base gris claro (10YR 7/2) y acabado lustroso, que da la sensación de cerosidad al tacto. Los glifos, hechos en plano-relieve, forman parte de una banda vertical y se cavaron en la pared de la vasija con la técnica decorativa gubiada-incisa. Las paredes del tiesto son rectas y miden 5 mm. de grosor. No se hallaron más fragmentos del vaso.

Comentario epigráfico.

Este texto no ofrece problemas de lectura, dice *B'olon Yokte' k'uh*, "el dios B'olon Yokte'." B'olon Yokte' es un dios conocido en textos jeroglíficos del Periodo Clásico y del Posclásico, perviviendo hasta la Colonia, donde lo encontramos mencionado varias veces en los libros de *Chilam Balam* (fig. 7). Desgraciadamente, lo fragmentado del Texto Misceláneo 8, que conserva sólo esta cláusula, impide saber cuál era el contexto de la referencia a la deidad.

La mención de B'olon Yokte' viene a sumarse a la lista de dioses mencionados en los textos de Ek' Balam, normalmente como apelativos integrados en las cláusulas de los nombres de otros personajes, como son K'uh, K'inich, K'awiil e Itzamnaaj —en su forma aviar— estos dos últimos representados además en varias tapas de bóveda.

TEXTO MISCELÁNEO 9.

Este texto jeroglífico fue grabado en la superficie exterior de un fragmento de un vaso de la vajilla Pizarra Yucateca (grupo cerámico Muna) de color de base café claro (10YR 7/3) de acabado ceroso. Los glifos fueron grabados en la parte superior, cerca del borde, en sentido horizontal y en un bloque vertical, sobre el cuerpo de la vasija. Para grabar el texto se usó la técnica decorativa gubiada-incisa. Las paredes del tiesto son rectas y miden 6 mm. de espesor. No se recuperaron más fragmentos de esta vasija, que debe haberse destruido durante el derrumbe del recinto.

Comentario epigráfico.

Este fragmento de vaso presenta los restos de una inscripción en el borde superior, posiblemente parte de la fórmula de dedicación (Coe 1973; MacLeod 1990; Stuart 1989, 2005). La secuencia **-ja-la** se refiere probablemente a la expresión *yuxulnajal* 'el grabado de' que cabría esperar en la fórmula (fig. 8).

Pero es en el pequeño texto vertical que posiblemente iba acompañando originalmente de la representación de un personaje —ahora perdido— donde encontramos la importancia de esta pieza; la breve cláusula vertical menciona a un nuevo rey de Ek' Balam, claramente indicado por el título de *Tal[o]l Ajaw*, "rey de Talol", que viene a añadirse a los cuatro gobernantes ya conocidos: Ukit Kan Lek Tok', K'an B'ohb' Tok', Ukit Jol Ahkul y K'inich Junpik Tok' K'uh ... Nal.

El nombre de este nuevo gobernante está escrito en dos bloques jeroglíficos. El primer bloque no ofrece problemas de lectura, siendo **K'AK'-k'a-la**, *k'ahk'al* 'ardiente, ígneo', un adjetivo derivado de *k'ahk'* 'fuego'. El segundo bloque es más problemático, consta con seguridad de un signo **chu**, quizá de un infijo **ku**, y un último signo **u** ó **na**. El resultado podría ser Chu', Chu'n, Chuku' o Chuku'n (visto el adjetivo *k'ahk'al* 'ardiente' del primer bloque, resulta interesante la existencia en yucateco de la palabra *chúuk* "brasa, carbón" (Bastarrachea *et al.* 1992: 84).

A la espera de que aparezcan nuevas referencias epigráficas más claras a este gobernante, le llamaremos preliminarmente K'ahk'al Chu. Dado que este ejemplo no está asociado a ninguna fecha, no es posible ubicarlo con seguridad en la secuencia dinástica del sitio.

No obstante, resulta tentador relacionar al gobernante K'ahk'al Chu' del Texto Misceláneo 9 con el personaje mencionado en el Texto Misceláneo 2, un colgante de concha cuyo texto recoge la fecha de dedicación de una joya (*k'an*, el propio colgante) perteneciente a un personaje mencionado simplemente como Chu, lo que podría ser una abreviatura del nombre. Este personaje Chu del Texto Misceláneo 2 está también asociado a un Glifo Emblema, del que sólo se ha conservado el título *ajaw* 'rey' y posiblemente también al título *kalo'mte'* (Vargas *et al.* 1999; Lacadena, 2003). De ser el mismo personaje, sí tendríamos una fecha asociada a K'ahk'al Chu, la Rueda Calendárica 9 Kawak 7 K'ank'in. De las tres posibles posiciones en Cuenta Larga consideradas inicialmente,

9.18.2.0.19	9 Kawak 7 K'ank'in	(15 de octubre, 792 d.C.),
10.0.14.13.19	9 Kawak 7 K'ank'in	(2 de octubre, 844 d.C.) y
10.3.7.8.19	9 Kawak 7 K'ank'in	(19 de septiembre 896 d.C.)

podríamos descartar las dos primeras por caer en los reinados de Ukit Kan Lek Tok' (con fechas entre 770 y 797/802 d.C.) y K'inich Junpik Tok' K'uh...nal (con fechas entre 840 y 870 d.C.). Nos quedaría entonces como única posibilidad 10.3.7.8.19 9 Kawak 7 K'ank'in, correspondiente al 19 de septiembre 896 d.C., lo que ubicaría preliminarmente a este rey en el último lugar de la secuencia dinástica conocida por el momento.

TEXTO MISCELÁNEO 17.

Este texto está pintado sobre los restos de una capa de estuco que cubría la cara exterior de un vaso cilíndrico de la vajilla Pizarra Yucateca (grupo cerámico Muna) de color de base café pálido (10YR 6/3) y acabado "ceroso". El vaso es de base plana y mide 34.5 cm. de altura y 14 cm. de diámetro, cuyas paredes rectas tienen 6.5 mm. de grosor. El borde es redondeado. Sobre la superficie exterior monocroma de la vasija se aplicó una capa de estuco sobre el cual se trazaron motivos lineales en color negro. En lo poco que queda de los diseños aún se puede observar que fueron finamente ejecutados y rellenados con pinturas de color rojo y azul. También se puede ver partes de los cuerpos de algunos personajes, de lo que parece un trono o banqueta y una pequeña porción de un tocado, que debió ser parte del rico atavío con el que estarían se mostraba a los individuos, que están y acompañados de textos jeroglíficos. El vaso se encontró roto y se halla restaurado.

Comentario epigráfico.

Aunque fragmentado, este vaso estucado, pintado e inscrito con una fina incisión, tuvo originalmente una imagen de Ukit Kan Lek Tok', como indica el texto que conserva: *ub'aah Ukit Kan Lek Tok'* "es la imagen de Ukit Kan Lek Tok", representación ahora casi perdida (fig. 9). Esta referencia a Ukit Kan Lek, el fundador de la dinastía de Ek' Balam, viene a sumarse a las ya más de veinte menciones conocidas de este importante gobernante, convirtiéndose en el personaje del norte de Yucatán mencionado en más ocasiones.

TEXTO MISCELÁNEO 18.

Este texto se encuentra esgrafiado y pintado sobre la cara exterior del cuerpo de un vaso cilíndrico trípode de soportes huecos de forma globular, con una incisión diagonal en el lado exterior. Esta vasija pertenece a la vajilla Pizarra negra (grupo cerámico Dzityá) y tiene un engobe de color negro uniforme, de acabado brilloso.

Los soportes miden 4 cm. de altura, en tanto que el cuerpo de la vasija tiene 21 cm. de altura, es de forma cilíndrica y tiene 18 cm. de diámetro. Sobre la pared interior del vaso fue moldeado y adherido una especie de "popote" colocado en sentido vertical, cuya parte superior termina al ras del borde.

Cerca del borde, la vasija exhibe diseños geométricos excavados con la técnica decorativa gubiada-incisa. En el resto del cuerpo se pueden apreciar personajes ricamente ataviados, motivos zoomorfos y textos jeroglíficos hechos con la técnica del esgrafiado. El vaso aún conserva restos de un revoco de estuco muy delgado que cubrió los diseños esgrafiados, el cual al secarse dejó delineada la misma escena incisa de abajo, para finalmente pintarla con colores azul y rojo. La vasija se halló muy fragmentada y sólo se ha podido reconstruir parcialmente.

Comentario epigráfico.

Este vaso es muy interesante por encontrarse la representación iconográfica y los textos jeroglíficos más completos que en los otras vasijas, pero uno de ellos, el de de mayor tamaño y grabado en diagonal, está muy fragmentado y no se puede comentar mucho de él, pero si se puede decir que contenía originalmente la fórmula de dedicación del vaso, con referencia a su grabado *yuxuluul*.

La imagen representa una escena de juego de pelota en el que se enfrentan dos personajes, como claramente indica la postura de golpear a la pelota del personaje de la derecha, el yugo que lleva en la cintura como protector y los restos del dibujo de una pelota de gran tamaño entre ambos. Dos cláusulas jeroglíficas acompañan a los dos personajes representados, identificándolos (fig. 10).

El personaje de la derecha es el rey Ukit Kan Lek Tok', nuevamente mencionado, y es uno de los pocos retratos suyos que tenemos. Este retrato contrasta con los otros dos conservados que presentan el rostro deformado por el terrible absceso que sufrió al final de su vida y que le deformó la cara (Tiesler, 2002) por lo que podemos suponer que representa al rey en un momento de su vida anterior a la enfermedad.

El jugador de la izquierda, que lleva un interesante tocado en forma de iguana, es nombrado como Kal K'inich, siendo la primera vez que aparece mencionado en el *corpus* epigráfico de Ek' Balam. La fractura del texto al comienzo del tercer bloque glífico nos impide saber a qué titulo o títulos estaba asociado.

No es la primera referencia que tenemos en Ek' Balam al Juego de Pelota. En el Mural B del Cuarto 29-sub hay una referencia epigráfica explícita al Juego de Pelota, en el contexto de las ceremonias de Wayeb. En la vecina Ichmul, un reino que estuvo probablemente subordinado a Ek' Balam en época de Ukit Kan Lek Tok', este mismo fue representado jugando a la pelota con el gobernante del sitio.

Además en años pasados se han encontrado fragmentos de tres protectores de brazo de juego de pelota, hechos de piedra, en diversas áreas del Recinto Amurallado de Ek' Balam; y más recientemente recuperamos durante los trabajos de liberación en la Plaza Este de La Acrópolis, un sillar que aparentemente forma parte de la escalinata del edificio principal de dicha plaza y está labrado con la imagen de un jugador de pelota y una inscripción, aunque desafortunadamente los detalles del diseño habían sido hechos con estuco y éste se ha perdido.

Todas esta alusiones y representaciones, aunadas a la presencia de un importante Juego de Pelota ubicado en la parte central del sitio, enfatizan la importancia que para la clase gobernante de Ek' Balam tenía el juego de pelota.

OTRAS VASIJAS DEL CUARTO 44.

La tercera vasija que se recuperó dentro del Cuarto 44 es un vaso cilíndrico, también de la vajilla Pizarra delgada yucateca (grupo cerámico Ticul) de color gris cafetoso claro (10YR 6/2) de acabado lustroso. Este vaso es de base plana, mide 30.5 cm. de altura y 22 cm. de diámetro, las paredes son ligeramente rectas, de 6 mm. de espesor y el borde es aplanado. En la cara exterior el vaso exhibe una serie de ranuras en sentido vertical a todo el perímetro del cuerpo. El vaso aún conserva partes del aplanado de estuco que cubría toda la superficie, sobre la que se pintaron diseños que en la actualidad se han desvanecido.

Dentro del Cuarto 44 también se hallaron los fragmentos de un cuarto vaso cilíndrico trípode, de la vajilla Pizarra yucateca (grupo cerámico Muna) de color de base café (7.5YR 5/2) y acabado lustroso. El vaso es de paredes rectas (7mm. de grosor) base plana y tiene una altura de 23.8 cm. por 25 cm. de diámetro, el borde es redondeado. Los soportes miden 1.5 cm. de altura y tienen forma de almena. Al igual que los otros vasos también tiene áreas cubiertas de estuco pintado con los mismos colores arriba descritos.

Una quinta vasija hallada dentro del Cuarto 44 corresponde a un vaso de forma cilíndrica de la vajilla Pizarra negra (grupo cerámico Dzityá) de acabado brilloso. Es de base plana de 25.5 cm. de altura y 16 cm. de diámetro aproximadamente, tiene paredes rectas de 5 mm. de espesor y el borde es redondeado. Presenta en el exterior, cerca del borde, una decoración geométrica excavada con la técnica gubiada-incisa. El resto del cuerpo exhibe una serie de acanaladuras en sentido horizontal que van desde el borde hasta la base. Esta vasija se halló fragmentada y semicompleta, cubierta también con estuco pintado de colores rojo y azul, cuyos diseños han desaparecido.

Este vaso es igual, aunque un poco más pequeño, que una de las 21 vasijas que formaron parte de la ofrenda mortuoria de Ukit Kan Lek Tok', que desafortunadamente tampoco conservó el estuco pintado.

Asimismo, también se hallaron fragmentos del sexto vaso cilíndrico, de la vajilla Pizarra negra (grupo cerámico Dzityá) de aproximadamente 14 cm. de diámetro, cuyas paredes miden 5 mm. de grosor. Sobre la decoración monocroma, los fragmentos aún conservan restos de una capa de estuco sobre el cual se pintaron diseños en tonos azul y rojo, que a la postre se han desvanecido.

El séptimo vaso cilíndrico semicompleto, encontrado dentro de los escombros del Cuarto 44, pertenece a la vajilla pizarra delgada (grupo cerámico Zumpulche) de color rojo cafetoso (2.5YR 4/6 4/8) de acabado lustroso. Tiene base plana y un diámetro de 12 cm., las paredes son de 5 mm. de grosor y una altura de 29 cm. Los fragmentos de este vaso exhiben en la superficie exterior una decoración a manera de bandas anchas pintadas de color negro tanto en sentido horizontal pegadas al borde, como bandas verticales y paralelas que rodean el cuerpo de la vasija. Además de esta técnica presentan otras decoraciones que consisten en diseños —aparentemente— antropomorfos, excavados en plano relieve e incisiones geométricas, hechas ambas antes de la cocción. Al igual que en el vaso del TM 18, en éste también se utilizó estuco fresco para cubrir la vasija, mismo que al secarse dejó a la vista los diseños, para después pintarlos de colores azul y rojo. Los tiestos del grupo Zumpulche, abundantes en Ek' Balam, son escasos en casi todos los siti del norte de la Península de Yucatán.

Además de las vasijas arriba descritas se recuperaron los fragmentos de dos vasos cilíndricos —que serían el octavo y el noveno— de la vajilla Pizarra Yucateca (grupo cerámico Muna) de color café (10YR 5/3) a gris cafetoso claro (10YR 6/2) y café pálido (10YR //2). Ambos vasos son de base plana de 16 cm. de diámetro y paredes de 5 a 6 mm. de espesor, y aun están en proceso de restauración. Al igual que el resto de las vasijas, los tiestos conservan restos de un aplanado de estuco con motivos pintados, en particular se asemejan los diseños que presenta el vaso con el TM 17.

Una pieza completa rescatada de este mismo cuarto y la única de forma diferente a las anteriores, es un cuenco de grandes dimensiones que también forma parte de la vajilla Pizarra (grupo cerámico Muna) que exhibe un engobe de color gris rosáseo (7.5YR 7/2) de acabado ceroso. Esta vasija de base redondeada tiene un diámetro de 42 cm. y unos 20 cm. de altura, las paredes miden 7 mm. de espesor. En ambos extremos de la superficie exterior y equidistantes uno del otro se hayan dos protuberancias que por su tamaño pudieron servir para facilitar el agarre del cuenco o ser simplemente para ornamentarlo.

Hay algunos otros fragmentos pertenecientes a otras vasijas, pero son escasos y no fue posible ni siquiera armarlas parcialmente, pero lo que si pudimos observar es que trataba del mismo tipo de vasos y con la misma decoración.

La importancia de este hallazgo radica en que las vasijas forman parte de lo que otrora fue la vajilla privada de Ukit Kan Lek Tok', quien fue rey supremo en Ek' Balam entre los años 770 y 797/802 d.C. Los restos de algunas de las vasijas exhiben, entre otras peculiaridades, inscripciones jeroglíficas que contienen el nombre del rey y fechas de eventos suscitados en su reinado. Gracias a dichos textos, los cuales se describen en este trabajo, hemos recuperado información valiosa sobre la historia política y social de Ek' Balam en el Clásico Tardío.

De las vasijas mencionadas en este trabajo, solamente cuatro contienen textos jeroglíficos y tanto las fechas grabadas como las fechas calendáricas correspondientes al reinado de su propietario datan del período Clásico Tardío, por lo que constituye un contexto excepcional para correlacionar la datación absoluta con la tipología de las cerámicas arqueológicas de Yucatán.

Este conjunto distinguido de vasijas, de evidente producción local, tuvo una función especifica y sirvió para eventos particulares del rey Ukit Kan Lek Tok', probablemente se utilizaron para sus festines y de ese grupo debieron ser escogidas algunas para formar parte de su ofrenda mortuoria, al igual que muchas piezas de concha.

La relevancia de toda esta información acerca del aspecto tan distintivo y especial decoración, así como el excepcional contenido del Cuarto 44, está en que nos revela su importante función, como la bodega personal de Ukit Kan Lek Tok', donde se resguardaban algunos de sus tesoros más preciados, los vasos delicadamente policromados y las conchas hermosamente trabajadas, algunos de las cuales acompañaron al ajaw en su viaje al otro mundo, mientras que otros permanecieron en el recinto que las albergaba muchos años después de su muerte, hasta que el tiempo y la destrucción los ocultó durante varios siglos.

BIBLIOGRAFÍA

BASTARRACHEA Manzano, Juan Ramón, Ermilo Yah Pech y Fidencio Briceño Chel
1992 *Diccionario básico Español-Maya-Español.* Mérida. Maldonado Editores.
COE, Michael
1973 *The Maya Scribe and his World.* New Cork. The Grolier Club.
LACADENA García-Gallo, Alfonso
2003 El *corpus* glífico de Ek' Balam, Yucatán, México/The Glyphic Corpus of Ek' Balam, Yucatan, Mexico. *Foundation for the Advancement*

of Mesoamerican Studies, Inc. (FAMSI Reports: http://www.famsi.org).

MacLEOD, Barbara

1990 Deciphering the Primary Standard Sequence. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Texas at Austin.

MARTIN, Simon y Nikolai Grube

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas*. Editorial Planeta, México.

MUNSELL

1994 *Munsell Soil Color Chart*.

STUART, David

1989 Hieroglyphs on Maya Vessels. *The Maya Vase Book, Vol. 1* (J. Kerr, ed.) pp. 149-160. Kerr Associates, New York.

2005 *Sourcebook for the 29th Maya Hieroglyph Forum, March 11-16, 2005*. Austin. Department of Art and Art History, The University of Texas at Austin.

SUÁREZ Diez, Lourdes

2002 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. CONACULTA-INAH. México

TIESLER Blos, Vera

2002 "Informe preliminar del análisis de los restos humanos recuperados como parte de las excavaciones en el sitio arqueológico de Ek' Balam, Yuc. Proyecto Arqueológico Ek' Balam, INAH. Temporada 2000", en: Vargas, Castillo, Ceballos y Jiménez, "Proyecto de investigación y conservación arquitectónica en Ek' Balam. Informe de actividades. Temporada de Campo 1998-2000. Temporada 2001". Tomo II, Apéndice 3. Archivos del Centro INAH Yucatán. Mérida.

VARGAS de la Peña, Leticia, Víctor Castillo Borges y Alfonso Lacadena García-Gallo

1999 "Textos glíficos de Ek' Balam (Yucatán, México). Hallazgos de las temporadas 1996-1998" en: Los *Investigadores de la Cultura Maya 7*: Tomo I: 172-187. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

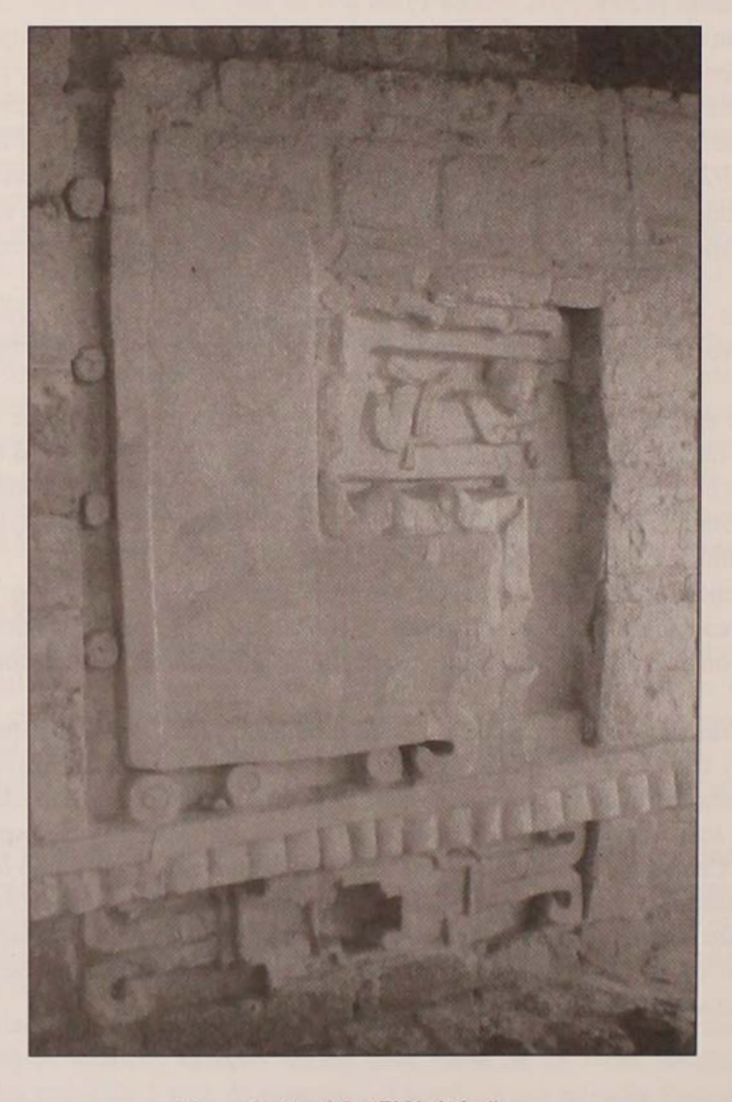


Figura 1. Panel de "El Nadador"



Figura 2. Panel de "La Ardilla"



Figura 3. Decoración de la banqueta interior del Cuarto 44.

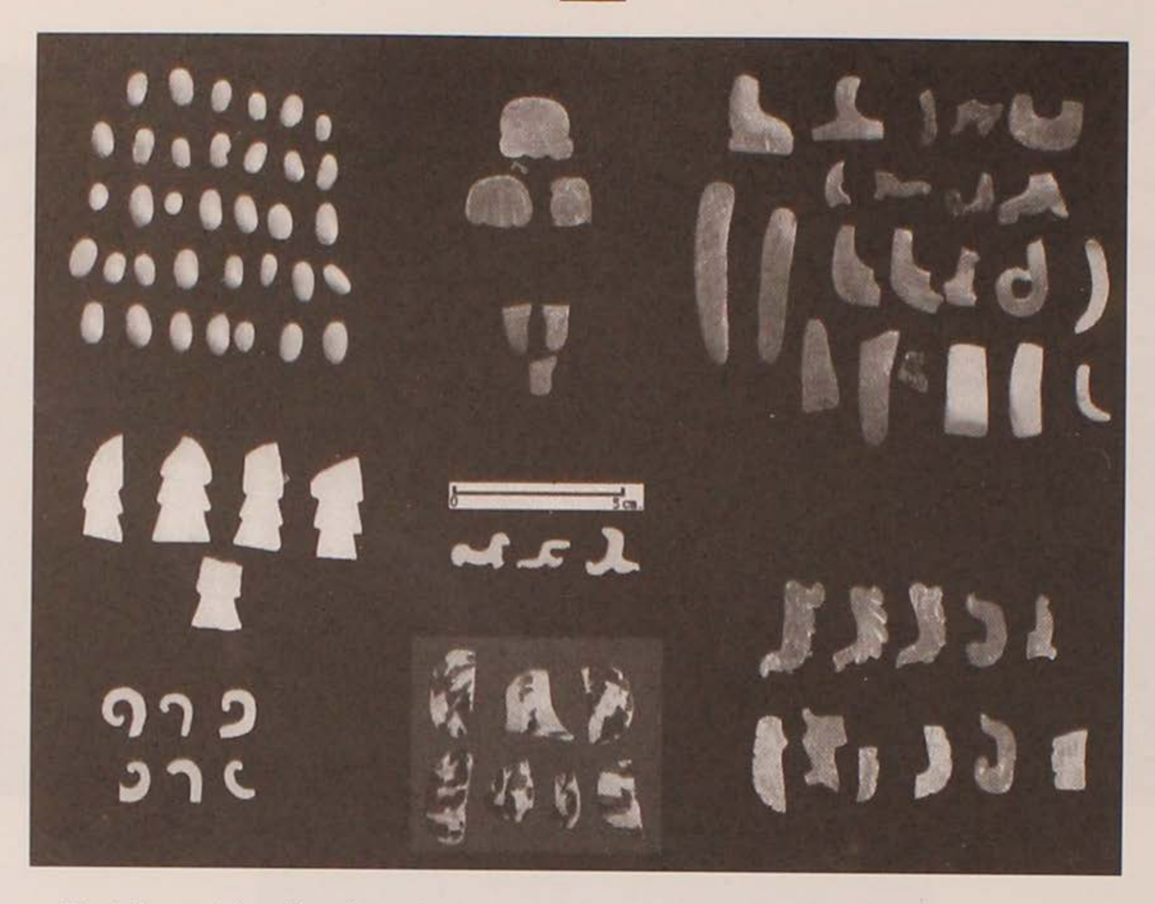


Fig. 4 Algunos de los objetos de concha y caracol. Las que llamamos "uñas" y varias de las "incrustaciones"

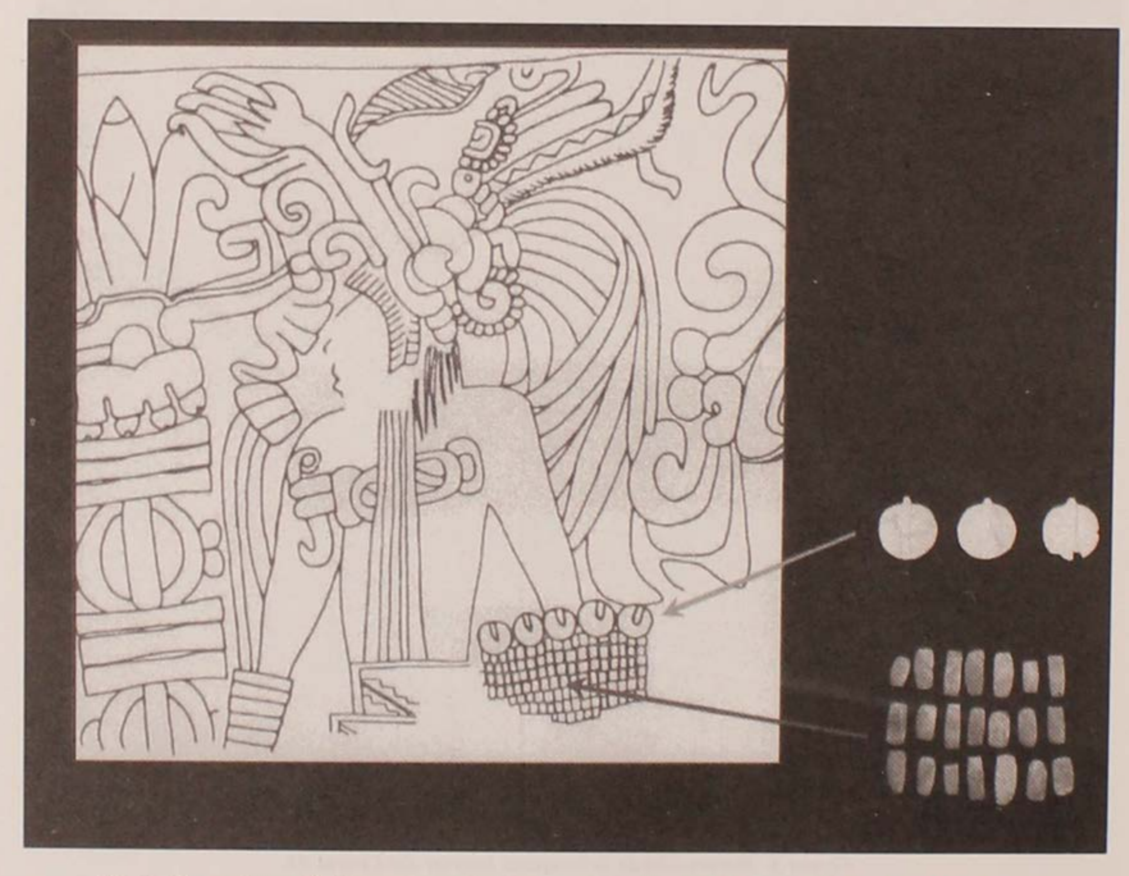


Fig. 5. Piezas de concha ilustradas en la Columna 1, como parte del escudo de Ukit kan Lek Tok'

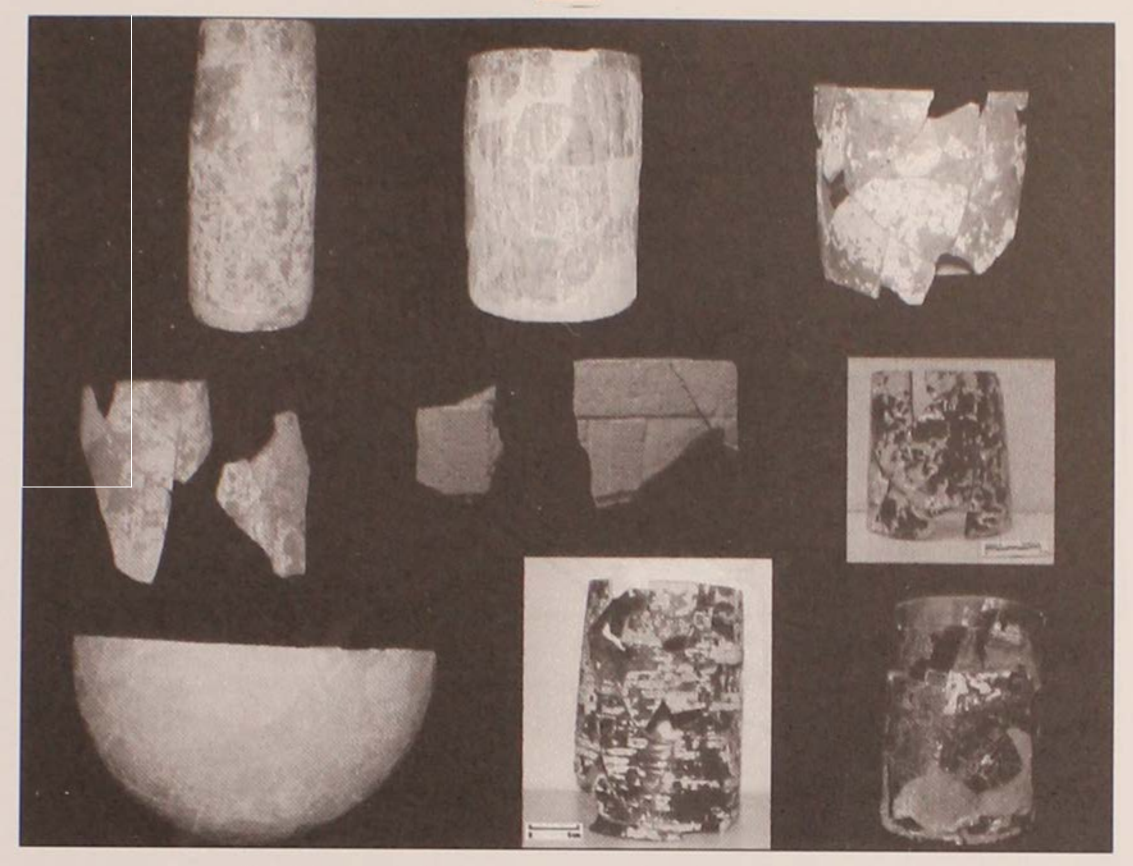


Fig. 6 Algunos de los fragmentos y vasos hallados en el Cuarto 44

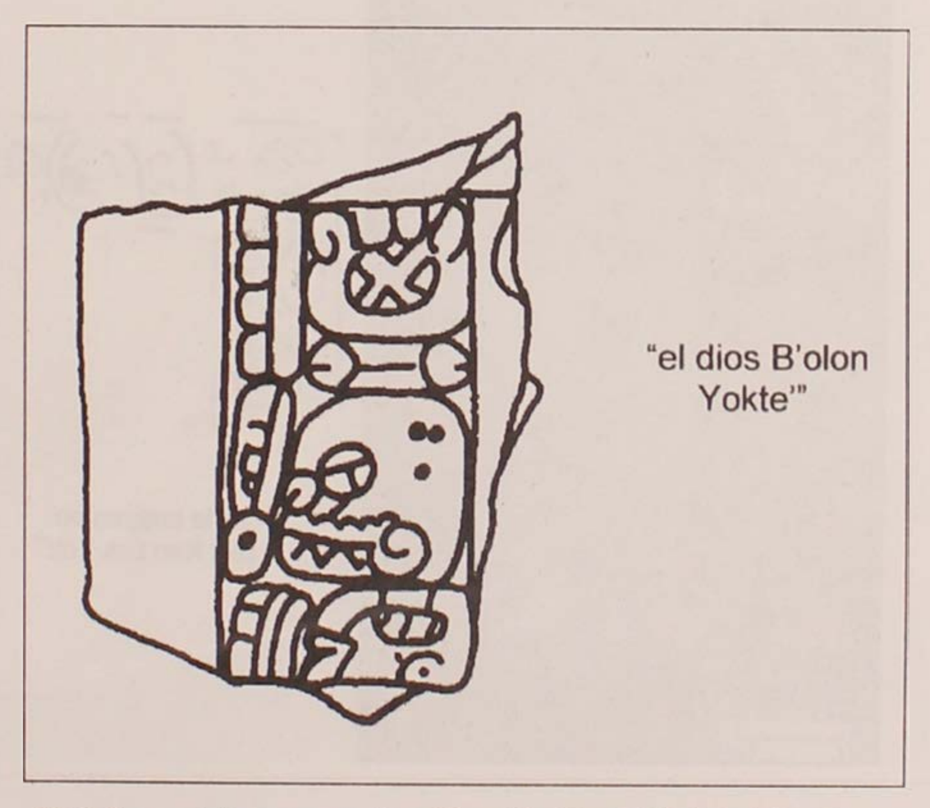


Fig. 7. Fragmento de vaso que contiene el Texto Misceláneo 8 (Dibujo de A. Lacadena)

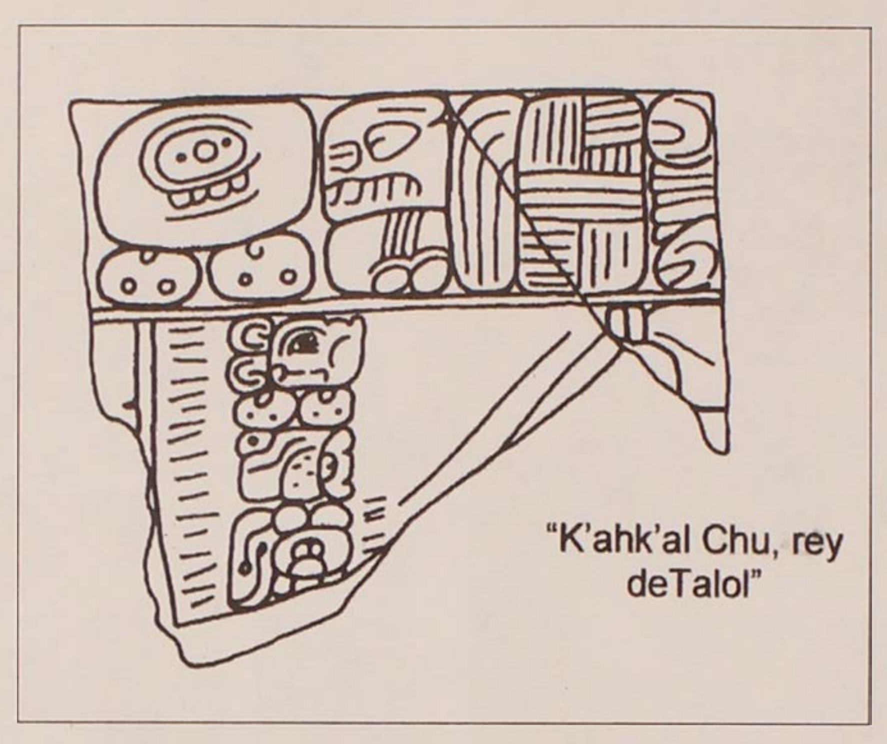


Fig. 8 Fragmento de vaso que contiene el Texto Misceláneo 9 (Dibujo de A. Lacadena)

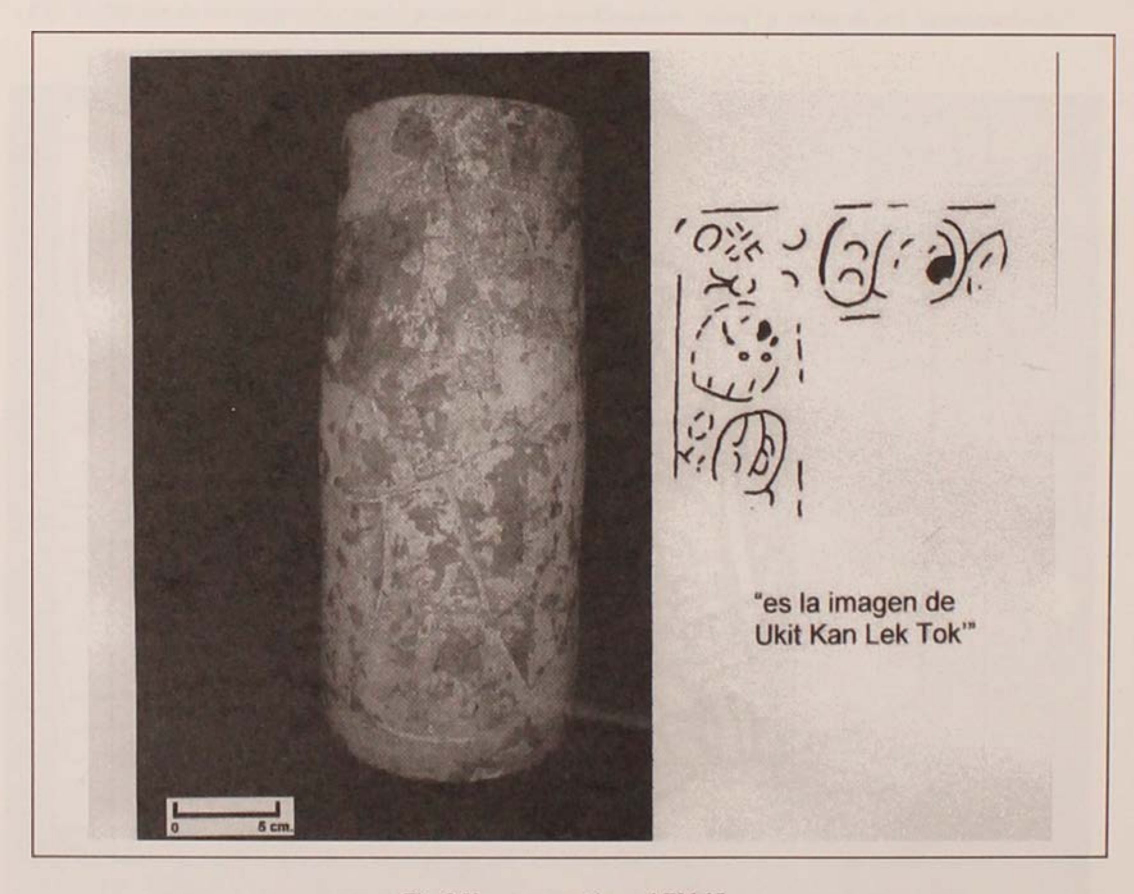


Fig. 9 Vaso que contiene el TM 17

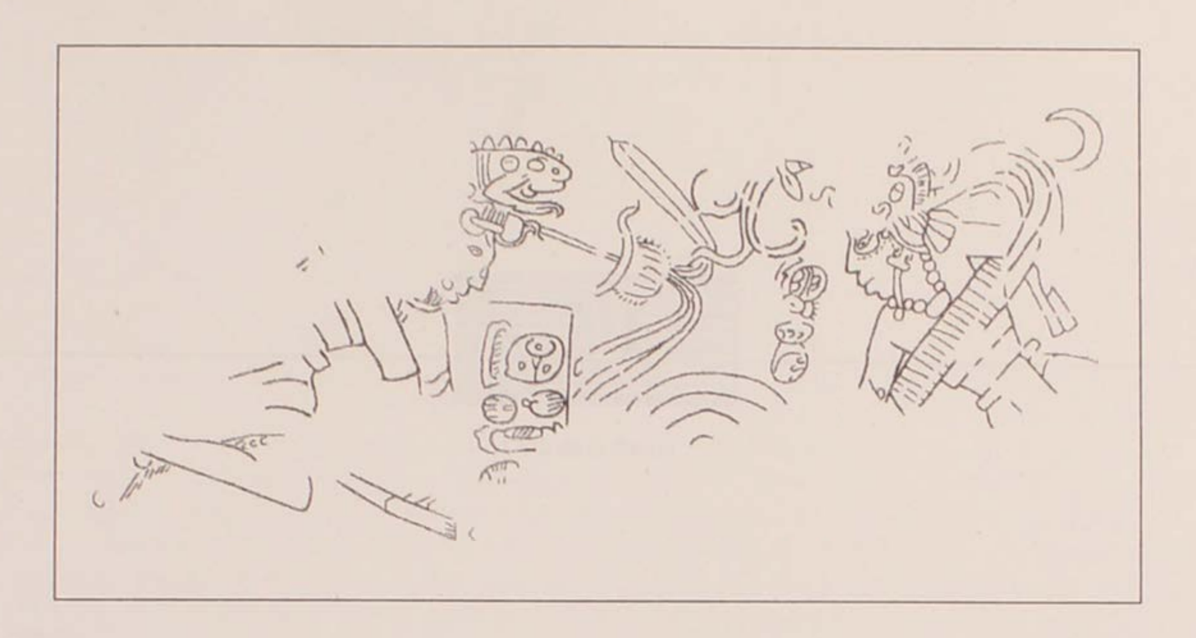


Fig. 10 Ukit Kan Lek Tok' y K'al Kinich representados en un juego de pelota (Dibujo de A. Lacadena y L. Vargas)



(472 de la Serie)

LAS OFRENDAS RITUALES Y SU ASOCIACION CONTEXTUAL A CRANEOS

CESAR GARCIA AYALA
Proyecto Ek' Balam
INAH-CRY

LAS OFRENDAS RITUALES Y SU ASOCIACION CONTEXTUAL A CRANEOS

CESAR GARCIA AYALA
PROYECTO EK' BALAM, INAH-CRY

El sacrificio humano entre los mayas se encuentra ampliamente registrado por medio de la iconografía, fuentes escritas y restos óseos recuperados en excavaciones arqueológicas.

El propósito principal de los rituales religiosos mayas es asegurar que el sol, las estrellas, la luna y los planetas continúen en su camino. En el esquema mayor cósmico el hombre tiene su parte en todas las cosas y necesita seguir un horario estricto de rituales y ofrendas para que el universo tenga una continuidad. Si no se celebran los rituales y se depositan las ofrendas en el tiempo adecuado y en forma correcta, el ciclo se romperá y el mundo se acabará. "Era la posibilidad de una vida plena en este mundo; los goces y las alegrías inmediatas que sólo pueden obtenerse con el cabal cumplimiento de la misión humana: sustentar a los dioses para que ellos a su vez mantengan la existencia del universo" (Ruz, 1997: 223). La comunicación entre lo humano y lo sobrenatural. En este sentido, los diferentes tipos de ofrendas recuperadas en excavaciones arqueológicas cumplen esta visión cosmogónica.

Continuando con este concepto, si la ubicación y contenido de las construcciones mayas prehispánicas requería de una cuidadosa planeación en términos de la cosmogonía Maya, los cachés e internamientos aportan la representación física de la visión maya del mundo. El contenido tanto físico como simbólico de una construcción puede ser desde una subestructura hasta depósitos de artefactos de diferente índole ya sea colocados ex profeso como producto de un ritual o simplemente descartados. Son estos depósitos los que no son tan sencillos de precisar en su propósito de ser. Por ejemplo, las actividades rituales que, como producto de éstas colocan ofrendas a las que se les denomina cachés[1] pueden ubicarse tanto en el interior de una estructura como en un área exterior. Los cachés, de acuerdo con Chase y Chase (1994) se pueden distinguir de las ofrendas de terminación porque éstas pueden ser encontradas en los pisos de las subestructuras, mientras que los cachés son colocados intruyendo en las construcciones más tempranas o enterradas dentro del relleno de la nueva construcción, aunque los cachés mas fácilmente reconocibles son los encontrados dentro de vasijas. También se pueden encontrar en espacios abiertos como en plazas, debajo de estelas y altares o bien, en los vértices de basamentos.

Por consiguiente, los cachés se distinguen claramente de los entierros porque pueden contener o incluir dentro de la ofrenda algún fragmento de osamenta humana desde un dedo hasta un cráneo, en tal caso son comúnmente clasificados como cachés, mientras que los restos óseos humanos encontrados en un recinto construido ex profeso para su deposición, son catalogados como "internamientos" (Chase y Chase, 1994: 300; Coe, 1965: 462).

Tanto la ubicación como el contenido de los cachés es variado. Éstos se pueden constituir por ofrendas de cuchillos excéntricos y/o navajillas de obsidiana, objetos suntuarios de jadeita, espinas de raya, materiales perecederos como tela y otros elementos (Coe, 1965), huesos de pequeñas aves y en ocasiones fragmentos de huesos o un cráneo, como ya se ha mencionado. En el caso de la inmolación humana, ésta, según Tiesler "seguía una serie de reglas estrictas y una secuencia de pasos predeterminados para asegurar su eficacia. Éstos incluían el autosacrificio, la colocación de la víctima, seguido por su inmolación, la ofrenda de sus esencias vitales, siendo esta la ocasión para la invocación y petición sobrenatural" (Tiesler, 2005: 72). También comenta que en dichos sacrificios rituales se podía utilizar la decapitación. – ver plano 1: plano general –

Algunas de las ciudades en las que se han registrado decapitaciones son Baking Pot en Belice; Uaxactún, Altar de Sacrificios, Tikal, Mangales, Kaminaljuyú y Seibal en Guatemala; Dzibilchaltún (Welsh, 1988) en Yucatán, y el caso presentado en esta ponencia correspondiente a Uxmal, Yucatán.

> Claude Francois (2000) comenta que Tozzer (1941) y Ruppert (1951) mencionan que los mayas clásicos practicaban comúnmente el sacrificio humano y la exhibición de restos de las víctimas como trofeos. Aquellos podían proceder tanto del campo de batalla como del altar de sacrificios. Las evidencias de tales prácticas pueden ser directas tales como huesos encontrados en excavaciones, o indirectas, como en imágenes esculpidas o pintadas.

[1] Caché: se define como uno o mas objetos encontrados juntos, pero nunca asociados a entierros, en la cual su asociación y situación apuntan a que su depósito fue intencional y con el objeto de realizar una ofrenda (Coe, 1959: 77.Traducción personal)

Una vez establecido el criterio con el cual se han denominado las ofrendas a tratar, considero relevante establecer que éstas no son bultos rituales ya que ninguno de ellos fue envuelto y depositado como tendría que ser el caso para considerarlos como tales de acuerdo con los parámetros mencionados por Ayala Falcón (2002).

Son estas ofrendas las que se han definido como cachés las que serán objeto de este ensayo, recuperadas durante las intervenciones del salvamento arqueológico realizado en las inmediaciones de Uxmal.

El trabajo presentado, es un abstracto de los resultados de las excavaciones de campo realizadas en la temporada 1997-1998, en un área extramuros de la ciudad de Uxmal, Yucatán, específicamente en el conjunto denominado "conjunto habitacional Ich". Éste se localiza sobre un terreno ligeramente elevado a 407 m al noreste del núcleo del asentamiento de Uxmal tomando como referencia el Juego de pelota. Se conforma de construcciones no abovedadas de carácter doméstico que desplantan sobre una plataforma. Ésta se encuentra circundada por una albarrada de aproximadamente 1 m de altura en sus costados poniente, sur y oriente, mientras que hacia el norte, la nivelación alcanza mayor altura, lo que hace innecesaria la continuación de la albarrada. – ver plano 2: distribución espacial del conjunto Ich de Uxmal, Yuc. -

Sobre el basamento destacan tres estructuras, dos (Estr. O11-1 y Estr. O11-2) de las cuales forman un arreglo de grupo formal de patio en escuadra dispuestos en el extremo noroeste y una tercera ubicada hacia el extremo sureste, a esta última se asocia una posible construcción de planta ligeramente absidal (Estr. O11-3 y Estr. O11-4). Sobre el mismo basamento se registraron cuatro cimientos de menores dimensiones a los cuales también se les asignaron nomenclaturas por la posibilidad que conformen los restos de estructuras auxiliares domésticas.

Las exploraciones del conjunto arrojaron la información propia de este tipo de operacones, pero cuando se procedió a excavar los vértices del conjunto fuera de la muralla, se encontraron ofrendas de vasijas en cada vértice, dentro de las cuales se habían depositado diferentes contenidos. Este hallazgo, a pesar de no ser el único en la región, es de particular interés debido a que se encontraron todas las ofrendas *in situ* y considero que guardan paralelismos con los hallazgos denominados cachés. Se les ha denominado de esta manera, ya que fueron encontradas completas y aisladas de contextos correspondientes a actividades domésticas. Se ubicaron en ciertos puntos inmediatos a los vértices del basamento, específicamente los del suroeste, sureste y costado oriente.

A continuación se mencionará cada uno de los casos, que fueron enumerados conforme se recuperados:

OFRENDA 1

Esta ofrenda fue encontrada durante la liberación inicial del costado sur, hacia su vértice suroeste, al retirar el estrato de sedimentación para lograr ubicar la superficie de actividad prehispánica. Dicha ofrenda se encontró depositada entre el relleno de nivelación de la superficie.

Ésta se compone de una cazuela Muna pizarra: variedad Muna y con cajete Yaxnic modelado: variedad Yaxnic trípode de soportes cilíndricos y paredes rectas con borde evertido, colocado a manera de tapa. En el interior se encontró una tercera vasija que correspondía a un cuenco Ticul pizarra delgada: variedad Ticul, que contenía un cráneo fragmentado y muy deteriorado. - ver foto 1 y foto 2 -

OFRENDA 2

Al igual que la ofrenda 1, ésta fue localizada durante la liberación inicial del estrato sedimentario en el costado sur hacia su extremo sureste encontrándose depositada sobre la superficie.

La ofrenda consistió en un cajete Yaxnic modelado: variedad Yaxnic, trípode de soportes cilíndricos y paredes recto divergentes con borde evertido, depositado de manera invertida sobre la superficie. A su alrededor se encontró una especie de cista circular construida con piedras lajas de tamaño pequeño colocadas de canto. No se logró determinar el contenido de la ofrenda aunque no se descarta que pudo haber sido de origen perecedero - ver foto 3 -.

OFRENDA 3

Se localizó durante las labores de liberación en el costado poniente, hacia el extremo suroeste, próxima al desplante del muro de contención del basamento y sobre la superficie del terreno.

La ofrenda se conformó de una cazuela del tipo Muna pizarra: variedad Muna, dentro de la cual se depositó un cajete trípode del mismo tipo y variedad, colocado a manera de tapa. Esta ofrenda fue depositada sobre la superficie, colocándose tres piedras burdas como protección - ver foto 4 -.

En el interior de la cazuela se encontraron huesos largos muy pequeños, delgados y fragmentados, que por sus características aparentaban se de aves. No fue posible precisar si los restos eran parte de una ofrenda central o si correspondían a una secundaria que acompañaba a los cachés con los cráneos decapitados..

Cabe mencionar que entre las ofrendas registradas ésta fue una de las más dañadas por el intemperismo y el peso del escombro así como de los estratos sedimentarios, sin dejar de mencionar un árbol que a través de sus raíces ejerció gran presión sobre las vasijas. – ver foto 4 -

OFRENDA 4

Ésta se registró durante la liberación de la albarrada del costado oriente, específicamente hacia el extremo norte de éste costado y al pie del desplante de la albarrada. Cabe señalar que antes de las exploraciones, la ofrenda era imperceptible ya que además de estar cubierta por un estrato de sedimentación y el derrumbe de la albarrada, también se encontraba cubierta por las raíces de un árbol. El área en donde se registró la ofrenda se ubica dentro de los límites de un basurero registrado. La ofrenda se encuentra a menos de dos metros al noroeste de los fragmentos óseos humanos registrados en el cuadro 0-3 que también se encuentra dentro del área del basurero - ver foto 5 y plano de distribución del conjunto habitacional Ich -.

Esta ofrenda consistió en tres vasijas: una cazuela Muna pizarra: variedad Muna que contenía un cajete de la misma variedad en el cual se había depositado un cráneo humano - ver foto 6 - y cubierto con otro cajete trípode del mismo tipo y variedad con soportes cónicos, dispuesto de manera invertida como tapa. No fue posible determinar la disposición exacta en que la ofrenda fue depositada, pero si consideramos el patrón de las tres ofrendas anteriores, es muy posible que ésta haya sido colocada al pie del desplante de la albarrada aprovechando una depresión de la roca madre y protegida en un costado por una laja. Este rasgo puede ser la disposición original de la ofrenda.

CONSIDERACIONES CON RESPECTO A LOS CACHÉS

De acuerdo al contexto y disposición de las cuatro ofrendas depositadas abajo del basamento, éstas corresponden a un mismo periodo, ya que todas las vasijas pertenecen al complejo cerámico Cehpech con un lapso cronológico de 600-1000 d.C., lo que las colocaría entre el Clásico Tardío/Terminal; de la misma manera, considerando la disposición y el momento en el que fueron colocadas, parecen haber formado parte de un rito, término que podemos definir como:

> "La condición corporal del hombre que provoca que aquella necesidad de "expresar" una experiencia religiosa se realice a través de la acción. El hombre posee un cuerpo que participa de todas sus acciones e incluso de su condición de sujeto; cuerpo y espíritu forman una unidad, de ahí la imposibilidad de que todos sus actos se lleven a cabo en su mundo interno, pues precisa de la mediación y expresión corporal; esta actitud externa es lo que llamamos rito" (Nájera Coronado, 2003: 19).

En este sentido nos podríamos también cuestionar el porqué los cachés fueron depositados en determinados lugares, a lo que se podría responder que "el hombre no elige un espacio sagrado, sino que se le revela bajo diferentes formas, a veces por una hierofanía producida en un sitio determinado, bien por algún principio cosmológico, o por un símbolo cargado de poder sacro. Esos emplazamientos pueden ser: un bosque, un manantial, una cueva, un río, entre otros; o bien el ser humano delimita su espacio sagrado mediante la construcción de un templo, representación del espacio sagrado por excelencia" (Nájera Coronado, 2003: 20). En otras ocasiones, como el presentado en este ensayo, puede ser en los vértices de un basamento y al pie de una albarrada que delimita el espacio del conjunto habitacional del exterior.

Las ofrendas 1 y 2 fueron depositadas de la misma manera, esto es intruyendo en la superficie, mientras que las ofrendas 3 y 4 fueron colocadas aprovechando una oquedad en la roca madre. Asimismo, las ofrendas 2 y 3 que se encontraron hacia los extremos oriente y sur de los costados sur y poniente respectivamente, fueron depositadas con algún tipo de ofrenda perecedera[2].

En contraste con las anteriores, las ofrendas 1 y 4 contenían cráneos humanos sin ningún objeto suntuario asociado. La manera en que dichos cráneos fueron depositados, esto es, dentro de una vasija y cubierta con una segunda posicionada de manera invertida, ya ha sido registrada con frecuencia durante el periodo Clásico. Thompson (1991:224) nos menciona que: "en muchos sitios del periodo Clásico aparecen cráneos, a menudo con las vértebras cervicales y con frecuencia metidos en pares de platos puestos borde con borde, y es de suponer que pertenecían a personas sacrificadas en ritos de dedicación". De la misma manera, en las fuentes históricas se encuentra plasmado ampliamente el sacrificio ritual entre los que destacan "modalidades como la amputación cefálica. Esta es la forma más ampliamente representada en la iconografía del Clásico, donde aparece abundantemente en retratos de dirigentes y escenas bélicas…" (Tiesler, 2005: 338). Pero el motivo de este ensayo son los cuatro cachés de los cuales dos contenían cráneos aislados con vértebras cervicales anatómicamente asociadas y con lo cual surge el cuestionamiento de su razón de ser, de su asociación y contextualización, de su decapitación y asociación a los cachés 1 y 4. Nájera (2003) nos menciona que el

[2] Muy posiblemente se trate de un guiso a base de aves, ya que se encontraron los fragmentos de las extremidades.

ritual de decapitación estuvo ligado por un lado a la cabeza trofeo, dentro de un complejo simbólico que incluye la guerra, el juego de pelota y en ocasiones al murciélago, y por otro, al ritual agrícola. Por ejemplo, es así como Ayala Falcón (2002) los asocia al culto de un dios no determinado así como a la planta del maíz que es cortada, asociándola con la decapitación. En el caso humano, la cabeza era depositada entre dos vasijas colocadas borde con borde o el cuerpo del individuo junto a la ofrenda. La importancia de esta parte del cuerpo, parece ser menos confusa entre los nahuas:

> "...donde según los datos de fray Bernardino de Sahagún, López Austin infiere que a la cabeza le corresponde...la capacidad de raciocinio, la importancia como región de comunicación, la naturaleza de centro de relación con la sociedad y con el cosmos y la ubicación como punto en que aflora la vida interna.
>
> Además en la cabeza...están los ojos que no sólo cumplen la función de ver, sino también de conocer el medio que nos rodea, de dirigir y conducir a la gente, los oídos que además de escuchar, tenían según el significado del verbo caqui, la de entender; el rostro en sí, expresa la individualidad del ser, es la región que se utiliza para producir el símbolo, y el sitio de donde surge la fuerza vital, el aliento" (López Austin, 1973: 182 en Nájera, 2003: 171).

Por lo tanto, podríamos considerar a las ofrendas 1 y 4 que contienen los cráneos como parte de una ofrenda dedicatoria. Si este fuera el caso no podríamos considerarlo como un hecho aislado ya que dicha acción tiene una larga historia en Mesoamérica, de la cual tenemos registros desde el formativo en sitios como Izapa, Chiapas, en donde se observa en una escultura; hasta sitios ubicados en Guatemala; en los murales del sitio del periodo Clásico de Bonampak (Piña Chan, 1961), en donde la cabeza de una víctima está sobre hojas; asimismo, se tienen representaciones en códices como el Dresde (Thompson, 1991). Mientras que en la región del Puuc, en los murales de Mulchic, se representan guerreros decapitados (Walters y Kowasky, 2000).

Se tienen registro de esta práctica desde el periodo Preclásico Medio, en sitios como "Tetelpan, D.F. en donde se encontró un cráneo fechado entre 600 y 400 a.C." (Nájera, 2003: 172), sin embargo, coincido con varios investigadores en el cuestionamiento del acto que propició la muerte al individuo, ya que si bien los cráneos registrados como decapitados se han encontrado con las primeras cervicales en posición anatómica, no es posible determinar si el acto se llevó a cabo perimortem o posmortem.

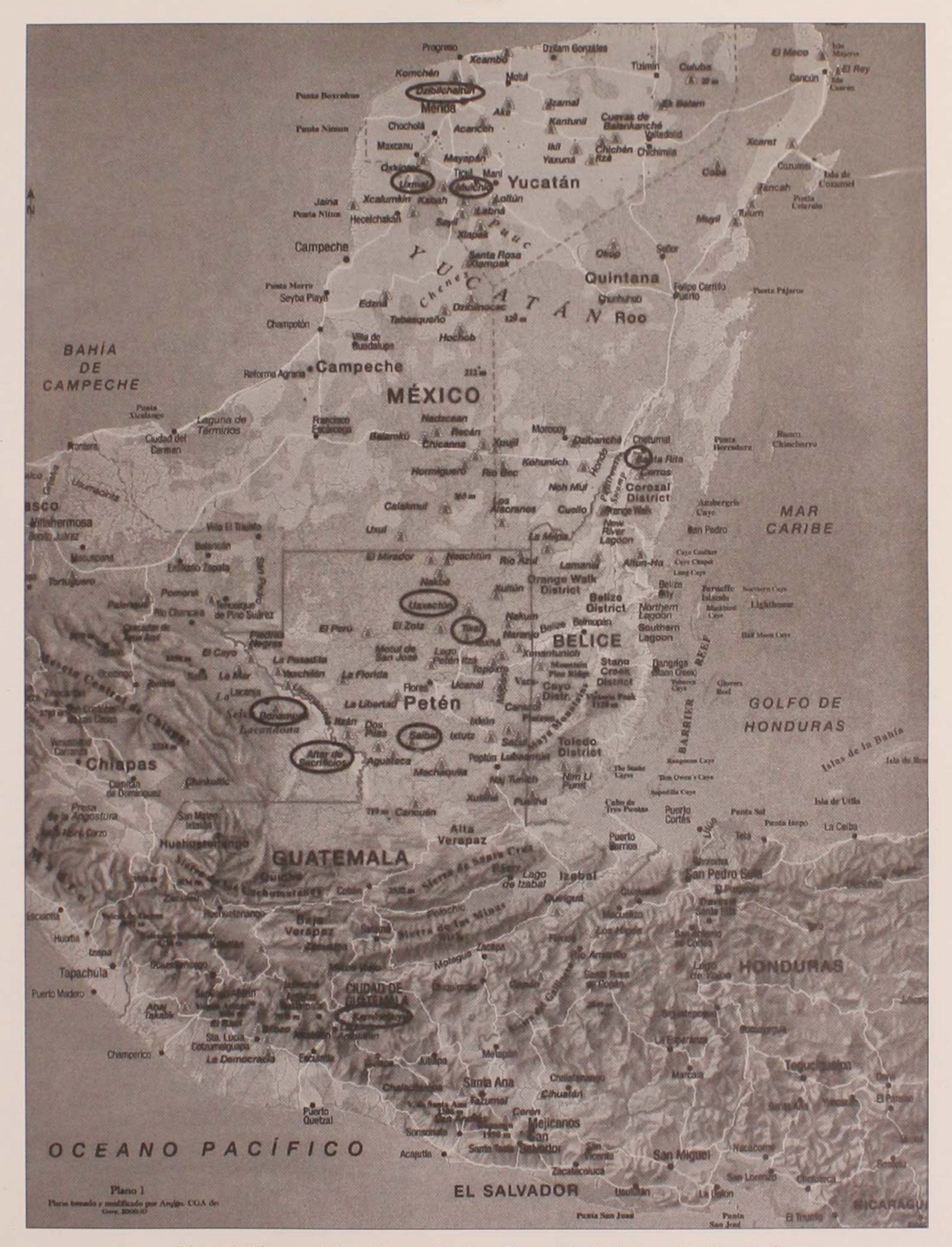
La interpretación de los hallazgos aquí propuesta no se basa simplemente en el contenido de los depósitos o en su posible simbolismo sobrenatural, ya que en todos los casos, la evidencia principal es presentada no por las vasijas de uso común empleadas, sino en el análisis del espacio y contexto en el que fueron encontradas, considerando que el entorno tanto arquitectónico como geográfico y los espacios definidos dentro de esta asociación, representan la relación entre personas, divinidades los espacios, los muertos y los ancestros mas distantes. "Dentro de esta geografía sagrada considerada tanto por individuos de la elite como plebeyos, giraban los rituales de nacimiento, muerte y renacimiento, en donde el ciclo de relación entre el mundo natural y el mundo construido, lo ordinario y lo sobrenatural, se enfatizaba el inicio y el final, y en donde se borraban las divisiones de lo mundano y lo sagrado" (Kunen et al., 2002: 209). De esta manera espacios que podrían interpretase como de uso común y sin simbolismo sobrenatural, son transformados en sagrados por medio de depósitos rituales u ofrendas.

En este caso, debido a que en los cuatro ejemplos aquí presentados fueron inicialmente depositados completos, se han considerado como ofrendas dedicatorias o cachés, las cuales "crean una asociación entre las ideas referentes al mundo sobrenatural y la ubicación de la ofrenda, espacio que se transforma en sagrado por la acción del depósito" (Joyce, 1992) ritual. De esta misma manera correspondería a los vértices del basamento y su asociación con los rumbos cardinales y el simbolismo que éstos representan para la cosmovisión maya.

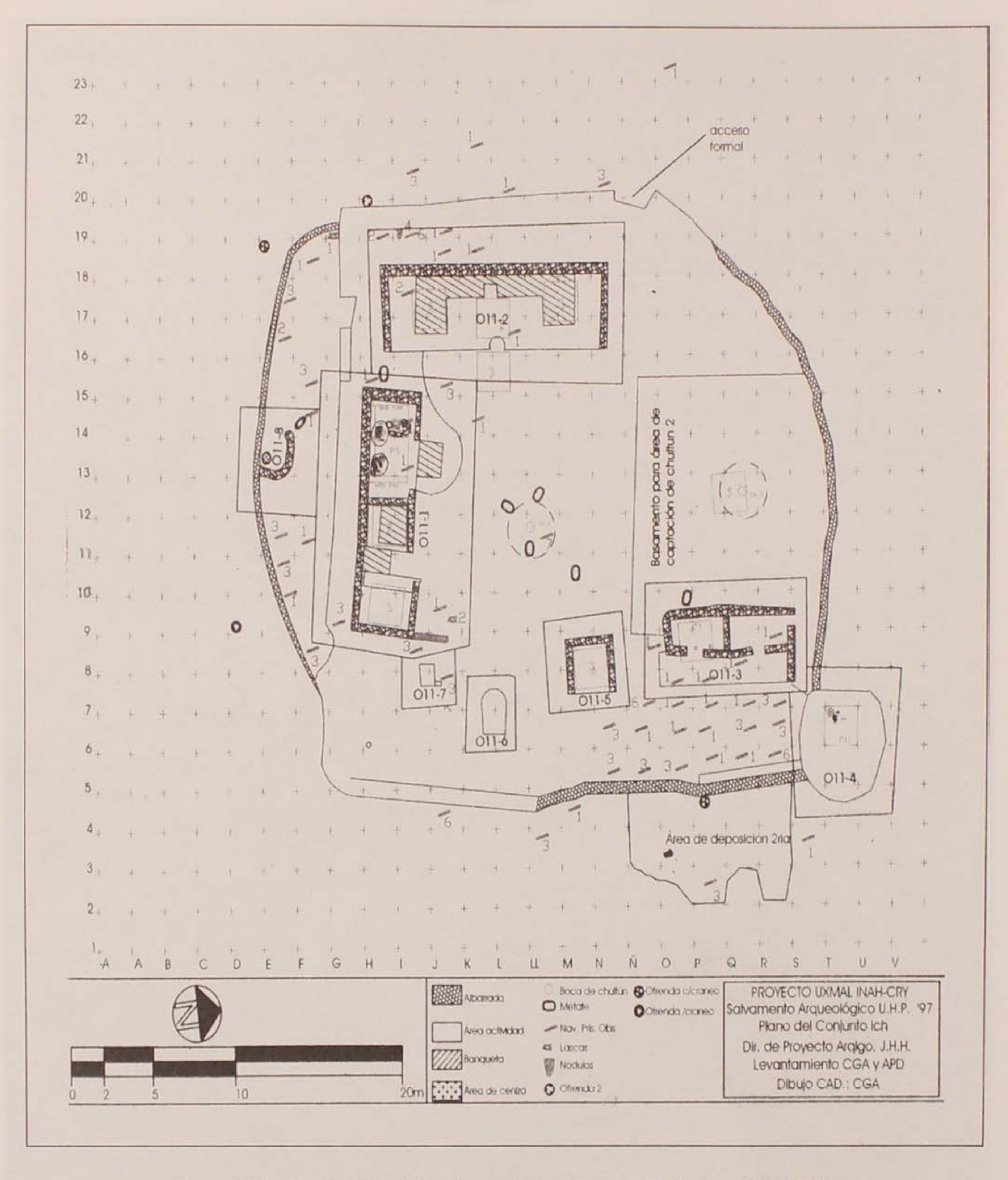
BIBLIOGRAFÍA

Ayala Falcón, Maricela
2002 El Bulto ritual de Mundo Perdido, Tikal.
Cuadernos del Centro de Estudios Mayas No. 27,
UNAM, México.
Baudez, Claude-Francois
2000 "El botín humano de las guerras mayas: decapitados y cabezas-trofeo." En: (ed. Silvia Trejo) La guerra entre los antiguos mayas.
CONACULTA/ INAH, México. Pp. 191-204.
Chase, Diane & Arlene F. Chase
1994 "The Architectural Context of Caches, Burilas and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize). En: Function and Meaning in Classic Maya Architecture (Editor Stephen D. Huston).
Dumbarton Oaks, Research Library and Colleccion, Wahington D.C. Pp. 299-332

Coe, William R.
1959 Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burilas.
University Museum Monographs. University of Pennsylvania, Philadelphia.
1965 "Cachés and Offertory Practices of the Maya Lowland." In:
Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Southern Mesoamerica (ed. Gordon Wily) Vol. I, Part I, University of Texas Press.
Pp. 462-468
García Ayala, César
2004 Unidades habitacionales en la region del Puuc. Análisis de los conjuntos Ich y Koot de Uxmal, Yucatán.
Tesis Profesional . F.C.A.- U.A.D.Y.
Joyce, Rosemary
1992 "Ideology in Action: Classic Maya Ritual Practice." En: Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology,
A. Sean Goldsmith, Sandra Garvine, David Selin and Jeanette Smith (eds.) Department of Archaeology, University of Calgary. Pp. 497-505
Kunen, Julie L. et. al.
2002 "Pits and Bones: Identifying Maya ritual behavior in the archaeological record." En: Ancient Mesoamerica, Vol. 13, No. 2, Cambridge University Press. Pp.197-211
Nájera Conronado, Martha Ilia
2003 El don de la sangre en el equilibrio cósmico.
El sacrificio y el autosacrificio entre los antiguos mayas.
Ed. UNAM, México.
Piña Chan, Román
1961 Bonampak.
INAH, México.
Ruz, Mario H.
1997 "Del Xibalbá, las bulas y el etnocidio. Los mayas ante la muerte." En: Gestos cotidianos. Acercamientos etnológicos a los mayas de la época colonial. Gobierno del Edo. De Campeche, UAC, UAC, Instituto Campechano, Instituto de Cultura de Campeche. México.
Tiesler, Vera y Andrea Cucina
2005 "Sacrificio, Tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas del clásico. Una mirada bioarqueológica." En: Antropología de la Eternidad. La Muerte en la cultura maya (eds. Andrés Ciudad R., Mario H. Ruz, Ma. Josefa Ponce de León). Sociedad Española de Estudios Mayas. UNAM, México. Pp. 337-354
Thompson S., J. Eric
1991 Historia y Religión de los Mayas
Editorial Siglo XXI, 9na edición, México.
Walters y Kowasky
2000 "La murales de Mul-chic, la guerra y la formación de un estado regional Puuc." En: (ed. Silvia Trejo) La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera mesa redonda de Palenque.
CONACULTA/ INAH, México. Pp. 207-223.
Welsh.W.B.M
1988 An Analysis of Classic Lowland Maya Burials. BAR International Series 409, Oxford.



Plano 1: Algunos de los sitios en donde se ha registrado la decapitación ritual



Plano d Dis. Esp. De Materiales Arqueológicos dentro del Conjunto Hab. ICH

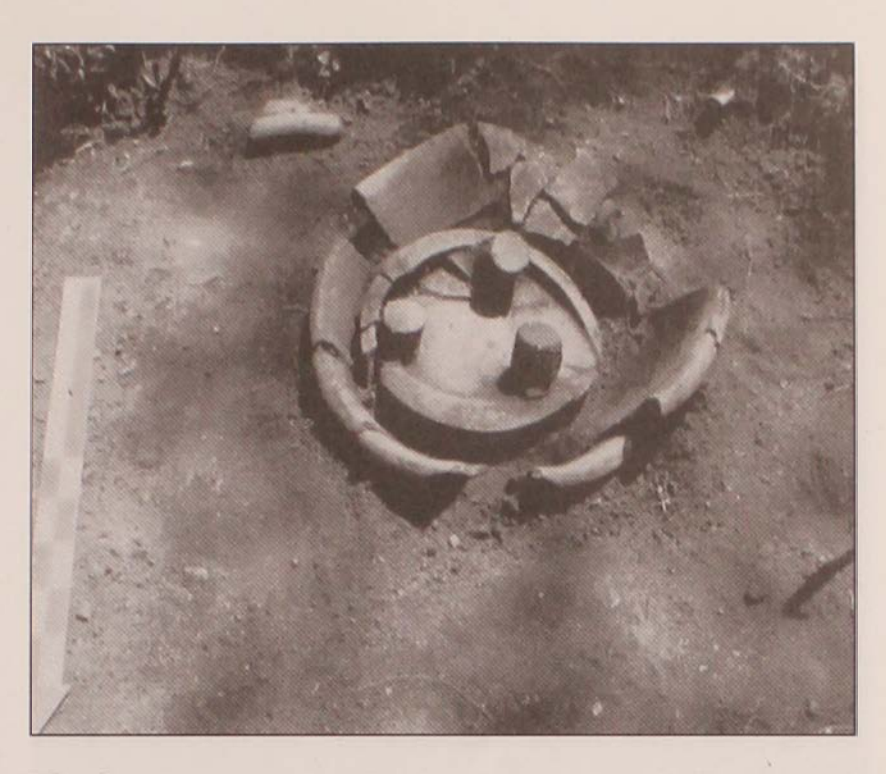


Foto 1: Caché 1 al momento de su descubrimiento intruyendo en la última etapa de la superficie



Foto 2: Caché 1, detalle del cajete con cráneo fragmentado depositado en el interior de la cazuela (Foto Proyecto Uxmal-Salvamento U.H.P. 97. INAH –CRY)



Foto 3: Ofrenda 2, detalle del cajete in situ (Foto Proyecto Uxmal-Salvamento U.H.P. 97. INAH CRY)



Foto 4: Vista de la ofrenda in situ. (Foto Proyecto Uxmal-Salvamento U.H.P. 97. INAH CRY)



Foto 5: Vista de la ofrenda 4 in situ (Foto Proyecto Uxmal-Salvamento U.H.P. 97. INAH CRY)



Foto 6: Detalle del cráneo depositado en la ofrenda 4 (Foto Proyecto Uxmal-Salvamento U.H.P. 97 INAH CRY)



(473 de la Serie)

PROYECTO OXWATZ (TEKAL DE VENEGAS, YUCATAN, MEXICO): LINEAS GENERALES DEL PARQUE ECO-ARQUEOLOGICO

JUAN GARCIA TARGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA MARQUEZ
Universidad de Barcelona, España
MANUEL JESUS CHAN CHIM
JOSE ANTONIO CEBALLOS UC
Parque Oxwatz,Tekal de venegas
EDUARDO PUGA SALAZAR
Universidad Autónoma de Yucatán

PROYECTO OXWATZ (TEKAL DE VENEGAS, YUCATAN, MEXICO): LINEAS GENERALES DEL PARQUE ECO-ARQUEOLOGICO

JUAN GARCIA, MANUEL CHAN, JOSE ANTONIO CEBALLOS, FRANCISCO JAVIER GARCIA, EDUARDO PUGA
Universidad de Barcelona, Parque Oxwatz Tekal de Venegas, UADY

CONSIDERACIONES PREVIAS

En primer lugar queremos agradecer a la organización del evento la posibilidad de presentar esta propuesta que aunque no propiamente arqueológica, si que creemos que puede ser un ejemplo a seguir en un futuro por parte de otros espacios en los que la cultura material del pasado maya tiene un peso importante. Consideramos además que el futuro de buena parte de la actividad de investigación y difusión de nuestro pasado vendrá marcado por la integración de los restos en zonas que permitan la realización de actividades de ocio, y dentro de estas, un acercamiento riguroso y respetuoso a las evidencias de ese pasado prehispánico tan rico en matices.

LOCALIZACIÓN DEL SITIO Y ASPECTOS GENERALES

El municipio de Tekal de Venegas se localiza a 65 kilómetros al este de la ciudad de Mérida, en la región centro norte del estado de Yucatán (México) (Figura 1). Limita al norte con los municipios de Temax y Dzoncauich; al sur con Izamal y Tunkas; al oeste con Tepakan y al este con Cenotillo y Tunkas. Tiene una población de 2.310 habitantes y las fuentes estadísticas de 2001(Inegi) constatan la existencia de 1,076 alfabetos entre hombres y mujeres de 15 años y más, es decir el 47% de esa población con esas edades. La población económicamente activa es de 692, de los cuales 689 esta ocupada, el 50% en la actividad primaria, el 20% en el sector secundario y el 30% en el sector terciario.

EL PARQUE ECO-ARQUEOLÓGICO: ASPECTOS GENERALES

Teniendo en cuenta la precariedad laboral y económica existente en el municipio una parte de los vecinos decidieron trabajar en una iniciativa novedosa con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. De esta manera fueron adquiriendo propiedades donadas por particulares hasta disponer del Predio Oxwatz de 412 hectáreas (Figura 2), constituyendo la "Sociedad Ecoturistica y Forestal de Tekal de Venegas S.P.R. DE R.I, con dirección en Calle 13 No. 101-B entre 20 y 22 en la localidad de Tekal de Venegas y con el Sr. Manuel Jesús Cham Chim como representante legal y 56 socios: 26 mujeres y 30 hombres.

Una vez legalizados todos los trámites de adquisición de la propiedad el objetivo generar a través de las potencialidades existentes una oferta turística potencial en la que se combinase:

1. el entorno natural de selva yucateca con la presencia de afloramientos de agua como los cenotes y aguadas alrededor de las que se concentran aves y mamíferos que pueden ser observados de forma respetuosa desde la distancia (Fig. 3).
2. el acercamiento a tres asentamientos mayas constituidos por plazas alrededor de las que se ubican pirámides, palacios y unidades de habitación integradas en ese contexto selvático afloramientos de agua. Además de los restos mayas prehispánicos dentro del predio se documentan restos de la hacienda, así como de los espacios habitacionales de los trabajadores vinculados a ésta o tumbas que pueden ser atribuidas a grupos de chicleros establecidos en esta zona en momentos más recientes.

Se quiere ofrecer la posibilidad de compartir en grupos más reducidos actividades tan cotidianas como andar, llevar a cabo un acercamiento monitorizado al entorno natural conociendo especies de la flora y la fauna local, observando las costumbres de ciertos animales y aves, disfrutar de zonas de baño en entornos relajados, realizar salidas en bicicleta de montaña o adentrarse en unos espacios monumentales de alto valor patrimonial.

De hecho, hasta el momento, con medios reducidos y una voluntad de trabajo encomiable las familias vinculadas al parque, con su trabajo, han permitido que el parque de Oxwatz empiece a recibir visitantes desde al año 2003, principalmente para la observación de la naturaleza así como para la practica de actividades de aventura como la natación en cenotes. En el año 2005 el destino recibió algunos grupos nacionales del Distrito Federal así como internacionales de España, Norteamérica, Canadá y Alemania. La difusión efectuada ha sido a través de un folleto informativo y un teléfono de contacto (Fig. 4)

En cuanto al grupo de trabajo, se han efectuado actividades encaminadas a desarrollar las capacidades de los habitantes de la comunidad, incentivándolos a participar en cada una de las líneas de actuación para el cumplimiento de los objetivos del proyecto. En este sentido se llevó a cabo el Estudio Técnico Justificativo, la Asistencia Técnica con apoyos del PRODEFOR 2004, que instrumenta la Comisión Nacional Forestal y la Secretaria de Desarrollo Rural y Pesca, así mismo, obtener apoyos de la Secretaria de Ecología y la Secretaria de Turismo del Estado de Yucatán, de igual forma, el apoyo del programa Conservación de las Aves en la Península de Yucatán (CAPY), coordinado por la Ornitóloga Bárbara Mackinon y por ultimo, a Niños y Crías A.C. También se ha dispuesto de otras ayudas económicas para el desarrollo del parque: del Gobierno federal para diversas infraestructuras, capacitación y equipamiento y queda pendiente de decisión a la fecha una ayuda pedida dentro del Programa de Empleo Temporal del Gobierno del Estado para el próximo año.

A través de estos apoyos se logró la construcción de tres miradores para aves (Fig. 5), la elaboración del inventario de las mismas, la realización de un ciclo de conferencias destinadas a la sensibilización ambiental y el diseño del *logo* que representa la sociedad y el proyecto (Fig. 6).

OBJETIVOS Y METAS DEL PROYECTO OXWATZ

El objetivo principal del proyecto consiste en *"transformar el predio en un producto turístico de calidad teniendo en cuenta diversos aspectos complementarios: acercamiento, reconocimiento y disfrute del entorno natural y de los tres asentamientos mayas que se encuentran dentro del parque dinámica que permitirá implicar a una buena parte de la población, facilitando su formación y repercutiendo a medio y largo plazo en su beneficio económico, teniendo en cuenta la precariedad laboral y económica de la zona".*

Para conseguir llevar a cabo estos objetivos es necesario el apoyo económico que facilite: los accesos al sitio, el mantenimiento y estudio del mismo y la difusión de la oferta eco-turística y arqueológica desde los ámbitos regionales y nacionales, hasta internacionales a través de la tecnología existente en la actualidad.

LA COLABORACIÓN EXTERNA: LÍNEAS DE TRABAJO FUNDAMENTALES

El proyecto de colaboración con el colectivo de Tekal de Venegas está pensado para llevarse a cabo a lo largo de cuatro años, debiéndose diversificar las actividades de coordinación y los gastos en las vertientes ya referidas con anterioridad que consideramos como complementarias.

Es un proyecto ya iniciado por el colectivo de gentes de Tekal de Venegas y que dado el interés del mismo, profesionales de la Universidad de Barcelona y de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY tienen como objetivo colaborar en un primer momento en la obtención de los recursos materiales necesarios y una vez conseguidos estos en asesorar y participar activamente en el desarrollo de los diferentes puntos de interés del mismo.

A. Trabajos de limpieza del camino de acceso, senderos y acondicionamiento general del sitio

Como paso previo a cualquier actuación se impone una serie de trabajos de carácter general que no tan solo deben realizarse en un primer momento, sino que debe dársele continuidad para mantener el extenso territorio del parque en las mejores condiciones posibles, tanto para el visitante como observador, como para los técnicos y trabajadores.

Destacamos algunos de los aspectos relevantes:

- Limpieza y adecuación de los accesos y señalización de los mismos: mejora del pavimento para el acceso de vehículos (autobuses, microbuses, todo terreno, motocicletas, y turismos).
- Limpieza y desbroce de los márgenes de los caminos.
- Limpieza de ramas secas de las copas de los árboles ubicados en los márgenes de los accesos principales. Estos trabajos favorecen el paso de vehículos, limitan la posible interrupción del camino por la caída de árboles, previenen contra incendios forestales y facilitan la maniobrabilidad de los vehículos, la limpieza, posibilitan la entrada de luz, alejan hacen más factible la visión del paso de fauna vertebrada, facilita la visión de las señales.
- Formación de personal al respecto: como limpiar y desbrozar sin destruir.
- Formación de personal en el ámbito de la seguridad laboral: formas de actuación y prevención.
- Disponer de los equipos sanitarios y técnicos necesarios (vacunas, sueros antiofídicos, herramientas de talla, etc.).
- Relación con médicos del IMSS para dar cobertura a posibles contingencias médicas de visitantes o miembros del equipo de trabajo.
- Señalización de las diferentes dependencias y servicios (botiquín, sala de reunión, comedor, urinarios, duchas,…).
- Limpieza y acondicionamiento del cenote de Kukula.
- Limpieza y acondicionamiento del perímetro de la aguada del sitio de Xbaatun: hojarascas, basura, palos. Análisis parasitológico del agua y estudio del impacto sobre las especies autóctonas para su minimización. Se

debe tener en cuenta que la oferta incluye la posibilidad de buceo y actividades relacionadas con el entorno acuático de estos afloramientos.
- Programar y llevar a cabo el sistema de recogida, reciclaje y gestión de residuos en sus diferentes fracciones.

B. Estudio analítico del predio
- Progresiva catalogación de la fauna: aves, mamíferos, reptiles (catálogo de ofidios venenosos y no venenosos), invertebrados (insectos, arácnidos, otros grupos, especies venenosas, especies transmisoras de enfermedades parasitarias). Medidas preventivas, de actuación y tratamientos contra picaduras y mordeduras de especies venenosas o parasitarias.
- Geología: catálogo de minerales, estudio de la evolución geológica del terreno, edafología, afloramientos de agua, cavidades cársticas.
- Actividades humanas: estudio y evolución de la economía ganadera y agricultura. Artesanía.
- Estudios de impacto ambiental: efectos del turismo sobre el parque, de las infraestructuras anexas.
- Compartimentación de las áreas localizadas y debidamente señalizadas de servicios del parque: recepción, puntos de agua y avituallamiento, alojamientos, espacios destinados al material, víveres y aparcamientos… En la actualidad, a través de los diversos apoyos recibidos se está trabajando en estos aspectos de infraestructura (Figs. 7-8)

C. Trabajos arqueológicos
- Desbroce y delimitación de las estructuras del sitio de Xbaatun como paso previo a la realización de una topografía de alta calidad
- Estudio en superficie de las estructuras existentes: fichas de registro, documentación fotográfica exhaustiva destinada al encuadramiento crono-cultural de las mismas (Fig. 9).
- Realización de algunos sondeos estratigráficos localizados en las plazas o junto a las estructuras más significativas con el objetivo de disponer de una primera muestra cerámica.
- Toma de muestras sedimentológicas en la aguada con el objetivo de realizar una reconstrucción paleoambiental del sitio, así como de la producción agrícola durante la ocupación prehispánica del lugar.
- Formación de personal que pueda llevar a cabo las visitas teniendo en cuenta el avance de las investigaciones que se lleven a cabo, así como los rasgos que definen a la cultura maya prehispánica en general y de esta zona del estado en particular.

D. De gran importancia para la viabilidad de la oferta que se pretende introducir en el mercado es generar una concienciación hacia el producto y su integración en la economía local y regional:
- Contar con un catalogo de productos ecoturísticos para ofertar al mercado del turismo alternativo
- Formar a los guías locales en actividades enfocadas hacia la naturaleza y la aventura
- Contar con senderos temáticos en los que se podrán realizar recorridos específicos como la observación de aves, ciclismo y arqueología.
- Formar y promover en la educación ambiental dentro de la Sociedad "SPR. Ecoturistica y Forestal de Tekal de Venegas", así mismo la participación de la sociedad en general en el Municipio para la conservación de la biodiversidad.
- Promover el senderismo interpretativo para conocer la flora, fauna y su importancia de uso en alimentación, medicina tradicional, construcción, etc., por las familias de la región.
- Facilitar y difundir el conocimiento tradicional de la Cultura Maya, a través del mantenimiento investigación en los sitios arqueológicos de Xbaatun (Ba´a Tum), Tres Vírgenes y Kukula
- Incentivar la conservación de la diversidad faunística y florística.
- Establecer unas normas de funcionamiento del parque para que sean respectadas tanto por los visitantes, como en primer lugar con los trabajadores y todas aquellas personas vinculadas a la actividad de desigual manera.

  - Prohibir la entrada a los senderos con alimentos y bebidas.
  - Requerir un profundo respeto para las Especies o Recursos Naturales así como sus letreros o señalamientos ya que serán parte de la seguridad del visitante y de todo el parque ecológico.
  - Se prohíbe la entrada a los cenotes con filtros solares, bronceadores, etc. Elaborados con productos químicos.
  - Los grupos serán un máximo de 14 y un mínimo de 10 personas para ingresar a los senderos o cenotes.
  - El visitante que tiene como estancia más de un día, será indispensables salir con mapa.

- Por ningún motivo se deberá pescar en los cenotes, ni tirar alimentos a los peces sin la autorización de los guías.
- Queda estrictamente prohibido salir de los senderos, y entrar a las áreas de restringidas por anidación de aves, reptiles o animales mamíferos silvestres.
- No tirar basura en ninguna parte, ni derramar sustancias ambientalmente toxicas (solventes, insecticidas, ácidos).
- No dañar ni cortar flores, orquídeas, hongos, ramas, etc.
- No excavar, ni remover la tierra, ni mover troncos o rocas.
- La entrada a los cenotes solo serán por las escaleras, rampas, plataformas. Para evitar la erosión por el paso de personas.
- Se mostrará a los visitantes el uso tradicional de plantas silvestres en baja escala y solo como muestra siempre que, solo sea necesario (Por ejemplo: bejuco de agua, cortezas, etc.).
- No pisar hormigueros, no destruir nidos, termiteros o madrigueras.
- No fomentar el consumo excesivo de frutos silvestres comestibles.
- No permitir el uso de ningún tipo de arma por parte de los visitantes.
- Mantener una absoluta precaución en evitar riesgos por incendios forestales causados por irresponsabilidades de los visitantes.
- No efectuar actividades que motiven contaminación por ruido y dispersión de sustancias tóxicas.
- En los caso necesario de desechar basura solo será en los contenedores de materiales orgánicos e inorgánicos instalados en la las *palapas* (Recepción, Restaurante o descaso).
- Para las personas que no sepan nadar, tendrán que bajar a los cenotes con chalecos salvavidas puestos.
- Queda estrictamente prohibido entrar con mascotas ya sea de animales domésticos o silvestres en toda el área "del ejido Tekal de Venegas".
- Queda estrictamente prohibido entrar a "del ejido Tekal de Venegas" en estado ebrio.
- El guía deberá acatar a las normas de seguridad e higiene para dar sus servicios a los visitantes, haciéndolos sentirse como en casa.
- El uso de los baños ecológicos será con profundo respeto para poder cumplir con los estándares de calidad.

ACCIONES DE SOSTENIBILIDAD:

- Tratamiento de aguas negras y jabonosas a través del sistema de humedales. También se están construyendo, a la fecha, los sanitarios dentro de una zona destinada a servicios y descanso de los visitantes.
- Sistema de energía solar.
- Baños secos que mitiguen la contaminación.
- Formación inicial y continuada al personal sobre temas de naturaleza.
- Actuaciones especificas del patrimonio arqueológico, iniciándose en Xbaatun y extendiéndose posteriormente a los otros dos sitios:
- Delimitar las zonas de los bordes de los asentamientos para evitar que sean dañados por el visitante.
- Impedir el acceso de los visitantes a los basamentos.
- Impedir y sancionar la extracción de vestigios arqueológicos.
- En este sentido cabe destacar que en muchos de los edificios se observan claras evidencia de saqueo, además de la extracción de piedra para su transformación en materiales de construcción o en el caso de piedra labrada o trabajada con motivos para su venta a coleccionistas y aficionados.
- La adecuación de los espacios patrimoniales para su visita sistemática puede facilitar su puesta en valor y el respeto por parte de los colectivos que se han dedicado sistemáticamente a su expolio.

BÚSQUEDA DE PATROCINIO COMPLEMENTARIO PARA EL PARQUE Y CONTRAPRESTACIONES[1]

Obviamente que el desarrollo de todas y cada una de las actividades que se han comentado de forma somera requieren de unas partidas presupuestarias complementarias a las periódicamente concedidas por las diferentes dependencias administrativas del Estado o la federación. De esta manera se promueve el mantenimiento del parque más allá de la

[1]. Queremos agradecer el asesoramiento y ayuda dado por la Licenciada en Turismo y Relaciones Públicas Mónica Porta (Lleida, España) en temas de difusión y configuración del dossier de patrocinio.

limpieza general inicial y de la construcción de las infraestructuras imprescindibles para el buen funcionamiento. Es por ello que viendo la necesidad se ha querido colaborar de forma externa, buscando esta financiación complementaria que pueda incidir en apartados tan relevantes como mantenimiento, investigación o capacitación del personal del parque.
Dentro de esta línea se ha elaborado un *Dossier de Patrocinio*, es decir, un documento sencillo, claro e ilustrado en el que figuren los rasgos que definen al proyecto, la oportunidad del mismo, haciendo mención mesurada pero clara de los aspectos positivos y, fundamentalmente, de las contraprestaciones que la empresa patrocinadora puede obtener a cambio de la donación de fondos a esta actividad destinada a generar trabajo y estabilidad económica para las gentes que participan...

Respecto de los apartados que definen al proyecto buena parte del documento presenta las líneas generales de ese dossier, enumerando a continuación cuales son esas contrapartidas, fiscales y de prestigio que pueden motivar a posibles inversores por apostar por el proyecto Oxwatz.

- Firma del convenio de colaboración con la presencia de la o las entidades patrocinadoras e instituciones locales, con la cobertura correspondiente por parte de los medios de comunicación.
- Acto de presentación del proyecto en el consulado general de España en Mérida con la cobertura mediática correspondiente.
- Notificación del proyecto patrocinado a empresas y entidades bancarias españolas con intereses en la zona.
- Presentación del convenio con las autoridades locales y estatales.
- Presentación de los resultados anuales a través de ruedas de prensa.
- Visitas personalizadas a representantes o clientes de la empresa patrocinadora que puedan estar interesados en el sitio y el proyecto que se lleva a cabo.
- Integración de los resultados de cada una de las campañas en la publicidad corporativa de la empresa.
- Presencia de la imagen corporativa en todo el material que se produzca durante los 4 años de trabajo en el lugar: publicaciones de difusión e investigación, reportajes en medios audiovisuales, presencia en la página web, vestuario del personal del proyecto (playeras, gorras, etc.).
- Reportajes de los avances de los trabajos en cadenas televisivas españolas, mexicanas y de ámbito internacionales como Discovery Chanel, Nacional Geographic, etc….

ACCIONES LLEVADAS A CABO HASTA EL MOMENTO (NOVIEMBRE DE 2006)

Hasta el momento, finales de noviembre de 2006, a través de la gestión de las partidas presupuestarias ejecutadas se ha mejorado considerablemente la señalización de los diversos servicios del parque, está en proceso de construcción el área de recepción con tres *palapas* destinadas a servicios, descanso e información, también se han señalizado los senderos, así como las áreas de aparcamiento de vehículos colectivos y particulares o la realización de senderos alrededor de algunas de la estructuras arqueológicas del sitio de Xbaatun.

Así mismo, mediante la colaboración con técnicos de la Universidad de Barcelona se pretende disponer de fondos complementarios a las ayudas estatales y federales anteriormente mencionadas. En este sentido, hasta la fecha, se han llevado a cabo diferentes acciones, estando algunas de ellas todavía en curso o bien en proceso de tramitación. Enumeramos algunas de las más significativas:

- Elaboración de la página web con los dominios oxwatz.com, oxwatz.org, oxwatz.es
- Gestión de correo electrónico para el proyecto (en preparación) con el objetivo de disponer de un enlace general para reservas e información.
- Elaboración del un dossier de patrocinio que ha sido entregado a:
  - Consulado General de México en Barcelona
  - Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana (Casa América)
  - Empresa de telefonía: VODAFONE.
  - Pendiente de hacer entrega del dossier de patrocinio a: CEMEX España, Telefónica, BBVA, Banco de Santander, la Caixa, etc. Esta gestión a través del potenciación patrocinio privado debería llevarse a cabo también en empresas privadas y fundaciones mexicanas para abrir al máximo las posibilidades
  - Pendiente de entregar a Ayuntamiento de Sitges, Barcelona, (Área de Cooperación y Solidaridad) así como a Organizaciones no Gubernamentales que tienen proyectos en países latinoamericanos.

CONSIDERACIONES FINALES

El proyecto Oxwatz es una propuesta en curso generada desde el interior de una comunidad, pensando en su patrimonio y la difusión respetuosa de este como herramienta para generar trabajo y estabilidad económica para sus gentes. Por lo tanto, es evidente que la parte más interesada en el buen funcionamiento de mismo son los habitantes de Tekal de

Venegas, así como de las poblaciones cercanas (fundamentalmente Izamal) que pueden verse beneficiadas del buen funcionamiento de las actividades que se proponen (Fig.10).

Es básico disponer de los recursos económicos necesarios para hacer viable el proyecto y generar un producto de calidad que pueda ser ofertado a través de la red y de los agentes turísticos. Por lo tanto es mucho el trabajo que debe realizarse en campos tan diversos como la señalética del lugar, la limpieza del mismo o la actualización de la página web que permita conocer las actividades que se realizan y los costes de las mismas.

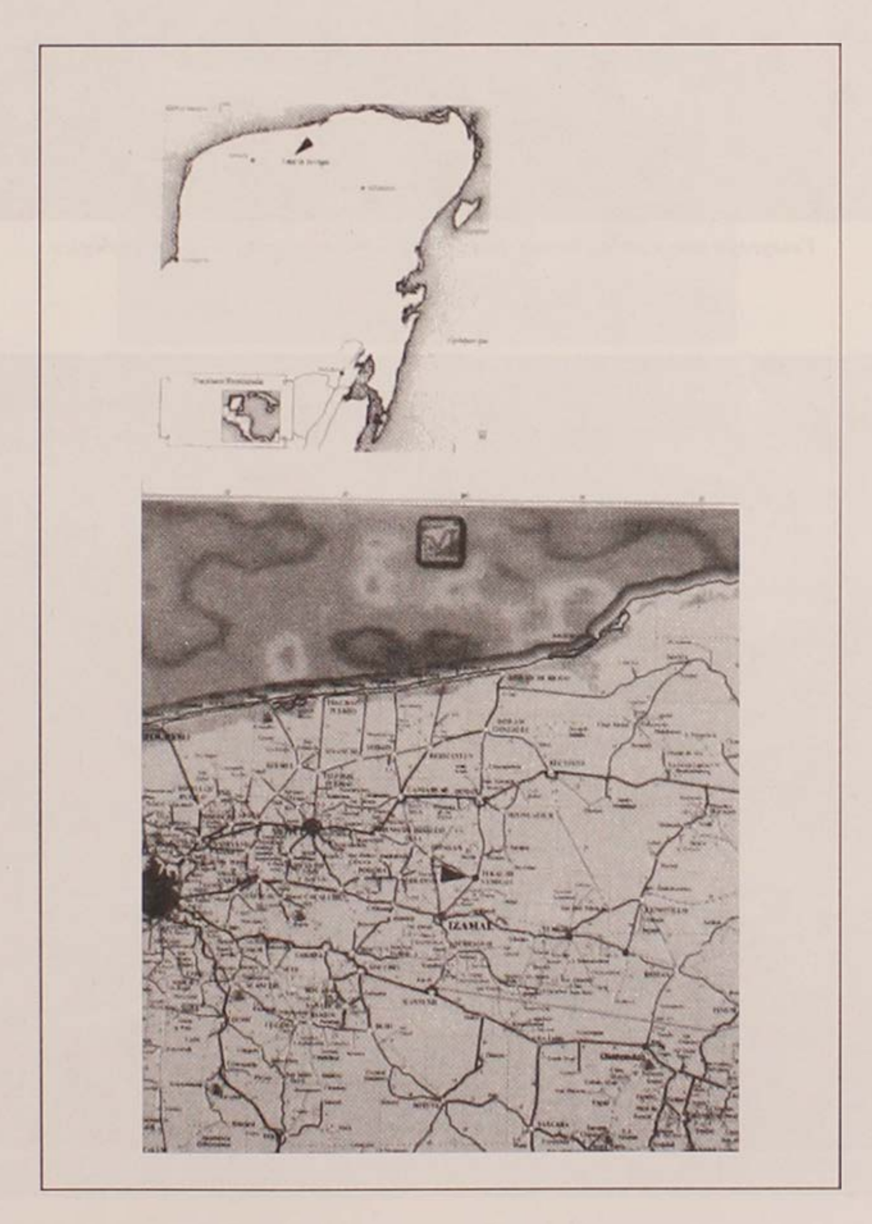
Consideramos también básica la investigación como forma de mejora progresiva de la oferta, posibilitando a través de un conocimiento más profundo, nuevas ideas, nuevas tendencias en el uso diversificado y respetuoso del entorno en el que se encuentra el parque.

Bibliografía

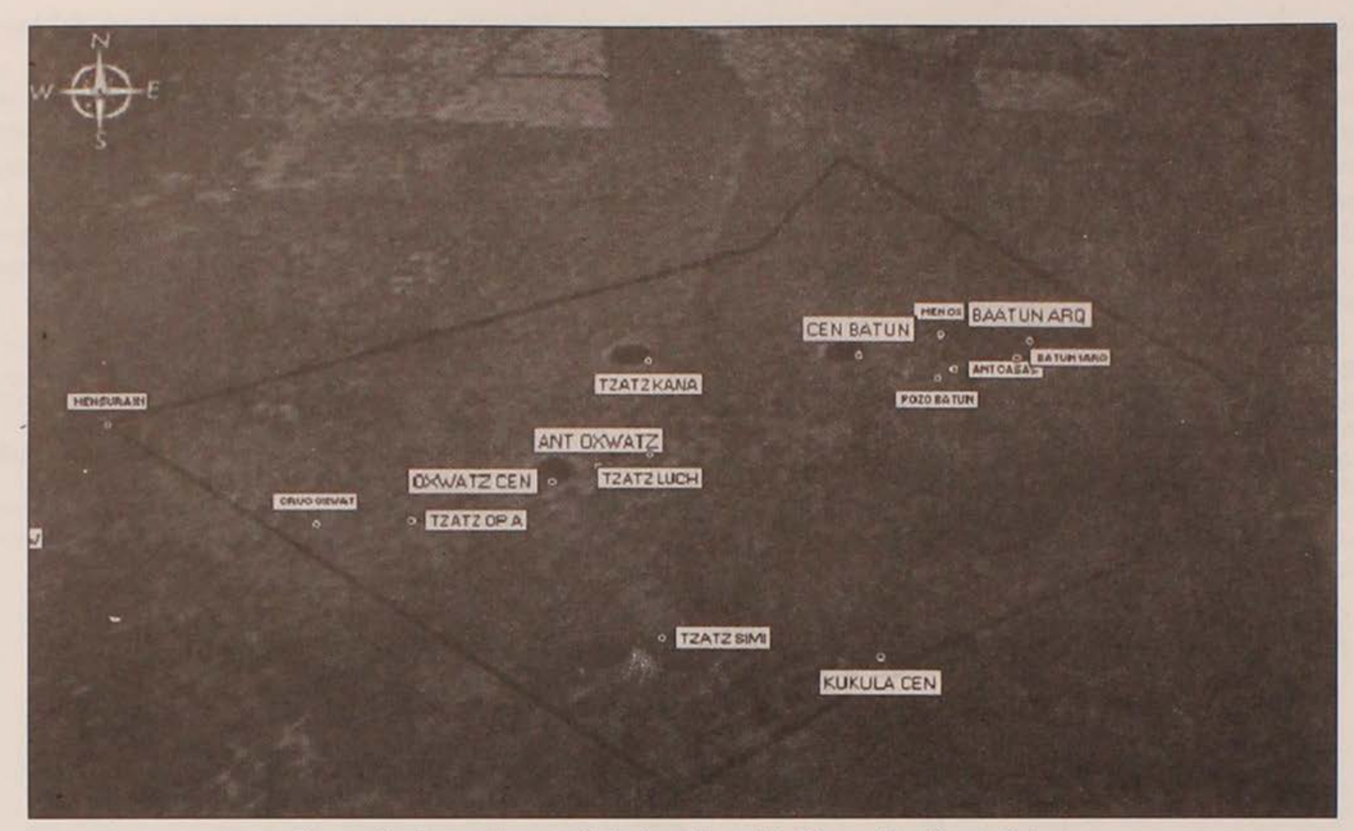
García Targa, Juan, 1995, "Xbaatun (Tekal de Venegas, Estado de Yucatán). Patrón de asentamiento y aspectos arquitectónicos". *Anales del Museo de América*, 3: 101-109.

García Targa, Juan; Miguel Covarrubias Reyna, José Estrada Faisal y Rafael Burgos Villanueva, 2006, "Xbaatun (Tekal de Venegas). Estudio urbanístico-arquitectónico local y patrón de asentamiento en la región". *Los Investigadores de la Cultura Maya XV* (I): 199-210.

García Targa, Juan; José Antonio Ceballos Uc; ,Manuel Jesús Chan Chim; Eduardo Puga y Francisco J. García Marqués 2006, "Proyecto eco-arqueológico Oxwatz (Tekal de Venegas, Yucatán, México): un modelo de trabajo en curso". *II Congreso Internacional de Turismo Arqueológico*. Barcelona, mayo de 2006. (en prensa).

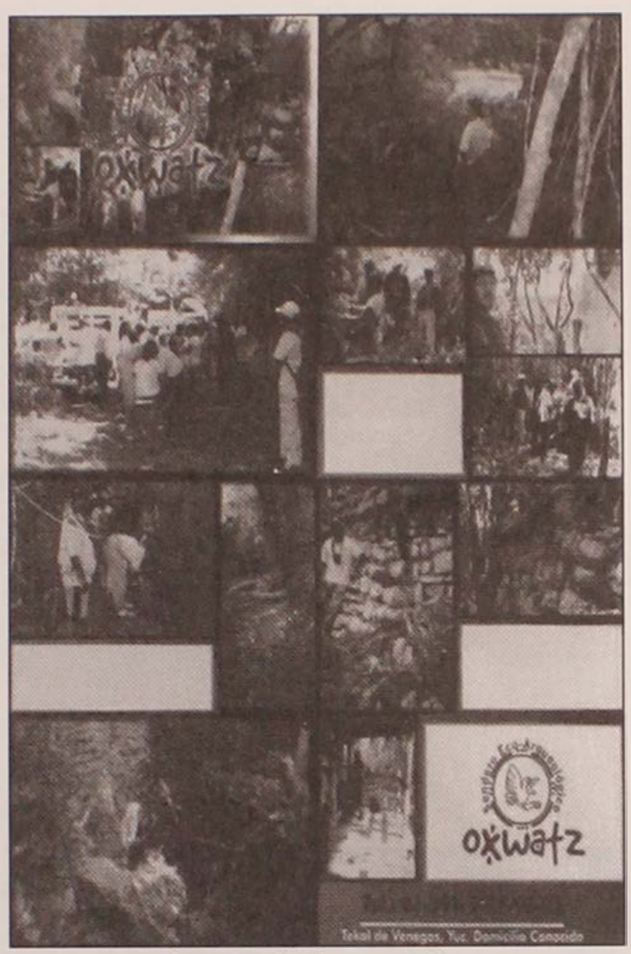


Planos de localización de Tekal de Venegas

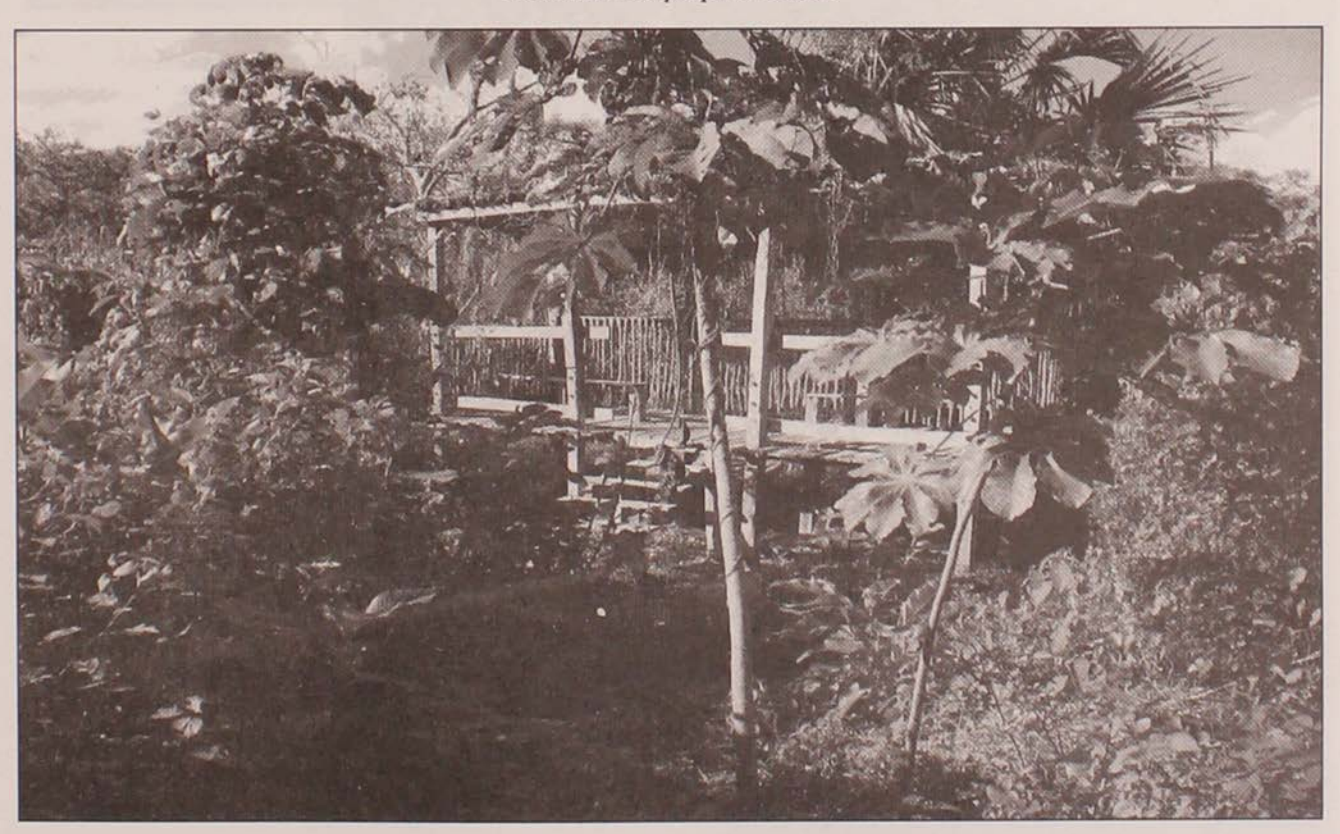


Fotografía aérea en la que se define la perimetral del Parque Eco-Arqueológico

Vista general de la aguada Oxwatz



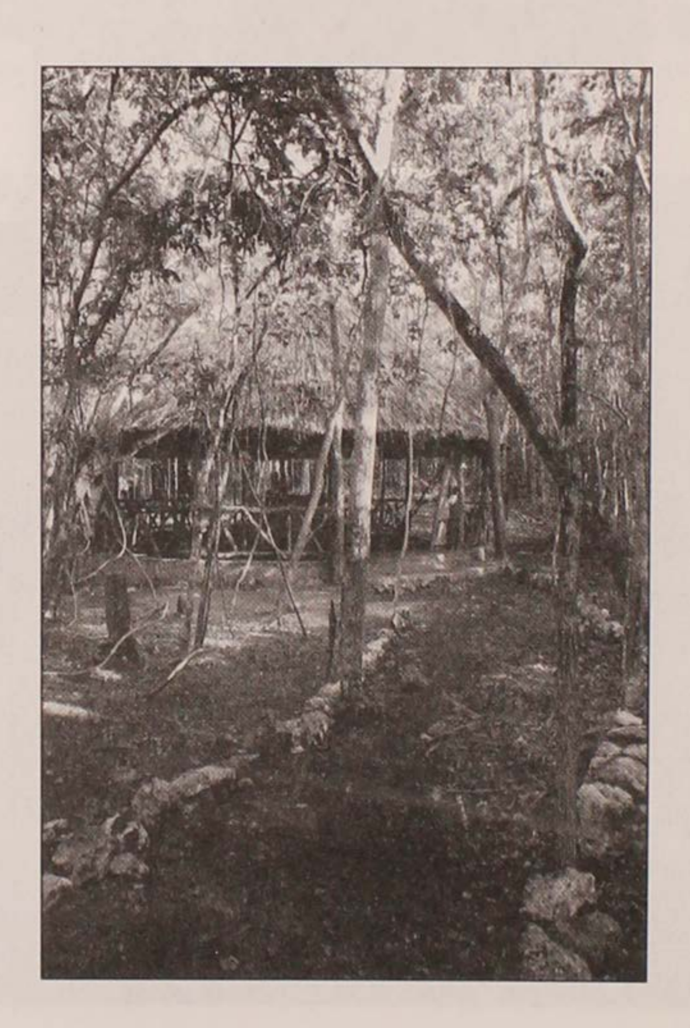
Promocional del parque de Oxwatz



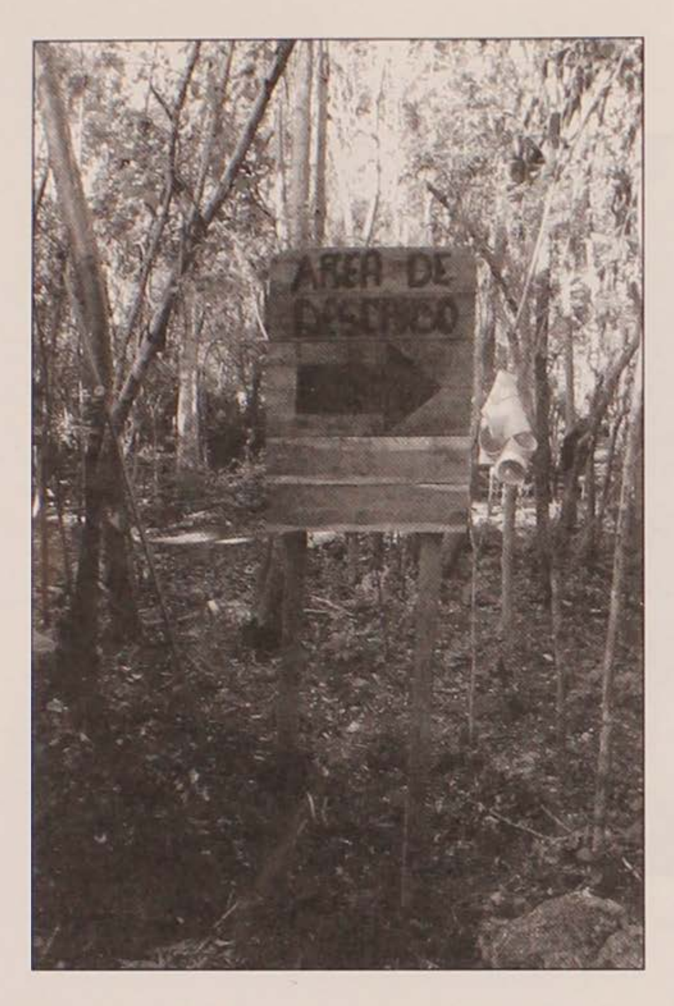
Vista general de uno de los miradores para la observación de aves y mamíferos



Logotipo del Parque



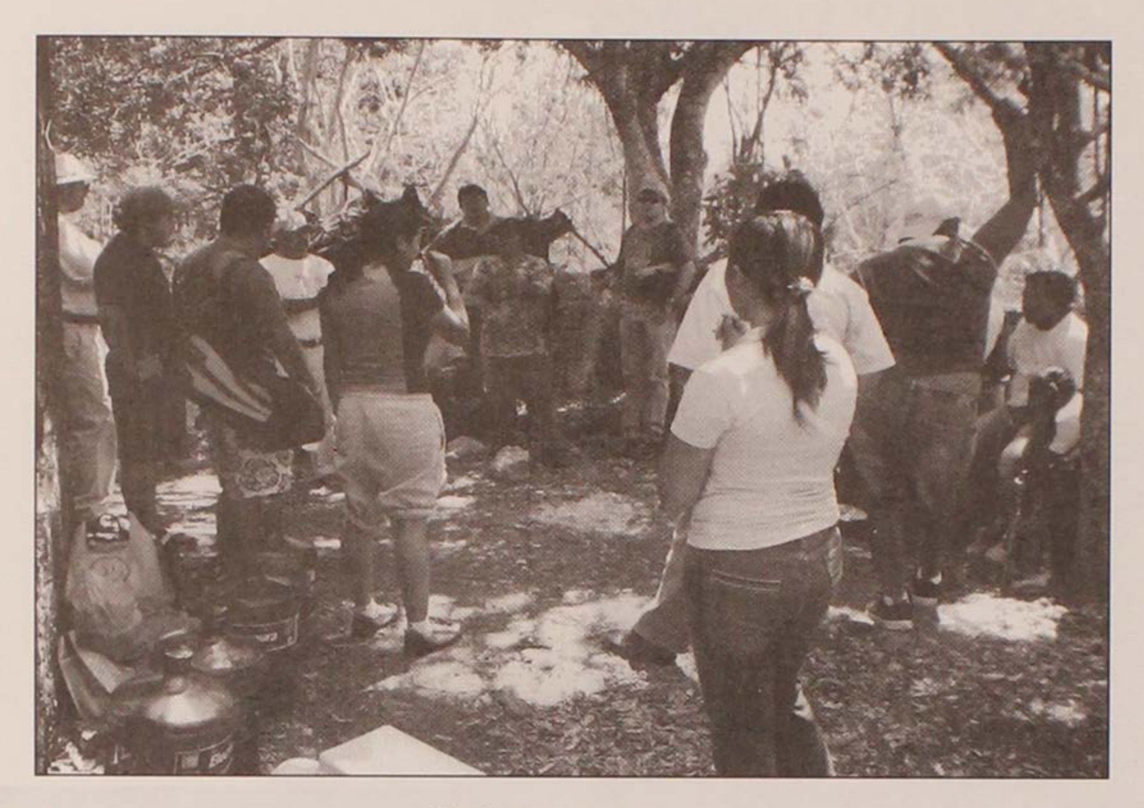
Palapa central de atención al público y sendero de acceso
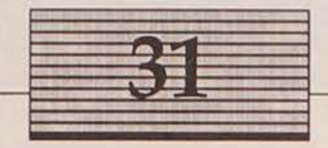


Detalle de una de las señales informativas



Estructura 1 de Xbaatun. Detalle de una de las esquinas



Día de visita en el parque



(474 de la Serie)

LA VIDA Y MUERTE EN EL SITIO DE XUENKAL, YUCATAN

VERA TIESLER
ANDREA CUCINA
ARACELI HURTADO CEN
MIRNA SANCHEZ VARGAS
SHINTARO SUZUKI
DANIEL FROEHLICH
Universidad Autónoma de Yucatán
KAM MANAHAN
Universidad Estatal de Kent, Ohio, Estados Unidos

LA VIDA Y MUERTE EN EL SITIO DE XUENKAL, YUCATAN

VERA TIESLER, ANDREA CUCINA, ARACELI HURTADO, MIRNA SANCHEZ,
SHINTARO SUZUKI, DANIEL FROEHLICH, KAM MANAHAN
UADY, UNIVERSIDAD ESTATAL DE KENT

INTRODUCCIÓN

Los resultados generales de las exploraciones recientes del Proyecto Arqueológico Xuenkal se presentan en estas Memorias por el Dr. Kam Manahan, co-director del Proyecto al lado de la Dra. Traci Ardren. Aquí centraremos nuestra atención en una serie muy particular de entierros múltiples del Clásico Tardío que se exploraron durante la temporada 2006. Estos fueron encontrados en una plataforma residencial del núcleo urbano de Xuenkal, un centro secundario al norte de Chichen Itzá. Este sitio, de rango II, se ubica en el norte de Chichén Itzá y al oeste de Ek Balam (Figura 1). Está emplazado dentro de la región de Cupul, un área de elevado potencial agrícola que se caracteriza por una densa concentración de sumideros y rejolladas (Manahan 2006). Se plantea que antiguamente tuvo un papel importante no solo como zona de abastecimiento agrícola sino como sitio de tránsito y comercio que Chichén Itzá mantuvo dentro del corredor hacia su puerto marítimo de Isla Cerritos. Otro aspecto discutido constituye su posible relación con Ek Balam durante el Clásico Tardío. Al respecto es relevante mencionar que el centro del sitio estaba fuertemente fortificado por un sistema de construcciones defensivas que parece que también protegían la plataforma residencial bajo estudio. Por tanto las preguntas del Proyecto Arqueológico Xuenkal se han dirigido al papel estratégico que el sitio desempeñaba en la geografía política del norte de Yucatán, así como la identidad étnica e integración de su población. Es ahí donde se ancla también nuestro estudio sobre las sepulturas y sus osamentas. Concretamente queríamos saber si las costumbres funerarias reflejarían las prácticas regionales del Clásico o más bien matizan modalidades que posteriormente se observarían en Chichen Itzá. ¿Cuál era la constitución poblacional? ¿cuáles las enfermedades y prácticas bioculturales que caracterizarían el grupo de osamentas halladas en el registros mortuorio?

MATERIALES Y TÉCNICAS

Los restos óseos humanos que nos ocupan proceden de la plataforma residencial FN-183. El conjunto fue temporalizado al período Clásico Tardío por la cerámica diagnóstica encontrada

1. Excavación. Durante su exploración *in situ,* los entierros fueron expuestos por capa y segmentos óseos fotografiados y graficados a una escala de 1:5, incluyendo el espacio mortuorio encerrado por la arquitectura funeraria. Los huesos recuperados durante este proceso fueron enumerados de manera correlativa acorde la pertenencia individual, disposición y pertenencia.

2. Laboratorio. Luego, los dibujos tafonómicos fueron elaborados mediante sobreposición en papel albanene. Estos nos sirvieron en la reconstrucción de la disposición original de cada emplazamiento y del conjunto global, recurriendo para ello además a los principios tafonómicos asentados por la vertiente de la *antropologie du terrain* (Duday 1997). La restitución hipotética fue realizada con el programa Photoshop.

El estudio esquelético en sí, basado por ahora en la inspección y medición osteológica, tenía como objetivo aportar información sobre el sexo y la edad de los individuos (siguiendo los parámetros descritos en Bass 2005). Adjunto se realizó el análisis paleopatológico sustentado en indicadores de deprivación crónica, en específico la estatura máxima, estados anémicos (EH/CO); al lado fueron evaluados procesos infecciosos y degenerativos, así como los aspectos de trauma, prácticas bioculturales y la manipulación *peri* y *postmortem*. En las denticiones contabilizamos defectos hipoplásicos y cariogénicos.

LOS ENTIERROS

Se contabilizaron 5 sepulturas en 4 espacios mortuorios de cista o fosa, que habían sido emplazado durante la última fase de ocupación prehispánica de la plataforma FN-183, durante el Clásico Tardío. El registro total integra por lo menos 18 individuos (o 23 al incluir el contexto secundario 16-1-2c y los restos asociados al Entierro 16-1-1). Cabe recalcar que la numeración de los entierros es un tanto arbitraria debido a la gran complejidad de la mayoría de los

registros, los que contenían siempre más de un individuo. Registramos esqueletos tanto en contextos primarios como secundarios, y había emplazamientos múltiples sucesivos al igual que simultáneos. La mayoría de las osamentas primarias se encontraban perturbadas completa o parcialmente por remoción cultural o por la acción del agua, presión, insectos y roedores.

1. Datos de excavación

Entierro 16-1-1 (Figura 1). El entierro se halló en la parte oeste de la estructura. Consiste en una cista de 2.60m de largo, intruyendo desde el piso prehispánico I, fase Cehpech (Clásico Tardío). Es múltiple con un entierro principal primario disturbado en espacio vacío y otros dos, posiblemente hasta cuatro, secundarios. El individuo principal (A) es un adulto joven masculino, robusto, con una estatura aproximada que se estimó en 1.60 cm *in situ*. Asienta sobre un piso inferior a unos 30-40 cm de profundidad con una anchura promedio de 50-40 cm. Hay una perturbación a nivel del cráneo con un emplazamiento secundario (sin relación anatómica) de un individuo adolescente (B), representado por todas las partes anatómicas principales. Otro individuo corresponde a un cráneo juvenil (C) sobre uno de los platos a nivel del pecho del individuo principal. Segmentos supernumerarios corresponden a por lo menos dos individuos más: un individuo adulto o juvenil grácil y otro de infancia.

Entierro 16-1-2a-f (Figuras 2 y 3). El contexto se encontró en la parte oeste de la estructura. Sobre lajas se hallaron restos aislados y contados restos humanos, distribuidos en un área de 25 cm (W-E) y 20 cm (N-S). Constituyen segmentos muy erosionados y fragmentados de un adulto y un niño (representándose sobre todo restos representativos de un entierro primario). Aunado a la falta de relación anatómica es probable que se trate del remanente de reducciones anteriores que quedaron quizá al reabrirse repetidamente la zanja de sepulturas. Debajo de las lajas se encontraron primero un individuo subadulto, posiblemente masculino, en mal estado de conservación. Los restos se hallaron en posición anatómica, posicionados en decúbito dorsal extendido *(Entierro 16-1-2a)*. Debajo de este individuo apareció un segundo sujeto *(Entierro 16-1-2b)*. Posiblemente se trata de un individuo juvenil del sexo femenino con su cabeza en el este. Al nivel de la pelvis derecha se encontró una mandíbula derecha de venado. Entre la cista donde se encontraron los entierros 16-1-2a y 16-1-2b, y el contexto del entierro 16-1-1, se produjo un hallazgo del contexto revuelto de restos óseos humanos *(Entierro 16-1-2c)*. Se trata de un contexto múltiple secundario al considerar la ausencia total de la posición anatómica y la duplicación de los segmentos anatómicos. Mientras tanto, inmediatamente abajo de los entierros 16-1-2a y 16-1-2b se halló un cuarto contexto humano (*Entierro 16-1-2d*). Presenta un individuo masculino en decúbito dorsal extendido con mal estado de conservación. Se encuentra en posición anatómica; Aun así, el fémur derecho se encuentre removido y se ausenta el cráneo. Debajo del contexto del Entierro 16-1-2d se recuperó un individuo masculino de aproximadamente 35 a 40 años de edad con posición anatómica y posicionamiento en decúbito dorsal extendido (*Entierro 16-1-2e*). Sobre la parte distal del húmero derecho resta un cráneo masculino a manera de ofrenda. Constituye una máscara de concha, montada sobre un cráneo previamente preparado para adherir las teselas (*16-1-2f*). Junto con este artefacto humano se rescataron de 15 a 20 caracoles (de tres a cuatro cm. de diámetro).

Entierro 16-1-3 (Figura 4). En el lado este de la estructura se halló el contexto que produjo la más abundante cantidad de ofrendas (Manahan 2006). Al igual que la mayoría de los emplazamientos anteriormente descritos, se trata de un individuo principal emplazado en un espacio mortuorio vacío. Corresponde a un adulto robusto masculino cuyos restos erosionados estaban asociados a escasos huesos craneanos de un segundo individuo adulto más joven.

Entierro 16-1-4 (Figura 5). En la parte este de la plataforma se halló el contexto 16-1-4, una deposición primaria en cista pétrea con una orientación del este al oeste. En general, los restos aparecen muy deteriorados y fragmentados. Corresponden a por lo menos dos individuos adultos asociados a un dientes adicional de infante. Los restos guardan una tonalidad y calidad superficial heterogénea y aparecen mezclados con vestigios de animal parcialmente expuestos al fuego, por lo que se infiere que se trata de un depósito en parte perturbado, en parte secundario, y cuyos integrantes parecen haber provenido de diferentes contextos primarios.

Entierro 16-1-5 (Figura 6). En la extremidad oeste de la estructura se encontró una cista delimitada con la longitud aproximada de 1.60m a 1.90m y la profundidad cercano a los 30 a 40 cm. Se ubicaba debajo del piso en el eje de la plataforma y guarda una orientación del este al oeste. Posiblemente se trata, como en las sepulturas anteriores, de un entierro primario y otro secundario agregado, eso debido a que se hallaron varios huesos sin la relación anatómica, los cuales no se aparecían tanto por la longitud como por el grosor como la parte del individuo principal que sí guardó las relaciones anatómicas. El sepultado principal se determinó como un adulto juvenil de sexo probablemente masculino (A); está mezclados con huesos de animales grandes; aparentemente el individuo subadulto fue depositado primero y se encuentra en posición anatómica aunque está perturbado. Luego se le fueron agregados los huesos incompletos del infante (B) y restos de animal como parte de la ofrenda.

2. Datos biovitales (gabinete)

Conservación. En primer lugar, el estado de conservación va de regular a muy malo. Está reflejado en el número de fragmentos y bajos porcentajes de presencia anatómica. Interesa que las extremidades estaban más representados que otras partes anatómicas, que es de esperarse bajo las condiciones de deterioro. Las superficies se encontraban en su mayoría erosionadas, dificultando el estudio óseo, al igual que el hecho que la mayoría de los contextos integraba dos o más osamentas, cuya individualización era problemática en muchos casos. Cabe agregar que entre los restos esqueléticos había también material faunístico (aves, mamíferos y reptiles), provenientes en parte de los rellenos, en parte pertenecientes a los mismos roedores que dañaron las osamentas humanas. En otros casos inferimos por su posicionamiento y modificación cultural que los vestigios faunísticos se habían agregado intencionalmente, como parte de los ajuares funerarios; tal es el caso del collar de dientes de felino que acompañaba al señor de la sepultura 3 y del pendiente labrado hallado en el entierro 2e. En el contexto 5 fueron huesos largos de venado los que se habían posicionado cautelosamente encima del cuerpo del difunto principal.

El número mínimo de individuos. La determinación del número mínimo de individuos se efectuó por duplicación de piezas óseas, por lateralización y constitución física (Duday 1997). Se corroboró con el número de denticiones que se averiguó en cada contexto (Dr. Andrea Cucina). El número mínimo es de 18 individuos (o 23 al incluir el contexto 2c y los restos asociados al Entierro 16-1-1), que en su mayoría estaban incompletos, por lo que decidimos averiguar si segmentos de un mismo individuo pudieran estar presentes en más de un contexto. Hay correspondencia de piezas solo en un caso (la dentición del cráneo asociado (1b) procedente del Entierros 16-1-1 y del Contexto 16-1-2d), por lo cual pensamos que el cráneo del individuo 2d fue extraído para agregarlo al individuo principal del entierro 1). Cabe destacar que en los contextos restantes no fue posible constatar relaciones de este tipo, en unos casos de hecho se excluye, lo cual invita a preguntas interesantes acerca del paradero de los restos faltantes.

Sexo/edad: La correlación de edad permitió identificar 3 niños, 4 individuos juveniles y una mayoría de adultos de edad joven. Se pudo determinar el sexo de 9 individuos de los cuales 8 fueron identificados como masculinos y solo uno como femenino. Destaca la ausencia de individuos de primera infancia y mujeres en este conjunto; no excluimos que esta se debe en parte a un sesgo introducido por la mala conservación.

Condiciones de vida. En este rubro se evaluaron algunos atributos como la estatura, la espongiohiperostosis y el complejo de periostitis/osteomielitis en los huesos largos. Las reducidas afectaciones expresan condiciones de vida favorables por principio, si bien estas tendencias son preliminares y en algunos casos carecen de validez, principalmente por el reducido número de individuos. Las piezas dentales, con una elevada frecuencia de defectos hipoplásicos e incidencia cariogénica, apuntan hacia estrés sufrido durante la infancia y una dieta alta en carbohidratos.

Prácticas bioculturales. Constatamos la presencia de diferentes modalidades de deformación cefálica (tabular mimética y mayormente erecta) y decoraciones dentales por limado (Figura 7). Caracterizan cánones que pertenecen tanto al periodo Clásico como al Posclásico, aunque, nuevamente, el reducido número de individuos resta validez a estas observaciones (Tiesler 1998, 2000).

Manipulación póstuma. Manipulación de restos óseos y dentales se demuestra en una máscara craneana que acompaña el individuo del contexto 16-1-2e. Corresponde a un cráneo adulto masculino trabajado que exhibe diferentes huellas antropogénicas. (Figuras 8-10). Hay restos de teselas montadas directamente sobre los huesos que lo conforman. Diferentes marcas en el hueso dan cuenta de las etapas de producción, uso y deshecho ritual de este cráneo convertido en artefacto. Según la información que brindan parece que la parte ventral del cráneo, aún en estado fresco y con partes blandas adheridas (Figura 8), fue cortada bilateralmente a la altura de los procesos mastoides. Posteriormente se perforaron los parietales, el cuerpo y las ramas mandibulares, así como los arcos cigomáticos, todo aparentemente para mantener en su posición la mandíbula y para montar las teselas de concha sobre la superficie ósea. Las piezas habían sido confeccionado para adaptarse a los contornos del cráneo trabajado (Figura 9). Al usarse la pieza se habrán caído algunas piezas dentales de sus alvéolos, lo cual motivó a los dueños reemplazarlas con dientes limados de otro individuo.

DISCUSIÓN

Si bien aún no es posible explicar los procedimientos precisos implicados en los emplazamientos que acabamos de presentar, sí podemos reconocer algunos patrones compartidos en esta serie. En primer lugar, todo indica que el espacio de la Estructura FN-183 fue no solo usado como residencia sino, a la vez, como lugar de culto funerario y contenedor de los restos físicos de antepasados a manera de mausoleo. Pensamos que los difuntos habrán pertenecido a un grupo de personas enlazadas por oficio o, con mayor probabilidad, por su parentesco (séase político o sanguíneo). Hay un uso repetitivo en particular del espacio comprendido por los entierros 16-1-1 y 2, que fue usado en ocasiones consecutivas para depositar ahí los cuerpos de numerosos finados. Una vez esqueletizados, sus osamentas o partes de ellas se extraían para ser re-depositadas junto con otros restos humanos ya esqueletizados o, alternativamente, para acompañar el cuerpo de otro difunto, fallecido y enterrado en un momento posterior. Estas manifestaciones póstumas han

sido descrito también para otros sitios mayas clásico y posclásicos, como son Dzibilchaltún, Caracol y Mayapán (véase por ejemplo Ruz 1991; Chase y Chase 2003), aunque no en el detalle y la complejidad aquí documentada.

Los datos biográficos básicos agregan información relevante al expresar un grupo de individuos no representativo de una población mortuoria natural. Faltan por completo los menores de primera infancia en el grupo- de los subadultos y proporcionalmente las mujeres en el grupo de los adultos. Podrían haber fenómenos tafonómicos que pudieran dar cuenta de la desproporción que constatamos pero probablemente no en el grado observado. Es por ello que nos inclinamos a pensar que el espacio mortuorio de la Estructura FN-183 había sido reservado para ciertos individuos del grupo familiar, en tanto que otros habrán sido enterrado en las afueras de la plataforma. Este último aspecto podría expresar el elevado estatus de los individuos enterrados, considerando también que la mayoría de ellos poseía ajuares abundantes, sobre todo los individuos de los contextos 16-1-3, 5 y 2e.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En esta investigación osteotafonómica hemos buscado caracterizar las prácticas funerarias y condiciones de vida y muerte en Xuenkal. Pensamos que la información recuperada sobre la serie de emplazamientos constituye la primera documentación esquelética detallada de la región del norte de Yucatán. Esta confirma las diferidas prácticas de manipulación ósea póstuma que formaban parte del culto ancestral de sus antiguos habitantes, como son las actividades consecutivas de perturbación, reducción y re-ubicación de restos que acabamos de describir. Por lo pronto consideramos que los eventos aquí expresados deberían haber respondido a actividades compartidas y creencias que no estaban limitadas a Xuenkal y que deberíamos de ser capaces de encontrar costumbres análogas en otros centros regionales del mismo período. Mientras que esta investigación ha producido una serie de indicadores que enfatizan similitudes entre las costumbres de Xuenkal y otros sitios, otros patrones aparentemente no fueron compartidos. El registro mortuorio de Xuenkal, hasta nuestro presente conocimiento, no incluye restos de osarios, cremados o incinerados, como se esperaría en los conjuntos funerarios del período Posclásico, como por ejemplo en Chichén Itzá o Mayapán. Por lo pronto esperamos que nuestras investigaciones inspiren trabajos osteotafonómicos adicionales en la región para ampliar nuestra visión de la conducta ritual que ahí acompañaba el culto funerario.

BIBLIOGRAFÍA

Bass, William M
2005 *Human Osteology*, 5th edition. Missouri Archaeological Society, Columbia.
Chase, Diane y Arlen Chase
2003 Secular, sagrado y "revisitado": la profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Ponce de León, pp. 255-277. Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, UNAM, Madrid.
Duday, Henry
1997 Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, editado por Elsa Malvado, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp. 91-125. Colección científica, México, D.F.
Manahan, Kam
2006 *Cambios y conflictos en la región Cupul: Resultados preliminares de la temporada 2005 en Xuenkal, Yucatán*. Ponencia presentada en el XVI Encuentro Internacional de Investigadores de la Cultura Maya, Campeche.
Ruz Lhuillier, Alberto
1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Editado Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Tiesler Blos, Vera
1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas: aspectos morfológicos y culturales*. Colección Científica/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
Tiesler Blos, Vera
2000 *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. Ediciones Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

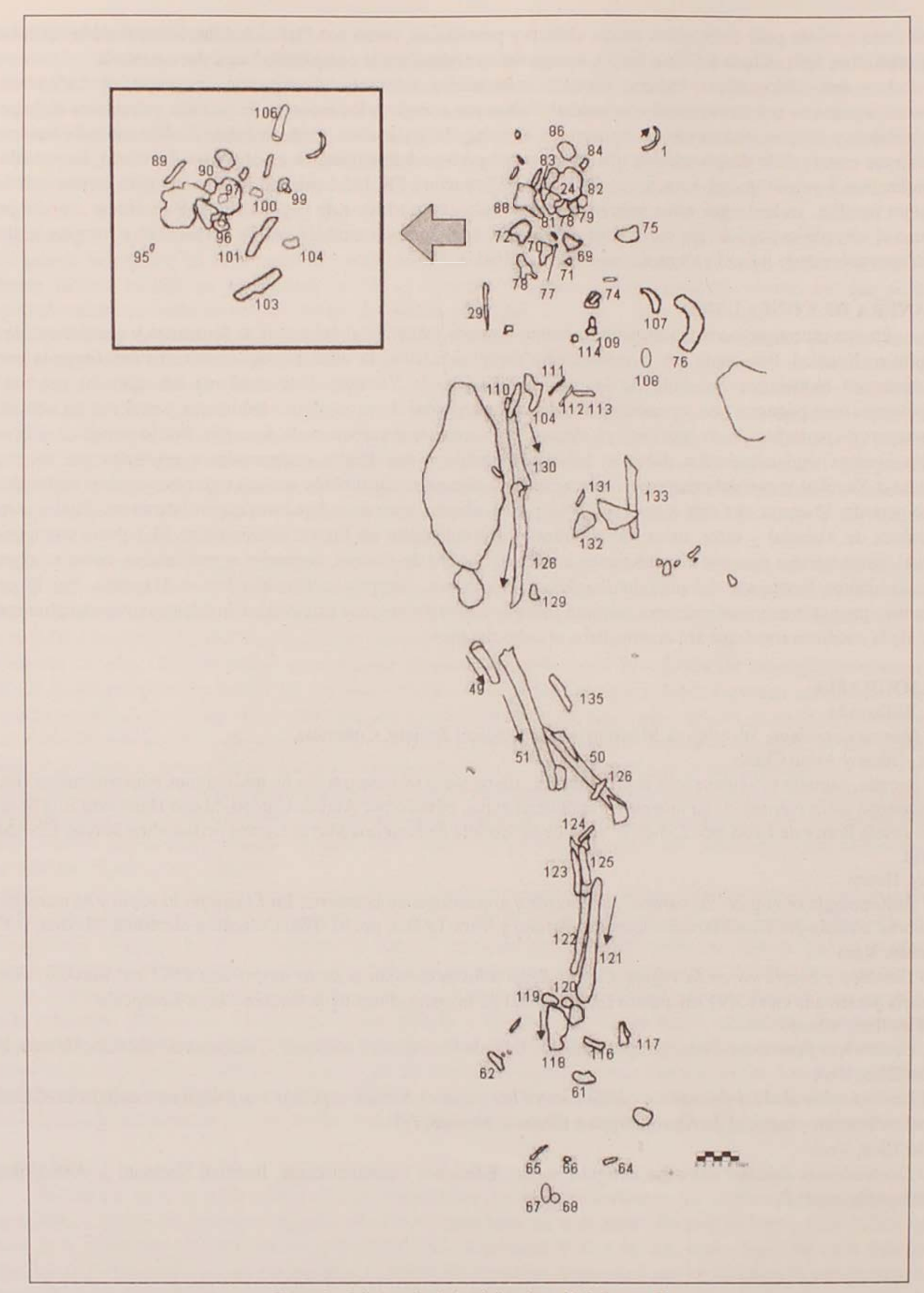


Figura 1.- Dibujo tafonómico del entierro 16-1-1: capa II



Figura 2.- Dibujo tafonómico del entierro 16-1-, (a)contención2c-f: primera fase de deposición; (b) contención2a-c segunda fase de deposición (individuos aparecen en diferentes tonalidades).

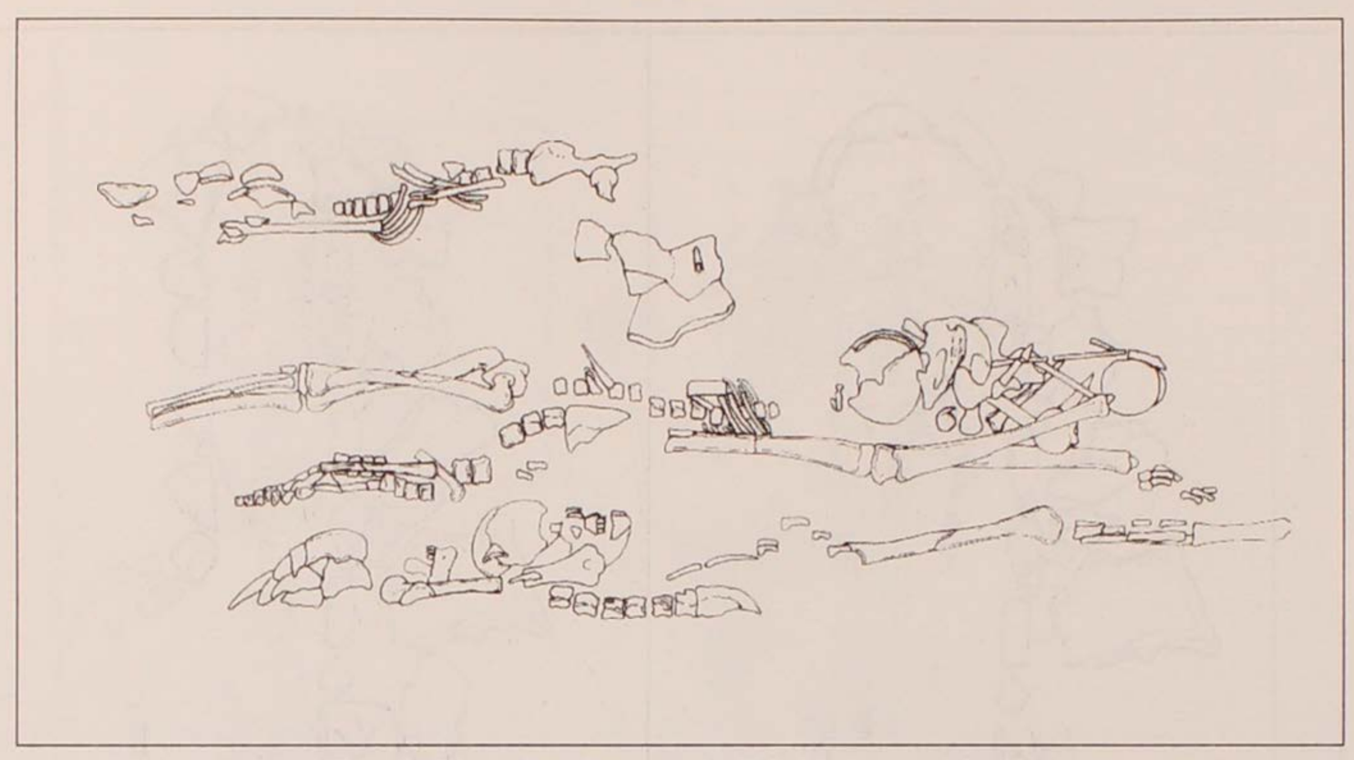


Figura 3.- Dibujo tafonómico en corte (eje W-E) del entierro 16-1-2- (a-f).

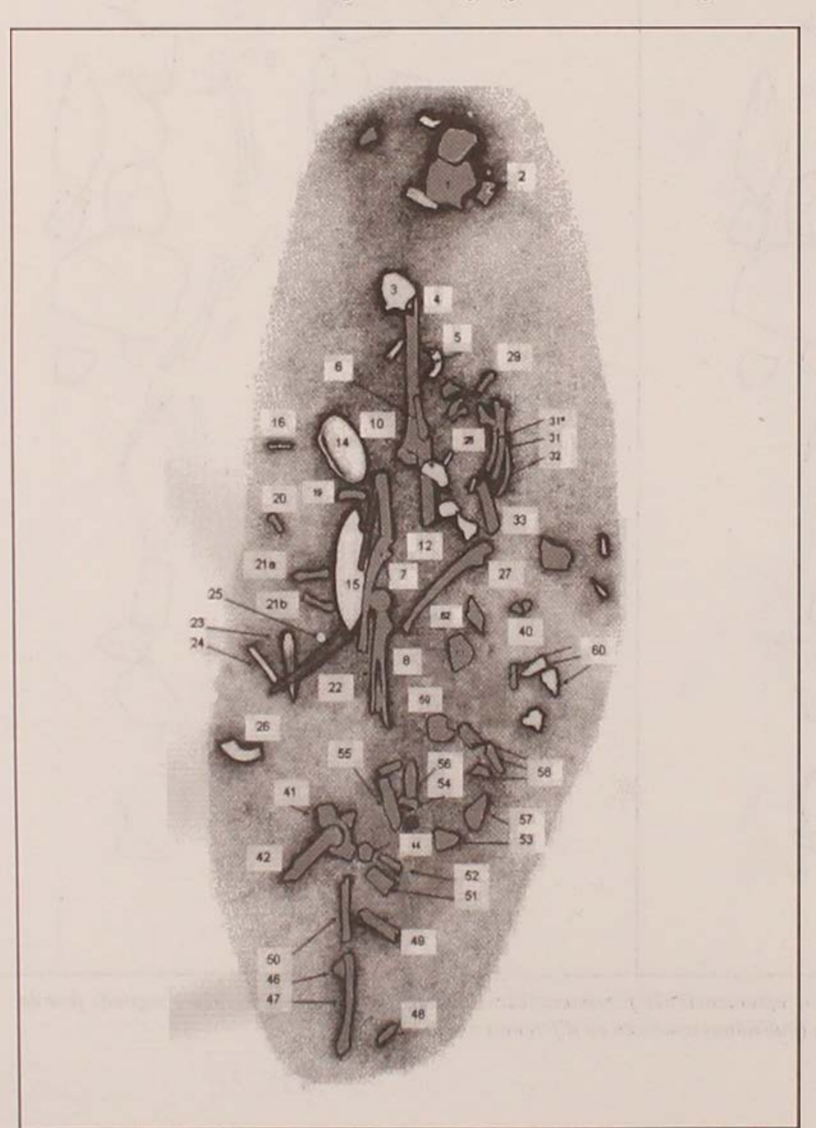


Figura 4.- Dibujo tafonómico del Entierro 16-1-3 (individuos aparecen en diferentes tonalidades)

Figura 5.- Dibujo tafonómico del entierro 16-1-4 (individuos aparecen en diferentes tonalidades).

Figura 6.- Dibujo tafonómico del entierro 16-1-5 (individuos aparecen en diferentes tonalidades).

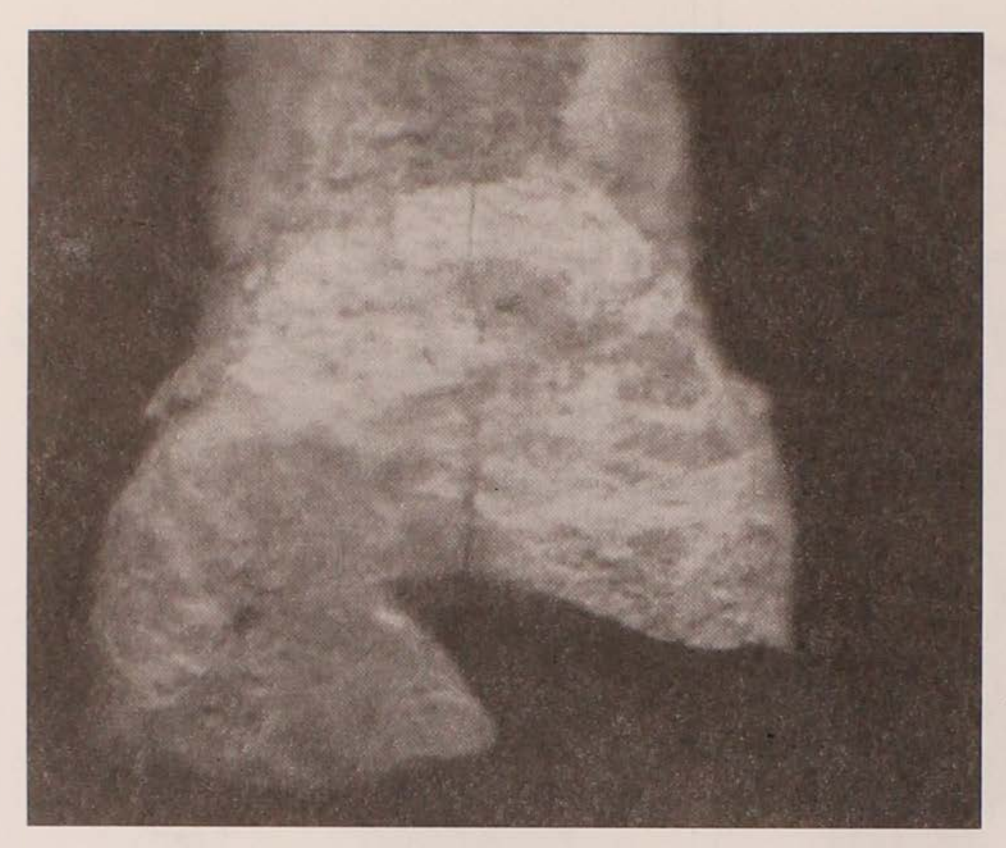


Figura 7.- Limado en incisivo central superior del entierro 16-1-1c..

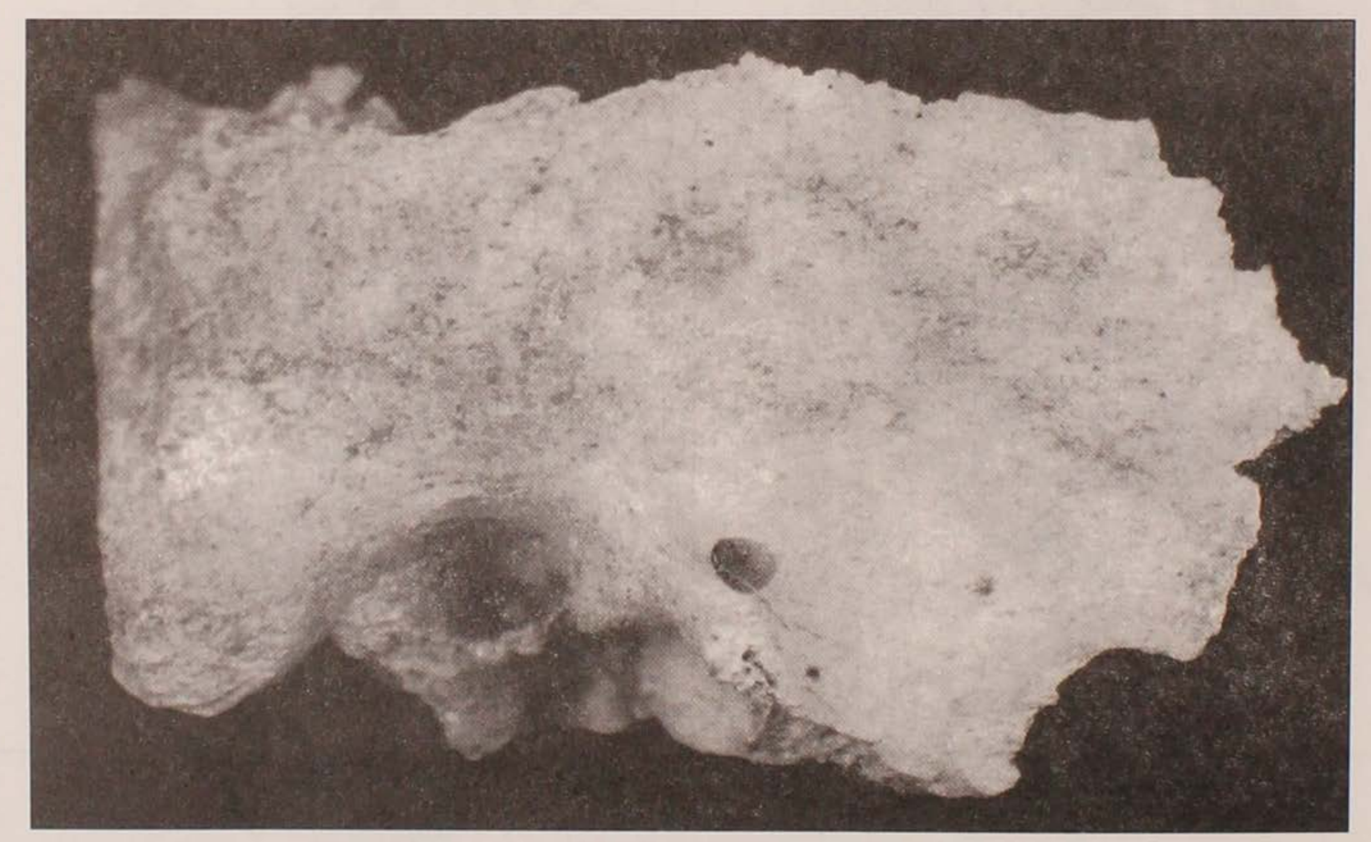


Figura 8.-Máscara del cráneo 16-1-2f: sección de hueso temporal y perforación.

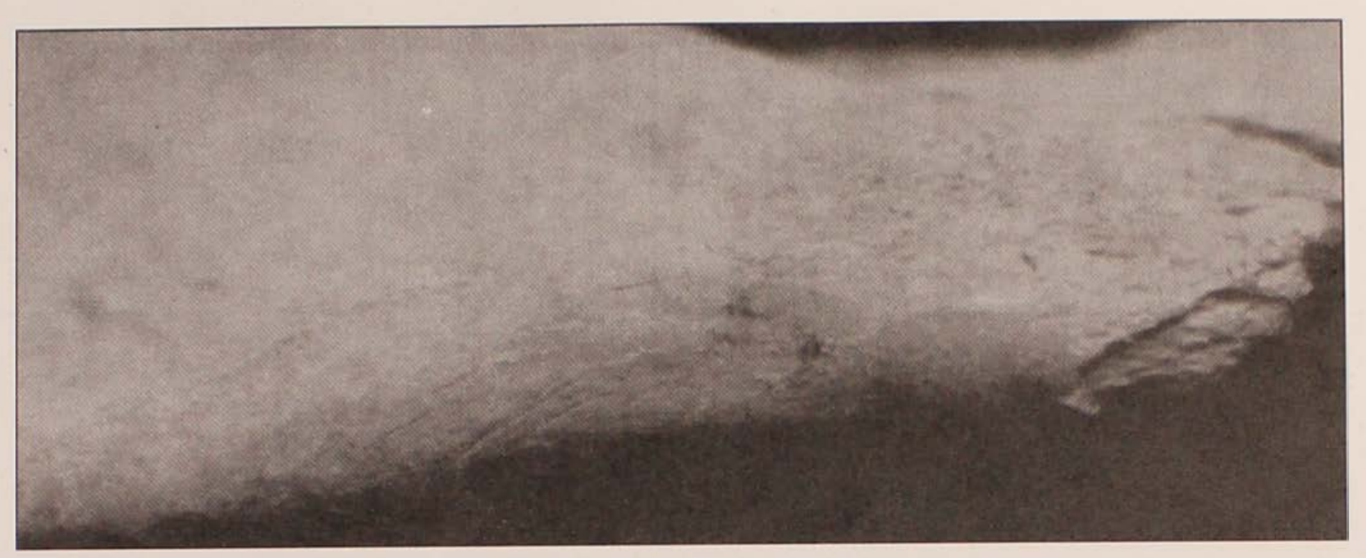


Figura 9.-Mandíbula de Máscara 16-1-2f:corte sobre hueso y desgarres.

Figura 10.-Dientes postizos, emplazados en alvéolos de la máscara(16-1-2f).



(475 de la Serie)

LA INVESTIGACION DE ASENTAMIENTOS EN YUCATAN, MEXICO: EL USO DE SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA PARA RESOLVER PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS

TERANCE L. WINEMILLER
Auburn University, Montgomery Estados Unidos

LA INVESTIGACION DE ASENTAMIENTOS EN YUCATAN, MEXICO: EL USO DE SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA PARA RESOLVER PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS

TERANCE L. WINEMILLER
AUBURN UNIVERSITY, MONTGOMERY, ESTADOS UNIDOS

INTRODUCCIÓN

El acceso al agua, tanto para el consumo como para la agricultura, es ampliamente considerado como un determinante necesario en el asentamiento de las civilizaciones prehistóricas. Los antiguos Mayas no fueron una excepción (Beach 1997; Carneiro 1970; Dunning 1992, 1998; Fedick 1996, 1990, 2000; Ford 1990; Harrison 1983; Matheny 1976; Morley 1946; Scarborough 1994, 1996, 1998; Scarborough 2003; Stephens 1988; Turner II 1983, 1979; Winemiller 2003; Wittfogel 1957, 1972). Los Mayas de las Tierras Bajas de Guatemala, Belice, Honduras y de la Península Yucatán en México establecieron asentamientos en la cercanía de ríos, cuevas y cenotes, así como modificaron el paisaje al crear pozos, chultunes, aguadas y canales en los bajos con fines agrícolas. Debido a la escasez de ríos u otros rasgos de agua superficiales así como la aridez extrema, las opciones de adaptación fueron mas limitadas en el noroeste de Yucatán si se compara esta zona con áreas al sur de la Península en México, Guatemala y del occidente de Honduras. El impacto del meteorito de Chicxulub en el noroeste de Yucatán, México y la formación subsiguiente de una cuenca sedimentaria de 180 kilómetros de ancho contribuyeron al desarrollo de un ambiente favorable para el establecimiento de los antiguos Mayas en una región donde el agua superficial es escasa (Figuras 1a, b).

La discusión científica del cráter de Chicxulub se ha concentrado generalmente en el papel que este evento ejerció en las extinciones masivas que ocurrieron al final del Cretáceo. Esta investigación ha revelado una relación significativa entre el establecimiento de asentamientos prehispánicos Mayas y el paisaje único del noroeste de Yucatán, resultado del impacto del meteorito, en la cual la cuenca sedimentaria de Chicxulub definitivamente mejoro el acceso a los recursos de agua subterráneos creando un paisaje favorable para el asentamiento humano. Usando la tecnología de los sistemas de información geográfica, este estudio reveló que conjuntamente con la expresión superficial visible de Chicxulub, caracterizada por una zona relativamente llana delimitada por depresiones superficiales concéntricas en forma de media luna así como por el anillo de cenotes (Pope 1991; K. O. Pope, A.C. Ocampo, and C.E. Duller 1993), el efecto de este acontecimiento es discernible en el paisaje cultural como un patrón distintivo de asentamiento prehistóricos asociados con el área de la cuenca y su capa freática superficial. La distribución de dos estrategias diferentes en la obtención y manejo de agua así como los datos de profundidad acuífera indican que el área de la cuenca de Chicxulub fue una zona preponderante en el establecimiento de asentamientos prehistóricos.

LOS MAYAS PREHISPÁNICOS Y SUS DECISIONES DE ASENTAMIENTO

Los antiguos Mayas poblaron la Península de Yucatán utilizando una variedad de estrategias de adaptación a fin de revolver la escasez de agua superficial. En esta discusión, las fechas reportadas para la ocupación principal de los asentamientos prehistóricos se extienden desde el Período Formativo Medio y Tardío *circa* 400 a.C., hasta el Posclásico Temprano, aproximadamente 1200 d.C. Los Mayas contemporáneos siguen construyendo sus viviendas encima de los restos de asentamientos prehistóricos. La noción de que los antiguos Maya emplearon varias estrategias de adaptación al poblar la Península Yucatán no es nueva. Sin embargo, la idea de que el evento Chicxulub dio lugar a procesos que últimamente causaron un entorno único para los asentamientos Maya no ha sido propuesta anteriormente.

A mediados del siglo XIX, Stephens (Stephens 1988) no solo revela los vestigios, prácticamente desconocidos, de la civilización Maya a la comunidad académica sino que señala la existencia de varios sistemas de agua. Dos siglos antes de los comentarios de Stephens, Landa (Landa 1941) ya había escrito sobre las peculiaridades al acceso del agua que caracterizan a la península. En los años posteriores a la publicación de Stephens, los estudiosos de la cultura Maya se plantearon el identificar las relaciones causales entre la situación de los asentamientos y el ambiente físico. Morley (Morley 1946), miembro de la Institución Carnegie de Washington, D.C., sugirió que los cenotes fueron factores primordiales en la determinación de la posición de los asentamientos prehispánicos Mayas. Hoy en día, la idea de que los

Mayas deliberadamente establecieron sus asentamientos cerca de fuentes de agua y la importancia de los cenotes en la distribución de los asentamientos es extensamente reconocida.

Los topónimos utilizados en la denominación de muchos de los cenotes localizados en la Península de Yucatán incluyen el término Maya *chen* o pozo. El uso de "*chen*" como componente genérico de los topónimos locales para cenotes alude a la función de estos rasgos cársticos, en la antigüedad, como fuentes primordiales de agua potable. El reconocimiento arqueológico en la Península Yucatán, llevado a cabo entre 1999 y el 2001 (Winemiller 2003), reveló que por cada cenote perceptible en o cerca del anillo, hay muchos mas que son demasiado pequeños para ser reconocidos en los censores de percepción remota o que están ocultos por la densa vegetación (Figura 2). El área amurallada de Mayapan, un asentamiento prehispánico localizado 4.0 kilómetros al norte del anillo de cenotes, cubre un área aproximada de 5.5 km^2. Más de 30 cenotes de varios tamaños han sido reportados para Mayapan - ninguno de ellos se puede detectar como rasgos de agua en las imágenes de satélite. Los cenotes, como aquellos encontrados en Mayapan, son comunes en partes de la península delimitadas por el anillo. Hoy en día, los Mayas a menudo modifican los cenotes con aperturas pequeñas al construir brocales e instalar cables para recaudar agua de la amplia red de cámaras subterráneas llenas de este vital liquido.

ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO DEL IMPACTO DEL METEORO DE CHICXULUB

El primer estudio del rasgo de Chicxulub se fecha para los años 1950s, cuando los geólogos descubren anomalías en el reconocimiento de gravedad del área que más tarde son interpretadas como evidencia de un cráter de impacto enterrado (Blum 1993; Hildebrand 1991, 1994; Koeberl 1994; Krogh 1993; Perry 1995; Pope 1991; K. O. Pope, A.C. Ocampo, and C.E. Duller 1993; Sharpton 1992, 1993; Swisher 1992). El rasgo fue denominado Chicxulub por Chicxulub Puerto, el lugar en que PEMEX excavo un pozo exploratorio a fin de investigar dicha anomalía. Después de su descubrimiento, los investigadores se enfocaron en la caracterización de la estructura y expresión superficial del rasgo de Chicxulub (Collins 2002; Kinsland 2000; Morgan 1997, 1999; K. O. Pope, A.C. Ocampo, and C.E. Duller 1993; Pope 1996; Sharpton 1997; Swisher 1992), además de intentar definir el papel que este evento desempeña en la extinción masiva, la cual se había presumido que ocurrió en o cerca del final del Cretáceo (Alvarez 1980). Hoy, la cuenca del Chicxulub yace cubierta por cerca de 300 a 1,100 metros de piedra caliza sedimentaria subyacente (Pope 1996; Sharpton 1995).

Aunque los científicos de varias disciplinas poseen una cantidad considerable de datos acerca del ambiente físico dentro del área de Chicxulub, nadie ha intentado explicar el efecto que dicho evento tuvo en los procesos geológicos e hidrológicos subsecuentes así como su relación con las decisiones que se refieren a los asentamientos humanos en la región. En los años subsecuentes al descubrimiento de Chicxulub (Penfield 1981), los investigadores han estudiado y caracterizado la expresión superficial del cráter de impacto, sepultado en una porción de la Península de Yucatán (Hildebrand 1994; Perry 1995; Pope 1991; K. O. Pope, and Bruce H. Dahlin 1993). Pope et al. (Pope 1991; K. O. Pope, and Bruce H. Dahlin 1993) identificaron una zona de cenotes con forma de anillo que define la posición del cráter en las imágenes de Landsat. El anillo de cenotes cubre aproximadamente 244 kilómetros a lo largo de un arco que se proyecta tierra adentro aproximadamente 82 kilómetros en su ápice meridional. Además de su papel en la formación del anillo de cenotes, el impacto de Chicxulub parece haber influido en la deposición subsiguiente de carbonato y en el desarrollo del área de la cuenca (Lefticariu 2004; Pope 1996). Collins, Melosh, Morgan y Warner (2002) (Collins 2002) proporcionan una discusión detallada de la formación máxima del anillo, su colapso, así como del desarrollo de la cuenca.

EL CRÁTER DE CHICXULUB Y LA LOCALIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS MAYAS PREHISPÁNICOS

La base de datos para esta investigación contiene las posiciones geográficas de 1,694 sitios arqueológicos (Andrews 2002; Dunning 1992; Garza Tarazona de Gonzales 1980; Piña-Chan 1959; Harry E.D. Pollock 1980; Velazquez Morlet 1988; Williams-Beck 1998; Winemiller 2003) conocidos así como de 7,430 poblaciones modernas (INEGI 2000) localizadas en la Península de Yucatán. Se definió una región de interés (ROI) la cual contiene 1,152 asentamientos prehistóricos así como 1,458 poblaciones modernas distribuidas en 588 cuadrantes de 39.7km^2 cada uno en una retícula creada para el análisis de los patrones de puntos. La región de estudio, la cual cubre la mayor parte del noroeste de Yucatán, México ha sido explorada exhaustivamente durante los últimos 150 años. Aunque todavía hay asentamientos sin descubrir, su número y dimensión es probablemente minúsculo. Por lo tanto, la muestra utilizada en este estudio es representativa de aquellos sitios arqueológicos localizados en el noroeste de la Península. El análisis estadístico subsecuente no considera las estimaciones poblaciones para los sitios arqueológicos, las figuras de censo registradas para poblaciones modernas, así como el rango de los sitios arqueológicos (Garza Tarazona de Gonzales 1980), un sistema jerárquico de clasificación basado en el desarrollo arquitectónico y las estimaciones demográficas.

Las consultas espaciales indican que en la base de datos, un número significativo de sitios arqueológicos conocidos no ocurren adyacentes a/o cerca de los grandes cenotes que caracterizan a la zona del anillo. De hecho, el anillo de cenotes es una franja de terreno en forma de media luna que contiene relativamente pocos sitios conocidos y a su vez divide el noroeste de la península en dos subregiones con densidades de asentamientos proporcionalmente diferentes, una al interior del área de Chicxulub y la otra al sur del anillo, en un área de serranía conocida como el Puuc así como al sur y oeste de esta. Dunning (1992) (Dunning 1992) ha publicado una discusión detallada de los asentamientos prehistóricos en la región Puuc. Gracias al uso de técnicas de clasificación visuales y automatizadas así como de los datos de percepción remota, fue posible el identificar 211 cenotes a lo largo de la depresión que define al anillo de cenotes (Figura 3). En ausencia del reconocimiento intensivo sistemático, se puede asumir que un número de ellos no se ha detectado. Los cenotes también son abundantes fuera de la zona de depresión, aunque generalmente la variante con paredes verticales grandes. Los cenotes de la variedad 1 definida por Roys (Roys 1939) tienen, con pocas excepciones, una distribución más al azar. De los 211 cenotes identificados en los datos de percepción remota dentro de la zona del anillo, cinco (el 2.4 por ciento) tienen sitios documentados a medio kilómetro de distancia (Figura 4). Este número se incrementa a 11 (el 5.3 por ciento) cuando la distancia se aumenta a un kilómetro (Figura 5). Un numero indeterminado pero reducido de cenotes conocidos hoy en día, no se había desarrollado totalmente hace 1,000 o 2,000 años. Los factores causales adicionales se discuten posteriormente en este articulo. Sin embargo, los resultados sugieren que los cenotes grandes localizados en o cerca de la depresión que define al rasgo del anillo no fueron áreas suficientemente atractivas para el asentamiento.

Un total de 754 asentamientos, representando el 65.45 por ciento de los sitios arqueológicos conocidos en el ROI, se localizan en los 294 cuadrantes de 39.7km^2 cada uno dentro del área de la cuenca de Chicxulub (Figura 6). Los otros 398 asentamientos (el 34.55 por ciento) se sitúan en 294 cuadrantes fuera del área. Se calculo la proporción varianza-promedio (VMR) a fin de determinar si los patrones espaciales observados en las posiciones en el ROI son significativos estadísticamente. El VMR de 3.359, correspondiente a una *t*-estadística de 57.545, y a un valor de p de menos de 0.0001 para los asentamientos prehistóricos indica que un patrón no arbitrario significativo existe en su distribución. Utilizando un tamaño de cuadrante más grande, de 56.1 km^2, el VMR para los asentamientos prehistóricos es 4.425 con una *t*-estadística de 62.977 y un valor de p de menos de 0.0001. Dicha distribución favorece al área de la cuenca del Chicxulub y respalda la presencia de una ventaja subyacente que los Mayas prehistóricos obtuvieron al establecer sus asentamientos en el área. Se analizaron las posiciones de los asentamientos en el ROI, utilizando el análisis del vecino más cercano en el sistema de información geográfica (Figura 7). El resultado fue una distancia promedio observada de 0.0168, una distancia media esperada de 0.0210 con una *R*-estadística de -0.8014. Las estadísticas indican una probabilidad baja de que el patrón es al azar.

El desarrollo de análisis posteriores en el sistema de información geográfica sugiere que ninguna relación causal primordial existió entre factores individuales como la precipitación, el clima, o el tipo de suelo y la posición de los asentamientos prehistóricos. A diferencia de la variación en suelos, donde la capacidad de obtener los medios de subsistencia esenciales en los sitios del Puuc habría neutralizado presiones demográficas en el nivel de sustento o ampliado los períodos de tensión ambiental, la disponibilidad del agua fue un factor principal en la selección de un lugar para vivir. Aunque la región parezca haber sufrido severas sequías periódicas en el pasado (Gill 2000), no hay ninguna razón de sospechar que el patrón de lluvias de temporal, típica en toda la región, se diferencia enormemente hoy en día (INEGI 2001) del clima que los primeros pobladores habrían experimentado. La obtención del agua en cualquier lugar durante el período de lluvias no era posiblemente un gran inconveniente. La temporada seca habría presentado desafíos únicos a aquellos habitantes residentes en ciertas secciones del ROI. La densidad relativamente más alta de sitios dentro del área de Chicxulub sugiere que el acceso al agua fue menos problemático en dicha área. La relativa profundidad superficial del manto acuífero, normalmente localizado a lo largo del litoral peninsular, se extiende al interior a través de la porción más larga del área de Chicxulub. La zona de 10 a 15 metros rodea la sección noroeste de la falla de Ticul para después moverse al interior a lo largo del anillo de cenotes, creando un área interior anómala de lecturas superficiales que cubren casi 1,700 km^2. El amplio acceso al manto acuífero es un rasgo ambiental primordial que distinguió al noroeste de Yucatán de otras zonas físicas en las Tierras Bajas Mayas y atrajo poblaciones al área.

Los pozos antiguos naturales o artificialmente excavados así como los chultunes ocurren en patrones distintos que corresponden a variaciones en profundidades del manto acuífero a lo largo del ROI. Las frecuencias de cenotes pequeños naturales así como los pozos superficiales artificialmente construidos, son mas altas en sitios arqueológicos dentro del área de la cuenca que fuera de esta. El análisis de la red de superficie revelo áreas de concentraciones donde ocurren las frecuencias más altas de ambos rasgos (Figura 8). El número de pozos superficiales en sitios arqueológicos, dentro del área total de la cuenca, suma un total de 195, localizados en 80 sitios. Sólo dos pozos se han reportado en sitios fuera del área, aunque dentro del ROI. Los pozos prehistóricos ocurren fuera del ROI, pero se localizan típicamente en el fondo de cenotes secos o en depresiones donde el manto acuífero se encuentra solo a unos metros bajo

la superficie. Ningún chultun se ha documentado en los asentamientos dentro de la cuenca, mientras que 707 se han localizado en 63 sitios fuera de la cuenca pero dentro del ROI. La disminución abrupta en la presencia de pozos ocurre dentro de la zona de profundidad de 15 a 20 metros en el manto acuífero. Los Chultunes comienzan a aparecer cuando la profundidad se extiende de los 20 a 30 metros (Figura 9). La ausencia de pozos en esta sección del ROI y el umbral aparente de 20 metros sugiere que los Mayas fueron limitados por su tecnología a una profundidad máxima cercana a los 20 metros, una idea ya sugerida por otros investigadores en el área Maya. A fin de obtener una repertorio más representativo de la distribución de dichos rasgos, los totales para Dzibilchaltún, Sayil y Uxmal, sitios donde frecuencias muy altas de pozos o chultunes ocurren, se eliminaron de la base de datos antes del cálculo de las frecuencias promedio por sitio. Las proporciones ajustadas de 1.05 pozos por sitio y 4.53 chultunes por sitio indican que donde el almacenaje de agua era esencial, una inversión más alta en chultunes fue necesaria para asegurar el abastecimiento de agua durante todo el año.

Aunque el rango de los sitios (Garza Tarazona de Gonzales 1980) no fue considerado como un factor en los análisis estadísticos presentados anteriormente, es ilustrativo en este momento el considerar la posición del asentamiento y su tamaño. Hay dos sitios de primer rango y cinco sitios de segundo rango localizados dentro del área de la cuenca de Chicxulub. Un sitio de primer rango, Uxmal y seis sitios de segundo rango incluyendo Sayil se localizan fuera del área de la cuenca pero dentro del ROI (Figura 10). Uxmal (H.E.D. Pollock 1980) y Sayil (Sabloff 1991a, b) son sitios de alto rango que dependían considerablemente en los chultunes y posiblemente en un menor grado en aguadas. Seis sitios de primer rango y 18 de segundo rango se localizan fuera del ROI. Estas comunidades dependían de aguadas, chultunes, cenotes, canales, pozos, así como de una variedad de recursos hidrológicos naturales. No hay evidencia que sugiera que una correlación fuera de lo común existió entre el rango de los sitios y sus respectivas estrategias de subsistencia.

RASGOS DE AGUA Y LOS ASENTAMIENTOS MAYAS

Los resultados de este estudio revelan la naturaleza de la relación entre los recursos de agua y los asentamientos Mayas prehistóricos en la Península y apoyan la moción generalmente aceptada de que la presencia de los recursos de agua influyó en las decisiones referentes a la localización de los sitios (Figura 11). Sin embargo, el mínimo número de sitios arqueológicos que se encontró asociado a los cenotes con grandes paredes verticales, los cuales hoy en día definen el área de la cuenca de Chicxulub, sugiere que no siempre lo más grande fue lo mejor. El numero de sitios arqueológicos reportados en el área del cráter de Chicxulub es variable si se compara con la distribución de los mismos fuera del área de la cuenca sedimentaria. Notablemente, una cantidad mayor de sitios existe dentro del área de la cuenca de Chicxulub.

El área de la cuenca de Chicxulub es un espacio donde, con el paso del tiempo, los procesos cársticos produjeron una cantidad abundante de cenotes pequeños, los cuales interceptaron el acuífero superficial y funcionaron como pozos naturales. Dos condiciones contribuyeron a la creación de un área deseable para la ocupación humana: primeramente, las altas frecuencias de pozos naturales o cenotes y en segundo lugar, las profundidades superficiales del manto acuífero dentro del área de la cuenca. Los Mayas prehispánicos fueron intensamente conscientes de las características únicas del área lo cual es evidente en la preferencia por la situación de sus asentamientos dentro de la cuenca. En dicha área, los Mayas aprovecharon los cenotes o pozos superficiales como fuentes confiables y constantes de agua. En muchas ocasiones, los pozos naturales habrían requerido pocas o ninguna modificación funcional. En áreas donde no existían cenotes, los Mayas emplearon la tecnología disponible para interceptar el agua que fluye en el manto acuífero al excavar pozos superficiales. Donde los niveles estáticos excedieron las capacidades tecnológicas Mayas, se empleo una alternativa menos deseable pero eficaz, la excavación de chultunes para capturar y almacenar el agua de lluvia necesaria durante la temporada seca o la transportación de agua recaudada de fuentes accesibles a una corta distancia, como en el caso de cuevas o cenotes abiertos en el área. Los antiguos Mayas poseyeron tanto las habilidades como la tecnología suficientes para el manejo hidrológico y fueron expertos en la aplicación de una variedad de estrategias de adaptación que los asistieron al enfrentarse con la diversidad ambiental de la Península. Es probable que las bajas densidades de asentamientos descubiertos en algunas partes de la península, generalmente al este y al sur del ROI, son el resultado de condiciones ambientales como la ausencia de un manto acuífero superficial o la presencia de formaciones rocosas que impidieron la construcción de chultunes. Dichas circunstancias habrían obligado a los habitantes prehistóricos del área a depender en rasgos de agua naturales.

Por lo tanto, se anticipa que en áreas fuera de la región de estudio que tengan la misma profundidad del manto acuífero que aquellas reportadas dentro de la cuenca de Chicxulub revelaran distribuciones de sitios y estrategias hidrológicas similares. Los resultados de investigaciones recientes en el patrón de asentamiento en otras áreas de la Península sugieren la validez de este modelo. Nuestra supervivencia depende, en parte, de los procesos físicos que han contribuido a la formación de la superficie de la Tierra en el pasado y que continúan transformando nuestros alrededores

hoy en día (Figura 11). Como lo revela el paisaje cultural del noroeste de Yucatán, el impacto de Chicxulub resulto en un medio ambiente distintivo, el cual últimamente, atrajo pobladores prehistóricos a esta región.

REFERENCIAS CITADAS

Alvarez, L. W., W. Alvarez, F. Asaro, and H.V. Michel
1980 Extraterrestrial Cause for the Cretaceous-Tertiary Extinction. *Science* 208:1095-1108.
Andrews, A. P., and Fernando Robles Castellanos
2002 *An Archaeological Survey of Northwest Yucatan, Mexico. Final Report of the 2002 Season. Proyecto Costayuc.* National Geographic Society.
Beach, T., and Nicholas Dunning
1997 An Ancient Maya Dam and Reservoir at Tamarindito, Peten, Guatemala. *Latin American Antiquity* 8:20-29.
Blum, J. D., C.P. Chamberlain, M.P. Hingston, C. Koeberl, L.E. Martin, B. Schuraytz, and V.L. Sharpton
1993 Isotropic Composition of K/T Boundary Impact Glass Compared with Melt Rock from Chicxulub and Manson Impact Structures. *Nature* 364:325-327.
Carneiro, R. L.
1970 A Theory of the Origin of the State. *Science* 169:733-738.
Collins, G. S., H. Jay Melosh, Jo V. Morgan, and Mike R. Warner
2002 Hydrocode Simulations of Chicxulub Crater Collapse and Peak-Ring Formation. *International Journal of Solar System Studies* 157:24-33.
Dunning, N. P.
1992 *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico.* Monographs in World Archaeology 15. Prehistory Press, Madison, WI.
Dunning, N. P., Timothy Beach, Pat Farrell, and Sheryl Luzzadder-Beach
1998 Prehispanic Agrosystems and Adaptive Regions in the Maya Lowlands. *Culture and Agriculture* 20(2/3):87-101.
Fedick, S. L.
1996 *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use.* University of Utah Press, Salt Lake City.

Fedick, S. L., and Anabel Ford
1990 The Prehistoric Agricultural Landscape in the Central Maya Lowlands: An Examination of Local Variability in a Regional Context. *World Archaeology* 22:18-33.
Fedick, S. L., Bethany A. Morrison, Bente Juhl Andersen, Sylviane Boucher, Jorge Ceja Acosta, and Jennifer P. Mathews
2000 Wetland Manipulation in the Yalahau Region of the Northern Maya Lowlands. *Journal of Field Archaeology* 27:131-152.
Ford, A.
1990 Maya Settlement in the Belize River Area: Variations in Residence Patterns of the Central Maya Lowlands. In *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, edited by T. P. a. D. S. R. Culbert, pp. 167-181. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Garza Tarazona de Gonzales, S., and Edward B. Kurjack
1980 *Atlas Arqueologico del Estado de Yucatan.* Instituto Nacional de Antropologia e Historia, Mexico City, D.F.
Gill, R. B.
2000 *The Great Maya Droughts: Water, Life, and Death.* University of New Mexico Press, Albuquerque.
Harrison, P. D., and B.L. Turner II (editors)
1983 *Pulltrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture, and Settlement in Northern Belize.* University of Texas Press, Austin.
Hildebrand, A. R., G.T. Penfield, D.A. Kring, D. Pilkington, A. Camargo, S.B. Jacobsen, and W.V. Boynton
1991 Chicxulub Crater: A Possible Cretaceous-Tertiary Boundary Impact Crater on the Yucatan Peninsula. *Geology* 19:867-871.
Hildebrand, A. R., M. Connors, M. Pilkington, C. Ortiz-Aleman, and R.E. Chavez
1994 Size and Structure of the Chicxulub Crater. *Sociedad Mexicana de Paleontologia Revista* 7:59-68.
INEGI
2000 *Censo General de Poblacion y Viviendia 2000.* Instituto Nacional de Estadistica Geografia e Historia, Estados Unidos Mexicanos, Secretaria de Programacion y Presupuesto, Coordinacion General de Los Servicios Nacionales de Estadistica, Geografia e Informatica.
2001 Carta de Climas, Merida, 1:1,000,000, Segun el systema de Köppen modificado por Enriqueta Garcia Ed., UNAM, Mexico 1973. Instituto Nacional de Estadistica Geografia e Historia, Estados Unidos Mexicanos, Secretaria de Programacion y Presupuesto, Coordinacion General de Los Servicios Nacionales de Estadistica, Geografia e Informatica.
Kinsland, G. L., Manuel Hurtado, and Kevin O. Pope
2000 Detection of Groundwater Conduits in Limestones with Gravity Surveys: Data from the Area of the Chicxulub Impact Crater, Yucatan Peninsula, Mexico. *Geophysical Research Letters* 27(8):1223-1226.
Koeberl, C., V.L. Sharpton, B.C. Schuraytz, S.B. Shirey, J.D. Blum, and L.E. Marin
1994 Evidence for a Meteorite Component in Impact Melt-rock from the Chicxulub Structure. *Geochim. Cosmochim. Acta* 58:1679-1684.
Krogh, T. E., S.L. Kamo, V.L. Sharpton, L.E. Marin, and A.R. Hildebrand
1993 U-Pb Ages of Single Shocked Zircons Linking Distal K/T Ejecta to the Chicxulub Crater. *Nature* 366:731-734.
Landa, D.
1941 Landa's Relacion de las cosas de Yucatan. A translation edited with notes by A.M. Tozzer. In *Archaeological and Ethnological Papers 18.* Peabody Museum, Harvard University, Cambridge.
Lefticariu, M., E. Perry, L. Lefticariu, and W. Ward
2004 After the Chicxulub Impact: Control on depositional and diagenic history of the Cenozoic carbonate formations of the northwestern Yucatan Peninsula, Mexico. *Lunar and Planetary Science* 35.
Matheny, R. T.
1976 Maya Lowlands Hydraulics Systems. *Science* 193:639-646.
Morgan, J., and M. Warner
1997 Size and Morphology of the Chicxulub Impact Crater. *Nature* 390:472-476.
1999 Chicxulub: the Third Dimension of a Multi-ring Impact Basin. *Geology* 27(5):407-410.
Morley, S. G.
1946 *The Ancient Maya.* Stanford University Press, Stanford.
Penfield, G. T., and Z.A. Camargo
1981 Definition of a Major Igneous Zone in the Central Yucatan Platform with Aeromagnetics and Gravity. *Society of Exploration Geophysicists Technical Program, Abstracts and Biographies* 51:37.
Perry, E., L. Marin, J. McClain, and G. Velazquez
1995 Ring of Cenotes (Sinkholes), Northwest Yucatan, Mexico: Its Hydrogeologic Characteristics and Possible Association with the Chicxulub Impact Crater. *Geology* 23:17-20.
Piña-Chan, R., and Florencia Muller

1959 *Atlas Arqueologico de la Republica Mexicana* 1. 3 vols. INAH, Mexico City, D.F.

Pollock, H. E. D.
1980 Mapa de La Zona Arqueologica de Uxmal, Yucatan, Courtesy Tulane University fo Louisiana, The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico. In *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Volume 19.* Harvard University, Cambridge, MA.
1980 *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico.* Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Volume 19. Harvard University, Cambridge, MA.

Pope, K. O., A.C. Ocampo, and C.E. Duller
1991 Mexican Site for K/T Impact Crater? *Nature* 351:105.
1993 Surficial Geology of the Chicxulub Impact Crater, Yucatan, Mexico. *Earth, Moon and Planets* 63:93-104.

Pope, K. O., A.C. Ocampo, G.L. Kinsland, and R. Smith
1996 Surface Expression of the Chicxulub Crater. *Geology* 24:527-530.

Pope, K. O., and Bruce H. Dahlin
1993 Radar Detection and Ecology of Ancient maya Canal Systems - Reply to Adams et al. *Journal of Field Archaeology* 20:379-383.

Roys, R. L.
1939 *The Titles of Ebtun.* Carnegie Institution of Washington Publication 505. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Sabloff, J. A., and Gair Tourtellot
1991a *The Ancient Maya City of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center.* Middle American Research Institute Publication 60. Tulane University, New Orleans.
1991b Maps of the Site of Sayil, Yucatan, Mexico. In *Middle American Research Institute Publication 60*, edited by E. W. Andrews IV, and Anne C. Collins. Tulane University, New Orleans.

Scarborough, V. L.
1994 Maya Water Management. *National Geographic Research and Exploration* 10(2):135-159.
1996 Reservoirs and Watersheds in the Central Maya Lowlands. In *Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use,* pp. 304-314. University of Utah Press, Salt Lake City.
1998 The Ecology of Ritual: Water Management and the Maya. *Latin American Antiquity* 9(2):135-159.
2003 *The Flow of Power: Ancient Water Systems and Landscapes.* School of American Research Press, Santa Fe.

Sharpton, V. L.
1995 Exploring the KT source crater: Progress and future prospects. *Eos Transactions, AGU* 76(52):534.

Sharpton, V. L., and L.E. Martin
1997 The Cretaceous - Tertiary Impact Crater and the Cosmic Projectile that Produced It. *Annals of the New York Academy of Sciences* 30(822):353-380.

Sharpton, V. L., G.B. Dalrymple, L.E. Marin, G. Ryder, B. Schuraytz, and F.J. Urrutia
1992 New Links between Chicxulub Impact Structure and the Cretaceous-Tertiary Boundary. *Nature* 359:819-821.

Sharpton, V. L., K. Burke, Z.A. Camargo, S.A. Hall, D.S. Lee, L.E. Marin, R.G. Suarez, M.J.M. Quezada, P.D. Spudis, and F.J. Urrutia
1993 Chicxulub Multiring Impact Basin: Size and Other Characteristics Derived from Gravity Analysis. *Science* 261:1564-1567.

Stephens, J. L.
1988 *Incidents of Travel in Yucatan* vols.1 and 2 Condensed Edition, Reprint of the Orignial 1843 edition. Panorama Editorial, Mexico City, D.F.

Swisher, C. C., N.J.M Grajales, A. Montanari, S.V. Margolis, P. Claeys, W. Alvarez, P. Renne, P.E. Cedillo, F.J.M. Maurrasse, R. Curtis, J. Smit, and M. McWilliams
1992 Coeval Ar-Ar Ages of 65 Million Years Ago from Chicxulub Crater Melt-rock and Cretaceous-Tertiary Boundary Tekites. *Science* 257:954-958.

Turner II, B. L., and Peter D. Harrison, editors
1983 *Pulltrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture, and Settlement in Northern Belize.* University of Texas Press, Austin.

Turner II, B. L., and W.C. Johnson
1979 A Maya Dam in the Copan Valley, Honduras. *American Antiquity* 44:299-305.

Velazquez Morlet, A., Edmundo Lopez de la Rosa, Ma. del Pilar Casado Lopez, and Margarita Gaxiola
1988 *Zonas Arqueologicas Yucatan.* Instituto Nacional de Antropologia e Historia, Mexico City, D.F.

Williams-Beck, L.
1998 *El Dominio de los Batabob: el area Puuc occidental campechana.* Universidad Autonoma de Campeche y Secretaria de Educacion Publica, Campeche, Mexico.

Winemiller, T. L.
2003 *Water Resource Management by the Ancient Maya of Yucatan, Mexico.* Ph. D. Dissertation, Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University.

Wittfogel, K. A.
1957 *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power.* Yale University, New Haven.
1972 The Hydraulic Approach to Pre-Spanish Mesoamerica. In *Chronology and Irrigation: The Prehistory of the Tehuacan Valley,* edited by F. Johnson, pp. 59-80. vol. 4. University of Texas Press, Austin.

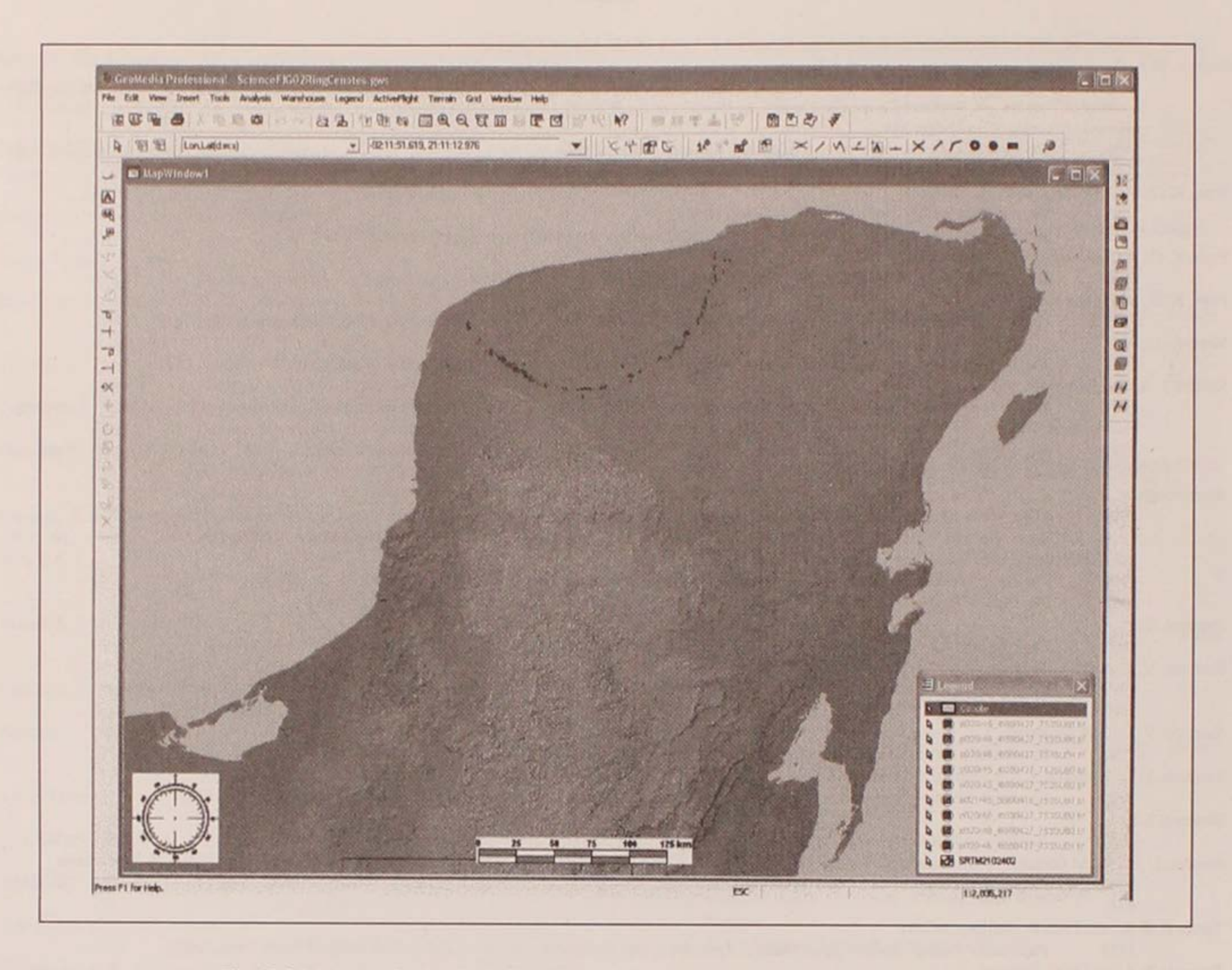


Fig. 1ª. SRTM de la Península de Yucatán en GeoMedia, Imagen de SRTM cortesía de NASA.

Fig. 1b. Transecto horizontal este- oeste revelando la cuenca y el borde de Chicxulub

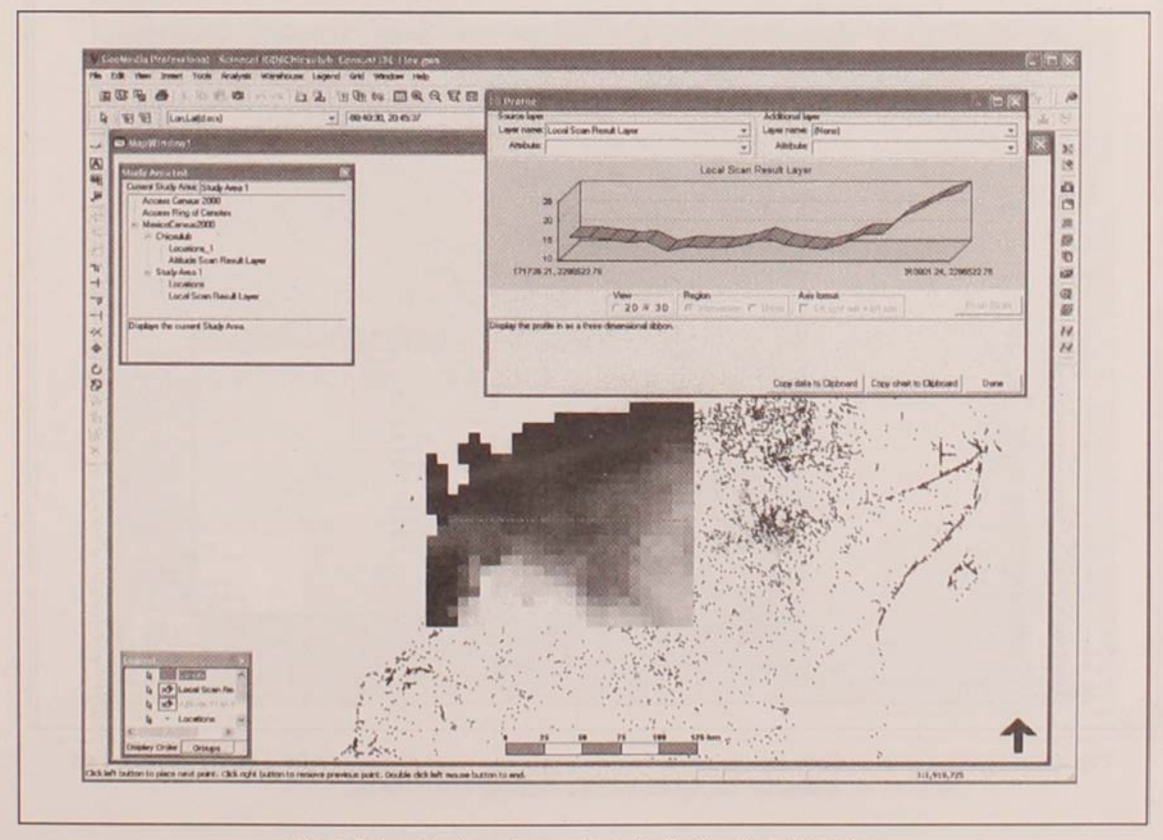


Fig .2 Diferentes tipos de conotes en la Península de Yucatán.

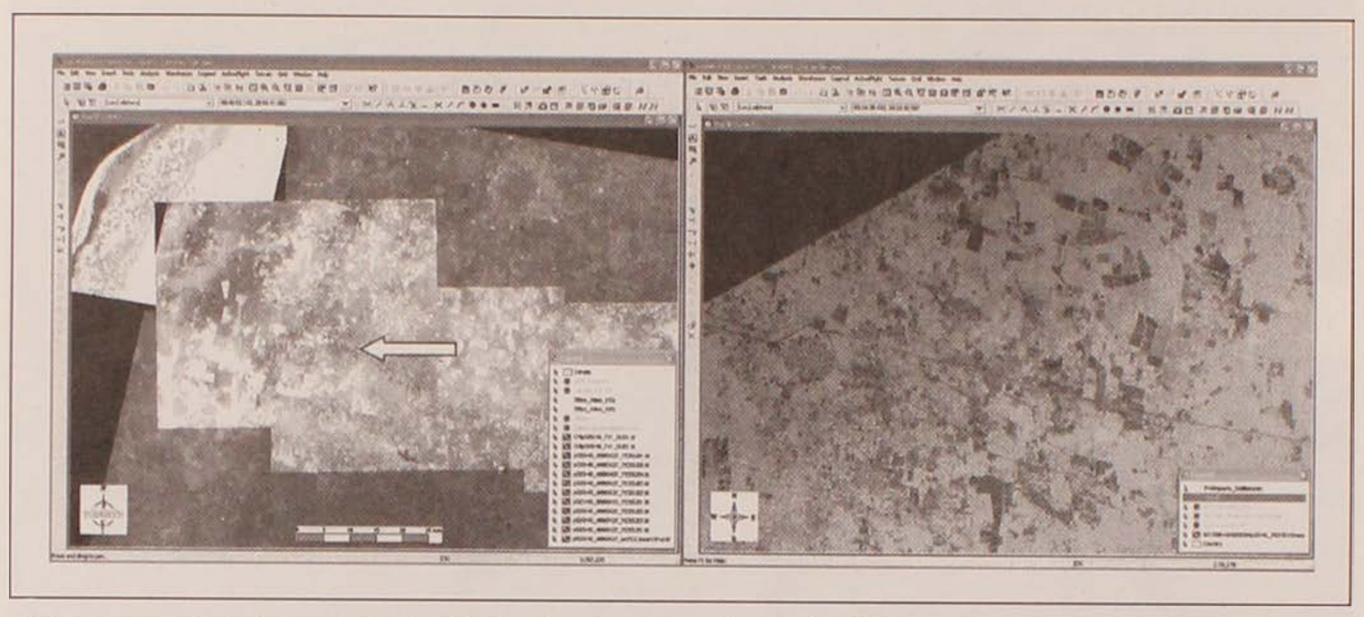


Fig. 3 Lado Izquierdo: Imagen de Landsat TM. Lado Derecho: Imagen de radar de AISAR, los puntos negros indican cenotes en la zona del anillo.

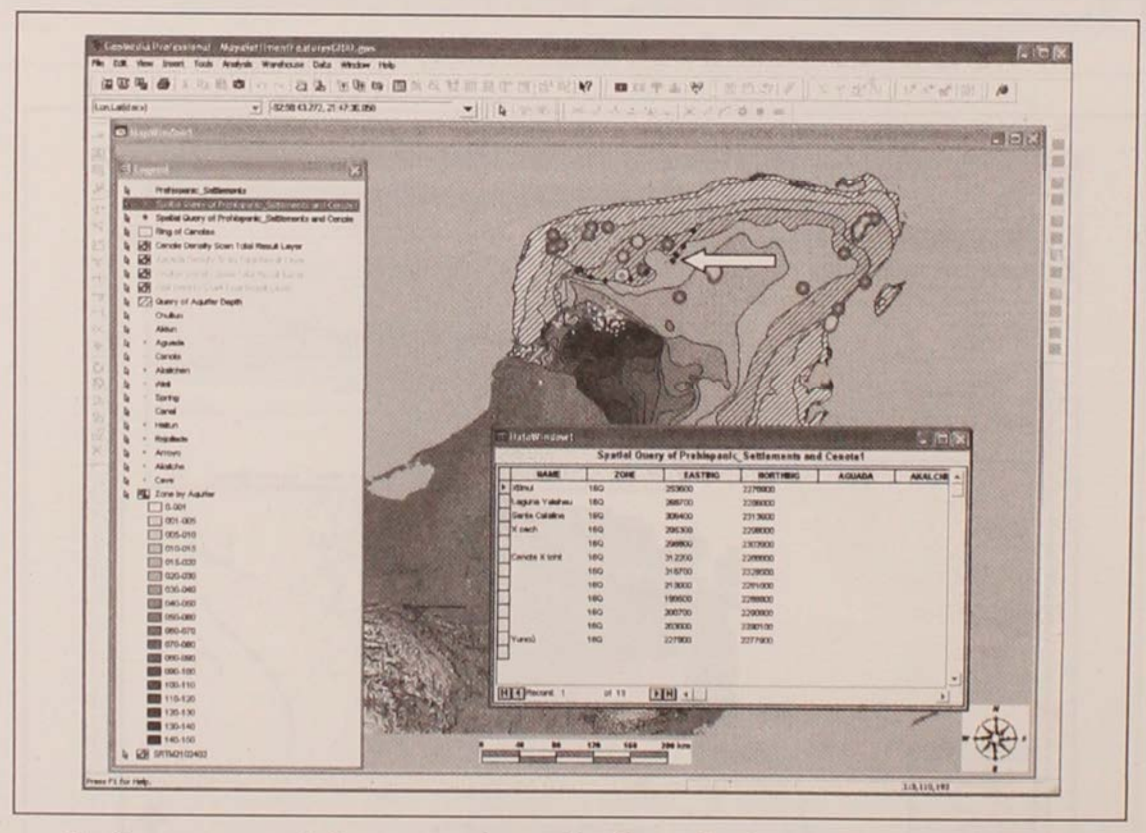


Fig. 4 Los puntos negros indican cenotes en la zona del anillo con sitios documentados a medio kilómetro de distancia. La figura muestra los datos relacionados.

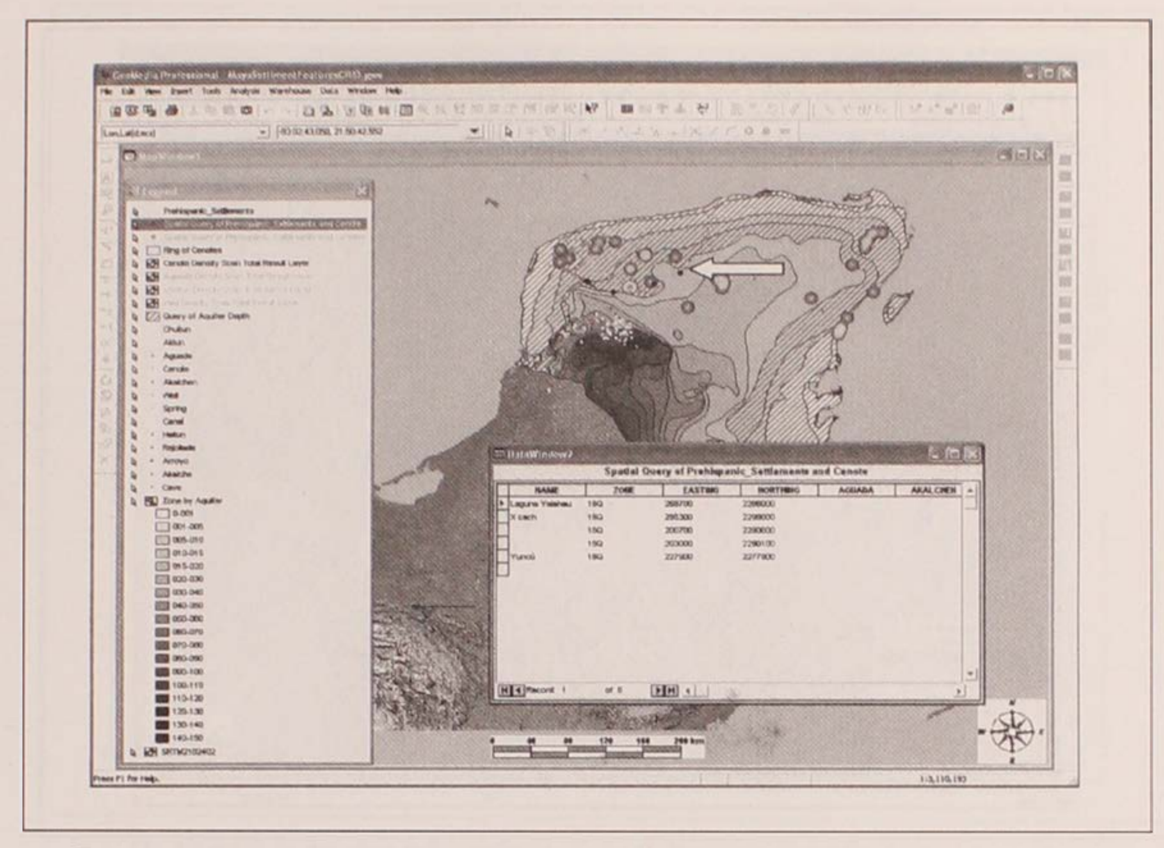


Fig. 5 Los puntos negros indican cenotes en la zona del anillo con sitios documentados a medio kilómetro de distancia. La figura muestra los datos relacionados.

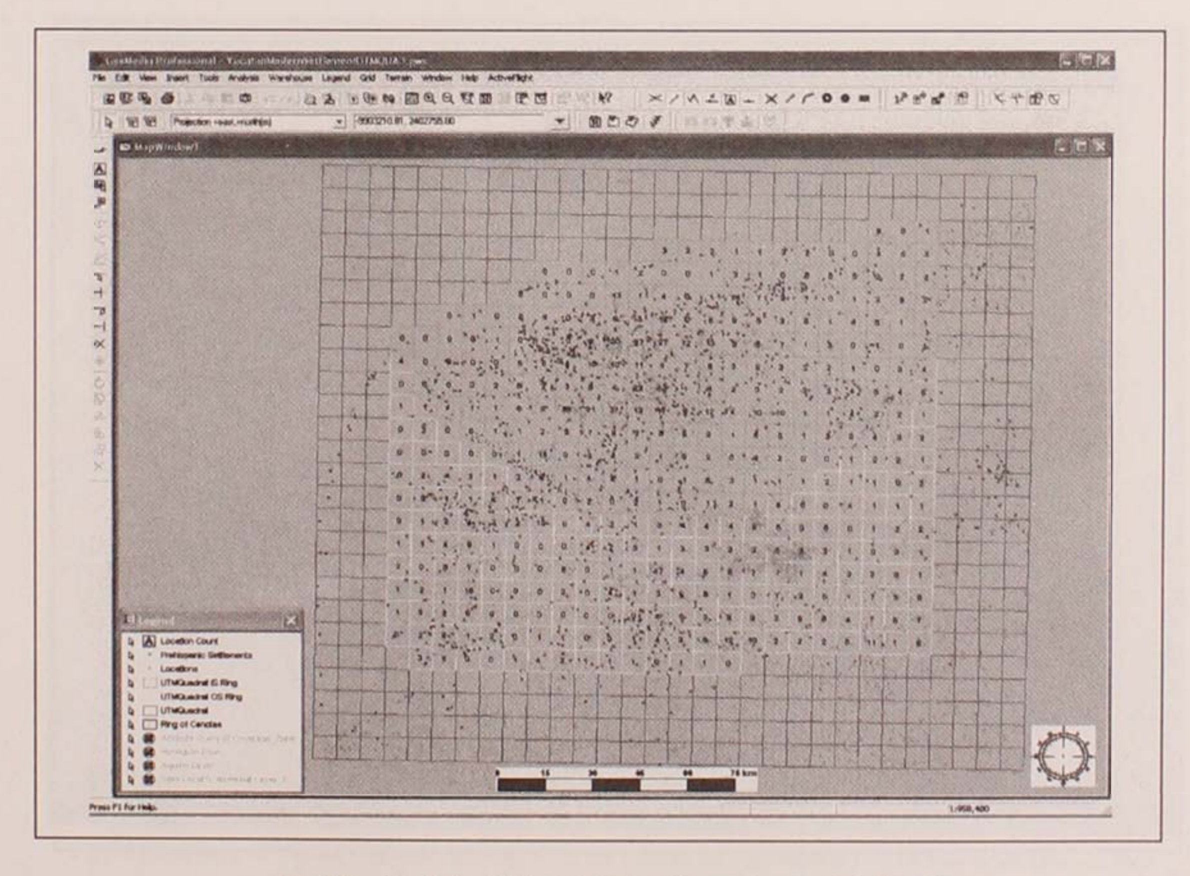


Fig. 6 Cuadricula de distribución de los sitios en el noroeste de Yucatán.



Fig. 7 Análisis de superficie de cuadrícula de la distribución de los sitios en el noroeste de Yucatán.

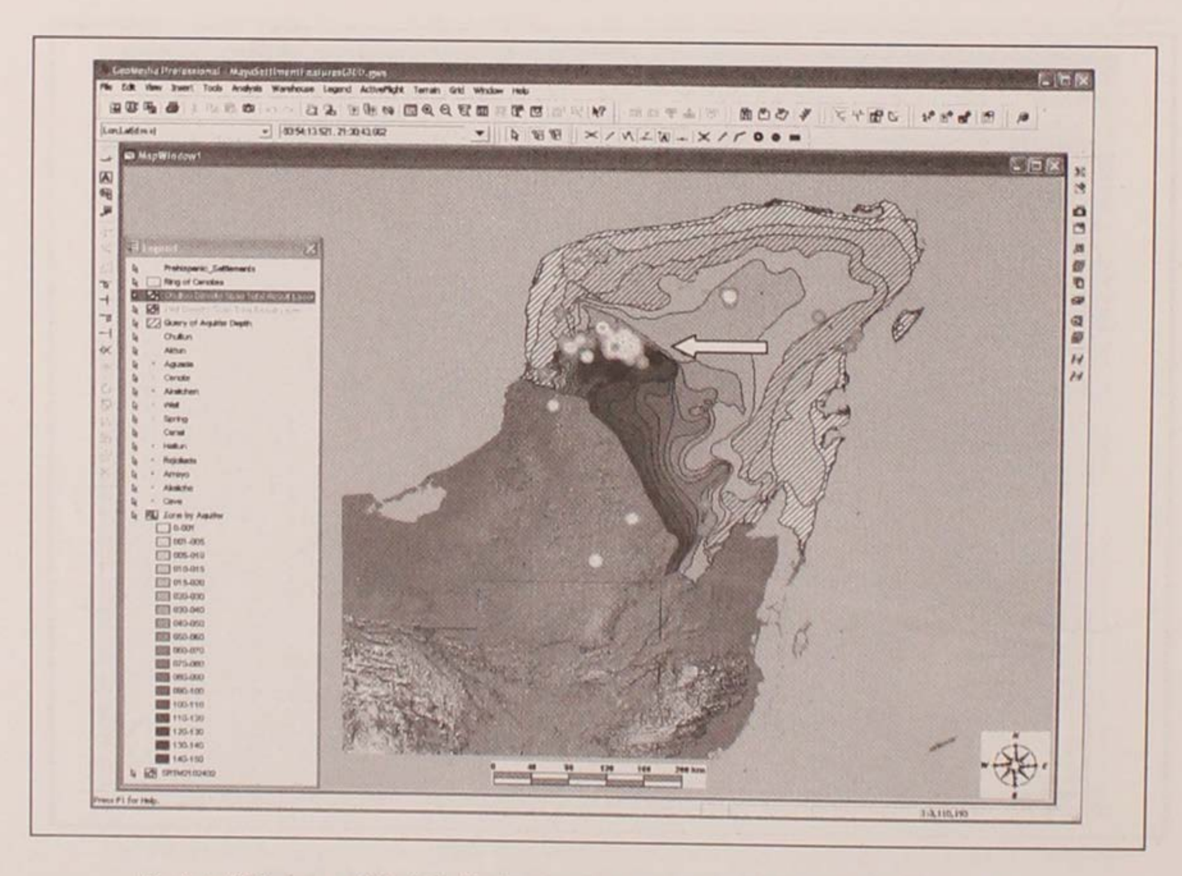


Fig. 8 Análisis de superficie de la distribución de los pozos y la profundidad del manto acuífero.

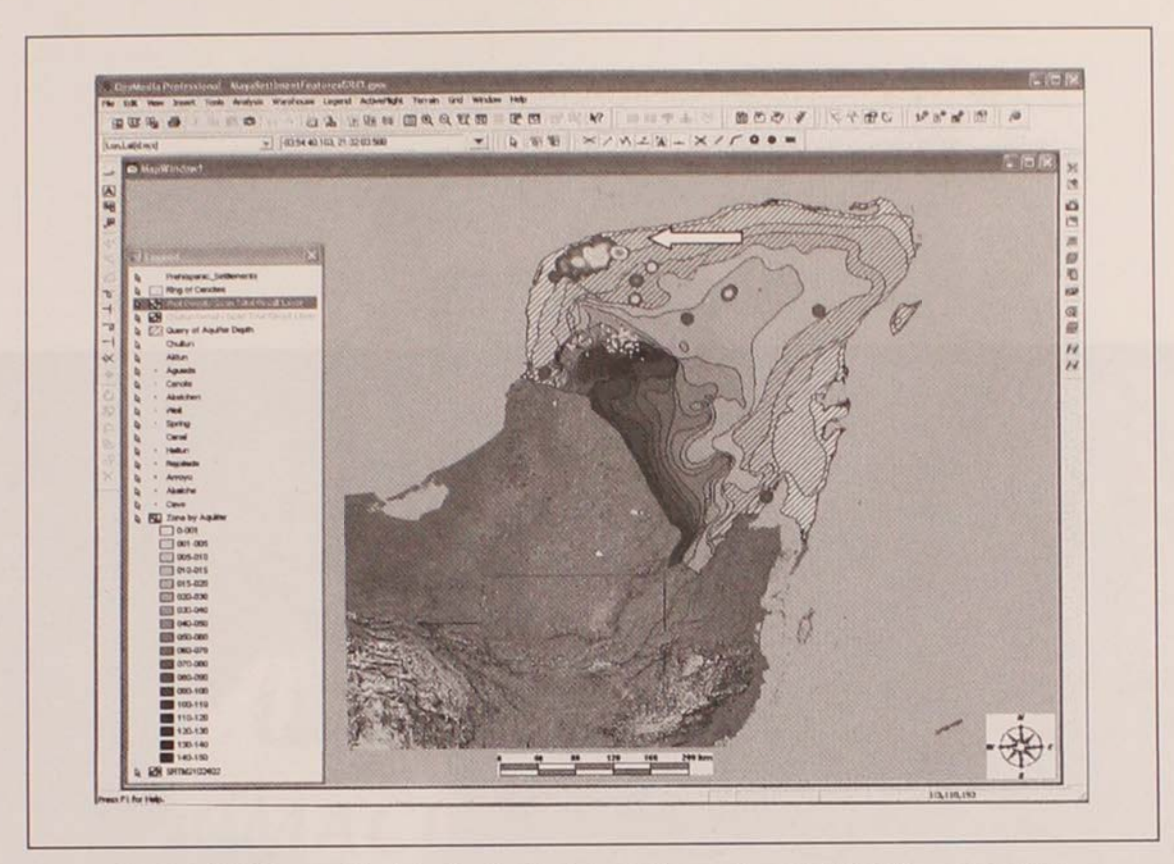


Fig. 9 Análisis de superficie de la distribución de los chultunes y la profundidad del manto acuífero.

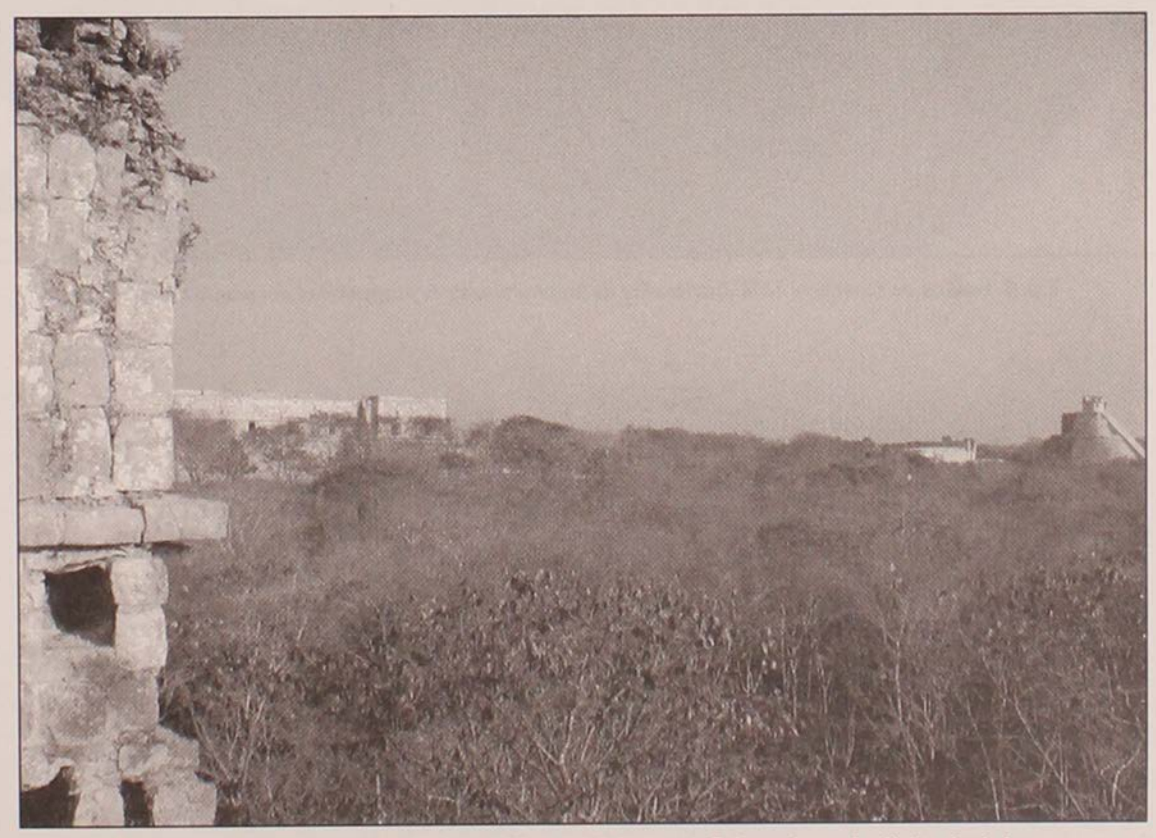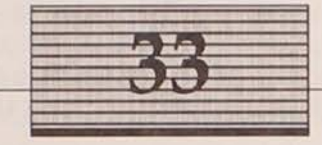


Fig.10 Fotografía de Uxmal, Yucatán, México. Vista del Palacio del Gobernador y el Adivino desde la estructura de la Vieja.



Fig. 8 Análisis de superficie de la distribución de los chultunes y la profundidad del manto acuífero.



(476 de la Serie)

EL USO DE SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA Y ETNOARQUEOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS DOMESTICOS MAYAS EN YUCATAN, MEXICO

VIRGINIA OCHOA DE WINEMILLER
Troy University, Montgomery, Estados Unidos

EL USO DE SISTEMAS DE INFORMACION GEOGRAFICA Y ETNOARQUEOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS DOMESTICOS MAYAS EN YUCATAN, MEXICO

VIRGINIA OCHOA DE WINEMILLER
TROY UNIVERSITY, MONTGOMERY, ESTADOS UNIDOS

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Por la mayor parte, los reportes mas tempranos de espacios domésticos Mayas se enfocan en los métodos de construcción sin detallar otros aspectos de la habitación, como el arreglo del solar o el numero de estructuras por familia. En su libro *Modern Maya Houses* Wauchope (1938:1) proporciona el primer estudio detallado de los tipos de casas Mayas con el propósito de "... recuperar datos que faciliten la interpretación de asentamiento prehistóricos." (Traducción de la que suscribe) Wauchope (1938) observo semejanzas entre las estructuras contemporáneas (Figura 1) y aquellas representadas en los frescos de Chichen Itza, Uxmal, y Tzula, en los grafittis de Nakum, así como en los elementos decorativos de la arquitectura de sitios como Uxmal, Chacmultun y Labna. Wauchope (1934, 1938) sugiere que a pesar del impacto de la colonización europea en la Península, la arquitectura doméstica Maya indica continuidad cultural desde la época prehispánica hasta la época actual. Esta idea sugiere una resistencia significativa en un rasgo cultural frente a los dramáticos cambios en otros. Hoy en día, ninguna investigación ha intentado imitar el esfuerzo de Wauchope o examinar sus ideas sobre la continuidad en la arquitectura doméstica Maya desde tiempos prehistóricos hasta el momento de su estudio revolucionario.

En los últimos 50 años, el estudio de las áreas domésticas incluyendo el diseño de casas, el uso del espacio y las reglas de alojamiento, se ha convertido en un tema principal en varias disciplinas. Las investigaciones se han enfocado en cuestiones de clasificación social, identidad étnica, construcción lingüística, o uso del espacio desde varias perspectivas incluyendo geografía, antropología cultural, antropología lingüística, arqueología y etnoarqueologia. (Dore 1996; Greenberg 1996; Hanks 1990; Ochoa 1995; Pierrebourg 1989; Repetto 1991; Smyth 1988) Con pocas excepciones (Dore 1996), la mayor parte del análisis de áreas domésticas es por lo general descriptivo y parte de un estudio etnográfico general de una comunidad. En Yucatán, la investigación contemporánea de áreas habitacionales se ha llevado a cabo principalmente en contextos arqueológicos como una porción mínima en el estudio de patrones de asentamiento prehistóricos. La investigación es todavía al nivel de sitio o comunidad, lo cual indica una carencia de la perspectiva regional en el estudio de áreas domésticas rurales. Sin embargo, en algunos casos los datos sobre áreas habitacionales han ido más allá de la descripción de rasgos para enfocarse en temas culturales como el uso del espacio, los efectos de la economía capitalista en la integración y colectivización de la comunidad, migración, los modelos de organización social, así como en cuestiones de identidad. Así también, el estudio de áreas residenciales ha permitido la identificación de aquellos actos relacionados con la organización espacial de grupos humanos.

EL PROYECTO DE CASAS RURALES MAYAS CONTEMPORÁNEAS

El Proyecto de Casas Rurales Mayas contemporáneas (Ochoa-Winemiller 2004) se diferencia de estudios previos de áreas habitacionales al utilizar una perspectiva multidisciplinaria tanto en la recopilación de datos como en su análisis. Al seguir una perspectiva integral, el diseño de investigación combinó métodos de campo e herramientas analíticas derivadas de la antropología cultural, arqueología y geografía. La combinación de datos de varias fuentes facilitó el entendimiento de los modelos de comportamiento y cambios que afectan a los residentes de casas Mayas tradicionales y como dichos cambios se reflejan en el ambiente constructivo, inventario de artefactos y en el uso del espacio. Al integrar técnicas etnográficas y arqueológicas, el estudio etnoarqueológico del espacio doméstico posibilita la generación de un marco conceptual que permite comprender su organización y funcionamiento dentro de las comunidades modernas. Esta perspectiva contempla al análisis etnográfico como una vía para entender el comportamiento de las poblaciones que han dejado huella en el régistro arqueológico. La etnoarqueología contribuye al conocimiento de los factores que intervienen en el uso del espacio doméstico (tipos de estructuras, funciones que desempeñan, uso de espacios abiertos) y las variables (culturales o naturales) que lo afectan, proyectándose como una alternativa de interpretación respecto al comportamiento de los grupos domésticos prehistóricos. La aplicación del

análisis etnoarqueológico como herramienta de interpretación se basa en el estudio de comunidades modernas que presentan un *continuum* cultural a través del tiempo. Ahora bien, las inferencias aplicadas a las comunidades prehispánicas producto de la analogía entre el presente y el pasado deberán ser tomadas con cautela y en su caso, rechazadas o corroboradas por otros estudios como los arqueológicos. Hawkes (1997) sugiere que los edificios de tipo utilitario no sólo organizan el espacio, sino también proporcionan un mensaje significativo sobre la estructura social, percepción ambiental, organización política y económica de sus habitantes. Por lo tanto, los sitios domésticos son componentes mnemónicos que proporcionan mensajes al individuo que le recuerdan como interactuar correctamente en un evento cultural particular. En este sentido, la arquitectura participa en la organización del paisaje al crear escenarios para interacción social o lugares. Hanks (1990:95) sugiere que para los Mayas las unidades residenciales son uno de los recursos fundamentales de conocimiento esquemático y por lo tanto facilitan los patrones de comunicación particularmente los que son referentes de interacción en áreas domesticas. Consecuentemente, como unidad social, el área residencial simboliza principios de segmentación, reciprocidad y asimetría tanto en el ámbito espacial como temporal. Sin embargo, en el estudio de los espacios residenciales, es necesario distinguir entre el conocimiento esquemático y la actividad cultural practicada. Para Bourdiu (1990:53), el concepto de *habitus* se refiere a las prácticas que se aprenden y transmiten socialmente. Gosden (1999: 124-127) añade que *habitus* comprende "....ordinary everyday actions that go unnoticed because they are so common and basic to our lives." (...las acciones ordinarias que ocurren diariamente y son imperceptibles por ser tan comunes y básicas a nuestra vida. Traducción de la que suscribe) Las habilidades ejercidas, las distinciones sociales, así como la percepción y uso del espacio son partes fundamentales del *habitus*. El *habitus* se aprende a una edad temprana y varia dependiendo de los cambios en la relación entre el individuo y los grupos sociales.(Gosden 1999: 177) Este concepto es esencial en el estudio de las áreas residenciales a fin de entender la manera en que los individuos aprenden a percibir y utilizar los espacios domésticos como parte del proceso de socialización. Por tal razón, al nivel operacional este estudio asumió que si las áreas domesticas representan los restos físicos de sus residentes, sus identidades y creencias, entonces el estudio de dichas áreas revelaría las transformaciones económicas, sociales e ideológicas que han estresado las tradiciones rurales Mayas. Así también, si hay una continuidad ideológica, como lo sugiere Wauchope (1938), desde la época prehispánica hasta el presente y el paisaje cultural refleja la ideología, en tal caso esta continuidad se manifestara no sólo en ceremonias y creencias religiosas, sino también en la cultura material, construcción del paisaje y en el comportamiento doméstico. Por lo tanto, las percepciones Mayas modernas del espacio y lugar reflejarían percepciones antiguas de igual forma.

Durante la temporada de campo del 2002 se selecciono una muestra de 31 solares Mayas contemporáneos localizados en dos ciudades y dos comisariados ejidales (Figura 2), utilizando para ello mapas de ejido y comunidad, fotografías aéreas, información estadística y atributos como una tradición prolongada de asentamientos Mayas, población bilingüe y la presencia de arquitectura vernácula o tradicional. A fin de discutir un modelo para los espacios habitacionales Mayas, esta discusión se enfoca únicamente en datos de dos comunidades: San Felipe Nuevo y Yaxche. (Figura 3) La recolección de datos etnoarqueologicos se llevo a cabo utilizando entrevistas a fondo y estructuradas de los adultos residiendo en los solares así como una combinación de cuestionarios y observación participante en contextos informales. También se recolectaron datos relacionados con la orientación y posición de las casas, el proceso constructivo y los materiales de construcción, las dimensiones y forma de la planta arquitectónica, la altura de las estructuras, el grosor de las paredes y la cantidad y función de las estructuras, por mencionar algunos de ellos. Cada vivienda fue grabada en vídeo y digitalmente fotografiada a fin de inventariar el número y la posición de artefactos/mobiliario por estructura. Cada solar se mapeo sistemáticamente utilizando el método de compás y cinta. Se recolectaron datos de posición para cada estructura y solar, así como del arreglo espacial de los poblados, utilizando un colector de datos para un sistema de posición Global Trimble Geoexplorer III. Posteriormente, los datos fueron introducidos en bases de datos relacionales y los datos de posición se representaron utilizando un sistema de información geográfica creado con el software Geomedia Profesional de Intergraph. Los datos se analizaron a dos niveles: a nivel intra comunitario, se incorporo la información de los componentes del solar a fin de comparar su morfología y cronología. El sistema de información geográfica facilito el examen y representación de los datos cuantitativos y cualitativos dentro del ambiente habitacional. Se elaboraron bases de datos relacionales las cuales se unieron a una versión vector del mapa de los solares así como con imágenes rasterizadas a fin de comparar solares al nivel de comunidad. Finalmente, se utilizó el análisis ínter comunitario para comparar datos de todas las comunidades y elaborar un modelo para áreas domésticas.

San Felipe Nuevo (Figura 4) y Yaxche (Figura 5) son relativamente nuevos asentamientos, 14 y 25 años respectivamente. Los solares en dichas comunidades tienen en promedio de 6 a 8.5 estructuras cada uno. En la mayoría de los casos, el número de estructuras no se relaciona con el periodo de la ocupación pero con el tipo de familia. Los solares con familias extensas tienen más estructuras que aquellos habitados por familias nucleares. El número de estructuras por solar así como el tipo de familia también se relacionan con el promedio en áreas techadas. En Dzitas, las

áreas techadas fueron las más altas con un promedio de 125.51 metros cuadrados y 7 individuos por solar. San Felipe Nuevo le sigue con una cobertura promedio de 115.23 metros cuadrados y 5 residentes por solar. En general, dos residentes del solar son hablantes Mayas y el 95 por ciento de las familias son ejidatarios que practican agricultura de milpa. Un promedio de 2 individuos por solar cultiva milpas. Usualmente, los campos agrícolas tienen un tamaño de 1.95 hectáreas y en promedio se localizan a 2.39 kilómetros del solar. Más del 44 por ciento de los ejidatarios son dueños de los campos de cultivo. Las familias nucleares representan el 74 por ciento de los solares contemplados; solo en tres solares se reportaron familias extensas. En el 66 por ciento de los casos, la familia extensa siguió un modelo de residencia patrilocal. Sólo un caso de residencia matrilocal se documento en San Felipe Nuevo. Sin embargo, los residentes de la comunidad de San Felipe Nuevo están ligados a través del parentesco. En Yaxche, los solares tienen una familia promedio de 7 individuos. Todos los miembros de familia son hablantes Mayas y todas las familias son ejidatarios que practican agricultura de milpa. Las familias nucleares representan el 50 por ciento de los solares visitados. En el caso de familias extensas, los datos sugieren un modelo de residencia patrilocal.

En el ámbito de la comunidad, los datos sociales y de posición revelaron el impacto de las relaciones de familia en la configuración de los asentamientos. (Figura 6) Tanto para San Felipe Nuevo como para Yaxche, las interconexiones de parientes están directamente implicadas en la organización espacial de los solares. En ambos casos, las familias fundadoras dividieron los poblados en dos secciones, cada una alrededor de un espacio abierto o plaza. Las familias tienen la tendencia de vivir alrededor de una plaza principal y probablemente el uno al lado del otro. Este modelo resulta en un arreglo espacial que representa dos o más generaciones de grupos corporados. Por lo tanto, las plazas son espacios compartidos por parientes donde los animales domésticos vagan libremente y los niños juegan. Sin embargo, los solares permanecen como espacios restringidos. Los invitados deben esperar al pie de la albarrada o cerco hasta que el permiso de entrar en el solar familiar es concedido. En las comunidades donde familias extensas concurren, el modelo cíclico de las unidades habitacionales es también aparente. Por lo general, el fundador del solar tiene más estructuras y una mejor posición que el hijo o hija mayor. Los datos revelan tres casos de dispersión y siete de extensión. Miembros de estas comunidades también practican el matrimonio de primos cruzados así como la residencia patrilocal y neolocal. El patrón de residencia post-conyugal parece ser una función de la disponibilidad de la tierra, las oportunidades de trabajo, y los recursos económicos. Una diferencia sustancial entre San Felipe Nuevo y Yaxche reside en el decline poblacional que resulta de la migración temporal a áreas urbanas que Yaxche esta experimentando. Los residentes de dicha comunidad favorecen estrategias sociales como el matrimonio exogamo a fin de combatir el reciente decline demográfico. El examen de los diagramas de relaciones de parentesco sugiere un modelo de matrimonio intercomunitario para Yaxche.

Los datos obtenidos en ambas comunidades indican que por lo general, el arreglo del espacio domestico sigue el modelo descrito por Killion (1990: 202) para la Sierra de los Tuxtlas. Dicho modelo contempla cuatro áreas que representan los componentes materiales más importantes del espacio doméstico: a) el núcleo estructural, el cual se encuentra al centro del solar y contiene aquellas estructuras habitacionales primordiales para el grupo doméstico; b) el patio, localizado alrededor del núcleo estructural es un área despejada y multifuncional cuya importancia deriva del gran número de actividades que se desarrollan en él; c) el área intermedia, la circunda al patio conteniendo acumulaciones de desperdicios y d) el área de jardín/huerto-desechos, la cual intruye en cierta medida al área intermedia y en ella se realizan actividades variadas a la vez que sirve como frontera al solar doméstico. Esta área ocupa generalmente mas del 80 % del espacio total del solar doméstico. Sin embargo, se observaron diferencias en las áreas de patio para ambas comunidades. (Figura 7) Tanto en San Felipe Nuevo como en Yaxche, las áreas de patio contienen al menos 53 especies de plantas, incluyendo 29 tipos de árboles, 18 hierbas diferentes y seis variedades de arbustos. De esta colección, el 75 por ciento es local y el restante foráneo a la flora de Yucatán. Los residentes solares prefieren especies locales más que las variedades exóticas. Al menos 34 especies de plantas tienen un uso especifico mientras que 19 tienen usos múltiples. Entre aquellas plantas con usos múltiples se incluyen los árboles de cedro, cítricos, roble, almendros, albahaca y aguacate. Más del 22 por ciento de las plantas se utiliza con propósitos medicinales. Las plantas que se utilizan como condimentos o con propósitos medicinales y/o de consumo representan la mayoría de la vegetación seguidas por aquellas especies utilizadas en la construcción de casas o para la jardinería. Los datos obtenidos sugieren que considerando el dividendo que proporcionan, las áreas de patio representan una inversión importante para la unidad residencial. En la mayor parte de los casos, el cuidado del patio es una tarea de la familia controlada principalmente por las mujeres bajo la supervisión de la cabeza del solar. Los *kaanches* (jardines elevados), jardines cercados, gallineros y estructuras de almacenaje se localizan generalmente en el área de transición. El área de arbustos por lo general contiene los servicios sanitarios, corrales para cerdos, árboles frutales y arbustos, colmenares así como las áreas de desecho. En más del 61 por ciento de los solares visitados, los residentes clasifican la basura separando las latas, el vidrio y otros desechos metálicos. La mayor parte de los desperdicios orgánicos se quema y el resto se lleva al basurero municipal. El reciclaje es escaso

aunque se observo la reutilización de algunos materiales como relleno. Este patrón de comportamiento es similar al reportado por Hayden y Cannon (1984) para las Tierras Altas Mayas.

En todos los casos, la estructura principal y la cocina constituyen el área residencial o núcleo estructural. Las diferencias predecibles son también evidentes en la forma de la casa y los materiales de construcción. Las estructuras de forma apsidal construidas con materiales perecederos tanto para el techo como en las paredes exteriores son el tipo más común encontrado. Las estructuras principales de forma rectangular solo se observaron en San Felipe Nuevo y en la mayor parte de los casos, estos edificios son relativamente nuevos o todavía bajo construcción. Tanto la orientación de la estructura como el tamaño es casi constante en ambas comunidades contempladas. El edificio principal por lo general tiene una orientación Este-Oeste y no se observo ninguna variación significativa en longitud, anchura, o altura. Las cocinas siguen un modelo similar al percibido para las estructuras principales. La mayor parte de las cocinas son estructuras de forma rectangular con basamentos de piedra, suelos de cemento y con paredes y techos de materiales perecederos. La cocina es generalmente localizada detrás de la estructura principal con la batea en la parte de atrás. En algunos casos, tanto la estructura principal como la cocina forman un arreglo espacial de 90 grados tal como lo ha descrito Repetto (1991) para el poblado de Uci. Otro tipo de arreglo espacial identificado es cuando la cocina se localiza paralela a la estructura principal. La diferencia en la disposición espacial de las cocinas se relaciona principalmente con el arreglo del núcleo residencial en relación con su acceso a áreas publicas o calles. Esto es, si el núcleo residencial precede a la calle o área publica, el arreglo espacial de la estructura principal y de la cocina será de 90 grados. De acuerdo con Restall (1977: 23), dicha alternativa espacial se origina, por la mayor parte, en la epoca Colonial con la imposición de la red de calles en los asentamientos tradicionalmente dispersos Mayas a fin de proveer un arreglo espacialmente mas organizado que se adecuara a lo estipulado por las Leyes de Indias de 1573. En último lugar, el combustible de cocina preferido por ambas comunidades fue la leña, colectada de la milpa o en las áreas de vegetación que rodean al núcleo residencial. En promedio, una familia consume 33 kilogramos de combustibles vegetales a la semana.

El examen final de los datos sugiere una asociación entre el tamaño del asentamiento, la unidad residencial, su etapa de desarrollo, la estrategia de subsistencia y su disposición espacial. En Yucatán, las unidades residenciales en comunidades pequeñas, donde la subsistencia está basada principalmente en la horticultura, siguen dos estrategias diferentes. En el esquema de extensión (Figura 8), el solar será subdividido para incorporar a los hijos casados. Los solares con ocho o más estructuras son ejemplo de dicha estrategia. Sin embargo, una vez que el espacio solar ya no es disponible o los hijos desposados tienen los suficientes recursos para establecer una nueva casa, entonces ellos recurrirán a un esquema de dispersión seleccionando un lugar lo más cercano posible del solar paternal para vivir (Figura 9). Cuando el asentamiento es pequeño en tamaño, la disponibilidad de la tierra no es un problema. En dichos casos, los solares relacionados a través del parentesco se localizaran uno al lado del otro a lo largo de una calle o en los alrededores de un área abierta como una plaza. Los solares más recientes contaran generalmente con tres a seis estructuras dependiendo de los recursos disponibles a la familia o las estrategias económicas alternativas de la unidad habitacional. Dicho arreglo espacial corresponde a grupos corporados cercanos en los cuales las relaciones de parentesco desempeñan un papel importante en su configuración reforzando la identidad de sus residentes. En ese sentido, las comunidades a pequeña escala son paisajes sociales donde las innovaciones son reinterpretadas y funcionan para integrar las obligaciones sociales al nivel de grupo residencial. Las comunidades como San Felipe Nuevo y Yaxche tienen un arreglo espacial compacto así como densidades poblacionales bajas. En estas comunidades, las áreas domésticas son típicamente uniformes tanto en el ámbito espacial como arquitectónico funcionando como lugares propicios para el desarrollo y refuerzo de las obligaciones sociales. Consecuentemente, la uniformidad común a sus áreas domésticas sirve para asegurar la reproducción social y la transmisión de tradiciones. Así pues, a fin de no interrumpir la configuración del asentamiento o los estándares normativos de los grupos residentes, las diferencias económicas existentes entre los diferentes solares no serán expuestas de una manera evidente. Este modelo de comunidad parece corresponder al *cah* residencial prehistórico descrito por Restall (1977) para el área Maya. Como una entidad geográfica inclusiva, el *cah* sirvió para unir a los linajes de familias extensas y fue vital en mantener un sentido de afiliación después del impacto de la colonización española. El arreglo espacial del *cah* residencial contenía un núcleo el cual consistía de una plaza con cuatro accesos a los caminos que dividían esta entidad geográfica en forma cuatripartita. Los edificios administrativos y religiosos así como los solares residenciales de las familias más importantes de la comunidad rodeaban a la plaza. Aunque dicho arreglo espacial no fue consistente a lo largo del área Maya, las plazas predominan en la mayoría de los asentamientos prehistóricos, históricos y contemporáneos. Para Restall (1977: 20), el *cah* residencial funcionaba como un límite especifico que circundaba y consolidaba a los solares de la comunidad así como a los campos agrícolas que, en muchas ocasiones, se encontraban a varios kilómetros de los solares.

En este sentido, las áreas domésticas codifican la cosmovisión Maya incluyendo la estructura de la familia, la religión, los valores sociales, así como los roles femeninos y masculinos. La uniformidad arquitectónica y espacial no

solo es requerida para que el código cultural pueda ser comunicado sino que asegura una interpretación adecuada de parte del individuo. Aunque la arquitectura domestica rural en Yucatán puede considerarse como vernácula, los cambios están ocurriendo. El conocimiento tradicional, indispensable para la construcción de la arquitectura vernácula, esta desapareciendo rápidamente. La introducción de nuevos artefactos domésticos, tecnología y servicios esta ocurriendo a un ritmo más rápido que lo observado en los materiales de construcción de las casas. Las diferencias en la adopción de alternativas modernas en las comunidades investigadas sugieren que un cambio de identidad rural a urbana afecta particularmente a los pobladores que residen cerca de Mérida. Dicho cambio es evidente tanto en la reducción de los hablantes de Maya como en la incorporación acelerada de artefactos domésticos más "urbanos". Los empleos asalariados también están contribuyendo en el cambio al proporcionar ingresos necesarios para la adquisición de bienes modernos y/o "urbanos". Sin embargo, los datos sugieren que en comunidades agrícolas los cambios son disimulados y no afectan los roles y actividades de los residentes del solar. Consecuentemente, la relación entre la comunidad y la unidad residencial no se afecta ya que las obligaciones familiares parecen ser más fuertes que las expresiones de riqueza.

¿CONTINUIDAD O CAMBIO?

En los años 1930s, Wauchope sugirió que si no se considera el impacto de la colonización Europea en la Península, la arquitectura doméstica Maya muestra evidencias de una continuidad cultural que se remota a la época prehispánica. La idea de Wauchope (1938) sugiere una resistencia marcada en un rasgo cultural ante cambios dramáticos de otros como la economía, la ideología y la política. El análisis de las unidades domesticas en dos comunidades Yucatecas revela cambios tanto en la arquitectura como en la cultura material. Sin embargo, los cambios arquitectónicos revelan no el rechazo de formas tradicionales sino su reinvención. Este proceso de reinvención cultural es evidente dada la incorporación de nuevos materiales en arreglos espaciales tradicionales, la coexistencia de construcciones modernas a lado de las tradicionales, la adopción de artefactos modernos sin rechazar aquellos que son menos convencionales (como estufas y hogares de tres piedras, *bateas* y lavadoras, metates y/o molcajetes y licuadoras) así como el uso de espacios domésticos por familias extensas. Por lo tanto, la supervivencia cultural es una reflexión de la capacidad de los individuos de incorporar lo nuevo al reinventar lo tradicional. El proceso del cambio cultural observado en estas comunidades corresponde a una nueva etapa en la aculturación que los Mayas han experimentado desde la época Colonial. En este sentido, la aculturación es entendida como un proceso dinámico mediante el cual los cambios culturales resultan del contacto directo entre comunidades étnicas y el intercambio de tradiciones (Siegel et al. 1953: 975; Teske y Nelson 1974:351-367). El dominio de una tradición será contingente a las estructuras políticas y/o normativas, es decir si un grupo está o no en una posición de poder. Durante la época Colonial, los Mayas fueron sojuzgados a través de la conquista cultural (Foster 1960:11), una realidad en donde los Españoles tenían tanto control militar como político de las comunidades indígenas de Yucatán así como la habilidad de imponer cambios en el estilo de vida de los Mayas. Sin embargo, los Mayas incorporaron elementos culturales Europeos al adaptarlos a su sistema de valores y creencias. De acuerdo con Bhaba (1994), las diferencias culturales reflejan "...la falta de pureza étnica/racial y cultural en todas las culturas y al mismo tiempo, son una indicación no de diversidad sino de hibridizacion."(Traducción de la que suscribe) En este sentido, Bhaba (1994) define hibridización cultural como un sentido distintivo de identidad experimentado por los miembros de sociedades postcoloniales. Por lo tanto, las sociedades postcoloniales combinan su cultura e historia precolonial con aquella de los poderes dominantes colonizadores. Hoy en día, la aculturación que los Mayas en áreas rurales experimentan es caracterizada por la incorporación y adopción controlada de aquellos elementos culturales que se ajustan a su cultura, aunque con otro significado. (Eaton 1952: 331-340) Esto es evidente en su relación cercana con el medio ambiente basado no únicamente en la disponibilidad de materiales de construcción pero en la clase de agricultura practicada y el manejo de áreas de patio. Una nueva actitud hacia posición de las comunidades y el paisaje es el resultado de esta relación. Consecuentemente, la re-invención cultural es una estrategia de adaptación que ayuda a las sociedades tradicionales enfrentarse con el impacto de modernización que afecta a sus comunidades. Así pues, la experiencia Maya representa sólo otra avenida de hibridizacion cultural en una nación multicultural como México.

¿Pero cual es la aplicación de este estudio en la investigación arqueológica de los asentamientos Mayas? La revisión de la literatura arqueológica en materia de asentamientos y áreas habitacionales revela la dificultad no solo en la definición de lo que es un "sitio" sino también en la identificación de cuantas estructuras representan una "casa". Los datos obtenidos en la temporada 2002 de campo del Proyecto de Casas Rurales Mayas revelaron patrones en la construcción de casas y en el diseño de solares. A través de la investigación de áreas residenciales Mayas contemporáneas descrito en este articulo se ha elaborado un modelo del uso del espacio en el ámbito de la comunidad. Al nivel sincrónico, dicho modelo provee los parámetros necesarios para la identificación de lo que una unidad habitacional o "casa" es en materia funcional (numero de estructuras, uso del espacio, *habitus*, entre otros) así como el significado de su arreglo espacial. Así también, los datos sociales y de posición sugieren la importancia de las relaciones de parentesco en la configuración de los asentamientos, un rasgo cultural con antecedentes prehistóricos como lo sugiere

Restall (1977) en su descripción del *cah* residencial. Consecuentemente, las interconexiones familiares deben considerarse en el análisis de la organización espacial de los solares. Los datos también indican una asociación entre el tamaño del asentamiento, la etapa del desarrollo de la unidad habitacional, la estrategia de subsistencia, así como el arreglo espacial. Las áreas domésticas son generalmente lugares uniformes donde el desarrollo y el refuerzo de obligaciones sociales ocurren. Tal uniformidad sirve para asegurar la reproducción social y la transmisión de tradiciones. Al nivel diacrónico, los cambios que se observan en la arquitectura domestica y arreglo espacial de los solares contemporáneos así como la integración de patrones culturales nuevos o la reinvención de tradiciones, pueden ser utilizados en la interpretación del crecimiento e incorporación de rasgos y/o material cultural foráneo obtenido en espacios domésticos prehistóricos. Invariablemente, este modelo representa un paso mas en el entendimiento de lo que constituye la unidad básica de asentamiento y su identificación en contextos arqueológicos. El siguiente paso es el utilizar el modelo etnoarqueologico discutido anteriormente en la interpretación de las áreas habitacionales en asentamientos prehispánicos. Para finalizar, el estudio de casas Mayas reveló un paisaje social integrado por una complejidad de factores culturales que va más allá de lo que es aparente a simple vista. La investigación claramente sugiere que un acercamiento integrado es necesario para interpretar estos sitios y revelar las condiciones responsables de su configuración y sentido.

REFERENCIAS CITADAS

Babha, H. (1994). *The Location of Culture*. Routledge, London.
Bourdiu, P. (1990)..*The Logic of Practice*. Polity Press, Cambridge.
Dore, C. D. (1996). Built environment variability and community organization: Theory building through ethnoarchaeology in Xculoc, Campeche, Mexico. Unpublished PhD dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
Eaton J. (1952). Controlled Acculturation: A Survival Technique of the Hutterites. *American Sociological Review* 17: 331-340.
Foster, G. M. (1960). *Culture and Conquest: American Spanish Heritage*. Quadrangle, Chicago.
Gosden, C. (1999). *Anthropology and Archaeology. A Changing Relationship*. Routledge. London.
Greenberg, L. S. Z. (1996). You Are What You Eat: Ethnicity and Change in Yucatec Immigrant House Lots, Quintana Roo, Mexico. Ph.D. Dissertation. Department of Geography and Land Resources, University of Wisconsin, Madison.
Hanks, W. F. (1990). *Referential Practice. Language and Lived Space among the Maya*. The University of Chicago Press. Chicago.
Hawkes, T. (1977). *Semiotics and Structuralism*. University of California Press, Berkeley.
Hayden B. and Aubrey Cannon (1983). Where the garbage goes: refuse disposal in the Maya Highlands. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 117-163.
Hayden B. and Aubrey Cannon (1984) *The Structure of Material Systems: Ethnoarchaeology in the Maya Highlands*. SSA Paper no. 3. Society for American Archaeology. Washington, D. C.
Killion, T. (1990) Cultivation intensity and residential site structure: An ethnoarchaeological examination of peasant agriculture in the
Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* 1: 191-215.
Ochoa Rodriguez V. (1995). Un Contexto Habitacional en Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropologicas. Facultad de Antropología, Universidad Autónoma de Yucatan. Mérida, Yucatan, Mexico.
Ochoa-Winemiller, V. (2004). Places to live: A Multidisciplinary Approach to Modern Maya Houses in Yucatan, Mexico. Unpublished Ph D. Dissertation, Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University. UMI, Ann Arbor.
Pierrebourg, F. (1989). El Espacio Doméstico Maya: Una Mirada Arqueológica Sobre el Presente. Proposición de un Método. *Traces, Especial Arqueologia*, No. 16, Diciembre, México.
Repetto Tio, B. (1991). Un estudio sobre la distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna. *I'INAJ Semilla de Maíz*, December1990 to March 991, No. 2, Instituto.Nacional de Antropologia e Historia, México.
Restall. M. (1997). *The Maya World. Yucatec Culture and Society 1550-1850*. Stanford University Press, Stanford, California.
Siegel, B. J., E. Z. Vogt, J. B. Watson, and L. Broom (1953). Acculturation: An Exploratory Formulation. *American Anthropologist* 55: 973-1002.
Smyth, M. (1991). Modern Maya Storage Behavior: Ethnoarchaeological Case Examples from the Puuc Region of Yucatan. *Latin American Archaeology* 3.
Teske, R. H. C., and B. H. Nelson (1974). Acculturation and Assimilation: A Clarification. *American Ethnologist* 1: 351-367.
Wauchope, R. (1934). House Mounds at Uaxactun, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington Publication* 436, Contribution No. 7, Washington.
Wauchope, R. (1938). Modern Maya Houses A Study of their Archaeological Significance. *Carnegie Institution of Washington Publication 502*, Washington.



Figura 1,. Casa Tradicional Maya en el poblado de Yaxche, Yucatán, México

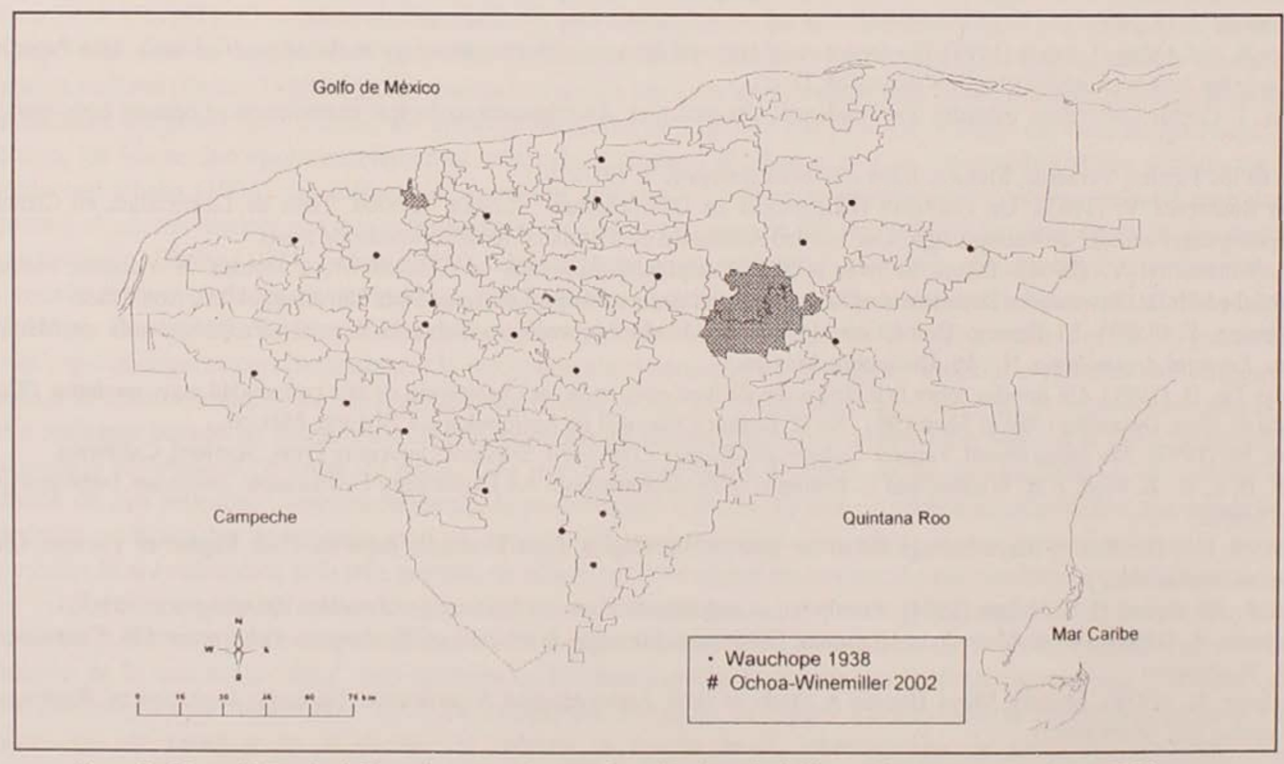


Figura 2.- Mapa del Estado de Yucatán mostrando tanto las poblaciones incluidas en el estudio de Wauchope (1938) como aquellas partes del Proyecto de Casas Rurales Mayas.

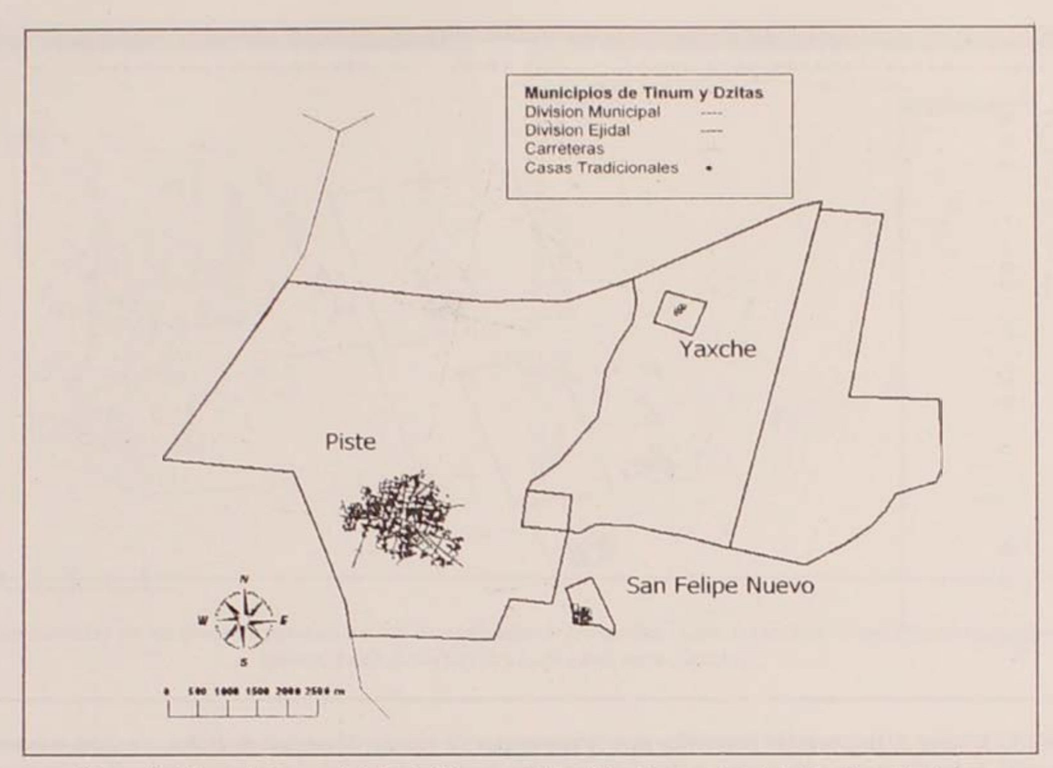


Figura 3.- Mapa de los municipios de Tinum y Dzitas, Yucatán mostrabdo la localización de los poblados de San Felipe.

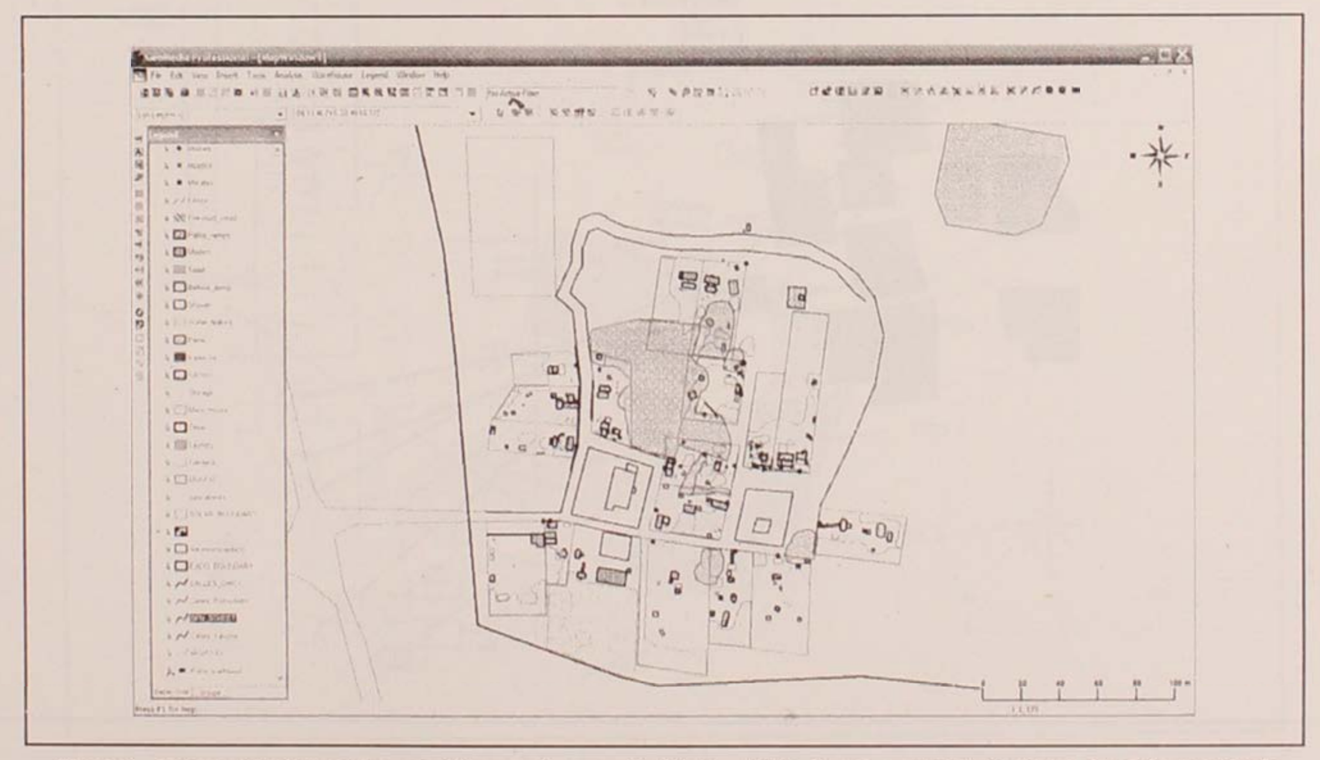


Figura 4.- Sistema de información geográfica para la comunidad de San Felipe Nuevo, municipio de Tinum, Yucatán, mostrando la localización de las diferentes estructuras residenciales así como las áreas de actividad doméstica para cada solar investigado.

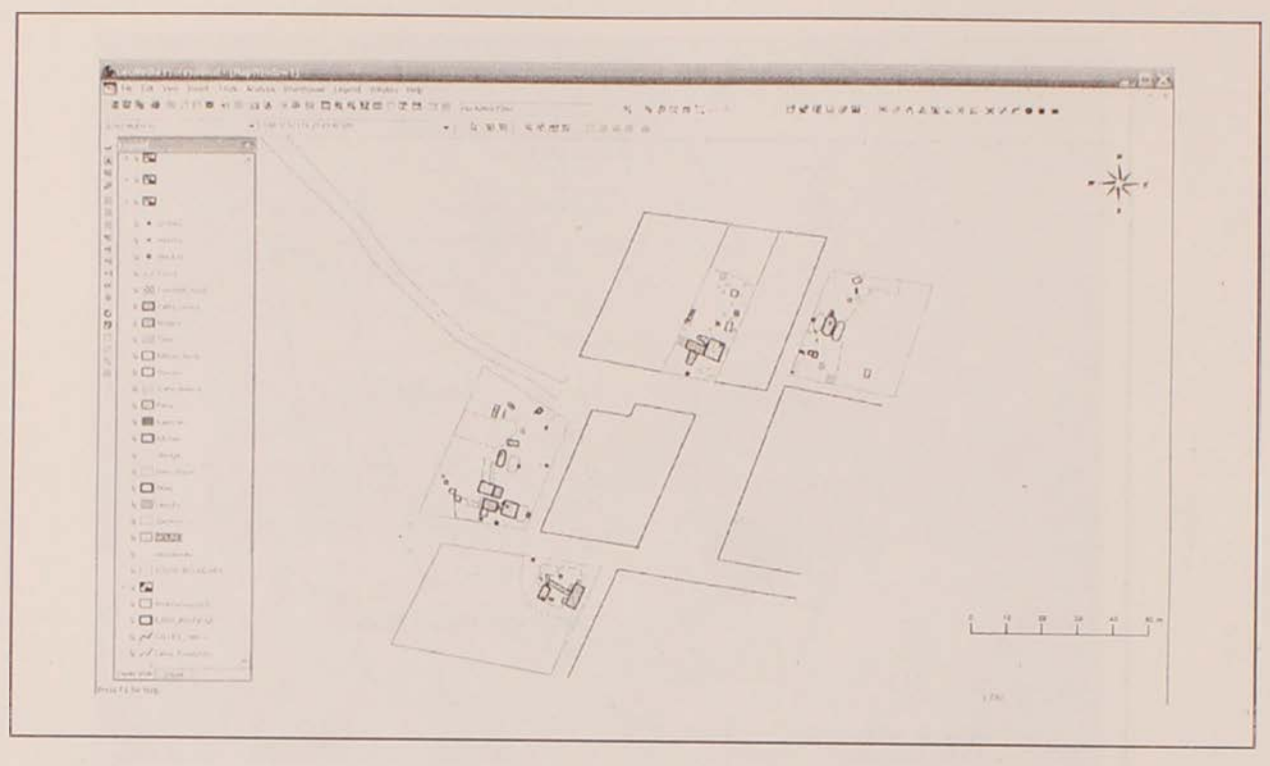


Figura 5.- Sistema de información geográfica para la comunidad de Yaxche, Municipio de Dzitas, Yucatán, mostrando la localización de las diferentes estructuras residenciales así como las áreas de actividad doméstica para cada solar investigado.

San Felipe Nuevo
Carretera
Calles y Parque
U. Familia
C. Familia
N. Familia
Primos Cruzados

Figura 6.- En el lado izquierdo se observa el diagrama de las relaciones de parentesco para la comunidad de San Felipe Nuevo. La influencia de dichas relaciones familiares (flechas) en el arreglo espacial de la comunidad se observa en el lado derecho de la figura.

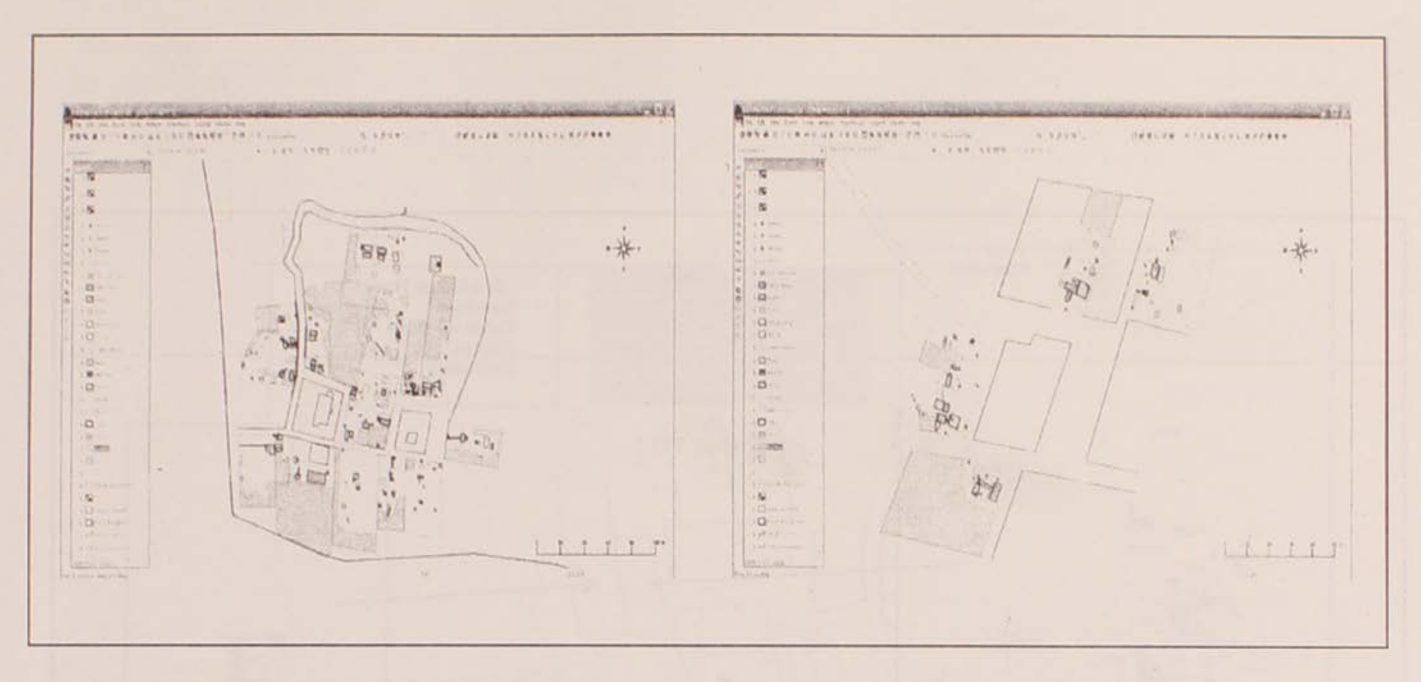


Figura 7.- Comparación de las áreas de patio en ambas comunidades investigadas. Lado izquierdo: Areas de patio para San Felipe Nuevo. Lado Derecho: Areas de patio para Yaxche.

Figura 8.- Esquema de expansión observado en la comunidad de Yaxche, Municipio de Dzitas.

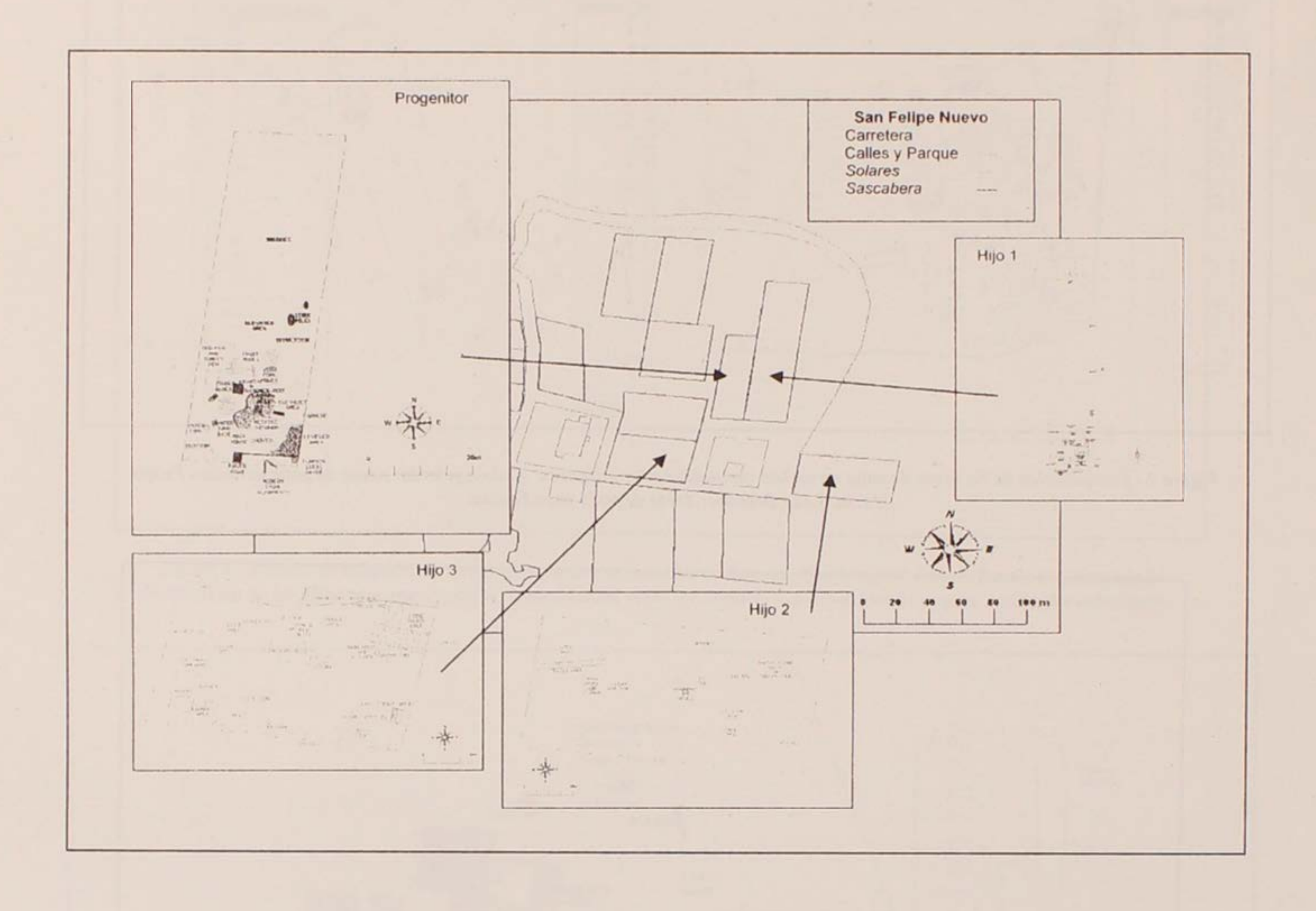


Figura 9.- Esquema de Dispersión observado en la comunidad de San Felipe Nuevo, Municipio de Tinum.



(477 de la Serie)

EL CONJUNTO PALACIEGO TIGRILLO DE SAN BARTOLO, GUATEMALA: CREACION Y MANTENIMIENTO DEL ESPACIO DE LAS ELITES A TRAVES DEL TIEMPO

ASTRID RUNNGALDIER
Universidad de Boston, Estados Unidos

EL CONJUNTO PALACIEGO TIGRILLO DE SAN BARTOLO, GUATEMALA: CREACION Y MANTENIMIENTO DEL ESPACIO DE LAS ELITES ATRAVES DEL TIEMPO

ASTRID RUNNGALDIER
UNIVERSIDAD DE BOSTON. ESTADOS UNIDOS

Esta ponencia se enfoca sobre mi trabajo llevado a cabo en San Bartolo desde 2003 con la ayuda de los excavadores de Uaxactun y de Dolores en el Departamento de Petén, Guatemala, y de los estudiantes de la escuela de campo de la Universidad de New Hampshire. La ponencia presenta las investigaciones en el Conjunto Tigrillo del centro del sitio, que tuvo papel de palacio por largo tiempo después que los murales de Pinturas fueron enterrados. Los datos que se presentan se refieren al diseño, a la construcción, y a las etapas de remodelación en el palacio en ambos los periodos Preclásico Tardío y Clásico Tardío, separados por una larga fase de abandono en el periodo Clásico Temprano.

El sitio de San Bartolo fue descubierto en el año 2001 por el Dr. William Saturno de la Universidad de New Hampshire, EEUU, y se ubica en el noreste de Petén, Guatemala (Fig. 1). Desde entonces se han llevado a cabo hallazgos significativos en este sitio por un equipo multidisciplinario e internacional de expertos, en manera particular en el área que se ha vuelto famosa por los murales Preclásicos que fechan alrededor del primer siglo A.C. (Saturno, Taube, Stuart, 2005).

En esta estructura, nombrada Pinturas Sub-1A, en una etapa enterrada de la pirámide de mismo nombre, se han descubierto a lo largo de los año 2002-2006, dos paredes estucadas y pintadas, y miles de fragmentos de las otras dos paredes del cuarto, destruido y enterrado por los Mayas. Estos murales, por la mayoría, representan escenas de la historia mitológica de la origen de los Mayas mismos, y del establecimiento del mundo alrededor de ellos por medio de sacrificios al Dios del Maíz.

En 2004 en los túneles de Pinturas Sub-1A se descubrió la esquina noroeste del cuarto pintado en que se reveló la escena narrativa final del programa de murales de este cuarto. En eso se aprecia como la composición de elementos mitológicos y religiosos culmina con la representación de la única figura histórica de los murales, identificada en el texto glífico que la acompaña como *ajaw*. Aunque no haya alguna indicación de que los edificios del Grupo de Pinturas sirvieron como palacios cívico/administrativos ni residenciales, las excavaciones del Conjunto Tigrillo, que queda aproximadamente a 500 m al oeste de Pinturas, sugieren que este grupo representa el centro cívico de San Bartolo y la sede de la corte de sus gobernantes.

Los cuatro grupos principales de San Bartolo están alineados desde Noroeste hacia Sureste, y todos fueron desarrollados en su forma monumental en el periodo Preclásico Tardío. Después de una fase de abandono en el periodo Clásico Temprano, los grupos de Ventanas y de Jabalí (Pellecer Alecio 2004) fueron reocupados, mientras que lo de Pinturas se utilizó como lugar de rituales en el periodo Clásico Tardío, y el grupo de Bigotes nunca se volvió a ser usado después del periodo Preclásico.

En el ámbito del Grupo de Las Ventanas (Urquizú 2003) así nombrado por la pirámide más alta del sitio que mide 32 m en altura y define la orilla norte de la plaza principal, se ubica el Conjunto Tigrillo, midiendo el tamaño entero de la orilla oeste de la misma plaza (Runggaldier 2004a) (Fig. 2). Además su ubicación se enfrenta a la subida del sol desde el lado este de la plaza en que no había arquitectura mayor, así que el sol hubiera aparecido subir desde atrás y arriba de la pirámide de Pinturas. El conjunto Tigrillo se mostró desde las investigaciones y mapeo inicial de 2001 y 2002 como el lugar mas probable para la identificación de un conjunto palaciego. Su ubicación era parte del núcleo central del sitio, y mientras ofrecía vista sin obstrucción de todos los eventos que ocurrían en la plaza y en la pirámide de Las Ventanas al norte, al mismo tiempo su diseño servía para ofrecer privacidad y separación, física tanto como simbólica, a los que ocupaban sus edificios.

El conjunto está compuesto por una plataforma principal que mide en su base 53 m desde Norte hacia Sur y 49 m desde Este hacia Oeste, con dos montículos bajos y largos que forman "alas" en la orilla de la fachada y que considero como estrategia arquitectónica para aislar las áreas posteriores del palacio, con papel probablemente privado, de la plaza central claramente de función publica. Esta área incluye tres grupos de montículos relativamente pequeños y sin diseño formal sobre una plataforma ancha, que pudieron haber funcionado como lugares de preparación de alimentos y áreas habitacionales de la servidumbre (Fig. 3).

El acceso al palacio sigue la progresión convencional a los palacios del periodo Clásico Tardío en toda la área Maya, aunque en forma reducida a sus elementos básicos compuestos por: la subida por medio de una escalinata monumental; el pasaje a través de un edificio con vestíbulo con función de entrada tanto como de barrera; el acceso a un lugar abierto y privado, que comúnmente se encuentra como patio rodeado por edificios; y de ultimo la subida a un lugar sagrado aunque no necesariamente religioso, en ingles "inner sanctum", en el lado opuesto de la entrada, por lo general un pequeño cuarto con trono.

Esta estructura básica, que determina le experiencia del acceder al palacio, no crea muchas restricciones ni de forma ni de tamaño. Al contrario, concede que los palacios tuvieran una gran variedad de formas y diseños diferentes, en que las manifestaciones mas grandiosas de estos componentes básicos se pueden apreciar en los palacios del periodo Clásico Tardío de las Tierras Bajas Mayas, en sitios como Holmul, Piedras Negras, y Cancuen entre varios.

En San Bartolo los visitantes accedían al palacio desde la escalinata monumental de la fachada, a través de una puerta de 2.6 m de ancho en un edificio a todo lo largo del lado este, con cuartos esquineros en forma de "L" que sellaban el patio superior de la vista desde afuera. Luego se cruzaba el patio superior hasta una segunda escalinata enfrentando todo lo largo de otro edificio paralelo a lo del lado este, con una serie de cuartos en que los ejes longitudinales están alineados, llamados en Inglés "range structures". De ultimo se llegaba al cuarto central en el lado oeste, el único entre todos los cuartos de este palacio con una banqueta de mampostería excavada en 2003 y lamentablemente destruida en gran parte por un túnel de saqueo anterior. Por ser central y única en el palacio considero fue la banqueta fue el lugar de recepción de visitantes por el gobernante, o sea el cuarto del trono.

Aunque sencilla esta disposición tiene que haber aparecido arquitectónicamente imponente, con los dos edificios paralelos distintos por sus diferentes alturas así que desde la fachada aparecieran como estructuras apiladas, un efecto visual con mayor elaboración de cualquier otro conjunto no ceremonial de San Bartolo.

De interesante en el plan hay también el hecho de que los rasgos formales de la plataforma principal están organizados simétricamente con respecto al eje central Este-Oeste, mientras que otros montículos en la base y en el lado posterior del núcleo central siguen la forma dictada tal vez por su función o por el terreno. La importancia de la simetría ha sido aparente en toda la demás arquitectura de San Bartolo, aunque también se tiene que considerar que no se han excavado muchas áreas habitacionales, así que el predominio de estructuras simétricas también se debe a que hacen parte de diseños monumentales.

Sin embargo, lo que esta formalidad sugiere para el palacio, es que el patio superior, y los dos edificios paralelos este y oeste con un total de doce cuartos, eran más probablemente la sede de actividades de presentación y de recepción, que áreas habitacionales, por lo menos en cuanto tiene que ver con la forma final de estos cuartos que se encuentran hoy en la superficie y cuyas bóvedas se colapsaron eventualmente por falta de mantenimiento después del abandono.

Es posible que en el diseño original la plataforma principal del palacio Tigrillo también funcionó como área habitacional, pero la destrucción por los Mayas mismos de los muros de los edificios anteriores impide verificar estas hipótesis. Por el momento la evidencia de los materiales recuperados ofrece apoyo a la interpretación de este lugar como centro cívico y administrativo, para eventos con presentaciones accesibles solamente a elegidos, y intercambio de visitas entre corte y invitados.

Aunque Inomata haya notado en sus estudios sobre Aguateca que los palacios de gobernantes se encuentran vacíos de artefactos y materiales desechados porque comúnmente eran mantenidos limpios por la servidumbre (Inomata 1997), aquí el material recuperado de los cuartos y del las áreas exteriores del conjunto son notablemente escasos y no indican ninguna función residencial. No se han encontrado herramientas para la preparación de comida, ni hogares, basureros, banquetas con uso a camas, ni evidencia de manufactura de herramientas o de otros productos.

Quizás excavaciones futuras revelerán que estos rasgos se encuentran en los montículos posteriores atrás de las "alas". De hecho, la falta de materiales domésticos en el área formal superior no excluye que haya sido un área doméstica; sin embargo, las residencias excavadas en otros lados del sitio no tuvieron escasez de artefactos o detalles arquitectónicos con uso doméstico, así que su falta aquí indica algo mas complejo que la mala conservación de los materiales.

Con las excavaciones de las primeras dos temporadas se identificaron los rasgos arquitectónicos del plan y distribución de cuartos de que acabo de hablar. Con la identificación de edificios de cuartos alineados, bóvedas, y un trono de mampostería, la cuestión de su presencia se volvió en cuestión sobre el fechamiento de estos rasgos. Típicamente estos elementos son diagnósticos para el periodo Clásico Tardío pero este conjunto está claramente ubicado en el núcleo central del sitio por haber sido parte integral del diseño original de la plaza central en el periodo Preclásico Tardío.

A través de excavaciones en la plaza, en la cancha de pelota, y en la pirámide de Ventanas, hemos determinados las fechas del inicio de estas obras constructivas para el periodo Preclásico, con algunos niveles fechando para el

Preclásico Medio, pero sin alteraciones subsiguientes en el periodo Clásico Tardío a parte de unas aisladas excepciones. Estas se limitan a la re-colocación de estelas en el centro de la plaza principal, una escasa distribución de tiestos cerámicos en el templo superior de Las Ventanas, y la construcción de un santuario con uso exclusivamente ritual alrededor de un monumento de piedra caliza en forma de barrigón también fechado por el periodo Preclásico.

Aunque la muestra cerámica recuperada durante las investigaciones iniciales sugirió que el palacio de San Bartolo era una construcción del periodo Preclásico, investigaciones en la temporada de 2004 identificaron un pequeño porcentaje (de aproximadamente 1%) de material cerámico del periodo Clásico Tardío en el relleno de la construcción de las escalinatas frontal y laterales (Runggaldier 2004b). Consecuentemente se volvió con la intención de abrir excavaciones horizontales amplias en los cuartos del los edificios superiores para recuperar una muestra suficientemente extensa para reconocer la presencia de esos bajos porcentajes; también se excavaron túneles en la base de la plataforma principal para establecer una secuencia de etapas constructivas que ubicara la plataforma original del palacio Preclásico y para distinguir las etapas de remodelación.

Con estos trabajos ahora es evidente que la mayoría de la mampostería de la fachada fue remodelada en el periodo Clásico Tardío por lo menos dos veces en la parte superior de la escalinata y tres veces en los primeros cinco escalones que se encuentran debajo de la terraza que conecta estos escalones con dos escalinatas laterales. Estas remodelaciones causaron que la escalinata "marchara" hacia adelante en dirección del centro de la plaza en lugar de agrandar el conjunto hacia atrás como se hizo en ambo las pirámides de Las Pinturas y Las Ventanas. Esto sugiere que el propósito principal de estas etapas constructivas fue un expediente para una restauración del complejo con el fin de volverlo utilizable, sin mucho interés para el diseño general de la plaza publica, y sin grandiosas intenciones de exhibir el plan constructivo de un gobernante de San Bartolo.

No obstante eso, los ocupantes del periodo Clásico Tardío tuvieron cuidado en cumplir por lo menos un evento de terminación, encima de la primera grada de la escalinata y a lo largo del eje central del edificio abandonado desde el periodo Preclásico Tardío, que se nombró Tigrillo Sub-3. Diversos casos han sido documentados en San Bartolo en que los residentes del periodo Clásico Tardío quemaron ofrendas y pusieron capas de ceniza encima de estructuras Preclásicas, a menudo en casos no relacionados con subsiguiente reocupación, si no más frecuentemente en eventos de desmantelamiento de materiales constructivos para su reutilización en otros lados.

En el caso del palacio Tigrillo, el ritual consistió en una colocación simple de piedras apiladas para formar un circulo, quizás sobre que se ofreció algo perecedero, por la evidencia de unos varios fragmentos de carbón recuperados desde entre las piedras. El relleno circundante era considerablemente diferente así que es indudable que las piedras fueron colocadas intencionalmente.

Lo que también parece interesante es que la ofrenda fue puesta en la escalinata a lo largo del eje de la etapa Sub-3, pero luego, con las siguientes tres fases de remodelación, el eje central llegó a extenderse hasta 3.5 m hacia el sur, ampliando el conjunto en dirección del lado mas abierto de la plaza principal, en vez de obstruir el espacio entre Tigrillo y Ventanas que hacía parte del plan original de la plaza. En este nuevo eje de la ultima remodelación los Mayas de Clásico Tardío pusieron un entierro relativamente sencillo frente a la puerta de entrada al patio superior desde la cima de la escalinata.

El entierro contenía un adulto de sexo masculino con un plato Preclásico Tardío Sierra Rojo, quizás ya una reliquia de tiempos antiguos, un cuenco Clásico Tardío Saxche Palmar, y un collar de conchas *Oliva* perforadas. El entierro, alineado en dirección N-S, cruzaba el espacio de la entrada central del edificio Este con vestíbulo encima de la escalinata, y se encontró puesto de cubito dorsal entre los pisos de la última y penúltima etapa constructiva en un relleno de tierra caliza, sin construcciones particulares para su colocación.

Investigaciones sobre las etapas enterradas del periodo Preclásico, que se acaban de llevar a cabo en esta ultima temporada de campo, también evidenciaron que tan deteriorada se encontraba la mampostería a la hora de la primera remodelación de la plataforma Preclásico Tardío. Esto corrobora la secuencia de ocupación general para San Bartolo que propone que el sitio fue abandonado a finales del periodo Preclásico Tardío, y que solamente fue reutilizado en ciertas área por una reocupación de carácter diferente en los periodos Clásico Tardío y Terminal.

Rudy Larios considera que los hoyos y grietas visibles en las piedras de estos muros enterrados sean evidencia de varios siglos de abandono. Además las gradas se encuentran erosionadas con estuco en mal estado de conservación, las superficies estucadas están quebradas, y se distinguen gotas de lodo encima de las piedras ya deterioradas, causadas por la mezcla mojada de la etapa de remodelación. Todas estas observaciones indican que el palacio abandonado necesitaba de considerables obras de mantenimiento antes que pudiera ser ocupado otra vez.

Los datos de las etapas enterradas de la plataforma principal son los resultados de excavaciones por medio de túneles en esta ultima temporada y el material recuperado esta todavía en proceso de análisis. No obstante eso, se puede apreciar que los rasgos arquitectónicos de la fachada—el plan simétrico, la escalinata, las esquinas remetidas—todos

fueron repetidos en la versión Clásico Tardío, con la excepción de las grandes esquinas redondas, que se reemplazaron con una curva mas estrecha o una esquina cuadrada.

Lo que aparece en contraste evidente con las etapas del periodo Preclásico es la calidad del trabajo de mampostería, y el grosor y cantidad de cal en las superficies estucadas. Para los pisos del periodo Preclásico los Mayas no hicieron economías sobre la producción de cal, y explotaron canteras de la región para bloques grandes que se encuentran entre los mejor conservados, en un medio ambiente en que la piedra caliza de alta calidad es difícil de encontrar. Además el relleno constructivo, de bloques enormes de pedernal muy pesado para transportar, demuestra el esfuerzo en gran escala que se organizó para crear estas plataformas.

En contraste, mientras las formas de la arquitectura Clásico Tardío se repitió, la calidad de la obra bajó drásticamente. Las piedras fueron probablemente desmanteladas de estructuras anteriores y posiblemente de la parte superior del mismo palacio, en donde tenemos evidencia de edificios cortados hasta el nivel basal de los muros. Mucha de la mampostería consiste en bloques relativamente pequeños de piedra caliza friable, apilados con las orillas verticales alineadas, un error estructural que causa áreas de tensión sin mucha estabilidad. Luego las superficies fueron cubiertas por delgadas capas de estuco que en el caso de paredes verticales se usó como si fuera pintura sin función estructural.

El porcentaje predominante de material cerámico del periodo Preclásico en las capas de relleno de las etapas de remodelación indica que la mayoría del material constructivo fue de tipo reciclado, lo que requiere considerablemente menos esfuerzos de organización y construcción que lo que se necesitó para lograr el diseño original.

En esta temporada de campo se recuperaron también diversas muestras de carbón que han sido enviadas para fechamiento radiométrico con el propósito de averiguar las interpretaciones sobre el trabajo de mampostería y la análisis cerámica, en particular manera para las áreas en que la presencia de tiestos fue muy escasa o parece contradecir la arquitectura.

Una entre las muestras de carbón y ceniza mas grandes, de 15 cm de grosor, fue recuperada de un deposito en la roca caliza que había sido nivelada artificialmente antes de colocar el material del primer piso de la plaza y la primera plataforma del palacio. Esta capa quemada se ubicaba directamente abajo de un deposito cerámico con dos cuentas de jade y un mínimo de cuatro cuencos de tipo Sierra Rojo. Estos habían sido quebrados y depositados adentro del tercer piso en un corte a lo largo el eje central Este-Oeste y frente a la primera grada de la escalinata de la etapa Sub-3. El área quemada de fechamiento Preclásico, los cuencos fragmentados y el jade, así como las piedras apiladas para una ofrenda perecedera en el periodo Clásico antes de la primera remodelación, se encuentran todos a lo largo del mismo eje y con menos de 1 m de distancia entre ellos.

Los datos proporcionados por estas excavaciones junto con la evidencia desde otras áreas del sitio sugieren que los patrones de asentamiento en San Bartolo cambiaron significativamente desde el periodo Preclásico hasta el Clásico. Es claro que San Bartolo fue reocupado en el periodo Clásico por gentes que conocían su esplendor Preclásico y estimaban el papel que el sitio tuvo en sus tiempos antiguos.

Aunque falta todavía conocer la historia a largo plazo de los grandes sitios cercanos como lo de Xultun, ya sabemos que este fue un centro prominente del periodo Clásico Tardío y que para esa fecha mucho otros asentamientos se habían desarrollados en la región alrededor de San Bartolo. Típicamente, estos sitios Tardíos presentan un patrón de asentamiento que no incluye áreas ceremoniales, pero se compone de un palacio y varias áreas residenciales.

Si tomamos en consideración el núcleo central de San Bartolo en el periodo Clásico Tardío podemos apreciar que alrededor del palacio hay varios conjuntos habitacionales, en que pueden ver los que se han investigado marcados en color naranja. El mas grande entre ellos, Las Plumas, que se ubica en el lado sur de la plaza principal a la orilla de una calzada, se desarrolló empezando en el periodo Preclásico Tardío y luego fue desmantelado y reconstruido varias veces en los periodos Clásico Tardío y Terminal (Ortíz y Mencos 2006).

La falta de evidencia para uso habitacional en los edificios del patio superior del palacio Tigrillo pueden también indicar que para el periodo Clásico Tardío el conjunto palaciego servía la función de centro cívico para encuentros y eventos políticos y administrativos mientras que la elite gobernante tenía sus residencias en complejos como lo de Las Plumas directamente al sur.

Aunque el plan arquitectónico del palacio del periodo Clásico Tardío refleja lo del periodo Preclásico en la forma y los rasgos de la plataforma basal, la evidencia no proporciona suficiente información para poder suponer que lo mismo se aplica a los roles de los ocupantes de la construcción original y los de las reocupaciones remodeladas. Los edificios desmantelados para material reciclable, y la falta de excavaciones profundas en las etapas anteriores del patio superior, dejan sin resolverse la cuestión sobre la función con que se desarrollaron los palacios en el Preclásico, si residencial, administrativa, o ambas al mismo tiempo.

El patrón de asentamiento regional del periodo Clásico Tardío sugiere que se trata de un sistema de sitios controlados por elites provinciales, conectadas en una red jerárquica con un centro mayor como lo de Xultun. Además,

esto podría explicar la falta de monumentalidad y innovación en la remodelación del palacio de San Bartolo para estas fechas.

Al contrario, los habitantes favorecieron la emulación de un palacio Preclásico por su forma, a pesar de los cambios en su función en relación con el resto del sitio y sus gobernantes. Aunque el conjunto Tigrillo tuvo su desarrollo inicial en el periodo Preclásico, su papel de palacio tuvo una larga historia ambos en el periodo de apogeo del sitio en el Preclásico Tardío como también en el asentamiento de reocupación del Clásico Tardío, sugiriendo que su rol fue importante para los habitantes de San Bartolo, en maneras diferentes pero congruentes con los cambios en la historia política del sitio y de la región.

Bibliografía

Hansen, Richard D.

1998 "Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture," en Stephen D. Houston, ed., *Function and Meaning in Classic Maya Architecture. A Symposium at Dumbarton Oaks 7th and 8th October 1994.* Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 49–122.

Inomata, Takeshi

1997 "The Last Day of a Fortified Classic Maya Center," *Ancient Mesoamerica* 8: 337–351.

Ortíz, Roxzanda, y Elisa Mencos

2006 "Las Fases de Ocupación en el Grupo Las Plumas, San Bartolo, Petén, a Través de Su Secuencia Constructiva y Su Cerámica". Ponencia presentada en el *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala,* Ciudad de Guatemala, 26 Julio 2006.

Pellecer Alecio, Mónica

2004 "SB-12: Excavaciones en la Plataforma 110, Grupo Jabalí Proyecto Arqueológico San Bartolo," en Monica Urquizu y William Saturno, eds., *Proyecto Arqueológico San Bartolo: Informe Preliminar No. 3, Tercera Temporada 2004.* Ciudad de Guatemala: IDAEH, Ediciones Acuario, pp. 108-136.

Runggaldier, Astrid

2004a "Investigaciones Preliminares en el Conjunto Palaciego Tigrillo," en Juan Pedro Laporte, Barbara Arroyo, Héctor L. Escobedo, y Héctor E. Mejía, eds., *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003.* Guatemala City: IDAEH and Asociación Tikal, 621–628.

2004b "SB 8D: Excavaciones en la Escalinata Frontal y Fachada Este del Palacio El Tigrillo," en Monica Urquizu y William Saturno, eds., *Proyecto Arqueológico San Bartolo: Informe Preliminar No. 3, Tercera Temporada 2004.* Ciudad de Guatemala: IDAEH, Ediciones Acuario, pp. 61-75.

Saturno, William A., Kart L. Taube, y David Stuart

2006 "The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala, Part 1: The North Wall" *Ancient America* Publication 7. Barnarsdville, NC: Center for Ancient American Studies.

Urquizú, Monica

2003 "SB 7A: Excavaciones en la Pirámide de Las Ventanas," en Monica Urquizu y William Saturno, eds., *Proyecto Arqueologico San Bartolo: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 2003.* Ciudad de Guatemala: IDAEH, Ediciones Acuario, pp. 40-45.

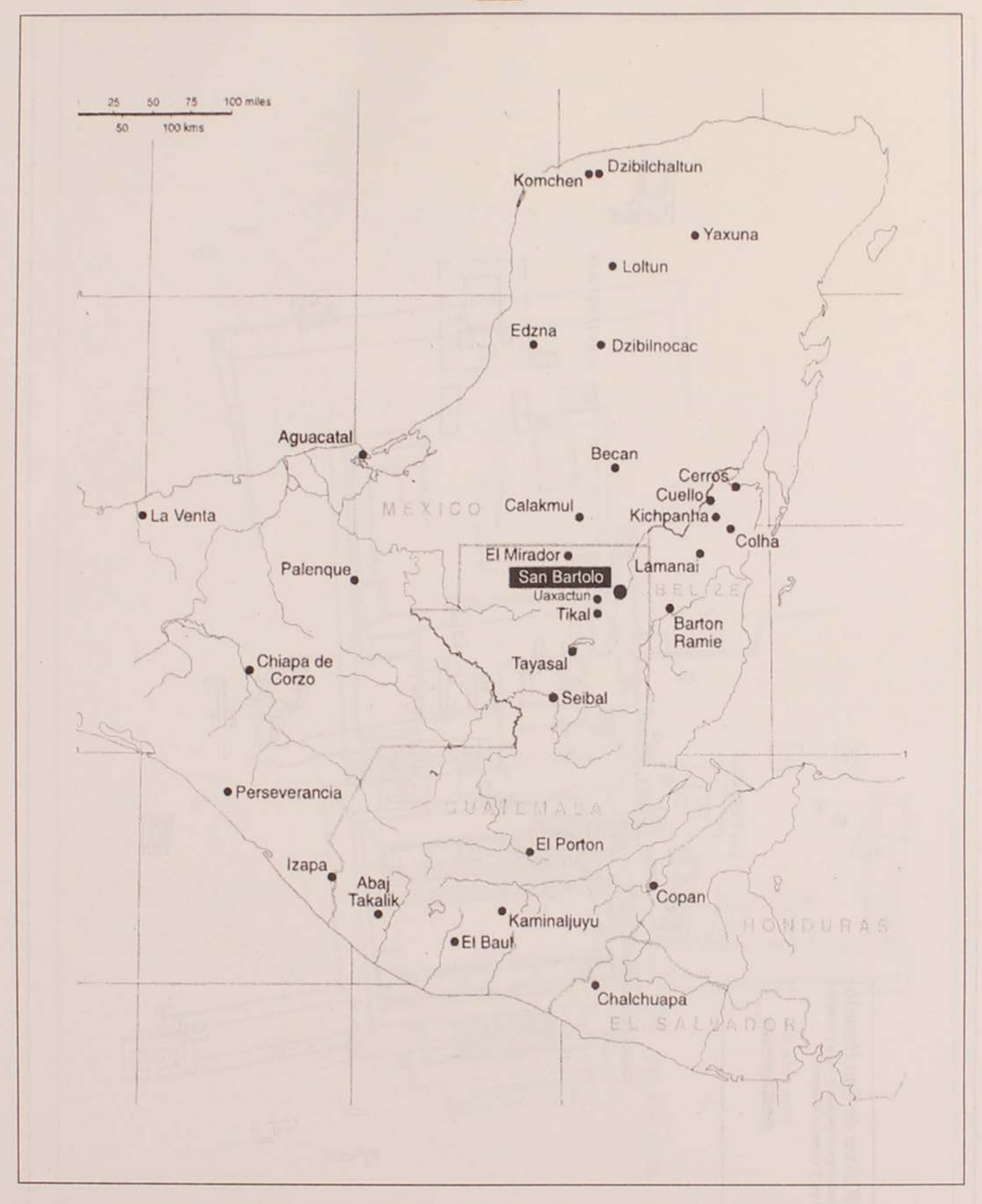


Fig. 1 Mapa del área maya con la ubicación del sitio de San Bartolo, Petén, Guatemala (adaptada de Hansen 1998:52)

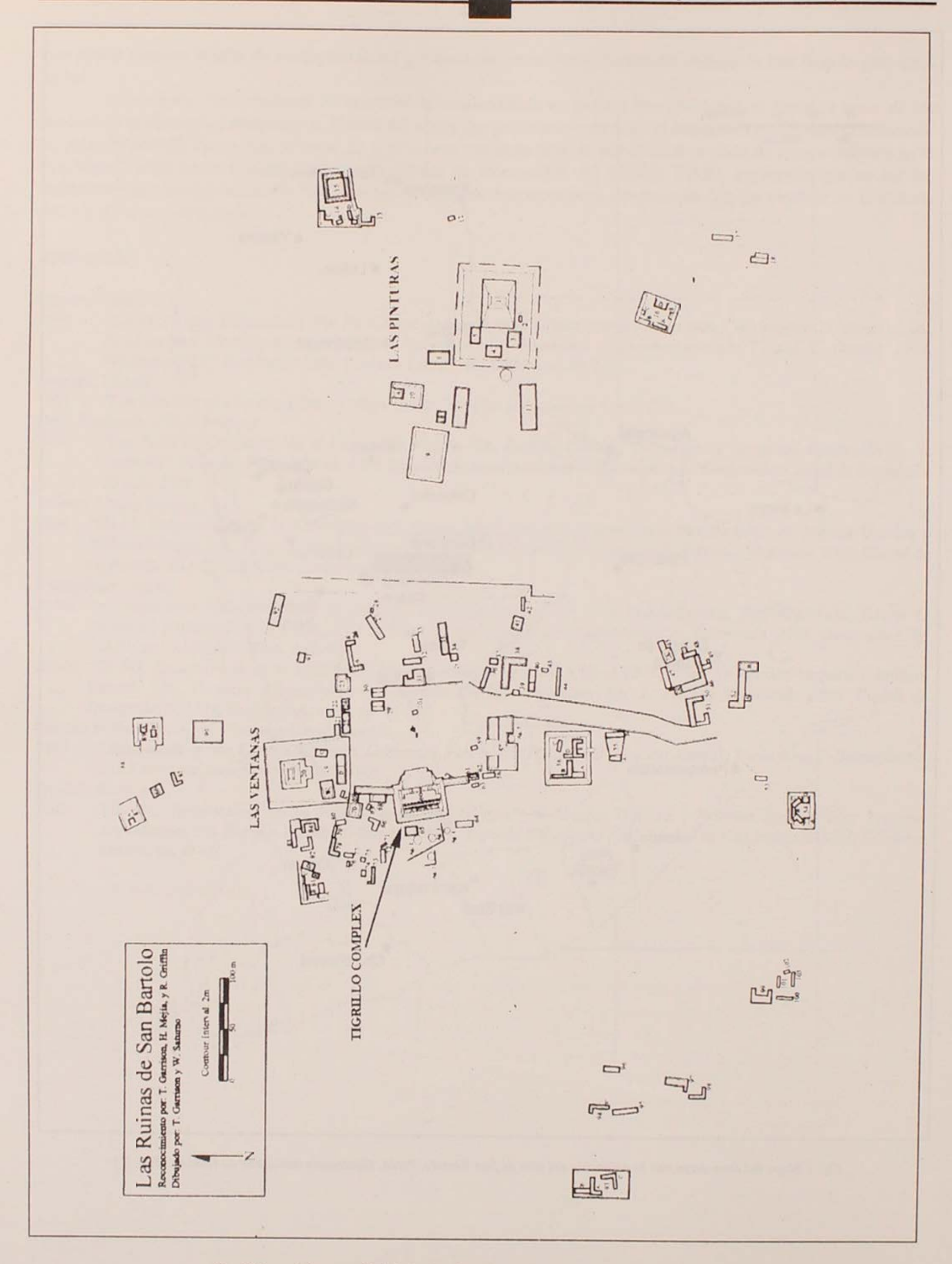


Fig. 2 Mapa del centro del sitio de San Bartolo con los mayores grupos arquitectónicos

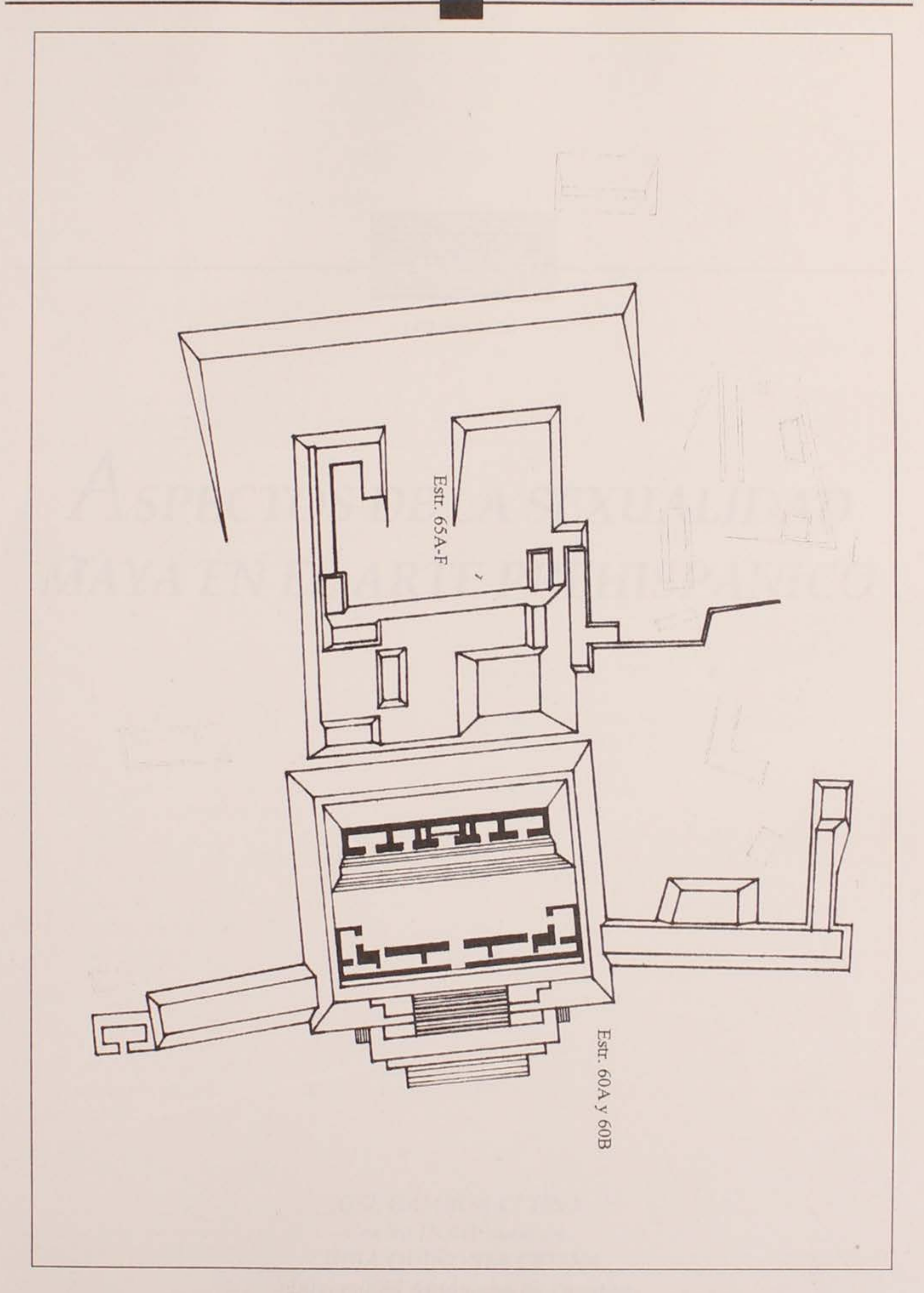


Fig. 3. Planta del Conjunto Tigrillo, Estr. 60ª y B, con montículos del lado Este, Estr. 65



(478 de la Serie)

ASPECTOS DE LA SEXUALIDAD MAYA EN EL ARTE PREHISPANICO

JOSE GAMBOA CETINA
Centro INAH Yucatán
LUCIA QUIÑONES CETINA
Universidad Autónoma de Yucatán

ASPECTOS DE LA SEXUALIDAD MAYA EN EL ARTE PREHISPANICO

JOSE GAMBOA CETINA, LUCIA QUIÑONES CETINA
CENTRO INAH YUCATÁN, UADY

El sexo atrae o aterra,
Fenómenos que se excluyen mutuamente;
Rara vez está en terreno intermedio.
Murria S. Davis

INTRODUCCIÓN

La cultura maya ha sido objeto de innumerables estudios que han abordado diversos facetas: arquitectura, religión, patrón de asentamiento, costumbres funerarias, adornos corporales, cerámica, lítica, osteología, etcétera, sin embargo, la sexualidad es un tema que prácticamente no ha sido tratado. Parecería que la arqueología del área maya padece una erotofobia.

Para los mexicas, Noemí Quezada ha realizado estupendos trabajos sobre el amor y el erotismo, pero la cultura maya prehispánica no ha corrido con la misma suerte. Consideramos que el estudio de la sexualidad es un aspecto indispensable para la comprensión global de una cultura determinada. En este trabajo, pretendemos presentar pautas para su estudio, así como plantear una serie de hipótesis.

REFERENTES TEÓRICOS

La sexualidad ha sido un tema de estudio importante para la antropología, a nivel internacional, desde principios del siglo XX. Malinowski[1] y Margaret Mead[2] son algunos de sus principales exponentes. Ambos hicieron, desde perspectivas teóricas distintas, registros muy detallados de los cortejos, la iniciación sexual, los tabúes, el parentesco y las costumbres matrimoniales, entre otros aspectos de las culturas de los pueblos que estudiaban.

Así, las ciencias antropológicas han contribuido a comprender lo que hoy en día se conoce como Cultura Sexual.

Del conjunto de investigaciones antropológicas que abordan temas ligados con la sexualidad, una de las conclusiones más relevantes es que no existen leyes universales que rijan la sexualidad humana, como tampoco roles sexuales universales. Cada sociedad norma sus prácticas y roles sexuales con base en su cultura. El ser humano, a diferencia de los animales, es capaz de liberar su energía sexual en casi cualquier objeto; hombres y mujeres son tan variables que casi cualquier cosa, además de las características del sexo opuesto, puede despertar el deseo: las del mismo sexo en el caso de la homosexualidad, y también animales, recuerdos, rituales, fantasías o diferentes tipos de fetichismo. Este es el punto clave, la sexualidad humana se ha liberado del determinismo del instinto y del determinismo del estímulo (Marina, 2002: 17).

Sin embargo, crecer dentro de una determinada cultura normará su comportamiento, clasificando y por lo tanto diferenciando la conducta aceptable de la inaceptable[3]; donde, a través de tabúes explícitos o implícitos, está regulada la relación con ciertos objetos claves para la reproducción y la sobrevivencia socialmente ordenada (Liguori y González; 1996: 49).

Para fines de esta investigación se entenderá la sexualidad dentro de la corriente denominada "Construccionismo social[4]". En esta corriente se concibe a la sexualidad como una construcción cultural que cambia a

[1] Bronislaw Malinowski dedicó un libro a la descripción etnográfica de las relaciones eróticas y sexuales de los nativos de las Trobriand. Este antropólogo escribió este libro para demostrar que entre los Trobriandeses la sexualidad domina casi todos los aspectos de su cultura, por lo que existen múltiples rituales y tradiciones al respecto. También señala que, para ellos, la sexualidad no es una mera cuestión fisiológica, sino algo que implica amor (1975: 43-50).

[2] Margaret Mead abordó el tema de la sexualidad en su libro *Adolescencia: sexo y cultura*, publicado por primera vez en 1928 y posteriormente en 1932 escribió *Sexo y temperamento*, en los que aportó valiosos elementos para comprender la socialización de la sexualidad entre hombres y mujeres en Samoa.

[3] Esto es muy claro en los patrones de exhibición del cuerpo. Mientras que en la cultura occidental, los genitales femeninos siempre se ocultan por lo menos con una tanga, entre los nama del África meridional, les gusta que los labios de la vulva cuelguen. Para lograr esto las madres masajean, frecuentemente, los labios vaginales de sus hijas pequeñas con el fin de alargarlos, para que en la adolescencia los labios de la vulva se balanceen seductoramente cuando caminan, es decir, los exhiben como una manera de mostrar sus atributos (Fisher, 1994: 40).

[4] El construccionismo surge de: la crítica ideológica, la crítica literaria y la crítica social. Según Gergen (1996), el construccionismo social representa una alternativa al modelo positivista que parte de la existencia de una realidad objetiva y predecible y que puede ser transmitida a través del lenguaje como espejo fiel de la realidad. A diferencia de la visión positivista, el construccionismo social no acepta una realidad única ni predecible, sino la existencia de múltiples realidades de acuerdo con los distintos

través del tiempo y del espacio, es decir, según las diferentes culturas, cuestionando así las corrientes esencialistas que consideran la sexualidad como una cualidad biológica inherente a la identidad del individuo. De esta manera, para los construccionistas la sexualidad está ligada a la producción cultural de significados.

El construccionismo social pone el acento en el modo como se construye la experiencia a partir de las relaciones sociales; es decir, la relación social es vista como productora de discursos y prácticas.

Concebir la sexualidad como una construcción social significa entenderla como un constructo. Esto es un conjunto de prácticas sociales no predeterminadas que están en continua construcción.

EL GÉNERO

En todas las épocas y en todas las culturas, una de las primeras diferencias observadas entre los individuos ha sido la diferencia sexual. Desde el nacimiento éstos son distinguidos y divididos según un cuerpo sexuado; hecho biológico que en términos generales clasifica a la humanidad en hombres y mujeres.

La antropología, a través de múltiples estudios etnográficos, ha demostrado que todas las culturas han elaborado un comportamiento particular frente a esta diferencia y que han construido modelos simbólicos a los que han llenado de contenidos eminentemente sociales, es decir, las culturas han interpretado lo sexual llegando a una conceptualización.

Esta conceptualización y el trato que una sociedad tiene hacia los sexos es lo que los científicos sociales llaman género[5]; se forma de la manera particular en que se organiza el universo simbólico colectivo de una sociedad, por tanto, el género se aprende y se impone en las relaciones entre sexos (Hernández, 1994: 11).

La categoría género, entendida como construcción social del sexo es un punto de partida obligado para entender las imágenes femeninas y masculinas.

Coincidimos con Lamas (2002: 134) en que la nueva acepción de género se refiere "al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres".

La cultura marca a los sexos con el género, y el género determina la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Es así que para desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente, se requiere comprender el esquema cultural de género (Lamas, 1996: 11).

La reflexión y la investigación alrededor del género han conducido a plantear que los hombres y las mujeres no tienen esencias que se deriven de la biología sino que son construcciones simbólicas, pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones.

Desechar la idea de hombre y de mujer conlleva a postular la existencia de un sujeto relacional, que produce un conocimiento filtrado por el género. En cada cultura, una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de los hombres y las mujeres. Así se construyen socialmente la masculinidad y la feminidad. Hombres y mujeres no son un reflejo de la realidad "natural", sino que son el resultado de una producción histórica y cultural basada en el proceso de simbolización, y como "productores culturales" (Bourdieu, 1997: 136).

El género nos permite analizar lo que significa ser hombre o mujer en una determinada sociedad, así como los significados que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos.

Mediante esta categoría se pretende dar cuenta de la simbolización de la diferencia sexual, decodificando la manera como la sexualidad de mujeres y hombres se representa socialmente a través de la iconografía.

FUENTES DE ESTUDIO

El escollo principal al que se enfrenta el estudio de la sexualidad en Mesoamérica, y específicamente en el área maya, es la falta de fuentes fidedignas. En el altiplano central estudios como los de Noemí Quezada (2002), Enrique Dávalos (1994), entre otros, se apoyan preferentemente en las crónicas de los conquistadores y misioneros, así como en algunos códices prehispánicos. No obstante que los relatos europeos representan una rica fuente de información, fueron escritos desde una perspectiva judeo-cristiana, donde la finalidad principal de la sexualidad es la reproducción de la especie.

---

contextos en los que se le ubique. Esta visión alternativa del mundo en general y la ciencia en particular, conlleva cambios a nivel teórico, de investigación y en la práctica profesional.

[5] A comienzos de la década de 1970, Rubin cuestionó los límites de la noción teórica de patriarcado como concepto útil desde el punto de vista analítico y propuso el concepto de género. Señaló al sistema patriarcal como una forma especifica de dominación masculina que existe junto con otras formas empíricamente observables de relaciones sociales entre los sexos, y propuso la categoría de género o sistema sexo/género como la organización social de la reproducción de las convenciones sobre lo masculino y lo femenino. Señaló que el modo sistemático de tratar el sexo/género que tiene una sociedad puede ser igualitario, estratificado u opresivo, y que esto depende de las relaciones sociales que organizan el sistema y no de las voluntades de los individuos Rubin, 1989: 98).

En el área maya no se cuenta con códices que hagan referencia a la vida cotidiana de los mayas, sin embargo, algunos registros pictográficos que se han conservado en pinturas murales, vasijas y esculturas, junto con relatos míticos prehispánicos que aún perviven en comunidades mayas actuales nos pueden ayudar a comprender mejor aspectos de la conducta sexual maya aceptada en la época precolombina.

Hasta el momento contamos con un corpus de 21 imágenes, entre estas 13 corresponden a escenas relacionadas a la aplicación de enemas, dos podría contener indicaciones de zoofilia, tres de masturbación y dos de homosexualidad. Este corpus se ha conformado a partir del portafolio de fotografías de Justin Kerr y dibujos tomados del libro de Andrea Stone, procedentes de las cuevas de Naj Tunich, Guatemala y Actun Ch'on, en Yucatán, por lo que las imágenes serán denominadas con los números y claves que les corresponden en las colecciones originales.

METODOLOGIA

Durante milenios, el erotismo ha inspirado a las distintas corrientes artísticas de cada época. Las representaciones artísticas son mediaciones del mundo visible y, curiosamente, también del invisible, pero susceptible de ser representado a través de la fantasía. Entre lo invisible recuérdese como se representan sentimientos, como el amor, la ira, el odio, el placer, entre otros.

El estudio de las imágenes se efectuó de acuerdo a la metodología propuesta por Edwin Panofsky (1972:15,21,25), que se realiza con base en tres niveles de análisis:

1.- Estudio de sentido fáctico: consiste en identificar formas visibles con ciertos objetos y acciones cotidianas a simple vista.

2.- Análisis iconográfico: se ocupa de las imágenes, historias y alegorías, presupone la correcta identificación de las imágenes utilizando el conocimiento de temas y conceptos específicos.

3.- Interpretación iconológica: se ocupa del significado intrínseco. En este nivel se intenta leer correctamente la representación misma y proponer explicaciones adecuadas (Ojeda Díaz 2003:111-113; Sellen 2002:17)

HOMOSEXUALIDAD

Entre los escasos estudios antropológicos e históricos que se han hecho sobre la homosexualidad, destaca el de Guilhem Olivier (1992), quien hace una revisión de las crónicas de los conquistadores e indígenas conversos del siglo XVII. Este autor destaca la falta de documentos o representaciones arqueológicas sobre este tema. No obstante, consideramos que la escena K0728 y la pintura mural no.18 de la cueva de Nah Tunich, descubierta en 1979 y explorada desde la década de los 80 por David Stuart, James Brady y Sandra Villagrán, entre otros, posiblemente hacen referencia a prácticas homosexuales entre los mayas.

De hecho, uno de los pecados más terribles del que son acusados los indígenas mesoamericanos es del pecado nefando o contranatura. Cronistas como Sahún, Motolinía, Las Casas, Cortés, entre otros, mencionan que todos son sodomitas y usan "aquel abominable pecado", refiriéndose al pecado nefando (Olivier 1992:87-89).

Estudios de las lenguas autóctonas revelan que existen diversas palabras para denominar a quienes tenían relaciones sexuales con gente de su propio sexo..

Asimismo, se destaca que en las casas comunes para jóvenes, como los Calmecac aztecas, era habitual que unos durmieran con otros. Landa (1992:61), cuando habla de la existencia de estas casas en cada pueblo de la región maya, es muy explícito al negar la costumbre de practicar el pecado nefando. Asegura que en esta zona los jóvenes metían mujeres públicas a esas casas "…a las que asediaban tanto que las tenían muertas…", con lo que niega la homosexualidad entre los mayas. Sin embargo, de Las Casas explica que entre los mayas de Tezulután, Guatemala, el pecado nefando era una forma común para evitar que los jóvenes embarazaran a alguna mujer antes de los 30 años, es decir, que no sólo era una práctica común sino que además era un medio contra los embarazos no deseados. Con base en lo anterior Dávalos (1994: 143) considera que entre los mayas la homosexualidad era más tolerada que entre los nahuas.

La pintura 1 de la cueva de *Actun Ch'on Yucatán,* cerca de Oxkutzcab (fig. 1), muestra a tres personajes masculinos. El individuo de la izquierda, quien por su vestimenta pareciera el de mayor rango, está en posición sedante, con las piernas cruzadas, está ataviado con una boina decorada con plumas, una posible nariguera elaborada, orejeras, una capa y faldilla. Frente a este se observa a un hombre hincado, desnudo, con los brazos atados por la espalda y el pene erecto. Por su desnudez y los brazos amarrados, es posible que se trate de un cautivo. Detrás de la figura central hay otro hombre hincado, vestido con un sombrero de ala ancha, orejeras, collar y faldellín (Stone 1995:fig.4-38). Andrea Stone (1995:63) considera que la escena podría representar a un hombre noble que entrega un cautivo a un personaje de mayor rango. Sin embargo, llama la atención hacia el personaje central, pues aunque la desnudez es considerada un signo de humillación o degradación para los cautivos, es poco común que estos sean representados con el pene erecto.

Siguiendo la propuesta de Olivier (1992) la escena antes descrita permite plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Estaban institucionalizadas las relaciones homosexuales con los prisioneros? ¿Los cautivos podían ser

utilizados como objetos sexuales? ¿Podría ser un indicador de prácticas sadomasoquistas? ¿Se trataba de rituales o de prácticas sexuales más o menos toleradas?

Consideramos que aún no disponemos de elementos suficientes para responder estas preguntas, pero podrían ser consideradas como líneas de investigación.

Por su parte, López Austin sugiere que probablemente existieron prácticas homosexuales en la nobleza, justificadas como parte de ceremonias magico-religiosas, es decir, era un sexo ritualizado[6] (López Austin, 1980, vol.I: 343).

Ejemplos de éste tipo de conductas podría ser el dibujo 18 de Naj Tunich, Belice (fig.2). Esta imagen representa a una pareja en un abrazo amoroso y sensual (Stone 1995:196). El individuo de la izquierda parece ser un hombre anciano, que abraza a su compañero mientras le acaricia el rostro y presiona su pene erecto sobre la región genital de su pareja. El segundo personaje está representado con un cuerpo sólido, fuerte, como de un hombre joven quien devuelve el abrazo al anciano. Por las huellas de pintura, es probable que estuviera ataviado con un taparrabos. Stone (1995:196) no se atreve a admitir totalmente que se trata de dos hombres, sino más bien una mujer sin senos. No obstante, también reconoce que podría tratarse de un individuo que personifica a una mujer. Es decir, un travesti.

En este sentido, Andrea Stone (1995:145), de acuerdo con Bricker, consideran que la personificación de mujeres, a cargo de personajes masculinos, es parte del humor ritual maya, incluso de comunidades Tzotziles actuales. En algunas escenas de vasos polícromos del período Clásico Tardío, Stone (1995:144) identifica a una serie de personajes, sin senos, ataviados con faldas largas, cabello peinado en trenzas o con algunos mechones cayendo sobre los hombros[7], rasgos que indicarían su pertenencia al género femenino.

No obstante, en otras escenas, se observan individuos masculinos usando faldas largas y el cabello peinando en forma similar, y por el contexto no se podría pensar en travestis.

Asimismo, en la imagen K0728 (fig.3), los individuos que se encuentran a la derecha de los personajes principales, tienen, aparentemente, un encuentro sexual. Ambos están desnudos, el de la derecha, sostiene en una mano un caracol, mientras con la otra parece asir el pene de su compañero, quien está acostado, con una pierna flexionada, el cabello suelto, lo que según Stone (1995) indica trasgresión de las normas sociales. Las manos las tiene ocupadas con objetos no identificados.

Al parecer, y de acuerdo a Olivier (1992) existían dos tipos de homosexualidad: la pasiva, que era considerada una práctica humillante, degradante, y que incluso, era utilizado como un insulto para ofender a un adversario, según estudios lingüísticos, y la homosexualidad activa, que es el que penetra a otro hombre.

De hecho, en poblaciones rurales de Yucatán aún es común que los hombres heterosexuales acudan a los homosexuales cuando sus mujeres están embarazadas o cuando son sexualmente inexpertos, como una forma de iniciación sexual (Góngora Bianchi 2003, comunicación personal).

ENEMAS

El uso de enemas se relaciona, generalmente, con tres funciones: curativas, rituales o como medios de intoxicación (Taube 1998:45). No obstante, podría tener implicaciones eróticas. Stross y Kerr (1990:354)explican que los enemas simbolizan genitales masculinos, por su parte, Dávalos (2000:88), con base en las crónicas de los conquistadores, menciona que los antiguos mexicanos practicaban la penetración de objetos por el ano con fines de placer.

Asimismo, estudios etnográficos demuestran que el uso de enemas forma parte de prácticas homosexuales; por otra parte, algunos experimentos demuestran que por vía anal es posible administrar sustancias curativas y psicotrópicas, pero las alcohólicas, como comenta Taube (1998), causan demasiadas incomodidades, pero aún así, depende del umbral de dolor individual o cultural. Según Stross y Kerr (1990:355)la administración de psicotrópicos como la *dantra* por medio de enemas, pudo ser una forma menos peligrosa de conseguir visiones serpentinas que a través de los autosacrifios de sangrado. Con base a los supuestos anteriores surgen varias preguntas: 1) si los enemas tuvieron un fin curativo, ¿por qué únicamente se aplica a hombres y no a mujeres? y 2) si representan una manera menos peligrosa de conseguir visiones serpentinas, entonces por que no hay imágenes de mujeres usando este sistema pero sí sangrándose la lengua?

Por tanto, sin descartar la idea que los enemas eran para curaciones, intoxicaciones y fines rituales, creemos que también es posible visualizarlos como parte de prácticas sodómicas.

AUTOEROTISMO

El autoerotismo, también ha sido llamado autoplacer, autoestimulación, masturbación, onanismo, etcétera.

---

[6] Como en su momento fue la prostitución sagrada ente los griegos y los mexicas.

[7] La forma de peinar el cabello podría aludir a las habilidades sexuales de estos individuos (Stone 1995:144).

En todas las épocas y en todas las culturas, la masturbación ha sido parte de las prácticas sexuales. Aún en sociedades donde su práctica ha estado prohibida[8].

López Austin (1982) señala que la masturbación formaba parte de la vida sexual y amorosa de los dioses, y sabiendo que las sociedades le atribuyen a sus dioses comportamientos y características humanas, es claro que la masturbación era una práctica común en los pueblos prehispánicos.

Los dibujos 17 (fig.4) y 20 de Naj Tunich representan a personajes masculinos que están autoestimulándose. El hombre del dibujo 17 está de pie, con el cuerpo hacia la izquierda, pero girando la cabeza sobre su hombro derecho. Está desnudo pero usa muñequeras y tiene el cabello peinado en una coleta y adornado con bandas y moños. Su rostro, aparentemente, está decorado con pintura facial cerca de la nariz, boca y mejilla. Sus manos se extienden hacia su ingle y sostiene un objeto alargado. La posición de su cuerpo podría sugerir tensión causada por algún tipo de emoción: pena, placer, terror. Stone (1995:195) explica que algunos investigadores sugieren que el individuo se está masturbando y la línea que se proyecta del objeto podría ser líquido seminal. Ella no está de acuerdo porque el objeto no es una representación iconográfica típica del pene, pues no muestra el glande ni el meato urinario como en otras imágenes. Sin embargo tampoco tiene otras propuestas.

En el dibujo 20, el personaje, desnudo y con el cabello despeinado, está de cuclillas, con una rodilla sobre el piso y la otra pierna flexionada, mientras sus brazos se extienden hacia su ingle. Si se siguiera la línea de sus brazos, sería posible adivinar que sus manos están sobre la base de su pene, el cual sobre sale erecto de entre sus piernas (Stone 1995:fig 8-20).

SEXUALIDAD FEMENINA

La construcción social del mito de la mujer-madre y el instinto maternal invisibilizó el erotismo de las mujeres para dar un lugar de preeminencia a la reproducción y a la crianza de los hijos.(2002).

Algunos autores como Joyce plantean que las representaciones de mujeres mayas desnudas totalmente, o con los senos descubiertos indican su función materna, esto según nuestro punto de vista es discutible.

Si bien no puede negarse la importancia de los ritos de fertilidad en las culturas prehispánicas, es evidente que la sexualidad rebasa estos límites, porque hay que considerar aspectos como el erotismo, el deseo, los sentimientos y las emociones que se encuentran ligadas a un encuentro sexual. Es decir, para que se efectué la reproducción humana es necesario una relación sexual coital[9], y cuando esto sucede sería ingenuo pensar que sólo estaban pensando y sintiendo, en que estaban concibiendo un hijo (a). No se puede soslayar la importancia del deseo y del placer sexual. De otra manera, no hubiera sido necesario que se normara la conducta sexual, ni que hubiera sanciones para los que transgredieran esas normas.

Según López Austin (1998) y Noemí Quezada (2002) el principio de dualidad de la religión mesoamericana, en donde una entidad femenina y otra masculina conforman la pareja primigenia, instituye el matrimonio heterosexual y monógamo. Considerando que las religiones son reflejo de la vida cotidiana de los pueblos que las crean, o bien representan los modelos a seguir, entonces la diosa de la Luna, que es el ideal femenino, marca las pautas para el comportamiento sexual de las mujeres mayas.

Así, si se toman en cuenta los mitos de la creación de los grupos mayas de los Altos de Guatemala y Chiapas, en los que cuentan que la Luna, quien era esposa del sol, mantiene amoríos secretos con el lucero de la mañana y posteriormente con el Rey de los Zopilotes, entonces se puede considerar que el adulterio femenino era común entre los pueblos mayas, a diferencia de lo que ocurre en otras partes de Mesoamérica, entre los mayas el adulterio se castigaba con una simple reprimenda del marido ofendido, e incluso Las Casas (1967, II:521) dice que el esposo regalaba a la esposa adultera y a su amante un objeto ritual para que limpiaran su falta sin mayores consecuencias.

En los mitos de la creación se observa que los mayas no perciben a los animales como inferiores a los seres humanos, al contrario, pues tienen una fuerza vital y poder físico superiores, además de representar múltiples significados míticos y religiosos (De la Garza 1998:125-128), bajo esta visión no es nada extraño encontrar referencias a casos de zoofilia entre los seres míticos: Xmucané, la abuela de Hunabpú e Ixbalanqué, tenía como amante a un monstruoso tapir que la visitaba todas las noches, ella lo alimentaba con la comida que los muchachos cazaban, por lo

---

[8] A lo largo de la historia siempre hubo sectores sociales que señalaron la masturbación como un acto inmoral. El argumento era que la autoestimulación impedía que la especie humana se mantuviera viva en el planeta. Eso era evidente en el caso de la masturbación femenina también, pues, creían que si las mujeres se masturbaban podrían alejarse de los hombres por preferir autocomplacerse (González, 1994:545). A partir del siglo XVIII al supuesto "daño moral" que ocasionaba la masturbación se añadió el "daño físico" y comenzó a decirse que el autoerotismo, además de condenar las almas, ocasionaba un gran número de enfermedades, de donde surgieron una serie de mitos que estuvieron vigentes hasta
hace pocos años, como por ejemplo: que la masturbación ocasionaba que se acabara el semen y ya no se pudiera tener hijos, que el clítoris se podría secar y marchitar, podría ocasionar problemas mentales, les crecerían pelos en las manos, entre otras dolencias. (Mc Cary, et.al.,1996:249).

[9] En la actualidad podríamos hablar de inseminación artificial, de concepción *in vitro*, y otros métodos de concepción en los que no se requiere la copula, pero en la época prehispánica no se disponía de nada de esto.

que éstos lo matan, le cortan el pene y se lo dan de comer a la abuela (De la Garza 1998:128). En otras versiones del mismo cuento, el amante es un venado. La relación entre los venados y las mujeres es muy recurrente en los mitos del sol y la luna, el sol se cubre con la piel de uno de éstos para tratar de reconquistar a su mujer, que se había hecho amante del rey de los zopilotes, asimismo, es un venado quien forma con su pezuña los órganos sexuales de la luna al patearla (Thompson 1975:441-442).

Un cuento tzeltal explica que los venados pierden su cornamenta cada año por haber metido la cabeza bajo la falda de una mujer, donde el calor femenino se la quemó (Thompson 1975:442). En las escenas K2794, K1559, y K3069, entre otras, se observan mujeres cuidando venados y cabalgando sobre ellos, posiblemente son las hijas del Dios N. En la escena K1339 (fig. 5) se observa una mujer que se desamarra y extiende el sarong, para mostrar su cuerpo desnudo a un venado, probablemente domesticado, que se encuentra en probable estado de excitación, por la expresión de su rostro y la posición de sus patas.

En la imagen K8493 podemos ver un hombre sentado con la parte superior del cuerpo hacia delante, detrás de él hay un animalito, posiblemente una zarigüella, con el brazo extendido hacia adelante, tocando el trasero del hombre. En la imagen K5610 se observan posibles zarigüellas con el pene erecto y posiblemente eyaculando.

Todo esto podrían ser indicaciones de prácticas zoofílicas[10], al menos por parte de las mujeres. Hoy día, la zoofilia es una práctica frecuente entre los habitantes de la zona rural en Yucatán, y es aceptada socialmente como una manera para que los varones pueden desahogarse sexualmente, incluso menos censurable que si frecuentara a una prostituta. También se ha detectado este tipo de parafilia en mujeres, sin embargo su práctica es menos frecuente y más discreta debido a la condena social[11].

PROSTITUCIÓN

Landa (1992 :61), al hablar de las casas donde se educaban los jóvenes, dice que en vez de practicar el pecado nefando, llevaban a esos lugares a las mujeres públicas a quienes los mozos traían acosadas y muertas. Con esta aseveración no hay duda que entre los mayas habían mujeres que se dedicaban a la prostitución. Sin embargo, a diferencia de los mexicas, donde las prostitutas eran las mujeres nacidas bajo el signo de xóchitl, que regía la diosa Xochiquetzal (diosa de las flores, del amor y la musica), y se distinguían de las mujeres "decentes" por llevar el cabello suelto y estar muy perfumadas (Quezada 2002:110), en el área maya es poco común encontrar representaciones femeninas que no tengan el cabello recogido sobre la cabeza, como en ésta figurilla de la Universidad de Yale (fig.6), Es probable que hayan otros signos que identifiquen a las prostitutas, pero hasta el momento no los hemos reconocido.

REFLEXIONES FINALES

Estamos de acuerdo con López Austin (1982) en el sentido de que la sexualidad debe ser estudiada en su contexto ideológico y bajo un método científico que evite caer en falsas interpretaciones, pero que también se aparte de la ingenuidad idealista postulando a los mayas como seres humanos asexuales.

Tampoco debemos creer que toda la población vivió la sexualidad de la misma manera, los procesos sociales casi nunca son simples y unilineales.

Se podría considerar que para los mayas, al igual que otros grupos prehispánicos (como los otomíes), la sexualidad era motivo de orgullo, de placer y requisito de una buena relación de pareja tanto para el hombre como para la mujer.

En este trabajo no pretendemos cambiar las concepciones que durante décadas ha existido sobre la sexualidad de los pueblos mesoamericanos, sino más bien demostrar que un estudio detallado de la sexualidad entre los hombres y mujeres mayas es factible, utilizando las representaciones de la figura humana en el arte.

Esperemos que las investigaciones futuras puedan aclarar algunas de estas interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA

Barbosa, Araceli. *Sexo y conquista*, México, UNAM, 1994.

Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Dávalos, Enrique. "La sexualidad de los pueblos mesoamericanos antiguos" en: *Antología de la sexualidad humana*, México, Porrua/CONAPO, 1994, pp. 125-152.

De la Garza, Mercedes. *Rostros de los sagrado en el mundo maya.* México, Paidós, UNAM, 1998.

[10] La literatura abunda en fábulas y cuentos mitológicos sobre relaciones sexuales entre seres humanos y animales. El Antiguo Testamento prohíbe en forma específica la bestialidad en los hombres y las mujeres. En Levítico 18:23 dice: "No te unirás con bestia haciéndote impuro por ella. La mujer no se pondrá ante una bestia para unirse con ella; es una perversidad" (La Biblia, 2000: 137). El pueblo romano presenciaba espectáculos en que hombres y mujeres eran expuestos a animales adiestrados para la sodomía y la cópula con los humanos (Farré, 2001: 526).

[11] Comunicación personal de tres sacerdotes yucatecos. Mayo de 2004.

Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI, 1977.
Farré, José María, "Otras parafilias" en: *Enciclopedia de la sexualidad*, Barcelona, Espasa Calpe, 2001, pp.523-527.
Fisher, Helen, *El primer sexo*, Barcelona, Taurus, 2000.
Gergen, K., "La construcción social: emergencia y potencial" en: Pakman (compilador) *Construcciones de la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa, 1996.
González, Selma, "La expresión autoerótica" en: *Antologia de la sexualidad humana*, México, CONAPO/Porrúa, 1994, p.p. 539-571.
Hernández, María Isabel. "Importancia de la categoría de género para el análisis cultural" en: *Antropológicas* número 10, México, UNAM, abril de 1994, pp. 11-14.
Joyce, Rosemary, "Mujeres deseosas: sexualidades de los mayas del Clásico" en: Gustafson, Lowell y Amelia Treveylan (editoras) *Ancient maya gender identity and relations*, Londres, Bergin & Garvey, 2002.
Lamas, Marta (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, 1996.
Landa, Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*. México. Dante, 1992.
Ligouri , Ana, "Las mujeres y la situación cambiante en México" en: *La mujer en México. Una perspectiva antropológica*, México, INAH, 1996, pp. 97-106.
López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, Vol. I, México, UNAM, 1980.
-------------------------, "La sexualidad entre los antiguos Nahuas" en: *Familia, matrimonio y sexualidad en la Nueva España*, México, F.C.E., 1982, pp. 141-176.
-------------------------, "La parte femenina del Cosmos" en: *Arqueología Mexicana*. Vol.V, No.29. México, Ed. Raíces. pp.6-13.
Mc Cary, et. al., *Sexualidad humana de McCary*, México, Editorial Manual Moderno, 1996.
Malinowski, Bronislaw, *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*, Madrid, Morata, 1975 (primera edición en 1929).
Marina, José Antonio, *El rompecabezas de la sexualidad*, Barcelona, Anagrama, 2002.
Mead, Margaret, *Masculino y femenino*, Barcelona, Paidós, 1976.
------------------, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós, 1979.
Olivier, Guilhem, "Conquistadores y misioneros frente al 'pecado nefando'" en: *Historias*, vol. 28, 1992.
Ojeda Díaz, Ma. de los Ángel. "Las diosas del códice Borgia, arquetipos de las mujeres dzavui (mixtecas) del Posclásico" en: *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*. México. Ed. Ciesas, Porrúa. Pp 102-174.
Quezada, Noemí, *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico y México colonial*, UNAM/Plaza y Valdés, 2002.
Sellen, Adam T. Las vasijas-efigies zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades. Tesis Doctoral. México. UNAM, 2002.
Solís, Felipe. "La figura humana y su carácter sexual en el imaginario mesoamericano" en: VVAA, *Cuerpo y cosmos. Arte escultórico del México precolombino*, Barcelona, CONACULTA-INAH, 2004, pp. 21-29.
Stroos, Brian y Justin Kerr. "Notes on the maya vision quest through enema" en: *The maya vase book*. Vol 2, USA, Artis Press, 1990, pp.348-361.
Stone, Andrea. *Images from the Underworld. Naj Tunich and the tradition of maya cave painting*. University of Texas Press, Austin, 1995.
Taube, Karl. "Enemas rituales en Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana* Vol VI No.34. México. Ed. Raíces. pp.38-45. 1998.
Thompson, Erick. *Historia y religion de los mayas*. México, Siglo XXI, 1975.
Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, UNAM/PUEG/PAIDÓS, 1998.



Figura 1.- Pintura I de la cueva de Actun Ch'on, Oxcutcab, Yucatán.



Figura 2.- Dibujo 18 de la cueva de Naj Tunich, Belice.



Figura 3.- Detalle de la escena K0728. Fotografía de Justin Kerr.



Figura 4.- Dibujo 17 de la cueva de Naj Tunic, Belice.

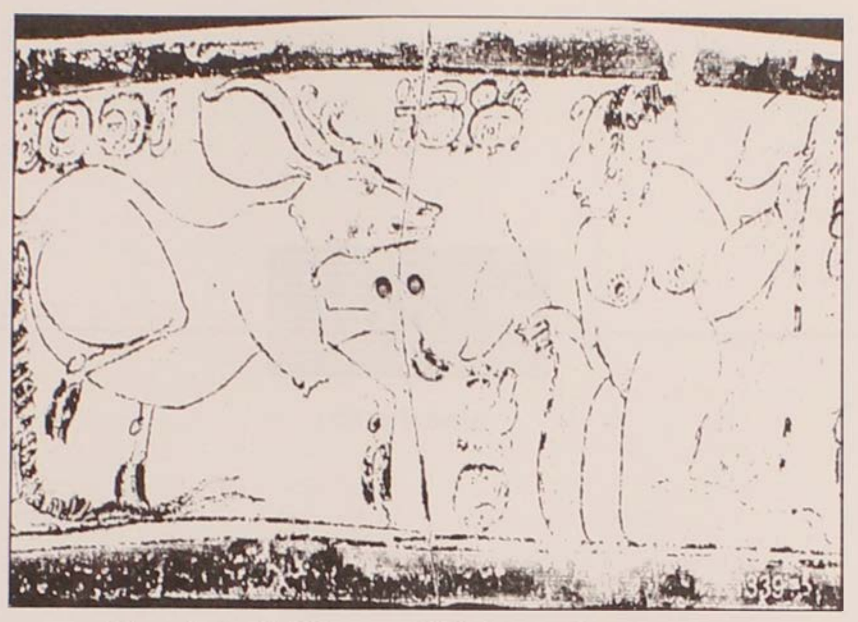


Figura 5.- Detalle de la escena K1339. Fotografía de Justin Kerr.

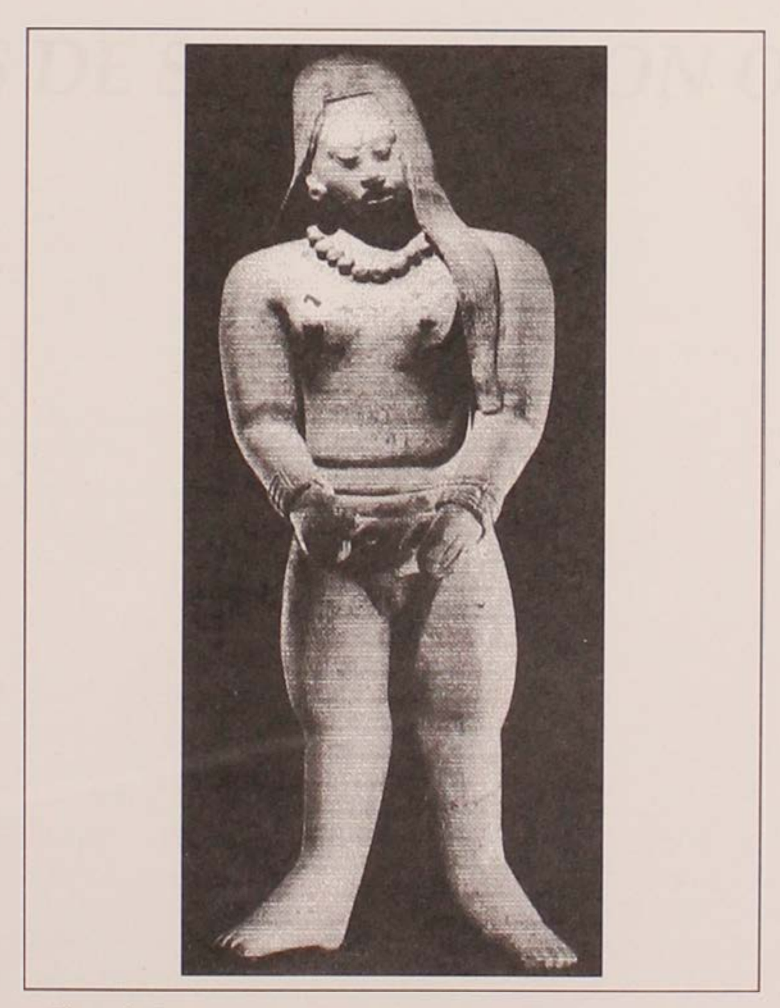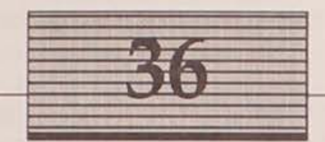


Figura 6.- Mujer desnuda. Fotografía tomada dellibro Rostros Mayas de Linda Scelle.



(479 de la Serie)

RUINAS DE AKE: UNA MIRADA A TRAVES DE SU TRADICION ORAL

ROSALBA PEREZ DZIB
Universidad Autónoma de Yucatán

RUINAS DE AKE: UNA MIRADA A TRAVES DE SU TRADICION ORAL

ROSALBA PEREZ DZIB
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

La comunidad de Ruinas de Aké, comisaría perteneciente al municipio de Tixkokob, al oriente del estado, aparte de la gente originaria de Yucatán, se dieron varias oleadas de inmigrantes a través del desarrollo de la industria henequenera de la hacienda. Todos los adelantos durante el auge henequenero tenían como objetivo brindarle mano de obra necesaria a la industria para seguir avanzando, lo que ocasionó que en distintos periodos se trajeran grupos de inmigrantes de diferentes regiones de la República Mexicana y de otros países, los cuales se iban distribuyendo entre las haciendas que los habían requerido, de esta manera la identidad factible o propicia de encontrar en Yucatán no es sólo una. En el caso de Ruinas de Aké, fueron personas de San Luis Potosí, Guanajuato, Oaxaca, Estado de México, Zacatecas, Jalisco y, Morelos y por parte del país extranjero, coreanos. Esto trajo como consecuencia un mosaico cultural fisionómico, que aún prevalece en la comunidad de Ruinas de Aké, a diferencia de las comunidades de los alrededores, como consecuencia de esta importación de mano de obra en la Hacienda San Lorenzo de Aké. Estas referencias se pueden ver manifiestas también en sus apellidos (Marmolejo, Mosqueda, Ahumada, Zeledón, Zamacona, Mum); apellidos que no son comunes en los pueblos aledaños.

Ruinas de Aké se encuentra ubicada en el corazón de la zona henequenera. El nombre maya de Aké se utiliza como patronímico y toponímico. La voz Ak` o Aak` significa bejuco (Bastarrachea, 1994: 17). La comunidad es llamada "Ruinas" por sus pobladores porque existe un asentamiento prehispánico.

–Ver imagen 1 -

La hacienda ha explotado el henequén desde principios de siglo XIX, y durante este tiempo ha sufrido modificaciones y cambios de propietario.[1]

Los trabajadores inmigrantes a los cuales nos referimos se fueron adaptando tanto al trabajo como al tipo de vida de las haciendas, lo cual implicó una aceptación de valores, costumbres, ideas, patrones de conducta y vestimenta que con el tiempo, formó una identidad regional adaptada a la cultura de las haciendas.

El asimilarse o amalgamarse la identidad local con la que estos inmigrantes portaban, produjo un mosaico cultural perceptible en sus costumbres y tradición oral.

Los orígenes de las distintas migraciones se remontan al desarrollo de dicha industria henequenera, cuando escaseaba la mano de obra. Estas migraciones duraron todo un periodo de gloria para los hacendados y su oro verde; la industria fue muriendo, hasta quedar sólo los cascos abandonados y desmantelados de aquellas construcciones. Pocas haciendas lograron subsistir: una de éstas es San Lorenzo de Aké, la cual no sólo persistió sino que continuó brindando una fuente de trabajo a la comunidad que surgió de la mano de obra que alguna vez fue traída de partes ajenas a la península.

Con el tiempo las comunidades que surgieron de las haciendas como Aké, fueron quedando "rezagadas del progreso". No disponían ni de electricidad ni de carreteras. Su única comunicación con el mundo exterior eran las vías que una vez sirvieron para transportar la fibra hacia Mérida. Los habitantes de Ruinas de Aké, por ejemplo, tenían que abordar un truk tirado por las mulas para que los llevaran hasta Euán, en donde se encontraba la estación del tren.

Durante toda esta época en que la comunidad quedó rezagada, en las noches sólo reinaba la oscuridad. La gente no solía salir por temor a encontrarse con algún ser nocturno. En ésta habitaban todos esos seres míticos, producto de dicho mosaico y del imaginario maya, que fueron dando vida. En torno a esto surgieron también las creencias, superticiones, y consejas con respecto a su universo.

En 1972 llegan la carretera y la electricidad a la comunidad de Ruinas de Aké; con la luz no sólo desaparecen las tinieblas, sino que llega el "progreso". Ahora los jóvenes salen a jugar a la plaza al cobijo de la electricidad, olvidan que hubo un tiempo en que sus abuelos no se atrevían ni a mirar por la ventana. La carretera les trajo la posibilidad de abandonar su comunidad en busca de otro tipo de vida. Sin embargo, las historias y leyendas de Aké todavía están vigentes, pues aún hay personas que las recuerdan tal y como se las contaron sus abuelos y a su vez las cuentan a sus hijos, perpetuándose de generación en generación. Al igual del cómo poblaron Ruinas de Aké, los que llegaron de otra

[1] Ver el trabajo de Nidia Victoria sobre la "Colonización e importación de trabajadores. Yucatán 1865-1910" en: Boletín de la F.C.A.U.D.Y; Mérida, Yucatán, 1984, No. 66.

parte de la República cómo lo hicieron, cómo era su vida en esos lugares, su gastronomía o narrar sus relatos sobre aparecidos. Es muy común en las comunidades mayas pequeñas, e incluso las grandes, que llegada la noche se cuentan relatos de aparecidos, porque el ambiente lo permite, ya sea sentado en las afueras de su casas, en una piedra, en el suelo; rodeando a esa persona que con emoción va relatando paso a paso dicha historia, y las personas, escuchando con atención… De esta manera las costumbres traídas de otras partes se amalgaban con la tradición yucateca y contribuyen en la recreación de la singular identidad de los pobladores. Así entre los habitantes se relatan historias en las cuales se pueden apreciar muchos elementos característicos de regiones no yucatecas como la llorona o el charro negro; otras como la Xtabay, los aluxes, Don Juan Thul, son del acervo peninsular.

"No hay campesino yucateco que no crea en la realidad de los fantasmas mayas, aún los que se han desarraigado de las milpas, los plantíos henequeneros y las poblaciones pequeñas. Estas personas nos cuentan con la mayor naturalidad acerca de acontecimientos fantásticos ocurridos a ellos o a sus familiares y juran que alguna vez han encontrado en su camino a dichos personajes" (Peniche, 1982: 8). En las comunidades más íntimamente ligadas con el cultivo y sobre todo, con la vida del campo llena de ruidos y amenazas, las personas se sienten rodeadas y vigiladas todo el tiempo por seres invisibles con los que conviene estar en buenos términos para no sufrir sus maleficios, esto hace recordar que desde la época prehispánica hay referencias sobre los cultos u ofrendas que dichos mayas realizaban a sus dioses, como una manera de que estos no les hicieran daño o simplemente los cuidaran, Ruz señala con respecto al culto de los antiguos mayas que: "…era el momento en que, gracias a las ofrendas de los hombres, las deidades, seres insuficientes que precisaban de los presentes terrestres, obtenían su sustento y podían conservar su existencia. Los dioses, mediante la constante alimentación de su fuerza, estaban capacitados para permitir la continuidad de la vida del cosmos, quedando así manifiesta la dependencia entre hombres y deidades" (Ruz, 1992: 312).

Hay que tomar en cuenta que por medio de la tradición oral brota el pensamiento de los antiguos pueblos indígenas y las versiones que se relaten de tal o cual cosa nunca son idénticas. Se combinan tradiciones y costumbres con experiencias de la vida cotidiana. Dicha tradición oral es un medio por el cual fluye el pensamiento antiguo de los pueblos indígenas, y por medio del cual se reflejan los cambios y persistencias de la sociedad a través del tiempo, y que se transmiten de generación en generación. La gente joven respeta a los ancianos y en algunos casos aprende sus relatos y, de esta forma, surgen nuevas producciones populares, y por lo tanto, hacen una nueva creación cada vez que transmiten los relatos. Además cabe señalar que la tradición oral no es fija sino, que es dinámica. Tanto las migraciones, como la socioeconomía cultural van a afectar para estas nuevas producciones. Como menciona Cristina Leirana: "la cultura maya resistió, no sólo sobreviviendo, sino proyectando sus antiguas formas de expresión en las cambiantes circunstancias; tomando de la modernidad aquello que contribuyera a realizar prácticas culturales" (2001:6).

Entre los relatos que se contaron en Ruinas de Aké, están los siguientes:

EL CHARRO NEGRO

Toda la gente lo mencionó sin ahondar en su descripción Una señora dijo que dicho personaje, según le cuentan:

> Se apareció en el pozo cercano a su casa, que se sentó por las noches a fumar un cigarrillo, vestía todo de negro, cruzado de piernas y nunca le pudieron ver el rostro pues el sombrero lo cubría.
>
> –Ver imagen 2 -

OTRO RELATO FUE:

> Pasa que como uno no lo ha visto, pero sí es cierto todo eso, sí es cierto. Yo he andado acá, yo soy nato de acá, yo aquí nací, tengo 68 años acá, yo he andado por todos lados, por los cerros, en hora del día, que dicen del mal viento, me dicen, yo no creo en el mal viento, bueno no es que no crea, hay un dicho que dice que, si no lo crees tampoco lo digas. Yo no he visto, pero me han contado otros compañeros que lo han visto. Por acá un señor el mal viento lo atacó, que vio a un charro, a un caballo, allí en la esquina donde vive don Roberto, ahí le pasó eso. Como en aquel tiempo tenía mucho ganado. Fíjese que no sé a qué hora del día sería o de la noche no sé, el caso que vio un caballo, un jinete, un charro, hasta chispas echaba. Es mal viento todo eso, es viento, es viento, pero tiene su hora de aparecer, no cualquier hora; según dicen que a veces al medio día. En la noche no, mayormente al medio día. El que tiene suerte, lo ve (entrevista al señor Loera Zeledón, octubre, 2006).

El charro negro, es una figura que se ubica dentro de las narraciones tradicionales del centro de México. En este caso es traído de las personas que vinieron de Jalisco.

Otra figura que está relacionada con El Charro Negro, es el de Juan Thul:

> Hace como 30 años había ganado en la hacienda, que en las noches era arreado por un jinete montado a caballo con herraduras, a este personaje lo designaron con el nombre de Juan Thul.
> –Ver imagen 3-

De este personaje podemos mencionar que: "…el ganado goza de un protector misterioso que se llama Juan Thul. La tradición nos viene de la colonia puesto que el ganado fue traído a América por los españoles durante la Conquista. Se dice que Juan Thul es un vaquero formidable o un toro negro de colosal estampa, se sitúa muy claramente la imagen de Juan Thul comentando (…) que a veces toma la forma de un hombre, de un vaquero hábil, pero realmente es un toro negro de gran alzada y ferocidad. Los hombres le hacen ofrendas y durante el siglo XIX se sacrificaban reses en su honor" (Peniche, 1982: 43). Es el señor del ganado.

LA XTABAY[2]

En Ruinas de Aké es asociada con la llorona. La describen hermosa, de cabello muy largo, tez blanca, facciones finas, los ojos no se le ven porque los cubre su cabello, algunos mencionaron que viste bata blanca transparente o huipil. Se aparece por las noches cerca de una ceiba, un ciricote o una mata de huayas, que actúa contra los infieles, trasnochadores y borrachos. Los llama y cuando los tiene cerca los lanza sobre nopales o espinas.

El señor Teodoro Mum Chávez de Ruinas de Aké comenta:

> La xtabay se lleva a los hombres que son muy enamorados, yo ya oí que grite. Mi madrasta se ponía a rezar. Mi papá no cerraba la ventana. Ella gritó tres veces, entonces mi papá estaba fumando un cigarro y dijo "hay va". Es una mujer muy bonita, se les presenta con cara de caballo y los tira en los nopales y los deja con los espinos zampados (entrevista, octubre 2006).

La llorona está asociada con la Xtabay. Comenta don Teodoro:

> A mi abuelito lo tiene llevado la llorona, a mujeres y borrachos los llevan y tiran en los espinos, en los nopales. Decían que sale siempre y la llorona lloraba en el poste, se le presentó de espalda, pero cuando volteó, tenía cara de caballo (octubre, 2006).
> -Ver imagen 4 -

"La idea de la Xtabay nos remonta a que en un momento dado surgió de los evangelizadores españoles durante la Colonia de relacionar a esta mujer con la Xtab, Señora o mujer de la cuerda, la diosa Xtab de los mayas prehispánicos, que es la protectora de los ahorcados y de los suicidas. También es la patrona de la cacería de los venados. Para los evangelizadores era una manera de manifestar o advertir a qué tenían que atenerse las personas que se embriagaran o que eran infieles" (Pérez, 2004: 33). La Ixtab, diosa de la horca, conducía al paraíso maya a los que se suicidaban por ahorcamiento. Barrera Vásquez menciona a la X´tabay como una deidad de la caza con lazo, convertida hoy en un demonio en forma de mujer que caza hombres, a los cuales destruye.

En la época colonial hubo una readecuación del concepto de la Xtab, pasando a llamarse Xtabay.

En las poblaciones del Oriente de la Península de Yucatán existe la versión de que el viajero caerá muerto con sólo mirar a la X´tabay, que la X´tabay "llora y gime", y en esto vemos la indudable influencia de la Llorona de México. Aquí ubicaríamos el relato en Ruinas de Aké.

En algunos pueblos yucatecos aún subsiste la leyenda de dos hermanas que mostraban frente a los varones una conducta tan distinta como su belleza: la agraciada, que vivía en un pueblo (Xk'eban/ pecado), y entregaba su cuerpo a los hombres, mientras que la fea, habitante del campo (Utz kolel/tipo de abeja), se mostraba amable con ellos y también con los animales. Murieron casi al mismo tiempo, pero sus espíritus corrieron suertes distintas. El de la fea al morir, sobre su tumba nació una flor de la cual se alimentaban las abejas para fabricar miel de donde se obtiene el licor

[2] Ver referencias sobre la Xtabay en: Relatos de aparecidos en la tradición oral del área maya" Tesis de licenciatura para optar al título de lic. En C. antropológicas en especialidad en lingüística y literatura que sustenta Rosalba Pérez Dzib.

llamado Xtabentún. El de la bella fue condenado a vagar. Celosa de su hermana, la Xtabay persigue a los borrachos, a quienes se aparece ofreciéndoles caricias para terminar transformándose en una planta de nopal.

Estos y otros más son claros ejemplos de control social basados en las historias de las mujeres que, de una u otra manera, desdeñaron o atentaron contra la obligatoriedad del matrimonio o las normas sexuales a él vinculadas, en un mundo patriarcal donde usos, derechos y costumbres tienden a privilegiar a los hombres.[3]

LOS ALUXES

Existen diversas versiones, pero todas coinciden que son tres niños que se aparecen a la gente. Algunas de las versiones que se comentaron son:

> Un niño al regresar a su casa cerca de las doce de la noche, al encontrarse a unos 15 o 20 metros aprox. de la puerta de su casa y escuchó que lo estaban llamando y distinguió en la contra esquina a tres pequeños, de complexión un poco gruesa, vestidos con pantalón corto. Le decían que fuera con ellos a un solar que se encuentra en la esquina. Se espantó tanto que corrió sin detenerse hasta entrar a su casa.

En otro caso se narra que mientras cenaba una familia, a sus pequeños hijos algo les asustó.

> Se levantaron corriendo para abrazar a la madre, comenzaron a llorar y al mismo tiempo señalaban hacia un extremo de la casa. Los padres no pudieron observarada, cuando los niños se calmaron se les preguntó qué había sucedido y con palabras entrecortadas balbucearon que tres niños les habían quitado la comida.

El señor Teodoro Mum Chávez comenta:

> Los vi de chico y "ainas" me muero, me dio el aire, pero ponemos bebidas en los solares en jicaritas, saká, que es cocido de nixtamal (2006).

Dentro de la literatura maya los aluxes aluden a "duendecillos traviesos y malévolos que deambulan por las noches y penetran a las casas. A los que duermen les zamarrean las hamacas para despertarlos. Los aluxes son también causantes de enfermedades: se les producen a las personas cuando duermen, con sólo pasarles la mano suavemente por la cara" (Peniche, 1982:15), las personas amanecerán, entonces, con fiebre. Sólo no les hacen mal a los que les ofrecen comida y les dan ofrendas, la bebida del "saká". Por eso en las milpas siempre los campesinos "piden permiso" a los aluxes, ya que ellos son dueños de la milpa o del monte y de esta manera cuidarán de ellos y de sus cosechas. Lo mismo ocurre en los sitios arqueológico donde existe la creencia de que los aluxes no son otros que los antiguos ídolos de barro[4] esparcidos en esos lugares y como tal, también son dueños de esos sitios; por lo que también se pide permiso antes de empezar con la labor de un proyecto arqueológico. En este caso sería lo que en la etnografía maya se menciona como Jets' lu'um que es "una ceremonia mediante la cual se presentan ofrendas a los dueños del monte antes de empezar a explotar un terreno" (Bastarrachea, 1994: 92), en caso contrario está el loj *(desagraviar),* ceremonia que se realiza cuando no se pidió permiso a los dueños del monte y "hay que contentarlos", según menciona Ella Fanny Quintal (2006: comunicación personal). La ofrenda mínima debe de constar de saká, velas, posol (bebida hecha de maíz), alguna ave preparada en guiso para comer entre los presentes, y balché (bebida hecha con una especie de aguamiel que se saca de la corteza de un árbol).

EL GIGANTE CANDUL

Se comentó que en una casa se juntaban a jugar cartas y se escuchaban "pasotes" y pensaron que se trataba del Gigante Candul: "nunca se le vio el rostro, solamente le distinguieron los pies".

–Ver imagen 5-

"En los tiempos clásicos los gigantes se encargaron de sostener los cielos desde los cuatro puntos cardinales del mundo que se pensaba cuadrado. Arriba de ellos estaban los trece cielos de la cosmología maya y abajo los infiernos. A estos cuatro gigantes llamaron bacabes. Cada uno tiene un color distinto: rojo, amarillo, blanco y negro" (Peniche, 1982:34).

---

3 Ruz, M. Conferencia Internacional en el Congreso de mayistas en Antigua, Guatemala: 1998)

4 En el Popol Vuj se menciona la creación de uno de los primeros hombres, los cuales fueron de lodo o arcilla.

Los mayas actuales heredaron de sus antepasados el temor y el respeto por los gigantes. Estos suelen aparecer cuando los caminos están solitarios y a veces se asoman a los patios de las casas. Dicen que son atroces asesinos y grandes destructores.

EL WÁAY

El señor Carlos Camal comentó que su abuelita platicaba sobre las personas que practicaban la magia negra, "éstas se convertían en wáay chivo, que es un hombre que al dar tres vueltas hacia atrás se convierte en chivo o lechona" – relata -.

LA LECHONA

-Ver imagen 6 -

> La gente relata que la lechona se llamó María Alcocer, que vivía a una cuadra de la desfibradora. El encargado de la administración de la hacienda citó a María a dicho lugar para intimar con ella diciéndole que dejaría la puerta entreabierta para que pudiera entrar. Ésta llegó a la cita convertida en lechona, acompañada de sus crías; mismas que al entrar causaron alboroto, provocando que el señor se enojara, pues se le hizo extraño que entrara una lechona en ese momento, al recordar que había dejado la puerta entreabierta lo comprendió, inmediatamente la sacó a patadas del lugar, en ese momento ella volteó y le comenzó a reclamar por qué la corría si él mismo la había citado. Presa de nerviosismo y miedo el hombre no alcanzaba a entender lo que sucedía. Cuando por fin lo logró, lo único que pudo decir fue que sí la había citado pero no en esas condiciones. El administrador aprendió la lección y jamás intentó ser de nuevo infiel a su esposa.

Esta figura funge también como una manera de control social.

Se dice que: "el diablo, cuando se les presenta a los humanos, puede tomar formas diferentes y nombres que vayan de acuerdo al gusto o al temor, podría tomar la forma de un animal o presentarse como humano. Escoge también lugares especiales para sus entrevistas. Cuando el diablo toma la forma de un animal éste puede ser: un caballo, un guajolote, un gato (wáaymiis), chivo, un perro (wáaypeek`) o un puerco (wáayk'éek'en)" (Pérez, 2004: 43). Por lo tanto, el relato de "la lechona" entra dentro de la clasificación de wáay. Además, una de las explicaciones de estos aparecidos es: "la posesión del cadáver por parte de un diablo que entra en él y le da vida" (Lecouteux, 1999: 11). La palabra "uaay"[5], en maya yucateco significa "susto" o algo que causa miedo.

Haciendo referencia a lo anterior, en las comunidades mayas actuales se habla acerca de relatos de brujos que se convierten en algún animal para consumar algún asunto que tengan pendiente y lograr ciertos objetivos como sería el de conseguir a alguna mujer para realizar actos sexuales, convertido por ejemplo en wáay miis[6]. Hay varias referencias de este wáay en la literatura maya, como uno que se registra en la comunidad de Yaxuná, ubicada al noroccidente de Yucatán, haciendo referencia a un wáay chup (duende lúbrico) que pasaba las noches, por varias semanas en el poblado, con tal de tener con una joven relaciones sexuales. La muchacha pierde pronto el buen color de la salud y comienza a enfermarse.

Asimismo, Perla Petrich para los tzutujiles del Lago Atitlán hace referencia de una joven que se convierte en gata entregándose a los excesos sexuales.[7]

Una persona perteneciente al municipio de San Antonio Tedzidz, Yucatán, municipio de Samajil comenta:

> Era un señor que se convertía de uaaychivo, Don Andrés, y que si una mujer le gustaba igual, no sé si se iba a burlar de ella o la iba a conseguir, no sé cómo estuvo, y así a la media noche sólo oyen que estaba gritando así como gato, así como perro…(entrevista a Maricela Chávez, 2003).

---

[5] Wáay: escribo de esta manera el término, en vez de uaay como señala Villa Rojas, de acuerdo al dato proporcionado por el maestro Gamaliel Canté y Canul que pertenece a la Academia de Lengua Maya "Itzamná" de Mérida, Yucatán. Esta referencia tendría más similitud con el wayjel de los tzotziles de Chiapas que Calixta Guiteras menciona en su libro "los peligros del alma".

[6] Ver sobre el relato del wáaymiis y sobre la figura del wáay en "Relatos de aparecidos en la tradición oral del área maya" Tesis de licenciatura para optar al título de lic. En C. antropológicas en especialidad en lingüística y literatura que sustenta Rosalba Pérez (pág. 42-55 y 95-105).

[7] Perla Petrich en un relato tzutujil de Santiago Atitlán cuenta de una joven llamada Catarina quien de noche recibió la visita de otros animales. Ella misma se convirtió en gata: "cuando venían los gatos, venían saltando y brincando en el patio de la casa de Catarina y cuando salían a las calles, siempre iban besando y mordiendo el pescuezo de la joven gata y ella también besaba y mordía a los gatos machos" (2005: 496 a pie de página).

Las transformaciones están nutridas de ideas prehispánicas de personas que eran curanderas, o también como se menciona: "la idea generalizada de que todos los hombres tienen un animal, durante toda la vida, una relación vital, particularmente conciente entre los brujos o curanderos poderosos, (...) pueden resultar heridas o muertas las personas que tienen el poder de transformarse, pues se les arremete creyendo que se trata de algún animal" (Montemayor, 1999:97).

Villa Rojas, menciona que este ser ejerce daño entre las personas, ya que es una bestia mítica que habita en el corazón del brujo de donde sale al llegar la noche, para alimentarse con el alma de sus víctimas, a las que consume poco a poco con una enfermedad, y que a esto se debe que la gente común diga que es el propio brujo el que se convierte en animal. También está el término "nagual" que es un aztequismo que viene de nahualli que significa "el que se disfraza o encubre" (1985:105). Entre los mayas yucatecos sería el wáay.

EL PALO DEL CEMENTERIO

La señora Claudia Loera Mum comenta:

> No creía en lo que se decía sobre el palo, que es con el que remueven la tierra al sepultar al difunto. Ese día mi marido me decía, me hablo y me dijo: "no te vayas a asustar" y al rato, un silencio, pero un silencio mire total, y siento como unas ganas de gritar, o sea, una desesperación. Yo hubiera querido "jan" levantarme y prender la luz o algo, pero me dijeron que no haga nada, que estuviera tranquila, me quería levantar a ver...se saca un pañuelo, es así como el aire y en el momento que lo amarre, si no tienes miedo por fin, aunque la gente no lo crea, al amanecer aparece el pañuelo amarrado en el palo, en el cementerio. Con este palo emparejan la tierra después de que sepultan a la persona, para que no queden así altos de tierra cuando se muera, con eso lo emparejan. El palo una vez de que termina de servir lo ponen en un rincón, y ahí lo dejan. Ése es el palo que escuché que viene como si estuviera aplanando, que viene siendo que avisa que va a ver difunto, a los cinco días mi mamá se murió. Pero también el palo del cementerio regresa después de unos días, porque se dice que regresa a "recoger los pasos" que dio el difunto durante toda su vida (octubre, 2006). – Ver imagen 7 y 8-

COMENTARIOS FINALES

De este modo, todos los relatos tal y como se han contado a través del tiempo plasman la vida de un pueblo o lugar, y también condicionan la manera de actuar de sus habitantes, de tal forma que la lengua juega un valor importante en esta situación, ya que "no solamente es un sistema de signos útiles para la comunicación, sino que también constituye una red donde están preservadas las formas más entrañables de vida y pensamiento de cada comunidad y de cada cultura"(Briceño, 2002: 371). Lo importante de las narraciones, es que el pueblo se manifiesta en ellas y las cree y así las ha transmitido de generación en generación a sus descendientes. De igual manera, "lejos de quedar olvidada, la antigua tradición se conservó y pervive hasta hoy, aunque modificada por la religión católica y por su propio desarrollo histórico" (De la Garza, 1978: 34), por lo tanto, se dan a conocer y se difunden los contenidos de una cultura, y con ello a su reconocimiento y respeto por parte de las personas provenientes de otras; así como de la nuestra propiamente.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera, Vázquez, Alfredo
1973 "Costumbres funerarias del pueblo maya" en: Revista de la Universidad de Yucatán, vol.15, No.86, Mérida: Universidad de Yucatán.

Bastarrachea, Juan, et.al
1994 Diccionario básico español-maya-español.
Ed. SEP, Mérida; Yucatán.

Briceño Chel, Fidencio
2002 "Lengua e identidad entre los mayas de la Península de Yucatán" en:
los investigadores de la cultura maya,
Ed. UAC, Campeche, Campeche.

De la Garza, Mercedes
1978 El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya,
Ed. Paidós/UNAM, México.

Leirana Alcocer, Cristina
1996 La literatura maya actual vista por sus autores (un acercamiento a la Literatura maya-peninsular contemporánea)
Tesis profesional para obtener el título de lic. En Ciencias Antropológicas en la especialidad de lingüística y literatura.
Mérida, Yucatán, México.

Leocouteux, Claude
1999 Fantasmas y aparecidos en la edad media.

Ed. Medievalía, Barcelona (José J. de Olañeta, editor).
Montemayor, Carlos
1999 Arte y tradición en el cuento indígena.
Ed. F.C.E.; México.
Peniche, Roldán
1982 Fantasmas mayas
Ed. Prelasa, México.
Pérez Dzib, Rosalba
2004 Relatos de aparecidos en la tradición oral del área maya.
Tesis profesional para obtener el título de Lic. En Ciencias Antropológicas en la especialidad de lingüística y literatura.
Mérida, Yucatán, México.
Petrich, Perla
2005 "La muerte a través de la tradición oral maya actual" en: Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya.
Ed. IIF, México.
Ruz, Mario
1992 Copanaguastla en un espejo: un pueblo tzeltal en el virreinato.
Ed. CONACULTA/INI, México.
Victoria, Nidia
1983 "Colonización e importación de trabajadores. Yucatán 1865-1910"
En: boletín de la F.C.A.U.D.Y. No. 66, Mérida, Yucatán.
Villa Rojas, Alfonso
1984 Estudios etnológicos.
Ed. UNAM, México.



Imagen 1: ***Vista general del centro de Ruinas de Aké.***



Imagen 2: *El pozo donde vieron sentado al personaje del "Charro Negro".*



Imagen 3: *El arco de la hacienda Sn. Lorenzo de Aké, donde surge el relato de "Juan Thul".*



Imagen 4: *Poste en donde comentan aparece "la llorona".*

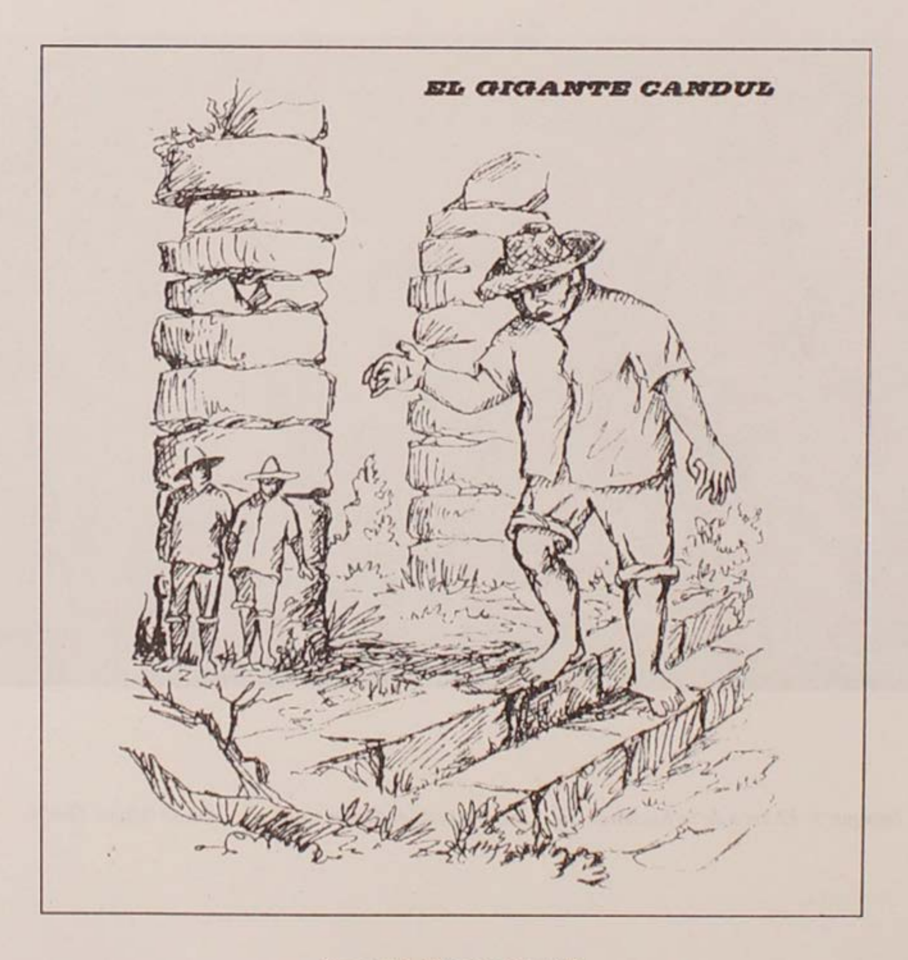


Imagen 5.- Gigante Candul.



Imagen 6.- Antigua administración de la hacienda Sn. Lorenzo de Aké, donde surge el relato de "La Lechona".

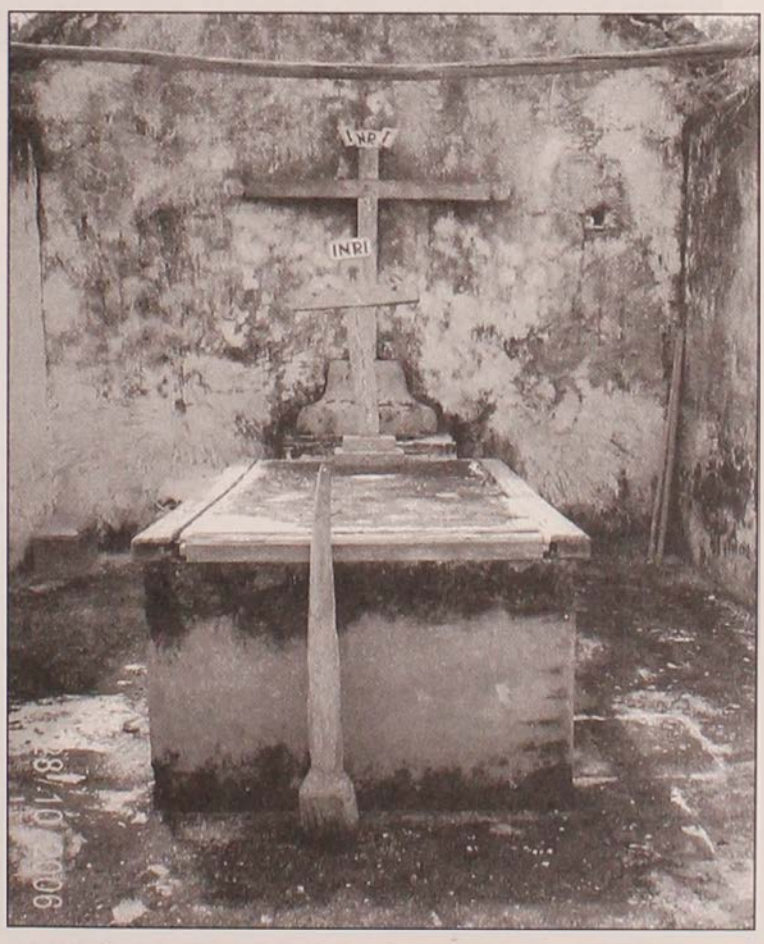


Imagen 7.- Capilla en donde guardan al palo del cementerio.

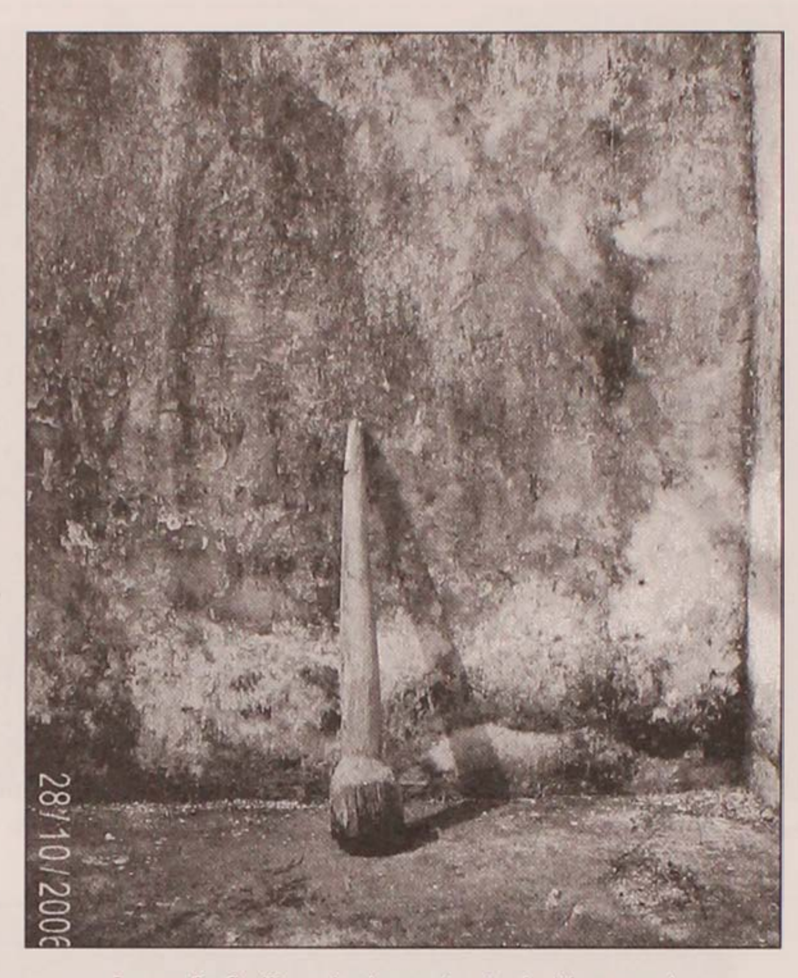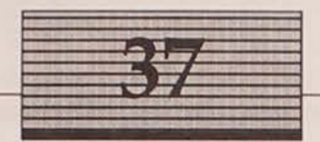


Imagen 8.- Capilla en donde guardan al palo del cementerio.



(480 de la Serie)

EL BALCHÉ, ELEMENTO DE RESISTENCIA CULTURAL

MARCO ANTONIO J. L. CARVAJAL CORREA
Centro INAH Campeche

EL BALCHÉ, ELEMENTO DE RESISTENCIA CULTURAL

MARCO ANTONIO J. L. CARVAJAL CORREA
CENTRO INAH CAMPECHE

Una de las bebidas fermentadas más antiguas que conoció la humanidad fue el aguamiel, obtenido de la dilución de la miel de abejas y fortificado con diversas plantas, semillas o cortezas de árbol. Existen referencias de su primitiva fabricación en algunas regiones de Sudamérica, África, Europa e India.

Los mayas desarrollaron una bebida de este tipo a la que llamaron Balché, su nombre se deriva a su vez del nombre del árbol que aporta su corteza y ramas para desencadenar el proceso de fermentación para la generación de alcohol, el cual pertenece al género *Lonchocarpus* y a la especie peninsular de *Longistylus pittier*, se trata de una leguminosa cuya floración es de color lila (fotografía 2).

Existían sacerdotes encargados de recolectar las cortezas del árbol; a los que se conocía como Holboxob o "juntadores de cortezas". Eran una tarea que se consideraba sagrada y era practicada únicamente por los iniciados. Estos sacerdotes estaban también relacionados con el culto a la fertilidad agrícola.

En algunas fuentes se consigna que además de la corteza ya referida, se utilizaba la raíz de un árbol especial y de una semilla o "trigo a propósito". Por lo que puede tratarse de dos componentes más, con los que se realizaba la fortificación de dicho brebaje.

Antes de iniciar la preparación de la pócima se realizaba el secado al sol de las ramas y corteza de balché, posteriormente se llenaba de agua una olla de barro en donde se diluía miel de abeja nativa, agregando en esta solución las cortezas y ramas de dicho árbol, iniciando así el proceso de fermentación.

Una manera más rustica de elaborarlo, consistía en utilizar un tronco ahuecado con una abertura de manera horizontal en la que se realizaba el proceso antes descrito.

La preparación era siempre hecha por el Chilam Balam (sacerdote vinculado con los rituales proféticos) y nunca por profanos; sólo usaban miel de las abejas *meliponas becheii y trigonas*. El agua necesariamente debía ser "virgen" (suhuy), recogida de cenotes secretos, aquella que no había sido vista por mujer. En caso extremo, el chilam recurría a los pozos comunes, pero el líquido había de ser extraído en la madrugada, antes de que las mujeres iniciaran sus labores.

En el Códice Tro-cortesiano (Madrid) en la sección correspondiente a la meliponicultura, en la página CXI, aparecen dos divinidades que remueven con una paleta de madera un trozo de panal, formado por los signos cabán (abeja) y cauac de acuerdo con Villacorta (1977:447) se trata de la obtención de miel para preparar la bebida ritual, por parte de los dioses Chaac (B) y Yum Kaax (E).

La figuración de lo que parece ser la elaboración de bebidas fermentadas en ollas de barro la encontramos en los Códices de Dresde, página XXXV y en el Tro-Cortesiano, página L, y bien podría referirse a la producción del balché (lámina 1). En las páginas V, XLVII y XLVIII del Códice Dresde, se presentan tres divinidades (Itzamná, Ah Puch y uno de los cuatro soportes del cielo "N"), que llevan en la mano la copa de lo que podría ser la bebida ritual (lámina 2).

Es probable que esta bebida haya sido introducida a la Península de Yucatán durante el Clásico Temprano (250–600 d. C.), con la entrada de influencias comerciales y culturales procedentes del Altiplano Central, región en donde el proceso de producción del hidromiel fue conocido, aún antes de la invención del "octli" o pulque.

Por otra parte, en El Libro de los Libros del Chilam Balam, en los que se narra el acceso a la Península de grupos asociados con el toponímico de itzaes, se hace mención de algunos aspectos mitológicos y de sus principales ceremonias en donde el papel de esta bebida ocupa un lugar de gran importancia.

En el Libro de "Los Linajes" se relata el itinerario que siguieron los Itzaes por las comarcas de la mitad septentrional de la Península, en un punto llamado Tah Cab, se menciona que castraron miel, para que fuera bebida por la imagen del sol, el nombre de este brebaje fue cabilnebá (Mediz 2005:24) o miel envenenada (Barrera 1980: 564). La alusión a una bebida ritual fortificada vinculada a la deidad solar es evidente.

Estos grupos de inmigrantes, le confieren la categoría de una bebida sagrada que establecía un vínculo con los dioses, quienes regulaban todos los actos de su vida cotidiana y por lo tanto, su uso se hizo imprescindible en cualquier ceremonia civil o religiosa, como lo era la petición de buenas cosechas o durante la transferencia de mandos y autoridades, entre otras.

Durante la época prehispánica, el balché fue considerado como un producto precioso, un brebaje sagrado de profundas raíces mitológicas especialmente ligadas al dios Ixbalanqué, al bacabe Hobonil y al dios descendente Ah-Mucen Kab (lámina 3).

En los ritos agrícolas el chilam lo esparcía en la tierra hacia los cuatro puntos cardinales; las aves que se sacrificarían eran purificadas dándoles a beber por el pico el balché. Como parte final de las ceremonias se invitaba a libarlo a los participantes.

En algunos festivales importantes de carácter religioso o en actos ceremoniales de gobierno también se solía distribuir a los asistentes.

En otro tipo de ceremonias, esta bebida era utilizada como instrumento de autosacrificio; el sacerdote o personaje que lo realizaba ingería tal cantidad que se le deformaba su vientre de manera sorprendente, llegando incluso a introducirlo en su cuerpo por enema, logrando de esta forma una embriagues de tal magnitud que seguramente el trance ceremonial desembocaba en una complicación cardiaca o en el mejor de los casos, en una congestión alcohólica.

EL LENGUAJE ZUYUA

En los libros del Chilam Balam, se guardan partes fundamentales y representativas de un lenguaje casi olvidado -la retórica de los "Halach Huinic"-, la forma de expresión de los grandes jefes o señores itzaes, es decir el maya cargado de simbolismos esotéricos estrechamente vinculados a la apicultura y a la preparación, uso del balché y los efectos de su ingestión. Este lenguaje era utilizado de manera metafórica en situaciones especiales. Un ejemplo de esto, es el discurso que dirigían los príncipes y reyes a los "batabes" (los del hacha o gobernantes de los pueblos) como parte del protocolo al ser elevados a ese cargo.

El Gran Señor instaba al nuevo batabe, a llevarle en ofrenda la sangre de su hija, su cabeza, sus entrañas, sus fémures y sus brazos, todo esto guardado en una olla tapada. También se pedía el precioso banco de su hija, para que lo pudieran observar y pudieran recordar cuando se lo había entregado en una ceremonia anterior en la que habían entrado en trance por la ingestión del balché, y habían gemido y llorado. En respuesta el batabe le respondía al Señor, que de acuerdo con su petición le entregaría las antenas de Ah bol, Abeja Montesa-melera- sin aguijón, "para que se sorprendiera o soñara".

El balché o vino ceremonial de miel es mencionado como la preciosa sangre de su hija, sus entrañas son los potes o recipientes ovoides hechos de cerumen suave utilizados para almacenar la miel y el polen dentro del nido de las abejas, la cabeza es la olla nueva en que se fermentaría el balché. El precioso banco es la piedra fina llamada Couoh, posiblemente se trate de la resina olorosa conocida como liquidámbar.

Los ingredientes que sirven para desencadenar el proceso de fermentación son el fémur y los brazos de la hija, es decir, la corteza y ramas del árbol balché. Las antenas de Ah Bol, Abeja montesa-melera sin aguijón, son el nombre figurativo de un componente relacionado con el aumento del grado de toxico generado.

Es probable que las antenas hagan referencia a alguna importantes plantas alucinógenas que utilizaban los mayas en las ceremonias: el ololiuhqui, conocida entre los mayas como semilla de xtabentún *Rivea corymbosa* (enredadera con flores blancas) y el yaxce'lil *Ipomoea violacea* (enredadera con flores moradas), el lirio acuático o *Eichhornia crassipes* o incluso el peyotl o peyote, cactus *Lophophora williamsii*, que importaban del norte ya que era "manjar de los chichimecas".

Cuando se habla de llanto se hacía referencia a la embriaguez o alucinación que le venía a quien ingería el balché, se contorsionaba y murmuraba reverencias producto del estado de trance en el que entraban los grandes señores.

Como respuesta del noble que iba a ser elevado como gobernador, se dirigía al Ah Tepal, el poderoso, haciendo la presentación de su "hija" u olla, con la bebida fermentada y lista para ingerirla.

El Halach Uinic confirmaba el ascenso, refiriéndose al nuevo gobernante como a un igual llamándolo Halach Uinic, Jefe y Ah Tepal, y a la vez como un hijo. Pidiéndole que recordara esta deferencia.

Como parte de la ceremonia el Halach Uinic, solicitaba que trece veces le habían de pasar el vino ceremonial o la preciosa sangre de la hija, y trece veces abría de llorar acostado fuera del templo.

Finalmente al nuevo batabe se le hacían varias recomendaciones, entre las que se le pedía estar al pendiente del servicio de sus deidades o Ku, de registrar su historia en las piedras labradas Tunes, de cuidar las piedras preciosas Kanes o maíz (Barrera y Rendón 1989:101) y cuidar del cultivo del árbol que da el vino balché. Quien no procurara por estas cosas sería muerto, pero quien si le tuviera respeto a estas disposiciones tendría a dios con él.

Posteriormente le entregaba simbólicamente su estera, su trono, su señorío reiterándole que le consideraba como hijo.

De esta forma se hacía la transferencia del poder a los batabes, "a los del hacha de los poblados". Hasta entonces el nuevo gobernador podía salir de la presencia de los grandes Jefes que estaban en la cabecera del reino, para marchar a sus lugares de origen.

Otro ejemplo de este lenguaje basado en acertijos, es la solicitud que el gobernante hacía a otro jefe menor para que le proveyera de cera de abeja, en este discurso le pide que le visite, aclarándole que la entrevista debía ser efectuada precisamente cuando el sol se encontrara en el cenit, para que por su obra se convirtiera en dos y su dualidad caminara muy junta. Para esta entrevista, el jefe menor debía hacerse acompañar de su perro doméstico, el cual vendría atrás con el alma de Cilich Colel, sagrada señora, cogida con sus dientes.

La interpretación que se da de este fragmento (Barrera y Rendón 1989:100), considera que la persona a la que le da indicaciones el gobernante para que le visite -justamente en el mediodía-, es el mismo que llegaría pisando su sombra o dualidad, y el perro al que se hace mención es su esposa, quien debería cargar las grandes candelas y hachas de cera de abeja nativa o alma de Cilich Colel (sagrada señora).

De acuerdo con los ejemplos anteriores, el lenguaje Zuyua es la parte sustancial de los discursos de los gobernantes ligados con el culto a las abejas, el grado de dificultad para su interpretación es evidente, su profundidad requiere de un conocimiento amplio de los aspectos religiosos y culturales que sólo los iniciados conocían.

Otra variante de este lenguaje, también relacionado con las deidades melíferas, fue el utilizado por los señores Itzaes para expresar la relación existente entre la producción de miel y su concepto de la abundancia, del bienestar común y del poder, la colmena, reflejaba metafóricamente su propia organización social (Mediz 2000:136).

Este lenguaje contribuyó para que los sacerdotes católicos se crearan un cuadro totalmente negativo y se enteraran de supuestos crímenes nefandos cometidos por los indios durante la realización de sus ceremonias bajo el influjo de la bebida sagrada.

EL BALCHÉ Y LA IDOLATRÍA

Durante el período colonial, el balché se convirtió en una bebida prohibida, su uso tuvo que realizarse en secreto, en ceremonias que llevaban a cabo los indios en los claros que abrían en la selva, en cuevas y lugares ocultos. Fue un elemento religioso vinculado estrechamente con movimientos de inconformidad y actos de resistencia, en los que de manera clandestina se reafirmaban leyes ancestrales de respeto a sus autoridades o sacerdotes tradicionales, su pertenencia a la comunidad y de supervivencia religiosa como factores de cohesión social.

Frecuentemente las ceremonias tomaban connotación de "catarsis colectivas", un escape temporal de la realidad por medio de la embriaguez y el consuelo que provocaba el balché, ante la opresión brutal que el conquistador -soldado, encomendero o sacerdote- ejercía en lo físico y en lo espiritual sobre el pueblo sojuzgado.

La bebida sagrada seguía siendo el símbolo, la piedra angular de la antigua religión, de la lucha callada y tenaz ante la intolerancia. Por este motivo, la preparación, ingestión o simple referencia de la bebida sagrada en el lenguaje cotidiano fue condenado y perseguido de manera sistemática durante el periodo colonial.

Los sacerdotes habilitados como inquisidores aplicaban la tortura como sistema y penas tales como la deportación de los indígenas a la Habana en calidad de esclavos (Mediz 2005:35) y frecuentemente la muerte para quienes incurrían en estos delitos.

La prohibición del uso del balché, generó una serie de fundamentos "legales", uno de los primeros fue la cédula real: "Contra el Pulque, Que es lo Propio Que Balche", expedida en Toledo en 1529.

En esta disposición Isabel de Portugal y Reina de España se dirige al Presidente y Oidores de la Audiencia, y Cancillería Real de la Nueva España, y a Fray Juan de Zumárraga, Obispo de México. El objetivo era prohibir la producción de la "raíz que fortifica el vino que liban los indígenas durante sus ceremonias".

Aunque no cuentan con una información clara acerca de la diferencia entre el pulque y el balché, así como de las plantas que participan en la fermentación o fortificación de estas bebidas, la prohibición se da por igual. En ambos casos se trataba de las pociones sagradas para los nativos, lo cual demuestra que en etapa temprana de la Colonia estas bebidas eran ya consideradas peligrosas y atentaban en contra de la nueva religión y de la catequización.

La prohibición se trata de justificar por la denuncia de vicios y violencia cometidos bajo su influjo, lo cual no fue más que un argumento ya que otras bebidas no fueron tan perseguidas e incluso el alcoholismo fue utilizado como un medio de control y degradación del pueblo sometido.

Llama la atención que para 1529, año en el que fue expedida la Cédula Real referida, aún no se realizaba la conquista de la Península, misma que se da prácticamente hasta la fundación de la Villa de Campeche en 1540. A partir de este año, se convierte en el cuartel español desde donde se inició la ocupación del resto de la península.

Es muy probable que los primeros contactos que tuvieron los sacerdotes cristianos con el balché y las ceremonias en que era utilizado, se hayan dado en la Chontalpa tabasqueña región conquistada desde 1519 (Prescott 1985:135) y habitada por los putunes, a los que se ha considerado como la "simiente" itzae.

La persecución al consumo y fabricación del vino de la tierra (balché), se reafirma en otra Cédula Real expedida en Valladolid, España, posteriormente: "En Que Se Veda El Vino A Los Indios Del Año 1545".

En esta Carlos I de España se dirige al Presidente y Oidores de la Audiencia y Cancillería Real de la Nueva España, para argumentar la conveniencia de que: "Entre los indios, ni españoles, ni otra persona alguna, se les autorice elaboren vinos de la tierra con raíces, ni sean vendidos en publico, ni secretamente, por el gran daño que estas bebidas provocan en los indios" (Sánchez 1987:38).

El celo religioso de los reyes hispanos por llevar a cabo la evangelización en América por decreto, provocó que algunos clérigos vieran en esta situación una forma rápida de escalar el poder, permitiendo que se cometieran excesos.

Un ejemplo de la interpretación práctica de esta política con la que se combatieron las viejas tradiciones mayas, fueron los autos de fe en contra de la idolatría efectuados en los pueblos de la Península de Yucatán.

El autor intelectual de estos sucesos fue Fray Diego de Landa, Provincial de la Orden de San Francisco, apoyándose con Diego Quijano, Alcalde Mayor de Yucatán.

El más conocido de estos autos de fe fue el realizado en la población de Maní, en 1562, bajo un plan preconcebido para el que se tomó como delito, el hallazgo de un grupo de indígenas que practicaban los ritos de su antigua religión; ofrenda de alimentos y balché a sus deidades ancestrales en la profundidad de una cueva.

Las acusaciones y tratamiento se enfocaron principalmente hacia los gobernadores y sacerdotes indígenas con el objetivo de mermar su autoridad, contra la cual no podían rivalizar los sacerdotes católicos sin utilizar la fuerza.

De acuerdo con el historiador Ramírez Aznar los hechos se desarrollaron bajo farsas criminales al amparo de la Orden de San Francisco, ya que era difícil imaginar, que toda una vida de cultura idolátrica; de ritos profundamente arraigados, como lo fue la religión prehispánica, hubiera sido ya erradicada en su totalidad en veinte años de parcial control de la población.

Como parte de este plan, en este mismo año fueron apresados cuarenta indígenas a los que de inmediato se les torturó para que aceptaran su culpabilidad.

En unos días quedó instalado un Tribunal conformado por Landa y sus colaboradores, cuya acción se fue extendiendo a otros poblados de la Península, lo cual provocó la huida de los indígenas hacia la selva para ocultarse. Se hace mención de miles de torturados entre mujeres y hombres.

En agosto de 1562 llegó a Campeche el Obispo Francisco de Toral, en este puerto se entera de las arbitrariedades cometidas y de la intención de Landa de ultimar a 25 caciques que aún permanecían en prisión. De inmediato frena esta iniciativa y ordenó realizar una investigación a fondo de lo sucedido.

Las pruebas de cargo que había aportado Landa para justificar la violenta escalada fueron cayendo uno a uno, como fue el caso de las declaraciones de supuestos testigos indígenas que se desmentían y pedían perdón por haber jurado falsamente con tal de escapar de las torturas.

Uno de los principales testigos de cargo fue Bartolomé de Bohórquez, español establecido en Maní quien se desempeño como alguacil ejecutor en el auto de fe y participó en las redadas y torturas, mismas que describe en sus declaraciones guardadas en los Archivos de Indias.

Entre los tormentos más comunes estaba el colgarlos por las muñecas juntas con cordel. En algunos casos los frailes les mandaban atar piedras grandes a los pies y se les azotaba pringándoles con hachas de cera.

En el patio del convento y cementerio de Maní, se mandó construir un cadalso de madera, donde subían a algunos de los acusados con corozas y a otros desnudos con una soga a la garganta e ídolos en las manos; y así los tenían todo el tiempo que duraba la misa y el sermón. Y luego, acabada la acción religiosa, se procedía a azotarles públicamente, dando a unos cien y a otros doscientos azotes.

Las penas no solo las sufrían físicamente los indígenas, sino que además para alcanzar su libertad tenían que pagar cada uno, dos reales en plata o en cacao y si no los tenían, eran regresados a la cárcel hasta que sus familiares lograran reunir esta cantidad.

El mismo Alguacil Ejecutor declaró que tuvo conocimiento de que cuando menos tres indígenas se habían ahorcado para evitar las torturas; uno de ellos fue el gobernador del pueblo de Sotuta y dos maceguales. Otro más se suicidó en la cárcel de la provincia de Maní golpeándose la garganta con una piedra. También se enteró de que en la Provincia de Homún, otro indígena había muerto estando en el "burro" cuando los frailes le aplicaban tormento.

Finalmente declaró como Landa, al enterarse por los torturadores, de que había indios ya fallecidos, ordenó desenterrar sus restos para incinerarlos en la plaza principal de Maní, por haber sido acusados del delito de idolatría en vida.

En 1570, una comisión de indígenas, al frente de los cuales estuvieron Francisco May y Pablo Qui, Cacique y Teniente de Gobernador respectivamente de la Villa de Campeche, presentó una querella criminal dirigida a la Audiencia de México, y así evitar el despoblamiento de indios.

En el reclamo se hace mención de un sin número de atropellos cometidos con el pretexto de que los indígenas habían sido encontrados emborrachándose con vino balché, además de otros cargos (Sánchez 1987:30).

Según este documento, las penas ejercidas fueron, entre otras, la cárcel, el cepo, el azote con varas de "ocotes con cuatro ramales" -que por esta causa se convertían en cuatrocientos flagelos-, a algunos se les colocaban sartas de cuernos en el cuello y otros eran emplumados con miel y plumas, siendo estos sólo algunos de los castigos acostumbrados.

No obstante las evidencias en contra de los métodos seguidos por Landa y la inconformidad de los encomenderos ante tan crítica situación, la Corona Española no solamente lo absolvió de los cargos, sino que además es nombrado Obispo de Yucatán, confirmándolo en 1571.

Ya en su calidad de Obispo, reanuda sus pesquisas en contra de los indígenas idólatras que hacían uso del balché en sus ceremonias, esto fue llevado a tal extremo que los mismos encomenderos y autoridades civiles no estuvieron de acuerdo con los procedimientos ya que provocaron la huida de un gran número de naturales al monte a causa del terror que despertaban Landa y sus seguidores.

A pesar de las constantes querellas de los vecinos españoles y de los gobernantes indígenas en contra de las autoridades religiosas, el Obispo siguió contando con el apoyo de la Iglesia y de la Corona hasta el día de su muerte acaecida en abril de 1579.

Con la muerte de Landa las cosas no cambiaron de manera notoria, en diciembre de 1608 el Rey Felipe III expide una nueva Cédula Real, en la que pide al entonces Obispo Diego de Mercado: "Que El Obispo Castigue, Y Extirpe La Idolatría, Como Mejor Le Pareciere"(Sánchez 1987:34), en la que se otorga un poder casi absoluto al obispo en turno para proseguir con la misma línea del terror institucionalizado.

En ese mismo año el obispo obtuvo de la Audiencia de México, una disposición complementaria para que todos los jueces y autoridades de los pueblos ayudaran a los eclesiásticos a perseguir la idolatría. A muchos de ellos se les acusó de encubrir la embriaguez e idolatría de los indios, originada por su especial vino balché, quienes al libarlo lo ofrecían a sus antiguos dioses. (Sánchez 1987:34).

Los métodos para enfrentar la antigua religión indígena perduraron por muchos años más. Sesenta y tres años después del auto de fe de Maní, el Dr. Pedro Sánchez de Aguilar, redactó su "Informe Contra los Idolatras de Yucatán" (1613), dirigido a Felipe IV de España. En este documento encontramos comentarios y relatos que ilustran la forma de pensar y los usos que seguían prevaleciendo.

Inicia con una retrospección histórica en la que señala que hacia el año de 1550, Fr. Diego de Landa, apostólico varón, había destruido altares de los ídolos, aprehendiendo a los que los adoraban, extinguiendo con todo vigor este pecado. Había logrando que por temor los indios, no sólo abandonaron la idolatría, sino además las bebidas (balché) que tomaban en sus ceremonias.

No obstante, era necesario dar continuidad a la labor evangelizadora, ya que estando con el cargo en 1606 de Vicario Provincial en la Villa de Valladolid, Yucatán y sus comarcas, en reiteradas ocasiones reprendió a indios que despreciando el temor de Dios y de los hombres tomaban sus bebidas llamadas balché, adorando a los ídolos en sus casas, cavernas y cuevas, llevando procesionalmente a sus dioses en hombros (Sánchez 1987:34).

Agrega en su informe, que en dichas provincias había montañas e innumerables cuevas y cavernas entre piedras, donde adoraban y escondían sus ídolos los indios.

Con el motivo de ir y permanecer en sus sementeras, que sólo distaban de sus pueblos de una a cuatro leguas, descubrió que se detenían en dichos montes hasta tres semanas, despreciando los días festivos. Aprovechaban este tiempo para reunirse en esos parajes solitarios con sus amigos y vecinos para adorar sus ídolos y dejaban de asistir a las misas solemnes.

Alude de manera reiterativa el uso pernicioso de su bebida religiosa con la que realizaban sus ritos y ceremonias, las que consistían en beber por voto el vino balché y llenos de este, se sentaban a comer y beber y posteriormente se levantaban a danzar. Para mayor detalle, describe que la ingestión les ocasionaba una posesión lasciva, que les incitaba a cometer pecados carnales después de los sacrificios y libaciones a los ídolos.

A pesar de las Cédulas Reales y disposiciones para evitar la producción de los componentes que utilizaban los indígenas para la fabricación del balché, señala que contaban en abundancia con "su trigo y sus legumbres" e incienso (copal) para la realización de su bebida, ceremonias y sacrificios.

Es probable, que la semillas a las que hace referencia sean las del chacmolté Erythriana choraloides o colorín, altamente toxicas que contienen sustancias alucinógenas. En el Popol Vuh son utilizadas por los adivinos Ixpiyacoc e Ixmucané para efectuar rituales de adivinación (De La Garza 2001:99).

A los ojos de Sánchez Aguilar, la persistencia de los indios en sus tradiciones se debía además de su insolencia, pertinencia y pereza a otros aspectos como la falta de predicadores, a una vida sin coacción, ni castigo; a la posibilidad de pasar de un pueblo a otro a habitar, elegir gobernadores indios y beber el vino balché.

Con los argumentos expuestos, solicitaba se procediera, según Derecho, contra los indios idolatras imponiéndoles la última pena y los quemarán.

Como se ha podido apreciar en este breve acercamiento a la Justicia del Rey y a las opiniones de los religiosos, los efectos de su aplicación provocaron gran temor y un rencor profundo entre la población indígena.

Las consecuencias no sólo generaron restricciones en la vida social del pueblo sojuzgado como fue el hecho de prohibir juntas y bailes, el libre tránsito de un pueblo a otro, etc., sin embargo, el daño social más grave fue la "legalización divina" de la esclavitud.

El símbolo religioso de la resistencia fue y ha sido el balché, a lo largo de siglos, como hemos visto durante todo el periodo Virreinal fue anatemizada y prohibida su elaboración. En los remedios propuestos por Sánchez Aguilar, en su "Informe Contra Idólatras", queda perfectamente explícito que para los sacerdotes católicos era imprescindible erradicar el consumo de la bebida sagrada de los antiguos señores Itzaes; "ya que solos los idolatras lo beben; y donde se hace este vino, hay idolatria oculta" (Sánchez 1987:111).

Todavía en 1813, algunos religiosos continuaban con las pesquisas en torno a la idolatría, uno de ellos fue Bartolomé del Granado Baeza, cura de Yaxcabá, Yucatán. En su informe de 1813, titulado "Los Indios de Yucatán: sus virtudes, supersticiones, idioma y costumbres", habla de algunas creencias y supersticiones relacionadas con la producción de miel que había que combatir por inocentes que parecieran para erradicar los resabios de su antigua religión que perduraban entre los naturales (Granado 1845: 178).

Menciona que a su llegada al curato aún los indios realizaban una ceremonia a la que llamaban "tich" o misa milpera, para lo cual construían en el monte un tapezco a manera de mesa con varillas iguales en el que se ponía un pavo de la tierra al que el sacerdote iba echando pitarrilla (balché) antes de sacrificarlo, entre tanto se cocinaban bajo la tierra unos panes grandes de maíz.

Después de sazonar estos alimentos, los colocaban en la mesa junto con varias jícaras de pitarrilla, -incesándolo todo con copal (pom)-. De las jícaras tomaban balché con un hisopo para rociar hacia los cuatro vientos invocando a deidades cristianas y a los cuatro "Pahahtunes", que los indios tenían como señores o custodios de las lluvias; luego acercándose a la mesa, levantaban en alto una de las jícaras, e hincándose los presentes se la iban aplicando a la boca; y se concluía el ritual comiendo y bebiendo a satisfacción.

Durante quince años se dedicó a perseguir los viejos ritos y actos paganos, pero después de los ejemplares castigos de azotes y penitencias que ejecutó en los delincuentes y cómplices, los indios quedaron en silencio y sólo de tarde en tarde solía haber algún indicio.

En 1883 aparece el artículo de Daniel G. Brinton, denominado "El Folklore de Yucatán", en el que reporta una ceremonia muy similar a la antes descrita dedicada a los "pahatun", a los que se refiere como seres misteriosos que para la creencia de los nativos seguían siendo los dioses de la lluvia y por tanto de la fertilidad. La bebida ritual seguía siendo el "balché", se depositaba en jarros a partir de los cuales se asperjaba con una rama de hojas verdes hacia los cuatro puntos cardinales.

Por su parte Villa Rojas en "Los Elegidos de Dios; etnografía de los indios de Q. Roo", señala que respecto de las ceremonias religiosas de carácter comunal que pudo observar durante su estancia en la comunidad de Tuzic, Q. Roo en 1935, la más importante era la llamada "okotbatam" que se realizaba en cada pueblo por el tiempo que se esperan las primeras lluvias y si estas se retrasaban se repetía, así mismo menciona que esta ceremonia corresponde, en buena parte, a la que en Yucatán se le conoce como chac-chac (Villa 1987: 325). El altar o "suhuy-mesa" hecha de coloché (0.90 x 1.50 x 0.80 mt.), era adornado con ramas de jabin y de xiat atadas en sus bordes en forma de arcos. Sobre la mesa se distribuyen hojas de chacá, halal, kanan plantas preferidas por los yuntzilob (señores de las fuerzas y fenómenos naturales) y las abejas (¿bacabes?). En este caso los grandes panes o noh-huah se limitaban a cuatro, en su preparación participaban exclusivamente hombres bajo la dirección del H-men o chamán.

Utilizaban dos bebidas, una llamada zacá que preparaban diluyendo masa de maíz cocido sin cal, en agua fría. La otra era el cáliz o vino, el cual elaboraban mezclando agua y miel silvestre llamada "ehol cab". Los indios de Tusik le explicaron que la sustitución de la bebida cáliz por balché se debía a la escasez de la planta necesaria para su preparación. Sin embargo, Villa Rojas lo atribuye a la dura prohibición impuesta por las autoridades eclesiásticas que lo consideraban altamente intoxicante y ligada al viejo paganismos (Villa Rojas 1987: 310).

Finalmente comentaré una experiencia que me permitió constatar la vigencia del carácter ritual de esta bebida y su importancia actual. En 1980, trabajando en un programa de abasto comunitario en zonas indígenas, tuve la oportunidad de entrar en contacto con productores agrícolas y maestros bilingües de la región de Felipe Carrillo Puerto, Q. Roo, situación que me valió ser invitado a una ceremonia de rogación de lluvia.

Esta se efectuó en la comunidad de Señor, en un claro del monte que previamente se había limpiado para tal efecto y se llevó a cabo de manera muy similar a los términos descritos para el okotbatam. Quiero resaltar el hecho de que se usó el balché para invocar a los pahahtunes o bacabes, mismo que nos fue ofrecido al terminar la ceremonia, fue un momento de extraordinaria fuerza de comunión y cohesión entre los asistentes, en donde largos siglos de historia se resumían y vivían en algo tan aparentemente simple y simbólico como una bebida ritual.

A partir de la revisión general efectuada y de la experiencia antes expuesta, podemos delinear algunos aspectos, que podríamos entender como parte de una estrategia del subconsciente popular del pueblo maya peninsular para lograr su continuidad en lo físico y cultural:

El primero de estos sería el sincretismo o alianza con la liturgia del conquistador para disfrazar deidades y rituales. Subyaciendo de manera soterrada el culto ancestral y las formas ceremoniales.

Un segundo aspecto sería el registro en la memoria colectiva de los antiguos conceptos y símbolos transmitidos de padres a hijos mediante una educación informal basada en las tradiciones. Los símbolos aún deformados y con modificaciones en lo superficial -tanto de carácter lingüístico como en la práctica-, guardan sin mayor explicación el sentido de pertenencia y continuidad.

Otro factor lo tenemos en las fuentes escritas durante el Virreinato por indígenas "educados", como permanentes puntos de reencuentro e identidad en los social y en la conciencia colectiva. No obstante la utilización de un lenguaje confuso utilizado a propósito para tratar de encubrir sentimientos, el mensaje final es el rechazo hacia la conquista y su carga ideológica.

Por último, los hechos cotidianos como rituales y ceremonias de origen prehispánico que se practican reiterativamente, casi de manera instintiva, nos hablan de una fe en antiguas creencias que aún subyacen en el subconsciente del pueblo conquistado.

En conclusión se puede apreciar, que no obstante las agresiones sufridas por los mayas a lo largo de más de 400 años a partir de la presencia española, y gracias a los aspectos antes mencionados, el fenómeno psico-social que representa la ingestión de balché en ceremonias propiciatorias sigue vigente. Es un elemento y símbolo de resistencia que une lo religioso y espiritual, recordándonos la sentencia de El Libro de Los Libros del Chilam Balam en la que se pide a los señores cuidar de los dioses, del calendario, del alimento y del árbol del vino balché.

BIBLIOGRAFÍA

Peniche, Piedad Rivero
1993 "Sacerdotes y Comerciantes, El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII a XVI". Fondo de Cultura Económica", México.
Sánchez, de Aguilar Pedro.
1987 "Informe Contra Idolorvm Cvltores del Obispado Yvcatán", dirigido a Felipe IV de España en 1639/El Alma Encantada. Fondo de Cultura Económica, México.
Villacorta, J. Antonio y Villacorta, Carlos A.
1977 "Códices Mayas". Segunda Edición. Edit. Tipografía Nacional. Guatemala.
Barrera Vázquez Alfredo, Rendón Silvia.
1989 "El Libro de los Libros de Chilam Balam". Edit. Dante. México.
De La Garza, Mercedes
2001 "Uso Ritual de Plantas Psicoactivas Entre Los Nahuas y los Mayas" / Animales y Plantas en la Cosmovisión Mesoamericana. CONACULTA INAH, México.
Ramírez, Aznar Luis A
1986 "Auto de Fe: Maní". Edit. Dahemont, Mérida, Yuc.
Del Granado, Baeza Bartolomé
1845 "Informe dado...en contestación al interrogatorio de 36 preguntas...sobre el manejo, vida y costumbres de los indios". Registro Yucateco, Mérida, 1 pp. 165-178, escrito en 1813.
Villa Rojas Alfonso
1987 "Los Elegidos de Dios, Etnografía de los Mayas, Instituto Nacional Indigenista, Antropología Social No. 50, México.
PRESCOTT William H.
1985 "Historia de la Conquista de México". Edit. Porrúa, Colección "Sepan Cuantos" No. 150, México.
DICCIONARIO MAYA
1995 Director Alfredo Barrea Vázquez. Edit. Porrúa, México.
Mediz, Bolio Antonio
2000 "Libro de Chilam Balam de Chumayel. Edit. UNAM, México



Fotografía 1.-Jícaras con Balché

Fotografia 2.- Arbol del Balché y floración (Longistylus pittier).

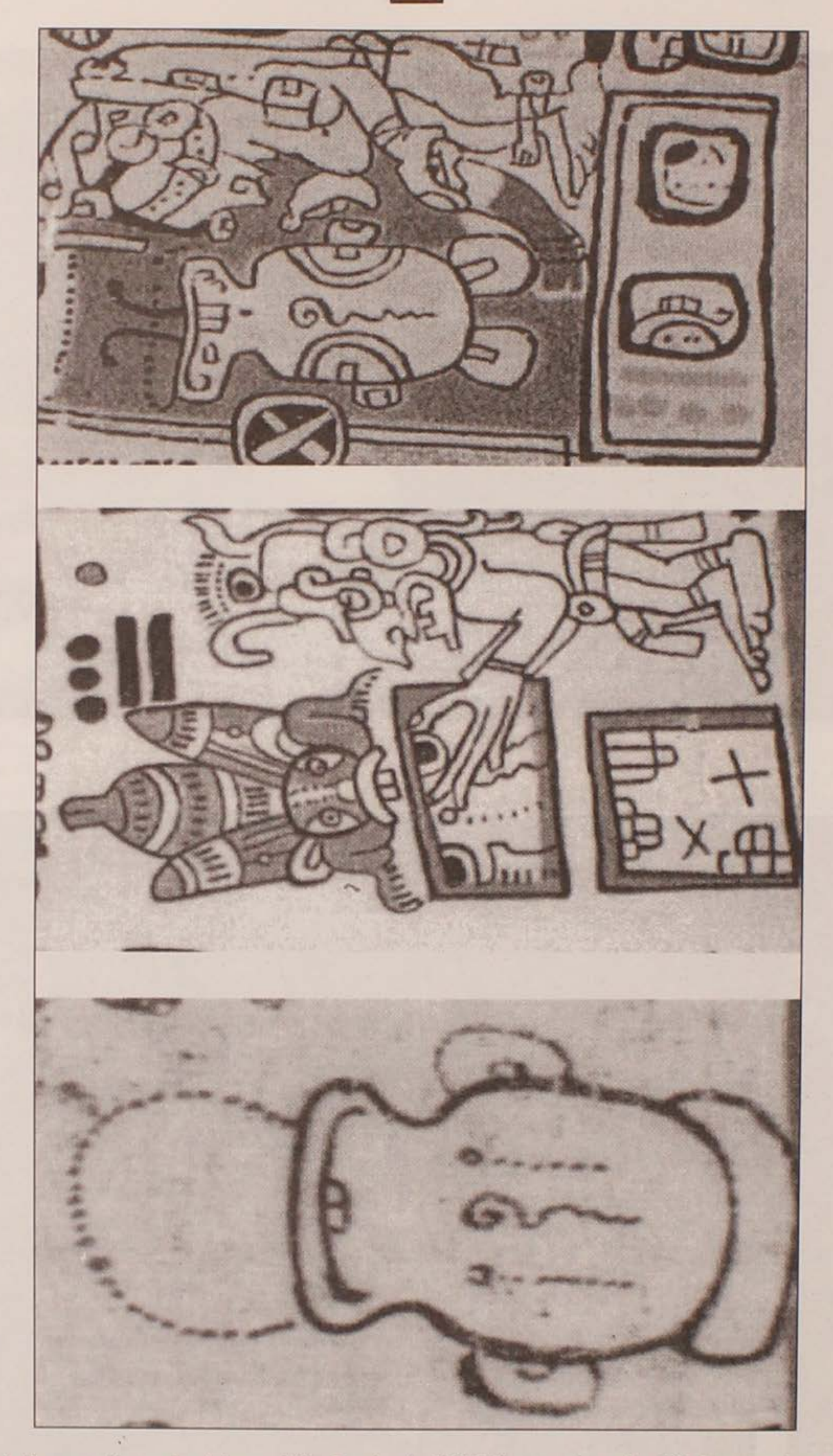


Lámina 1. Fermentación en ollas de barro. Códice Dresde, pág. XXXV, Tro-cortesiano, pág. CIV y Tro-cortesiano, pág. L.



Lámina 2. Divinidades tomando balché, Códice Dresde, págs. V, XLVII y XLVIII



Lámina 3. Deidades ligadas al balché: Ixbalanque, Hobonil y Deidad descendente.



(481 de la Serie)

EL MITO DE LAS AGUA VIVAS EN SUMA, YUCATAN

AMADA RUBIO HERRERA
Universidad Autónoma de Yucatán

EL MITO DE LAS AGUA VIVAS EN SUMA, YUCATAN

AMADA RUBIO HERRERA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

La tradición oral se refiere al conjunto de relatos que integran la memoria colectiva de un grupo social y que se manifiestan en la comunicación entre los integrantes de una comunidad específica. El mito es una expresión de la tradición oral al igual que la leyenda, el cuento maravillo, las sagas, etc.. El trabajo que a continuación se expondrá trata sobre un mito muy narrado y conocido entre los habitantes del municipio de Suma de Hidalgo, Yucatán llamado: las aguas vivas del cenote *Na buy*.

La comunidad de Suma de Hidalgo se localiza en la región centro norte del Estado de Yucatán. Los límites del municipio señalado se demarcan al norte con los de Cansahcab, al sur con Tekantó y Bokobá, al este con Teya y Cansahcab y al oeste con el municipio de Motul. En su jurisdicción quedan comprendidas, actualmente, las haciendas de San Nicolás, Kininché y Dzonat (Secretaría de Gobernación, 1988: 367). El total poblacional de dicho municipio es de, según el censo del año 2000, 1847 habitantes (INEGI, 2001:140 T.I).

La Población Económicamente Activa (PEA) de la comunidad, se emplea, principalmente, en el sector secundario. Esto, se refiere a la importancia de la maquila en la medida que funge como la principal fuente de ingreso para los sumeños, sobre todo en la década del 2000, que es cuando aumenta el aumento de personas empleadas en actividades de maquiladoras e industrias, en detrimento del campo (V. tabla 1). No obstante, las actividades relacionadas al sector primario siguen en importancia a las que conciernen al sector secundario. En Suma de Hidalgo, el trabajo en el campo está indicando a individuos ocupados de la milpa, de la cría de abejas y de la caza de animales. Empero, en las zonas ejidales del municipio es común encontrar plantaciones henequeneras. La explotación del henequén a pesar de que ya no constituye la labor principal sigue siendo una actividad alternativa de subsistencia. También cabe destacar la presencia que tiene en el municipio la actividad ganadera.

Los estudios de tipo mitológico suelen ser muy complejos porque están conectados con múltiples aspectos de la comunidad; en este caso se buscó dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿qué significa el mito de las aguas vivas del cenote *Na buy* para los sumeños?.

De esta forma, el mito de las aguas vivas será explicado antropológicamente. Si es que tuviera alguna explicación real en términos de movimientos hidrológicos, o de fenómeno natural, está por demás decir que no es nuestro tema de investigación. Lo que buscamos es la explicación de dicho constructo social partiendo del impacto que tiene para la comunidad sumeña, ya que éste tiene mucha importancia para la población, misma que se refleja cada vez que se relatan las aguas vivas.

EL MITO EN SUMA Y SUS IMPLICACIONES TEÓRICAS

En Suma de Hidalgo se cuenta, por gente de todas las edades, una narración donde el agua del cenote *Na buy* se levanta impredeciblemente en cualquier época del año causando temor entre quienes presencian el fenómeno. Lo interesante del relato, fuera de su composición simbólica, estriba en su distribución en otras partes del estado de Yucatán; eso demuestra el valor otorgado a la narración, quizá por el mensaje que transmite, pero sobre todo por el alcance de los grandes símbolos presentes en la misma.

A continuación, retomamos un fragmento de la versión del mito que nos narró don Ambrosio Torres en el 2003:

Y es la verdad a nosotros nos ha pasado, había un viejito en el rancho San Luis, don Felipe Collí (...), íbamos nosotros (...) a tirar pájaros, (...), nos juntamos entre seis, ocho muchachos tirar con el rifle, lo que sea, con tirahule matábamos, (...). (...), llegamos, pero como a las once, doce estábamos en San Luis, y nos dice (don Felipe) ¿dónde van uds. muchachos? ¡Vamos a X*Na buy*! ¿qué van hacer a estas horas? no es bueno que vayan, les aconsejo porque el cenote se levanta. (...). Nos entercamos, (...), llegamos allá dentro del cenote, vimos que el agua pero estaba burbujeando el agua, pero burbujas grandes, estamos allá conversando, al rato oímos que el agua ya se estaba moviendo así, como chicoleándose el agua estaba y yo me di cuenta y le digo a ellos, ¿ya vieron eso? (...), vámonos oíste que dijo don Felipe, (...), ¡vámonos!. Y nos quitamos corriendo, no corrimos mucho, como cien metros creo cuando oímos que suene como

lluvia. Haista, sonó, ¡era el agua que salió. Yo creo que esperamos un rato y vamos a acechar, (...) empezamos a ir despacio, antes de llegar a la orilla vimos que brillaban las matas, porque habían matas de álamo allá, alrededor estaban las matas vivas, ¡estaban brillando!, claro estaban mojadas las matas; cuando llegamos sobre diez metros !estaba bien mojado todo!, ¡salió el agua!. No vimos que salga así, pero salió, ¿cómo es que se mojó las matas? toda la orilla está bien mojado. Si es la verdad lo que dicen.

En el estudio de fenómenos sociales, cada investigador trabaja con la metodología que mejor se ajuste a su problema de investigación; para efectos del mito estudiado, decidimos partir del conocimiento de las particularidades de la sociedad en donde se narra. Es decir, para poder dar respuesta e interpretación a las preguntas ya mencionadas, fue necesario conocer el contexto social en donde se teje diariamente el relato de las aguas vivas.

La aproximación al objetivo central de este trabajo, que como ya se mencionó es proporcionar una explicación antropológica al mito, también se logró tras el respaldo teórico de los principales conceptos utilizados. En primer lugar, retomamos los postulados de Peirce, fundador de la semiótica moderna, como apoyo para la caracterización de los signos de acuerdo a la relación que éstos guardan con su objeto representado(Pérez, 2000:32 y Peirce, s/f: 22). Creímos conveniente lo anterior porque a nuestra forma de ver, el mito estudiado está conformado por símbolos que tras su decodificación nos coadyuvaron a su esclarecimiento o al menos a su mejor comprensión.

Asumimos que un símbolo es un signo que se refiere al objeto que denota sin establecer analogías directas con él. El símbolo, opera por medio de las relaciones arbitrarias que ha impuesto cada cultura y a diferencia de otros signos, posee connotaciones profundas, entendibles según el contexto social donde se presente, de ahí que sea inclusivo y expansivo. Además, tiene un valor declarativo de doble sentido, es decir, que a pesar de su polivalencia o múltiples significados que puede adquirir, por lo común, éstos tienen a agruparse en dos polos opuestos (Rubio, 2005: 70).

Otro aspecto teórico muy importante a considerar, fue el tratamiento del mito. Hay muchas definiciones sobre lo que es un mito, y las características que lo diferencian de otros géneros de la tradición oral, pero abundar en esto nos pareció innecesario porque sería una labor cercana a lo infinito, tendríamos que mostrar casos y excepciones que contribuyan en la diferenciación de un género de otro. De esta forma consideramos que las aguas vivas son un mito principalmente porque:

- en primer lugar es un relato anónimo de origen ignoto. Aún cuando existen múltiples versiones en la comunidad nadie sabe cuándo y mucho menos quién lo empezó a contar,
- el relato trata de un asunto muy serio para la gente: el cuidado y/o respeto hacia el entorno ambiental, sobre todo a las fuentes de agua disponibles y a las aves, y
- no se ha encontrado registro histórico alguno que permita enlazar al mito con algún acontecimiento pretérito, por lo que difícilmente se le podría considerar como una leyenda (Rubio 2005: 76).

En la búsqueda de una explicación social del mito, han surgido algunas propuestas teóricas para su tratamiento. En este caso, asumimos que el simbolismo en el caso del mito de las aguas vivas del *Na buy*, se condensa principalmente en la cueva y el agua, símbolos que, como se verá más adelante, tienen diferentes connotaciones.

Considerando los diferentes enfoques que retomamos, afirmamos que nuestra investigación se orientó bajo una perspectiva teórica que admitió la utilidad de diversas aportaciones, pero, sin considerar demasiado las particularidades de los enfoques que no le fueron útiles o adecuados. Aclaramos que no se pretendió una posición ecléctica con propuestas inconexas o contradictorias, más bien fue una postura que reunió los elementos teóricos necesarios para un problema tan complejo como lo es el mito, evitando así las restricciones que podrían tenerse bajo una sola teoría (Rubio, 2005: 77-94).

Con base en lo mencionado, consideramos que el mito es una construcción social que se revive cada vez que el narrador lo cuenta, hablamos en ese sentido del mito- narración; pero también hay un mito- creencia que está conformada por las actitudes, conductas, gestos y toda la parafernalia ligada al compartimiento ante dicho constructo (lo que Michel Boccara llamó "vivido mítico").

Como producto de una sociedad, el mito es una narración compartida y por tanto creída por un colectivo social. Este es su sentido acrítico porque no es juzgado, se acepta sin cuestionar y su supervivencia es proporcional a su aceptación en la comunidad. Ha pasado de generación en generación, tanto que su origen se pierde en el tiempo; por esto y por la trascendencia de su mensaje, el mito únicamente se puede interpretar en su propio contexto, sobre todo porque ha estado transformándose por medio de adiciones y de supresiones por parte de los narradores.

La función del mito no necesariamente es la de fijar modelos o conductas con las cuales se rija una sociedad, sino más bien explicar algo, ya que se reforma según las exigencias de la sociedad, es decir, explicitando problemáticas contemporáneas. Por esta razón, únicamente es entendible analizando la estructura de la sociedad donde se presenta.

No obstante, al estar compuesto por símbolos, a veces se hace más difícil entender lo que el mito está comunicando. De esa forma, el mito requiere interpretación basada no sólo en el contexto social donde acontece sino decodificando los símbolos que en la narrativa estén presentes. El mito es un gran código de significación. (Op. cit.)

ANÁLISIS DEL MITO

Sin duda alguna, todos los puntos ya esbozados fueron importantes en el intento de explicar el sentido del mito de las aguas vivas en el municipio de Suma, pero, de fundamental importancia para poder completar dicha tarea, fue el análisis de la información. Éste, estuvo conformado por tres fases que a continuación vamos a sintetizar. El primer paso fue iniciar directamente con el **análisis del contenido** del mito, el cual se refirió a la comparación de las diversas versiones recabadas. Esto, lo hicimos auxiliándonos de una tabla titulada *"esquema para el análisis del contenido del mito"* que nos permitió observar la secuencia estructural de los once relatos recopilados con base en siete variables que establecimos (V. tabla 2). En este análisis también se desarrolló una breve explicación del relato según cada informante que nos permitió señalar a qué se debía, probablemente, la falta y la presencia de algunas variables en la narrativa de los entrevistados. Se postula que las acciones más significativas del mito relatado son aquellas que no varían, comprendiendo así el esqueleto estructural del mismo.

Como se ha apuntado, el análisis de contenido nos permitió encontrar la estructura del mito del cenote *Na buy*, esto, tomando en cuenta a las partes que efectivamente compusieron los diferentes relatos, pero sobre todo, considerando las relaciones entre ellas. La estructura resultante es la siguiente:

El primer componente se refiere al motivo de visita al cenote por parte de los involucrados que resultó ser la *cacería de pájaros*, aunque también se presentaron dos motivos diferentes: abastecimiento de agua y visita para conocer al cenote. Asumiendo que el motivo de visita al *Na buy* fue por cacería, esto nos lleva a la otra variable, la trasgresión, la cual se traduce en el *comportamiento inapropiado* que los involucrados tienen no sólo hacia el *Na buy* sino también hacia las aves que van a cazar.

Es importante aclarar que la cacería de aves no indica automáticamente una trasgresión. Lo es en tanto que el cazador muestre una actitud de poco respeto ante los recursos naturales de los que se está apropiando y ante el "cuidador" de éstos. Para no caer en la trasgresión, es fundamental pedir permiso al dueño mítico, cuidador del campo y del entorno ambiental, para tomar dichos recursos y a su vez, agradecerle por otorgar el consentimiento, pero en las diferentes versiones del mito que nos proporcionaron los informantes, se observa que la cacería de aves se hizo por diversión, los cazadores fungieron como transgresores a la naturaleza y fueron castigados.

La tercera constante en el relato es el indicador de que el agua saldría. Éste es el *burbujear* acompañado de movimientos del agua y del gradual aumento hacia la superficie de ese líquido. En ese sentido, se establece una relación de causa- efecto: en donde las burbujas son aviso de la eminente la salida del agua. Continuando, la actitud del o de los involucrados es la otra constante en la estructura del mito que se refiere al estado emocional de temor o miedo, que se produce cuando los involucrados entran en una fase de alerta ante la presencia del indicador de la salida del agua.

La variable correr fue la siguiente constante en la estructura del relato de las aguas vivas. Finalmente hemos llegado hasta la constante referida a la prueba de que el agua salió. Ésta es el *encharcado* que se forma alrededor del cenote o bien, a las *plantas mojadas*.

Una vez que se concluyó con esa sección analítica el siguiente paso fue abordar a los **portadores de significados** que incidieron en el mito del cenote de Suma mediante su análisis. Éste, nos proporcionó un panorama de los sentidos que adquieren la caverna y el agua a nivel universal y mesoamericano para poder interpretarlos según el contexto sumeño.

Algunas connotaciones de dichos símbolos son las siguientes:

Cueva:

a) Lugar de nacimiento y por ende, espacio que se ha caracterizado como el seno materno de donde surgen dioses, héroes, espíritus e inclusive grupos humanos (Cfr. Becker, 1998: 70 y Biedermann, 1996: 141- 142). Se puede mencionar, en ese sentido, que es ese carácter de "gran madre" de la cueva lo que ha condicionado a que su simbología como tal permanezca.

En la medida que se vean a las oquedades como portadoras de un significado asociado al arquetipo de matriz materna podemos entender el por qué éstas figuran en diferentes mitos de origen, renacimiento e iniciación de distintos pueblos. De esta forma, la importancia que los espacios subterráneos detentaron y que los convirtió en receptáculos de determinadas prácticas rituales se explica que por la connotación cultural matriz/vagina de la cueva (Brady, 1988).*

b) Lugar simbólico de la muerte, el espacio por donde el ser humano accede, alegóricamente, al mundo de los muertos. En esta idea queda expresado el aspecto negativo de la cueva en tanto abstracción simbólica, noción que es opuesta a la que en párrafos anteriores se trató, evidenciando de esta forma dos facetas antagónicas (de los múltiples significados) pero sacras de un gran símbolo, la positiva y la negativa (Chevalier y Gheerbrant, 1995: 267).

c) Espacio temible de donde emergen monstruos mitológicos[1] (Chevalier y Gheerbrant, 1995: 264). Este concepto de la caverna recala en la idea de nacimiento, ya que ésta es el receptáculo donde se originan dichos monstruos durante el caos primordial, mismos que suelen ser la génesis que proporcionarán el aliento vital a los seres humanos que habitarán, posteriormente, el espacio terrestre (Lacarriere, 1989:40 y 49).
d) Laberinto, en la medida que incursionar a la caverna implica descender a un mundo subterráneo del que hay que salir para renacer(Eliade, 1975: 103- 108

Agua

a) Como único elemento presente durante el caos primordial, el agua se convierte en el elemento fundamental para la existencia humana. Está presente en algunos mitos de origen rodeando al mundo o bien, soportándolo (Lacarriere,1989:101- 102). Eliade opina al respecto que el vital líquido es la totalidad de las virtualidades porque en diferentes contextos se encuentra sosteniendo al mundo y por tanto precediendo a toda forma (1998: 178). En esa dirección se entiende que en las tradiciones judías y cristianas el agua es el principio de creación y en consecuencia de la vida.

Esta connotación bien pudo tener su origen en las inundaciones a las que ha sido sometida la humanidad. De allí los mitos universales de los diluvios que exhiben la fuerza destructiva del agua.

b) Son precisamente los poderes de milagrosidad y benevolencia que le son atribuidos al vital líquido lo que ha dado pie a que se le otorguen dádivas, claro está que a cambio de favores. De ahí es probable que proceda la acción de arrojar monedas a las fuentes u otro tipo de depósitos de agua (Biedermann, 1996: 20- 21). Un ejemplo relacionado con la idea que se acaba de exponer está en los griegos, bien se sabe que le ofrecían sacrificios a los mares; buscaban congraciarse con su Dios a la vez que procurarse favores.

c) Como agente de la muerte, el agua es destructiva, su carencia conlleva a la desgracia de la humanidad ya que sin ella no se puede vivir. Y no se habla precisamente de una muerte por la falta de ingestión de ese líquido, sino que también se está aludiendo a la necesidad del germen fertilizador en forma de lluvia para que con su poder fecunde a la tierra y ésta provea los frutos que le son necesarios a la humanidad. El poder punitivo del agua también se evidencia por medio de su capacidad de destrucción de lo viviente. Las manifestaciones de este poder se puede revelar en las tormentas o inundaciones.

Si la lluvia no llega, de inmediato surgen las preocupaciones para congraciarse con quien suministra el agua. Empero, tampoco es benéfica el agua en demasía, ya que su exceso puede acabar con los frutos que proporciona la tierra y con esto, con el alimento de la gente. Se hace necesaria la búsqueda de un equilibrio respecto al vital líquido.

En actualidad, entre los grupos indígenas que conforman la región mesoamericana aún subsisten prácticas que están asociadas estrechamente con el agua y cuyo sentido se entiende en las consideraciones en torno al vital líquido que ya se han hecho.

Mario Ruz reporta que para algunos indígenas chiapanecos es importante estar en "buenos" términos con las fuerzas impersonales que suponen son dueñas de algunos depósitos de agua (como lagos, lagunas y pozos) porque éstas condicionan a la buena pesca, sin percances, y a los buenos tiempos climáticos. De ahí que sea importante regalarles algunas ofrendas o bien, dedicarles fiestas (1992: 225).

Finalmente, la tercera fase se llamó análisis de los **"elementos externos"** a la estructura del relato, la cual hace referencia a las preguntas ¿quiénes ven que salen las aguas? y ¿cuándo salen las aguas?. En este sentido, los elementos externos a las "aguas vivas" son aspectos que no conforman la estructura del mito pero cuya importancia radica en que permiten llegar a una explicación, en términos sociales, del fenómeno descrito por el mito.

Cuando se les preguntaba a los informantes si todos podían ver la salida de las aguas del *Na buy*, ellos respondían "no", que eso dependía de la "suerte" de cada cual. Al respecto ejemplificaremos con algunas partes de las entrevistas:

A.R.: ¿qué es lo que cuentan de los cenotes que tienen vida?
J.O.: si, entonces esos cenotes tienen vida porque como se llama, rebosan, o sea en tiempo de sequía dicen, pero yo no he tenido ese don, esa dicha de ver
A.R.:¿no cualquiera lo ve?
J.O.: no cualquiera lo ve (José Oxté, Suma de Hidalgo, Yucatán).
A.R.: ¿Y cualquiera puede verlo don Ambrosio?
A.T.: pues no, no cualquiera, hay sus tiempos, no toda la vida,
A.R.: ¿y quién puede ver eso?
A.T.: pues eso fue casualidad así, porque como le digo, siempre he vuelto a ir allá al cenote con mi papá, hemos ido, nos hemos bañado allá, pero con desconfianza, pero el agua si está quieto (Ambrosio Torres, Suma de Hidalgo, Yucatán).

[1] Esos monstruos por lo común son de características acuáticas y se confinan, en las diferentes tradiciones culturales, dentro de los lugares donde se originaron, las cavernas (Cfr. Lacarriere, 1989: 38- 52).

A.R.: ¿cualquiera puede ver que salgan las aguas?
G.K.: pues si es su suerte de uno, a lo ve (Gabriel Kuc, Suma de Hidalgo, Yucatán).
A.R.: ¿Y cualquiera lo puede ver?
G.P.: si es su suerte de uno, si no es su suerte no lo puedes ver, es suerte eso (Gregorio Pool, Suma de Hidalgo, Yucatán).

Los testimonios anteriores probablemente expliquen *per se* qué la salida de las aguas vivas sólo es presenciada por las personas que tengan "suerte". El factor suerte es un poco difícil de explicar, pero al parecer, el contexto social de Suma está entendiendo por esa acepción a la probabilidad que tienen los hombres de encontrarse con el fenómeno del *Na buy* en la medida que posean el "don" o una capacidad especial que les permita presenciarlo. De esa forma, se conjunta la capacidad de percibir ciertas cosas que no son asequibles para todos los sumeños más la prudencia de estar en el momento adecuado en que se levantaran las aguas.

En esa dirección el comentario realizado por uno de los informantes es totalmente acertado ya que él mismo interpretó que no todos pueden ver que la salida de las aguas del *Na buy*, porque de lo contrario, el fenómeno sería, en sus propios términos: constante, lo que probablemente condicione a la pérdida del sentido que tiene el mito entre los sumeños:
R.V.: ... en cualquier año, es como te dicen, es como suerte eso ¿no?, no cualquiera lo ve, claro porque si cualquiera lo ve eso es constante ¿no? porque pues mira hasta como se dice, como para ver si es cierto puedes ir allá, aunque no te acerques puedes ir a verlo y que tal si lo veo, ma' si no, pero así, eso es por suerte (Rodolfo Valle, Suma de Hidalgo, Yucatán).

Quienes ven la salida de las aguas tienen la misión de contar lo sucedido a la gente de la comunidad, y fuera de ella también, lo que inmediatamente se traduce en un refuerzo del mensaje que posee el constructo social llamado mito. La experiencia de presenciar que las aguas del cenote saldrán es única, ninguno de los informantes que fueron testigos del fenómeno lo vio más de una vez, por eso es fundamental que transmitan lo que observaron; el mito necesita reproducirse para su supervivencia.

También es necesario considerar que a pesar de que son pocas las personas a las cuales les es asequible el fenómeno del *Na buy*, éstas no se consideran afortunadas por lo que presenciaron. Incluso, algunas de ellas comentaban que tuvo que pasar un tiempo considerable para que pudiesen volver hasta el área donde se encuentra el cenote, por el miedo que les causó ver los indicadores de que el agua saldría.

Algo importante que hay que aclarar con relación a ese punto es que a pesar que solo a las personas con suerte les es asequible la salida de las aguas, llama la atención que en las diferentes versiones se deja entrever que fueron varones jóvenes que cazaban aves quienes preferentemente presenciaron dicho fenómeno. Cabe aclarar que la mayoría de esos testigos directos ahora son personas mayores, por lo que para algunos relatos estamos ante una considerable distancia cronológica entre las percepciones del fenómeno. No obstante, los últimos avistamentos de la salida de las aguas, también son reservados a hombres jóvenes.

La clave para explicar por qué los hombres son quienes han presenciado la salida de las aguas e interpretar este punto con base en la correspondencia de la estructura social, está en los espacios de trabajo masculinos y los espacios de trabajo femeninos. Esto, se ha interpretado como un sobrentendido social de mantener la separación de los principios contrarios que rigen al pensamiento mesoamericano, en este caso masculino y femenino.

La siguiente pregunta, cuándo salen las aguas, Este aspecto externo al mito está muy relacionado con la anterior, ya que de acuerdo a los informantes no hay exactamente una fecha o un periodo especial en el que con mayor frecuencia se dejen ver las aguas del *Na buy*, esto depende de la "suerte". Algunas personas de Suma como don Ricardo Batún Och están convencidos que las aguas del cenote sólo salen cuando alguien comete una trasgresión en contra de ciertos elementos que son considerados sagrados dentro del pensamiento tradicional:
A.R.:¿pero qué se cuenta del Na buy?
R.B.: pues te diré, pues mucho antes había la creencia de que las aguas del cenote salían así, recordaban o algo así. Dicen que cuando una persona ha estado en contra de los vientos pues es cuando el agua se llegaba, salía a buscar a la persona esa
A.R.:*¿por qué salía el agua?*
R.B.: por las personas que hablaban en contra de los vientos[2] (Ricardo Batún, Suma de Hidalgo, Yucatán).

---

[2] Con esa frase, don Ricardo se refiere a que las aguas del cenote salieron cuando alguien mostró una actitud de poco respeto hacia determinados seres, en este caso, los vientos. Al respecto, Villa Rojas afirma que el viento es, entre los mayas de Yucatán, un ser invisible sin una forma determinada que causa casi todas las enfermedades humanas (1985: 184).

A continuación se presentan los siguientes fragmentos de entrevistas que también ilustran que las aguas del cenote *Na buy* salen cuando el o los involucrados cometen una acción que podemos decir es trasgresora hacia el entorno natural:

A.T.: íbamos nosotros éramos chamacos íbamos a tirar pájaros, nos vestimos así nos fuimos, nos juntamos entre seis, ocho muchachos tirar con el rifle, lo que sea, con tirahule matábamos, de veras. Haista, llegamos, pero como a las once, doce estábamos en San Luis..... vimos que el agua pero estaba burbujeando el agua, pero burbujas grandes, estamos allá conversando al rato oímos que el agua ya se estaba moviendo así, como chicoleándose el agua estaba y no me di cuenta y le digo a ellos, ¿ya vieron eso? ¿ah!, qué pasa?, vámonos.....¡vámonos!. Y nos quitamos corriendo, no corrimos mucho, como cien metros creo cuando oímos que suene como lluvia (Ambrosio Torres, Suma de Hidalgo, Yucatán).

G.K.: Yo eso lo que digo por x'*Na buy*, mira yo como me gusta mucho la cacería, cargué mi escopeta, fui allá en el monte, pues hay veces voy así, tiro palomitas, si no, tiro beches, sino, lo que yo vea estoy tirando. Bueno, toy yendo así, digo, voy a dar vuelta así, vuelta voy a dar, bueno, y di vuelta tras del agujero pero lejos así, ¿sabes donde voy a cruzar? digo yo solo, voy a ir por este caminito para que yo pase por x' *Na buy*, pues así hice, antes de que yo llegue por donde está ese cenote que te digo voy acercando donde está el cenote, pero así, encharcado, salió pero no lo vi, no vi que hora salió (Gabriel Kuc y Tamayo, Suma de Hidalgo, Yucatán).

R.V.: Es eso, pero yo, mi sobrino me lo contó... me contó que estaba saliendo el agua cuando llegaron en San Luis ¿no? porque fueron, fueron, están andando tirando pájaros ellos, como son chamacos... se fueron, entre cuatro se fueron, tirando pájaros, jugando así de apuestas, el que mata más pues cobra más. Y entonces ellos saben que llegaron en la orilla del cenote y como venían los pájaros así a comer el fruto del álamo y sólo cuando nos dijeron que estaba burbujeando el agua, como está calentando el agua ¿no?, están las burbujas, ya después uno de ellos entonces vio que estaba el agua está subiendo así, está subiendo, está subiendo hasta que, hasta que rebosó (Rodolfo Valle, Suma de Hidalgo, Yucatán).

Como ya se habrá observado en las citas anteriores, la cacería de aves es el factor que condicionó la salida de las aguas. Es importante recalcar que quienes presencian el fenómeno son personas jóvenes que aparentemente van a cazar únicamente por diversión. Esta última idea también es confirmada por la misma gente mayor, quienes aseguran que las generaciones más recientes son las que ya no respetan las costumbres "antiguas". En palabras de don Rogelio Pech:

A.R.: ¿Ud. qué sabe del dueño de las cuevas?

*R.P.:*Son dos cascabeles así, cada cascabel tiene su cabeza, entonces el maistro va rezando, está yendo rezando, piden permiso, entonces también te dice, también, ¡cuidadito te viren a ver!,no vayas a insultar acá porque si no, podría pasar algo.

A.R.:¿Qué podría pasar?

*R.P.:*pues yo creo que te podrían picar sin permiso así, creo que te pueden picar,

A.R.:¿y si se mata a esa culebra?

*R.P.:*hay mucha disciplina, no lo permite el maistro, y eso te dice, con mucho cuidado que pasas tu camino y no le hagas maldad a los animales, no como ahora un chamaco ve allá, ¡taz!, le da, a le da.

(Rogelio Pech, Suma de Hidalgo, Yucatán).

Dentro del contexto donde se inscriben las diferentes versiones arriba mencionadas, el cazar aves es una trasgresión al entorno natural porque no hubo el protocolo de pedir permiso al dueño mítico del campo o de los animales para tomar los recursos naturales correspondientes. La cacería, en este sentido, fue una falta de respeto hacia el entorno natural. En ese sentido, la salida de las aguas puede entenderse como una respuesta a la trasgresión que cometen quienes van a amenazar la existencia de seres que componen el medio ambiente.

El que las aguas del *Na buy* se levanten impredeciblemente en cualquier época de año, coadyuva a que la función social del mito continúe, la cual consiste en transmitir un mensaje que cohesione a todos los miembros del municipio que lo comparten. De vez en cuando y sólo con algunas personas, el fenómeno se deja ver para recordarles a los sumeños que los acontecimientos sobrenaturales existen y que son necesarios para que el pensamiento tradicional se perpetúe.

Con base en lo anterior, no hay realmente una época del año en que se estaría levantando el vital líquido, de lo contrario el sentido del mito también se perdería porque cualquier persona podría ir al espacio en donde se encuentra el cenote y percibir que sus aguas saldrán.

QUÉ ES EL MITO DEL *NA BUY* EN SUMA

Una vez comentados los tres tipos de análisis ya señalados se podrán hacer los comentarios correspondientes en torno a la aproximación del mito que realizamos.

Una explicación general del mito que estamos estudiando equivaldría a la protección de los intereses de la gente de la comunidad ya que éste busca atar a los miembros del conjunto a un vínculo con la misma localidad. Pero, ¿qué intereses?; antes de aclarar esto es conveniente anotar algo más sobre el mito en relación con los grandes símbolos en él inmersos.

El agua, al igual que la caverna es un símbolo y por tanto, también posee múltiples y contradictorios significados. El relato del cenote *Na buy* refuerza el aspecto relativo a la muerte y el poder de destrucción del vital líquido precisamente cuando las aguas realizan la acción de salir del cenote, ya que pueden matar a todo ser vivo, humano o no, que se encuentre presente al momento de ocurrir dicho incidente. Es por esta razón que las personas de Suma de Hidalgo le llaman "cenote ladrón" al *Na buy*, ya que el elemento vital de éste, sale a hurtar todo lo que a su paso esté presente, lo que es posible si imaginamos la fuerza del agua al salir. Se puede "arrastrar" a todo lo que encuentre al momento de que acontezca el fenómeno. Esto es muestra del carácter sagrado del vital líquido pero desde una manifestación punitiva.

Para comprender un poco más lo que hemos apuntado, es necesario considerar la connotación contraria y más universal del simbolismo del agua que la evidencia como símbolo de la vida y de la purificación. En el caso del cenote *Na buy* esta idea se refleja en su función como balneario al que concurren diferentes personas de la población a recrearse y como depósito de agua del que se proveen los ejidatarios para abastecer a sus ganados. Esto es un aspecto positivo.

Por otro lado, la cueva, como símbolo sagrado, se refuerza cuando a su interior tiene a otro portador de significados relevante: el agua. Ambos símbolos están conectados ya que la acepción más general de la cueva, como ya se mencionó, la señala como una matriz materna o útero terrestre, mientras el agua, es el ingrediente indispensable para poder vivir. En ese sentido ambos símbolos son el símil de la vida. No obstante, el aspecto contradictorio de dichos portadores de significados (cueva y agua), señala que incursionar a una caverna es descender al inframundo, es decir, al mundo de los muertos, y el vital líquido, como ya se aludió, conduce al mundo de los muertos en la medida que puede matar dada la acción de "arrastre" que en el caso específico provocan las aguas del *Na buy*. Bajo esa forma, ambos símbolos hacen alusión a lo escatológico.

Por los elementos simbólicos involucrados en el mito de las aguas vivas éste debe de ser muy antiguo y tal como ocurre con otros relatos, el del *Na buy* ha estado ajustándose a nuevos escenarios sociales. Las personas "antiguas" al igual que otras que organizan los rituales (*Ch'a' cháak y waaji kool*) ven como la modernidad trae consigo nuevas ideas y distintas formas de supervivencia que aleja a los más jóvenes, tanto en la práctica como en las ideas, de las maneras tradicionales. Sin embargo, la ruptura de las normas tradicionales se ha venido presentando desde hace siglos: desde la llegada del hombre blanco al continente, pasando por el auge y decadencia de las haciendas, hasta las formas industriales contemporáneas. Un ejemplo de cómo se presentan actualmente y de forma parcial esos cambios, es el hecho de que cada vez son menos las personas que se dedican a las actividades relacionadas con el campo.

Al respecto puede observarse la tabla 1, en ella se muestra que pasadas tres décadas la actividad principal de subsistencia en dicho municipio ya no es la milpa, el sector secundario la ha ido desplazando paulatinamente. Si los más jóvenes se alejan del campo se pierde una tradición, pero lo más importante es que se olvidan del respeto que los mayores le tienen al mundo que los rodea. Y es que en dicho municipio, la gente mayor considera que todo lo viviente tiene dueño, los animales, el monte y hasta el propio ser humano. La salida de las aguas es una forma de mantener presente, en la cosmovisión de las personas de Suma, la importancia del vital líquido para quienes aún se dedican actividades del campo, y más aún, una forma de revalorar las ideas ancestrales que están siendo modificadas con la irrupción de la modernidad del siglo XXI.

Como se ha mencionado, el mito de la aguas del *Na buy*, es una manera de proteger las prácticas e ideas tradicionales de la comunidad que cada vez más están quedando en desuso. Hoy en día, los aspectos más representativos de dichos cambios se observan, principalmente, en la recepción de nuevas ideas provenientes del "exterior", diferentes a las tradicionales, y también en el desplazamiento de las formas habituales de producción. Estas transformaciones, pueden considerarse como una ruptura cuya expresión simbólica es la respuesta del agua ante la falta de respeto de los que cada día se alejan de la norma.

De esa forma, el mito del *Na buy*, en la actualidad, promueve valores y creencias tradicionales que con el paso del tiempo y sobre todo con los embates del mundo moderno se han estado transformando o dejándose atrás. Si hay una amenaza de dejar obsoletas ciertas normas tradicionales, se tienen que formular mecanismos que coaccionen a las personas a no olvidarse de su comunidad y con ello de las ideas que integran su cultura.

Todo lo que se ha dicho, no altera la idea sobre la antigüedad del mito, ya que éste, quizá explicó en el pasado una situación semejante a la que ha sido planteada, sobre todo si se considera que las transformaciones a las que están sujetas todas las sociedades y en específico la de Suma, son constantes. Con relación a esto, algo muy importante que no hay que olvidar, es que el mito se reflejan las preocupaciones de los individuos, y éstas, varían con el tiempo.

En este sentido, la salida de las aguas es una forma simbólica de expresar rupturas o cambios económicos, sociales y culturales que está sufriendo Suma, que a su vez, condicionan a que las nuevas generaciones se alejen de los patrones tradicionales. Como fenómeno social el mito del *Na buy* busca revalorar y hacer presentes las pautas tradicionales que rigen al pensamiento antiguo. Entonces, dicha narración es parte de un lenguaje de las culturas indígenas.

Nuestra aproximación se enfoca en que el relato de las aguas vivas señala, por un lado que al menos las personas del municipio mencionado deben de valorar y cuidar al vital líquido al igual que a las aves, o bien, a los recursos naturales en conjunto. Por otra parte, el movimiento del agua hacia el exterior representa una muerte simbólica ocasionada por la acción de "arrastrar", que según los lugareños, tiene el agua del *Na buy* hacia los seres vivos cuando se levanta. La acción de cuidar el agua se traduce en el sentido más amplio de la expresión ya que implica respetar al entorno natural que rodea a la espelunca, el no mostrar actitudes que sean interpretadas por el *Na buy* como trasgresiones a los valores locales. En este sentido nos referimos a la cacería de aves por diversión.

El agua es un bien común al que hay que proteger al igual que al entorno que lo rodea ya que éste también se suministra del líquido de la oquedad (por ejemplo las aves y los árboles). El mito de las aguas del *Na buy* nos muestra que el mal uso del vital líquido puede ser castigado con la acción de salir (todos los que han visto el fenómeno han sentido miedo). También nos revela que ciertas acciones que podemos calificar como transgresoras de las leyes de la naturaleza pueden ser reprendidas.

Quienes ven salir el agua saben que pueden morir, en el caso de Suma sabemos que no hay alguien que directamente haya visto salir las aguas, sólo se percatan de los indicadores; pero el instinto de protección hace que quienes presencian el fenómeno se aparten del lugar aledaño al *Na buy*, corriendo. De esa forma, el concepto de muerte es aprehendido por los presentes cuando ven los indicadores de que el agua emergerá y por tanto cuando realizan la operación mental causa- efecto: salida de aguas es igual a muerte.

La muerte real que estaría indicando la "salida de las aguas" se encontraría en la ausencia del agua misma, ella es vida y sin su presencia no se puede subsistir. De ahí que se organicen y efectúen rituales para pedir por la lluvia, en Suma en específico y en otras partes del Estado de Yucatán y del país, ya que durante la época de secas se necesita del elemento hídrico para que los trabajadores de la milpa aseguren una buena cosecha que posteriormente les permitirá vender una parte y consumir la otra.

El sustento de la idea anterior está basado en el hecho de que al ser el agua un recurso indispensable para poder vivir, se tienen que crear formas para preservarla, es decir, se le tiene que respetar y "proteger". En el caso del municipio de Suma de Hidalgo, el mito de las aguas vivas del cenote *Na buy*, es un modo de señalar lo fundamental y preciado que es para la población dicho elemento material e informe; es evidente que tal constructo social se patentice como un instrumento a través del cual se puede proteger al agua y a los recursos naturales en conjunto.

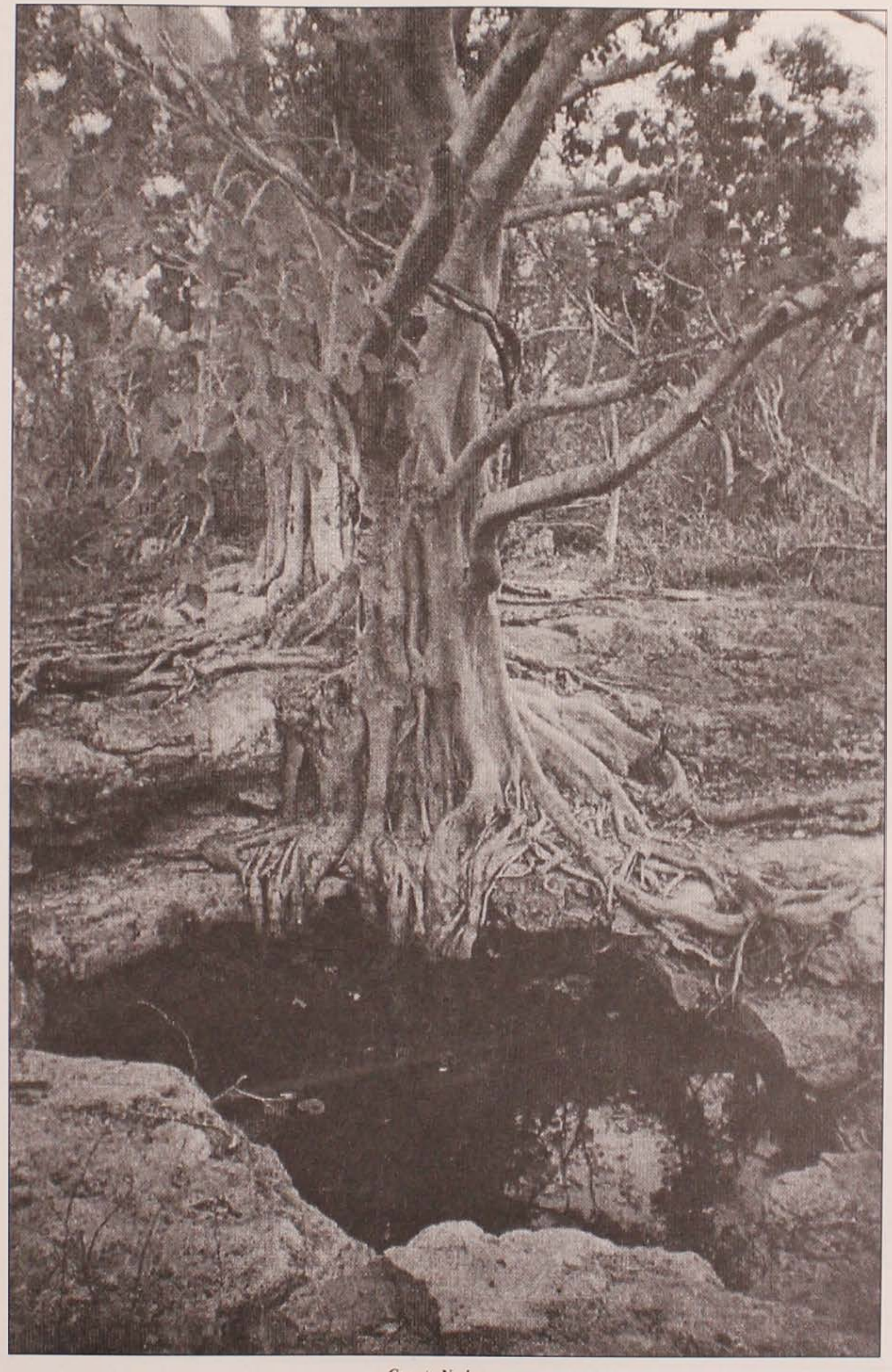
La trascendencia del mensaje que transmite el relato ha sido el motivo principal por el cual se sigue narrando el mito, quizá el sentido que tiene ahora no es idéntico al que ostentó en tiempos de antaño, eso es comprensible si se considera que la tradición oral funciona por medio de adiciones y supresiones, pero manteniendo cierta lógica estructural. Aún con lo anterior, todavía se conserva un sentido del relato inherente a la explicación "protectora" de los recursos ambientales del mismo: respetar a la naturaleza, no transgredirla. Esto se explica con base en la variable del relato que se relaciona con el motivo de visita de quienes se acercaban al *Na buy* en particular y en general a los otros cenotes del Estado de Yucatán que son receptáculo del mito. Todos sancionaban a quien trasgredía ciertas "reglas".

Quizá futuros acercamientos al mito de las aguas vivas al ver con otros ojos el fenómeno coadyuven a su explicación sea ampliando alguno de los puntos ya mencionados o bien, proporcionando otros. Estamos conscientes que el tema es demasiado extenso y más si se considera que el mismo mito, con ligeras variaciones, está presente en diferentes partes del estado. Se espera que continuando por el sendero mitológico, nuevas aportaciones surjan al respecto, mientras tanto, múltiples relatos aguardan ser explicados al mismo tiempo que día a día se van transformando en boca de sus autores para explicar problemáticas contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, Udo
1998 *Enciclopedia de los símbolos*. México. Ed. Robinbook, S.L.
BIEDERMANN, Hans.
1996 *Diccionario de los símbolos*. Barcelona. Ed. Paidós.
BRADY, James
1988 The sexual connotacion of caves in mesoamerican ideology. En: *Mexicon. Aktuelle informationen und studien zu mesoamerika*. No. 3, vol. X, januar- dezember. Berlin.
CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT

1995 *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona. Ed. Herder.
ELIADE, Mircea
1975 *Iniciaciones místicas*. Madrid. Ed. Taurus.
1998 *Tratado de Historia de las religiones*. México D.F. Ediciones Era.
INEGI
1983 *X Censo General de Población y Vivienda 1980*. México. INEGI.
1991 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. México. INEGI.
2001 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. T. II, T. III y T. IV. México. INEGI.
LACARRIERE, Jaques
1989 *En busca de los dioses*. España. Colección Clío.
PEIRCE, Charles
s/f *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
PÉREZ, Herón
2000 *En pos del signo. Introducción a la semiótica*. México. El Colegio de Michoacán.
RUBIO, Amada
2005 Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote *Na buy*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán.
RUZ, Mario, María del Carmen LEÓN y José ALEJOS
1992 *Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*. México. CONACULTA.
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN
1988 *Los municipios de Yucatán*. Gobierno del Estado de Yucatán/ Centro Nacional de Estudios Municipales/ Centro Estatal de Estudios Municipales. México.
SECRETARÍA DE INDUSTRIAS Y COMERCIO
1973 *IX Censo general de población 1970*. México. Secretaría de industria y comercio.
VILLA ROJAS, Alfonso
1985 *Estudios etnológicos. Los mayas*. México. UNAM.



Cenote Na buy
Fotografía de autora)



Las aguas vivas
Dibujo: Augusto Evia Osalde

TABLA 1.- Población Economicamente Activa por sector. 1970-2000

Décadas	Sector primario	Porcentaje	Sector secundario	Porcentaje	Sector terciario	Porcentaje	PEA	Población Total
1970	440	91.28%	11	2.82%	29	6.01%	482	1906
1980	437	72.11%	83	13.69%	86	14.19%	606	2058
1990	309	61.30%	120	23.80%	75	14.88%	504	2028
2000	255	37.66%	281	41.50%	139	20.53%	677	1847

(Cfr. SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO. IX CENSO GENERAL DE POBLACIÓN 1970, 1973; INEGI. X CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1980, 1983; INEGI. XI CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990, 1991 e INEGI. XII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000, 2001).

(Cfr. SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO. IX CENSO GENERAL DE POBLACION 1970; INEGI X CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA 1980; INEGI. IX CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA 1990, 1991 E INIEGI. XII CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA 2000, 2001)

INFORMANTE Y SU EDAD	SECUENCIAS ESTRUCTURALES DEL MITO						
	Situación inicial: aviso	*Motivo de visita al cenote por parte de los involucrados*	***a)Observador b) trasgresión***	*Indicador de que saldría el agua*	*Actitud de los involucrados*	*Reacción de los involucrados*	*Pruebas que el agua salió*
Lucía Torres Tun 77 años	No hubo	Fueron a bañarse al *Na buy*	a)Los sobrinos b)Fueron a bañarse en el cenote	Empezó a salir una "carabela"	Miedo	Se alejó del cenote corriendo	No se mencionó
José Oxté Pech 63 años	No hubo	No se mencionó	No hubo (a y b)	No se mencionó	No se mencionó	alejarse del lugar	Sube el nivel
Ambrosio Torres Pech 70 años	Un anciano les aconsejó no ir al *Na buy*	Fueron a cazar pájaros	a)Él mismo con otros jóvenes b)Desobedecen advertencia, estuvieron conversando y matando aves	Empezó a burbujear y a moverse el agua	No se mencionó	Se alejaron del cenote corriendo	Escucharon el ruido del agua y las plantas bri-llaban, estaban mojadas
Rogelio Pech Velásquez 70 años	No hubo	No hubo	No hubo (a y b)	No se mencionó	Temor	Salir corriendo del área aledaña al cenote	No se mencionó
Isidro Balam Cortés 40 años	No hubo	Sacaba agua para tomar	a) Su papá b)No se mencionó	Empezó a burbujear y a levan-tarse el agua	No se mencionó	Salir corriendo del área aledaña al cenote	No se mencionó
Gabriel Kuc y Tamayo 77 años	No se mencionó	Fue a cazar pájaros	a)Él mismo b)Estuvo cazando aves	No hubo	No hubo	No hubo	Estaba encharcado
Florentino Pool 93 años	No se mencionó	No hubo	No hubo (a y b)	No hubo	No hubo	Salir corriendo	Todo alrededor del cenote se encharca
Gregorio Pool Pech 66 años	No hubo	Fueron a conocer al *Na buy*	a)Conocidos suyos b)No hubo	No hubo	No se mencionó	se alejaron del lugar porque pensaron que el agua volvería a levantarse	Estaba cayendo la "zarpa", acababa de volver el agua porque un álamo se mojó
Rodolfo Valle Chuc 68 años	No hubo	Fueron a cazar pájaros	a)Su sobrino y otros muchachos, b)Estuvieron cazando aves	Empezó a burbujear y a subir el nivel del agua	Miedo	Salieron corriendo	No se mencionó

TABLA 2.- Esquema para el nálisis de contenido del mito.



(482 de la Serie)

UN AMBIENTE DE SOSPECHA, EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA EXPLORACION ARQUEOLOGICA DE MEXICO DURANTE EL SIGLO XIX

ADAM T. SELLEN
Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM en Mérida (UACSHUM)

UN AMBIENTE DE SOSPECHA, EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA EXPLORACION ARQUEOLOGICA DE MEXICO DURANTE EL SIGLO XIX

ADAM T. SELLEN
(UACSHUM)

A finales del siglo XIX el cónsul estadounidense en Mérida, Yucatán, Louis H. Aymé, patrocinado por poderosos intereses de su país, llevó a cabo excavaciones arqueológicas prohibidas en el estado. En un incidente, las autoridades lo descubrieron exportando antigüedades precolombinas fuera de México, lo cual propició la finalización de su estancia en Yucatán. A pesar de esta ignominia, el reemplazo de Aymé fue un hombre aún más infamante: Edward H. Thompson, quien iba a cumplir el papel de cónsul en Mérida durante casi 25 años. Él fue apoyado por los mismos intereses estadounidenses, y ganó un lugar negativo en la historia de la arqueología con motivo del dragado del Cenote Sagrado de Chichén Itzá y el envío del tesoro hallado al museo Peabody de Harvard. Ambos cónsules, lejos de ser embajadores de la buena voluntad, ayudaron a crear un ambiente permanente de sospechas entre los gobiernos de México y de los Estado Unidos.

El interés de este último país en el patrimonio histórico de México comienza a principios del siglo XIX, primero con el coleccionismo arqueológico del primer embajador de los Estados Unidos en México, Joel Robert Poinsett. Poco después, en 1839, el autor John Lloyd Stephens, también con credenciales diplomáticas, inicia una serie de viajes a las ruinas mexicanas y lleva a cabo diversos despojos de las mismas. En aquel entonces era común que los cónsules estadounidenses oscilaran entre dos identidades, la del diplomático y la del arqueólogo, siempre a su conveniencia. Es evidente que existía cierta lógica en este esquema, ya que cada cónsul sentó las bases para el siguiente, quien repetiría su mal ejemplo de valerse de un cargo diplomático para el saqueo de piezas arqueológicas.

En la historia de la arqueología mexicana estas intrigas son comunes, aunque tampoco puede sostenerse que todos los extranjeros con cargos diplomáticos se aprovechaban de sus posiciones para hurtar el patrimonio arqueológico del país anfitrión. Por lo tanto, el caso de los Estados Unidos es interesante no solo por la notoriedad de los agentes que llevaron a cabo los abusos, sino porque la empresa fue dirigida por representantes de grandes instituciones vinculados al gobierno estadounidense, cuyo instrumento de intervención fue por medio del cuerpo diplomático.

El objetivo de este trabajo es, entonces, esclarecer parte de esta historia, siguiendo la dinámica que los agentes Aymé y Thompson mantuvieron con la junta directiva en su país de origen. La evidencia documental procede de varias fuentes: libros de viajeros, notas periodísticas y documentos de archivo. El acervo más rico consiste en la correspondencia escrita por el propio cónsul Aymé, y que hoy día se encuentra resguardada en el Instituto Smithsoniano de Washington, museo que le había contratado. Las cartas que dejó Aymé detallan el proceso de saqueo y contrabando que realizó en el estado de Oaxaca (cf. Sellen 2005), pero éstas aclaran también su antecedente en la península de Yucatán, y más allá de las artimañas de este diplomático, precisan quienes eran los actores principales del complot.

En la narrativa oficial de la historia de la arqueología Aymé es una figura menor, pero su experiencia es clave para entender el trasfondo de la maquinación que armaron y las últimas consecuencias. Además, su antecedente es necesario para entender cabalmente a su sucesor Thompson, cuya historia se conoce mejor gracias a su propia autobiografía (Thompson 1932), y a diversos trabajos con enfoques biográficos (Brunhouse 1973; McVicker 2005; Willard 1926, 1941). Argumentaré que ambos casos contribuyó sustancialmente a enrarecer el ambiente de sospecha que existió entre el gobierno mexicano y los extranjeros que se involucraban en la empresa arqueológica, ya que desde la perspectiva mexicana estas incursiones llegaron a ser vistas como amenazas al patrimonio cultural. Como veremos, la respuesta del gobierno a la audacia norteamericana fue el endurecimiento de las medidas para controlar la exploración.

La arqueología en México durante el siglo XIX

Los cónsules Aymé y Thompson realizaron sus exploraciones en la época en que Norteamérica y Europa se embarcaban en una empresa de construcción masiva de museos. La codicia frenética por obtener objetos y conocimientos era el motor que impulsaba decenas de expediciones a México y Centroamérica, apoyadas por instituciones públicas y privadas, y cuyo fin era llenar las bodegas de las instituciones culturales con tesoros exóticos de cada rincón del mundo (Rico Mansard 2004: 63). Como dice Roberto Aguirre en una publicación reciente: "El deseo por el conocimiento

empírico era inseparable del deseo imperial de obtener cosas" (Aguirre 2005: xxii).[1] Por un lado, estaba la noble idea de llevarle al público a casa el mundo cultural entero, pero por otro, los afanes de coleccionar y exhibir se enmarcaron conceptualmente en ideas positivistas de evolución, que sentaron una base lógica para clasificar a las razas blancas por encima de las razas de color (*Ibid.* xv). De manera perversa, estas actitudes legitimaron el saqueo de ruinas arqueológicas en países lejanos, de los que se pensaba que la población local vivía en un estado de ignorancia total de su pasado. Por lo tanto, para muchos viajeros del siglo XIX, era común venerar la antigua cultura material de México, pero consideraban la cultura contemporánea en un estado degenerado. El estado de abandono de muchos sitios arqueológicos de estos países reforzó tal punto de vista eurocéntrico, en el sentido de que cualquier cosa que podía ser extraída de ellos se justificaba en nombre de la ciencia, el progreso y la conservación. Hasta el célebre explorador Stephens (1843: vol. 2, 115), asumió la posición de que ciudades prehispánicas enteras podían ser enviadas al extranjero, porque nadie, ni gobierno ni particulares, cuidaban de ellas.

Este prejuicio estaba en contradicción directa con la legislación explícita de México en el siglo XIX, que prohibía la extracción de bienes de la Nación. Desde tiempos de la Colonia española, se habían formulado leyes para poner freno a la comercialización del patrimonio cultural. A partir de 1859 la *Sociedad Mexicana de Geografía* impulsó un movimiento a favor de que todos los monumentos pertenecieran a la Nación (Valderrama y Velasco 1981: vol. I, 133). Un tiempo después, en 1864, el emperador Maximiliano promovió una iniciativa específica para proteger antigüedades en el estado de Yucatán, la cual prohibía toda excavación de los monumentos, o que se tomaran partes de ellos, por pequeñas que fueran (*Ibid.*: vol. I, 27).

En general, los años en que Aymé y Thompson vivieron en México coinciden con el Porfiriato; un periodo en el cual el dictador Porfirio Díaz gobernó el país con mano de hierro por tres décadas hasta 1910. El régimen porfirista tuvo notables avances en materia de conceptos, leyes e instituciones que revaloraban y protegían los monumentos prehispánicos; avances que culminaron en 1897 con la disposición que declaraba oficialmente todos los monumentos prehispánicos propiedad de la Nación. Sin embargo, las medidas para preservar los monumentos fueron constantemente desobedecidas.

Los arqueólogos de esa época se mostraron más lentos que el gobierno en responder a los retos planteados por el saqueo destructivo y el coleccionismo, en parte porque la disciplina no había desarrollado estándares profesionales. Durante ese tiempo las personas que exploraban las antiguas ruinas a veces eran conocidos como arqueólogos, pero pocos tenían un entrenamiento profesional, porque la arqueología apenas existía como un curso – mucho menos que como una disciplina – en la Universidad. Las técnicas y documentación que los principiantes utilizaron en sus excavaciones, si es que registraban algo, eran muy diferentes de los estándares empleados hoy en día. Había muy pocas normas disponibles para excavar, registrar, manejar y clasificar material arqueológico; en realidad, el interés primordial de la mayoría de las exploraciones estaba en la obtención de piezas para las colecciones. Las excavaciones eran operaciones sumamente destructivas, a veces llevadas a cabo con dinamita (Larios 2000); las estructuras, como tumbas o templos, a menudo eran desmanteladas para llevarse las piedras grabadas. Hasta los arqueólogos más profesionales y de renombre que trabajaron en México a fines del siglo XIX, han sido duramente criticados por la destrucción de sus excavaciones (Bernal 1980: 156). En este contexto histórico los agentes Aymé y Thompson llevaron a cabo un saqueo sistemático y de largo alcance del patrimonio arqueológico de México.

Arriba un cónsul a Yucatán

El cónsul estadounidense Louis Henri Aymé (Figura 1) empieza la exploración arqueológica casi al momento que pisó Yucatán en mayo de 1880, y según una nota periodística publicada un año después, ya conocía las ruinas de Uxmal "de palmo y palmo" (Lombardo de Ruiz 1994, vol. I: 80). Muchas veces viajaba en compañía de otros, como por ejemplo el conocido fotógrafo francés, Désiré Charnay, quien atravesó la península yucateca con Aymé en 1882 y en su obra halagó a su "maravilloso amigo explorador" (Charnay 1884: 368). El Cónsul y su mujer organizaron varias excursiones para explorar los sitios arqueológicos y fueron anfitriones de Porter Bliss, Alexander Agassiz y Frederick Ober, entre muchos viajeros que llegaron a México en busca de las famosas ruinas que Stephens había descrito en su célebre obra.

En sus innumerables viajes al campo Aymé conoció a Augustus Le Plongeon (Figura 2), un arqueólogo de origen francés pero quien de adulto había asumido la nacionalidad norteamericana. Desde el momento que se conocieron existía un destructivo celo profesional entre ellos, propiciado quizás porque los dos pertenecían a la misma organización, la Sociedad Americana Anticuaria de Worcester, Massachussets. En sus escritos Le Plongeon lanzaba severas acusaciones a su compatriota; por ejemplo, incriminó a Aymé de haber limpiado con un machete los murales del Templo Superior de los Jaguares de Chichén Itzá, dañándolos seriamente (Desmond y Messenger 1988: 98-99). La rivalidad se

[1] Traducción del autor.

desbordó cuando Le Plongeon denunció a Aymé en una carta enviada a la Sociedad, acusándole de farsante que se presentaba ante las sociedades científicas como conocedor, y que usaba el puesto diplomático para exportar ilegalmente antigüedades mexicanas. Además lo calificaba de técnica y lingüísticamente inepto, y si no fuera poco, le acusó de colaborar en un atentado contra su vida y la de su esposa cuando se encontraban en Uxmal. Le Plongeon amenazaba a la Sociedad con su renuncia si Aymé no era expulsado de sus filas, y argumentaba que las acciones del Cónsul estropearían las posibilidades de hacer futuras investigaciones en el estado (*Ibid*.: 86-87). A pesar de las denuncias y la amenaza de renuncia, no actuaron en contra del Cónsul. Al contrario, los directores del Museo en Worcester convirtieron a Aymé en su agente para conseguir materiales arqueológicos.

Por lo visto, la junta directiva del Museo consideraba que Le Plongeon ya constituía una desventaja para la empresa, mientras confiaban en que Aymé tenía la habilidad para esquivar a las autoridades de México. El plan se tramó en enero de 1882, y se pactó entre Aymé y dos otros influyentes miembros de la Sociedad: Stephen Salisbury III, presidente de la Sociedad, y Alexander Agassiz, Director del Museo Peabody de Harvard (Figure 3). En un principio el proyecto parecía perfectamente legal: obtendrían un permiso de exportación del gobierno mexicano para evitar la contravención de las leyes. Salisbury y Agassiz formularon la petición en nombre del Cónsul, quien estaría a cargo de las exploraciones y la recopilación de los materiales arqueológicos. Desafortunadamente, Aymé se precipitó. Antes de que el permiso hubiera sido expedido, empezó a anunciar a algunas personas que tenía autorización para exportar antigüedades. El caso fue denunciado al periódico local y llegó hasta el despacho del gobernador de Yucatán, quien sostuvo que no tenía conocimiento de la expedición ni de dicho permiso para el Cónsul, y así pidió una aclaración del Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Lo siguiente fue la respuesta:

> Tiene el honor este gobierno de informar a ud., para conocimiento del Presidente de la República, que no ha llegado a su noticia que el ciudadano americano Sr. Aymé, esté comisionado en este Estado para remitir al Museo de Peabody, de la Universidad de Cambridge [*sic*], objetos de antigüedades mexicanas; pero que en el caso de que así sea, no se permitirá la extracción de ellas como está prevenido por diferentes disposiciones del Gobierno de la Unión (Lombardo de Ruiz *op. cit*., 96).

Sin duda, el denunciante al periódico fue su adversario Le Plongeon. Pero Salisbury y Agassiz eran muy astutos, y solicitaron la intervención de un influyente senador estadounidense, George Frisbe Hoar (Figura 4), quien a su vez tuvo el cargo de vicepresidente de la Sociedad de Anticuarios. En una carta al gobierno mexicano la junta declaró que no tenían intención de extraer del país:

> [...] ni tesoros de arte, ni cualquier artículo de valor en contravención de leyes mexicanas, ni tampoco autorizar a su agente Louis H. Aymé a actuar en una manera ofensiva a las autoridades locales o federales [....][2]

La estrategia funcionó, y el permiso fue expedido en octubre de 1883. Así, el Cónsul Aymé tenía la autorización para realizar exploración arqueológica en la península de Yucatán, sacar moldes de los monumentos y tomar fotografías de los sitios, además de enviar barriles de tierra y tepalcates para su estudio en Estados Unidos. Aymé mismo apuntó:

> Mi colección, de sumo valor para todas las Antigüedades Americanos [*sic*], se comprende de tanta basura y materiales inútiles que los mexicanos los rechazan, y de los cuales he dicho, pueden procurar toneladas.[3]

Considerando el estado de la ciencia arqueológica en aquel tiempo, se puede comprender que tepalcates y tierra no tuvieran un valor particular para la Nación y, por tanto, su salida estuviera permitida.

No obstante, nueve meses después, uno de los envíos de Aymé destinado a Nueva York, es detenido en el puerto de Progreso, Yucatán. Después de inspeccionar dos cajas, el agente de la aduana, Miguel Arcos, reportó al Ministerio de Justicia:

> *[...] en efecto contienen la tierra dicha; pero ésta ocultaba el objeto que en los dibujos representaba el núm. 2; expresa así mismo que la caja A con 230 kilos bruto [contiene] además los objetos que en los dibujos representan los num. 1, 3, 4, 5 y 6 [...]*[4]

---

[2] A/SRE Consular 1880-83, legajo 15-1-63, f. 3.
[3] A/SRE legajo 42-27-95, f. 9 [traducción del autor].
[4] AH/MNA vol. 7, exp. 8, fs. 69-70. Documentos sobre este caso también se pueden encontrar en AGN/IPBA caja 147, exp. 4, fs. 1-12.

Desafortunadamente estos dibujos ya no están con el expediente, pero las piezas sembradas en las cajas eran consideradas de suficiente valor para enviarlas a resguardar en el Museo Nacional. Habían agarrado a Aymé con las manos en la masa.

La gravedad del escándalo que siguió no tenía que ver tanto con el valor de los objetos que Aymé intentaba sacar de contrabando, sino con la impertinencia de un diplomático del vecino país del norte al pretender engañar al gobierno mexicano. Gracias en gran parte al escándalo, Aymé renunció al cuerpo diplomático, pero poco después pactó otro contrato con una poderosa institución de los Estados Unidos, el Instituto Smithsoniano de Washington. Su contacto era Spencer Baird, un distinguido naturalista y secretario de la institución. Aymé le vendió la idea de un ambicioso proyecto para explorar las ruinas de Oaxaca, y el Instituto lo contrató como "etnólogo especial" para procurar antigüedades. Al final de su propuesta, Aymé le advierte a Baird:

> *Sería mejor también hacer el nombramiento de la manera más discreta. Si se entera el Dr. Le Plongeon de mi misión, él sería capaz de informar y advertir el gobierno mexicano de vigilar lo que yo pueda exportar, siendo sus motivos hacer capital para sí mismo y ventilar su profundo rencor y odio contra la Institución.*[5]

De su excursión oaxaqueña Aymé reunió un gran lote de piezas prehispánicas que ahora se encuentra resguardado en dicho museo de Washington. El Cónsul ya era un experto en el contrabando de antigüedades, y es evidente que aprendió de sus errores con la aduana de Progreso porque relata en su propuesta a Baird una metodología acabada:

> [...] esconder las muestras en barriles o cajas que contienen colecciones de mineralogía o botánica. Como ha sido sugerido los cactus son un buen "vehículo". Sobornar a los oficiales de la Aduana; enviar desde puntos remotos y poco importantes donde la ley en torno a la exportación de antigüedades es olvidada, y lejos de la influencia de oficiales del gobierno. Utilizaré uno o todos de estos planes.[6]

Un año después de la salida de Aymé de su cargo como Cónsul, en 1885, el gobierno mexicano creó el puesto de Inspector General de monumentos arqueológicos, y Leopoldo Batres Huerta fue nombrado el primer Inspector federal. En parte, la creación del cargo tenía la finalidad de reforzar la política educativa cultural de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pero también constituía una respuesta directa al incremento del saqueo arqueológico cometido por gente como Aymé. Dijo Batres:

> Semejante intervención es tanto más necesaria, cuanto que por su falta, debido á causas que son notorias, se han cometido abusos frecuentes y á despecho de leyes dadas para evitarlos, estrayéndose [*sic*] clandestinamente numerosos objetos que se han ido á vender al extranjero enriqueciendo así museos de otras naciones con perjuicio del nuestro, cuyas colecciones importa completar cuanto es posible.[7]

Años después, algunos se quejaban amargamente de que el inspector Batres los acosaba cuando querían excavar, así como de las dificultades en obtener permisos para exportar objetos destinados a los museos de sus países (Nuttall 1910: 278-282; Saville 1911). Sin embargo, la actitud inflexible de Batres nos ayuda entender el carácter general de la Inspección en la historia. Como resultado de los abusos de gobiernos extranjeros y sus agentes, la arqueología a finales del siglo XIX se redujo a una carrera entre naciones, dónde México se vio obligado a participar o perder por completo su patrimonio al extranjero.

Las intrigas de Aymé quedaron presentes en la memoria institucional por muchos años, de tal manera, que sus consecuencias afectaron el siguiente cónsul en Mérida con semejantes ambiciones, Edward H. Thompson (Figura 5). Sabemos que Stephen Salisbury encontró a Thompson por un artículo que escribió donde vinculaba las ruinas mayas con la leyenda del continente perdido de La Atlántida. Aunque Thompson carecía de experiencia en el campo, Salisbury le ofreció el joven autor la comisión en Yucatán para hacer exploración arqueológica, y para proporcionarle una cobertura oficial recibió el puesto de cónsul. Este último nombramiento fue posible porque un miembro de la Sociedad Anticuaria Americana era el Senador Hoar, quien a su vez tenía facultades para recomendar hombres al Presidente de los Estados

[5] DAA/SI micropelícula, acc. # 15230, Aymé a Baird, 24 junio 1884, f. 5 [traducción del autor].
[6] DAA/SI micropelícula, acc. #15230, Aymé a Baird, 24 junio 1884, f. 5 [traducción del autor].
[7] AGN/SJIB caja 226, exp. 49, Batres a Baranda, octubre, 1885, fs. 3-4.

Unidos para el cuerpo diplomático (Brunhouse 1973: 169). Por lo tanto, desde 1885 cuando inicia su estancia en Yucatán, el nuevo Cónsul tenía una identidad profesional dual, de diplomático y de arqueólogo, calidad que confirma su biógrafo Willard (1926: v) cuando dice que "empezó su doble misión con entusiasmo".

No obstante, Thompson jamás pudo obtener un permiso del gobierno mexicano para exportar antigüedades. Por ejemplo, en 1894, él hizo una petición al gobierno para enviar a los Estados Unidos cincuenta cajas de "tepalcates" provenientes de sus excavaciones cerca de la laguna de *Chichan Kanab*, misma maniobra que había intentado Aymé. El Ministerio de Justicia se la negó rotundamente.[8] Sin duda, en su decisión influyó el ominoso precedente que habían dejado las artimañas del anterior Cónsul. Más tarde, en 1904, Thompson empezó a dragar el Cenote de Sacrificios ubicado en Chichén Itzá. En varias ocasiones declaró sus intenciones al gobierno y solicitó un permiso, pero éste nunca se materializó simplemente porque las disposiciones lo prohibían. No obstante, durante los años que estaba llevando a cabo el dragado no fue consignado penalmente. Algunos opinan que las autoridades dejaron a Thompson en paz en consideración a su investidura diplomática (Olivé Negrete 1991: 120), o porque el régimen de Díaz toleraba los excesos de los extranjeros (Brunhouse 1973: 187), pero lo más probable es que el Cónsul sobornara a los Inspectores de Monumentos en Yucatán encargados de vigilar la obra, tal como relata Maler (1910: 2 y 29)[9], en su feroz denuncia de los hechos.

El caso Thompson ejemplifica la pérdida del patrimonio cultural que advertía Batres, ya que un gran lote de objetos del Cenote fue enviado al Museo Peabody de los Estados Unidos, y hasta hoy solamente una parte ha sido recuperada. Este agravio ha quedado en la memoria mexicana como una espina clavada, a tal grado que cuando en 1940 salió publicado un cómic de Ripley's – "Aunque Usted No Lo Crea"– acerca del Cenote de Sacrificios, funcionarios del INAH lo recortaron para el expediente Thompson, caso que todavía estaba en proceso de juicio. En éste, al pie del dibujo, se manifiesta en inglés que "el Cónsul americano Thompson recuperó 90 esqueletos y un millón de dólares en joyería de esta alberca"[10] (Figura 6). La fijación de las autoridades en un documento poco serio es indicativo de la sensibilidad de la herida que ocasionó el estadounidense.

Conclusión

Como presagió Le Plongeon, las intrigas del Cónsul Aymé endurecieron la posición del gobierno mexicano hacia la exploración emprendida por extranjeros. A pesar de las nuevas medidas de vigilancia que implementó el Inspector de Monumentos Batres, el siguiente oficial estadounidense en Yucatán, Edward Thompson, pudo proseguir de la misma manera que su antecesor. Pero esta vez él se valió de un cargo diplomático para llevar a cabo las exportaciones de material arqueológico proveniente del Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Estos actos vergonzosos, realizados por agentes estadounidenses, demuestran que había fundadas razones para sospechar de expediciones arqueológicas foráneas, aún cuando éstas las realizaran instituciones serias. Es importante tomar en cuenta este último punto, ya que la exportación del patrimonio arqueológico de México no se llevó a cabo únicamente por individuos como Aymé y Thompson, sino que fue una empresa patrocinada por poderosos intereses en los Estados Unidos. El objetivo principal de tales intereses fue recabar antigüedades para llenar el acervo de los museos que estaban en sus inicios. Pero tampoco podemos olvidar que parte de la responsabilidad de este despojo recae en la autoridad local que se dejó sobornar. Al final, recordamos las palabras del sabio mexicano Carlos María de Bustamante (1986: vol. II, xiii), quien a principios del siglo XIX observó que el saqueo era promovido por el oro, y que éste tenía mucho más poder que cualquier ley.

Siglas

A/SRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores "Genaro Estrada", México D. F., México.
AGN/IPBA	Archivo General de la Nación, Instrucción Pública y Bellas Artes, México D. F., México.
AGN/SJIP	Archivo General de la Nación, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, México D. F., México.
AH/MNA	Archivo Histórico, Museo Nacional de Arqueología, México D. F., México.
DAA/SI	Department of Anthropology Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C., Estados Unidos.

Bibliografía

Aguirre, Robert D.
2005 *Informal Empire: Mexico and Central America in Victorian Culture*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
Bernal, Ignacio
1980 *A History of Mexican Archaeology*, Thames and Hudson, Londres.
Bustamante, Carlos María de
1986 [1835] *Mañanas de la alameda de México*, Instituto de Bellas Artes, México.

[8] AGN/IPBA caja 148, exp. 10, f. 4.
[9] Véase Ramírez Aznar 1990, para una versión de esta denuncia.
[10] Traducción del autor.

Brunhouse, Robert L.
1973 *In Search of the Maya, The First Archaeologists*, University of New México Press, Albuquerque.
Charnay, Désiré
1884 Mis descubrimientos en México y en la América Central, en *América pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores, Carlos Wiener, Doctor Crevaux, D. Charnay, etc.*, pp. 265-470, Montaner y Simón Editores, Barcelona.
Desmond, Lawrence G. y Phyllis Mauch Messenger
1988 *A Dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in nineteenth century Yucatan*, University of New Mexico Press.
Larios Villalta, Carlos Rudy
2000 *Criterios de Restauración Arquitectónica en el Área Maya*, informe presentado a FAMSI, http://www.famsi.org/reports/99026es/index.html
Lombardo de Ruiz, Sonia
1994 *El pasado prehispánico en la cultura nacional (memoria hemerográfica, 1877-1911)*, vol. I: El Monitor Republicano (1877-1896); vol. II: El Imparcial (1897-1911). Antologías, Serie Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
Maler, Teoberto
1910 *Historia de las Ruinas de Chichén Itzá, [por el sabio Teoberto Maller]*, Mecanoscrito inédito en el Fondo Reservado, Sección Yucateca, Biblioteca Central, UADY, Mérida.
McVicker, Mary French
2005 *Adela Breton: a Victorian artist amid Mexico's ruins*, University of New México Press, Albuquerque.
Nuttall, Zelia
1910 The Island of Sacrificios, *American Anthropologist*, New Series, Vol. 12, No. 2: 257-295.
Ober, Frederick. A.
1885 *Travels in Mexico and Life Among the Mexicans.* Estes y Lauriat, Boston.
Olivé Negrete, Julio César
1991 Para la historia de la arqueología mexicana: El caso Thompson, *Arqueología*, no. 5: 119-127, enero-julio, INAH-CONACULTA.
Ramírez Aznar, Luis
1990 *El saqueo del cenote sagrado de Chichén Itzá*, Editorial Dante, Mérida.
Rico Mansard, Luisa Fernanda
2004 *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*. Ediciones Pomares, S.A., Barcelona y México.
Saville, Marshall H.
1911 *The Work of the Loubat Expedition in Southern México.* Sobretiro, Dumbarton Oaks, Washington D.C.
Sellen, Adam
2005 "Nuestro hombre en México", Las hazañas del cónsul estadounidense Louis Henri Aymé, en Yucatán y Oaxaca, en *Península*, vol. 1, núm. 0: 147-166, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, UACSHUM, México.
Stephens, John Lloyd
1843 *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols., Harpers, Nueva York.
Thompson, Edward H.
1932 *People of the Serpent. Life and Adventures among the Mayas*, Boston.
Valderrama Zaldívar, María del Carmen y Ana María Velasco Eizaguirre
1981 *El arte prehispánico en el Porfiriato.* Tesis de licenciatura inédita vols. I y II, Universidad Iberoamericana, México D.F.
Willard, T. A.
1926 *The City of the Sacred Well: Being a Narrative of the Discoveries and Excavations of Edward Herbert Thompson in the Ancient City of Chichén Itzá*, The Century, Nueva York.
1941 *Kulkulcan: The Bearded Conqueror*, Hollywood.



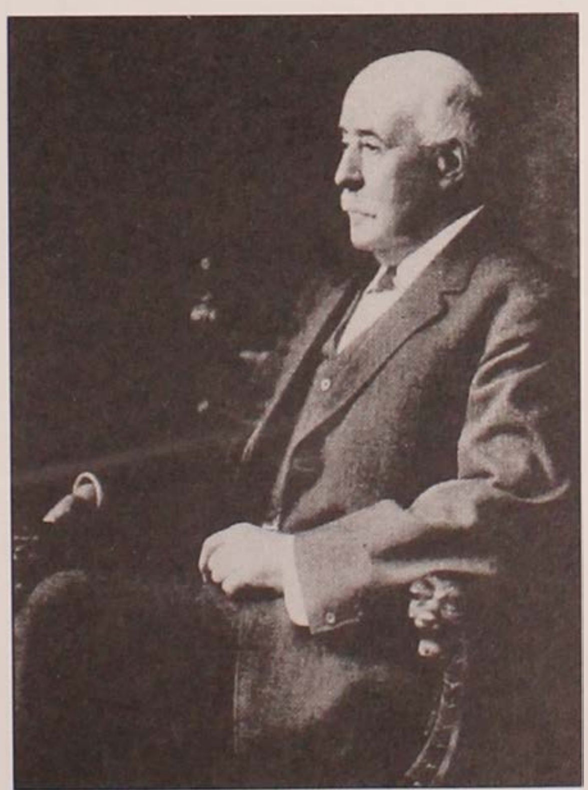
Louis Henri Aymé
(1855-1912)
Figura 1.



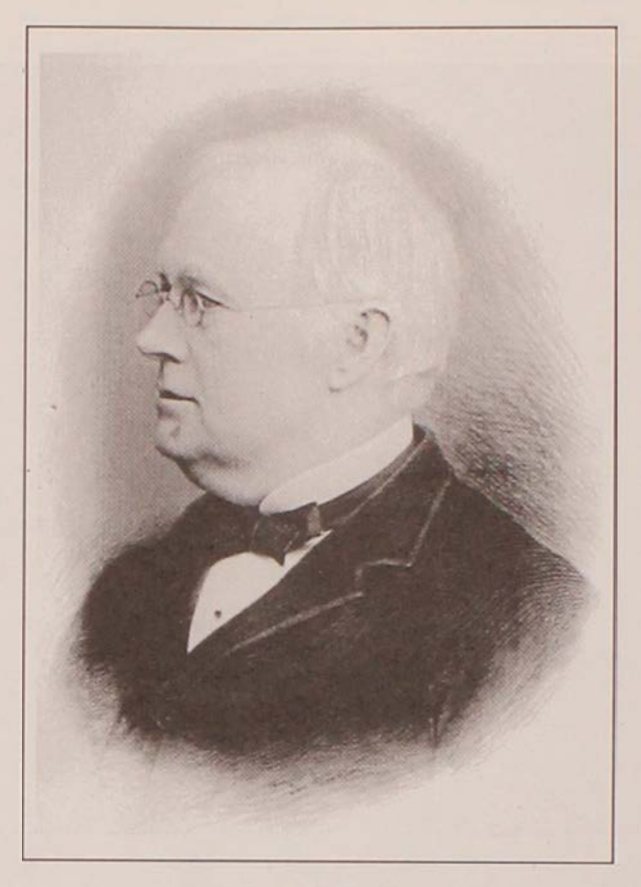
Augustus Le Plongeon
(1826-1908)
Figura 2.



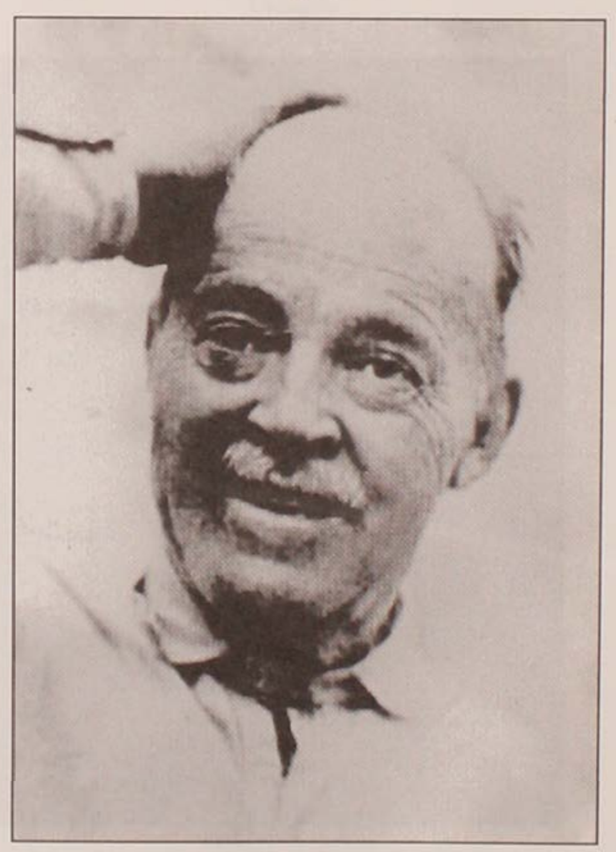
Stephen Salisbury III
(1835-1905)
Figura 3.



Alexander Agassiz
(1835-1910)
Figura 3.



George Frisbe Hoar
(1826-1904)
Figura 4.



Edward H. Thompson
(1856-1935)
Figura 5.



Ripley, "Aunque usted no lo crea",
24 marzo 1940
Figura 6.



(483 de la Serie)

CAMPECHTHAN, LA LENGUA DE CAMPECHE: NUEVAS APORTACIONES

ALEXANDER W. VOSS
Universidad de Quintana Roo
YAZMIN GPE. LIZARRAGA PEREZ
Colegio de Tlaxcala

CAMPECHTHAN, LA LENGUA DE CAMPECHE: NUEVAS APORTACIONES

ALEXANDER W. VOSS, YAZMIN GPE. LIZARRAGA PEREZ
UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO, COLEGIO DE TLAXCALA

1°– Introducción

Durante el siglo XVI se hablaban tres variantes distintas de la lengua maya yucateco en la península de Yucatán: el Maya Yucateco propio, la Lengua de Huaymil y la Lengua de Campeche. Mientras que el Maya Yucateco fue recopilado y estudiado desde el inicio de la época colonial, convirtiendose en la lengua dominante de la península, las otras dos lenguas desaparecieron paulatinamente durante los dos siguientes siglos de dominio español y han quedado casi en el olvido. Una revisión de los datos pertinentes a la lengua de Campeche demuestra que se trata de una variante muy particular de las lenguas mayas yucatecas que muestra interesantes afiliaciones con otras lenguas que se hablaron y aún se hablan en la península de Yucatán.

En el presente estudio presentamos una revisión y reinterpretación del léxico documentado de la Lengua de Campeche para entender la afiliación que mantiene con las otras lenguas que se hablan y se hablavan en la península de Yucatán. Para tal propósito resumimos y evaluamos los datos históricos respecto a las variedades de la lengua maya de los siglos VII hasta el XVII en el territorio de la península de Yucatán, que está conformado por los estados mexicanos de Campeche, Quintana Roo y Yucatán en la actualidad. Incluimos algunos datos pertinentes sobre las lenguas cholanas y yucatecas en la franja sur de la península de Yucatán que colinda con la región bajo estudio para contextualizar nuestras observaciones.

2°– Metodología

Para nuestro estudio nos basamos en el proceso histórico-evolutivo de las lenguas mayas yucatecas considerando las fuentes disponibles entre los siglos VII y XVII, un análisis sincrónico de los datos lingüísticos de las lenguas mayas de la península de Yucatán. El proceso histórico-evolutivo nos permitirá establecer los vectores del cambio lingüístico que se viene dando en Campeche durante las épocas prehispánica y colonial y los contactos con otras lenguas que pueden haber tenido influencias en éste. El análisis sistemático de los datos lingüísticos procedentes de las fuentes autóctonas prehispánicas, o sea, los textos jeroglíficas y fuentes coloniales hasta comienzos del siglo XVIII como son textos, gramáticas y diccionarios, servirán para identificar los rasgos lingüísticos que nos permiten de forma precisa y acertada establecer las fronteras lingüísticas históricas que existían en el entonces. Para tales efectos debemos establecer las diferencias entre las lenguas cholanas y yucatecas y entre las variedades del maya yucateco tanto a nivel sincrónico como diacrónico. Esto se realiza mediante la comparación de las formas y estructuras de estas lenguas. Para tal propósito recurrimos a las diversas fuentes prehispánicas, coloniales y modernas. En el caso de los mapas que ilustran las divisiones geográficas entre las lenguas y entre las variantes de una lengua se trata de aproximaciones y no de límites absolutos, que tienen más bien la función de visualizar las ideas que se exponen a manera de un medio auxiliar de apoyo.

3°– Las lenguas mayas peninsulares

En la actualidad el término *maya* sirve para denominar las culturas, las lenguas y sus portadores que viven en el sureste de México, en Guatemala y Belice y en partes de Honduras y El Salvador. Es a partir de los estudios de Francisco Pimentel y Manuel Orozco y Berra sobre las lenguas indígenas de México publicados en 1862 y 1864 respectivamente, que los lingüistas adoptaron el término *maya* para denominar una familia de lenguas relacionadas en el sur de Mesoamérica (Mason 1977: 55–56).

3.1 – Las lenguas mayas peninsulares actuales (siglo XX)

El Maya Yucateco, el Lacandon, el Itza y el Mopan conforman el grupo de las lenguas yucatecas que pertenece a la familia lingüística maya (Campbell y Kaufman 1990; Gordon 2005). Estas lenguas ocupan la península de Yucatán casi en su totalidad y por ende son resumidas bajo el nombre de maya peninsular, un término establecido por el lingüista mexicano Otto Schumann (1978: 104)[1].

[1] Aqui surge cierta confusión, ya que en su publicación sobre el Itzá, Schumann emplea el término "peninsular" para referirse, al parecer, solamente al Maya Yucateco (Schumann 2000: 158) y en la decimoquinta edición de *Ethnologue: Languages of the World* el término "maya peninsular" es manejado como nombre alternativo para el Maya Yucateco (Gordon 2005). Por el otro lado Schumann (1990: 12) sugiere denominar maya peninsular tanto a las lenguas del grupo yucateco como chol.

De estas lenguas vivas el Maya Yucateco es una de las más productivas y de mayor uso entre las lenguas mayas en la actualidad. También es la lengua maya con la distribución espacial más amplia, abarca todo el estado de Yucatán, el área septentrional del estado de Campeche, con los municipios de Calkiní, Hecelchakan, Tenabo y el norte del municipio de Hopelchén, y la parte central del estado de Quintana Roo, con los municipios de Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y la parte meridional del municipio de Solidaridad, extendiéndose de allí hacia el distrito Corozal en el norte de Belice (Gordon 2005; Grimes 1996; INEGI 1991).

Las tres lenguas restantes del maya peninsular, el Itza, el Lacandon y el Mopan, están aislados del Maya Yucateco y su distribución espacial es mucho más reducida. El Itza se habla en la zona al norte del lago Petén Itza en el departamento guatemalteco El Petén (Schumann 1971, 2000; Hofling and Tesucún 1997)[2]. En el caso del Lacandon se trata de la lengua hablada por los lacandones en la zona oriente del estado de Chiapas (Boremanse 1998)[3]. El Mopan es hablado en el sur de Belice (Thompson 1930; Schumann 1997).

En la franja sur de la península de Yucatán que colinda con la región bajo estudio localizamos las lenguas del grupo cholano (Morley y Brainerd 1983: 504). Hacia el poniente están el Maya Chontal, que se habla en el centro del estado Tabasco y en el norte de Chiapas (Pérez y Rodríguez 1998) y la lengua chol en el noroeste del estado de Chiapas (Becerra 1937; Schumann 1973; Aulie y Aulie 1978; Josserand y Hopkins 1988). Hacia el sureste solamente queda el chorti, que se habla en la región fronteriza entre Guatemala y Honduras (Wisdom 1940, 1950; Pérez Martínez *et al.* 1996) (FIGURA 1).

Los lingüistas Justeson, Norman, Campbell y Kaufman argumentan que no existe un parentesco filogenético cercano entre las lenguas cholanas y yucatecas. Sin embargo, estas lenguas poseen rasgos lingüísticos que no comparten con ninguna otra rama de las lenguas mayas (1985: 9–10). Los autores atribuyen estos rasgos a contactos intensivos entre los hablantes de los dos grupos lingüísticos en el mismo espacio geográfico que denominan como "área de las lenguas mayas de las tierras bajas" (1985: 9). Según la opinión de estos autores estos contactos ya deben haber existido en el periodo del Preclásico (1985: 13–14; *cf.* Schumann 1978: 104–105).

Esta idea no es del todo nueva, Sylvanus Morley también asumió que las lenguas mayas de la península – esto incluye cholanas y yucatecas – habían estado en contacto por muchos siglos y que el cambio de una lengua a otra era de manera gradual (Morley y Brainerd 1983: 497, 499). Los autores coloniales confirman estas observaciones recientes. En el texto de 1566 atribuido a Diego de Landa se hace la observación que "muchos vocablos y composiciones de verbos" son similares en Chiapas y Yucatán (Landa 1994: 96). Todavía en 1591 Ciudad Real comenta que las lenguas que se hablaban a lo largo de la costa occidental de la península eran mutuamente inteligibles.

3.2 – Las lenguas peninsulares del Clásico (siglos VII a XII)

Es importante destacar que en la época prehispánica la situación lingüística en aquel entonces era muy diferente a la situación actual que viene siendo el resultado de las transformaciones demográficas provocadas por los españoles que embocaron en una alteración considerable de la distribución espacial del maya peninsular y de sus variedades conocidas hasta aquel entonces.

Debido a que los datos a tratar en este apartado provienen exclusivamente de las inscripciones jeroglíficas mayas estamos sujetos a ciertas limitaciones lingüísticas como son la reconstrucción apropiada de los fonemas consonánticos y vocálicos que se representan en la escritura[4] y el hecho que los escritos no necesariamente reflejan la situación de la lengua hablada en el entonces (*Vid.* Houston *et al.* 1998: 294; Lacadena y Wichmann 2002: 281).

No obstante la aparente inteligibilidad mutua de las lenguas mayas peninsulares, es posible identificar diferencias entre éstas, que se manifiestan a nivel de la fonología, léxico, morfología y sintaxis (Schumann 1990). Partiendo de la teoría que en las inscripciones se empleaba una lengua ancestral de las lenguas cholanas orientales a manera de *lingua franca* o lengua de prestigio (Houston *et al.* 2000; Mora-Marín 2003) se ha formulado la hipótesis que una lengua hablada en cierta región tiende a dejar sus rasgos particulares en el supuesto código común de las inscripciones, sea a nivel de morfología, léxico o sintaxis. Identificando estos elementos locales en las inscripciones y ubicándolos en su contexto espacial y temporal permite determinar alteraciones en la distribución del maya peninsular y proponer explicaciones para los fenómenos observados (Lacadena y Wichmann 2002: 281; *vid.* Houston *et al.* 1998: 294). Ya que se postula que la lengua dominante de las inscripciones es de origen cholano, son las formas yucatecas que se revelan como regionalismos (Lacadena and Wichmann 2002: 282–291; *cf.* Lacadena 1997, 2000).

[2] Schumann (2000: 21) menciona que hasta 1968 los propios hablantes del Itza decían hablar maya pero que desde entonces el gobierno guatemalteco les quiere hacer creer que hablan Itza.

[3] Esta lengua no está relacionada con el Lacandón Histórico o Cholti (*Cf.* Schumann 1990: 18-19).

[4] Existe ya una amplia literatura sobre el tema que se ha generado en los últimos cinco años. Un resumen ofrece Voss (en prensa).

En base a los datos epigráficos disponibles podemos determinar la extensión de lo que aquí denominamos "Maya Yucateco Ancestral" o Proto-Yucateco según Lacadena y Wichmann (2002)[5]. Usando las fechas proporcionadas por cada fenómeno lingüístico-cultural es posible dividir la distribución del maya peninsular clásico en dos etapas (FIGURA 2): la primera del siglo VII hasta aproximadamente 775 d.C. y la segunda de aproximadamente 775 d.C. hasta el siglo X. Al parecer, los habitantes peninsulares que emplean las formas del Maya Yucateco Ancestral nacen en el *Puuc* occidental y en las planicies septentrionales del Estado de Campeche. Dentro de esta área tenemos los asentamientos de Edzna, con los registros más tempranos (a partir de 662 d.C.), Jaina, Itzimte, Sisila, Oxkintok y a Xcalumkin, este último muestra una concentración de datos relativos a la presencia del Maya Yucateco Ancestral (720/40–753 d.C.). En la segunda etapa que ubicamos tentativamente hacia 775 d.C. surge aparentemente una expansión de los habitantes que emplean el Maya Yucateco Ancestrsal. El primer sitio que registra rasgos yucatecos en sus inscripciones fuera del *Puuc* occidental es Ek Balam que registra estas influencias entre 781 hasta 830 d.C. Después se inicia una expansión más generalizada hacia la zona oriente del *Puuc* con los sitios Uxmal, Kabah, Sayil y Sacnicte entre 862 y 1007 d.C. En esta etapa cronológica también se localiza Chich'en Itza (872–881 d.C.).

3.3 – Las lenguas peninsulares del Posclásico (siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XVI)

Este período lo denominamos la "edad obscura" de la península de Yucatán ya que carecemos de fuentes lingüísticas autóctonas y únicamente contamos con informaciones retrospectivas de escritos de la época colonial. Solo mediante la interpolación de estos datos coloniales es posible de recrear un panorama aproximado de la situación lingüística para las lenguas mayas peninsulares de este periodo (FIGURA 3). Esta época se caracteriza por varios movimientos demográficos que posiblemente modificaron el paisaje lingüístico previo: a) la llagada de los Xiu a la península de Yucatán, b) la introducción de mercenarios mexicanos de Tabasco como guarniciones de la ciudad de Mayapan, c) la llegada de los Canules del Peten guatemalteco y d) el establecimiento del dominio de los señores de Acálan-Tixchel desde Tenosique, Tabasco. Descartamos aquí la llamada migración de los Putun-Itza (Thompson 1970) ya que esta interpretación de las fuentes históricas es un constructo imaginario que no es sustentado por un estudio filológico crítico (Kremer 1994).

Según la *Relación de las cosas de Yucatán* los Xiu llegaron desde el sur, atravesaron los Chenes y se asentaron en los despoblados del *Puuc* de donde se expandieron paulatinamente hacia el norte cruzando la Sierrita de Ticul (Kremer 2005). Landa conjetura que estos Xiu salieron de Chiapas porque "hay grandes señales en la parte de Chiapa de lugares que han sido despoblados" (Landa 1994 [1566]: 96).

Los <*canules*> o guardianes que dos de los gobernantes Cocom habían metido a la ciudad de Mayapan son de origen mexicano y después de la destrucción de Mayapan en 1421/1441[6] son reubicados en la esquina noroeste de la península de Yucatán (Landa 1994 [1566]: 97–99). Esta área o provincia se conoce en la literatura como Sipatan o Ah Canul del Norte (Barrera 1957: 37–38; Roys 1957, 1972: 11). La presencia de elementos mexicanos también se refleja en el texto jeroglífico posclásico del Códice Dresde donde se se hallan los nombres de diversas manifestaciones del dios del alba en lengua nahuatl (Boot 2002; Riese 1982; Taube y Bade 1991; Whittaker 1986). En dos casos se manifiesta una combinación entre un apelativo nahuatl que se combina con un pronombre o adjetivo en lengua maya. Esta práctica de "creolización" también se demuestra en el nombre de la ciudad Mayapan, que según Landa se traduce como "el pendón de la *maya*" siendo el elemento <*maya*> de origen yucateco y <*pan*> de origen nahuatl derivado de <*quachpantli*> "estandarte, bandera, pendón" (*Cf.* Voss 2002: 385).

En el *Códice de Calkini* se registra que el linaje de los Canules era oriundo del Peten guatemalteco y que había llegado al noroeste de la península de Yucatán abriendose paso por caminos antiguos que habían sido obstruidos (Barrera 1957; Gates 1935; Okoshi 1992). Después de la destrucción de Mayapan se asentaron en lo que actualmente es la parte norte del Estado de Campeche, provincia que se denominaba Ah Canul del Sur (Roys 1957, 1972).

En los *Papeles de Paxbolon Maldonado* queda registrado que los fundadores del linaje de los chontales de Acálan provenían originalmente de Cozumel y que primero se asentaron en Tenosique, Tabasco para luego expandir su control a lo largo de la costa de Tabasco y el sur de Campeche hasta llegar a Tixchel, donde se enfrentaron a conflictos bélicos contra diversas poblaciones, entre éstas Champotón. La expansión tardía de su dominio hasta Chetumal [Chactemal] fue abandonada al entrar en conflictos con los Dzulob, que eran de habla yucateca (Jones 1989, 1995, 1998; Scholes y Roys 1968; Smailus 1973, 1975).

Vemos que el Posclásico fue una época con mucha fluencia demográfica para el territorio de Campeche. Dos grupos nuevos se asientan en su comarca, los Acálanes de Cozumel en el suroeste y los Canul del Peten en el noreste, mientras que otros dos grupos lo atraviesan desde el suroeste, los Xiu de Chiapas y los Mexicanos de Tabasco.

[5] Para un resumen de todos los datos disponibles al respecto véase Voss (en prensa).
[6] Para una discusión de las fechas véase Kremer (2005).

Sin embargo, el mayor reto que presentan estos datos es que las fuentes no proporcionan fechas absolutas que nos permitan ubicar los eventos narrados en una cronología. No se hará uso aquí de las llamadas "crónicas" de los *Libros de Chilam Balam* ya que muestran fuertes inconsistencias en el manejo de las fechas y la correlación entre eventos y personas involucradas, especialmente en el caso de los hechos prehispánicos. Según la exégesis filológica de las "crónicas" con el propósito de reconstruir el origen y la función de este género de textos dentro de los *Libros de Chilam Balam*, las divergencias temporales y la mención de distintos actores para un mismo hecho se deben a la manipulación de los acontecimientos narrados de acuerdo a la intención y la perspectiva del compilador por lo cual no se les puede considerar "crónicas" sino más bien interpretaciones temáticas de la historia maya (Gunsenheimer 2002: 201–208). Por lo tanto solo es posible dar algunos estimados.

Tomando la evidencia arqueológica y epigráfica del *Puuc* (Graña-Behrens 2002), los Xiu solo pueden haber llegado después del abandono o despoblamiento de los sitios del Clásico Terminal que sería a fines del siglo XII. Los mercenarios mexicanos llegaron a Yucatán después de los Xiu (Kremer 2005), probablemente entre la segunda mitad del siglo XIV y principios del siglo XV. Posiblemente, los dos grupos restantes deben haberse asentado en el mismo período, o sea, a partir del siglo XIII.

¿Que lenguas hablaban estos grupos? Landa conjetura que los Xiu eran procedentes de Chiapas puesto que hablaban una lengua similar al Maya Yucateco "porque muchos vocablos y composiciones de verbos son los mismos en Chiapas que en Yucatán" (Landa 1994 [1566]: 96–97). De los mercenarios de Mayapan no se dice que lengua hablaban, pero la adscripción mediante el término "mexicanos" y el contexto en que se mencionan lo hace probable que hablaban alguna forma del Nahuatl. De los Canules tampoco sabemos que lengua hablaban en el momento de llegar al noroeste de la península de Yucatán. El *Códice de Calkini* tampoco es de ayuda ya que está escrito en Maya Yucateco Colonial. Suponemos que originalmente los Canules hablaban alguna lengua cholana ya que dicen ser oriundos del Peten. Del linaje de los de Acálan sabemos que eran de Cozumel y que una vez asentados en Tenosique [Tanodzic] empezaron a hablar una lengua cholana que se conoce actualmente como Chontal de Acálan (Smailus 1973, 1975).

3.4 – Las lenguas peninsulares al inicio de la Colonia (segunda mitad del siglo XVI)

A partir del siglo XVI cambia el panorama de las fuentes. A partir de la colonia contamos con informaciones de los diccionarios, vocabularios, gramáticas y devocionarios elaborados por los frailes franciscanos y escritos en diversas lenguas mayas. Aparte, existen informaciones dispersas en relaciones e informes que diversas personas, en su mayoría clérigos, han elaborado para las autoridades españolas con diversos propósitos.

La situación lingüística del actual estado de Campeche para fines del siglo XVI lo resume Ciudad Real en el *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España*. Según esta fuente los indígenas de la península hablaban cuatro idiomas en la provincia franciscana de San José de Yucatán para fines del siglo XVI: "... todos los indios de aquella provincia, que están a cargo de nuestros frailes, hablan una lengua que se llama *mayathan* o lengua de maya, excepto los de Campeche que defieren en algunos vocablos y llamase su lengua *canpechthan*, y los de Tixchel que tienen otra lengua más diferente, llamada *putunthan* o *chontal*; pero los unos y los otros son muy pocos respecto de los de maya, y sabida la lengua déstos fácilmente se sabe la de los otros…" (Ciudad Real 1976 [1591], II: 320, Cap. CXLIII). "... más adelante entre oriente y sur, está la villa de Salamanca de Bacalar, de diez o doce vecinos españoles, algunos de los cuales tienen en encomienda unos poblezuelos de indios de la lengua de *huaimil*, que casi es como la de Campeche;… (Ciudad Real 1976 [1591], II: 366, Cap. CLIII) (FIGURA 4).

3.4 – Resumen del desarrollo lingüístico prehispánico

La historia lingüística del territorio que actualmente conforma el Estado de Campeche es una historia de continuas modificaciones y cambios. Tal parece de acuerdo a los datos jeroglíficos disponibles, que en un inicio Campeche llega a ser la cuna de la lengua Maya Yucateco. Esta lengua parece ser una variante dialectal ubicada en el noroeste del Estado que surge de un sustrato cholano a partir del siglo VII d.C. Durante el Posclásico Campeche evidencia diversos movimientos demográficos[7] que atraviesan el territorio y que conllevan a modificaciones lingüísticas: en la zona noroeste se asientan los Canules, originarios del Peten guatemalteco que adoptan el Maya Yucateco o *Mayat'an*[8] y en el suroeste se expanden los Acálan Chontales. Del área de Campeche y Champoton no poseemos más información histórica de la que proporciona Ciudad Real de que en Campeche se hablaba una lengua que difiere en vocablos del Yucateco llamada *Kampecht'an*.

[7] Debemos aclarar aquí que desconocemos hasta el momento la magnitud de estos movimientos ya que las fuentes no precisas cantidades.
[8] Para más información sobre el Maya Yucateco véase Voss (en prensa).

4°– La Lengua de Campeche en la segunda mitad del siglo XVI

Según los pocos datos que tenemos de las primeras décadas después de la sujeción definitiva de los mayas peninsulares en 1548 el Maya Yucateco se extendía por toda el área peninsular al norte de la Sierrita de Ticul incluyendo Cozumel (De la Garza *et al.* 1983). Hacia el suroeste a lo largo de la costa occidental *Mayat'an* paulatinamente se convertía en *Kampecht'an*. La distinción entre *Mayat'an* y *Kampecht'an* está en el vocabulario que emplean ambas lenguas, según dice Ciudad Real (1976 [1591]). El *Calepino de Motul* refleja el conocimiento de la variante campechana de su autor Ciudad Real ya que éste había residido en Campeche por algún tiempo (Acuña 2001: xxxii). Ciudad Real indica explícitamente cuando una entrada en el *Calepino de Motul* es de Campeche (Ciudad Real 1984 [1606]):

Vocablo	Significado en *Kampecht'an*	Significado en *Mayat'an*
acal ac aclah	En lengua de Campeche significa "reñir". (f. 1v)¶ En lengua de Campeche: reñir y aborreçer (f. 2v)	Acalac v cah yetel Juan: esta en conuersaçion con Juan. ¶ Item: significa, esta andando el y Juan. (f. 1v) Acalac yaalil ich: Correr las lagrimas hilo a hilo por el rostro: emel yaalil ich, acalac yaalil ich. (Bocabulario 1972: f. 1v)
ache	Ola, en la lengua de Campeche, es particula del que llama. (f. 3v)	Ache ppe:} pobre de mi, *particula dolentis*, y postponese a la oraçion. ¶ *Item:* es del que se admira. (f. 3v)
ah celem ach	En lengua de Campeche: amançebado o amançebada [= tomar pareja]. (f. 8v)	Ah celem: varon fuerte y rezio, como de veinte años. (f. 8v). Ach: membrum virili, y es de los viejos. (f. 3v)
inen	Yo soy. ¶ ten cen inene: yo que soy &. (f. 224r)	ten (Coronel 2003 [1620])
ichech	Tu eres en lengua de Campeche. ¶ De aqui sale en lengua de maya: tech cech icheche: tu que eres por ahi quien quiera. (f. 224r)	tech (Coronel 2003 [1620])
inon	Nosotros somos (f. 224r)	toon (Coronel 2003 [1620])
ichex	Vosotros sois ¶ teex cex ichexe: vosotros que sois por ahi quien quiera. (f. 224r)	teex (Coronel 2003 [1620])
lel ach	El polido y curioso en el vestido; vocablo Campechano. (f. 265r)	Lel: mostrarse galano y polido para que se le aficionen. ¶ lel v cah: muestrase assi. ¶ Item: engañar. ¶ Item: *semen viri aut femine metaphorice*. (f. 265r)

Lo que especialmente llama la atención es la forma distinta de los pronombres independientes en el maya de Campeche (Ciudad Real 1984, II: f. 224r; *vid.* Brinton 1882: 12). Si hacemos una comparación con las formas conocidas del Lacandon, Maya Yucateco, Itza y Mopan, observamos que las formas de *Kampecht'an* tienen la mayor semejanza con las formas del Mopan[9]:

	Lacandon	**Yucateco**	**Itza**	***Kampecht'an***	**Mopan**
Yo	ten	teen	(in)ten	**inen**	innen
Tu	tech	teech	(in)tech	**ichech**	inchech
Nosotros	to'on	to'on	(in)to'on	**inon**	inno'on
Vosotros	te'ex	te'ex	te'ex	**ichex**	i[n]che'ex

[9] Exepto por la *Kampecht'an* y las formas para la 2ª persona plural los datos fueron tomados de Schumann (2000: 158). Véase también ALMG (2003) y Ulrich y Ulrich (1976).

4.1 – El Mopan

El Mopan pertenece al maya peninsular y actualmente es hablado en los distritos Cayo, Stann Creek y Toledo del centro y sur de Belice y en el departamento El Peten, Guatemala alrededor de la ciudad llamada San Luis, también conocida como Tixonte (Grimes 1996; Gordon 2005; Thompson 1930; Schumann 1997; Valenzuela 1979, II: 69–71)[10].

Lamentablemente, y esto es el caso para todos los grupos mayas del centro y sur de la península de Yucatán, no poseemos datos concretos de sus lenguas para la época colonial. Obtenemos los primeros datos lingüísticos sobre el Mopan para fines del siglo XVII, precisamente en el año 1695, cuando los españoles realizan una última gran entrada coordinada desde el norte, oeste y sur a la montaña del Lacandon y Peten para pacificar a los grupos mayas independientes llamados Lacandon-Chol, Manche-Chol, Cehach, Itza y Mopan (Sapper 1936; Valenzuela 1979, II) (FIGURA 5).

Según Villagutierre Sotomayor (1933 [1701]: 218, lib. V) el territorio de los Mopanes limitaba al sur con los Choles, al oeste con los Lacandon-Choles y al norte y este con los Itza. Sin embargo, en el mapa que viene con la relación de Andrés Avendaño y Loyola (1997 [1696]) vemos que un grupo denominado <*mopan*> se localiza hacia el sur de <*Bakhalal*> *vel* Bacalar en lo que actualmente es la zona norte de Belice (Orange Walk district), entre el <*río grande*> (Nohukum o Río Hondo)[11] y <*serranías grandes*> ubicadas al norte de otro <*río grande*>, posiblemene el Belize River. De tal manera, los Mopanes ocupaban a finales del siglo XVII un corredor que se extendía entre el Río Hondo y los lagos centrales del departamento guatemalteco El Peten al noroeste y el Belize River y las Montañas Mayas (Maya Mountains) al sureste. Debido a esta distribución espacial consideramos la posibilidad que los <*mopanes*> esten relacionados con los <*dzul uinicob*> que se mencionan en el norte de Belice durante los siglo XVI y XVII (Jones 1989, 1995, 1998).

Con respecto a la lengua Mopan y su afiliación los escritos del padre maestro fray Agustín Cano, provincial de la religión de Santo Domingo, y del dominico Fray Francisco Ximenez son de particular interés. Cano nos comunica en su informe al rey que los Mopanes se consideraban parte de los Itza y se llamaban Mopan-Itza y Peten-Itza, y que estos Mopanes estaban sujetos al cacique del lago (Cano 1984 [1697]: 9). En el mismo informe nos hace saber que los Mopanes no hablaban Chol pero algunos de ellos lo entendían (Cano 1984 [1697]: 8). Valenzuela cita una carta de Agustín Cano al Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Don Jacinto de Barrios Leal, fechada en Mopán, 2 de abril de 1695, en la cual Cano indica que los Mopanes hablaban una lengua distinta al Chol y la mezclaban con el Maya Yucateco (Valenzuela 1979, I [1695]: 321, f.307v.). Ximénez aporta dos datos importantes más: a) que los indios al sur de los lagos centrales del Peten hablaban Maya Yucateco y b) que el idioma de los Mopanes era el mismo de los Itza y distinto del Chol (Ximénez 1931, III: 52, 56, 96, lib. V, cap. LXIV y LXXI).

Estas observaciones nos llevan directamente a la pregunta, que lengua(s) se hablaba(n) en el área intermedia entre lo que era entonces el *Kampecht'an* y el Mopan colonial. Lamentablemente, no hay muchos datos disponibles para poder dar una respuesta satisfactoria. Sabemos que en el primer cuarto del siglo XVI las tierras hacia el oriente y surestre de Champoton estaban ocupados por los *Cehach* (Thompson 1977; Chávez 2001) y el territorio hacia el suroeste de Champoton aparentemente por los hablantes de *Putunt'an* que parece ser identico al Chontal de Acalan (Acholes y Roys 1968). En la zona de Bacalar se hablaba la Lengua de *Waymil* que era parecida al *Kampecht'an* (Ciudad Real 1976 [1591], II: 366), lo que nos hace suponer que era similar también al Mopan. Para el siglo XVI no tenemos informaciones lingüísticas del área entre Campeche y Bacalar y mucho menos de la zona sur adyacente hacia los lagos centrales del Peten.

La entrada de los españoles a la montaña entre la Provincia de Yucatán y la Verapaz guatemalteca a fines del siglo XVII proporciona por primera vez datos lingüísticos sobre dos entidades socioculturales de los mayas independientes: los Cehach y los Itza del Peten. Aunque estos datos tampoco son extensos merecen no obstante, una breve evaluación lingüística.

4.2 El Itza

El Itza se hablaba a fines del siglo XVII en los alrededores del lago Peten Itza. Según el padre franciscano Avendaño (1997 [1696]: f. 39r) el Itza no era hablado por los vecinos de los Itza, lo que supone un elemento intruso en el área. Esta declaración es contraría a las observaciones anotadas por los frailes dominicanos que indican que los Mopanes eran sujetos de los Itza y que su lengua o contiene elementos del Itza o es igual a éste (Cano 1984 [1697]: 9; Ximénez 1931, III: 52, 56, 96, lib. V, cap. LXIV y LXXI).

[10] Advertimos aquí "que de ningún modo es seguro que los indios que hoy se llaman Itza y Mopan sean realmente los descendientes de los pueblos así llamados en el siglo XVII" (Riese 1972: 57 citado en Valenzuela 1979, II: 77).

[11] Jones (1989, 1995, 1998)

Texto	Reconstrucción	Significado
Manucan a can tu ts'ot kanil caxicin (f. 31v)	Ma' nuuk-a'an a-kan t-u-tz'ok-a'an-il ka-xikin.	No entendemos lo que hablas (f. 31v) (Literalmente: no es respondible tu enunciado para ser concluido en nuestras orejas)
Catto, cato vale (f. 31v, f.32v)	U-ka'aj toj u-ka'aj toj wal-e.	Ahora, ahora responderemos (f. 31v) Pensarémoslo primero que tiempo hay. Para responder aguárdate (f. 32v) (Literalmente: el anda todavía, el anda todavía, más tarde/quizá)
Ba valac a toca vale (f. 33r)	B'a walak a-toj=ka'aj wal-e	Así seré amanezca mañana y lo veremos (f. 33r) (Literalmente: ahora quizá tu andas todavía, más tarde/quizá)

La reconstrucción y el análisis de las tres frases en maya itza transmitido por Avendaño (1997 [1696]: f. 31v, 32v, 33r) revela que gran mayoría de los lexemas y grafemas son del Maya Yucateco (Vayhinger-Scheer 1999: 189–191). Solamente la particula temporal *b'a* (Hofling and Tesucún 1997: 161) y el verbo *ka'aj*, "caminar" (Hofling and Tesucún 1997: 338) son distintos, lo que significa que a fines del XVII había una fuerte componente yucateca en la zona central del Peten posiblemente relacionada a la fuga a la montaña como dijimos arriba.

4.3 La Lengua de los Cehach

La afiliación lingüística de los Cehach no es clara. Mientras que Thompson (1977: 23) propone que las lenguas de los *Cehach* y los *Itza* fueron muy cercanas, Schumann solo afirma que la Lengua de los *Cehach* fue una variante del maya peninsular *vel* yucateco (citado en Chávez 2001: 196; *cf.* Valenzuela 1979, II: 76). Los pocos vocablos conocidos provienen de la relación de Avendaño y Loyola (1997 [1696]):

Vocablo	Significado	Comentario
Chumpich	nombre de un pueblo de los *Cehach* (f.12r)	Es maya yucateco, "al pie del *pich*" (Thompson 1977: 21). También es posible el chontal *chum*, "sentado, tronco" (Smailus 1975: 139) para *cum* "tronco" en Maya Yucateco implicando un cambio consonántico /k/ → /ch/ del Maya Yucateco a la Lengua de los *Cehach*.
Chinchin Vcum	río pequeño (f. 23r)	Cambio vocálico /a/ → /i/ del Maya Yucateco *chanchan*, "pequeño", a *chinchin* de la Lengua de los *Cehach* (Thompson 1977: 21)
hulbal	pantano (f. 22v)	Es un término alternativo para *akalche* del maya yucateco. Una traducción literal sería "lo contenido en un agujero" (Vayhinger-Scheer 1999: 114)
Yavilain / Yavilayn	laguna o *cibal* (f. 23v, 59v.)	La traducción "muchos caimanes" muestra nuevamente el cambio vocálico /a/ → /i/ del Maya Yucateco *yabal*, "mucho" a *yabil* (Thompson 1977: 21; Vayhinger-Scheer 1999: 116)

Estas palabras siguen el patrón de ciertos cambios consonánticos y vocálicos que estan documentados entre las lenguas yucatecas y las cholanas: /k/ → /ch/ y /a/ → /i/ del Maya Yucateco al maya de los *Cehach* en algunas ocasiones (Schumann 1990). Sin embargo, no debemos olvidar que estos vocablos son de fines del siglo XVII, una época marcada por la huida de hablantes del maya yucateco a las montañas del sur para escapar del control español en la provincia de Yucatán (*Cf.* Valenzuela 1979, I: 28–29, f.17r–17v).

Regresando al siglo XVI, vemos que un cambio vocalico /a/ → /i/ también está documentado en fuentes yucatecas, sin embargo, aquí la forma yucateca es la /i/. En los documentos relacionados con Don Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán 1561–1565, aparece un pueblo llamado Tacul (Scholes y Adams 1938, I: 167, 168, 169, 180, 196, II: 138, 145) que "está poblado juntamente en el dicho pueblo de Mani" y su cacique y gobernador es Francisco Che, según la fe fechada en Mani, el 20 de septiembre de 1562 por Pedro de Ciudad Rodrigo, guardián del convento de San Miguel (Scholes y Adams 1938, I: 180, AGI, Escribanía de Cámara, 1009B). Sin embargo, Francisco Che también es mencionado como cacique de Ticul, Yucatán (Scholes y Adams 1938, II: 307) lo cual indica que Tacul y Ticul son sinónimos para el mismo pueblo. Aunque Scholes y Adams (1938, II: 437) optaron por mantener la división entre ambas denominaciones, queda claro que la población de Ticul, o Tacul, fue reducida a Mani entre 1557 y 1588/1591 y regresó a su sitio primitivo después de convertirse en una doctrina separada, cuando se establece la parroquia de San Antonio Ticul (Ciudad Real 1976, II [1591]; Roys 1943: 176–177; Gerhard 1991: 101, 102).

El hecho de que Ticul también se denominaba Tacul durante el siglo XVI indica cierta influencia de lenguas cholanas, ya que la preposición *ti* en maya yucateco equivale a *ta* en lenguas cholanas como se puede apreciar en la lista

de topónimos que contiene la relación de Pablo Paxbolon que presentó Francisco Maldonado en lengua chontal (Smailus 1973, 1975 [chontal]; Benavides 1991: 142–143 [español]). Del mismo documento chontal obtenemos el curioso dato que el nombre de Mérida en lengua yucateca es Taho (Benavides 1991: 151) sabiendo que en Maya Yucateco realmente es Tiho (Landa 1994 [1566]).

4.4 Más datos sobre la Lengua de Campeche

También para el *Kampecht'an* podemos asumir que tenía cierta influencia cholana en su léxico considerando también el hecho de las migraciones de grupos cholanos desde el Peten como los Canul. Esta posible presencia cholana lo muestra el siguiente análisis del nombre propio de la provincia de Campeche. En el siglo XVI la provincia de Campeche y su lengua aparentemente recibieron el nombre del linaje principal que controlaba el cacicazgo. Generalmente, el término compuesto por <*can*> y <*pech*> es traducido como "culebra-garrapata" según la información de la *Relación de Tabi y Chunhuhub* (De la Garza *et al.* 1983 I: 163) escrito en un ambiente meramente yucateco.

Pero <*canpech*> tiene otro significado si consideramos el sinónimo <*quinpech*> (*k'inpech*) documentado por Juan de Torquemada (1969: lib. 4, cap. 3, 349) que se refleja también en el nombre del convento franciscano San Francisco Kinpech, más tarde San Francisco Campechuelo (Gerhard 1991: 81). Si aceptamos la conjetura que <*quin*> (*k'in*) viene de *ah k'in*, "sacerdote" (Barrera 1980: 401) como ya lo había propuesto Héctor Pérez Martínez en sus comentarios al texto de la *Relación* de Landa (1938: 54, nota 4) entonces <*can*> viene de *ah kan*, "el que cuenta alguna cosa, diestro en contarla" (Barrera 1980: 291). Nótese también que al hablar del gran sacerdote de Mayapan Landa usa dos frases, <*ah kin may*> y <*ahau can may*>, cuyas secuencias <*ah kin*> y <*ahau can*> son funcionalmente equivalentes y significan en ambos casos "sacerdote" (Landa 1994 [1566]: 95–96).

La cuestión a resolver es el significado de *pech*. En la literatura consultada sobre el tema existe una fuerte unanimidad entre los autores que han razonado sobre este nombre que *pech* viene del Maya Yucateco y significa "garrapata" (*Cf.* Pacheco Cruz 1959: 51–52). Pero en vista de las similitudes lingüísticas manifestadas entre las lenguas cholanas y yucatecas y el hecho de que existen formas cholanas en documentos y diccionarios que se refieren a los partidos yucatecos de Camino Real Alto y Sierra también nos pone en la situación de considerar seriamente la posibilidad de suponer que el término *pech* no es yucateco sino que proviene de las lenguas cholanas.

Según el *Vocabulario de la lengua chol* acopiado por Marcos E. Becerra, *pech* significa "pato" (Becerra 1937: 28). Este dato es confirmado por D. Fausto Uc Flores de Telchaquillo, municipio de Tecoh, ya que me comentó en una ocasión que "en Campeche dicen *pech* al pato" (comunicado personal al autor, 1994). También el Chol de Tila tiene *pech* para "pato" (Schumann 1973: 64, 91) y en el Tzotzil Colonial también tenemos *pech'* con la traducción "pato" (Garcia de León 1971: 64; *cf.* Kaufman 1972).

Probablemente, el término yucateco correspondiente sea *bech'*. Este término inicia con el cierre sonoro o bilabial sordo [b] del alfabeto yucateco que antiguamente tenía un carácter implosivo, pero que se ha perdido en la actualidad (Brody 2004: 60). El vocablo *bech'* se refiere tanto a patos como a codornices (Hartig 1979; Peterson y Chalif 1989). De tal manera, podemos asumir que el sacerdote residente en Campeche era "el sacerdote pato/codorniz" y no una "serpiente-garrapata" como lo hace suponer la transliteración despectiva del término.

5°– A manera de conclusión

Los datos revisados en este trabajo nos dan a entender que en ningún momento de la historia de la península de Yucatán existió solo un grupo lingüístico formando un bloque uniforme o monolítico que ocupaba toda la península. También pudimos demostrar que en el territorio del actual Estado de Campeche existieron varias variantes de la lengua maya tanto a manera coetánea como subsecuentemente. Según los textos jeroglíficos del Clásico parece que es en el territorio de Campeche donde surge de un sustrato cholano occidental la variante maya que a lo largo de la historia se convertiría en el Maya Yucateco.

Campeche también evidencia varios movimientos demográficos durante el Posclásico que en cierta medida contribuyeron a la formación de un panorama lingüístico muy variado en su territorio. A principios del siglo XVI existían probablemente unas cuatro variantes del grupo de las lenguas yucatecas en la península de Yucatán: a) el *Mayat'an* al norte de una línea imaginaria que inicia por Hecelchakan, corre a lo largo de la Sierrita de Ticul y llega hasta Tulum, b) el *Kampecht'an* en los alrededores de la actual ciudad de Campeche, c) la Lengua de los Cehach en el territorio del actual municipio de Calakmul, Campeche, y la parte occidental del municipio Othon P. Blanco, Quintana Roo, y d) la Lengua de *Waymil*, que fue hablada en los alrededores de la villa de Bacalar. Hacia el sur de la Lengua de los Cehach en los alrededores de los lagos centrales del Peten guatemalteco se hablaba el Itza y al sur de Bacalar, en el norte de Belice, se extendía el territorio del Mopan.

Conforme con la expansión espacial que tuvo el Maya Yucateco a partir del Clásico pensamos que esta variante de las lenguas mayas se expandió progresivamente desde el noroeste de la península hacia el sureste, ocupando territorios que en un principio habían sido de habla cholana generando así una modificación en la fonología, el léxico y la gramática de estas lenguas. De este proceso surgieron variedades nuevas que muestran distintos grados de "yucatequización". Al parecer, este proceso fue acelerado con el establecimiento del sistema colonial por los españoles que provocó la huida de hablantes del Maya Yucateco a la montaña donde se mezclaron con los habitantes establecidos[12].

Es posible que las lenguas de Campeche, de Waymil y el Mopan parezcan haber tenido contactos estrechos y en conjunto con la Lengua de los Cehach y el Itza hayan formado una banda de lenguas yucatecas con elementos cholanos que cruzaba del noroeste al sureste la península creando una franja delimitadora contra las lenguas cholanas del Peten, del Lacandon y de la Chontalpa. Entre éstas lenguas cholanas estaba el *Putunt'an*, "la lengua de los cargadores" que empleaban los habitantes de Acalan y Tabasco (*Cf.* Voss 2002) y aunque los frailes franciscanos la consideraban una variante inteligible del grupo de las lenguas yucatecas resulta ser una lengua aparte que pertenece a las lenguas cholanas ya que varía tanto en la fonología, el léxico y la morfosintaxis del maya peninsular.

6°– Bibliografía

Acuña, René

2001 Introducción. En *Calepino Maya de Motul*, edición crítica y anotada de René Acuña, i–xxxvii. Plaza y Valdéz, México, D. F.

ALMG (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala)

2003 *Muuch't'an mopan – Vocabulario Mopan: Mopan – Español, Español – Mopan*, Comunidad Lingüística Maya mopan y Sub-programa de Estudios Lingüísticos, Ciudad de Guatemala.

Aulie, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie

1978 *Diccionario Ch'ol–Español y Español–Ch'ol* (Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas "Mariano Silva y Aceves" 21), Instituto Lingüístico de Verano, México, D. F.

Avendaño y Loyola, Andrés de

1997 [1696] *Realción de las dos entradas que hice a la conversión de gentiles ytzáex, y cehaches* (Fuentes Mesoamericanas 1), editado por Temis Vayhinger-Scheer. Anton Saurwein, Möckmühl.

Barrera Vásquez, Alfredo

1957 Crónica de Calkiní [1550–1821], *Biblioteca Campechana* 4, Gobierno del Estado, Campeche.

Barrera Vásquez, Alfredo (director)

1980 *Diccionario Maya: Maya–Español, Español–Maya*. Cordemex, Mérida. Ediciones posteriores a partir de 1991, Porrúa, México, D. F.

Becerra, Marcos E.

1937 *Vocabulario de la lengua chol*. Sobretiro del Tomo II, Epoca 5ª de los Anales del Museo Nacional de México. Publicaciones del Museo Nacional de México, SEP, México, D. F.

Benavides Castillo, Antonio

1991 *Geografía de Campeche en el siglo* XVI (Antologías, Serie Historia). INAH, México. D. F.

Boot, Erik

2002 *A Preliminary Classic Maya-English/English-Classic Maya Vocabulary of Hieroglyphic Readings*. Mesoweb, www.mesoweb.com/resources/vocabulary/Vocabulary.pdf (30 de octubre de 2004)

Boremanse, Didier

1998 *Hach Winik: The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico*. Institute for Mesoamerican Studies Monograph 11. University of New York at Albany, New York.

Brinton, Daniel G.

1882 *The Maya Chronicles* (Library of Aboriginal Literature 1), Philadelphia. Reedición facsimile 1969, AMS, New York.

Brody, Michal

2004 *The fixed word, the moving tongue: Variation in written Yucatec Maya and the meandering evolution toward unified norms*, tesis doctoral, University of Texas, Austin, www.lib.utexas.edu/etd/d/2004/brodym042/brodym042.pdf (22 de agosto de 2006)

Campbell, Lyle y Terrence Kaufman

1990 "Lingüística mayance: ¿Donde nos encontramos ahora?" en *Lecturas sobre la lingüística maya*, compilado por Nora England y Stephen R. Elliott, 51–58. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, La Antigua Guatemala.

Cano, Agustín

1984 [1697] *Manché and Petén: The Hazards of Itza Deceit and Barbary* [Informe al Rey], traducción por Charles P. Bowditch y Guillermo Rivera con comentarios adicionales de Adela C. Breton, editado con notas por Frank E. Comparato, Labyrinthos, Culver City

Ciudad Real, Antonio de

1976 [1591] *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España – Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes* (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 6), 2 tomos, Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (editores), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México, D. F.

1984 [1606] *Calepino Maya de Motul* (Filología, Gramáticas y Diccionarios 2), 2 tomos. Reproducción fotográfica editada por René Acuña, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, D. F.

Coronel, Fray Juan

2003 [1620] *Arte en lengua de maya recopilado y enmendado*. Imprenta de Diego Garrido por Adriano Cesar, México [Versión electrónica]. FAMSI, <http://www.famsi.org/reports/96072/ coronelgmr.htm> (16 de mayo de 2003).

Chávez Gómez, José Manuel A.

2001 *Intención franciscana de evangelizar entre los mayas rebeldas* [Tesis de maestría ¿1996?]. CONACULTA, México, D. F.

De la Garza, Mercedes *et al.* (Editores)

[12] Para más información véase por ejemplo Valenzuela (1979, II: 57–81).

1983 [1579–1581] *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán* (Fuentes para el estudio de la cultura Maya 1), 2 tomos, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, D. F.

García de León, Antonio

1971 *Los elementos del tzotzil colonial y moderno* (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 7), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D. F.

Gates, William

1935 *The Maya Calkini Chronicle or Documents Concerning the Descent of the Ah Canul or Men of the Serpent, their Arrival and Territory* [1550–1821], in facsimile, The Maya Society, Baltimore.

Gerhard, Peter

1991 *La frontera sureste de la Nueva España*. Edición en español corregida. Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, UNAM, México, D. F. 1979 versión en inglés.

Gordon, Raymond G., Jr. (ed.)

2005 *Ethnologue: Languages of the World*, 15ª edición [electrónica]. Summer Institute of Linguistics International, Dallas, <http://www.ethnologue.com/> (15 de enero de 2006)

Graña-Behrens, Daniel

2002 *Die Maya-Inschriften aus Nordwestyukatan, Mexiko*. Tesis de doctorado, Philosophische Fakultaet, Rheinischen Friedrich-Wilhems-Universitaet, Bonn.

Grimes, Barbara F. (ed.)

1996 *Ethnologue: Languages of the World*. SIL, Dallas.

Gunsenheimer, Antje

2002 *Geschichtstradierung in den yukatekischen Chilam Balam-Büchern: Eine Analyse der Herkunft und Entwicklung ausgewählter historischer Berichte*. Tesis doctoral, Philosophische Fakultät, Universität Bonn, Bonn.

Hartig, Helga Maria

1979 *Las aves de Yucatán – The Birds of Yucatan* (Cuadernos de Yucatán nº 4), Fondo Editorial de Yucatán, Mérida.

Hofling, Charles Andrew y Félix Fernando Tesucún

1997 *Itzaj Maya-English-Spanish Dictionary*. University of Utah, Salt Lake City.

Houston, Stephen D., David S. Stuart y John Robertson

1998 "Disharmony in maya hieroglyphic writing: linguistic change and continuity in classic society" en *Anatomía de una civilización*, editado por Antonio Ciudad *et al.*, 275–296. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Houston, Stephen D., John Robertson y David S. Stuart

2000 The language of the Classic Maya Inscriptions. *Current Anthropology* 41 (3), 321–356.

INEGI

1991 *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990: resultados definitivos, tabulados básicos*. Instituto Nacional de Estadística (INEGI), Geografía e Informática, México, D.F.

Jones, Grant D.

1989 *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Spanish Frontier*, University of New Mexico, Albuquerque.

1995 Dzuluinicob. *Arqueología Mexicana* Vol. III, núm. 14 (Julio-Agosto), 37–42.

1998 *The Conquest of the last Maya Kingdom*. Stanford University, Stanford, CA.

Josserand, J. Kathryn y Nicholas Hopkins (editores)

1988 *Chol (Mayan) Dictionary Database. Final Performance Report*. 3 vols. National endowment for the humanities grant RT-20643-86. S/l.

Justeson, John, William M. Norman, Lyle Campbell y Terrence Kaufman

1985 *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*. (Middle American Research Institute Publication 53), Tulane University, New Orleans.

Kaufmann, Terrence S.

1972 *El Proto-Tzeltal-Tzotzil* (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 5), UNAM, México, D. F.

Kremer, H. Jürgen

1994 The Putun Hypothesis Reconsidered. En *Hidden among the Hills, Maya Archaeology of the Northwest Yucatán Peninsula* (Acta Mesoamericana 7), editado por Hanns J. Prem, 289–307, Flemming, Moeckmuehl.

2005 *Ich paa tun mayapan – Una historia revisada de la metrópoli prehispánica* (Ketzalcalli Supplement 1A) Verlag für Ethnologie, Hannover y Ciudad de Guatemala.

Lacadena García-Gallo, Alfonso

1997 "Bilingüismo en el Códice de Madrid" en *Investigadores de la Cultura Maya* 5, 184-204. SEP y UACAM, Campeche.

2000 "Nominal Syntax and the Linguistic Affiliation of Classic Maya Texts" en *The Sacred and the Profane. Architecture and Identity in the Maya Lowlands, 3rd European Maya Conference. University of Hamburg, November* 1998 (Acta Mesoamericana 10), editado por Pierre Colas *et al.*, 111–128. Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Lacadena García-Gallo, Alfonso y Søren Wichmann

2002 "The Distribution of Lowland Maya Languages in the Classic Period" en *La organización social entre los mayas prehispánicos, coloniales y modernos. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, editada por Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson, Tomo II, 275–319. México, D.F. y Mérida: INAH y UADY.

Landa, Diego de

1994 [1566] *Relación de las cosas de Yucatán sacada de lo que escribió el padre Fray Diego de Landa de la orden de San Francisco*. Estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del carmen León Cázares. CONACULTA, México, D. F.

Mason, J. Alden

1977 [1940] "The Native Languages of Middle America" en *The Maya and Their Neighbors, Essays on Middle American Anthropology and Archaeology*, edición facsímil, editado por Clarence L. Hay, Ralph L. Linton, Samuel K. Lothrop, Harry L. Shapiro and George C. Vaillant, 52–87. Dover, New York.

Mora-Marín David F.

2003 *Pre-Ch'olan as the Standard Language of Classic Lowland Mayan Texts* (Paper presented at the 2002-2003 SSILA Meeting), Atlanta, Georgia, <http://www.lsi.ku.edu/lsi/internal/seminars/ presentations/Mora-Marin_D04-07-03.pdf>

Morley, Sylvanus Griswold y George W. Brainerd

1983 *The Ancient Maya*, 4ª edición, revisada por y Robert J. Sharer, Stanford University, Stanford.

Okoshi Harada, Tsubasa

1992 *Los Canules: Análisis etnohistórico del Códice de Calkini*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D. F.

Pacheco Cruz, Santiago

1959 Diccionario de etimologías toponímicas mayas. Con sugestivo prólogo del Sr. Lic. Don Francisco J. Santamaría (Conjunto de apreciaciones). 2ª edición, cuidadosamente corregida i (*sic!*) ampliamente aumentada. Imprenta Antonio Ortega, Mérida.

Pérez Martínez, Vitalino *et al.*

1996 *Dicionario Ch'orti'. Diccionario del idioma Ch'orti', Jocotan, Chiquimula*. Asociación Proyecto Lingüístico "Francisco Marroquín", Antigua Guatemala, Guatemala.

Peterson, Roger Tory y Edward L. Chalif

1989 [1973] *Aves de México. Guía de campo*. Dante, Mérida.

Riese, Berthold
1972 *Geschichte de Maya* (Urban Taschenbücher Nr. 148), Kohlhammer, Stuttgart
1982 Eine mexikanische Gottheit im Venuskapitel der Mayahandschrift Codex Dresdensis. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes* 46, 37–39. Ginebra
Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya* (Carnegie Institution of Washington Publication 613), Washington, D. C.
1972 [1943] The Indian Background of Colonial Yucatan, *The Civilization of the American Indian Series* 118, University of Oklahoma, Norman.
Sapper, Karl
1936 *Die Verapaz im 16. und 17. Jahrhundert* (Abhandlungen der Bayerischen akademie der Wissenschaften, Mathematisch-naturwissenschaftliche Abteilung, Neue Folge, Heft 37), Munich
Scholes, France V. y Eleanor B. Adams
1938 *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán* 1561–1565. *Documentos sacados de los archivos de España* (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas 15), 2 tomos. Antigua Libreria de Robredo, de José Porrúa e Hijos, México, D. F.
Scholes, Frances V. y Ralph L. Roys
1968 [1948] *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A contibution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, University of Oklahoma, Norman.
Schumann Gálvez, Otto
1971 *Descripción estructural del maya itzá del Petén, Guatemala C. A. con un diccionario itzá–español y español–itzá* (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 6), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D. F.
1973 *La lengua Chol, de Tila (Chiapas)* (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 8), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D. F.
1978 "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco" en *Estudios preliminares sobre las tierras bajas noroccidentales*, editado por Lorenzo Ochoa, 91-105. Instituto de Investigacioes Filológicas, Centro de estudios Mayas, UNAM, México, D. F.
1990 *Aproximación a las lenguas mayas*. (Cuadernos de Trabajo núm.6). INAH, México, D. F.
1997 *Introducción al maya mopán*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D. F.
2000 *Introducción al maya itzá*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D. F.
Smailus, Ortwin
1973 *Das Maya-Chontal von Acalan - Sprachanalyse eines Dokumentes aus den Jahren 1610/12*, tesis de doctorado, Philosophische Fakultaet, Universitaet Hamburg, Hamburgo.
1975 *El maya-chontal de Acalan* (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 9), Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D. F.
Taube, Karl A. y Bonnie Bade
1991 *An Appearance of Xiuhtecuhtli in the Dresden Venus Pages* (Research Reports on Ancient Maya Writing 35). Center for Maya Research, Washington, D. C.
Thompson, John Eric Sydney
1930 *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras* (Field Museum of Natural History Publication, Anthropological series 17, 1), Chicago.
1970 "Putun (Chontal Maya) Expansion in Yucatan and the Pasion Drainage" en *Maya History and Religion*, editado por J. E. S. Thompson, 3–47, University of Oklahoma, Norman.
1977 "A Proposal for Constituing a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Peten and Adjacent Regions" en *Anthropology and History in Yucatan*, editoado por Grant D. Jones, 1–49. University of Texas, Austin.
Torquemada, Juan de
1969 [1615] *Monarquía Indiana*, 3 tomos. Edición facsímil de la edición de 1723, introducción por Miguel León-Portilla. Porrúa, México, D. F.
Ulrich, E. Matthew y Rosemary Dixon de Ulrich
1976 *Diccionario Maya Mopán–Español y Español–Maya Mopán*. Instituto Lingüistico de Verano, Guatemala
Valenzuela, Nicolás de
1979 [1695] *Conquista del Lacandón y Conquista del Chol, Relación sobre la expedición de 1695 contra los Lacandones e Itzá según el "Manuscrito de Berlin"* (Biblioteca Ibero-Americana 28), 2 tomos, edición (vol. 1) y comentario (vol. 2) por Götz Freiherr von Houwald, Colloquium Verlag Otto H. Hess, Berlin
Vayhinger-Scheer, Temis
1999 *Die 'Relación de las dos entradas que hice la conversión de los gentiles ytzáex, y cehaches' des Fray Andrés de Avedao y Loyola – Analyse des ethnohistorischen Quellenwerkes*, tesis de maestría. Facultad de Filosofía, Universidad de Bonn, Bonn
Villagutierre Sotomayor, Juan de
1933 [1701] *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itzá*, prólogo por el General Pedro Zamora Castellanos (Biblioteca Goathemala Vol. IX), Guatemala
Voss, Alexander W.
2002 "¿Qué significa maya? - Análisis etimológico de una palabra" en *Investigadores de la Cultura Maya* 10, tomo 2: 380–398. UACAM, Campeche.
En prensa "La variación en el maya yucateco a través de la historia" en *Variantes y dialectos del maya en la península de Yucatán*, edición a cargo de Barbara B. Pfeiler, UNAM.
Whittaker, Gordon
1986 The Mexican Names of Three Venus Gods in the Dresden Codex. *Mexicon* Vol. VIII, núm 3, 56–60.
Wisdom, Charles
1940 *The Chorti Indians of Guatemala*. University of Chicago, Chicago.
1950 *Materials on the Chorti Language* (The University of Chicago Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Series 5 (28)), University of Chicago Library.
Ximénez, Fray Francisco
1929–31 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (Biblioteca Goathemala Vol I-III), prólogo Vol. I (1929) por el Lic. J. Antonio Villacorta; prólogo Vol. II (1930) por el Br. Jorge del Valle Metheu; prólogo y estudios Vol. III (1931) por el Lic. Agustín Mencos F. y Dr. Ramón A. Zalazar, Guatemala

AGRADECIMIENTOS: Los que suscriben quieren aprovechar la oportunidad de agradecer a los organizadores y patrocinadores del XVI° Encuentro "Los Investigadores de la Cultura Maya" por haber realizado una vez más, éste importante evento de la máxima casa de estudios del estado, la Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México. Muchas gracias al Lic. Ricardo Encalada Argaéz, director del departamento de Difusión Cultural de ésta universidad, por la cordial invitación de permitirnos exponer la presente ponencia. Un agradecimiento especia a la Dr. Barbara Blaha Pfeiler por su apoyo y compartir sus invaluables conocimientos lingüísticos. Sin embargo, la responsabilidad por los errores e inexactitudes en esta obra están con los autores.

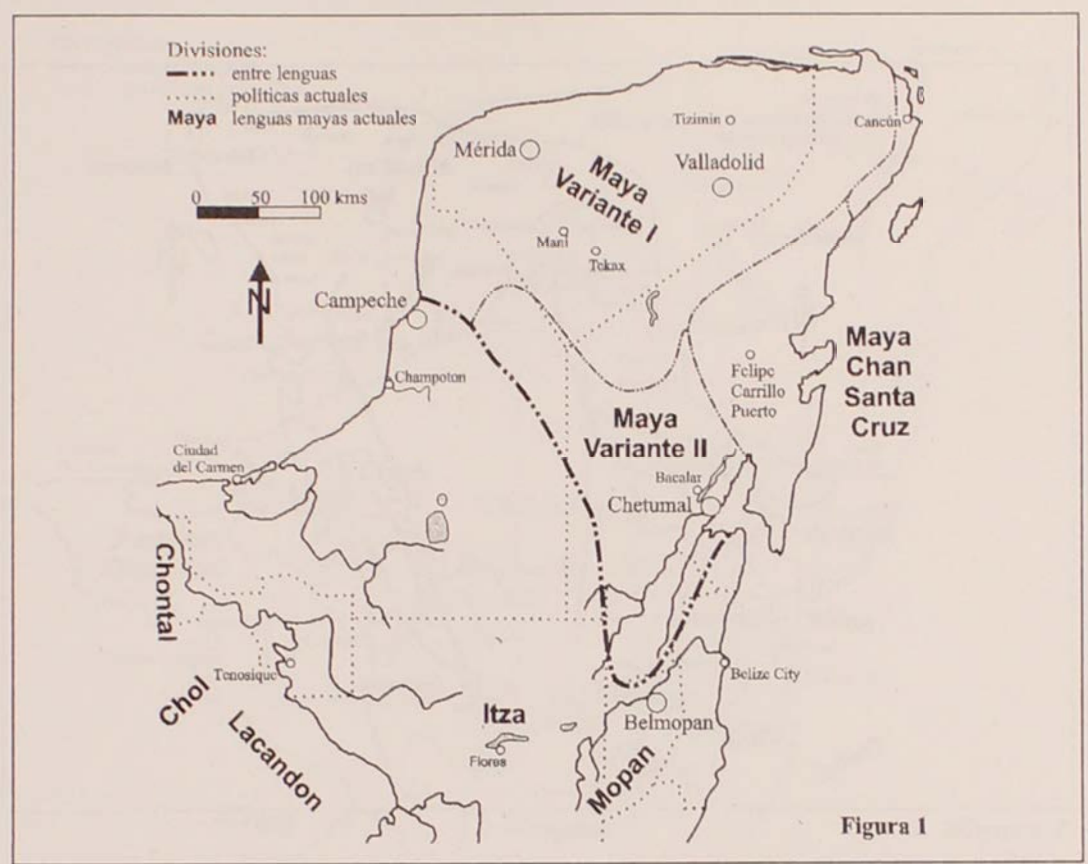


Figura 1: Mapa de la península de Yucatán mostrando la distribución de las diferentes lenguas mayas (Siglo XX). Dibujo: Alexander Voss, basado en Grimes (1996), Gordon (2005), y Schumann (1990, 1997, 2000).

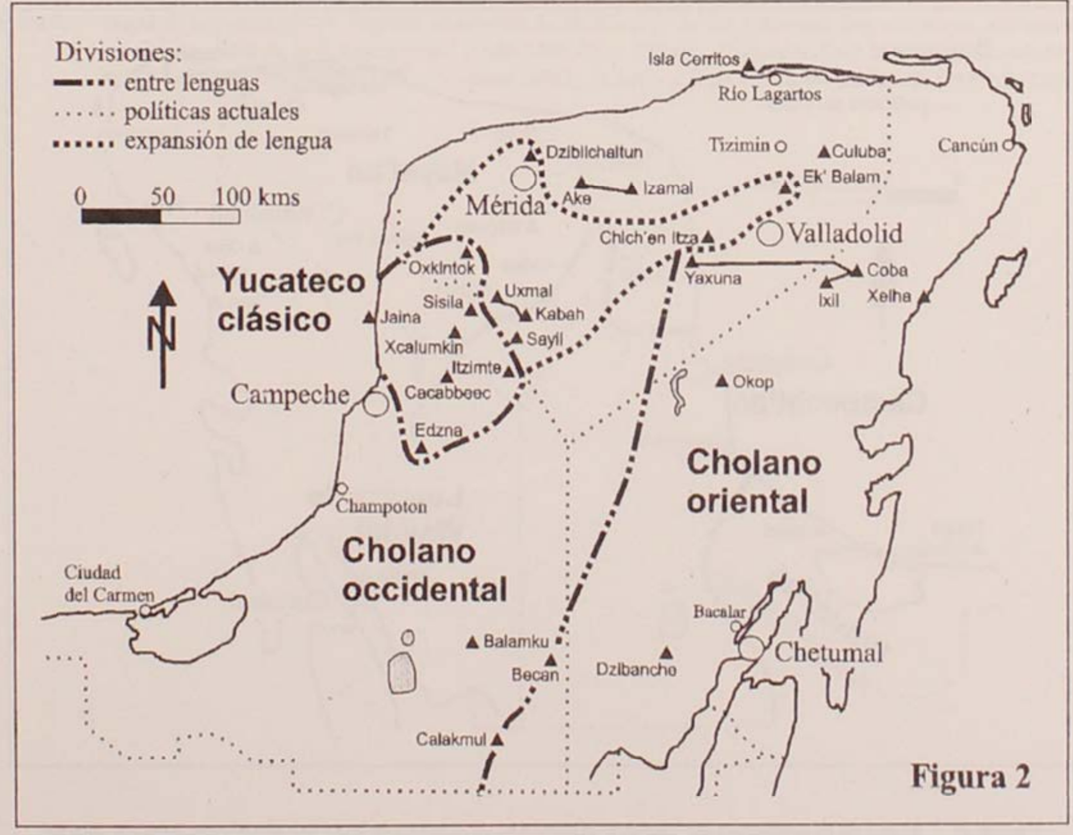


Figura 2: Mapa de la península de Yucatán mostrando la distribución y expansión del Maya Yucateco Ancestral durante el Clásico Tardío y Terminal (650–1150 d.C.). Dibujo: Alexander Voss basado en Lacadena y Wichmann (2002) y Graña-Behrens (2002).

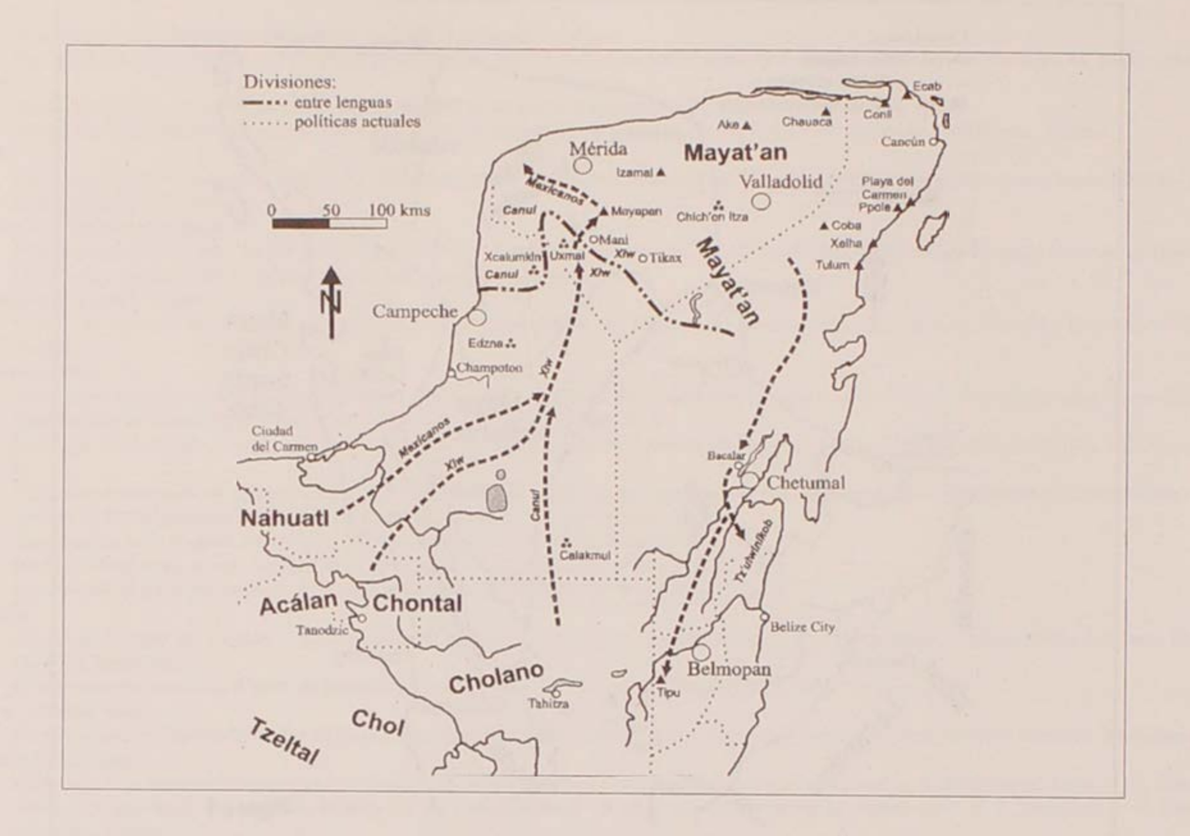


Figura 3: Mapa de la península de Yucatán mostrando algunas migraciones y la distribución de las diferentes lenguas mayas durante el Posclásico (1150–1550 d.C.). Dibujo: Alexander Voss basado en Gates (1935), Jones (1989, 1995, 1998), Landa (1994 [1566]) y Smailus (1973,

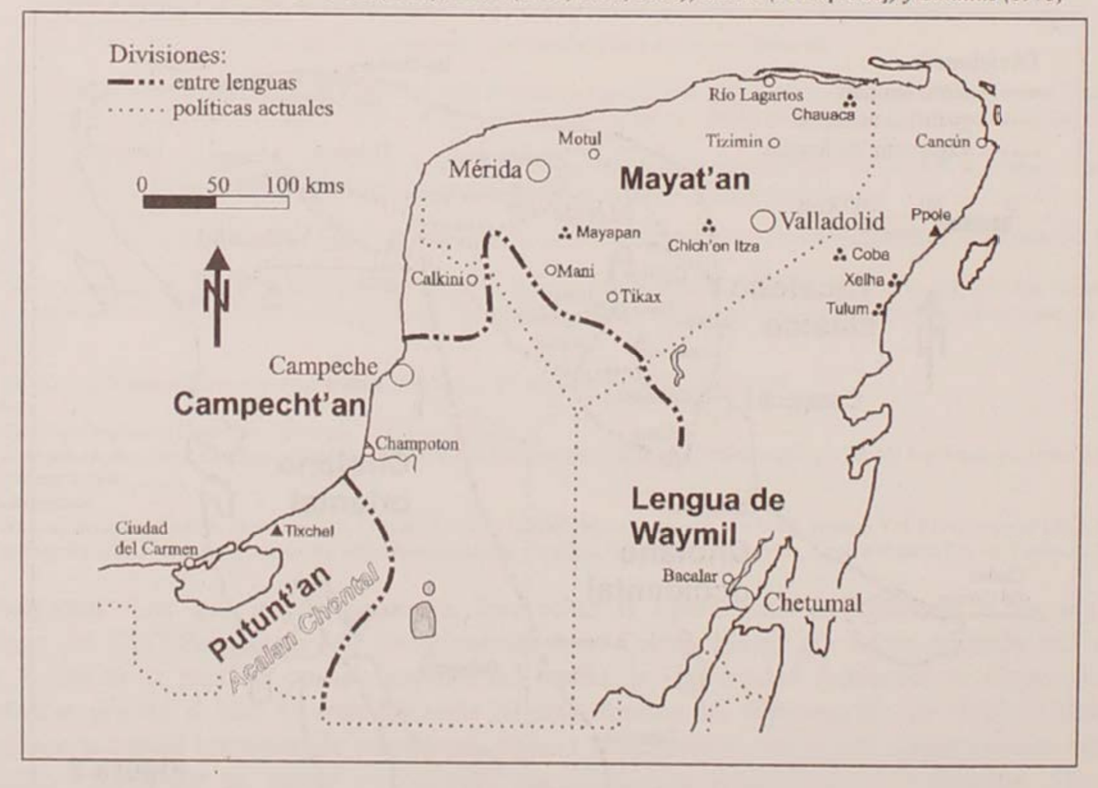


Figura 4: Mapa de la península de Yucatán mostrando la distribución de las diferentes lenguas mayas en el siglo XVI. Dibujo: Alexander Voss basado en Ciudad Real (1976 [1591] y Landa (1994 [1566]).

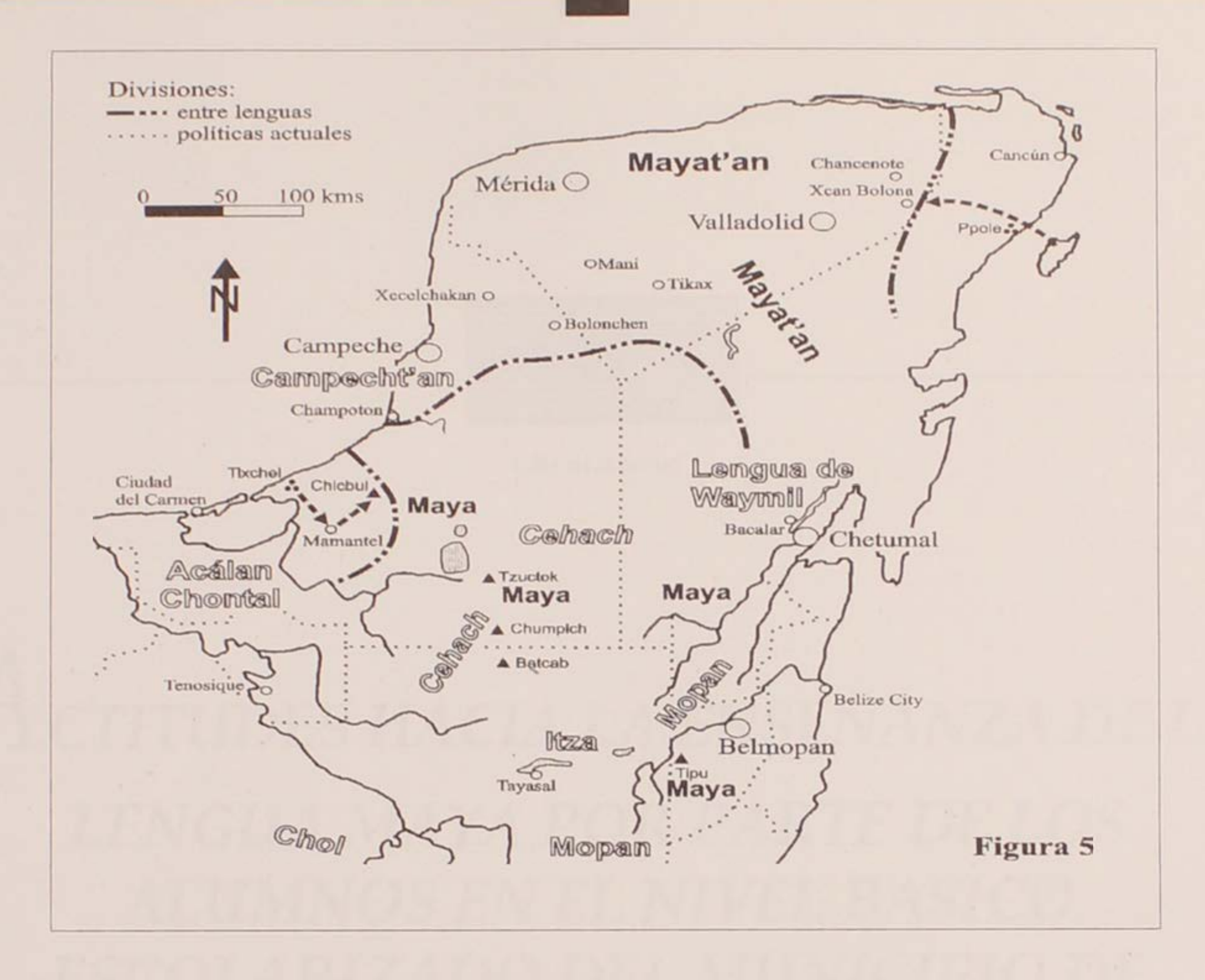


Figura 5: Mapa de la península de Yucatán mostrando la distribución de las diferentes lenguas mayas durante la primera mitad de la época colonial (1600-1700 d.C.). Dibujo: Alexander Voss basado en Avendaño (1997 [1696]), Benavides (1991), Gerhard (1991), Scholes y Roys (1968) y Valenzuela (1979 [1695]).



41

(484 de la Serie)

ACTITUDES HACIA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MAYA POR PARTE DE LOS ALUMNOS EN EL NIVEL BASICO ESCOLARIZADO DEL MUNICIPIO DE MERIDA, YUCATAN: UNA PERSPECTIVA DE SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE.

JOSÉ ENRIQUE DURAN CABALLERO
Universidad Autónoma de Yucatán

ACTITUDES HACIA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MAYA POR PARTE DE LOS ALUMNOS EN EL NIVEL BASICO ESCOLARIZADO DEL MUNICIPIO DE MERIDA, YUCATAN: UNA PERSPECTIVA DE SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE.

JOSÉ ENRIQUE DURAN CABALLERO
UADY

La lengua y la educación juegan un rol importante en la formación de todo ser humano, más específicamente de toda sociedad. Ambas van de la mano, sobre todo si tomamos en cuenta que la lengua es un elemento principal de nuestra interacción diaria. Asimismo, podemos definir la educación según AGUIRRE (1961: 66) como: "*el proceso por medio del cual una sociedad transmite sus instrumentos, habilidades, conocimientos, emociones y valores de una generación a otra, asegurando la estabilidad de la cultura*". Por lo tanto, la lengua aparece como un factor fundamental de la educación y como herramienta para transmitir conocimientos de una generación a otra, ya sea de forma oral o escrita. La lengua es el eje sobre el cual gira el aprendizaje humano y su posterior desempeño en la sociedad.

Con respecto a la educación en aquellos sitios donde la lengua materna del educando no es la misma que aquella a la que se enfrenta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, podemos señalar que sufre de una fuerte alteración sobre todo si consideramos que en México por lo menos existen 105 lenguas indo-americanas de varias familias lingüísticas, (BOLAÑO, 1982: 47).

Entre la diversidad lingüística de México, el maya yucateco y el español han convivido desde la conquista en la península de Yucatán. La primera ha logrado sobrevivir a pesar de las condiciones de marginación a las que se le ha sometido en el transcurso de todos estos años. Como resultado de esta diferenciación, surgió una situación diglósica de una lengua dominante y otra subordinada[1].

Hoy en día la lengua maya se sigue usando en todo el estado de Yucatán, en el caso del municipio de Mérida, el cual representa el 42.5% de la población total del estado, sus hablantes de maya en año 2000 ascendían a un 13%. Esta compuesta por 47 comunidades rurales ubicadas en la periferia de la zona urbana donde la mayoría de los habitantes son bilingües maya-español. Estas comunidades se encuentran cerca a la ciudad capital y por ello han sido influenciadas en muchos aspectos entre los cuales está el lingüístico.

La enseñanza de la lengua maya a través del tiempo ha estado regida por diversos objetivos; en la península de Yucatán se remonta a mediados del siglo XVI, en el cual la tarea evangelizadora de los frailes fue posible gracias al conocimiento de la lengua nativa. Los principales evangelizadores fueron los frailes Franciscanos que venían a enseñar el cristianismo, pero para llegar a tal objetivo, tuvieron que aprender la lengua nativa y elaborar gramáticas, catecismos, silabarios, vocabularios, sermonarios, etc. Estos fueron los primeros en enseñar la lengua maya ya que estaba dirigida muy probablemente a otros franciscanos buscando con ello romper la barrera idiomática y así evangelizar al pueblo maya en su propia lengua.

Asimismo, en las últimas décadas en el municipio meridano, se ha observado algunas instituciones educativas que han enseñado la lengua maya de manera esporádica. Algunas son: la Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña, la Normal Preescolar y el nivel Medio superior de la Secretaría de Educación.

En la actualidad, hay varias instituciones educativas que imparten la enseñanza de la lengua maya en el municipio de Mérida, como son: las facultades Antropología y enfermería de la UADY[2], la UNIDAD DE CIENCIAS SOCIALES, la ACADEMIA MUNICIPAL ITZAMNA DE LA LENGUA MAYA del Ayuntamiento de Mérida, la UACSHUM y, en la SECRETARIA DE EDUCACIÓN por medio de un programa de la subdirección de Educación Indígena llamado "KO´ONE´EX KANIK MAAYA" que abarca las primarias y secundarias.

[1] Podemos entender por diglosia cuando existen dos lenguas o dialectos en una sociedad en donde una de ellas es la lengua oficial. A colación la diglosia: "*... se refiere a la distribución de más de una variedad lingüística en una sociedad para diferentes tareas comunicativas...Según entiende Fishman el término <<diglosia>> , éste puede referirse a cualquier grado de diferencia lingüística, desde las más sutiles diferencias estilísticas de una sola lengua hasta el uso de dos lenguas sin ningún tipo de relación...*" (Fasold, 1996:80)

[2] Al parecer estas facultades en los últimos años han modificado sus planes de estudio, donde la materia lengua maya ya tiene la calidad de optativa, cuestión que cambió debido a que antes era una materia fija en el corpus curricular.

La implementación de la enseñanza de la lengua maya en el nivel básico ha estado regido por cambios en la última década del siglo XX, con los objetivos de preservar la lengua maya y de que tenga funcionalidad.

Por lo tanto, el cambio de programas en la educación pública con respecto a las lenguas indígenas, -en este caso la lengua maya-, da como resultado, un cambio en la política lingüística en el entorno nacional. Esto se puede observar en las modificaciones del artículo cuarto constitucional, en donde ahora no sólo se reconoce la esencia pluricultural del territorio nacional sino que se refiere a la promoción de las lenguas, usos y costumbres; y en la modificación del Acuerdo 66 de la Ley Federal de Educación efectuado en 1982 en virtud del cual se hicieron cambios en los programas educativos en el nivel básico; la opción de estudiar lenguas extranjeras se modificó por una adicional. Al hablar de una lengua adicional, no es que ya no se tenga la opción de estudiar lenguas extranjeras, sino que a estas opciones se incluyen las lenguas muertas o vernáculas.[3]

Ante tal situación, este estudio es motivado por la incorporación de la enseñanza de la lengua maya como una materia más en el nivel básico del sistema educativo oficial del estado de Yucatán, a pesar de su condición de lengua subordinada, donde los estereotipos que se tienen de ella son negativos y relacionados con la marginación socioeconómica en la que se encuentra la mayoría de sus hablantes nativos originarios de zonas rurales periféricas, y sobre todo, si consideramos que en la ciudad es donde éstos se acentúan, y sumado a esto que la mayoría de los niños del nivel básico en Mérida tienen como lengua materna el Español. Tal implementación contrasta con la política lingüística que se venía llevando a cabo en el estado con respecto a la enseñanza de la lengua maya en el sistema educativo oficial y principalmente si lo comparamos en un marco nacional, ya que la enseñanza de alguna lengua indígena dentro del sistema educativo oficial no ha sido un fenómeno tan común.

La importancia de este estudio se basa fundamentalmente en conocer las actitudes de los estudiantes del nivel básico (de las Primarias y Secundarias) del municipio de Mérida, hacia el hecho de que se les enseñe la lengua maya, ya que la aceptación o rechazo que demuestren hacia dicha lengua como una materia más, nos proporcionaran elementos sobre cómo es vista la presencia de una lengua indígena en una etapa formativa de la enseñanza. Así como también nos brindará una alternativa para tratar de confrontar la realidad sociolingüística en la que está inmerso nuestro estado yucateco.

Este trabajo contiene los resultados de investigación de las actitudes del ciclo escolar 1999-2000, el cual he complementado con datos actuales, lo cual me brinda la opción de comparar los resultados obtenidos con el estado actual del programa "KO´ONE´EX KANIK MAAYA".

El planteamiento de este estudio está inscrito en la Sociología del lenguaje basándonos en el concepto de Fishman (1979:33) quien apunta que "La sociología del lenguaje examina la interacción entre estos dos aspectos de la conducta humana: el uso de la lengua y la organización social de la conducta. Dicho brevemente, la sociología del lenguaje se ocupa del espectro *total de* temas relacionado con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico per se sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y hacia sus usuarios"[4].

Vista desde Fishman la Sociología del Lenguaje privilegia como objeto de estudio la interacción entre dos aspectos de la conducta humana, entre los cuales el uso de la lengua, sólo es abordado en función de la relación que éste pueda tener con la organización social de la conducta; es decir, la gama de temas incluidos en esta disciplina relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico abarcan no sólo las actitudes lingüísticas sino los comportamientos hacia la lengua, pudiendo ser ésta lengua materna o segunda lengua y hacia sus usuarios, no siendo condición ser hablante de ella pero si interactuar con ella.

El alcance temático de la Sociología del Lenguaje es amplio y se extiende a una gran diversidad de fenómenos donde la organización social y la lengua son vistas como dos elementos de la conducta, que en su interrelación pueden ser estudiados a partir de comportamientos como las actitudes. En nuestro caso el comportamiento seleccionado son las actitudes hacia el aprendizaje de una segunda lengua.

Para abordar las actitudes nos basaremos en la definición de Agheyisi y Fishman (1970), y luego Cooper y Fishman (1974) dicen que *"La actitud sería, pues, una variable que opera entre un estímulo que afecta a una persona y la respuesta de ésta"*[5].

En este estudio, nos avocaremos solamente en conocer las actitudes hacia la enseñanza de la lengua maya de los estudiantes del nivel básico de la SEP (Primaria y Secundaria) del programa "KO´ONE´EX KANIK MAAYA" del ciclo escolar 1999-2000 del municipio de Mérida. A colación una de las hipótesis a comprobar es que:

La aceptación de la lengua maya en el ámbito educativo básico, se da en función de la utilidad y/o prestigio que ofrezca esta a sus destinatarios.

---

[3] Entrevista con Jiménez, Mérida, Yucatán, 28 de Febrero de 2000. En ese entonces era Jefe del departamento Técnico Pedagógico de la SEP del área de educación indígena.
[4] Fishman, 1979: 33
[5] AGHEYISI y FISHMAN, 1970:138 y COOPER y FISHMAN, 1974:7,citados en FASOLD, 1996: 229-230

Cabe señalar que el programa "KO'ONE'EX KANIK MAAYA" surgió en el año de 1992 como un programa piloto con seis escuelas en la ciudad de Mérida. Ya para el ciclo escolar 1999-2000 llegaba a 22 municipios; contaba en 65 primarias 23 secundarias en donde se impartía la enseñanza de la lengua maya en todo el estado de Yucatán. En lo que respecta al municipio de Mérida sólo tenía 21 de esas primarias y sólo 1 secundaria, cuestión que sigue igual hasta la fecha. Para este año, el 2006, la cantidad de municipios se amplió a 27 donde las primarias ascendieron a 84 en todo el estado y, en las secundarias sólo existen 2.

Es demasiado visible el incremento de la enseñanza de la lengua maya en las primarias, en comparación con las secundarias, que a lo largo de seis años ha tenido una baja considerable. Tal vez el planteamiento de horario para tomar las clases sea la diferencia de las primarias y las secundarias, debido a que en las primeras se toman dentro del horario establecido de clases, en comparación con las secundarias que se toma en horas extraescolares.

La presente investigación recogió información entre los grupos de estudiantes del nivel básico que cuentan con la impartición de la materia Lengua Maya que se sitúan dentro de los límites del municipio de Mérida. Para aplicar la encuesta para conocer las actitudes se tomó primero en consideración que de las 22 escuelas inscritas a "KO'ONE'EX KANIK MAAYA" que contaban con 154 grupos y alrededor de 4,414 alumnos, solamente se aplicarían la prueba a los grados Quinto y Sexto[6], quedando reducido a 78 grupos con 2,250 alumnos. Siendo este universo aún muy amplio, decidimos trabajar con una muestra representativa del 20% del total de grupos. Para esto, llevamos a cabo un muestreo estratificado aleatorio por conglomerados el cual, tomando como universo los 2,250 alumnos y con un nivel de confianza del 95%, un margen de error de 5%, arrojó como resultado el subtotal de 222 alumnos mismos que, dividido entre el promedio de 28 alumnos por grupo arrojó un total final, para este nivel Primaria de 8 grupos.

Asimismo, los 22 planteles educativos estaban localizados de manera inequitativa por lo que decidimos dividir en dos grandes zonas geo-económicas (tomando como referencia la calle 61 del Centro Histórico) la ubicación de las escuelas: norte y sur. Posteriormente, procedimos de manera aleatoria, mediante una rifa, a seleccionar cuatro planteles de cada zona.

Con referencia a las secundarias, nos encontramos que las 2 escuelas inscritas a "KO'ONE'EX KANIK MAAYA" contaban con un total de 6 grupos y alrededor de 148 alumnos, al tratarse de un universo bastante reducido decidimos aplicar las pruebas a la totalidad de la población.

Procurando captar con mayor claridad la actitud del entrevistado ante la situación de la enseñanza de la lengua maya, elaboramos 24 enunciados clasificados de la siguiente forma: 12 (50 %) relacionados con predicaciones que sugieren una situación de PRESTIGIO como resultado del aprendizaje de la lengua maya; y 12 (50 %) relacionados con predicaciones que sugieren un situación de UTILIDAD igualmente como resultado del aprendizaje de la lengua maya. Posterior a esta primera clasificación, le siguió una división dada en función de tres contextos relacionados directamente con una posible aplicación de la lengua en cuestión, estos son: el laboral, el educativo y el cotidiano. Como resultado obtuvimos 24 enunciados divididos en dos bloques de 12, en los cuales había cuatro predicaciones en función de cada contexto (laboral, educativo y cotidiano).

El cuestionario aplicado Constó de 3 preguntas y 24 afirmaciones; del total las 3 primeras (2 preguntas y una afirmación) fueron para tener un marco referente de si el encuestado hablaba o no la lengua maya. Las siguientes 24 (23 afirmaciones y una pregunta) por bloques y contextos, se enumeraron de forma aleatoria y están encaminados a la prueba de medición de actitudes.

A continuación veremos las predicaciones clasificadas desde su situación de UTILIDAD y PRESTIGIO, las cuales están polarizadas desde un punto de vista de positivas (aceptación) o negativas (rechazo) que conjuntamente con la escala evaluativa son esenciales para poder llegar a medir la enseñanza de la lengua maya (ver tabla 1 y 2).

SITUACIÓN Y CONTEXTO
UTILIDAD

<u>CONTEXTO LABORAL:</u>

•El aprender maya ayuda a encontrar trabajo. (AYUDA A ENCONTRAR TRABAJO)
•Aprender maya facilita las relaciones en el trabajo. (FACILITA)
•Es útil enseñar maya pues el trabajo lo necesita (APLICACIÓN)
•El aprender maya permite tener un mejor sueldo (UN MEJOR SUELDO)

[6] La enseñanza en el programa de Ko'one'ex Kanik Maaya en la primaria se da desde el tercer hasta el sexto grado. Se descartó el tercer y cuarto grado, debido a la temprana edad de los niños, además de que a partir del Quinto año el alumno ya tiene una mejor idea de la enseñanza que le están dando.

CONTEXTO EDUCATIVO:
•La enseñanza de maya en las escuelas debe ser permanente. (PERMANENTE)
•Debe enseñarse maya desde la Primaria hasta la Carrera. (CONTINUIDAD)
•La enseñanza del maya permite a los alumnos superarse y seguir estudiando. (PERMITE SUPERARTE)
•Al aprender maya en la escuela te gustaría leer cuentos, leyendas u otras historias en dicha lengua?.(ACCESO A PUBLICACIONES)
CONTEXTO COTIDIANO:
•Es necesario aprender maya para la vida diaria. (NECESARIO)
•Tomar clases de maya y usar esta lengua permite una mejor comunicación. (USAR PARA COMUNICAR)
•El aprender maya ayuda a que doctores, abogados, y profesores la utilicen para comunicarse con gente que habla maya. (CUMPLE FUNCIÓN SOCIAL)
•Es una ventaja aprender maya porque permite a uno relacionarse con la gente de los pueblos.(VENTAJA)**PRESTIGIO**
CONTEXTO LABORAL:
•Aprender maya ayuda a tener éxito en el trabajo. (AYUDA A TENER ÉXITO)
•Aprender maya puede facilitar un puesto importante en el trabajo. (IMPORTANTE)
•Aprender maya causa buena impresión en algún trabajo (BUENA IMPRESIÓN)
•Aprender maya hace que me valoren más en el trabajo. (ALGO VALIOSO)
CONTEXTO EDUCATIVO:
•Debemos tener derecho a aprender maya. (DERECHO A APRENDERLA)
•Se debe impartir maya en todas las escuelas. (CORRECTO)
•Tomar clases de maya nos permite conocer mejor nuestra historia. (ACCESO A CONOCER HISTORIA)
•Estudiar maya permite participar mejor en tradiciones como ¨El día de muertos¨ (janal pixan). (PERMITE PARTICIPAR)
CONTEXTO COTIDIANO
:•Aprender maya hace que llegue a identificarme con la cultura de los antiguos mayas. (IDENTIDAD CON LOS ANTIGUOS MAYAS)
•Aprender maya hace que llegue a identificarme con la gente de los pueblos (IDENTIDAD CON LA GENTE DE LOS PUEBLOS)
•El aprender maya es algo que le interesa a nuestra sociedad. (ES DE INTERES)
•La maya debe ser enseñada como parte de la cultura. (PARTE DE LA CULTURA)

Para el análisis de los datos se ha tomado la técnica desarrollada por Butragueño (1993: 273) a partir de la cual se ha elaborado un índice ponderativo que permite conocer la actitud promedio en una escala del 1 al 3. Para calcular este índice, se otorga 1 punto a cada actitud negativa, 2 puntos a cada actitud neutra y 3 puntos a cada actitud positiva. Todos esos puntos se suman y se dividen por el número de actitudes registradas:

$$\text{Actitud Promedio Ponderada} = \frac{(1 \times n1) + (2 \times n2) + (3 \times n3)}{n}$$

Donde n1...n3 son el número de casos registrados de cada diferente tipo de actitud. (Ver tablas 3 y 4)

A continuación veremos las tablas con resultados cuantitativos por situación-contexto del nivel básico, basándonos en la escala evaluativa, donde: de 0 a 1 la actitud es negativa, de 1.1 a 2 es neutra o indiferente y de 2.1 a 3 positiva (ver tabla 5).

En esta primera tabla podemos observar las actitudes promedio por grado según la situación y el contexto. Es relevante señalar que ninguna actitud, ni por grado ni por situación, se encuentra en el rango de lo negativo, es decir, con puntuación menor a 1. Esto nos indica con claridad que la actitud general de los estudiantes meridanos en relación a la lengua maya es favorable.

También podemos apreciar que las actitudes totales por situación (Utilidad-Prestigio) por grado, favorecen casi en su totalidad al Prestigio por sobre la Utilidad. Esto nos indica que las actitudes favorables de los estudiantes en relación a la enseñanza de la lengua maya se ubican tanto en la primaria como en la secundaria en función del Prestigio que dicho aprendizaje representa. (Ver tabla 6)

Si trazamos una trayectoria en las dos situaciones de la actitud con los totales por grado podemos evidenciar que la tendencia en la primaria de quinto y sexto grado, su actitud total en los dos contextos es descendente. (ver tabla 7)

Aún considerando esta trayectoria descendente de la actitud positiva, es relevante constatar que en un nivel de educación primaria y teniendo la materia lengua maya como enseñanza de una segunda lengua, ninguno de los resultados de este nivel bajen siquiera al rango de lo neutro.

En la secundaria ocurre lo mismo con respecto al orden descendente de los grados del primero al tercero en los dos contextos, aunque el segundo grado es demasiada drástica su baja a rango neutral. Resulta interesante observar que esta aparente irregularidad en las actitudes apenas representa la tendencia de dos escuelas, que si bien son las adscritas al programa de enseñanza de lengua maya, significa un universo demasiado reducido para revelar una tendencia general en este nivel. Igualmente podemos ver que con excepción del 2 grado de secundaria que arroja una actitud neutra en las dos situaciones, la diferencia entre la primaria y secundaria con los promedios de la situación y del contexto es mínima. Esto quiere decir que la primaria está apenas por arriba del promedio total por grado en los contextos de ambas situaciones.

Cabe señalar que la tendencia descendente se puede apreciar en todos los contextos de las dos situaciones en la primaria y la secundaria.

Un aspecto más a considerar para la situación de Utilidad, es que el contexto Laboral tiene el menor puntaje, luego le sigue el Educativo y, por último el Cotidiano con mayor puntaje. En todos los casos dentro de la situación de Utilidad el total por grado más alto es el del contexto **Cotidiano** y en este caso el total más elevado se ubica en el quinto grado de primaria (2.49). De manera distinta se comportan los resultados de la situación de Prestigio pues, la trayectoria de la actitud asciende en otro orden, Laboral (menor) al Cotidiano (intermedio) al Educativo (mayor), en todos los casos dentro de la situación de Prestigio el total por grado más alto es el correspondiente al contexto **Educativo** y en este caso el total más elevado se ubica en el 5° de primaria (2.73). Es de llamar la atención que tanto en la primaria como la secundaria el contexto con los totales más bajos, para ambas situaciones fue el **Laboral** con 1.65 (el más bajo de todos los totales) para Utilidad y 1.66 (el segundo más bajo) para la situación de Prestigio. (ver tabla 8)

En esta tabla podemos observar los totales globales que representan la actitud general por la situación y el contexto respectivo. (ver tabla 9)

Con los datos de esta tabla es posible llegar a la siguiente conclusión; en ningún caso la actitud salió del rango de lo positivo, es decir nunca bajó a menos de 2, lo que significa que existe aceptación a la enseñanza de la lengua maya en el nivel básico educativo. No obstante lo anterior, el contexto Laboral, en ambas situaciones, fue en el que se manifestaron las actitudes más cercanas al rango de lo neutral y las más bajas en general (2.03 en secundaria), las actitudes promedio en este contexto fueron 2.04 para la situación de Utilidad y 2.07 para la de Prestigio. En este caso identificamos que las expectativas ante el aprendizaje de esta lengua parecen no representar un factor principal en un futuro ambiente laboral o de trabajo.

En esta tabla se puede ver que en el nivel básico las actitudes son mayores en función del Prestigio (Primaria 2.44 y Secundaria 2.28) que en función de la Utilidad (Primaria 2.29 y Secundaria 2.16). (ver tabla 10)

En relación a las situaciones (Prestigio – Utilidad) los resultados por nivel por contexto nos arrojan con respecto a ambas situaciones, como ya vimos, que el laboral posee las puntuaciones más bajas. A diferencia de esto y en lo que se refiere a los otros contextos pasa lo siguiente: en función de la Utilidad el contexto con actitud promedio más positiva es el cotidiano con 2.41 pero en función del Prestigio el contexto con la actitud promedio más positiva es el educativo con 2.63; nos parece relevante que la actitud con valor más elevado de esta tabla se manifieste entre los estudiantes de nivel primaria.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podemos señalar que las actitudes de los estudiantes del programa "KO´ONE´EX KANIK MAAYA" del nivel básico, hacia aprender la lengua maya son positivas; más los de la primaria que los de la secundaria. Aprenden la lengua maya en función del prestigio que obtienen desde un contexto educativo, es decir consideran que uno tiene derecho a aprenderla, que se debe impartir en todas las escuelas, que nos permite conocer nuestra historia y participar mejor en las tradiciones mayas. En contraposición, los estudiantes del nivel básico aunque muestran una actitud a penas positiva en el contexto laboral, la consideran menos importante para aplicarla en la vida cotidiana y en lo educativo, vistas desde un contexto utilidad y de prestigio.

Por último cabe destacar que la enseñanza de lengua maya a través del programa "KO´ONE´EX KANIK MAAYA" contribuye a un cambio en las políticas lingüísticas del estado y es un ejemplo de que si hay voluntad se pueden aplicar las leyes vigentes a favor de alguna lengua indígena.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1961: La Universidad Latinoamericana y otros ensayos. Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz.
Bolaño, Sara, 1982. Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística, Ed. Trillas, México.
______, 1984: Temas de lingüística. UNAM, México.
Fasold, Ralph, 1996: La sociolingüística de la sociedad, introducción a la sociolingüística. Visor Libros, Madrid, España.

Fishman, Joshua, 1979: Sociología del lenguaje. Ed. CÁTEDRA, Madrid, España.
Garvin, Paúl y Lastra, Yolanda, 1984. Antología de Estudios de etnolingüística y sociolingüística. UNAM, México.
Agheyisi, Rebeca y Fishman, Joshua (1970): "Language attitude studies: a brief survey of methodological approaches". *Anthropological Linguistics*, 12(5): 137-57.
Martín Butragueño, Pedro, 1993: Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. el caso de Madrid, en: *Educación, Etnias y descolonización en América latina*. Vol. 2, Una guía para la educación bilingüe intercultural. UNESCO, 1ª Edición, México. Pp. 265-294.
Pfeiler, Bárbara, 1988. Yucatán: el uso de dos lenguas en contacto, en: Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, No. 164, enero-febrero-marzo, Págs. 32-44.
______ 1993. La lealtad lingüística del indígena Maya Yucateco. Validación de la prueba de "Matched-guise", en: Estudios de Lingüística Aplicada. Centro de enseñanza de lenguas extranjeras, UNAM, año 11, No. 17, julio. Págs. 82-93
Briceño Chel, Fidencio, 1993. "Cambio lingüístico en el maya peninsular", en: Los investigadores de la cultura maya. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche/CONACYT. Campeche. Págs. 47-55.
_____ 2000. "Cambio y conservación en la lengua maya actual", en: Los investigadores de la cultura maya 7. Tomo II. Universidad Autónoma de Campeche/SECUD. Campeche. Págs. 220-233.
______ Inédito. "La maya de Quintana Roo ¿Cambio o conservación? Area de lenguas –ENAH. Pags. 1-17.
INEGI, Censo de 2000. Municipio de Mérida.
Durán Caballero, José, y Sauma Castillo, julio, 2003. Actitudes hacia la enseñanza de la lengua maya en el municipio de Mérida, Yucatán: un estudio desde la perspectiva de la sociología del lenguaje. Tesis de la Licenciatura de antropología esp. Lingüística y literatura. UADY, FCA, Mérida, Yuc. México.
Labov, William, 1983. Modelos sociolingüísticos. Ed. CÁTEDRA, Madrid, España,
Lastra, Yolanda, *1992:* Sociolingüística para hispanoamericanos una introducción. COLMEX, México.
Blas Arroyo, José Luis, (1996): De nuevo el Español y el Catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas, en: RLA (Revista de lingüística Teórica y Aplicada), Vol. 34, Publicación de la Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, Chile.

TABLA 1

Predicaciones de la situación de Utilidad

	ACEPTACIÓN		RECHAZO	CONTEXTO AL CUAL PERTENECEN
1	Acceso a publicaciones	-	No acceso a publicaciones	EDUCATIVO
2	Debe ser permanente	-	No debe ser permanente	EDUCATIVO
3	Debe ser continua	-	No debe ser continua	EDUCATIVO
4	Te permite superarte	-	No te permite superarte	EDUCATIVO
5	Facilita	-	No facilita	LABORAL
6	Tiene aplicación	-	No tiene aplicación	LABORAL
7	Ayuda a encontrar trabajo	-	No ayuda a encontrar trabajo	LABORAL
8	Tiene ventajas	-	No tiene ventajas	LABORAL
9	Usar para comunicar	-	No la uso para comunicar	COTIDIANO
10	Cumple función social	-	No cumple con función social	COTIDIANO
11	Es necesaria	-	No es necesaria	COTIDIANO
12	Es una ventaja	-	No es una ventaja	COTIDIANO

TABLA 2

	Predicaciones de la situación de Prestigio			
	ACEPTACIÓN		RECHAZO	CONTEXTO AL CUAL PERTENECEN
1	Es correcto	-	no es correcto	EDUCATIVO
2	Acceso a conocer la Historia	-	no acceso a conocer la historia	EDUCATIVO
3	Derecho de aprenderla	-	no derecho de aprenderla.	EDUCATIVO
4	Permite participar	-	no permite participar	EDUCATIVO
5	Identidad con la gente dè los pueblos	-	no identidad con la gente de los pueblos	COTIDIANO
6	Es de Interés	-	no es de interés	COTIDIANO
7	Parte de la cultura	-	no es parte de la cultura	COTIDIANO
8	Identidad con los antiguos mayas	-	no se identifica con los antiguos mayas	COTIDIANO
9	Buena impresión	-	no buena impresión	LABORAL
10	Importante	-	no es importante	LABORAL
11	Algo valioso	-	no es algo valioso	LABORAL
12	Ayudaria a tener éxito	-	no ayudaría a tener éxito	LABORAL

TABLA 3

TABLA DE EVALUACIÓN	
No o NADA	1
TAL VEZ o POCO	2
SI o MUCHO	3

TABLA 4

TABLA DE ANÁLISIS

EVALUACIÓN	ANÁLISIS
(1)	ACTITUD NEGATIVA (Rechazo)
(2)	ACTITUD NEUTRA (Indiferente)
(3)	ACTITUD POSITIVA (Aceptación)

TABLA 5
ACTITUD PROMEDIO GENERAL

SITUACION	CONTEXTO	PRIMARIA		SECUNDARIA		
		5°	6°	1°	2°	3°
UTILIDAD	LABORAL	2.1	2.02	2.1	1.65	1.95
	EDUCATIVO	2.38	2.32	2.07	1.68	2.1
	COTIDIANO	2.49	2.45	2.36	2.08	2.35
	Total	**2.32**	**2.26**	**2.18**	**1.8**	**2.13**
PRESTIGIO						
	LABORAL	2.14	2.07	2.1	1.66	1.95
	EDUCATIVO	2.73	2.72	2.58	2.16	2.51
	COTIDIANO	2.5	2.48	2.26	1.93	2.31
	Total	**2.46**	**2.43**	**2.31**	**1.91**	**2.26**

TABLA 6
EL PRESTIGIO POR ENCIMA DE LA UTILIDAD

SITUACION	CONTEXTO	PRIMARIA		SECUNDARIA		
		5°	6°	1°	2°	3°
UTILIDAD	LABORAL	2.1	2.02	2.1	1.65	1.95
	EDUCATIVO	2.38	2.32	2.07	1.68	2.1
	COTIDIANO	2.49	2.45	2.36	2.08	2.35
	Total	**2.32**	**2.26**	**2.18**	**1.8**	**2.13**
PRESTIGIO						
	LABORAL	2.14	2.07	2.1	1.66	1.95
	EDUCATIVO	2.73	2.72	2.58	2.16	2.51
	COTIDIANO	2.5	2.48	2.26	1.93	2.31
	Total	**2.46**	**2.43**	**2.31**	**1.91**	**2.26**

TABLA 7
ACTITUD DESCENDENTE DE LA PRIMARIA Y SECUNDARIA

SITUACION	CONTEXTO	PRIMARIA		SECUNDARIA		
		5°	6°	1°	2°	3°
	LABORAL	2.1	2.02	2.1	1.65	1.95
UTILIDAD	EDUCATIVO	2.38	2.32	2.07	1.68	2.1
	COTIDIANO	**2.49**	**2.45**	**2.36**	**2.08**	**2.35**
	Total	2.32	2.26	2.18	1.8	2.13
	LABORAL	2.14	2.07	2.1	1.66	1.95
PRESTIGIO	**EDUCATIVO**	**2.73**	**2.72**	**2.58**	**2.16**	**2.51**
	COTIDIANO	2.5	2.48	2.26	1.93	2.31
	Total	2.46	2.43	2.31	1.91	2.26

TABLA 8
LOS CONTEXTOS CONMAYOR ACTITUD

SITUACION	CONTEXTO	PRIMARIA		SECUNDARIA		
		5°	6°	1°	2°	3°
	LABORAL	2.1	2.02	2.1	1.65	1.95
UTILIDAD	EDUCATIVO	2.38	2.32	2.07	1.68	2.1
	COTIDIANO	2.49	2.45	2.36	2.08	2.35
	Total	2.32	2.26	2.18	1.8	2.13
	LABORAL	2.14	2.07	2.1	1.66	1.95
PRESTIGIO	EDUCATIVO	2.73	2.72	2.58	2.16	2.51
	COTIDIANO	2.5	2.48	2.26	1.93	2.31
	Total	2.46	2.43	2.31	1.91	2.26



(485 de la Serie)

La asociacion estela-altar en el grupo Macanxoc de Coba

MARIA JOSE CON URIBE
Centro INAH Quintana Roo
MARIA JOSE GOMEZ COBA
Universidad Autónoma de Yucatán

LA ASOCIACION ESTELA-ALTAR EN EL GRUPO MACANXOC DE COBA

MARIA JOSE CON URIBE, MARIA JOSE GOMEZ COBA
Centro INAH Quintana Roo, UADY

Una de las características culturales distintivas de Cobá además de su extensa red de caminos, es la presencia de estelas. Estas se han encontrado concentradas en los grupos Cobá, Macanxoc, Nohoch Mul y el grupo D. Estos monumentos, en su mayoría se encuentran esculpidos, pero también han sido registradas varias estelas lisas. Respecto a estas últimas, se ha especulado sobre la posibilidad de que hubiesen estado pintadas o recubiertas con estuco modelado en bajo relieve.

Es importante mencionar, que la totalidad de las estelas así como otros elementos esculpidos, presentan un gran deterioro debido principalmente a la pobre calidad de la piedra caliza de la región, lo que impidió resistir de mejor manera al intemperismo. Esta desafortunada circunstancia ha imposibilitado la lectura de la gran parte de los textos plasmados en estos monumentos.

De las 32 estelas esculpidas que han sido localizadas hasta el momento y que están distribuidas en los grupos ya mencionados, se ha encontrado, que algunas tienen asociados uno o más altares de distinta morfología y temporalidad. Las estelas de Cobá en muy contados casos se encuentran autónomas o exentas de edificios o santuarios menores. Las hallamos adosadas a edificios de gran magnitud, lo mismo que a plataformas bajas, y en su gran mayoría protegidas o enmarcadas por rudimentarios santuarios de muros bajos en forma de U cuadrada. Muy excepcionalmente, están dentro de un recinto techado con mampostería. En todo el sitio, sólo contamos con un ejemplo en el que dos estelas se hallan contiguas dentro de un mismo santuario, como es el caso de las estelas 9 y 10, dispuestas en la parte posterior del cuerpo oeste del juego de pelota del grupo Cobá. De forma aislada, pero también sobre los *sacbeoob* se han encontrado estelas lisas, (*sacbeoob* 9 y 14), así como paneles jeroglíficos en el sacbé 1 (Thompson *et al*, 1932:179-180; Villa Rojas, 1934; Navarrete *et al*, 1979; Stuart, 2006). Sin embargo, hasta el momento no se han reportado estelas en ninguno de los grupos terminales del sitio.

En algunos casos se observa claramente, que el emplazamiento actual de las estelas, no corresponde a la ubicación que originalmente debieron haber tenido, sino que fueron re-erigidas con posterioridad. Lo anterior de antemano sugerido por Thompson (1932:132), que basó su aseveración en el hecho de que en algunos casos las estelas estaban asociadas a estructuras bajas de poca relevancia aparente, y a la pobreza de las ofrendas, que no correspondía ni al período que data ni a la categoría del monumento. Esto fue corroborado en años subsiguientes al realizar las excavaciones del sitio, donde hemos encontrado varios ejemplos donde las estelas han sido "incrustadas" en las estructuras, rompiendo escalinatas o banquetas, y a veces incluso, ni siquiera orientándolas en concordancia a ellas, haciendo patente que dicha construcción no fue concebida arquitectónicamente desde un inicio para albergar el monumento.

También contamos con algunos ejemplos en los que aparentemente solo la mitad superior o inferior de la estela, fueron erigidas, como los casos de las estelas 11 del grupo Cobá, y 31 del grupo D, por mencionar algunos. Y decimos aparentemente, porque en los casos en los que encontramos solo la parte inferior de la estela, en algunos casos están en tan mal estado, que también es probable, que la parte superior se haya roto en numeroso pedazos imposibles de reconocer. Basándose en la descripción que hace Fray Diego de Landa de las piedras de sacrificio, Folan (1978) ha sugerido que en estos casos, las estelas podrían haber sido utilizadas como *texcatl* o piedra de sacrificio.

Otro elemento escultórico que encontramos en Cobá, asociado tanto a edificios y en muchos de los casos a las estelas son los altares. Estos altares son de diversa morfología y temporalidad y solo uno de ellos, el número 24, situado en el grupo Cobá y reportado por Pollock (Thompson, *et al*, 1932: 127) estuvo esculpido, aunque hoy ya no hay huellas de ello. En muchos casos tenemos evidencia de que estuvieron recubiertos de estuco.

Los altares que hemos encontrados hasta el momento, se pueden clasificar en cinco tipos:

1. Circulares monolíticos de grandes dimensiones (en superficie)
2. Circulares monolíticos pequeños, semejantes a un tambor de columna (en superficie)
3. Circulares de mampostería
4. Circulares con corazón monolítico circundado de mampostería
5. Cuadrangulares, de mampostería, de tamaño y altura variables

LAS ESTELAS Y ALTARES EN MACANXOC

Donde más claramente se puede apreciar esta correlación entre estela y altar es en el grupo Macanxoc, que se encuentra aproximadamente a un kilómetro y medio al sur del grupo Nohoch Mul. Edificado en una elevación natural del terreno, acondicionada como plataforma, se construyeron gran parte de las estructuras que conforman al grupo.

El sacbé 9 que conduce a Macanxoc, tiene 460 m. de largo y con sus 20 m. es el más ancho de los encontrados hasta el momento en Cobá, lo cual hace pensar que la afluencia de personas debió haber sido considerable, por lo que el grupo adquiere una relevancia especial. Sobre este camino, se pueden observar altares pequeños, una estela fragmentada, y otra erigida.

En este grupo no se han hallado hasta el momento plataformas o cimientos habitacionales que pudiesen apuntar hacia un uso paralelo como residencia del conjunto, permitiéndonos afirmar que se trata de un grupo meramente ceremonial. La construcción del grupo Macanxoc se inició hacia el Clásico temprano y el último período ocupacional corresponde al Postclásico tardío, éste último representado por templos muy pequeños del tipo Costa Oriental, posicionados en la parte superior de los edificios de mayor tamaño.

El grupo, que consta de una veintena de estructuras de diversas dimensiones y orientación, destaca entre otras cosas por la presencia de ocho estelas (sólo una no está esculpida), y 20 altares encontrados hasta el momento. Estos monumentos jeroglíficos conmemoran los términos de los *lahuntun*.

Las estelas de Macanxoc en su mayoría, están asociadas a edificios o rodeadas por santuarios o adoratorios, que consisten simplemente de muros bajos que rodean a la estela por tres lados. Generalmente la estela se colocaba contra la pared trasera. Aunque este patrón es el más común y se repite con algunas variantes, en los otros grupos de Cobá, también existen adoratorios más elaborados.

La disposición de las estelas en Macanxoc se puede resumir de la siguiente manera:

1. Sobre una plataforma y rodeada por un santuario (estela 1)
2. En santuario exentas de edificios mayores (estelas 5, 6 y 8)
3. Enclavada en la banqueta de un edificio (estela 3)
4. Adosada a una escalinata (estelas 2 y 7)
5. Al interior de un santuario abovedado sobre las escalinatas de un edificio (estela 4)

A continuación mencionaremos haremos referencia a cada una de ellas así como a los altares asociados:

ESTELA 1

En la primera estructura con la que uno se encuentra al entrar al grupo llegando por el sacbé 9, se alza la estela. Es una plataforma cuadrangular de dos cuerpos con escalinatas en sus cuatro costados. En el lado este tiene una ampliación de una etapa posterior, que difiere en estilo al resto de los costados, ya que se hizo con muros rectos y no en talud y cornisa como los de la plataforma original. También la escalinata que se le adosa es más estrecha y rudimentaria que las originales. Esto permitió que el descanso superior de la plataforma, fuera más amplio, hacia la plaza principal del grupo.

La estela fue colocada al centro de la parte superior de la plataforma, y rodeada por un adoratorio de muros anchos y bajos, con dos entradas opuestas que permiten observar en su totalidad a la estela por sus dos caras. La estela está esculpida por sus cuatro lados. La decoración de la plataforma debió ser elaborada, por lo numerosos fragmentos de estuco modelado que se hallaron esparcidos alrededor de ella, en particular en el lado oeste, destacan una mano enjoyada y una cabeza de ave. Lo relevante de esta estela son sus 313 jeroglíficos, con cuatro fechas con serie inicial, hecho poco usual en otras inscripciones mayas.

Sobre la plaza y al frente de las dos escalinatas que dan acceso a las entradas del adoratorio o sea, de frente a la estela, se colocaron dos altares (A-7 y A-8) de la época Clásica, monolíticos y de forma circular, de aproximadamente las mismas dimensiones. Estos altares aunque fragmentados y muy deteriorados, probablemente hayan estado esculpidos o cuando menos estucados. Numerosos fragmentos de cerámica Postclásica tardía fueron hallados alrededor de ellos, lo que indica una continuación del uso de los mismos, cuando menos hasta este período (Fig.1).

ESTELA 4

La estructura 2 donde se halla la estela, es una de las tres de mayor tamaño de todo el grupo. Consiste en una plataforma piramidal con restos de un templete en la parte superior. En su costado norte tiene una escalinata, que al parecer es la principal del edificio, donde tiene empotrado un estrecho santuario abovedado que alberga a la estela 4. Para la construcción este santuario, se rompieron varios peldaños al centro de la escalinata. Thompson (1932:149) menciona haber excavado la base de la estela, de donde obtuvo una ofrenda de conchas marinas, y hace notar que la pobreza de misma para una estela del período Clásico, por lo que pensó que originalmente estuvo en otro sitio.

Frente a la escalinata del edificio, sobre la plaza hay un pequeño altar cuadrado (A-10) de cara a la estela 4. Está construido en tres niveles escalonados y estuvo estucado, a su alrededor se encontraron numerosos fragmentos de

incensarios Chen Mul modelado. Hasta el momento este es el único ejemplo encontrado en Cobá de una estela dentro de un recinto abovedado hecho *ex profeso* para ella (Fig.2).

ESTELA 8

Es el santuario con mayor dimensión interior, calidad y elaboración arquitectónica, hallado en el sitio. Sus anchos y bajos muros que rematan en cornisa, están rodeados por un zócalo. En su parte posterior y por fuera del santuario tiene adosada banqueta.

La estela 8 se encuentra situada en la parte central contra el muro posterior. Al ser descubierta se halló rota en varios pedazos que se encontraron dispersos al interior del recinto, pero el segmento mayor fue encontrado *in situ*. La fecha fue estimada tomando en cuenta algunos de los detalles estilísticos, puesto que ningún glifo permanece visible.

Bajo el piso de estuco y cercano a la estela, se encontraba una pequeña ofrenda consistente en un fragmento de incensario Chen Mul modelado, una cuenta de jadeíta, dos cuentas de concha y dos de barro. La ofenda estaba muy cerca de uno de los horcones que sustentaban la palapa que cubría la estela, lo que tal vez haya alterado o fragmentado la ofrenda. El tipo de ofrenda es muy característica del Postclásico, lo que parece estar corroborado por el fragmento de cerámica tardía, asociado a ella.

Los tres altares que acompañan a esta estela se encuentran agrupados frente a la estructura y en línea con la estela 8. Tienen forma cuadrangular y son de diferentes dimensiones (A-16, A-17 y A-18). Numerosos restos cerámicos del Postclásico tardío, se asociaba a ellos. Un poco más alejado pero en dirección a la estela, encontramos en superficie otro altar circular monolítico (A-6), que probablemente estuvo en algún momento directamente frente a ella (Fig.3).

ESTELA 2

Se encuentra adosada a la escalinata de la estructura 7, que se sitúa al noreste de la estructura 6 y muy cercana al adoratorio de la estela 6. La exploración practicada frente a la estela, no reveló la existencia de altar circular alguno, pero se encontraron materiales culturales de diversos períodos revueltos como: jade pulido, una moneda de 5 centavos de 1910, una bala de plomo, navajillas de obsidiana y una punta de sílex. A su vez la estela en su base tuvo una ofrenda que consistió en una punta de sílex, 1 navajilla de obsidiana y dos valvas de *Spondylus*.

Un altar cuadrangular (A-20) se sitúa 4 metros al frente de la estela. En su centro se encontró una cista pequeña y burda, de forma más o menos cuadrada, con una piedra como tapa. Al interior, no contuvo ningún elemento que haya perdurado. Probablemente la tapa sirvió para colocar algún incensario, ya que alrededor del altar hallamos abundante cerámica Postclásica, período al que al parecer pertenece el altar, aunque sus dimensiones son mayores otros del mismo período encontrados (Fig.4).

Otro elemento asociado tanto a la estela como al altar, es una cista ovalada, del tipo que comúnmente se encuentran en la región para el período Postclásico, y que por lo general alberga entierros. Sin embargo en este caso no tenía ocupante. Está hecha con una hilada de piedras de todo tipo y tamaño, algunas sin trabajar y otras talladas reutilizadas sin cementante.

En la parte superior de la escalinata de la estructura, en el descanso, se colocó otro altar cuadrado (A-19), formado por cuatro piedras careadas, está situado exactamente en línea con la estela, pero en su parte posterior. Abundante material del Postclásico tardío se encontró asociado a él.

ESTELA 3

La estructura 6, donde se encuentra la estela, tuvo tres etapas constructivas. La primera constó de un pequeño templito, con entradas hacia los cuatro lados y espacios interiores de proporciones sumamente reducidos, que posteriormente fue ampliado y cubierto parcialmente por otra plataforma. En una última etapa, por el oeste se le adosaron tres amplias banquetas, y al centro de la segunda fue colocada la estela 3.

Al explorar frente a la estela, se encontró un altar circular (A-15) que está compuesto de dos altares concéntricos, que forman uno solo (Fig.5). El núcleo o corazón del altar, lo constituye una piedra circular monolítica (Fig.6), que fue recubierto por piedras talladas en forma redonda, quedando este recubrimiento ligeramente más bajo que la piedra interior. Todo estuvo recubierto de estuco. Sobre la superficie del altar se encontró un cuchillo de sílex con mango (Fig. 7).

Un segundo altar (A-14) de forma cuadrangular y formado por piedras toscamente talladas, se encontró en superficie, 6 metros frente a la estela y alineado con ella y con el altar circular (Fig.8).

Por la relación de los pisos hallados durante la exploración, en relación a la estela y los altares, podemos concluir que la estela 3 y el altar circular estuvieron en un primer momento relacionados a la primera etapa constructiva o sea con el pequeño templo, mismo que tiene alineadas sus entradas este y oeste con la estela.

En una etapa constructiva posterior, la estela 3 fue elevada y colocada al centro de las banquetas quedando el altar circular parcialmente cubierto. Para el Postclásico, el segundo altar cuadrangular fue colocado frente a la estela. La presencia del cuchillo de sílex sobre el altar circular, nos habla de un posible uso de éstos elementos circulares como lugar de sacrificio.

ESTELA 5

La estela 5 está situada en una posición poco común en referencia a la estructura 3, esto es, perpendicular al pie de la escalinata de la estructura. Probablemente esto fue debido a que se encuentra esculpida por sus cuatro lados. El anverso y el reverso lo ocupan personajes y glifos, mientras que los cantos sólo tienen glifos, como en la estela 1.

Al explorar al frente de la estela, se halló un altar circular (A-12), de las mismas características que el encontrado asociado a la estela 3. Se conforma por un núcleo monolítico circular, rodeado por tres hiladas de piedra trabajada, algunas de ellas labradas de forma redondeada. La parte superior del altar era de piedras irregulares, poco labradas, algunas de las cuales estaban quemadas y tenían restos de carbón sobre ellas. En el costado este apareció una cuenta de jadeíta.

A un costado del altar y bajo el mismo piso de estuco sobre el que desplanta el altar, apareció una cista circular cubierta por una laja. La cista de construcción muy rudimentaria, contenía en su interior algunos restos óseos humanos y cerámica quemada perteneciente al Clásico Temprano (Cetelac desgrasante vegetal Complejo Blanco tecomates). Los restos consistieron en fragmentos de una vértebra cervical, omóplato, mandíbula y maxilar con algunos dientes y molares, que pertenecieron a un adulto, cuyo sexo no pudo ser determinado.

El altar circular corresponde al período Clásico y está relacionado a la estela en este momento. Durante el postclásico una vez que estuvo en desuso y cubierto el altar circular se colocó el altar 13.

Cinco metros al norte de la estela y perfectamente alineado frente con ella, se encontró en superficie un altar cuadrangular (A-13), formado por de una sola hilada de piedras labradas, asentadas directamente sobre el suelo. Por sus características es considerado del período Posclásico. Se encontraron restos de cerámica Postclásica asociados a él.

Por detrás de la estela, se encontró una pequeña construcción estucada en forma de U cuadrada, de muros muy bajos que se unen al arranque de la escalinata de la estructura. Considerando que no se encontró la espiga de la estela, y se levantó hace décadas en el lugar donde se encontraron los fragmentos, no desechamos la posibilidad de que haya sido el santuario de la misma. Al costado este de la estela encontramos lo que denominamos *Bloque Monolítico*, que es una gran piedra tallada por solo uno de sus lados y el resto presenta la forma natural. La parte trabajada no está esculpida, pero la forma recuerda a los grandes bloques utilizados para las representaciones de jugadores de pelota, como los encontrados en el Sacbé 1 y en el Conjunto Pinturas. Alrededor de él se encontraron tiestos Postclásicos, lo que probablemente nos indica que por lo menos en este período hizo las veces de altar (Fig.9).

ESTELA 6

La fecha plasmada en esta es la estela más temprana de todo Cobá. Se encuentra frente a la entrada del patio perteneciente a la estructura 5 rodeada por un santuario de muros bajos.

Como a 6 m. de la esquina suroeste del santuario de la estela 6, descubrimos parte de otro altar circular monolítico en superficie (A-11), muy erosionado, incompleto y roto en dos. La otra mitad se encontró a 7.50 m. al NW del santuario. Es muy probable que hayan sido movidos de su sitio original, y que en algún momento se encontraran frente a la estela 6 (Fig.10).

La estela tenía una magnífica ofrenda situada frente a ella al exterior del santuario, bajo el piso de estuco inferior. Constó de 250 objetos de concha, caracol, sílex, pirita, obsidiana y jadeíta. La cantidad y elaboración de la ofrenda indica que la estela está colocada en su lugar original, aunque es posible que la construcción del santuario se efectuara con posterioridad.

ESTELA 7

Alrededor de la estructura 5, Thompson reporta otros cuatro altares (A-2, A-3, A-4 y A-5) monolíticos más, que se encontraron en superficie, uno de los cuales está frente a la estela 7, la única lisa del grupo. Esta parte del grupo no ha sido explorada por lo que no entraremos en detalle al respecto.

Por lo observado en cuanto a los diferentes tipos de altares que hemos encontrado asociados a estelas y estructuras, se puede concluir, que los altares más antiguos son aquellos que combinan la piedra monolítica con la mampostería. Los dos casos encontrados, nos confirman que por lo menos las estelas 3 y 5 se encuentran colocadas en su sitio original.

Respecto a los grandes altares monolíticos encontrados en superficie, solo podemos suponer que estuvieron íntimamente relacionados a las estructuras donde se hallaban las estelas, pero es muy posible, que algunos hayan sido

movidos. Es imposible afirmar si estuvieron esculpidos o no, pero es muy probable que por lo menos hayan estado estucados.

En cuanto a los altares cuadrangulares, estos no presentan ninguna duda de que fueron construidos durante el Postclásico y frente a las estelas como se hallan en la actualidad.

En todos los casos, menos en los altares de mampostería y núcleo que hallamos en la excavación, tanto los altares circulares monolíticos como los cuadrangulares, continuaron sirviendo con propósitos ceremoniales probablemente relacionados con las estelas hasta el Postclásico Tardío a juzgar por la cantidad de cerámica de este período, hallada alrededor de ellos.

Para concluir, podemos decir que la práctica de asociar altares con estelas fue común en Cobá y esta tradición se continuó hasta el período Postclásico. Si los altares fueron usados como lugar de sacrificio o no, es difícil afirmarlo a partir de una única evidencia, como lo es el cuchillo de pedernal. Lo que es claro, es que existió un culto a las estelas por un largo período de tiempo, que hasta la fecha continúa a través de la adoración de algunas estelas por los habitantes actuales de la comunidad de Cobá.

ALTARES DEL GRUPO MACANXOC

Altar	Asociado a Estela	Medidas	Elementos asociados	Temporalidad
A- 6 *	8	Diámetro: 0.72 m. Altura: 0.30 m.	Ninguno	Clásico
A-7 *	1	Diámetro: 1.30 m. Altura: 0.40 m.	Tiestos	Clásico
A-8 *	1	Diámetro: 1.30 m. Altura: 0.30 m.	Tiestos	Clásico
A-10	4	Altura: .30 m.	Tiestos	Postclásico
A- 11 *	6	Diámetro: 0.70 m Altura: 0.44 m.	Ninguno	Clásico
A-12 *	5	Diámetro: 1.20 m. Altura: 0.40 m.	Cuenta de jadeíta y tiestos	Clásico
A- 13	5	0.75 m. por lado Altura: 0.12 m.	Tiestos	Postclásico
A-14	3	0.70 m. norte-sur, 0.90 m. este-oeste. Altura: 0.15 m.	Tiestos	Postclásico
A-15 *	3	Diámetro: 1.11 m. Altura: 0.36 m.	Tiestos Cuchillo de sílex	Clásico
A-16	8	0.94 m. por lado, el oeste de 0.86 m; Altura: 0.14 m.	Tiestos	Postclásico

A-17	8	1.45m. por 1.35 m. Altura: 0.12 m.	Tiestos	Postclásico
A-18	8	1.25m. por 1.45 m. Altura: 0.10 m.	Tiestos	Postclásico
A-19	2	0.80m. por lado Altura: 0.20 m.	Tiestos	Postclásico
A-20	2	1.51 m. por 1.41m. Altura: 0.19 m.	Tiestos	Postclásico

* Circulares

BIBLIOGRAFÍA

Benavides Castillo, Antonio
1981 ***Coba. Una ciudad prehispánica de Quintana Roo.*** Guía Oficial. INAH, México.
1981 ***Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales***, Colección Científica, INAH, México.
Con Uribe, María José
2000 El Juego de Pelota en Cobá, Quintana Roo. ***Arqueología*** 23:27-50 INAH, México.
2005 ***Informe de la Octava Temporada del Proyecto Cobá 2005***. Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Con Uribe, María José y Alejandro Martínez Muriel
2002 Cobá: entre caminos y lagos. ***Arqueología Mexicana*** 54: 34-41. Editorial Raíces, México.
Con Uribe, María José, José Manuel Ochoa R. y María José Gómez Cobá
2004 ***Informe de la Séptima Temporada del Proyecto Cobá 2004***. Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Folan, William J.
1978 Algunos ejemplos arqueológicos de piedras de sacrificio en Cobá, Quintana Roo. ***Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán***, 6(31):10-14, Mérida.
Folan, William J., Ellen R. Kintz, L. A. Fletcher
1983 ***Cobá. A Classic Maya Metropolis***. Academic Press, New York.
Graham, Ian y Eric von Euw
1997 ***Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions***, Vol.8, Part 1, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge Mass.
Navarrete, Carlos, María José Con Uribe y Alejandro Martínez Muriel
1979 ***Observaciones arqueológicas en Cobá, Quintana Roo.*** UNAM, México.
Stuart, David
2006 The Inscribed Markers of the Coba-Yaxuna Causeway and the Glyph for *Sakbih*. ***Mesoweb***. ***www.mesoweb.com/stuart/notes/Sacbe.pdf***.
Thompson, J. Eric, Harry E.D. Pollock y Jean Charlot
1932 ***A Preliminary Study the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico.*** CIW, Publ. 424, Washington, D. C.
Villa Rojas, Alfonso
1934 The Yaxuna-Cobá Causeway. ***Contributions to Anthropology and History***, Publ. 436 (2) 9, Washington, D. C.

movidos. Es imposible afirmar si estuvieron esculpidos o no, pero es muy probable que por lo menos hayan estado estucados.
En cuanto a los altares cuadrangulares, estos no presentan ninguna duda de que fueron construidos durante el Postclásico y frente a las estelas como se hallan en la actualidad.

En todos los casos, menos en los altares de mampostería y núcleo que hallamos en la excavación, tanto los altares circulares monolíticos como los cuadrangulares, continuaron sirviendo con propósitos ceremoniales probablemente relacionados con las estelas hasta el Postclásico Tardío a juzgar por la cantidad de cerámica de este período, hallada alrededor de ellos.

Para concluir, podemos decir que la práctica de asociar altares con estelas fue común en Cobá y esta tradición se continuó hasta el período Postclásico. Si los altares fueron usados como lugar de sacrificio o no, es difícil afirmarlo a partir de una única evidencia, como lo es el cuchillo de pedernal. Lo que es claro, es que existió un culto a las estelas por un largo período de tiempo, que hasta la fecha continúa a través de la adoración de algunas estelas por los habitantes actuales de la comunidad de Cobá.

ALTARES DEL GRUPO MACANXOC

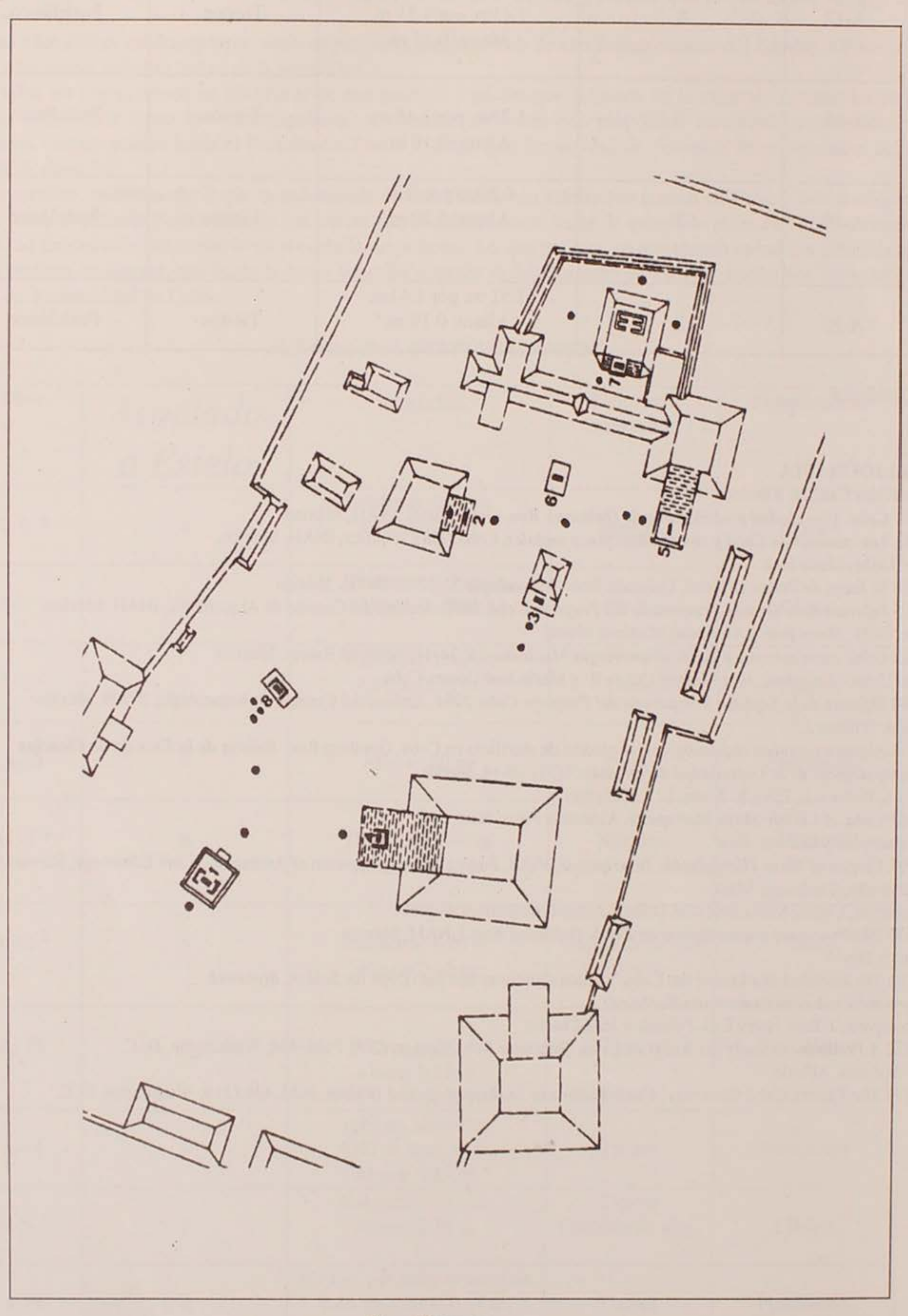
Altar	Asociado a Estela	Medidas	Elementos asociados	Temporalidad
A- 6 *	8	Diámetro: 0.72 m. Altura: 0.30 m.	Ninguno	Clásico
A-7 *	1	Diámetro: 1.30 m. Altura: 0.40 m.	Tiestos	Clásico
A-8 *	1	Diámetro: 1.30 m. Altura: 0.30 m.	Tiestos	Clásico
A-10	4	Altura: .30 m.	Tiestos	Postclásico
A- 11 *	6	Diámetro: 0.70 m Altura: 0.44 m.	Ninguno	Clásico
A-12 *	5	Diámetro: 1.20 m. Altura: 0.40 m.	Cuenta de jadeíta y tiestos	Clásico
A- 13	5	0.75 m. por lado Altura: 0.12 m.	Tiestos	Postclásico
A-14	3	0.70 m. norte-sur, 0.90 m. este-oeste. Altura: 0.15 m.	Tiestos	Postclásico
A-15 *	3	Diámetro: 1.11 m. Altura: 0.36 m.	Tiestos Cuchillo de sílex	Clásico
A-16	8	0.94 m. por lado, el oeste de 0.86 m; Altura: 0.14 m.	Tiestos	Postclásico

A-17	8	1.45m. por 1.35 m. Altura: 0.12 m.	Tiestos	Postclásico
A-18	8	1.25m. por 1.45 m. Altura: 0.10 m.	Tiestos	Postclásico
A-19	2	0.80m. por lado Altura: 0.20 m.	Tiestos	Postclásico
A-20	2	1.51 m. por 1.41m. Altura: 0.19 m.	Tiestos	Postclásico

* Circulares

BIBLIOGRAFÍA

Benavides Castillo, Antonio
1981 ***Coba. Una ciudad prehispánica de Quintana Roo.*** Guía Oficial. INAH, México.
1981 ***Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales***, Colección Científica, INAH, México.
Con Uribe, María José
2000 El Juego de Pelota en Cobá, Quintana Roo. ***Arqueología*** 23:27-50 INAH, México.
2005 ***Informe de la Octava Temporada del Proyecto Cobá 2005***. Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Con Uribe, María José y Alejandro Martínez Muriel
2002 Cobá: entre caminos y lagos. ***Arqueología Mexicana*** 54: 34-41. Editorial Raíces, México.
Con Uribe, María José, José Manuel Ochoa R. y María José Gómez Cobá
2004 ***Informe de la Séptima Temporada del Proyecto Cobá 2004***. Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Folan, William J.
1978 Algunos ejemplos arqueológicos de piedras de sacrificio en Cobá, Quintana Roo. ***Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán***, 6(31):10-14, Mérida.
Folan, William J., Ellen R. Kintz, L. A. Fletcher
1983 ***Cobá. A Classic Maya Metropolis***. Academic Press, New York.
Graham, Ian y Eric von Euw
1997 ***Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions***, Vol.8, Part 1, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge Mass.
Navarrete, Carlos, María José Con Uribe y Alejandro Martínez Muriel
1979 ***Observaciones arqueológicas en Cobá, Quintana Roo.*** UNAM, México.
Stuart, David
2006 The Inscribed Markers of the Coba-Yaxuna Causeway and the Glyph for *Sakbih*. ***Mesoweb***. ***www.mesoweb.com/stuart/notes/Sacbe.pdf***.
Thompson, J. Eric, Harry E.D. Pollock y Jean Charlot
1932 ***A Preliminary Study the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico.*** CIW, Publ. 424, Washington, D. C.
Villa Rojas, Alfonso
1934 The Yaxuna-Cobá Causeway. ***Contributions to Anthropology and History***, Publ. 436 (2) 9, Washington, D. C.



Grupo Macanxoc



Fig. 1 Estela 1 con altar al frente de la estructura

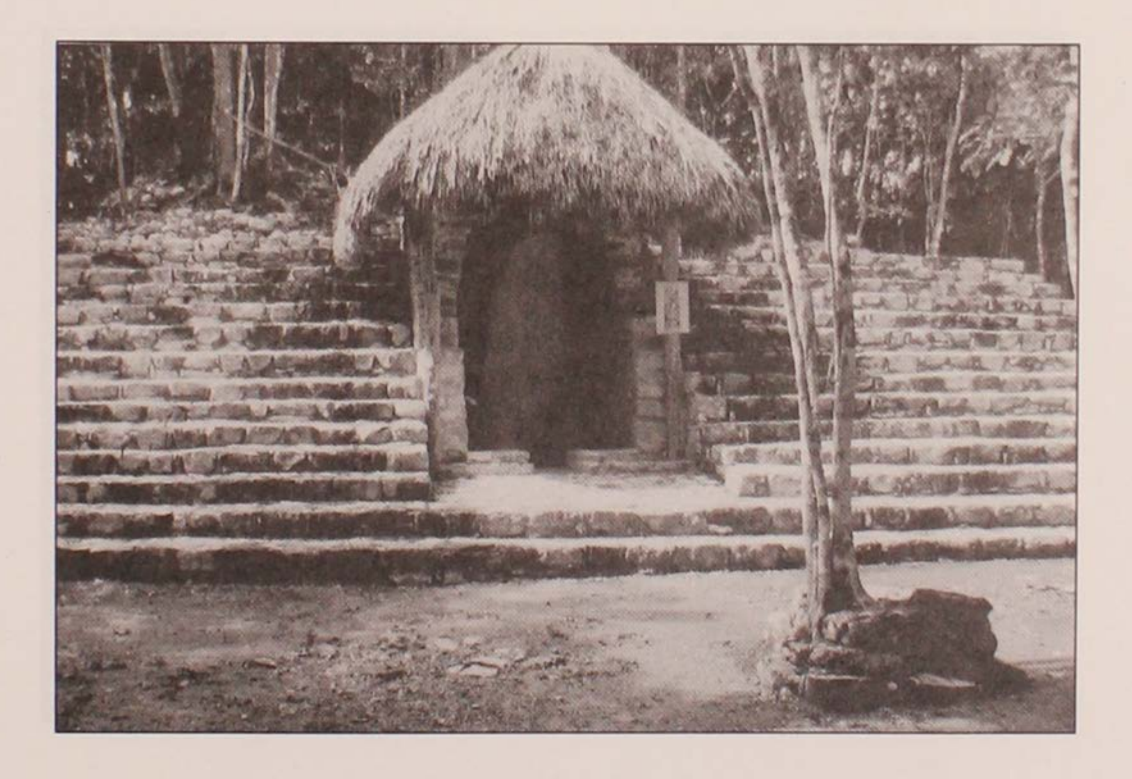


Fig. 2 Estela 4 con altar de tres niveles

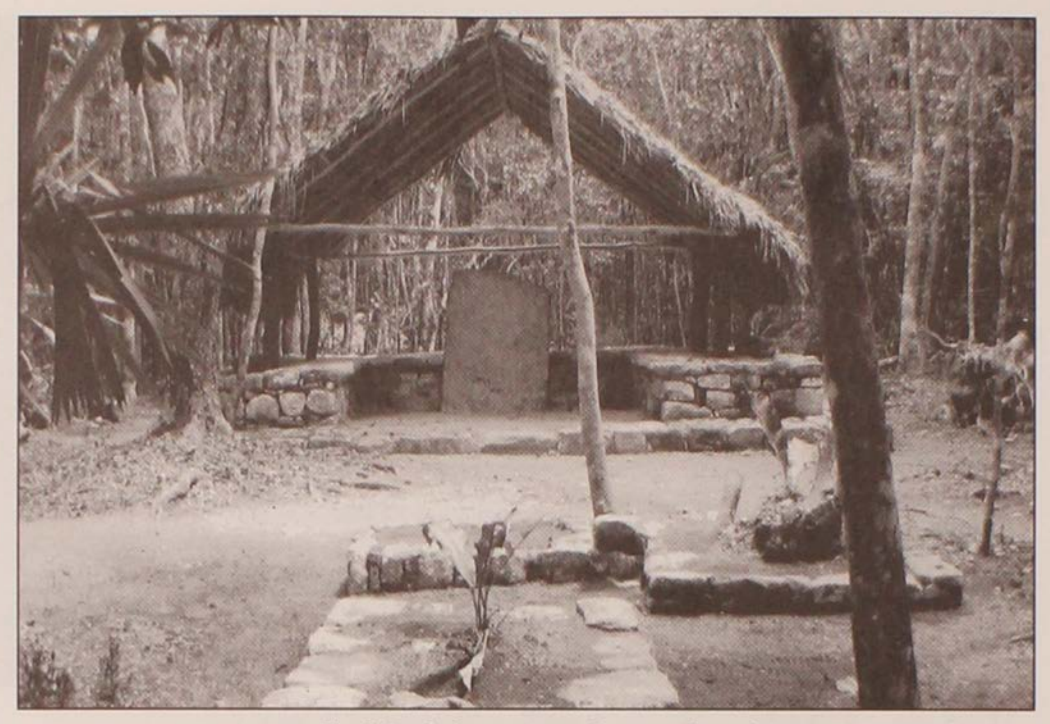


Fig. 3 Estela 8 con sus tres altares cuadrangulares

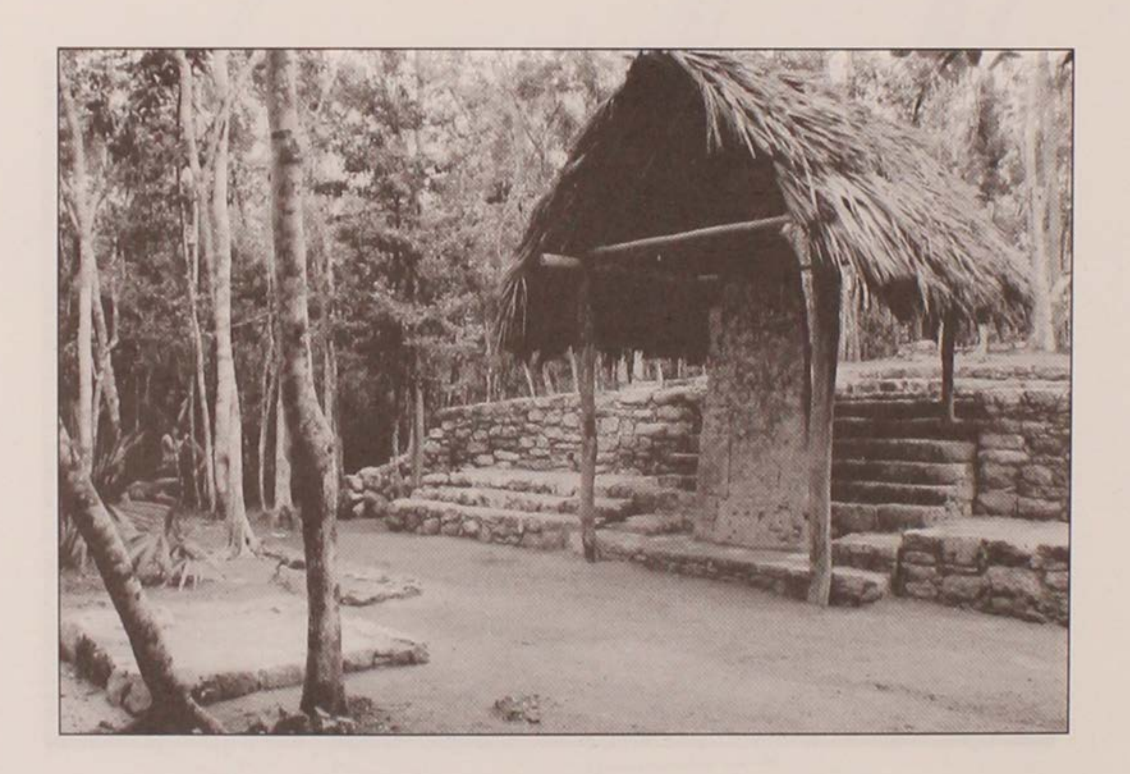


Fig. 4 Estela 2 con altar y cista



Fig. 5 Altar 15 compuesto por piedra monolítica y mampostería



Fig. 6 Corazón del altar 15, asociado a la estela 3

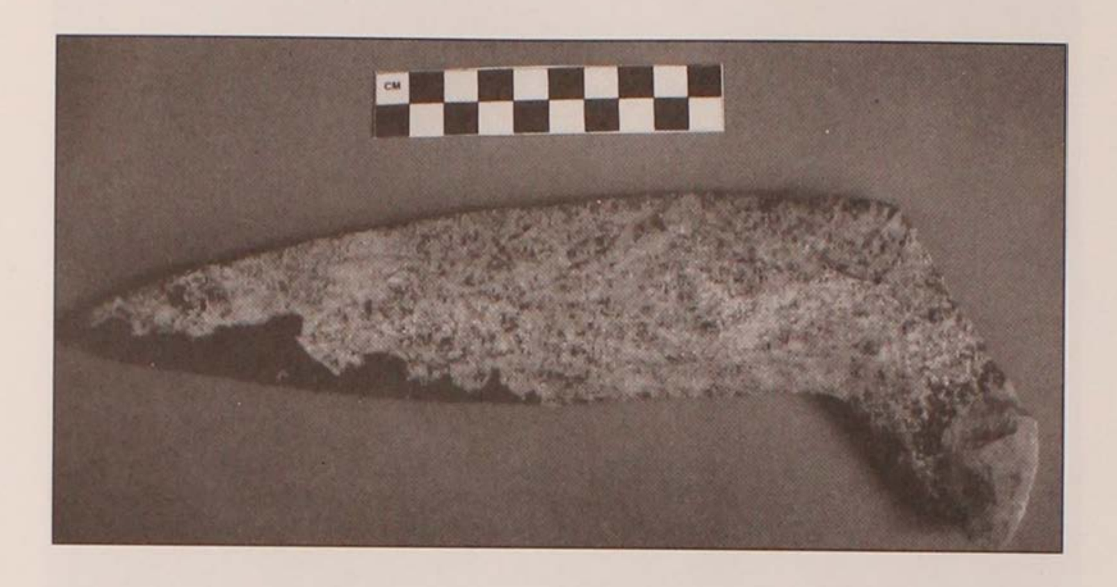


Fig. 7 Cuchillo de sílex encontrado sobre el altar 15

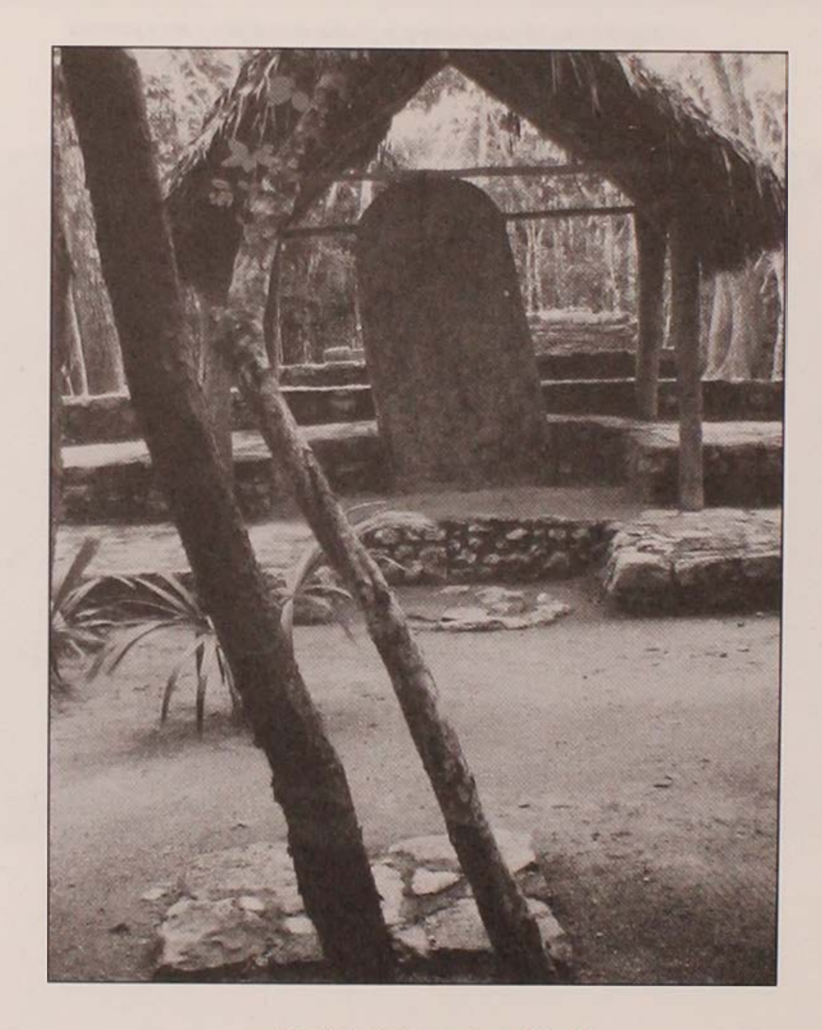


Fig. 8 Estela 3 con altares 14 y 15

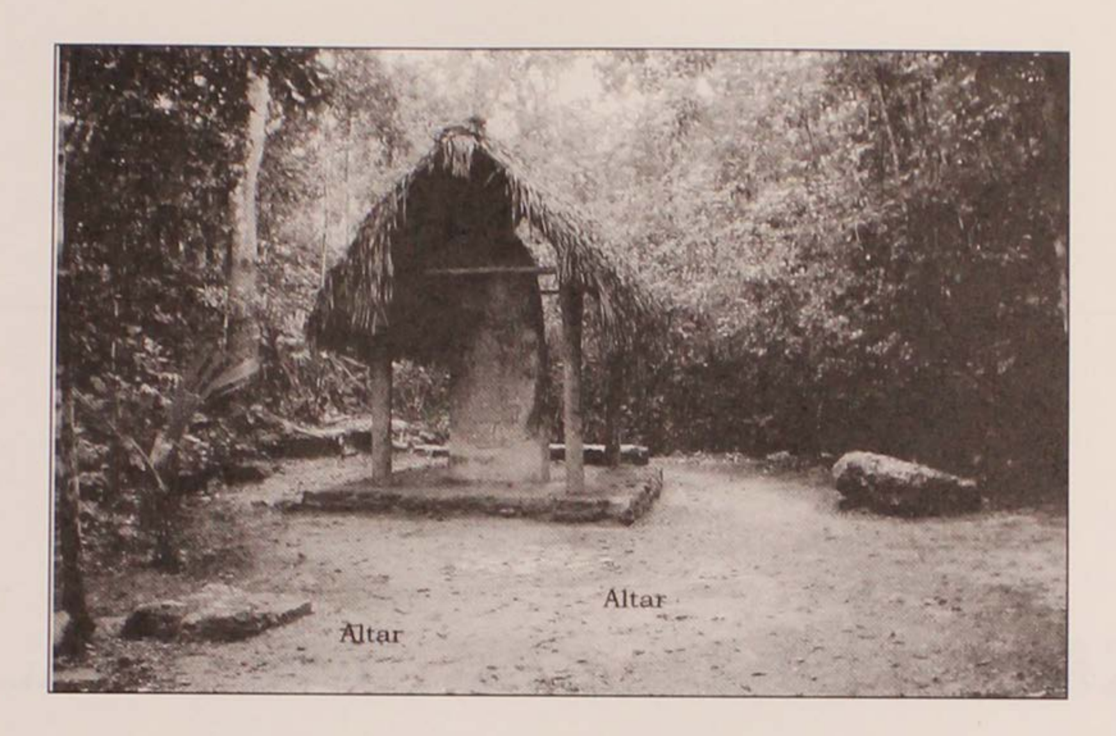


Fig. 9 Estela 5 con altares y bloque monolítico a la derecha

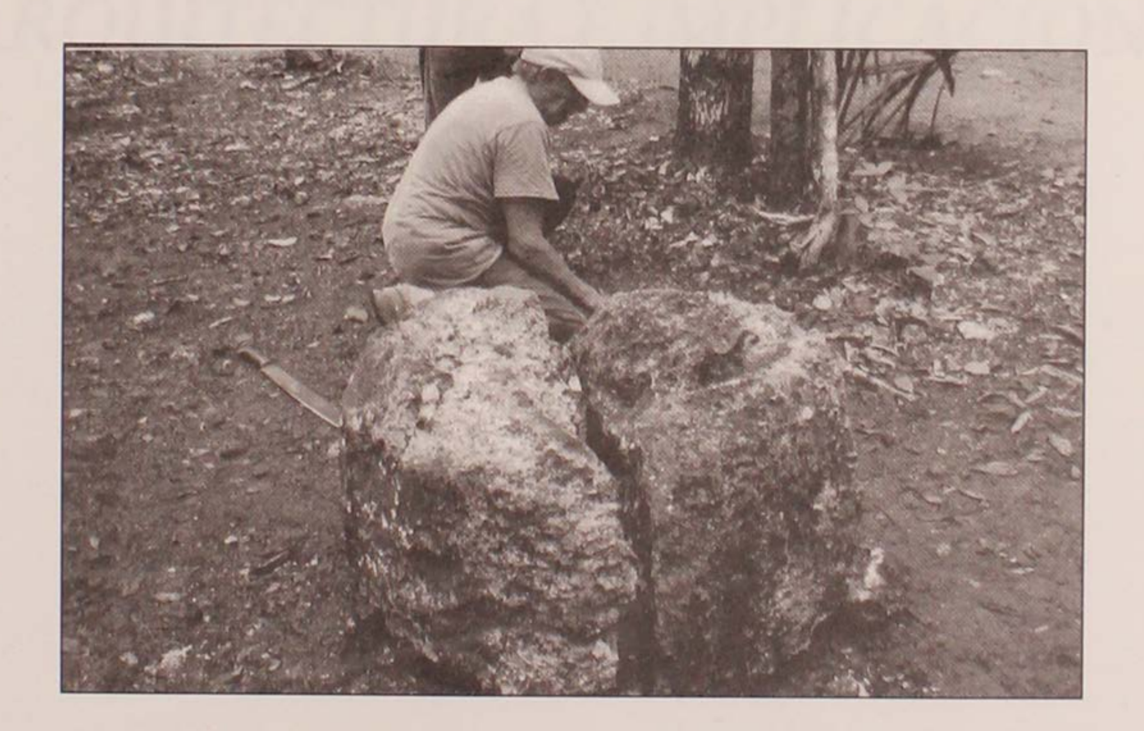


Fig. 10 Altar 11 asociado a la estela 6



(486 de la Serie)

LA ESTRUCTURA 56 DE LA PLAZA SUR DE DZIBILCHALTUN. ARQUITECTURA E IMPLICACIONES SOCIALES

RUBEN MALDONADO CARDENAS
GLORIA SANTIAGO LASTRA
Centro INAH Yucatán

LA ESTRUCTURA 56 DE LA PLAZA SUR DE DZIBILCHALTUN. ARQUITECTURA E IMPLICACIONES SOCIALES

RUBEN MALDONADO CARDENAS, GLORIA SANTIAGO LASTRA
Centro INAH Yucatán

Introducción.

En los últimos años el proyecto Dzibilchaltún del Centro INAH Yucatán se ha avocado a la recuperación de la Plaza Central y de la Plaza Sur, para tratar de explicar entre otras cosas su función, valorar en su debida dimensión las evidencias foráneas de comercio que pudieran registrarse y aclarar sus relaciones con los sitios hegemónicos de su área en los diversos momentos de su desarrollo, tales como Tihó y Oxkintok, o los más lejanos como Chichén Itzá y Mayapán.

Si bien ya se tiene una idea más clara sobre lo que fue la Plaza Central, su desarrollo y su función, todavía hay mucho que investigar respecto a la Plaza Sur. El presente escrito comprende los datos obtenidos a lo largo de tres temporadas de campo, en las que se ha explorado sucesivamente la Estructura 56 de la Plaza Sur.

La Plaza Sur se encuentra al suroeste de la Gran Plaza, se distingue por tener en el extremo norte, este y oeste, edificios del Periodo Temprano II (Clásico Tardío 600 – 830 d. C.) y una clara transición en el estilo arquitectónico en los extremos suroeste y sur con la tradición del Floreciente Puro (Clásico Terminal 830 -1000 d. C.), lo cual en Dzibilchaltún, para Andrews IV (1962:155) pos-data a la fase Tepeu de las Tierras Mayas del Sur. La fuente más cercana para la obtención de agua es el cenote Xlacah que esta a 142 mt al Noreste de la estructura 56.

Esta plaza (Fig. 1) está conformada por la estructura 46 en el lado este, las estructuras 54 y 55 en el lado norte, en el lado suroeste la plataforma que soporta a las estructuras 97, 98 y 99, y al sur están las estructuras 95 y 96. La plaza se encuentra comunicada con tres sacbeob, el sacbé 3 por el norte y los sacbeob 4 y 6 por los extremos sur y suroeste.

La estructura 56 está formada por una serie de cuartos abovedados que forman un patio hundido, siendo los cuartos orientados hacia la plaza los que dieron nombre a la estructura, que está dispuesta sobre un eje norte – sur. Por su estilo arquitectónico, observado en superficie, fue fechada para el Clásico Tardío (600 – 830 d. C.).

Antecedentes.

Según el mapa general del sitio (Stuart, et. al; 1979), la parte frontal de la estructura estaba compuesta por tres cuartos abovedados y alargados con cinco vanos de acceso (tres en el cuarto intermedio y uno en cada cuarto lateral), por lo que para el control de excavación del Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún, estos cuartos fueron nombrados como cuartos sur, cuarto central y cuarto norte.

La intervención arqueológica realizada en la estructura 56 (Fig. 2), consistió en su liberación, excavación, consolidación y restauración. Se inició en la temporada de campo de 2003 trabajando en el cuarto central, en la temporada 2004-2005 se exploró el cuarto norte y por último (2005) se excavó el cuarto sur.

Por la liberación realizada en la zona central fue posible identificar tres etapas constructivas: 1) la primer etapa se determinó a partir de los cuartos abovedados y la plataforma escalonada de acceso, 2) la segunda etapa se identificó por el muro este y los niveles escalonados que cubren tanto a los cuartos como a la plataforma y 3) la tercer etapa que se diferenció por la construcción de un zócalo frente al muro este (Fig. 3), cubriéndolo parcialmente así como por el cimiento doble de un cuarto sobre la parte superior del relleno constructivo de la estructura abovedada; el tipo de piedras utilizadas para esta última etapa son distintivas de una fase tardía en Dzibilchaltún (Maldonado, et. al; 2004: 42-45).

La excavación del cuarto norte se programó para dar continuidad a la recuperación de ese inmueble e integrar los elementos arquitectónicos del área con lo ya trabajado en el cuarto central; eso permitió comprobar que la zona que comprende los cuarto del norte, corresponde a una misma estructura alargada que incluye al cuarto central, siendo así una edificación prolongada de cuartos abovedados, con una fachada marcada en este extremo por siete accesos delimitados por pilastras, siendo su fachada similar a la de las estructuras 42, 44 y 45-sub, de modificaciones aparentemente tardías como lo fue la construcción de un adosamiento y una banqueta (Maldonado et. al; 2005: 53-54).

Para la última temporada se liberó el cuarto sur con el objetivo de conocer la parte restante de la estructura hacia el lado este de la plaza. Así, fue posible observar y ratificar que esta otra parte también corresponde a la misma estructura alargada que forman el cuarto norte y el cuarto central, por lo que nuevamente se encontraron los vanos de

entrada limitados por las pilastras que daban acceso a los cuartos abovedados; lamentablemente, de los tres cuartos excavados éste fue el más deteriorado, las pilastras estaban prácticamente perdidas y del arranque de las bóvedas quedaba a veces sólo una mínima evidencia de ello.

Por el uso de piedras mal cortadas y una gran cantidad de cuñas en la construcción de los muros, el sistema constructivo de la estructura resultó frágil. En general, el abandono y el paso del tiempo, hizo que la estructura 56 se colapsara en forma abrupta.

En la mayoría de los cuartos explorados, el techo abovedado se encontró incompleto y con una mínima parte sobre el muro interior oeste a partir del arranque de la bóveda, debido a que el peso del derrumbe se desplazó hacia el lado este, razón por la cual la fachada de la estructura se encontró incompleta, exceptuando el cuarto 3 del área central, por estar mejor protegido con las superposiciones que se le hicieron.

Como parte de los trabajos de exploración se practicaron un sondeo y siete pozos estratigráficos: uno en el área del cuarto sur y los restantes en el área interior del cuarto norte (Fig. 2). Al mismo tiempo en cada temporada se realizaba la liberación interna de los cuartos correspondientes a cada área intervenida, lo cual aportó datos complementarios a las características de la estructura.

Con la excavación de toda el área frontal de la estructura 56, con una cala de exploración en su lado posterior y con los dos accesos registrados sobre su pared interior oeste, que da hacia las crujias aún no exploradas, fue posible determinar que se trata de un edificio alargado de doble crujía.

Desarrollo Arquitectónico.

A partir de la definición de las etapas constructivas de la estructura 56 y de la corroboración de que tanto el cuarto norte como el sur corresponden a un mismo edificio junto con el cuarto central, las características arquitectónicas de la estructura resultaron interesantes, al igual que el contexto residencial en el cual se encuentra ese edificio.

Con la excavación de los pozos estratigráficos al interior de los cuartos del norte, fue posible determinar la secuencia constructiva de la estructura, en la cual hubo una construcción sucesiva de cuatro niveles de piso los cuales corresponden a etapas de crecimiento de la misma; el piso de la capa I tuvo hasta dos remodelaciones realizadas en su superficie, mientras que las capas II, III y IV fueron niveles de piso originales precisando así periodos de tiempo específicos, esto corroborado con los datos de dos pozos, uno realizado en el cuarto sur y otro en el cuarto central.

Como parte de esa secuencia constructiva se logró establecer la existencia y continuidad de la que aparentemente fue la primer subestructura (plataforma) bajo los cuartos del edificio 56, de la cual fue posible observar el muro este (Fig. 2, pozos 3,4,5 y 7) alineado en un eje norte – sur, construido en su mayoría por piedras megalíticas colocadas sobre otras rocas o piedras de relleno que nivelaban la roca madre; a esta subestructura la cubría un nivel de piso de estuco el cual fue el más antiguo y quedó registrado como la capa IV, esta plataforma estaba desplantando sobre la roca madre. La cerámica obtenida debajo del piso de ella y de su relleno constructivo, la fechan para el Preclásico Tardío (complejo Xculul 350 a. C – 250 d. C.); sin embargo, esta continuó en uso durante el Clásico Temprano (250 – 600 d. C.).

Esta subestructura sirvió en parte de base a la llamada Estructura 56, la cual fue construida con bloques medianos de piedras semilabradas a partir de finales del Clásico Temprano, tomando la forma definitiva, hacia el Clásico Tardío (600 – 830 d. C.) y predata a la Plaza Sur seguramente.

Con los pozos también fue posible observar que los muros interiores de los cuartos tuvieron el desplante original en el nivel de piso de la capa III (con material del Clásico Temprano), por lo que con la construcción y remodelaciones de los pisos de las capas I y II (con material del Clásico Tardío) fueron cubiertos parcialmente cerca de 0.40 mt, acortando así la altura original de los cuartos abovedados.

La característica particular que hace notable a esta estructura es la fachada este, la cual esta orientada hacia el espacio abierto de la plaza. Esta fachada está integrada por nueve pilastras visibles ubicándose dos de ellas en el área del cuarto sur y las siete restantes en el área del cuarto central y norte. Estas miden en promedio 1.30 mt de largo por 0.80 mt de ancho y la mayor altura fue de 2.40 mt, justo donde se identificó el arranque de la bóveda a partir de las cornisas. Las pilastras dejaban los vanos de acceso a la estructura que median en promedio 1.30 mt de ancho.

Arquitectura y aspectos sociales.

Ya que la fachada presentaba múltiples entradas (Fig. 4). a cuartos abovedados, en un principio se tuvo la idea de que esta área fuera de carácter "público" debido a la facilidad de acceder al interior de los cuartos desde cualquier sentido o dirección de la plaza, además de ejercer un control visual, tanto desde el interior como desde exterior, de las actividades llevadas a cabo en la estructura o en el espacio de la plaza.

Otros aspectos que apoyan esa idea son las dimensiones de los cuartos y la presencia de banquetas interiores. El área interna de los cuartos era reducida, teniendo las medidas mínimas para ser considerados habitacionales, siendo de

13.02 mt2 el cuarto más amplio (crujía 4 del área norte). En la crujía 3 del centro fue posible observar que presentó un mejor estado de conservación en la parte del techo abovedado, a pesar de que estaba en proceso de colapso, pues ha sido en el único cuarto en el que se pudo obtener en forma completa el arranque de la bóveda, el ancho de las piedras tapa y por ende la altura y ancho original de la bóveda. La altura de la bóveda también era reducida (altura máxima de 2.70 mt).

La crujía 2 en el área sur, la crujía 3 en el área central y la 6 en el área norte (Fig. 2), presentaron banquetas adosadas a los muros interiores, las cuales servían para descanso o para atender a individuos relacionados con el jefe ocupante de la estructura.

Sin embargo, durante el tiempo de funcionamiento de la estructura en el Clásico Tardío, fue necesario reforzarla, ya que como se dijo párrafos arriba el sistema constructivo del edificio era muy endeble y los muros cedían al peso del relleno constructivo y las piedras utilizadas para el techo abovedado.

Algo que demuestra las carencias constructivas que tenía la estructura fue la construcción de cuatro muros divisorios entre cuartos, dos en el área sur y dos en el área norte, que denotan la premura en la construcción pues reutilizan piedras semilabradas y en ocasiones piedras burdas, el grosor de los muros era apenas de 0.30 a 0.40 mt, no fueron ubicados con un sentido "estético" sino más bien funcional pues dejaban a los cuartos con dimensiones diferentes y por último, los dos muros construidos en el cuarto sur fueron muros simples y no dobles como habitualmente se hacían, lo que hace evidente la construcción de emergencia ante el debilitamiento de la estructura.

Los dos muros construidos en el área norte con lo que los cuartos quedaban subdivididos, presentaron un vano de comunicación de 0.80 mt para las nuevas crujías (3,4 y 5), sin embargo, el que comunicaba la crujía 3 con la 4, fue clausurado, corroborando el debilitamiento de la estructura al hacerse necesario el reforzamiento de los muros.

Situación similar ocurrió con la fachada de la estructura en donde dos accesos fueron cerrados, se construyó un adosamiento a manera de contrafuerte en el área norte (Fig. 5) y un acceso en la crujía 2 del área sur fue "reducido" en sus dimensiones, con el mismo objetivo de reforzar los muros del inmueble ya que al ser una fachada abierta, las pilastras no soportaron el peso del techo.

Además del mantenimiento del edificio, estas modificaciones convirtieron el espacio "público" de la estructura y de fácil acceso, en un espacio más "privado" al restringirse las entradas y tomar un carácter habitacional a pesar de lo reducido del espacio interior.

En el exterior de la crujía 6 del cuarto norte se adosó una banqueta baja (Figs. 2, 4 y 6) que debió haber tomado la función pública de recepción de individuos fuera de la estructura.

En el interior de la crujía 3 del área central sobresalió la manufactura de un depósito semicircular (Fig. 2 y 7) hacia la esquina sureste del cuarto sobre la banqueta interior construido con piedras planas y cuñas, el interior de esta formación estaba recubierto por una capa de tierra café muy compacta; es posible que este depósito pudiese haber servido para almacenar alguna clase de grano e indica un cambio de función en la estructura.

Otro aspecto de carácter habitacional es que en el extremo sur de la crujía 4 del área norte, con al excavación del pozo 6 (Fig. 2), se encontró una cista que contenía el entierro de un infante en posición decúbito dorsal extendido y con orientación este – oeste. Contenía además, una ofrenda cerámica bajo los pies del infante, con un cuenco Dzilam naranja acanalado: variedad Dzilam, lo que lo fecha para el Clásico Tardío (600 – 830 d. C.). Para la inhumación de este entierro, fue necesario que se rompieran los pisos de estuco de las capas II y III, retirar parte del relleno constructivo de esta última, ya que las piedras burdas del relleno funcionaron como las paredes de la cista, sobre las cuales se colocaron las piedras planas que sirvieron de tapa, las que fueron cubiertas con polvo de *sascab* (tierra blanca) y posteriormente con el relleno constructivo y aplanado de estuco del piso de la capa I.

Al interior de la crujía 2 del cuarto sur y al interior de la crujía 3 en el cuarto central, se identificaron accesos de 1. 30 mt de ancho, en el muro interior oeste y próximos a las banquetas adosadas. La disposición de ambos accesos (sin explorar) posteriores a la crujía inmediata del oeste de la estructura, fue la prueba evidente de que la estructura 56 corresponde a una edificación de doble crujía, lo que abre la pauta para la excavación futura de esas crujías aún cubiertas por el derrumbe interior de sus bóvedas y lo construido sobre ellas.

Otro aspecto significativo en el interior de los cuartos de la estructura fue la decoración. Esta consistía en bandas monocromas de color rojo intenso con un grosor de 0.10 mt, las cuales se encontraban en todos los vértices de las esquinas interiores (Fig. 8), bajo el nivel de las cornisas y en todo lo ancho de las pilastras de entrada, también existía en las orillas inferiores de los muros abarcando parte del piso en lo que comúnmente se le conoce como "media caña", esta decoración se encontró en cada nivel de piso de estuco por lo cual se infiere que esta decoración permaneció en la estructura independientemente de las etapas constructivas. Es muy posible que también esta decoración de pintura roja sobre el estuco de recubrimiento, se haya aplicado en la zona de piedras tapa de la bóveda y sobre las cornisas interiores de los accesos, ya que de la liberación de la crujía 3 se recuperó una piedra de tapa y una piedra de cornisa que conservaban el estuco con pintura roja.

Otro elemento interesante fue la presencia de dos bloques jeroglíficos, que se encontraron sobre el estuco de recubrimiento del muro interior oeste, conservado parcialmente por un muro divisorio entre las crujías 3 y 4. Estos glifos fueron realizados en pintura negra sobre el color neutro del estuco (Figs. 2 y 9) y presentaban los vocablos "*WAK NAL NAB la*/ leído como '*waknabnal*' se refiere a la dirección noreste" (Voss, 2005), puede traducirse como "lugar de eregido"..."En que contexto se haya empleado este término...en Dzibilchaltún es sumamente especulativo ya que no quedan más partes del texto". Este pudo referirse a eventos relacionados con esa dirección cardinal o bien se trataba del segmento de una frase nominal. Tal glifo parece corresponder a las llamadas bandas dedicatorias que en ocasiones se colocaban en las casas para indicar quienes eran los ocupantes, textos de tal índole son conocidos y documentados en varios sitios de las tierras bajas como en Bonampak, Ek Balam y Palenque, concluye Voss.

La única diferencia entre la exploración de los cuartos es que en el área del cuarto sur fue posible obtener materiales *in situ* como las tres "ofrendas" cerámicas al interior de las crujías 1 y 2, lo que podría indicar que esta área fue utilizada por un periodo de tiempo más prolongado en comparación con los cuartos del centro y del norte. Esas "ofrendas" cerámicas pueden ser en realidad elementos dejados *in situ*, objetos desechados al tiempo de uso, ya que esas vasijas se encontraban fragmentadas a la mitad, con restos de carbón y cenizas y gran cantidad de fragmentos de huesos de animal, lo que podría estar indicando un área que se aprovechó para comer al interior de los cuartos.

Esa ocupación quizá haya sido en el momento de las modificaciones al cuarto central ya que parte de este y el área del cuarto sur se encontraban dentro del contorno de una albarrada que circundaba a una unidad habitacional tardía que reutilizaba el centro de la plaza (Santiago Lastra, 2004) y es posible que las alteraciones del cuarto central las hubieran realizado esos ocupantes tardíos durante el Postclásico Temprano.

Un aspecto importante que hace pensar que esta área fue utilizada por quienes ocuparon el conjunto doméstico tardío de la plaza, es la similitud del material cerámico tardío de esas "ofrendas", con el resto del material recuperado de los tipos cerámicos de la unidad habitacional mencionada antes, como el Sisal sin engobe, el Pisté estriado, el Kukulá crema y el Xcanchacán negro sobre crema, que son los diagnósticos del Postclásico Temprano.

Las ofrendas líticas de la construcción de la estructura o las mismas dedicadas a las modificaciones, se encontraron: una en la cornisa del cuarto central (un cuchillo bifacial de sílex), dos en los muros divisorios de los cuartos 2 y 4 (una punta de proyectil bifacial de sílex y una hachuela de jadeita) y una más en la esquina interior suroeste del acceso al cuarto 2 (una preforma bifacial de sílex).

Otro material que de igual forma se registró en buena cantidad en el cuarto sur, fue el lítico, sobresaliendo herramientas como puntas de proyectil, cuchillos, diversas lascas en todas sus series realizadas en sílex y navajillas de obsidiana, esto puede tener relación con la ubicación próxima de la plataforma baja del mismo contexto tardío de la plaza, que fue clasificada como un área de actividad lítica de autoconsumo, debido a la cantidad y tipo de material que se registró (Santiago Lastra, 2004).

Con la excavación realizada entre el muro este del último adosamiento y el muro este del cuarto central, con el objetivo de liberar un poco más la facha del cuarto tapado, fue posible observar que para cubrir dicho cuarto se utilizaron piedras labradas de muro y cornisas, no como derrumbe sino como relleno, lo que reafirma la idea de las modificaciones al cuarto central fueron realizadas en tiempos tardíos cuando se presentó la reutilización de piedras labradas para diversas actividades.

De igual forma en esa área excavada fue posible registrar un área de desecho, dada la mixtura y densidad de los materiales culturales así como por su ubicación dentro del contexto, quedando entre ambos muros de las estructuras centrales. Esta parte contenía una gran cantidad de material cerámico, sobresaliendo grupos y tipos cerámicos del Clásico Tardío como el Chuburná Café, material lítico y material osteológico de fauna y humano.

Del material osteológico humano se recuperó un entierro secundario, que se encontraba entre el relleno colocado para cubrir el cuarto central y por lo mismo la conservación de éste fue mala, ya que los huesos se encontraban muy fragmentados y a profundidades variadas. De la osteología faunística se obtuvieron diversos fragmentos de huesos de aves de corral (pavo), roedores (tuzas), reptiles (iguanas) destacando entre todo eso dos fragmentos de maxilares de felinos hembras (ocelotes) (Götz, 2004).

En ese mismo contexto se encontró parte de una escultura de piedra caliza que representa la cabeza de una aparente deidad que porta anteojeras y junto a ésta se halló un fragmento de hueso humano (húmero) trabajado para utilizarlo como pendiente, perforado en su parte proximal y con un rostro grabado en su extremo distal, donde en su parte posterior falta el hueso de manera premeditada, formando una especie de cucharoncito.

Por último, al explorarse el área del cuarto sur se observó un muro con eje este – oeste y en el área descrita antes, se encontró otro muro con eje norte – sur con lo que se pudo determinar que corresponden a una misma plataforma siendo los muros sur y oeste de ella; presentó niveles escalonados los cuales fueron observados en la temporada 2003 (Maldonado et. al, 2004; 37); esta plataforma fue cubierta por las modificaciones realizadas al cuarto central, y sus lados sur y oeste son los que fueron utilizados como el área de relleno, marcando así la diferenciación entre las estructuras

(Fig. 3). Esta subplataforma o subestructura, no se encuentra adosada a la fachada este de la estructura 56, sino que entre ellas hay una separación de aproximadamente 1.33 mt, quedando una especie de pasillo entre ambas estructuras. Sin embargo formó parte del contexto de la 56, sirviendo quizá como una plataforma para reuniones o celebraciones de actos por parte de los residentes de la estructura.

Consideraciones finales.

La estructura 56 que cierra en gran parte el lado oeste de la Plaza Sur tuvo un proceso de crecimiento probablemente al mismo tiempo que se conformaba dicha plaza. Los antecedentes más tempranos de ocupación en el área están presentes desde el Preclásico Tardío, época en la que se construye la subplataforma de piedras megalíticas. Es hasta el Postclásico Temprano que es cuando se realizan las modificaciones del cuarto central y el cuarto sur, utilizados por los últimos ocupantes de la zona central de la plaza; sin embargo, la época de mayor actividad constructiva y funcional fue durante el Clásico Tardío, debido a las diversas modificaciones estructurales realizadas con el objetivo de darle solidez al edificio. Con estos cambios varió la función en los cuartos que conformaban la crujía este de la estructura, al pasar de ser una construcción con carácter "público" a un edificio con carácter netamente "habitacional". Si bien es cierto que la Plaza Sur ha sido hipotéticamente considerada como la zona residencial de la élite en el centro del sitio, al menos la crujía este de la 56, en primera instancia no fue residencial, sino al paso del tiempo se convirtió en tal.

La hipótesis planteada para futuras investigaciones se centra en el hecho de que la crujía oeste de la estructura 56 debió ser desde el principio, el área residencial con sus plazas posteriores menores y cuartos que las conformaron. Al momento sólo se han identificado dos accesos que comunican a los cuartos del este con los del oeste, lo cual indicaría que cuando los primeros tenían un carácter publico o de mayor acceso, los segundos permanecerían parcialmente restringidos al acceso de todo aquel que no perteneciese a la familia residente de élite, la cual estaba a cargo del cuidado del edificio. El escaso material cultural recobrado al interior de los cuartos parece confirmarlo.

No fue sino hasta el Postclásico Temprano que se verifica un cambio por la gente que ocupó un sector de la estructura, ya fueran personas comunes de la misma urbe o ajenas a ella. Se establecen en el centro del sitio y reutilizan el espacio de la Plaza Sur, cambiándole su aspecto y función, ocupan el cuarto sur, transforman el área central (Fig.10) y adosan una estructura en forma de "L" invertida en los límites del último aposento y del cuarto del norte. En ese momento, Dzibilchaltún como centro rector de su área en el norte de Yucatán era sólo cosa del pasado.

Bibliografía.

Andrews IV, E. Wyllys
1962 "Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, México", *Estudios de Cultura Maya*, Vol. II:149-185, U.N.A.M., México.

Götz M.A., Christopher
2004 Informe de los resultados del análisis zooarqueológico de los restos de fauna excavados en Dzibilchaltún, Yucatán. Temporadas 2002-2004. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Universidad de Hamburgo, Estudios Mesoamericanos. Mecanoescrito al Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún. Mérida, Yuc.

Maldonado Cárdenas. Rubén, Alejandro Uriarte, Gloria Santiago y Elodia Acevedo.
2004 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún. Informe Técnico, Temporada 2003-2004, Mecanoescrito en poder del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., ,México

Maldonado Cárdenas. Rubén, Alejandro Uriarte, Gloria Santiago y Elodia Acevedo.
2005 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún. Informe Técnico, Temporada 2004-2005, Mecanoescrito en poder del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., ,México

Santiago Lastra, Gloria
2004 La reutilización de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, Yucatán, México. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. U.A.D.Y., Mérida, México.

Stuart, George E.;John C. Scheffler; Edward B. Kurjack;John W. Cottier
1979 *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Middle American Research Institute, Publication 47, Tulane University, New Orleans.

Voss, Alexander W.
2005 Interpretación de los bloques jeroglíficos del cuarto central de la estructura 56.Informe mecanoescrito al Proyecto Dzibilchaltún 2004. Mérida, Yuc.

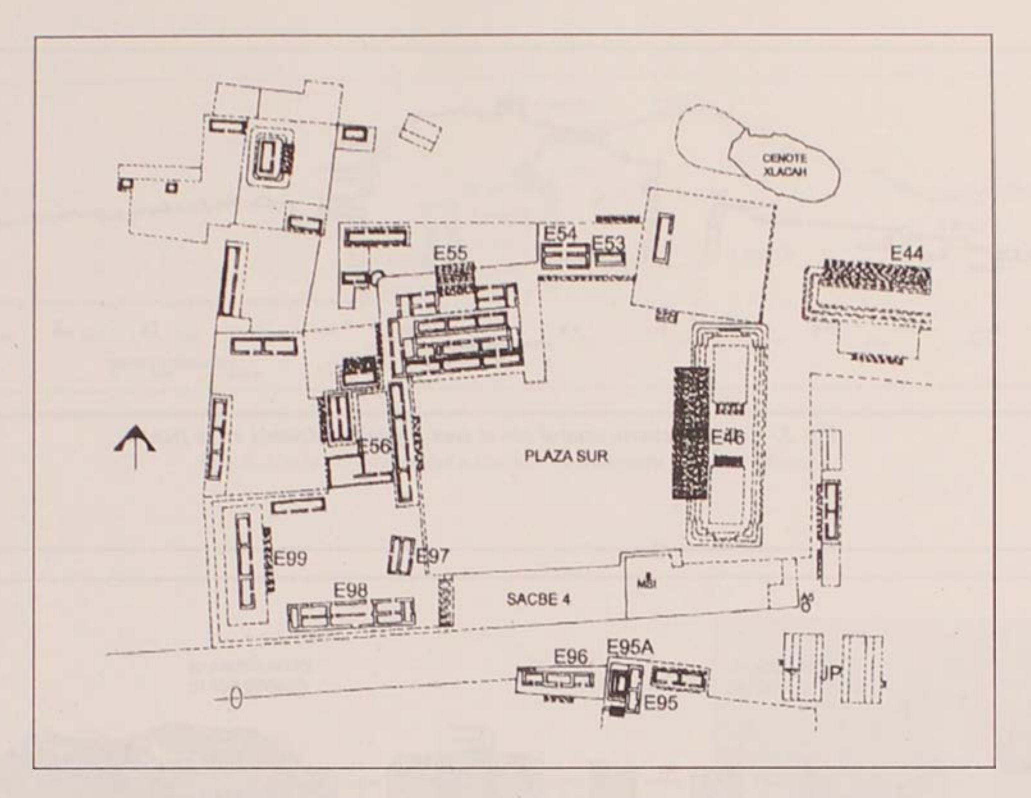


Fig. 1.-La Plaza Sur con los edificios que la rodean. Plano de Stuart et al, 1978 con modificaciones menores de Maldonado C.

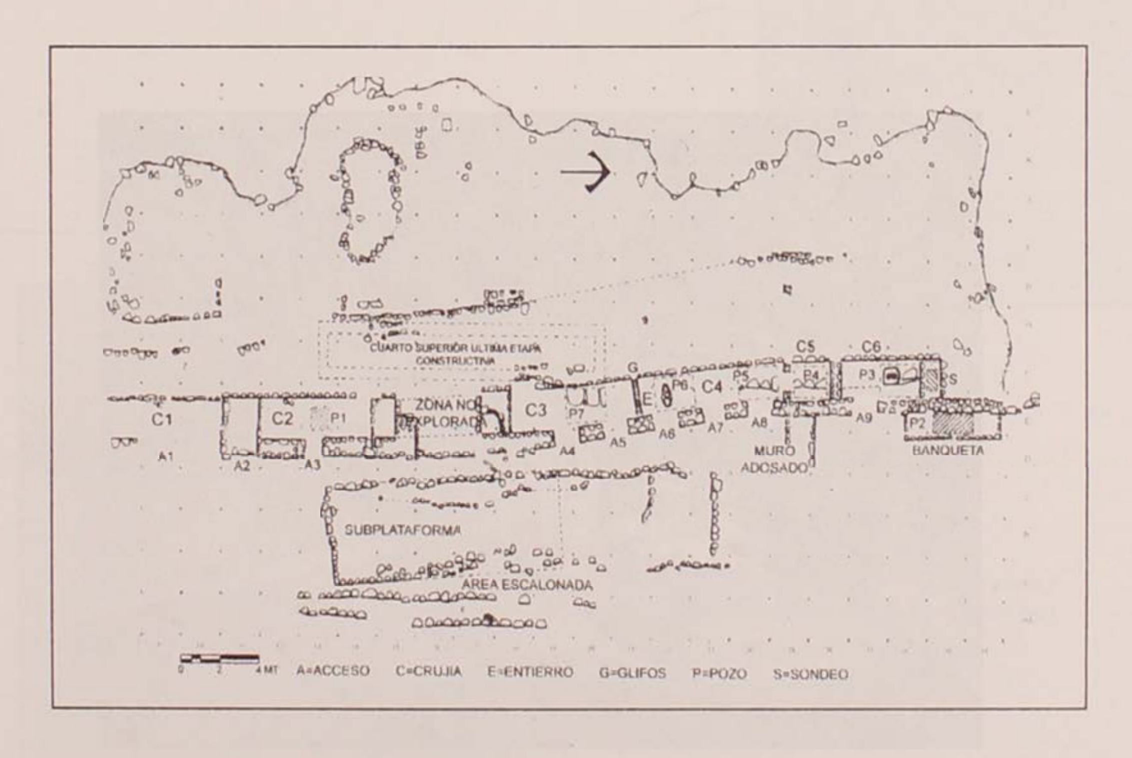


Fig. 2.-La Estructura 56 con sus diversos componentes arquitectónicos.

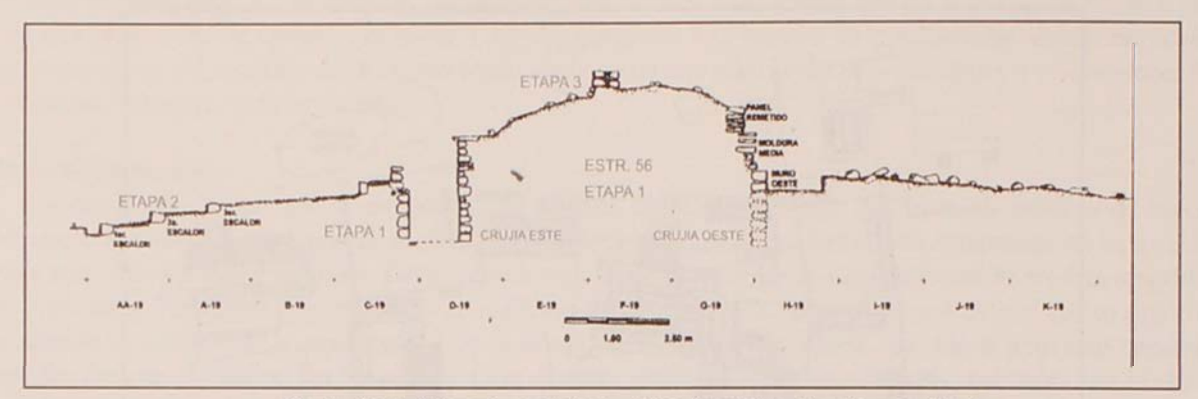


Fig. 3.- Corte del cuarto central con el área frontal escalonada en su frente.

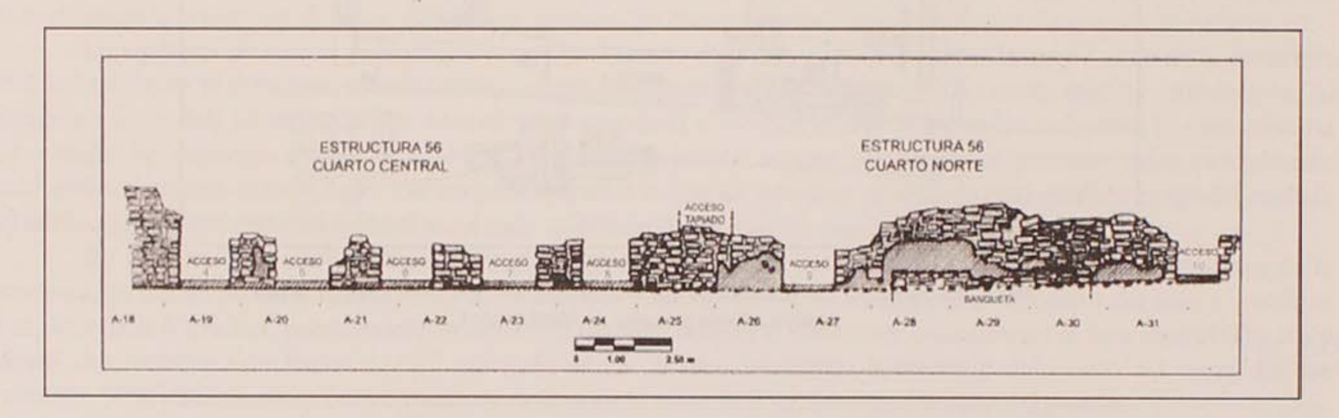


Fig. 4.-La Estructura 56, alzado de la zona central y norte con sus accesos.



Fig. 5.-Cuartos del norte con banqueta exterior, respiradero y muro que sobresale a manera de cotrafuerte.

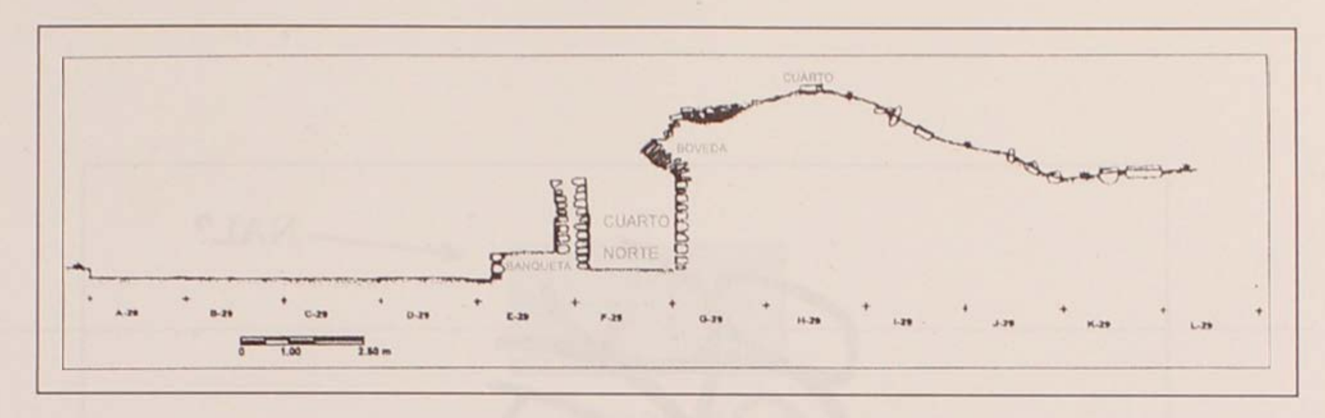


Fig. 6.-Corte del cuarto del norte con su banqueta exterior adosada.

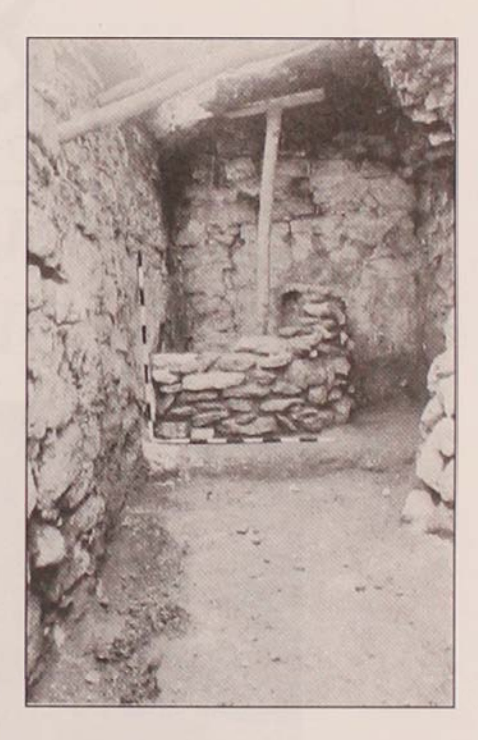


Fig. 7.-Cuarto central con banqueta y depósito semicircular

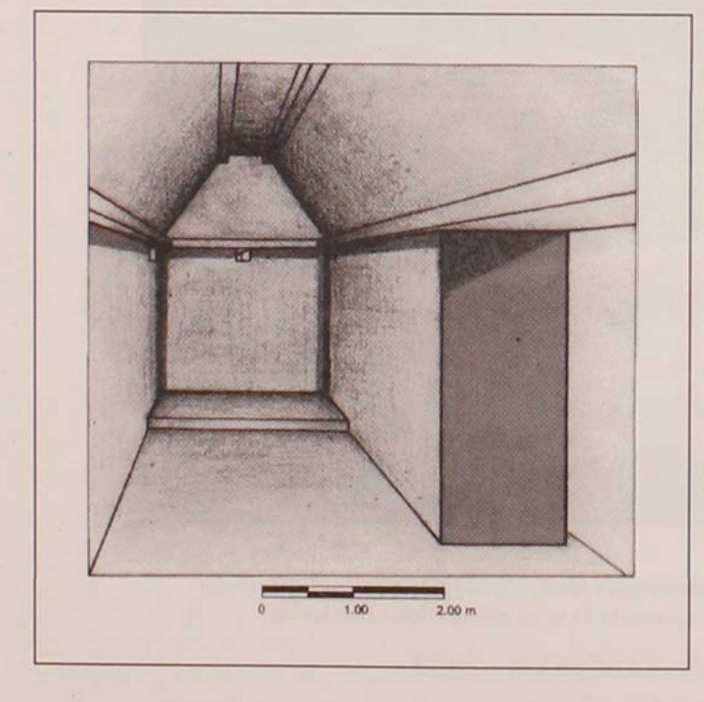


Fig. 8.-Cuarto central con banqueta y respiradero al norte y decoración roja interior.

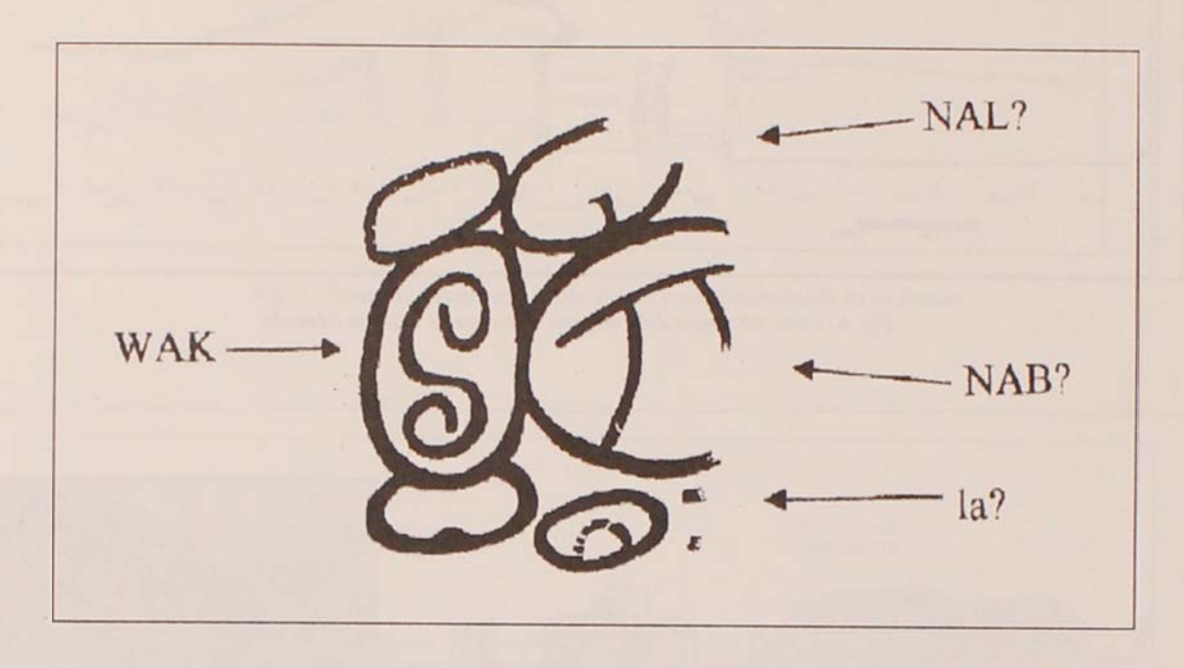


Fig. 9.-Glifo del cuarto de la estructura 56.



Fig. 10.-Zona superior del área escalonada con zócalo y restos del paramento vertical que 'cubrió el cuarto central de la estructura 56 en su última etapa constructiva.



(487 de la Serie)

UNA RESIDENCIA EN EL PRECLASICO MEDIO EN EL NOROESTE DE YUCATAN

EDGAR DANIEL PAT CRUZ
Centro INAH Yucatán

UNA RESIDENCIA EN EL PRECLASICO MEDIO EN EL NOROESTE DE YUCATAN

EDGAR DANIEL PAT CRUZ
Centro INAH Yucatán

UNA RESIDENCIA EN EL PRECLASICO MEDIO EN EL NOROESTE DE YUCATAN

Pocas son las investigaciones acerca de unidades habitacionales en el Preclásico medio (700 – 350 a.C.) en noroeste de Yucatán, es por eso, que los datos que nos aportan las excavaciones que se han realizando como parte del Salvamento Arqueológico Ciudad Caucel 2005-2006 son de suma importancia para un periodo del que aún existe escasa información sobre el tema en el Noroeste de Yucatán.

En la presente ponencia nos enfocaremos en los diversos análisis y diversas interpretaciones acerca de los vestigios materiales recuperados como parte de las excavaciones efectuadas en una residencia que cronológicamente data entre 700 y 350 a.C. (Preclásico Medio), así como también, contribuir con este trabajo para conocer más sobre las ocupaciones pretéritas en el Noroeste de Yucatán.

Los descubrimientos de Caucel han arrojado hasta el momento las evidencias concretas de casas y residencias de los antiguos habitantes del Preclásico medio, estos recientes hallazgos están demostrando que cuando los antiguos habitantes en esta zona llegaron a Yucatán no se establecieron en pequeñas aldeas rústicas y si no que cuando llegaron ya tenían una sociedad de incipiente complejidad Socio-Cultural.

Tal es el caso de la estructura 1326 que cuenta con una planta rectangular conformado por varios cuartos en la cual se distinguen pisos enlajados con empedrados conformados de pequeñas piedras, así como la gran cantidad de manos y metates recuperados dentro de la residencia nos indican la producción de alimentos, así como también los artefactos recuperados y la cerámica nos indican lo que podría ser la primera residencia conocida en el Noroeste de la Península de Yucatán en el Preclásico Medio.

UNA RESIDENCIA PRECLÁSICA EN CIUDAD CAUCEL

Las investigaciones que se están realizando como parte del Salvamento Arqueológico en Ciudad Caucel nos están revelando nuevos patrones acerca de la organización de los mayas en el periodo Preclásico. En la presente ponencia presentamos un análisis la evidencia localizada en una estructura con actividad domestica esto determinado por la gran cantidad de desechos domésticos recuperados que nos determinan dicha actividad.

Siguiendo con la metodología de campo nos encontramos lo que parecía ser un montículo *chich* que tiene como nomenclatura 1326. El término de montículo *chich* se aplica a aquellas acumulaciones constituidas por un relleno de piedras pequeñas, medianas y tierra, con una longitud o diámetro menor a los 5.00 m., que no presentan evidencia de muros de contención, tienen formas principalmente ovales o circulares, y en menor medida irregulares (Uriarte y Medrano 2005).

Dicho montículo se encontraban aparentemente en un mal estado de conservación es decir solo se podía observar una pequeña capa de tierra y exhibía muy poca evidencia arquitectónica en su superficie así como pocos elementos culturales arqueológicos, para nuestra sorpresa al realizar las calas de aproximación en un eje Sur a Norte nos encontramos con numerosa cerámica y con un primer muro de piedras careadas de un lado burdas asentadas en un pequeño altillo natural (figura 1). A un lado de este muro encontramos un piso de piedras careadas burdas que constituía un enlajado, de manera inmediata decidimos ampliar nuestra retícula de excavación en los cuatro puntos cardinales.

Es importante determinar que es una residencia para poder entender el contexto en el que se encuentra dicha estructura, es por eso, que en este trabajo entendemos como conjunto residencial al núcleo que consiste de dos o más estructuras dispuestas alrededor de un patio central o área limpia. Por lo regular está rodeado por un muro perimetral. A diferencia del solar, el conjunto residencial es de menor tamaño y la disposición de los espacios se encuentra mucho más formalizada. El espacio se divide en zonas discretas donde varias actividades pueden desarrollarse simultáneamente (Tun 2004:49).

En el área maya se puede observar que el grupo doméstico se refleja en registro arqueológico en un conjunto de estructuras, algunas de carácter residencial y otras de funciones de culto, almacenamiento, preparación de alimentos etcétera, generalmente dispuestas alrededor de un patio, espacio en donde se reúne la congregación familiar con el fin de realizar labores comunes. (Manzanilla y Benavides, 1985:3-16).

La estructura cuenta con una planta rectangular y tiene de largo en un eje Norte – Sur de 24 metros y un ancho en un eje Este – Oeste de 26 metros con una altura de 60 a 90 cm. (figura 2). Conforme avanzaban y se hacían mas extensivas las excavaciones de los vestigios revelaron datos importantes y bien preservados acerca de su arquitectura, hallamos muros y dobles muros de piedras careadas burdas, hiladas de piedras que delimitan espacios, un muro perimetral conformado de piedras burdas, 2 banquetas en los cuartos que corresponden a los cuartos principales que miran hacia el Sur, pisos conformados de piedras que forman un enlajado, un cavidad que posiblemente tuvo la función de almacenar agua (figura 3). La plataforma está formada por una hilera sencilla de piedras careadas en sus cuatro costados se identifica el hecho de que en su construcción se emplearon piedras de distintas formas: desde piedras trabajadas careadas y regulares hasta piedras de forma más tosca e irregular.

En la estructura tenemos evidencia de reutilización de piedras; metates que habían finalizado su vida útil como instrumentos de molienda, esta evidencia es observable en el muro perimetral de lado Este en la cual tenemos como parte del muro un metate completo ápodo.

Logramos identificar el acceso principal de la estructura que se encuentra hacia el Sur de la misma, esta estructura Habitacional esta compuesta de cuatro cuartos y en una pequeña estructura cuadrangular elaborada de piedras careadas de un lado que, posiblemente sirvió a manera de cisterna o para el almacenaje de alimentos, es posible que en alguna época halla tenido un revestimiento de estuco y al excavarlo recuperamos cerámica domestica, pedazos de estuco, desechos malacológicos así como arqueó -fauna que consistió en pequeños fragmentos de hueso de tortuga y venado. (Figura 4). Por sus rasgos parecería un depósito de agua, aunque no es seguro que haya sido totalmente impermeable. Lo más probable es que pudiera servir para almacenar maíz o algún otro producto, dado lo que dice Landa sobre las viviendas del *caluac* (Landa 1978:14; Thompson y Thompson 1955:243-244).

La parte central de la estructura que mira hacia el Norte posee un área libre a modo de patio, a la que se llega por el acceso Sur, los cuartos principales denominados A y B comunican directamente a esta área libre al Oeste de la estructura se encuentran dos cuartos más pequeños (C y D) y un cuarto lateral también al Oeste (E) (Figura 5).

El patio o área libre no muestra evidencias de ampliaciones, pero la zona estaba muy destruida por actividad posterior. Es este patio al momento de liberarlo del relleno constructivo de la estructura, se recuperó fragmentos de material malacológicos. La identificación y clasificación de las piezas fue por clase y género, se pudieron reconocer especies marinas de la clase Pelecypodos: Dinocardium, Robustum, Anadara Notabilis, Metellia Perubiana, Arca Mutabilis y de la clase Gasterópoda: Strombus Costatus, Strumbus Pugilis, muchos de estos desechos malacológicos fueron hallados como parte del relleno constructivo de la estructura en lo que denominamos patio o área libre, muchas de estas especies de caracoles son comestibles, el punto más cercano a partir del cual los antiguos habitantes pretéritos de Caucel se abastecieron de conchas y caracoles marinos es todo el litoral de la costa Norte de Yucatán. Este patrón de abastecimiento a partir de la playa más cercana está de acuerdo a lo reportado por Andrews IV (1969:43) y Cobos (1989) para sitios de tierras bajas Mayas del Norte.

La poca densidad de material lítico recuperado en la estructura 1326 es notoriamente contrastante a lo que se pudiera pensar en una estructura de índole domestica en la que, otros materiales arqueológicos nos afirman que los habitantes de esta estructura estuvieron produciendo sus propios alimentos, de las pocas herramientas recuperadas en la estructura sobresale una Celta triangular bifacial y un cuchillo o macronavaja pendeculada bifacial de silex blanco. La obsidiana se encuentra en muy poca proporción en la estructura solo tenemos una navaja prismática de procedencia extranjera como el chayal en los altos de Guatemala una de las principales fuentes mesoamericanas, al contrario como se hubiere esperado en una estructura de alto status.

Uno de los hallazgos en esta zona en particular (área libre o patio) de la estructura corresponde a un cuchillo o macronavaja pendeculada bifacial de silex blanco de 18 cm de largo por 7 cm de ancho, bifacial (Figura 6). Este artefacto fue hallado a pocos centímetros dentro del relleno constructivo, esta clase de artefactos han sido reportados en Colhá, Belice, y se les denominan "*stemmed macro blades*" y están siendo cronológicamente ligados a partir del Preclásico Tardío hasta Clásico Terminal. Fueron utilizados para propósitos domésticos y rituales, aunque la función primaria es la de cuchillos se ha creído que fueron utilizados como lanzas. También fueron muy preciados como bienes suntuarios por lo regular fueron utilizados por la clase de la "élite" en escondrijos rituales y en entierros. Se han encontrado en escondrijos rituales en el sitio El Pozito en el norte de Belice (Bostrom, 2003).

Al Norte y Oeste en lo que vendrían ser los Cuartos C y D de la estructura se localizaron una serie de pequeños muros retentivos de función incierta, la deposición es claramente intencional. Se sugiere que pueden ser delimitadores de pequeñas huertas de la cocina, o cimientos de corrales para animales (Thompson y Thompson 1955:231).

En cuanto a la función de los cuartos A y B están basados en la hipótesis que nos dice que, como cuartos residenciales se consideran aquellos que contaban con una banqueta con suficiente espacio para dormir. Las actividades realizadas en estos cuartos fueron: dormir, almacenaje de propiedad personal, almacenaje limitado de alimentos, comer y

actividades rituales. La mayoría de estas actividades, excepto dormir, pudieron realizarse extra-muros en la zona inmediatamente enfrente del cuarto residencial, si el tiempo lo permitía (Diamanti 1997:235).

Por debajo del muro Sur del cuarto D, al liberar el muro hallamos un Cajete del grupo cerámico Joventud rojo de gran tamaño, fragmentado y asociado al cuarto D (Figura 7). Este tipo de cerámica es una de las mas antiguas identificadas hasta la fecha en sitios de la regio Noroeste de Yucatán y son análogas a las del complejo cerámico Nabanché Temprano de Komchén, que data de la segunda mitad del Preclásico Medio (cfr. Andrews V 1986).

Este tipo de cajete por lo regular son de gran tamaño, con paredes gruesas, bordes vertidos y acabado ceroso. (Robles y Andrews 2003) este tipo de artefacto cerámico son de índole domestico y también fueron utilizados para almacenar productos.

Las excavaciones extensivas siguieron dando resultados sorprendentes ya que en el lado Noreste de la estructura hallamos un piso conformado de piedras careadas colocadas de tal manera en forma de un enlajado construido sobre la roca maciza por lo que la tierra fue muy escasa en esta área, cerca del enlajado y a un lado del muro al que se encuentra adosado la pequeña cisterna o almacén recuperamos un entierro de un persona adulta (Figura 8). Solo logramos recuperar los huesos largos es decir los fragmentos de extremidades principalmente fémur, tibia y húmero en un contexto secundario y asociados a una vasija que se encontraba fragmentada.

El enlajado fue liberado en su totalidad y apareció casi *insitu*, se encontró asociado a una hondonada que posiblemente tenia la función de un pozo, ya que tiene un brocal hecho de piedras careadas en su alrededor y posee un espacio de aproximadamente 4 mts entre el brocal y el enlajado, de tierra apisonada la cual recuperamos desechos domésticos (Figura 9). Esta zona de la estructura con respecto al muro perimetral tiene un desnivel de 50 cm lo que facilita la caída del agua hacia la hondonada por eso suponemos que su función fue la de almacenar agua, dentro de esta hondonada recuperamos bastantes desechos domésticos como material cerámico, un fragmento de metate ápodo, lascas de silex, fragmentos de concha y un fragmento de navajilla de obsidiana.

Los materiales y la arquitectura encontrados en esta área en específica son claros indicadores de que se estaban realizando una actividad domestica. La arquitectura doméstica de los mayas antiguos está representada por aquellas construcciones en las que se realizaron actividades no públicas, tales como relaciones familiares y sociales, descanso, almacenamiento, la preparación de alimentos, la molienda, entre otras. (Tun 2004)

La presencia de 8 fragmentos de metates apodos y 4 fragmentos de manos de metates que corresponden al tipo de metate utilizado. Los metates ápodos nos aportan datos referentes a las actividades domesticas realizadas en la residencia, ya que, el carácter doméstico de las estructuras se reconoce por la presencia de restos de cerámica, manos y piedras de molienda, hornos, basureros, ornamentos personales, construcciones simples con dimensiones propias para vivir cómodamente y la agrupación de edificios de diferentes usos, incluyendo casas, cocinas y altares estrictamente domésticos (Tourtellot, 1983:144- 145)

La mayoría de los espacios fueron multi-funcionales, aunque la diversidad de las formas en las estructuras podría indicar diferencias en función, el material asociado indica que en la mayoría de ellas se desarrollaron tareas relacionadas con la preparación y consumo de alimentos. Las actividades de molienda se realizaron tanto al aire libre, como en zonas techadas (Ochoa 1995:168).

En la Estructura 1326, la arquitectura, los espacios y las concentraciones arque-factuales de diversos materiales como cerámica, lítica y de arqueo-fauna permiten sugerir actividades de habitación, elaboración y consumo de alimentos (Fernández y Peniche 2004; Manzanilla 1986; Peniche 2004). La función de la estructura 1326 es claramente domestica. Dada la importancia arqueológica de la estructura 1326, se realizaron gestiones por los directores del proyecto para poder restaurar y conservar estos vestigios, ya que en el área donde se encuentra la estructura se proyecto el paso de una de las avenidas principales como parte del desarrollo Urbano; las gestiones resultaron un éxito y se pudo empezar a restaurar y conservar la estructura. Como parte fundamental de la restauración fue la de dar estabilidad a los elementos arquitectónicas que se lograron conservar, se consolidaron muros y se hizo tratando de emplear la misma técnica prehispánica, tratando de utilizar una mínima cantidad de argamasa (figura 10)

Las características arquitectónicas de 1326 y el análisis cerámico sugieren un inicio de actividad constructiva a principios del período Preclásico Medio correspondiente al Horizonte Nabache Temprano (800/700 a 400/300 a.C.), siguiendo con la ocupación en el Preclásico tardío correspondiente al Horizonte Nabanché tardío (400/300 a.C. a 250 d.C.)

Las modificaciones realizadas a la estructura como son las banquetas de los cuartos A y B, y enlajado de la hondonada y posiblemente la estructura seguía hacia el Este pero ya no obtuvimos el dato por el saqueo extensivo al que fue expuesta la estructura por el paso de los años antes que interviniéramos, posiblemente la ocupación continuo hasta el periodo Clásico temprano en estas áreas de la estructura. Estos datos fueron corroborados con los materiales cerámicos recuperados durante la liberación de la estructura.

CONSIDERACIONES FINALES

Probablemente la estructura 1326 haya tenido una subestructura por arriba de lo que encontramos y con esto una ocupación más tardía, no podemos afirmar esto ya que no contamos con el dato. Los artefactos hallados en la estructura nos sugiere que los que habitaron en esta residencia no tenia una especialización en particular es decir, no fueron agricultores, ni eran especialistas en alguna técnica artesanal, ya que hallamos muy poco densidad de desechos líticos y malacológicos. La presencia de artefactos utilizados para la elaboración de alimentos así como los desechos materiales de estos mismos, nos aportan datos acerca de la función primaria de esta estructura, la función domestica.

Los análisis de los materiales obtenidos durante la excavación nos han proporcionado datos e interpretaciones para poder proponer funciones concretas para las diferentes clases arquitectónicas, pero su carácter doméstico resulta evidente.

Entre los materiales recuperados en esta estructura hemos encontrado fragmentos de metates y manos, así como diversos artefactos utilitarios como navajillas obsidiana, de igual forma, se han registrado materiales malacológicos que indican la relación de los habitantes con el litoral norte de Yucatán. La presencia de cuartos con diferentes funciones, estuvo bien delimitadas físicamente (por medio de desniveles y muros) pero no aisladas. Cada área o espacio se puede asociar a determinada estructura y diferentes estructuras registraron actividades distintas en su espacio inmediato (Tun 2004), estos espacios bien diferenciados y los diferentes materiales hallados que fueron utilizados para la elaboración de alimentos, así como los desechos domésticos no hace proponer que el grupo doméstico que habitó esta unidad realizó actividades dirigidas a su propia existencia (construcción de estructura, obtención de comida), pero también obtuvo materiales foráneos y herramientas ya elaboradas como el silex, la obsidiana y algunas especies de caracoles lo que hace conjeturar el comercio o intercambio a larga distancia.

Adicionalmente, en esta estructura ocurrieron otras actividades domésticas ligadas como el almacenamiento de agua y comida, y el consumo de alimentos. La ubicación de la unidad, la amplitud de sus espacios y la presencia de materiales importados indican que sus habitantes tenían una posición socioeconómica privilegiada.

La evidencia arqueológica indica que en este edificio se combinaron las funciones de cocina y almacén, tal y como otras estructuras reportadas en otros sitios del área maya que datan del mismo periodo como Cuello (Cartwright y Hammond 1991: 103) y Colhá (Sullivan 1995) que en estos sitios sugieran áreas de preparación y consumo de alimentos.

Los recientes hallazgos aunados con los análisis realizados como parte del Salvamento arqueológico en Ciudad Caucel están demostrando que cuando los antiguos habitantes maya-hablantes de esta área cuando se asentaron en esta zona de Yucatán no se establecieron en pequeñas aldeas rústicas como se pensaba y si no que cuando llegaron ya existía una sociedad de incipiente complejidad socio-cultural. Esto ratificado por los datos de Komchén, quizá el sitio preclásico más ampliamente estudiado en la región, parecían sustentar la idea de que no fue sino hasta el Preclásico Tardío (350 a.C.-250 d.C.) que comenzó a despuntar un sistema sociopolítico complejo. (Robles y Andrews 2003)

Dejando atrás algunas ideas e interpretaciones basadas en trabajos anteriores que proponían que durante el Preclásico Medio (700-350 a.C.), el Norte de Yucatán se encontraba organizado en tribus segmentarías que habitaban aldeas en grupos pequeños, locales y autónomos (cf. Ball 1994: 125)

Los datos exhibidos en el trabajo nos vienen a contribuir y a confirmar el gran universo de estudio arqueológico en el Noroeste de Yucatán de sitios del Preclásico Medio (700-350 a.C.), las investigaciones nos permitirán entender un poco mas acerca de este periodo en particular en esta zona de Yucatán, acerca de la arquitectura, la organización social, las funciones domesticas, las relaciones económicas y de intercambio de los primeros habitantes del Norte de Yucatán.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a todas las personas de la comunidad de Caucei y comunidades aledañas que colaboraron en el trabajo de campo, gracias por su entusiasta y decidida participación durante la realización de esta excavación y durante el Proyecto Ciudad Caucel 2004-2006.

REFERENCIAS

Andrews, E. Wyllys, IV
1969 *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands.* Middle American Research Institute, Publication 34. Tulane University, New Orleans.

Andrews V, E. Wyllys
1986 Olmec Jades from Chacsikin, Yucatan and Maya Ceramics from La Venta, Tabasco. ***Research and Reflections in Archaeology and History***, editado por E.W. Andrews V, pp. 11-49. Middle American Research Institute. Publication 57, Tulane University, New Orleans.

Ball, Joseph W.
1994 El surgimiento de las jefaturas mayas del norte: Análisis socio procesal. En ***Los orígenes de la Civilización Maya***, editado por R.E.W. Adams, pp. 119-179. Fondo de Cultura Económica, México.

Bostrom, Peter A.
2003 Stemmed Macro Blades, Maya Culture Late Preclassic to Terminal Classic Periods, Belize 250 B.C. to A.D. 900, fuente tomada de la pagina: http://lithiccastinglab.com/gallery-pages/2003augustmacrobladedaggerpage1.htm, el 31 de agosto de 2003.
Cartwright, Juliette G. y Normand Hammond
1991 The Community of Cuello: The Ceremonial Core. En ***Cuello. An Early Maya Community in Belize***, editado por N. Hammond, pp. 98-117. Cambridge University Press, Great Britain.
Cobos, Rafael
1989 Shelling In: Marine Mollusca at Chichen Itza. In *Coastal Maya Trade*, edited by Heather McKillop and Paul F. Healy, pp. 49-58. Occasional Papers in Anthropology No. 8. Trent University, Peterborough, Ontario, Canada.
Diamanti, Melissa
1997 Domestic Organization at Copan: Reconstruction of Elite Maya Households through Ethnographic Models.Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University, University Microfilms, Ann Arbor.
Fernández, Lilia y Nancy Peniche
2004 Informe Preliminar de la Excavación Horizontal Realizada en la Estructura 5D2 de Sihó. En Proyecto Arqueológico: El Surgimiento de la Civilización en el Occidente de Yucatán: Los Orígenes de la Complejidad Social. Rafael Cobos, Lilia Fernández, Nancy Peniche, Gabriel Tun, Daniel Pat, Vera Tiesler, Alfonso Lacadena, Socorro Jiménez, Christopher Götz. Informe de Actividades de la Temporada de Campo 2003 Presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, México, D. F.
Hammond, Norman (ed.)
1991 ***Cuello. An Early Maya Community in Belice.*** Cambridge University Press, Great Britain.
Landa, Fray Diego de
1978 *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa, México.
Manzanilla, Linda
1986 Introducción. *En Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, editado por Linda Manzanilla, pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
Manzanilla, Linda y Antonio Benavides
1985 "Arquitectura Domestica en el Área maya: el Formativo tardío y el clásico,"Cuadernos de Arquitectura mesoamericana #5, sep, Facultad de Arquitectura, UNAM. 1984.
Ochoa R., Virginia J.
1995 *Un contexto habitacional en Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán, México.
Peniche, Nancy
2004 *Aspectos de la organización económica de grupos domésticos de elite: las industrias de talla de silex de Sihó, Yucatán*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
Robles, Fernando y Anthony P. Andrews
2003 *Proyecto Costa Maya: Reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México. Reporte Interino Temporada 2002*. Informe para el Consejo de Arqueología. INAH-NGS
Sullivan, Lauren A.
1995 Preclassic domestic architecture. En ***Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas***, pp. 162-180. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
Thompson, Donald E., and J. Eric S. Thompson
1955 A Noble's Residence and its Dependencies at Mayapan. In *Current Reports* Number 25. Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology, pp. 225-251. Washington, D. C.
Tourtellot, Gair
1983 An Assesment of Classic Maya Household Composition, en *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon Willey* editado por E. Vogt y R Leventhal, pp. 35-54, University of New Mexico Press, Alburquerque.
Tun A., Gabriel
2004 La Organización de Viviendas Mayas Prehispánicas: Análisis de Estructuras Domesticas Asociadas de una Unidad Habitacional de Elite de Sihó, Yucatán. Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán, México.
Uriarte, Alejandro J. y Lucy Medrano
2005 Arquitectura Domestica del Preclásico medio: el caso de Ciudad Caucel. Ponencia presentada en el Congreso "En ***Los investigadores de la Cultura Maya"*** celebrado en Campeche, Campeche, en Noviembre de 2005 organizado por la Universidad Autónoma de Campeche.



Figura 1.- Vista del inicio de la excavación.

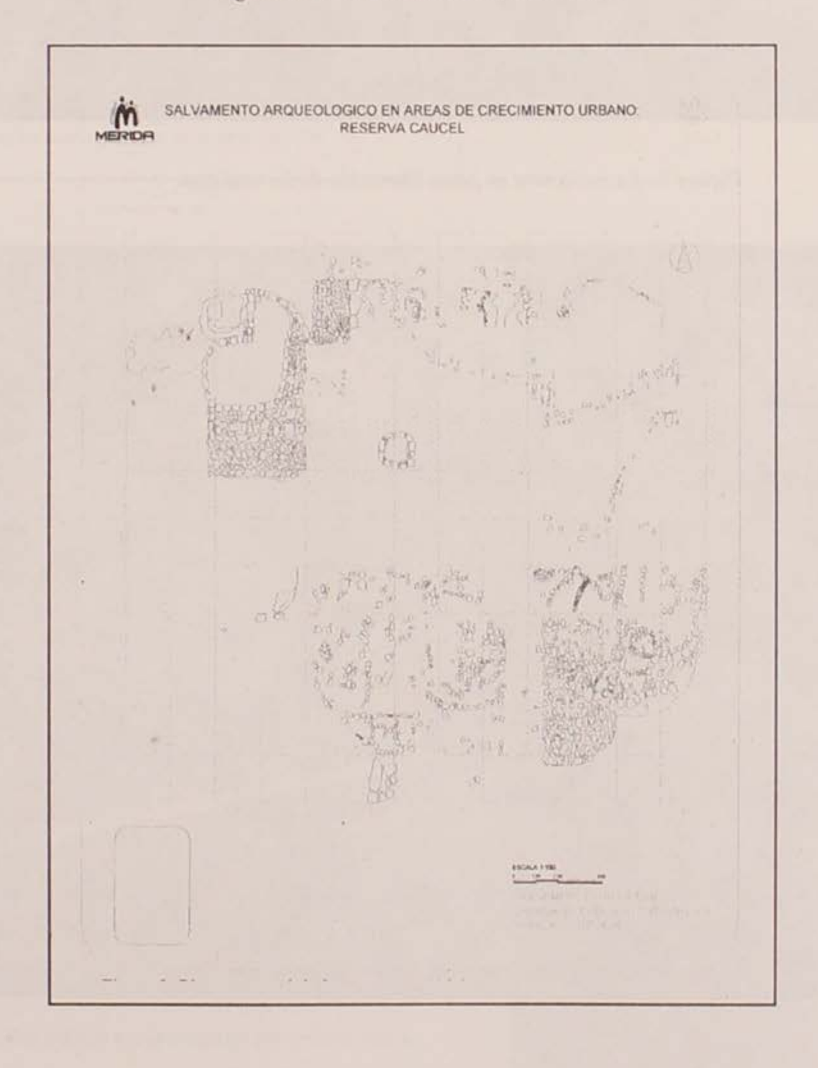


Figura 2.- Planta general de la estructura 1326.



Figura 3.- La estructura en plena liberación de los vestigios.



Figura 4.- Vista desde arriba de la posible cisterna o almacén de alimentos.

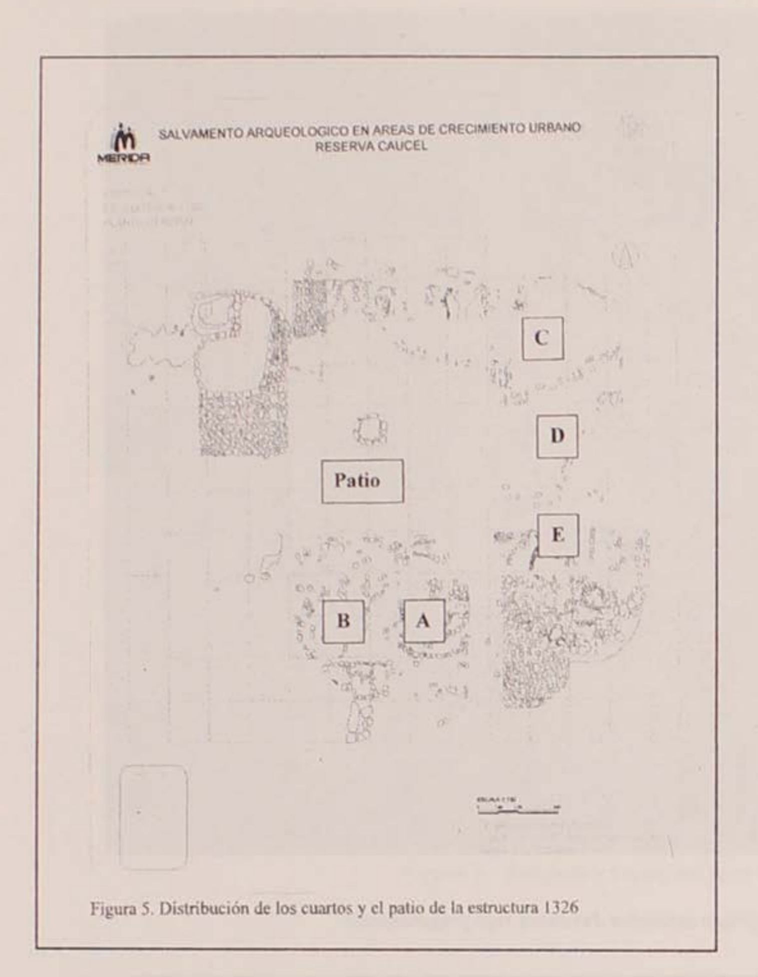


Figura 5. Distribución de los cuartos y el patio de la estructura 1326

Figura 5.- Distribución de los cuartos y el patio de la estructura 1326

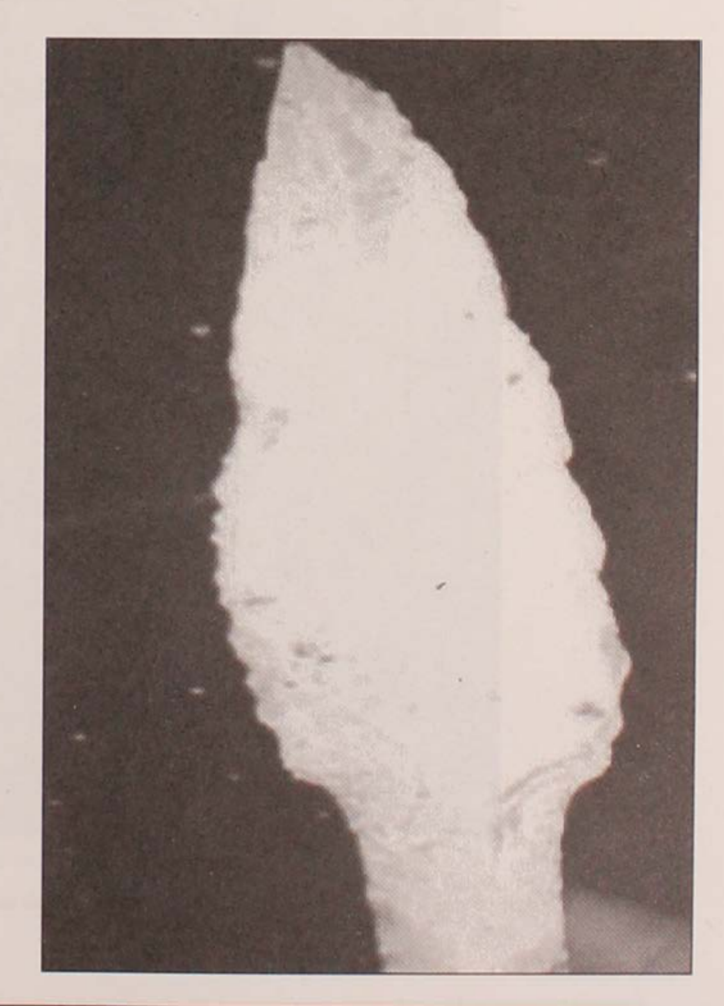


Figura 6.- Cuchillo de Silex blanco recuperado en las excavaciones.

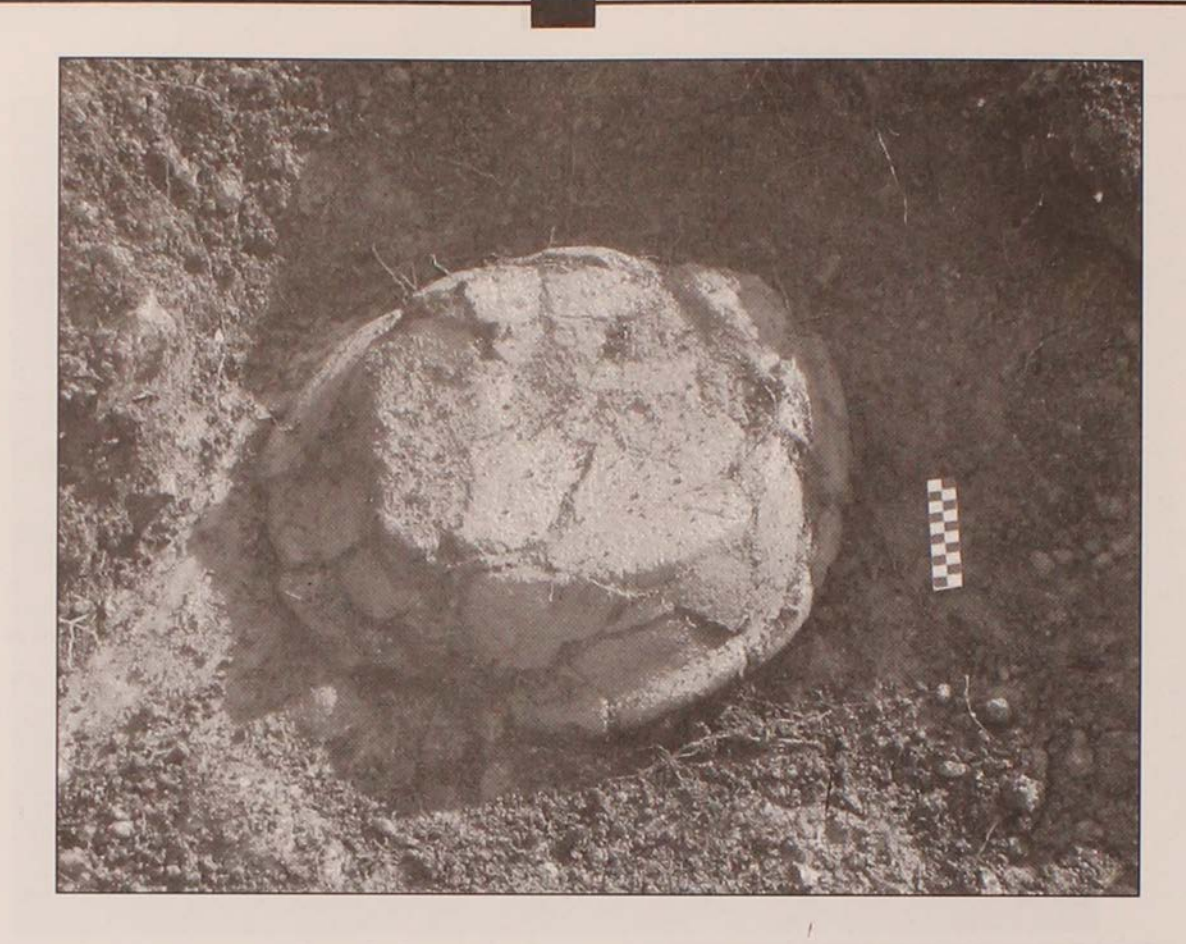


Figura 7.- Cajete del grupo cerámico Joventud rojo fragmentado.



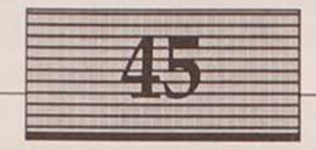
Figura 8.- Entierro en contexto secundario recuperado en la estructura 1326.



Figura 9.- Enlajado y brocal del pozo visto desde lado Noreste



Figura 10.- Vista General de la estructura 1326 ya restaurada



(488 de la Serie)

EL CENOTE SIS HA DE VALLADOLID: ARQUEOLOGIA SUBACUATICA EN EL YUCATAN DECIMONONICO

SERGIO GROSJEAN ABIMERHI
Universidad Autónoma de Yucatán
CARMEN ROJAS SANDOVAL
Subdirección de Arqueología Subacuatica
ARTURO GONZALEZ GONZALEZ
Museo del Desierto de Saltillo, Coahuila

EL CENOTE SIS HA DE VALLADOLID: ARQUEOLOGIA SUBACUATICA EN EL YUCATAN DECIMONONICO

SERGIO GROSJEAN, CARMEN ROJAS, ARTURO GONZALEZ
UADY, Subdirección de Arqueología Subacuatica, Museo del Desierto de Saltillo, Cohahuila

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo se deriva de la investigación que inicia a raíz del hallazgo de un indeterminado número de artefactos bélicos en el interior del cenote conocido como Sis Ha, ubicado en el ex convento San Bernardino de Siena en el antiguo barrio de Sisal en la ciudad de Valladolid, Yucatán. En esta investigación, nos hemos dado a la tarea de analizar algunos aspectos particulares de índole social, tal y como los enfrentamientos armados que se suscitaron en esta antigua villa, teniendo como locación de este desenlace el vetusto inmueble monástico. Al realizarse el hallazgo, surgieron muchas interrogantes al respecto tal y como ¿quién deposito las armas en ese lugar? ¿fue en un solo evento? ¿por qué? ¿A que período corresponden? ¿pertenecieron a movimientos armados? ¿ qué papel jugaron en las rebeliones armadas que se registraron en la región? etc.

Derivado de los anteriores cuestionamientos, se plantearon en su debido momento algunas hipótesis dando como resultado diferentes tentativas y por consiguiente respectivas líneas de investigación que se adecuaron a determinados momentos históricos. Es importante mencionar que los artefactos hallados en el interior del cenote ocupan temporalidades que abarcan el período prehispánico hasta el presente, pero el tema que nos ocupa; los artefactos militares, corresponden a un período de manufactura que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la primera mediados del XIX[1]. Es importante señalar que su utilización no queda restringido exclusivamente a dicho lapso puesto que pudieron haber sido empleadas ya en períodos posteriores a su hechura tal como nos lo confirman algunos documentos, situación que ampliará nuestro universo.

En el presente informe, mencionaremos hechos y eventos que consideramos que son compatibles con el hallazgo, sin mencionar las hipótesis eventualmente ya descartadas, mismas que tuvieron ese destino luego de haber realizado el registro "in situ" de los artefactos inmersos en el cenote. Es importante mencionar que en espera de la próxima temporada de campo, en la que esperamos encontrar evidencia contundente que pruebe o refute algunas de las hipótesis que presentamos en el presente, solo nos ocupa continuar trabajando en la revisión bibliográfica, que aunque de una manera muy limitada debido a la falta de recursos económicos, contribuirá en gran medida en la aclaración del nuestro incierto panorama. Consideramos que el proyecto aplicado de una forma integral enriquecerá nuestro conocimiento del pasado no solo del imponente ex convento franciscano y de su ciudad capital, sino del mismo estado de Yucatán y del entorno que lo engloba.

LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS ARMADOS DEL SIGLO XIX.

Durante la primera mitad del siglo XIX se entabló una lucha de grupos liberales por destruir el poder de las corporaciones religiosas, su propósito era cambiar la sociedad antigua formada por actores colectivos, por otra constituida por individuos autónomos, legalmente iguales y sin privilegios. Uno de los principales mecanismos que utilizaron para lograr este cambio fue la destrucción de las bases materiales mediante la afectación de sus propiedades, particularmente las de la iglesia, que representaba uno de los principales obstáculos para secularizar a la sociedad y conformar un estado moderno. Es así como inicia el proceso en el que paulatinamente la iglesia va mermando su poder económico hasta concluir con la expropiación de sus bienes tales como el convento de San Bernardino de Siena.

Durante ese período de cambios, las guerras civiles trastornaron el viejo balance entre élites y campesinos en la península de Yucatán. Las guerras que México tuvo con Texas y luego con Francia afectaron directamente a la península - ya que el gobierno exigía soldados y fondos de Yucatán. De suma importancia para Yucatán y para Valladolid, sin embargo, fue el conflicto entre federalistas y centralistas. Aquellos que preferían la autonomía estatal, lealtad a la provincia y un Yucatán independiente, apoyaban al movimiento federalista, a la vez que los centralistas permanecían leales al gobierno federal de México. Las riendas del poder en Yucatán cambiaron de mano dramáticamente en 1839, cuando los federalistas derrocaron al gobierno centralista. Este ciclo de separación y reunión continuaría a lo largo de los años siguientes.

La lucha independentista de Yucatán exigió que los líderes regionales escogieran entre los bandos políticos. Un ejemplo especialmente amargo de este conflicto político involucró a dos de los miembros principales de la élite de Valladolid: Agustín Acereto y Roberto Rivas. Ambos estaban involucrados en la política, pero en diferentes bandos del conflicto federalista-centralista. Políticamente astuto, Acereto se unió a los federalistas - mientras Rivas se fue con los centralistas. Ambos maniobraban para conseguir posiciones en la jerarquía regional. Y de los dos, fue Acereto el que se mostró más siniestro y malintencionado, al tejer intrigas - frecuentemente ilegales - para obtener y luego mantener su posición política.

Cuando Santiago Imán inició su revuelta a favor de la independencia yucateca en 1839, Rivas luchó en contra del separatismo y ganó una batalla clave en contra de Imán en Espita en 1839. Acereto, por otra parte, apoyaba a Imán y en 1840 maniobró para que las fuerzas de Imán entraran a Valladolid. Este ejército poderoso, pero mal preparado, compuesto principalmente de soldados mayas descontentos, entraron al barrio de Sisal en Valladolid, mientras Acereto encabezaba la revuelta entre los hombres del barrio, entre un desmesurado doblar de campanas. Las fuerzas de Rivas no pudieron contener este ímpetu, y en poco tiempo los federalistas tomaron posesión del Estado y Yucatán se hizo independiente de México.[2]

Debido que las fuerzas bélicas tomaron precisamente el barrio donde se ubica la edificación conventual, considerábamos, -partiendo de la tradición oral- que este evento pudo haber sido el causante de acción desesperada, producto de una situación indefendible para los defensores de la villa de Valladolid: impedir que los enemigos obtengan uno de los botines mas añorados de una guerra tal y como son los pertrechos.

La historia escrita nos conduce por otra vía, las fuentes nos indican que los insurrectos entraron fácilmente al barrio de sisal y pocas horas después ya eran dueños de la población. Es importante mencionar, que el 7 u 8 de febrero, día en que se ocupa el barrio de Sisal, nunca hubo ni la más insignificante resistencia pues la pequeña guarnición que componía la defensa de esa zona estaba cohechada. A las 2 de la tarde de ese día, el capitán Araos, quien era responsable de la milicia de Valladolid es avisado que el enemigo ocupaba el barrio de Sisal y al poco tiempo salió con 50 o 60 hombres con la intención de combatirlos. Para su desgracia, estos fueron abandonándolo en el trayecto hasta verse aislado y sucumbido por las balas del enemigo. Con esto, Valladolid pasó al dominio de la revolución sin siquiera haberse derramado sangre de los sitiadores.[3]

Entonces, por la evidencia documental consideramos la escasa posibilidad de que estos artefactos hayan sido depositados en este evento.

Por otra parte, y antes de entrar en cuestiones de combates militares, es importante señalar que en la ciudad de Valladolid durante cientos de años se respiro un ambiente de tensión, este, derivado de los diversos sentimientos que reinaban en los pobladores producto de la situación socioeconómica de los mismos: los que vivían en el centro se titulaban aristócratas,[4] sentimiento que se fundaban en el orgullo de pertenecer a una clase que descendía directamente de los conquistadores. Comúnmente esta clase "aristócrata"[5] trataba con gran desprecio a la gente que vivía en los barrios a los cuales los consideraban plebeyos al grado que estos últimos no podían asistir a los bailes y fiestas, y menos aún ni aspirar a la mano de una de "sangre azul", llegando a los extremos de utilizar la fuerza para humillarlos.[6]

EL MOVIMIENTO PRECURSOR DE LA GUERRA SOCIAL.

El destino cobró venganza, ya que en el año de 1847 a consecuencia de la revolución iniciada en Campeche el 8 de diciembre de 1846, Trujeque y Vázquez, caudillos partidarios de ella en el oriente pusieron sitio a Valladolid, defendido por trescientos hombres a las ordenes del teniente coronel Venegas.[7] El 11 de enero las tropas insurrectas, posesionadas de Tixcacalcupul, pueblo que distaba 16 Kms., aproximadamente de Valladolid, invitan al comandante militar Venegas a rendirse a lo que él responde con un feroz ataque, pero al encontrarse con una fuerza superior; se repliega dejando a los contrarios en pacifica posesión de Tixcacalcupul. El día 13 de enero, Trujeque avanzó con sus tropas compuestas en su mayor parte de indios posesionándose del Barrio de Sisal, a cuyo punto se le incorporaron vecinos de barrios en constante pugna con las familias del centro de la ciudad. En respuesta, Venegas lo mandó a un batallón a combatirlos antes que lograran atrincherarse, pero Trujeque sitió la plaza y retrocedieron los que estaban haciendo fuego sobre Sisal, empezando desde aquel momento una lucha desesperada entre 300 hombres que eran los únicos que componían la guarnición gubernamental, contra 3,000 que los atacaban sin cesar, se sostuvieron aguerridos combates durante el día y la noche, los sitiadores desde sus trincheras colocadas en las inmediaciones de la plaza y los sitiados respondían desde los suyos y desde las alturas que ocupaban. Mientras esto sucedía, *"los indios atronaban los*

[2] Smith, 1997.
[3] Baqueiro, 1990, 1, pp 30-31
[4] Alcalá, 1948, p. 45.
[5] Baqueiro Op. Cit., p. 29.
[6] Alcala, Op. Cit., p. 45.
[7] Idem, p. 47.

oídos con sus gritos, los vecinos de los barrios insultaban frenéticos a los del centro; unos y otros, indios y vecinos, se habían entregado a la embriaguez".[8]

El 15 de enero se dio el asalto general, los defensores de la plaza, todavía sin rendirse a pesar de que las trincheras enemigas distaban unos metros de ellos, comenzaron a intercambiar fuegos sostenidos hasta que las tropas gubernamentales no pudieron contener tal embate.[9] Cuenta la historia, que en lo más recio del combate, Venegas iza la bandera blanca, pero nadie la ve o nadie la quiere ver[10] y de esa manera se consumó la mayor matanza civil que hasta ese momento se hubiera realizado entre gente blanca: alrededor de un centenar de personas, desde niños hasta ancianos, incluyendo al inválido vicario de la ciudad, fueron salvajemente asesinados, en tanto que un monumental saqueo devastó la ciudad durante más de una semana. Entre los vecinos vallisoletanos destacó por su salvajismo un comerciante ambulante mestizo que alcanzaría la máxima fama durante la guerra indígena: Bonifacio Novelo, quien mató al propio comandante en jefe Venegas.[11]

"Ya esta enterado el publico de los tristes sucesos ocurridos en Valladolid al tiempo de su ocupación por los indios pronunciados las ordenes de D Antonio Trujeque después de dos dias de un combate vivísimo; no solamente fueron asesinados a sangre fría los valientes y denodados defensores de la ciudad después de rendidos sino también sacerdotes mujeres y niños! Causa horror el pensarlo¡ ¡ libre Dios al pais de que tales crímenes se repitan y enciendan una guerra exterminadora de castas".[12]

Hasta el momento, la descripción mas detallada que tenemos de este triste y doloroso acontecimiento es la que anteriormente presentamos, por el momento, no contamos con mas testimonios que puedan aportar información referente a los momentos en que se "batieron" ambos bandos en el barrio de Sisal, pero lo que es de llamarnos la atención es que la guarnición contaba con 300 hombres y el número de armas que se encuentran en el interior del cenote podría "rondar" en esa cantidad. Sabemos que ese tipo de armamento no es fácil recargar y es posible que cada militar contara con dos armas: la primera para su utilización inmediata y la segunda para recarga. Hasta este instante la hipótesis podría apegarse al evento; pero la evidencia arqueológica nos aporta información que nos "confunde": un arma con la vara cargadora en el interior del cañón (hasta el momento no sabemos si contiene pólvora y/o municiones pues las radiografías no lograron darnos esa lectura) y varios atados de armas y refacciones entre otros artefactos. En caso de ser verdad ¿por qué arrojar un arma cargada y no utilizarla antes? ¿por qué amarrar armas si estaban en uso? ¿por qué había armas que no contaban con piedra de chispa, y por consiguiente inútiles en ese momento? ¿ para qué necesitaban refacciones en un enfrentamiento de ese tipo y luego arrojarlas?

Cabe la posibilidad que esta guarnición se dirigió al barrio de Sisal con un gran respaldo de pertrechos militares imaginando que la contienda iba a ser prolongada y necesitarían de un gran arsenal para poder sofocar la insurrección. Hasta el momento, la historia nos indica esta confrontación no fue prolongada y simplemente fue un encontronazo ágil, rápido y conciso logrando que las tropas gubernamentales se retiraran por donde vinieron. Entonces, por el momento no podemos afirmar absolutamente nada, pero cabe la posibilidad de que la milicia que protegía Valladolid, una vez posicionada en el barrio de Sisal hubiera Corroborado de que la situación era insostenible y menos aún, combatible por la enorme diferencia numérica, pudiendo de esa manera haber tomado la firme determinación de arrojar las armas a las profundas aguas del cenote como probable y única alternativa para que el enemigo no se apropiara de tan importante botín.

EL CONFLICTO ARMADO SE RECRUDECE.

Por otra parte, tal y como se ha mencionado anteriormente, las guerras civiles abrieron grietas internas en la unidad social y política de las elites y el deterioro de la interdependencia élite-campesina causó que las tensiones aumentaran en todas las dimensiones de la sociedad yucateca. Los indígenas se daban cuenta de que las élites regionales estaban demasiado ocupadas en sus propios conflictos políticos como para ser enemigo formidable. Mientras que los políticos, la iglesia, los militares y los terratenientes incrementaban sus conflictos políticos y económicos, el edificio del poder comenzó a romperse.

Los indígenas estaban muy conscientes de la pérdida de control que experimentaban las elites, al observar las interacciones diarias entre los dos grupos. Ellos también experimentaban estos conflictos directamente, ya que muchos de ellos fueron alistados por uno de los dos bandos. La cólera de los indígenas les empujó hacia la rebelión, cosa que las

[8] Baqueiro, Op. Cit., pp. 164-165.
[9] Idem, p. 165.
[10] Alcalá, Op. Cit., p. 47.
[11] Baqueiro, Op. Cit., pp. 164-171.
[12] Diario *El Noticioso*, 1847, C.A.I.H.Y. Microfilm Rollo 8.

élites no podían bien contener a causa de sus luchas internas, a lo cual en julio de 1847 da inicio a la llamada guerra de castas

Meses mas tarde, el 17 de noviembre de 1847, el caudillo José Dolores Zetina ataca Valladolid por el barrio de Sisal, se encontraba para el resguardo de esta población un regimiento a cargo del coronel Manuel Oliver quien tenia instrucciones de proteger la línea y sostener el punto indicado, pero en caso de no poder contener a los rebeldes se le autorizaba de retirarse pero solo en caso desesperado.[13]

" Las fuerzas pronunciadas al mando de D José Dolores Zetina, atacaron en la mañana del 17 los atrincheramientos de esta Ciudad. Las tropas del Sr. Rosado salieron de ellos, y a bayoneta tomaron cuatro piezas de artillera. Se sostuvo un fuego vivisimo de una y de otra parte por mas de cuatro horas y el campo quedo rodeado de cadáveres. Aun no se ha recibido el parte circunstanciado de esta acción, ¡ es la primera que en nuestro país por el acaloramiento de los partidos, se derrama sangre yucateca por manos yucatecas¡ Zetina en dispersión se habia retirado a Espita a donde se dirigen en su persecución las fuerzas que manda D Jose Bello ".[14]

De acuerdo al vicario Manuel Sierra O`Reily, los acontecimientos del día 17 se desarrollaron de la siguiente manera:

"Después de la misa se dirigió a casa de Dña. Josefa Rosado y al poco rato de haber llegado "tronó el primer tiro de pieza" y al poco tiempo se dirigió un dragón y le preguntó que sucedía y le contesto que una pieza (de artillería) del enemigo habia caído en poder de los defensores de la plaza. Como a los seis minutos, otro dragón venía gritando que todas las piezas habían sido tomadas por las mismas tropas y que los pronunciados huían. Al momento, se dirigió al hospital con la finalidad de prestarle sus servicios a los "caidos". Una vez llegado al lugar, escuchó una descarga de fusilería que anunciaba a los pronunciados quienes ya se encontraban combatiendo en el barrio de la Candelaria, a lo que los jóvenes del centro se fueron con un "cañoncito" de hierro para impedir el avance de los invasores mientras llegaba el batallón ligero quienes estaban concentrados persiguiendo a los insurrectos en el camino real, los cuales, al escuchar el fuego; se dirigieron de inmediato al sitio del enfrentamiento aplacando en su totalidad a los insurrectos antes del medio día. La sección que arribó a la Candelaria, no vino por el camino real de Popolá, seguramente porque supo que en el cabo de la ciudad estaba D Claudio Antonio Herrera con sus fuerzas para defender mencionado punto. A las doce del mismo día, todo estaba concluido".[15]

La advertencia por parte de los mandos superiores, seguramente derivada de la amarga experiencia sufrida en enero pasado, además de que la guerra social iniciada en julio pasado la cual ya se encontraba afectando a los pueblos cercanos, que unida a la civil, (en esta última, no entraremos en detalles), ponían a Valladolid en una situación muy complicada. Hasta momento, no sabemos como se desarrollaron los acontecimientos en el barrio de Sisal pues cronistas de la época no abordan a "detalle".

"Los barrios de Sisal y de S. Juan, fueron ocupados, el primero con doscientos hombres, por el teniente coronel D. Juan Vázquez, siempre para proteger el flanco izquierdo de la trinchera principal, el segundo por el de la misma clase D. Manuel Oliver, para auxiliar la misma línea, y sostener el punto referido con el más propósito para una retirada en un evento desgraciado: en fin, asegurados de este modo los alrededores de la población, permaneció en el centro de ella el batallón ligero permanente , con dos piezas de artillería y un piquete de caballería, como un cuerpo de reserva que debía operar llegado el caso, a donde mas lo exigiesen las circunstancias, a las órdenes inmediatas del comandante en jefe".[16]

Una vez controlada la situación de los civiles y militares levantados, el estado continuó con la problemática de la guerra social iniciada en julio pasado, y aunque ya habían vistos de grupos insurrectos que hacían constantes acercamientos a la ciudad de Valladolid, la situación se encontraba en aparente buen estado control. Estos ataques continuaron sin cesar y la ciudad es prácticamente sitiada desde principios de enero de 1848.

"Comandancia principal del distrito de Valladolid- Hoy se ha repelido al enemigo por el rumbo de Sisal por una partida de 100 hombres y una pieza de montaña al mando del primer ayudante D José Maria Vergara tomándole sucesivamente tres trincheras que habían formado a las orillas de esta población y al frente de las nuestras. En esta función de armas solo se cuentan dos heridos de poca consideración. Otra partida de 100 hombres mandados por el

[13] Diario *La Unión*, 7 de diciembre de 1947. C.A.H.I.Y. Microfilme Rollo 2.
[14] *La Revista Yucateca*, p. 160. C.A.I.H.Y. Microfilme Rollo 77.
[15] Baqueiro, Op. Cit., II, pp. 341-343.
[16] *Idem*, II, p. 51.

Capitán D Francisco Osorno Salió con el objeto de traer maíz del pueblo de Popolá distante una legua de esta ciudad cuyo punto esta ocupado por el enemigo. A la ida no tuvo novedad , mas al regreso sostuvo un tiroteo correspondiendo al de las emboscadas de los indios en el que fueron muertos y heridos los bagajes que constan de la adjunta relación habiéndose dispersado además un arriero. El enemigo se debilita mas a mi modo de pensar, según que de anoche a esta parte no se oyen sus acostumbrados gritos y solo en la tarde de hoy se ha notado por el rumbo del norte y en las entradas de los bosques el sonido de los instrumentos rústicos con que se acostumbra divertirse [...] el correo ordinario del lunes no se sabe de su paradero y si en el se me comunicaba algunas ordenes por el conducto de V.S. espero se me repita para su debido cumplimiento".[17]

Por otra parte, consideramos de interés para la investigación realizar un análisis profundo de la situación política y militar de Valladolid, situación que pudo ser trascendental y marcar su destino en 1848. Esta cuestión, se deriva de una de las cosas que más extrañeza le causó al ilustre don Felipe de la Cámara al llegar a Valladolid en julio de 1847, y esta era el gran número de jefes y oficiales que pululaban por todas partes; al manifestarle su sorpresa al Comandante militar, Coronel don Eulogio Rosado, éste le refirió de la siguiente manera:

"Sólo en la ciudad cuenta usted doce generales, y más de doscientos coroneles, los demás, ya lo ve usted, son comandantes, capitanes, etc. Vaya usted a las iglesias y a la casa de Ayuntamiento y notará usted que todos los santos ornamentos y sillones están despojados de sus adornos que han servido para distintivos militares; uno tiene por fuerza que contemporizar con estos accidentes ridículos... no tenemos fuerza para hacernos respetar...". [18]

Esta situación definitivamente se vio reflejada en la propia defensa de Valladolid, pues mientras los militares se disputaban los puestos y rangos más importantes, seguramente se descuidaba la soberanía del territorio.

Por esas fechas, Valladolid se seguía distinguiendo por ser la cabecera de ricos y grandes pueblos en la parte oriental de la península de Yucatán. Por tal razón, era el objeto de las preferentes acciones del gobierno del estado, que si veía en su desgracia caer en manos de los indios, la ruina y la desgracia de todas las poblaciones de su dependencia, y por consiguiente con gran perjuicio para Yucatán.[19] Por eso, no sólo se había puesto allí una guarnición como de mil quinientos hombres, sino se le había provisto de víveres, artillería y toda clase de pertrechos, confiando el mando militar del distrito, en sustitución de D. Eulogio Rosado al coronel D. Agustín León.[20]

Pero esta guarnición no resultó suficiente tal y como lo expresa el comunicado de Agustín León al gobierno del estado en el que informaba que la tropa que guarnecían Valladolid no era suficientes para combatir al enemigo en sus inmediaciones, aunque sin embargo aseguraba que la ciudad nunca quedaría desprotegida, y que eso solo lo haría en caso extremo "salvando el decoro de las armas que tenía el honor de mandar".[21]

Entonces, ¿cual era realmente el acontecer político en ese momento en el estado? Tenemos que el gobierno, a su consideración, había destinado cantidad suficiente de armas y hombres a dicha población, pero de acuerdo al comunicado del coronel León los soldados eran insuficientes para combatir al enemigo, y por consiguiente, pedía de una forma "velada" mas apoyo, entonces, ¿por qué no pedir abiertamente mas refuerzos? Considero que existe la probabilidad de que en los partes o comunicados militares exista información que nos ayude a comprender este acontecer político, por consiguiente el procedimiento de las acciones militares gubernamentales en los días previos a su invasión y desocupación.

El 19 de enero, los indios amenazaron de un modo peligroso la ciudad por el camino de Chichimilá, e inmediatamente los jefes Rivero y Rosado salieron a combatirlos con doscientos hombres, habiéndolos desalojado de una manera rápida de once trincheras y avanzando hasta Chichimilá. Aunque los indios, lejos de abatirse, retrocedieron a emboscarse, y al regreso "tupieron sus fuegos sobre ellos" y el combate duro hasta la entrada de Valladolid, que desde aquel instante quedó sitiada por doce a quince mil hombres. Dos días después hubo un gran enfrentamiento en el cenote de Santa Ana, distante apenas 2 cuadras de la plaza principal logrando expulsar al enemigo, los cuales ya se habían atrincherado y solo dejando libres dos o tres caminos entre ellos el de Pixoy.[22]

En un parte oficial, el militar Agustín León informaba que llevaban sesenta horas de fuego interrumpido, el cual era atacado por tres cuartas partes de su línea de circunvalación sin haber podido avanzar un paso ni ocupar una de las innumerables trincheras que sostenían sus soldados. En la cuarta parte que le habían dejado abierta se encontraban los caminos a Calotmul, Espita y Pixoy. Esta circunstancia hacia pensar que el enemigo respetaría su posición y los

[17] Diario *El Amigo del Pueblo*, 27 de enero de 1848. C.A.I.H.Y Microfilme 278.
[18] Rodríguez Losa, 1997.
[19] Alcalá, Op. Cit, p. 16.
[20] Baqueiro, Op. Cit., p. 107.
[21] *Idem*, p 111.
[22] *Idem*, p 113.

"invitaba" a tomar retirada, cuya resolución la tomaría en el último de los casos. A partir de esa comunicación Valladolid quedo incomunicado durante 6 días.

Desde el 19 de enero que había comenzado el sitio de Valladolid solo entró en su ayuda un regimiento de 115 hombres comandados por D. Miguel Bolio, que habiendo que "batirse" con el enemigo desde Pixoy forzando las trincheras para abrirse paso hasta llegar a la plaza de Valladolid. Complementando este apoyo, el 12 de febrero entro un convoy de víveres y 200 mulas.[23]

A mediados de febrero, el Coronel Rivero pidió a su superior salir a Dzitnup con trescientos hombres con la finalidad de tomar dicho punto; permiso que le fue concedido. Horas más tarde y luego de vencer las trincheras enemigas logran llegar al punto para encontrase únicamente al cura Villamil, quien ya revelaba demencia debido a la situación en la que se hallaba así como a su avanzada edad. En ese momento, son atacados por grupos que los cercaban, a lo que ellos contestan logrando sostener su línea hasta corta distancia después de la plaza debido a que el número de indios era superior a su fuerza. Al poco tiempo de iniciado el combate y al verse envueltos en una contienda en la que no podían contener al enemigo, el caos se apodera de la situación.

Y el caos se hace presente, a lo que los soldados huyen de la manera en mas les convenía: de una manera dispersa y desorganizada obviamente sin conservar la línea. Este desastroso enfrentamiento cobra la vida de 40 militares y una cantidad no descrita de los insurgentes.

Al día siguiente se organizó una expedición que saldría para Dzitnup, en la cual, se había programado que al entrar a dicho pueblo y al no encontrar resistencia incendiaría dos o tres casas en señal para que otro batallón, al mando de Angel Rosado con cien hombres de su campamento de San Juan, atacarían en combinación con las primeras fuerzas el pueblo de Chichimilá. En caso contrario, es decir, de no verse la señal de incendio, este batallón de 100 elementos partiría inmediatamente para Dzitnup con en objeto de auxiliarlo porque la idea era desbaratar el cuartel general de los sublevados, ya sea que estuviesen en Dzitnup o Chichimilá. Organizados esta expedición, se reunieron en el atrio del convento San Bernardino de Siena, definiendo en ese momento la misión de cada grupo. Al salir de la iglesia y ya a corta distancia de la ciudad comenzaron a ver los cadáveres de las victimas del día anterior, entre ellos se encontraba el cura Villamil quien se encontraba colgado de un árbol. En el camino se encontraron con varias trincheras de las cuales salían corriendo los indios, y por consiguiente les dejaron el camino libre hasta llegar sin mayor novedad a Dzitnup. Tan pronto se apoderaron del atrio de la iglesia, solo pasaron unos cuantos minutos para que fueran atacados por los indios, estos, empuñaban sus fuerzas por todas las direcciones comenzando de esa manera una lluvia de balas, y en ese preciso momento un fuego devorador inicio por toda la población, a lo cual, el militar Ángel Rosado pensando que se trataba de la señal para salir con destino a Chichimilá partió con sus hombres para esa población dejando en el abandono a sus compañeros sin siquiera nunca imaginar que el fuego fue producto de los ataques de los insurrectos. El resultado de esa expedición no es de sorprendernos pues debido a esa confusión en la lucha murieron casi todos los militares.[24]

Luego de este último acontecimiento el destino de Valladolid quedó trazado, a los pocos días salieron de Valladolid parte de las familias que todavía quedaban, las cuales eran custodiadas por ochenta hombres, un piquete de caballería y dos piezas de artillería a las órdenes del coronel Rivera.[25]

El catorce de marzo, los insurrectos se lanzaron con toda su fuerza sobre Valladolid, y el jefe militar al ver incontenible la "turba" de gente armada, acordó con sus hombres la forma en que procedería la desocupación de la ciudad. Al amanecer del 15 de marzo el coronel Pastor Gamboa asaltó con quinientos hombres y dos piezas de artillería las fortificaciones enemigas del camino a Espita con el objeto de romper el sitio por este lado y limpiar el tránsito de las emboscadas, lo cual lograron abriéndose paso hasta el pueblo de Popolá, a lo cual le siguieron los carros de tráfico cargados de las riquezas de los principales propietarios, heridos, pertrechos de guerra y familias acomodadas en aproximadamente cien carruajes. Otra sección de quinientos hombres a las ordenes del coronel Trujillo emprendió su marcha y cerró de esta manera el primer cuadro de desocupación, a cuya fuerza formaron para seguirla, mas de diez mil personas que abandonaron sus casas desde media noche para ubicarse en el campamento donde debía verificarse la salida.[26] El coronel Agustín León, con trescientos hombres y dos piezas de artillería permanecía una cuadra después de la plaza por el camino que conduce a Mérida, esperando el toque que indicaba que las familias habían salido de la línea y que podía emprender su marcha junto con las tropas de los campamentos de San Juan y Santa ana, que también permanecían hasta aquella hora sin moverse. Cuando aún tres o cuatro cuadras del camino se hallaban las familias que no había podido salir, los indios invaden el barrio de Sisal, siguiendo su marcha triunfadora hasta salir al camino de Mérida contactando con el grupo del coronel Agustín León quien los recibe con su artillería. En esos momentos hay una

[23] *Idem*, p 114.
[24] *Idem*, p. 123-124.
[25] *Idem*, p. 126.
[26] *Idem*, p. 131.

confusión, lo que retraza al mayor general Fajardo en su retirada, aunque luego la realiza con las tropas de los campamentos de San Juan y Santa Ana. Mientras tanto el fuego de artillería se hacía presente en los asaltantes, estos, que sobre haber ocupado la plaza principal había cortado la muchedumbre de familias y fuerzas que se dirigían hacia el camino a Popolá y ya habían conseguido su objeto: producir desorden y desesperación. Por esa razón, las tropas de Santa Ana tomaron diferentes rutas y se desordenaron, las de San Juan, encabezadas por el Coronel Rosado atravesaron la plaza recibiendo balazos incluso de Agustín León. Durante el desorden, el Coronel León, secundado por el primer oficial de artillería Trejo conservaron organizada una sección y lograron llegar con grandes perdidas a Popolá, pero para su desgracia, llegaron en tal desorden que no pudieron reorganizarse a lo que aprovechando los rebeldes, atacan con gran fuerza, y la gente ya envuelta en pánico se ve en la necesidad de huir abandonando todo; corren en todas direcciones sin "ápice" de organización.

Mientras todo esto sucede, un oficial del Batallón Libertad de Campeche, para evitar que cayera en las manos de los enemigos los pertrechos militares que poseían, los incendia, salvando únicamente una pieza de artillería la cual posteriormente tuvo que inutilizar y enterrar por disposición del comandante en jefe.[27]

Luego de hacer un breve recuento de los hechos acontecidos en Valladolid, en el que seguramente se respiró un aire de incertidumbre, confusión y terror, nos daremos a la tarea de analizar cuales fueron las rutas de invasión y desalojo de la ciudad con el fin de conocer cuales fueron las acciones y medidas que tomó el ejercito gubernamental para este evento, y por consiguiente; las probabilidades de haber arrojado las armas en ese momento.

Todo parece indicar que en el momento que sucumbió Valladolid no se encontraban fuerzas gubernamentales protegiendo el área de Sisal, y probablemente esa fue una de las razones por las que los indios insurrectos entran por ese flanco. La fuerza más cercana a dicha zona era el batallón comandado por Agustín León que contaba con 300 hombres y dos piezas de artillería la cual se ubicaba a solo una cuadra en dirección poniente de la plaza, siendo esta la que protegería la plaza en caso de ser invadidos por grupos que entrasen por el barrio de Sisal tal y como sucedió. Las otras fuerzas estaban concentradas en los barrios de San Juan; al sur, Santa Ana; al oriente, y la cuarta fuerza que contaba con aproximadamente mil hombres y era la que custodiaba a la primera parte de los habitantes que huían de Valladolid se dirigían en dirección norte, con la finalidad alcanzar llegar salvos al pueblo de Espita atravesando antes por el pueblo de Popolá.

Por una parte, y basándonos en la evidencia histórica, todo parece indicar que en el momento en que sucumbió Valladolid ante la masa de indios insurrectos, en el barrio de Sisal no se encontraban fuerzas que guarnecieran dicho flanco y por consiguiente no es viable la hipótesis que promueve como momento histórico el desecho de las armas al cenote.

Por otra parte, sabemos que al momento de desalojar la ciudad de Valladolid las tropas gubernamentales se vieron en la necesidad de abandonar pertrechos militares debido a que seguramente contaban con un excedente que era utilizado como reserva y refacciones, los cuales no podían ser transportados en ese momento debido a su peso y volumen, y sobre todo por lo innecesario que significaría debido a la falta de hombres que pudieran utilizarlo haciendo de esa manera mas lenta la evacuación. La cita que presentamos, prueba el hecho de que si hubieron armas que se abandonaron, y por consiguiente, pertrechos que fueron utilizados en su contra tal y como se ha hecho hincapié en los párrafos anteriores:

"Por el rumbo de Valladolid, tambien hay escaramuzas y choques continuos. Acababa de hacerse alli una importante operación. El comandante del cantón de Tikuch envio una fuerza de 100 hombres a hacer una excursión el 22 del pasado, y regresó la fuerza al siguiente dia conduciendo una pequeña pieza de artilleria, 118 fusiles y una caja de guerra, todo lo cual fue descubierto en una cueva a las inmediaciones del pueblo de tezoco. Esa pieza, y los fusiles forman parte de lo que se perdió un año antes en la funesta retirada de Valladolid".[28]

Entonces, si tomamos en consideración que no había tropas en ese momento por el rumbo de Sisal, y por otra parte; que los indios obtuvieron como parte del botín pertrechos, cabe la posibilidad que días, o tal vez horas previas al abandono de la ciudad los militares hubieran tomado la determinación de arrojar al cenote parte de las armas que no serían utilizadas las cuales podrían haberse hecho efectivas en su contra posteriormente. Esta explicación puede parecer coherente debido a que en el interior del cenote encontramos diversas: armas que no podían ser útiles en ese momento por carecer de piedra de chispa, armas atadas unas con otras, refacciones, perdigones y armas en condiciones para entrar en combate. Pero lo que nos atrae la atención es que dentro de este "bastimento" nos encontramos con un arma que tiene la varilla cargadora en su interior, que por desgracia, tal y como comentamos anteriormente: no conocemos el contenido

[27] *Idem*, p. 133-134.
[28] Diario *El Fénix*, 5 de abril de 1849. C.A.I.H.Y Microfilme Rollo 100.

en el interior del cañón. Cabe la posibilidad de que la hipótesis antes mencionada sea la más sólida, pero las conjeturas que podríamos tomar respecto a esta última podrían ser variadas y apasionantes, a lo cual; consideramos prudente esperar los resultados para mencionar las diferentes posibilidades y no describir hipótesis que podrían resultar estériles luego de la obtención de mencionados datos.

*En el ocaso de año de 1848, la ciudad de Valladolid es recuperada por el ejército gubernamental yucateco:

"La importantisima ciudad de Valladolid, teatro de ruina y desolación en la presente guerra social, ha sido recuperada por nuestras fuerzas en la mañana del 25 de diciembre, después de haberse vencido todas las resistencias opuestas por el enemigo. El movimiento sobre aquella plaza fue verificado con parte de las fuerzas de la quinta división, y el coronel Méndez, comandante de la cuarta debió concurrir; pero no le fue posible llegar a tiempo por los obstáculos que hallo en su transito. Siendo Valladolid una plaza de mucha importancia; y encontrándose rodeada de numerosas poblaciones indígenas, que siempre han sido las más viciosas, holgazanas y perjudiciales que hubo siempre en el país, creemos que se necesita, por ahora, acumular allí una fuerza respetable. en el oriente.[29]

La información que hemos recabado de este evento es vaga y escueta, no sabemos que tan arduos fueron los combates o si hubieron en la ciudad. La mayoría de los trabajos publicados hasta el presente nos indican que al momento del arribo de las fuerzas gubernamentales la ciudad había sido abandonada por los rebeldes.

Finalmente, partiendo el Coronel Méndez de Sacalacá para pernoctar en Nocac, al mismo tiempo que el Coronel Cetina se movía de Ichmul para verificarlo en Xcabil, ocuparon a Tihosuco al siguiente día, 13 de diciembre de 1848, sin haber encontrado resistencia. El pueblo se hallaba intacto; las calles limpias y despejadas; el templo en el mejor estado.

Este acontecimiento coincidía con otro no menos halagador. Valladolid y Espita eran también restaurados en este mismo tiempo por los Coroneles Molas, Ruz y Peniche, después de haber practicado diferentes movimientos en que obtuvieron mejores resultados.[30]

Otros trabajos nos indican que la ciudad de Valladolid se encontraba en total abandono al momento de ser recuperada por el ejército yucateco el 24 de diciembre, misma que sugiere al momento de ser invadida por los insurrectos mayas fue simplemente saqueada y parte de ella quemada, para luego ser abandonada sin siquiera haber sido ocupada por los vencedores y por consiguiente, permaneció durante 9 meses en total abandono,[31] lo cual concuerda en gran medida con las estrategias militares aplicadas por los rebeldes mayas: atacar y huir, tal y como se inserta en las prácticas guerrilleras.

La ciudad de Valladolid, luego de ser recuperada no cesa de tener contactos violentos a pesar de las carencias que imperaban en esos momentos, es evidente que los insurrectos no desistían en sus intentos por controlar nuevamente la plaza, situación que nos indica que su recuperación no fue tan sencilla como menciona la cita anterior:

"Todas las posiciones de nuestras fuerzas se conservan, a pesar de la Tenacidad de los bárbaros en recobrarlas. En las inmediaciones de Valladolid a donde no había llegado aun el coronel Mendez hasta ultimas fechas , se habian reunido algunas masas de indios que fueron dispersados por el acierto de las disposiciones del comandante y el valor de la tropa destinada a su persecución. Una compañía de voluntarios españoles estaba prestando servicios distinguidos muy recomendables en aquella plaza".[32]

El evento que a continuación citamos, viene a corroborar nuevamente que la situación en la zona era muy complicada para las tropas gubernamentales, al grado que el coronel Méndez logró arribar a Valladolid 11 días después de su recuperación.

"Después de la ocupación de Tihosuco y Valladolid no cesan los barbaros de amagar continuamente ambas plazas. Su tenacidad a sido tal, que a pesar de ser derrotados y perseguidos hasta distancias considerables no han dejado que se reorganicen aquellas poblaciones. Según las noticias oficiales esa lucha no cesa y sigue siempre en aumento. " "El dia 6 entro en Valladolid el coronel mendez, quien según parece, no habia emprendido su marcha sino hasta después de la ocupación de aquella plaza".[33]

---

[29] Diario *El Fénix*, 5 de enero de 1849 C.A.I.H.Y microfilme Rollo 100.
[30] Baqueiro, Op. Cit., III, p. 99.
[31] Góngora, , 2000, pp. 237-238.
[32] Diario *El Fénix*, 10 de enero de 1849, C.A.I.H.Y Microfilme Rollo 100.
[33] Diario *El Fénix*, 15 de enero de 1849, C.A.I.H.Y Microfilme Rollo 100.

El periódico "el Fénix", uno de los pocos medios informativos que continuaba publicando los acontecimientos que se suscitaban en el campo de batalla, informaba en días posteriores a su recuperación que los indios insurrectos continuaban atacando Valladolid a pesar de carecer de bastimentos:

"*Continúan con el mismo ardor y encarnizamiento los bárbaros en sus tentativas sobre Tihosuco y Valladolid, aunque siempre son derrotados y perseguidos y buscados hasta en sus guaridas. Los indios están exasperados, según el, con los sucesos de Valladolid y Tihosuco: Carecen de pólvora suficiente: sus armas se hallan en malisimo estado y no tienen un solo retazo de papel de cartucheria , porque han agotado todo el de los archivos y el de los libros de iglesia. Están faltos absolutamente de sal, y no tienen mas provisiones que maiz*".[34]

Sabemos que los enfrentamientos en la periferia de Valladolid no cesaron y estos continuaron incluso en los años consecuentes a su recuperación cobrando de esa manera miles de victimas. Hasta el momento, desconocemos el destino final de las armas que fueron decomisadas, o simplemente recogidas en el campo de batalla, las cuales bien pudieron haber sido guardadas, inutilizadas o incluso arrojadas al cenote. Consideramos de relevancia para esta investigación conocer el destino de estos pertrechos y creemos que en nuestra futura investigación sería de especial atención accesar a la documentación que se encuentra resguardada en el Archivo Histórico Militar.

Por otra parte, en caso de que este potencial hallazgo arqueológico haya sido depositado en su actual lugar como resultante de esta guerra social, uno de los cuestionamientos básicos de esta investigación es a quien pertenecieron. Para conocer este último dato, necesitamos conocer el tipo de armas con las que contó cada ejercito, sin embargo; este dato podría resultar algo confuso si tomamos en consideración que los pertrechos militares fueron el botín mas ansiado por ambos ejércitos, y en caso de serlo, pudieron haber sido arrojados por los contrarios luego de haberlos robado, o bien, por los propietarios primarios.

Por el momento, existen demasiadas incógnitas al respecto y es indispensable obtener mas información de elementos específicos tales como número exacto de artefactos, modelos, características, probables números de matriculas entre otros. Esta información, la cual será obtenida en la segunda temporada de campo, se contrastará con documentación histórica que se encuentra resguardada en los archivos, los cuales, y en conjunto; podrían darnos pistas y conjeturas que coincidan con los artefactos hallados en el cenote del convento.

La logística y estrategias militares jugaron un papel muy importante en esta guerra, por tal motivo, también consideramos de esencial importancia conocer ambos frentes, pues esto podría darnos ciertas pistas que contrastados con las evidencias materiales serían de singularidad ayuda para esta investigación. De esta manera, citaremos algunos datos que consideramos de relevante importancia para la presente investigación.

EL EJÉRCITO YUCATECO DURANTE LA GUERRA DE CASTAS INFANTERÍA

El ejército yucateco estaba formado por el Ligero o batallón ligero, acompañado de una compañía de artillería, ambos parte del ejército nacional, y complementado por una serie de batallones de milicianos, nueve de los cuales son conocidos. Estos estaban establecidos en ciudades: Primero Local de Mérida, Constitución de Valladolid, Decimosexto de Campeche, o en regiones: Orden de los Cocomes, con compañías de Sotuta y Yaxcabá y el Decimoséptimo de Los Chenes, entre otros. Estos variaban ampliamente en equipo, número y entrenamiento. Un batallón estaba compuesto de 800 oficiales y soldados. En un cálculo aproximado estos batallones se componían de 4800 elementos medianamente entrenados; soldados organizados precariamente, disponibles para marchar a escasas semanas de iniciada la revuelta. Estaban formados en divisiones, y su número habría de crecer hasta diecisiete mil, a lo más.

ARMAS

El ejército yucateco comenzó la guerra con los suministros militares que tenía en ese momento. En el tiempo de crisis recibieron suministros del extranjero: dos mil rifles desde La Habana traídos por la goleta española "Amistad Campechana" procedentes de la torre de Londres dos mil desde México.[35]

También se adquieren 691 fusiles superiores ingleses que se remitieron en 33 cajas que vinieron de jamaica e el bergantín inglés Hércules".[36]

El 9 de marzo de 1848 arriba al puerto de Sisal el "pailebot" de guerra español Churruca, al mando del comandante Jacobo Crespo y Villacencio, acompañado con el bergantín goleta Juanita y la corbeta de guerra Luisa

[34] Diario *El Fénix*, 20 de enero de 1849, C.A.I.H.Y Microfilme Rollo 100.
[35] Reed, 1998.
[36] Diario El Fénix, 5 de enero de 1849, C.A.I.H.Y. Microfilme Rollo 100.

Fernanda trayendo para el gobierno yucateco 2000 fusiles útiles con sus bayonetas, 200 sables de caballería 2 obuses de a 12 de montaña y 200 quintales de pólvora.[37]

PISTOLAS

Los oficiales llevaban pistolas,[38] tal y como se muestra en un retrato antiguo en la que se retrata a un oficial disparando una pistola.[39] Estas armas probablemente eran pistolas de percusión de la serie Colt de cinco tiros, patentadas originalmente en 1836. Los oficiales también llevaban una espada, la cual, como la bayoneta, se utilizaba como arma de último recurso.

ARTILLERIA

Hay frecuente mención sobre piezas de artillería, mas no se tiene información sobre sus unidades y organización. La artillería de campo se utilizó en combate a corta distancia contra barricadas de piedra, y en defensa de aldeas y pueblos para romper los cercos. La distancia era generalmente corta y los artilleros sufrían constantemente el alcance del fuego de los mosquetes. El cañón se constituyó en núcleo de la defensa de retaguardia durante la retirada de Valladolid.

EL EJÉRCITO MAYA

Una de las preguntas obligadas en esta investigación es ¿cómo y donde obtuvieron los mayas el armamento para iniciar y sostener esta larga y agobiante contienda?

Sabemos que años previos al inicio del citado conflicto, los mayas contaban con armas que eran utilizadas para la caza, y siendo esta una de las principales fuentes de abastecimiento de carne, deducimos que cada familia debió de contar con un mínimo de 1 para esta función. Pero nos cuestionamos donde eran obtenidas y cuales eran las reglamentaciones para su uso tales como: calibre permitido, cantidad, peso en pólvora y municiones etc. etc.

Es definitivo que gran parte de estos pertrechos, al menos desde el momento que inicia la guerra, eran obtenidos por medio de los mayas y comerciantes ingleses que residían en Belice, todo esto, y a pesar de los convenios vigentes para ese momento:

" *Se haya vigente entre nosotros, y tambien en Belice, el articulo 14 de la convención celebrada entre los países de España de Inglaterra en primero de septiembre de 1786 que en lo conducen dice asi: Y.S.M. Británica ofrece por su parte, que prohibirá a todos sus Vasallos, suministren armas o municiones de guerra a los indios e general, situados e las fronteras de las posesiones españolas" Ese convenio se circulo para su cumplimiento, por el presidente D.G. Victoriano huerta el 15 de octubre de 1827 y se halla inserto en el siglo XIX de 3 de septiembre De 1841".*[40]

Es definitivo que este tratado nunca se respeto por los comerciantes al menos durante la llamada guerra de castas:

"*Le informamos que desde aquel establecimiento inglés se habrán enviado a los bárbaros a Bacalar, muchos fusiles y bastante pólvora. Pasados 3 días llegó a la misma isla un buque inglés llevando emigrados de la península, y la tripulación confirmó la noticia asegurando que el número de fusiles enviados des Belice a los indios de Bacalar era el de tres mil, y trescientas arrobas de polvóra, y también vieron los mismos pasajeros desembarcar en el propio establecimiento caballos remitidos por los indios de Cozumel . que sabía que en la isla de cozumel existe José Alcocer , cuñadp del finado Juan Vázquez, el que en Belice vendió un número considerable de plata extraia de los templos de Valladolid".*[41]

Tal y como se menciona en el párrafo anterior, los indios al momento de "tomar" una población, esta, era saqueada y el producto obtenido era comerciado de diferentes maneras por medio de ciertos dependientes o comisionistas de las casas de comercio de Belice. Por ejemplo, José María Vázquez[42] era muy conocido por servir de interprete a los rebeldes para entenderse con los ingleses que se dedicaban a este lucrativo negocio.

Se sabe que el coronel Eulogio Rosado fue informado que en el rancho Tzal se había efectuado un desembarque de escopetas traídas de Belice. Consta asimismo que el cabecilla insurgente Bonifacio Novelo estuvo en Belice con el objeto de abastecerse de armas y pertrechos para continuar con la guerra y que después de la ocupación de Bacalar por los sublevados los colonos establecieron allí depósitos de armas con su respectivo comercio que los indios sostenían

---

[37] Urzais, 1949, p. 24.
[38] Cámara Zavala, *Diario de Yucatán*, Núm. 7, octubre, 1928.
[39] Colección del I.N.A.H., Museo de Dzibilchaltun.
[40] *La Revista Yucateca*, pp. 74-75, C.A.I.H.Y Microfilme Rollo 77.
[41] Baqueiro, Op. Cit., III, p. 228.
[42] Diario *El Fénix*, 5 de noviembre de 1849, C.A.I.H.Y. Microfilme Rollo 100.

con alhajas y otros efectos de valor producto de sus inicuas depredaciones. Se sabe también que estos comerciantes celebraban tratados con los indios y que el superintendente de Belice los consideró como beligerantes, otorgándoles las garantías que tenían las demás naciones amigas del gobierno británico, y por ultimo, llegaron al extremo de ayudarlos personalmente con las armas en la mano como aliados.[43] Además de estas formas de adquisición, contamos con otras que no fueron tan comunes, pero finalmente, fueron útiles para la formación de estas fuerzas militares tal y como el obsequio armamento, correaje y parque que hizo el revolucionario Cetina a los indios, que luego de su contundente fracaso en Valladolid, se reunió en Sucopó con el resto de sus fuerzas que arribaron en completa desorganización, y viendo que varios de sus oficiales se rehusaron a continuar peleando y retirándose con parte su tropa, el armamento que ya no podía ser utilizado por carecer de hombres, les hace a los indios de mencionado pueblo tan generoso regalo.[44]

Pero, ¿fueron respetados estos tratados previos a la guerra? La información que hemos recopilado, nos obliga a pensar que no fue así, pues los decomisos realizados por el gobierno dentro del territorio nacional resultan sorprendentes. Tenemos evidencia que años previos al conflicto, y al menos desde los años veintes hasta ya iniciada esta revuelta, fueron decomisados en diferentes puntos del estado incluyendo la misma aduana de Sisal cientos de barriles, garrafas de pólvora , arrobas cajas y sacos de plomo de municiones así como las mismas armas.

ARMAMENTO.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los mayas usualmente poseían escopetas que usaban para la cacería, las cuales con cartuchos de perdigón mostraron eficacia (y aún superioridad) a una distancia de enfrentamiento en la maleza, a cuarenta y nueve metros o menos y aun más bajo en campo abierto alrededor de los pueblos fortificados. Los mosquetes obtenidos de Honduras Británica eran llave de chispa calibre .75, el "Tower Musket," arma básica de la infantería inglesa desde 1793 hasta 1839, cuando fueron reemplazados por el rifle de percusión.[45] Los proyectiles eran de plomo fundido de lingotes importados, pero también usaban cartuchos caseros. Ellos "descargan un muy poco cristiano misil conocido como palanquetas, consistentes en un trozo de hierro de tres cuartos de pulgada de largo, martillado al diámetro del cañón. Estas hacen un execrable zumbido en el aire y un horrible agujero al penetrar". [46] También usan proyectiles de barro cocido con melaza, y de madera.

Los mayas andaban normalmente armados de machetes, y para un gran número de ellos esta era su única arma.

Hay una mención sobre armamento menos formal, más bien apropiado para un motín que para la guerra. "Ya no están armados con garrotes y picas," no obstante, este parece ser en lenguaje figurado.[47] Otra arma de uso primitivo era el arco y flecha, como se demuestra por la presencia de "una multitud de flechas," que fueron recolectadas además de otros pertrechos bélicos.[48] No se conoce relato alguno sobre flechas usadas contra el ejército yucateco, no obstante, éstas sí fueron usadas en el ataque a Hill Bank por los mayas, que cruzaron hacia Honduras Británica desde el Sudeste de Yucatán.[49]

BIBLIOGRAFÍA

1948 Alcalá Martin, Eusebio, *Historia de la Guerra de Castas*, Mérida.

1991 Baranda, Joaquín *Recordaciones históricas,* II tomos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F

1928 De la Cámara Zavala, Felipe de la. "Memorias de don Felipe de la Cámara Zavala". "Diario de Yucatán". Ediciones dominicales. Mérida, Yuc. México. 12, 19, 26 de agosto; 2, 9, 16 y 23 de septiembre; 7, 14 y 21 de octubre de 1928.

1975 "Memorias de don Felipe de la Cámara y Zavala. Aporte para la historia de Yucatán. 1836 -1841. Editorial Yucalpetén, S.A. México, D.F.

1944 Garcia, Apolinar, *.Historia de la guerra de Castas.* Impresiones tipografía de Manuel Aldana Rivas, Mérida.

2002 Góngora Bianchi Renán Conferencia: "El convento de Sisal a través de la historia de Valladolid", 15 de Mayo de 2002.

1976 Reed Nelson, ***La guerra de castas,*** **ediciones Era S.A de C.V.**

1997 Reed Nelson, "los mayas rebeldes" Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Guerra de Castas UADY

1997 Rodríguez Losa Salvador, "Momentos de la guerra de castas a través de Manuel A. Sierra O'Reilly Y Felipe de la Cámara Zavala."Ponencia presentada en el Congreso internacional de la guerra de castas

1997 Smith Jo Stephanie, "Las élites regionales y la inestabilidad política:Valladolid, México 1832-1845", *Ponencia presentada en el Congreso internacional de la guerra de castas UADY*

1997 Sullivan Paul, "¿Para que lucharon los mayas rebeldes? .Ponencia presentada Congreso Internacional de la Guerra de Castas UADY

1949 Urzais Rodriguez Eduardo, *La emigración cubana en Yucatán editorial club del libro.* Cia tipográfica peninsular S.A. de C.V. Mérida Yuc .México

---

[43] Baranda, 1991, pp. 121-122.

[44] Canto, 1976, pp. 178-179.

[45] *Weapons, an international encyclopedia from 5000 BC to 2000 AD,* David Harding, Editor, St. Martian's Press, New York, 1990, p. 128: *La colección de Armas del Museo Nacional de Historia*, Rosalino Martinez Chiñas, I.N.A.H. México, 1995.

[46] William Seymour, despacho marzo 13, 1858, FO39/p 121.

[47] Museo Dzibilchaltun,

[48] Severo del Castillo, . p. 542.

[49] *El Siglo XIX*, abril 27, 1852, reporte del General Vega, marzo 20, 1852, Bacalar.

Cenote Sis Há
Valladolid
Elementos

0 10m

N

Tubo hielera

cuspide N
(rifles)

Pozo

cuspide S
(Cazo)

Boya E

Cuspide Este (desde boya N)

(desde boya N)

(pozo cocina)

(pared cocina)

Estalactita

Puntos_fondo_cenote_Sisal by Artefacto

- Arma (29)
- Botella (1)
- Carrito (1)
- Ceramica prehispanica (4)
- Incensario Maya (1)
- Majolica (1)
- Pesol (1)
- Porcelana China (2)

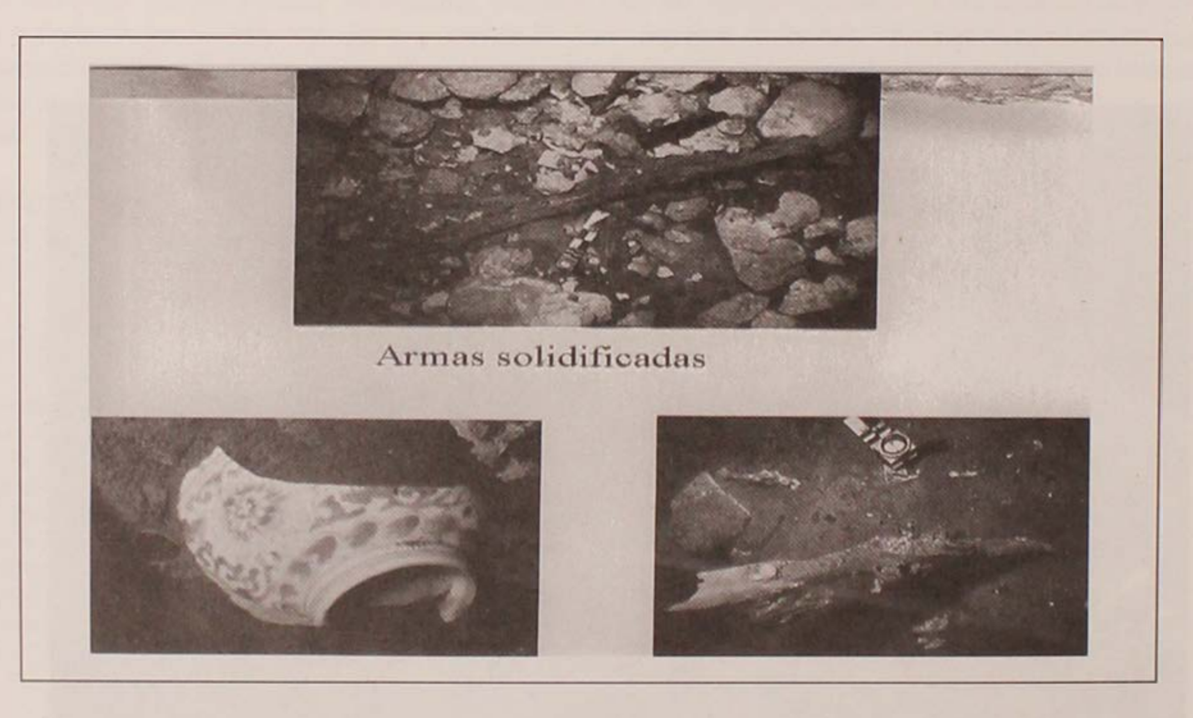
Cenote Sis Há Valladolid



Arqueólogo realizando mediciones para el registro

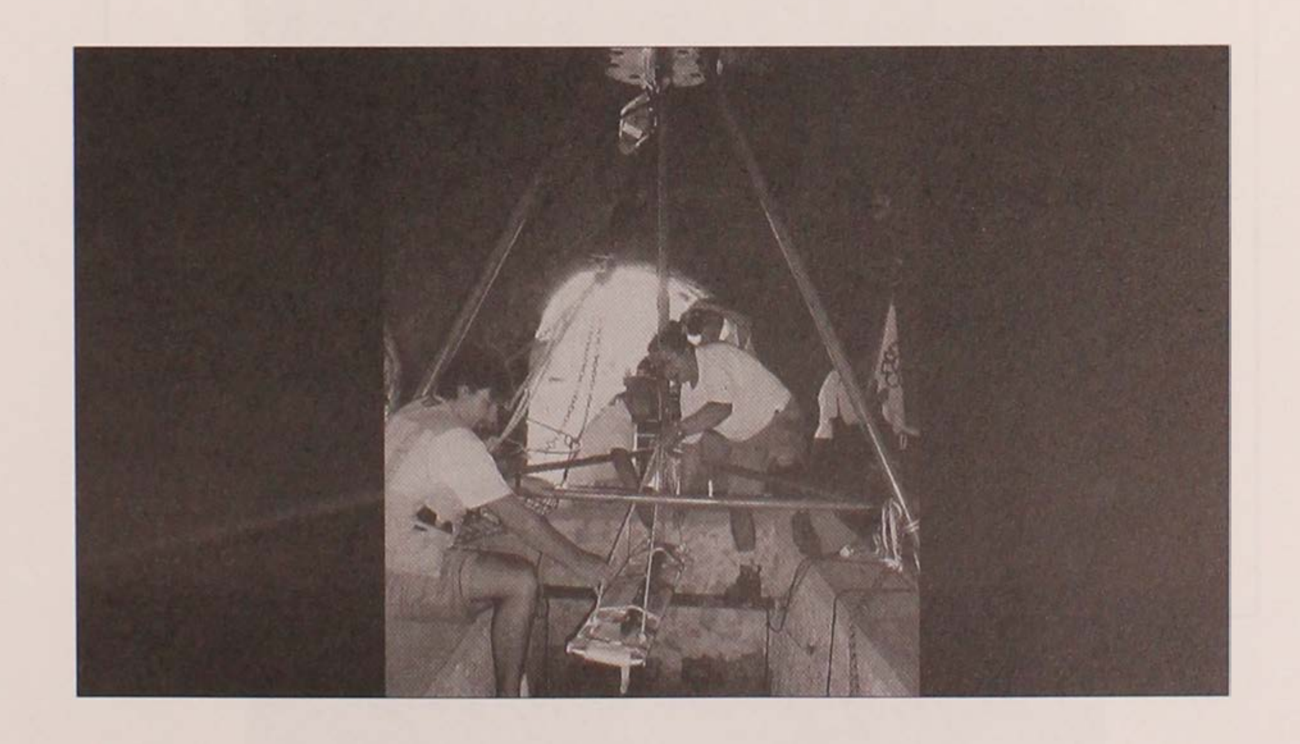


Registro de cañón y carro de arrastre apoyado por bolsas de hizado



Armas solidificadas

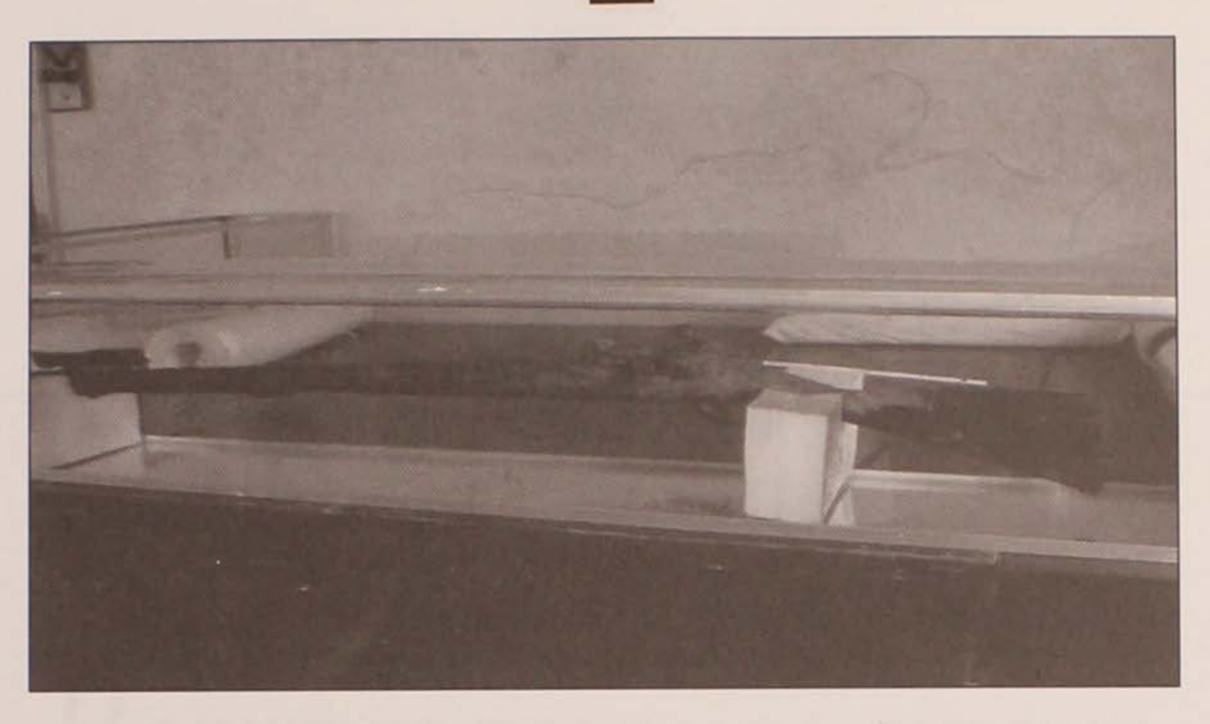


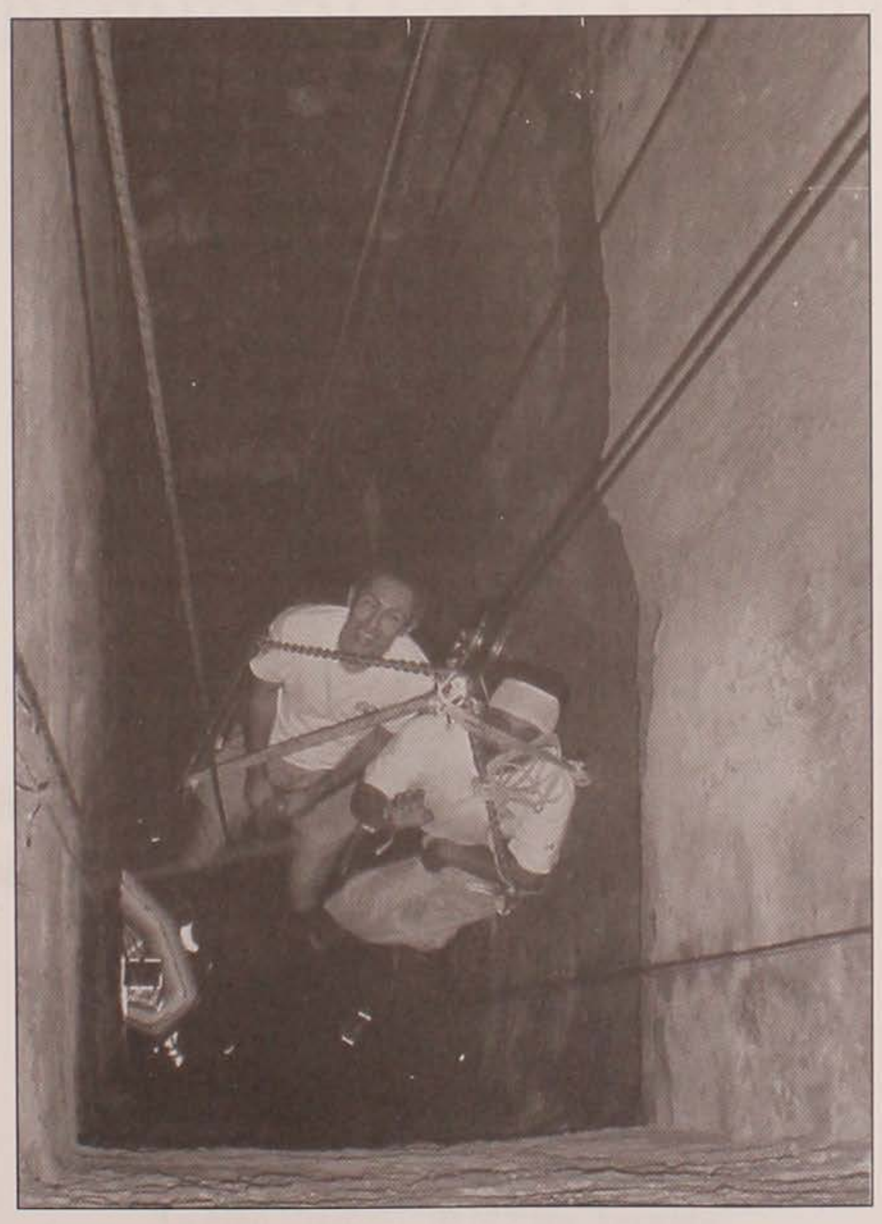






Refacciones en excelente estado de conservación







(489 de la Serie)

PORFIRIO DIAZ Y LA CULTURA MAYA

JORGE VICTORIA OJEDA
Archivo Histórico de Mérida, Yucatán

PORFIRIO DIAZ Y LA CULTURA MAYA

JORGE VICTORIA OJEDA
Archivo Histórico de Mérida, Yucatán

La imagen artística es la forma simbólica de las ideas en la comunicación visual.[1]

INTRODUCCIÓN

La llegada de Porfirio Díaz a Mérida causo la expectación no que el gobernador Olegario Molina esperaba, sino más bien el que el propio presidente deseó El periplo hasta el lejano Miaban se ha justificado en la historia con el pretexto de la inauguración de las mejoras materiales, sanitarias sobre todo, logradas bajo la administración molinista. No obstante, proponemos que el viaje debió ser planeado por el propio Díaz, así como que de él nació (o de su grupo de propaganda), el discurso político-artístico del arco construido por el gobierno con motivo del arribo del mandatario a Mérida. Para lograr ese fin el discurso o texto (*pre-texto*) debió ser encargado a un conocedor del manejo de los arcos de triunfo en la Antiguedad y en el mundo novohispano.

A Porfirio Díaz no le importó entonces que su rostro haya sido vinculado a una deidad del mundo precolombino, logrando una simbiosis entre dos "deidades": una inmaterial y la otra, o sea él, la humana. No le importó recurrir al pueblo indígena si en ese hecho potencializaba su poder, a pesar de que en su política las clases humildes eran las marginadas. .

ARCOS QUE CONMEMORABAN UN TRIUNFO.

La erección de los arcos de triunfo como elementos efímeros que significaban alguna victoria bélica fue una costumbre romana que se completaba con el paso por ellos de los ejércitos triunfadores para la celebración con pompa y solemnidad, y que incluía estatuas, oraciones, palmas y laureles; una vez concluida la ceremonia, se levantaba un arco de piedra que la conmemorara. El Renacimiento italiano retomó esta tradición imperial, siendo el viaje de Carlos V por Italia en 1535 tras la victoria de Túnez, el modelo que seguirá la mayoría de las entradas efectuadas en Europa y América hasta el siglo XIX.[2]

No obstante la denominación común de "arcos de triunfo", hay que hacer hincapié en que éstos celebraban una victoria del momento, y que a partir del Renacimiento se convirtieron *de facto* en puertas o portadas de honor, en cuyo diseño se buscaba reflejar –de manera exagerada- las virtudes de la persona a quien estaba dedicada la obra efímera, "para que de allí sus manos tomen ejemplo, o su autoridad y poder aspire a la emulación de lo que en ellos se simboliza en los disfraces de triunfos y alegoría". La finalidad era, pues, que los atributos sirviesen de espejo y ejemplo a los espectadores.[3] A pesar de esta observación, cabe apuntar que a lo largo de este trabajo se usa la denominación generalizada de arco de triunfo para aquellos levantados en la Nueva España en honor a los virreyes, aunque aquel antiguo simbolismo lo tuviese únicamente el erigido en ocasión de la entrada del ejército Trigarante de Iturbide a la ciudad de México en 1821; los restantes fueron más bien portadas o arcos de honor. Sin embargo, en el caso del arco neo-maya dedicado a Porfirio Díaz en Mérida en 1906, por la función que cumplió según el planteamiento, puede ser considerado un arco de triunfo a semejanza de los de la antigüedad.

Tanto en la victoria clásica como en la renacentista, el elemento artístico más significativo fue el arco que la simbolizaba: la estructura arquitectónica efímera debajo de la cual cruzaba el contingente del desfile y que servía de soporte a los programas iconográficos a través de imágenes, inscripciones y jeroglíficos. La diferencia entre uno y otro triunfo viene dada porque en la antigüedad se levantaba un arco de piedra para conmemorar el motivo de la ceremonia, y en la Europa del Renacimiento la construcción de arcos de piedra definitivos será excepcional.[4]

En las entradas triunfales los arcos efímeros eran los objetos más importantes; estaban decorados con programas iconográficos de imágenes, conmemorativas y retrospectivas, en las que con emblemas y empresas se destacaban las

[1] Vila, *La Escenografía*, pp. 61, 82.
[2] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, pp. 97-98; Mínguez, "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", p. 61.
[3] Külgelgen, "Carlos de Sigüenza y Góngora", pp. 151-152.
[4] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, p. 98; Mínguez, "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", p. 61; Rodriguez, *La mirada del Virrey*", p. 87.

virtudes y hechos más sobresalientes del personaje homenajeado. De la misma manera, la entrada simbolizaba la apropiación de los centros neurálgicos de la ciudad a la manera de los antiguos conquistadores.[5]

ARCOS DE TRIUNFO NOVOHISPANOS.

Al igual que en Europa, posiblemente ningún acontecimiento tuvo en las colonias hispanoamericanas más influencia sobre el espacio urbano que las solemnes entradas de virreyes, gobernadores y obispos. Los antiguos ejemplos ya seguidos en el viejo mundo se utilizaron en la Nueva España, pero enriquecidos con un antecedente de primer orden en la historia reciente: el viaje triunfal de la conquista de México seguida por Hernán Cortés, que, al igual que el propio conquistador, se iniciaba en la isla de San Juan de Ulúa, y finalizaba en la Tenochtitlán de los aztecas, entonces la ciudad de México, capital del virreinato.[6]

Esta ceremonia no sólo reproducía la entrada gloriosa de los emperadores romanos, sino que también la epopeya de la conquista hispana del imperio azteca. El periplo que se repetía estaba marcado por los condicionamientos geográficos, pero sin duda que también tenía un carácter simbólico expresado en los arcos triunfales con los que el nuevo virrey era recibido en todas las poblaciones por donde pasaba. De esta manera, los súbditos novohispanos renovaban su lealtad y obediencia a la Corona en la persona del virrey, émulo de Cortés en el viaje de conquista.[7]

Morales señala que en la Nueva España estas fiestas alcanzaron tal boato y desarrollo que comenzaron a separarse un tanto de sus antecedentes y adquirieron personalidad propia ya que se efectuaban en una sociedad diferente a la de la metrópoli. De tal forma, desfiles y procesiones, mascaradas, representaciones teatrales, corridas de toros, juegos diversos, luminarias y fuegos artificiales, danzantes, carros triunfales, altares, tablados y arcos triunfales, eran parte importante de ese ceremonial. Estos últimos elementos efímeros eran motivo para los pintores de ejercicio emblemático y alegórico, mezclando en su "discurso" la antigüedad, lo sagrado y lo profano.[8]

Para la Nueva España no existen datos de entrada de los virreyes en el siglo XVI; hasta 1608 es cuando se documenta el arribo del nuevo arzobispo fray García Gera a la capital novohispana bajo arcos triunfales, y quien en 1611 realizó otra entrada a la ciudad de México como virrey en las mismas condiciones, previa salida. El ceremonial seguido por el nuevo virrey, aunque de gran sobriedad, marcó pautas en el señalamiento de comportamientos y en la apropiación de los lugares del espacio urbano.[9]

Los arcos triunfales novohispanos fueron construidos y diseñados por los mejores artistas e intelectuales de donde se erigían; consistían en una estructura arquitectónica hecha con materiales efímeros de tres cuerpos, que correspondían a un orden arquitectónico, generalmente jónico, corintio y compuesto; los diseños y medidas fueron similares y constantes durante la colonia: 90 por 60 pies (25.20 mts. x 16.80 mts.) (Marqués de Villena, 1640), 120 por 60 palmos (25.20 mts x 12.60 mts.) (Antonio María de Bucarelli, 1771), y 30 por 16 varas (24.90 mts. x 13.28 mts.) (Marqués de Mancera y Duque de Veragua, 1664 y 1673, respectivamente). En los materiales se imitaban mármoles veteados, el jaspe y los adornos metálicos en bronce dorado. La decoración consistía en pilastras, basas, telamones, cariátides, bichas pérsicas, escudos de armas, trofeos militares, etc. El programa iconográfico se desarrollaba en las esculturas y pinturas, que utilizaban una iconografía de carácter mitológico para alabar la figura del representante del rey en la colonia americana. Las figuras escultóricas de los arcos pueden clasificarse en tres apartados: personajes geográficos (fundamentalmente España, Nueva España y las cuatro partes del mundo); personificaciones de las artes y las ciencias; y de las virtudes y los vicios. En las pinturas se reproducían emblemas, escenas mitológicas o históricas y retratos alegóricos cargados de significados propagandísticos. En sí, todo el arco triunfal era un gran retrato alegórico de la primera imagen del nuevo gobernante que se trataba de ofrecer a los colonos autóctonos y foráneos.[10] No obstante esas intenciones, como apunta Morales, toda la parafernalia que se realizaba en la ciudad era una imagen "que no coincidía con la realidad".[11] (foto.1)

Los programas iconográficos realizados consistían en establecer paralelismos entre las virtudes del gobernante recién llegado de la metrópoli y las virtudes de héroes y dioses mitológicos. De entre los personajes o héroes de la mitología con los que los virreyes se "hacían" emparentar o relacionar con un afán propagandístico en los arcos de triunfo, los más recurridos fueron Hércules y Ulises; el primero fue un héroe mítico muy utilizado por la Corona española ya que se consideró el prototipo clásico de hombre virtuoso, además de fundador y patrono de la monarquía

---

[5] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, p. 98.
[6] Ibidem, pp. 99-100.
[7] Mínguez, "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", p. 62; Rodríguez, *La mirada del Virrey*, pp. 87-88.
[8] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, p. 100. En cuanto a la variación de las manifestaciones artísticas entre España y América, Mínguez, *Los reyes distantes*, p. 18, apunta, con relación al aspecto áulico, que la distancia influyó para la creación de la imagen única, dinástica e institucional que se ofreció de los monarcas en tierras americanas, pues ante la ausencia de la imagen verdadera se creó una ideal y oficial.
[9] Ibidem, pp. 101-102; Mínguez, "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", p. 62.
[10] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, pp. 110-113; Rodríguez, *La mirada del Virrey*, p. 88.
[11] Morales, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, p. 97.

hispánica. Ulises fue recurrido por su consideración como hombre sabio y esforzado gobernante, estableciéndose una comparación con el virrey que ocupaba un cargo homólogo en la Nueva España. También se relacionaba a los virreyes con gobernantes y militares históricos, como Hernán Cortés y Moctezuma, como fue el caso este último del arco levantado en ocasión de la entrada del virrey Marqués de Villena en 1640.[12]

Durante el siglo XVII los héroes griegos fueron los más recurridos, aunque a mediados de la misma centuria se utilizaron también los dioses del panteón clásico como Marte, Júpiter o Apolo. Al término del siglo XVII y la centuria siguiente se incorporaron deidades bíblicas y personajes históricos de la antigüedad latina como Julio César, Vespasiano o Maximino.[13]

En la evolución de utilización de dioses, héroes y demás, cabe destacar la aparición en dos ocasiones de efigies de reyes indígenas mexicas anteriores a la conquista: en 1640, en el arco al Marqués de Villena, y de manera más notoria en el erigido en 1680 en honor del virrey Tomás de la Cerda, Conde de Paredes de Nava.[14] Don Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los más destacados intelectuales de ese entonces en el virreinato novohispano, fue el autor del programa iconográfico. En el texto explicativo Sigüenza hace hincapié en los motivos que le llevaron a ejemplificar las virtudes que un príncipe debe tener, no copiando ejemplos de héroes y dioses extranjeros sino buscarlos en el ejemplo de los emperadores indígenas mexicanos.[15]

ARCOS DEL SIGLO XIX EN MÉXICO.

El arco del gobierno de Yucatán, fabricado en las esquinas de Patoni (hoy Avenida Juárez) y Humboldt, consistió en la copia de la portada de un edificio existente en la hasta entonces poco explorada ciudad maya de Chichén Itzá, localizada en el mismo estado. Sobre esta obra *El Imparcial*, en sus ediciones del 16 y 17 de septiembre, publicaba lo siguiente:

> *El señor don Leopoldo Batres se ha encargado de la dirección del arco que costea el Estado de Yucatán habiendo formado un proyecto arquitectónico interesante.*
> *La obra representará el pasado de aquella región y su actual riqueza. El arco es una reproducción fiel de la fachada principal del palacio de las Monjas en Chichén Itzá. Los más notables detalles de ornamentación son las máscaras de Tláloc, dios de las aguas, las cuales máscaras llevan unas trompas salientes que caracterizan aquellas figuras extrañas.*
> *El arco es de cuatro caras y la pintura de los lienzos semeja el color de las canteras calizas con sus quebraduras y grietas marcadas por la acción del tiempo.*
> *Los lienzos han sido pintados admirablemente por los señores Gumy y Clemente Martínez, actuales escenógrafos del teatro Principal*
> *Ha colaborado el artista italiano Sr. [Enrique] Alciati, pues modeló la estatua que representa a una graciosa joven mestiza vestida con un blanquísimo huipil bordado y el fustán típico, que ofrece en sus brazos un haz de henequén, la riqueza actual de los yucatecos tan codiciada en el mundo de la industria*

De esta interesante obra cabe destacar que su autor, Leopoldo Batres, era ingeniero al igual que los autores y constructores de los otros arcos apuntados, pero a eso hay que añadir que Batres era ese tiempo uno de los más distinguidos arqueólogos. De hecho se le menciona como el arqueólogo favorito del porfiriato.[16]

El arco -o dintel- está coronado por un ático donde se inscribió la leyenda "El Estado de Yucatán al Señor General Díaz". Arriba del todo estaba la figura femenina "muy proporcionada y las telas de su ropa perfectamente tratadas" por el escultor Alciati, futuro autor de las esculturas de la Columna a la Independencia en la ciudad de México.

La fachada del dintel era casi igual a la de un edificio en Chichén Itzá; como se puede apreciar en las imágenes existe una gran semejanza, pero las variaciones las encontramos en la ausencia de representaciones de Chaac en la obra de Batres en los paneles inferiores, donde fueron suplantados por grecas, y también en la ausencia de los dientes que enmarcan el acceso principal al edificio. Sin embargo, más que ausencias cabe recalcar que en esta obra la deidad maya sufrió una variación en la representación de los ojos pues de la redondez como está representada en la edificación de la cultura autóctona, sufrió una transformación y los ojos fueron entonces en espiral –como también se le representó en la

[12] Mínguez, "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", pp. 62-63; Rodríguez, *La mirada del Virrey*, pp. 88-89. Sobre este interesante arco ver: Kügelgen, "Carlos de Sigüenza y Góngora" pp. 151-161.

[13] Mínguez, *Los reyes distantes*, pp. 34-35.

[14] Ibidem, p. 39.

[15] Cit. en Ibidem, p. 39. Véase: *Theatro de virtudes politicas, que constituyen á un Principe: advertidas en los Monarchas antiguos del Mexicano Imperio, con cuyas efigies se hermoseó el Arco Triunphal: que la mui Noble, muy Leal , Imperial Ciudad de Mexico erigió para el digno recivimiento en ella del Excelentissimo Señor Virrey Conde de Paredes [...].* En México; por la Viuda de Bernardo Calderón, 1680.

[16] Tompkins, *El misterio de las pirámides mexicanas*, pp. 185.

cultura maya-, pero más a semejanza de un medio círculo ya que parte de los ojos los cubrían los párpados superiores caídos y se resaltaron las bolsas de los párpados inferiores, como una mirada cansada o de alguna persona de edad. Sin duda se estaba transformado la imagen de la deidad para darle un parecido a Porfirio Díaz.

PORFIRIO DÍAZ EN MÉRIDA: UNA VISITA DEL "HÉROE DE LA PAZ".

El 1 de enero de 1906 el gobernador de Yucatán, don Olegario Molina, durante su comparecencia ante la H. Legislatura del Estado anunció oficialmente que "el Ilustre estadista General Porfirio Díaz" había sido invitado para concurrir a la inauguración de las obras recién erigidas en Mérida en "beneficio de la humanidad doliente". El nuevo Hospital O'Horán y el Asilo Ayala, entre otras, debían inaugurarse el 6 de febrero próximo, y "el Supremo Magistrado de la República, haciendo especial distinción al gobierno de Yucatán, a la sociedad meridana y al pueblo yucateco", había aceptado la invitación para presidir la ceremonia.[17] En opinión de Rafael de Zayas Enríquez, elegido como cronista de la visita presidencial desde la capital, el viaje de Díaz a Mérida "**debía ser una verdadera marcha triunfal y tener caracteres de apoteosis**".[18] Pero... se sabe que Díaz ejercía una centralización en todos los ámbitos y que incluso supervisaba personalmente los programas, entre otros, los de sus giras ¿Acaso el carácter que Zayas señala que debía tener el periplo presidencial al sureste mexicano fue algo pensado de antemano, tomando lo de las inauguraciones como un *pre-texto*?

Al conocerse la notificación del viaje de Díaz a Yucatán, de inmediato se creó una gran comisión para encargarse de la recepción y atención de los distinguidos huéspedes. Fue integrada por caballeros de la más alta reputación y poder económico del momento.

Como era de esperarse, la ciudad se vistió de gala para tales fiestas. Con las ideas muy claras a sus propósitos, el general Díaz y su segunda esposa doña Carmen Romero Rubio, acompañado de numerosa comitiva salieron de la capital hacia Veracruz el 3 de febrero de 1906. Al el muelle de Progreso arribaron el 5 del mismo mes, y ahí la aclamación al presidente fue "general y estruendosa". Después de los honores, la comitiva pasó a la estación de ferrocarril y partió para la capital del estado.[19]

Al arribo de tan esperados visitantes la hospitalidad de la ciudad fue ofrecida por Augusto L. Peón, y acto seguido la comitiva recorrió todo el Paseo de Montejo, pasó por la calle 60 por las plazas de Santa Ana, Santa Lucía e Hidalgo hasta la Plaza Principal. De la estación hasta el fin del recorrido se paso bajo los arcos triunfales del Ayuntamiento, de las colonias italiana, cubana, y china; el del gobierno del estado, el arco de los comerciantes y hacendados, y frente a la casa donde de hospedaría el distinguido visitante, se localizaba el arco de la industria cervecera Moctezuma.[20] La ciudad estaba de lujo; toda estaba regiamente engalanada, las casas ornamentadas, las calles y avenidas decoradas con trofeos, banderolas, etc.[21]

Los arcos que se levantaron para honrar a Díaz, fueron elementos efímeros que cumplieron con una especie de ritual[22] ancestral de alabanza a un héroe, y de vistosidad y lucimiento de la visita presidencial. La comitiva, como si de una entrada triunfal imperial se tratara –más bien, ésa fue la intención!-, debía cruzar bajo esos arcos hasta llegar a la Plaza. A ésta bien se le pudiese considerar que estaba convertida en un espacio libre que, tal como Panofsky señala, "cumple la función de asegurar a las figuras [...] una determinada zona espacial y transforma su campo en acción en un escenario".[23]

EL ARCO MAYA. EL ARTE PARA LEGITIMIZAR EL PODER

De esa obra el arquitecto Siller señala lo siguiente:

> *El arco presentado para esta celebración y como uno de los catorce* (sic) *levantados en la ciudad, se localizaba en la plaza mayor junto a la catedral. Estaba decorado con motivos de mascarones estilizados en el primero y segundo cuerpo, limitados por molduras y molduraciones del mismo estilo, y el vano formado en el arco simbolizaba una especie de boca de una portada de templo. La parte superior [...] la*

[17] *Mensaje leído por el C. Gobernador Constitucional del Estado Licenciado Olegario Molina, ante la H. Legislatura el día 1 de enero de 1906*. Imprenta Gamboa Guzmán, Mérida, 1906, p. 4; AGEY. Fondo Poder Ejecutivo, Sección Gobernación, Serie Correspondencia Oficial, Lugar Mérida, Año 1906, Caja 553.

[18] Zayas, *El Estado de Yucatán*, p. 325.

[19] Ibidem, pp. 279, 329-330.

[20] Para conocer los lugares exactos de ubicación de todos los arcos ver: Novelo, *Mérida la de Yucatán*.

[21] Zayas, *El Estado de Yucatán*, p. 331; Betancourt, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)", p. 145.

[22] Ritual: conjunto codificado de actos y movimientos, palabras, objetos manipulados y representaciones asociadas, que se repiten cada vez que surgen (de manera periódica o aleatoria) los acontecimientos o las circunstancias con las que está vinculado. Por su parte, el rito se inscribe en la vida social a través del regreso de las circunstancias que inducen a la repetición de su realización. El rito se distingue de estas manifestaciones de carga simbólica como son las fiestas, las ceremonias, las celebraciones, etcétera. Cuando el rito se integra a semejantes manifestaciones, suele convertirse en su elemento principal, en torno al cual se organiza el conjunto del despliegue ceremonial, que se puede calificar entonces de ritual, Abrassart, "El pueblo en orden", p. 62, nota 7.

[23] Panofsky, Cit. en Vila, *La Escenografía*, p. 74.

> *remataban [...] esculturas clásicas que representaban todos los ideales de progreso y modernidad que la oligarquía quería mostrar como sus logros y como proyectos al futuro si se continuaba bajo su dirección.* [24] (foto.2)

Para ese autor, en el estilo de esta obra de corte nacionalista muy *sui generis* cayendo en lo chauvinista, sus autores –la burguesía local-, se interesaron por aspectos culturales del pasado prehispánico "como un pretexto de su discurso político para garantizar su permanencia en el poder". Agrega que tras esos elementos precolombinos ocultaban a la vez su desprecio a esas raíces del pasado y a la cultura maya viviente representada en los indígenas.[25] Sin embargo, más que obra de la burguesía yucateca, se puede decir que ese arco –sin duda, triunfal, al menos para Díaz- tuvo una lectura y unos fines específicos perseguidos por el propio presidente, y que, al igual de sus homólogos virreinales, para lograrlos se apoyó en una eficaz propaganda para lograr un espectacular despliegue de imágenes simbólicas en el estratégico espacio urbano donde fue levantado: la entrada a la Plaza Principal de Mérida, la sede de los poderes y sitio neurálgico de la ciudad.[26] No hay que olvidar que la imagen artística es la forma simbólica de las ideas en la comunicación visual. En la escenografía, la relación significante entre personaje y decorado, reflejada en la dialéctica figura/fondo de la perspectiva, es perfectamente aplicable al lenguaje en su correspondiente par palabra/contexto.[27]

Como complemento del discurso propuesto se tomó en cuenta la importancia de la fiesta pública como acto político, y la grandiosidad, espectacularidad y vistosidad como sus mejores armas para lograr sus propósitos. En este sentido, el carácter festivo y la finalidad del arco porfirista recuerdan que en tiempos coloniales, barrocos o modernos, la ausencia física de los monarcas se suplía por una presencia simbólica constante en la sociedad y los instrumentos utilizados eran los festejos públicos, la espectacularidad y la vistosidad.

El programa iconográfico se desarrolló en las representaciones de las imágenes escultóricas en los dos cuerpos del arco y en las figuras situadas en la parte superior o ático de la obra; el resultado fue, como en los arcos de los virreyes, un gran retrato alegórico que se pretendía dar al pueblo yucateco del presidente y sus virtudes.

El arco era muy similar al erigido en la ciudad de México en 1899 que, como se ha dicho, fue en su parte frontal una reproducción del templo de *La Iglesia* de Chichén Itzá; pero en 1906 se precisaron algunos cambios. A pesar de que desconocemos la parte trasera del arco de 1899, en el de 1906 la fachada de *La Iglesia* quedó entonces para el reverso de la obra, y en el anverso, siguiendo la misma distribución de los elementos decorativos, se colocó la imagen de un Chac Mool, deidad del centro de México e introducida en la cultura maya entre los años 900 y1250 d.C.

El arco se componía de dos cuerpos y un ático. Los primeros estaban limitados por molduras; el inferior tenía a cada lado tres representaciones de Chaac, dios de la lluvia, importante deidad en la cosmovisión maya; el cuerpo superior se destinó para una imagen de Chaac por cada costado y al centro la de la deidad recostada del Chac Mool. El vano central o de tránsito, que en *La Iglesia* es una especie de boca, incluso con elementos salientes por la parte superior a manera de dientes, se modificó un tanto para no dar esa apariencia, quedando lo que pudiesen ser las piezas dentales superiores únicamente marcados como elementos cuadrados; al centro del vano se colocó la imagen de una calavera, sacada sin duda de la misma ciudad maya.

Los costados del arco presentaban en el primer nivel, tres mascarones de Chaac, y en el segundo nivel una sola representación. Las esquinas de los dos cuerpos se decoraron con grecas del mismo tamaño que los mascarones, siendo los dos primeros del primer nivel un tanto diferentes al tercero. Las esquinas del segundo cuerpo, a diferencia de los de abajo, presentaban sendos mascarones de Chaac, quedando la nariz en el vértice de las esquinas. En total, por los cuatro costados el arco se componía de 28 mascaron de la deidad de la lluvia; la representación del Chac Mool, una deidad sentada (y desconocida aún por la arqueología aunque debe tratarse de un personaje de importancia), y de dos imágenes de la calavera puestas por ambos lado en la parte superior del vano. (foto.2)

La descripción no pasaría a más a no ser por las notorias diferencias que tienen dos grupos de mascarones: por una parte únicamente los de las cuatro esquinas superiores tienen la nariz o apéndice nasal a manera de trompa, tal como se puede apreciar en algunas esculturas mayas. Su ubicación en las esquinas recuerda que según la mitología maya cuatro Chaacob (los regadores, palabra que proviene del plural en maya de Chaac, dios de la lluvia), sostenían el mundo. Los Chaacob también están relacionados con los Bacab (deidades menores) que según el cronista Diego de Landa (siglo

---

[24] Siller, "La presencia prehispánica en la arquitectura", p.52. En el número de arcos que Siller menciona incluye a los florales levantados en la hacienda Chunchucmil.
[25] Ibidem, p. 52.
[26] Aledo, "El significado cultural de la plaza hispanoamericana", pp. 39-45, señala que la plaza en hispanoamérica ha sido entendida como el espacio donde se concentraban los diferentes poderes de la empresa de conquista y colonización; la plaza se interpretó entonces como un instrumento para trasmitir e imponer la ideología del grupo dominante. Ese autor opina que una revisión de la interpretación la plaza ésta deja de ser un mero instrumento de propaganda y de estructuración de la vida de la elite blanca colonial, para convertirse en un foro en donde se desarrollaban los conflictos económicos, sociales y culturales de la sociedad. Al mismo tiempo, los no blancos pasan a ser los actores sociales que influyen tanto en las formas y contenidos del entorno construido como en los procesos socioculturales que allí tenían lugar.
[27] Vila, *La Escenografía*, pp. 61, 82.

XVI) sostenían el cielo para que no se cayese.[28] Villa Rojas, en sus estudios iniciados en 1920 en Quintana Roo, encontró que las deidades paganas que ocupaban la mayor atención de los indígenas eran los Chaacob, los encargados del manejo de las nubes y del reparto de la lluvia. Esas deidades mayas, según indica el autor, eran numerosas y estaban ordenadas en jerarquía. En primer lugar estaban las cuatro Nucuch-Chaacoob (Nucuch: grande o principal) que se encontraban distribuidas en las esquinas del cielo y ubicadas en los puntos intermedios del compás. Añade que las esquinas citadas también corresponden a los puntos cardinales.[29]

Las restantes figuras de Chaac presentan una nariz antropomorfa, un tanto más cercana con la que presenta esa deidad en el códice de Dresden, aunque sin parangón en la escultura.[30] De igual manera, los ojos se representaron en círculo, con los párpados superiores caídos, el cubre ceja adquirió mayor longitud que en la deidad y, al igual que en ella, terminaba en voluta, inmediatamente abajo se representaron las orejeras a semejanza de la deidad maya. Los pómulos –más bien las bolsas de los párpados inferiores- fueron resaltados y marcados con líneas divergentes para dar una imagen más antropomorfa al rostro, lo que se complementó con una barbilla un tanto pronunciada para los mismos fines: convertir a Chaac, al importante dios maya de la lluvia tan socorrido por un pueblo agricultor por excelencia, a semejanza de Porfirio Díaz, identificar al segundo con el primero. Por si hubiese dudas de ello, los colmillos de la deidad fueron modificados para convertirlos entonces en unos bigotes muy al estilo del presidente! (foto.3) Esta representación habla por sí sola, y como Vila apunta "La imagen no es, en una sociedad, sustituto, sino complemento de la palabra".[31]

Pero la lectura del programa iconológico no se limitaba nada más a ello. Se completaba con la tercera parte del arco triunfal: las figuras localizadas en el ático de la obra. A diferencia del arco de 1899, en el cual el sitio era ocupado por una mujer con traje de mestiza, en 1906 el arco se coronaba con la representación de la imagen de la Paz.

Cabe recordar la influencia de la doctrina positivista durante el porfiriato y de sus principios de Paz, Orden y Progreso. Una "paz" relativa recién lograda en la península y cuya situación de inestabilidad requería de un "orden" para lograr el deseado "progreso". De tal manera, qué mejor manera de expresar la situación porfiriana del momento (y la deseable inmediata para toda región peninsular) que la Paz coronando el arco triunfal dedicado a Porfirio Díaz.

La figura de la Paz era representada de maneras diversas en la iconología, una de ellas como la figura de una hermosa joven que en la mano derecha sostenía una rama de olivo que simboliza el aplacamiento y mitigación de los ánimos airados, y en la siniestra una palma o espigas de trigo, símbolo apropiado de la abundancia que sólo era posible cuando reinaba la paz ya que ésta permitía "que los hombres se dediquen al cultivo de la tierra, que se queda infecunda con la guerra".[32]

La escena superior se complementaba con la "presencia" de dos jóvenes (acaso por representar el estado más perfecto y deseable)[33], uno a cada lado de la Paz, sentados en la parte inferior del zócalo que la sostenía; el de su derecha agarraba con su diestra un cetro que terminaba en una forma elíptica. Siguiendo las representaciones antiguas, se deduce que esta última figura era la de un ojo en la punta del cetro y que representaba el Orden. La figura simbolizaba al moderador, o sea a una persona con la virtud de la modestia, porque "quien posea esta virtud tendrá buen ojo y cuidado para no caer en falta, del mismo modo que quien se deje regir y gobernar por el cetro de la modestia, sabrá también refrenar sus pensamientos para no dar lugar a la soberbia y el orgullo". En consecuencia, que tuviesen las tres figuras representadas el traje blanco era también el apropiado símbolo de un ánimo modesto.[34]

El joven sentado a la izquierda de la Paz sostenía con las manos una rueda apoyada a sus pies. Esta representación se identificaba con un timón "para dirigir la nave del Estado con la fortaleza hacia la virtud", era también la Fortuna.[35] Sebastián señala que la rueda simbolizaba la gloria del mundo en un movimiento eterno, y que en la Edad Media la riqueza o el progreso se identificaba con la rueda de la fortuna.[36] Sin duda que lo representado en el arco a Porfirio Díaz en 1906 correspondía al Progreso.

Pero también, y sobre todo en Yucatán, esa rueda simbolizaba, sí en efecto, el Progreso, pero en tanto se identificara con el desarrollo henequenero basado en las desfibradoras de agave que hasta unos días antes era una industria artesanal y donde la rueda era herramienta primordial.

Las figuras del ático simbolizaban en conjunto los principios de Paz, Orden y Progreso del positivismo porfiriano, ideología rectora del gobierno de Díaz, y como parte del discurso político que debía expresar el programa iconológico de esa obra efímera. Como resumen de lo plasmado en el sostén del ático y en él mismo, puede decirse que

---

[28] Landa, *Relación de las Cosas de Yucatán*, p. 27.
[29] Villa, *Los elegidos de Dios*, pp. 291-292.
[30] Para más detalles de los rasgos de esta deidad y sus variaciones ver: Gendrop, *Los estilos Rio Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*..
[31] Vila, *La Escenografía*, p. 65.
[32] Ripa, *Iconología*, tomo II, pp. 183, 186.
[33] Ibidem, p. 11.
[34] Ibidem, pp. 91, 229-233, 298.
[35] Ibidem, p. 90.
[36] Sebastián, *Emblemática e historia del arte*, p 292.

la presencia de los cuatro Chaaques de las esquinas significaba el plano terrenal y "el mundo sostenido" era el que Díaz idealizara: los de la Paz, el Orden y el Progreso. (foto.2) Después de todo eran los principios de la doctrina en que se basaba el desarrollo alcanzado.

La lectura iconológica del arco que el gobierno de Yucatán erigió para la visita del presidente mostraba rasgos que la ideología del régimen –o más bien el presidente- necesitaba expresar para lograr unos fines específicos. De tal forma, si la parte superior expresaba los principios en que se cimentaba Díaz su gobierno, no menos simbólicas lo eran las secciones inferiores de que se componía el propio arco que, como se ha apuntado, eran imágenes simbióticas de Chaac con Díaz.

El arqueólogo Eric Thompson era de la opinión de que la deidad maya Itzamná era a la vez Hunab Ku, mencionado en los Diccionarios coloniales de Motul y Viena, como dios principal del Yucatán prehispánico, pero además entre las variantes con que se le relacionaba estaba la de Chaac, dios de la lluvia y benefactor de la agricultura.[37] Estos últimos elementos fueron de suma importancia para un pueblo agricultor, con cosechas regidas por los ciclos de lluvia, como fue el maya del pasado y aún el del presente.

Lo importante a destacar en estas dos secciones del arco es la presencia de la deidad maya y su transformación para convertirla en una figura más antropomorfa, pero no a la de cualquier mortal, sino para que se pareciese al "Héroe de la Paz", al "Caudillo", al "Pacificador", al que era presidente y máxima autoridad de la república desde hacía ya tres décadas.

Esa imagen un tanto retratista de Díaz, como característica del arte relacionado a la oligarquía, aparte del deseo de adulación y de ostentación, cumplía una importante misión en los fines del presidente de identificarse con los pobladores indígenas y mestizos de la península para lograr una mayor presencia y control.

No obstante esa imagen de deidad maya, se puede decir que Díaz fue camaleónico ya que la "transformación" en su imagen no era novedosa. Se sabe que el presidente rendía tal culto a su personalidad que trató de todas las maneras "el hermoseamiento de su imagen personal ante la opinión de México y el mundo".[38] La encargada de parte de esas faenas fue la joven Carmelita Rubio, su segunda esposa, quien le enseñó modales de comportamiento y del vestir, lo pulió, le cortó el bigote y hasta lo blanqueó.[39] Desde su ascenso al poder se dio una metamorfosis: de un militar con rasgos indígena a la de un gran estadista de apariencia europea.[40]

Sobre la obra en cuestión queda apuntar que sus materiales de construcción debieron ser madera, cartón, tela y pintura de diversos colores.[41] Aunque no tenemos una descripción de estos últimos, presumiblemente, al igual que el arco erigido en 1899 en la capital, se simularía el color de la piedra, incluso las grietas, y en las figuras del ático dominaría el color blanco de los atuendos. Sus medidas también nos son desconocidas con exactitud, aunque basados en una fotografía es posible dar unas medidas tentativas: 14.50 metros de alto, incluyendo las figuras superiores, las cuales medirían unos cuatro metros de altura, el ancho el arco era de unos 12.40 metros, y cada mascaron de Chaac, con excepción de los de las esquinas, 2.04 metros de largo por 1 metro y 45 centímetros de ancho.

Riguzzi señala que la posición internacional de México, y aquello que era identificado como "el prestigio de la nación" en el extranjero, tenía una traducción en cuotas de estabilidad interna y de glorificación personal para Díaz. La cultura dominante y la hagiografía oficial relacionaba indisolublemente el progreso nacional con el presidente, como padre, tutor, redentor y héroe de la rehabilitación mexicana, que adquiría así las connotaciones demiúrgicas, o sea de deidad creadora y ordenadora del mundo, y por lo tanto de insustituible.[42] Ese juego demiúrgo lo vemos también en el arco triunfal con la representación de Chaac, o sea una variante de Hunab Ku, el dios creador, pero que a la vez se le identificó con Díaz, con lo cual éste último debía considerarse también una deidad suprema creadora y ordenadora del mundo, de su mundo, del país.

Reiteramos que el propio régimen presidencial utilizó los elementos prehispánicos *ex profeso* para agenciarse de las pervivencias religiosas de los indígenas mayas de cuya pacificación total y sometimiento estaba urgido.

Por último, una consideración sobre el probable autor del arco. Ya vimos que el ingeniero y arqueólogo Leopoldo Batres diseñó y construyó el arco del gobierno de Yucatán en la ciudad de México en 1899; teniendo en cuenta

[37] Thompson, *Historia y religión de los mayas*, p. 255. Por su parte, el arqueólogo Ruz, *El Pueblo Maya*, p. 192, pensaba que Itzamná fue muy popular en Yucatán precisamente por su carácter favorable al hombre a través de sus diferentes atributos.

[38] Por ejemplo, en enero de 1905, Francisco Mendoza, quien estaba realizando una pintura de Díaz, le contesta una carta anterior al presidente, donde éste le preguntaba cómo iba la obra. Mendoza le indicó a Díaz, entre otras cosas, que mejor llevaría la pintura al palacio para que "Usted pueda verle a la hora que Ud. quiera y a solas contemplarlo, recordarlo y escribirme sus recuerdos gloriosos y sus sabias indicaciones, y después lo recojo yo, y hago las correcciones", CPD. Leg.XXXI, doc.000366.

[39] Krauze. *Místico de la autoridad. Porfirio Díaz*, p. 52.

[40] A lo anterior hay que agregar que en las fotografías, al igual que muchas personas ya que era la moda, el rostro se retocaba a tal punto que parecía que el paso del tiempo no dejaba huella. Sin embargo, los rasgos impresos en las esculturas del arco eran los visibles de Díaz: los ojos y los párpados.

[41] En una Sesión de marzo se hizo referencia a que los arcos erigidos por la vista presidencial fueron de madera, AGEY. Libro de Actas de Cabildo, 1906. Libro No.28. Sesión de 12 de marzo, f.75.

[42] Riguzzi, "México próspero", pp. 138, 145.

la semejanza entre ambos –la fachada de *La Iglesia* de Chichen Itzá, los mascarones de Chaac, y una figura femenina en el ático- es probable que Batres haya sido también el autor del arco de Mérida.[43]

A parte de esas similitudes, hay que considerar que Batres fue considerado "el arqueólogo del porfiriato".[44]

A su regreso a México, Batres le propuso al presidente Díaz la creación de un organismo autónomo del Museo Nacional y de las autoridades que se dedicaban al estudio de las antigüedades, y en octubre de 1885 se creó la Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos, dependiente de la secretaria de Justicia e Instrucción Pública, siendo él su primer inspector general.[45] Ante las miradas del grupo de "científicos" del porfiriato Batres fue visto como protegido de Díaz, e incluso no faltó que malsanamente dijese que era hijo bastardo de Manuel Romero Rubio, padre de la entonces primera dama.[46]

Aunque no contamos con datos exactos sobre quién fue el autor del arco de 1906, con lo apuntado en las líneas anteriores parece no quedar dudas que Leopoldo Batres lo fue, o al menos es un fuerte candidato. Además, como arqueólogo, antropólogo, estudioso de las Bellas Artes en Europa, y protegido del régimen porfirista, debía saber muy bien el manejo de los planos de una obra de tales características como documento artístico y como documento político, así como la conexión existente entre ambos campos. Su preparación y el recurrir a temas prehispánicos recuerda, con las proporciones debidas, el caso de Sigüenza y Góngora, aunque los fines políticos perseguidos fueron otros.

Por otro lado, no debemos olvidar que esa obra estaba relacionada con la elite en el poder y era en sí, una arquitectura de la autoridad. Para la sociología del arte ese tipo de construcciones demuestra el deseo de ostentación y de autoadulación; haciendo un repaso por la historia del arte vemos que la elite gobernante siempre la ha utilizado para reforzar su propia imagen en la mente de sus gobernados, es decir, como símbolo de ostentación del poder.[47] En el mismo sentido, Gramsci indica que la articulación por medio de la cual la clase dirigente difunde –y defiende-, su ideología puede ser entendida como la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico. Esos canales de difusión ideológica incluyen, entre otros, a la arquitectura, la prensa y hasta al nombre de las calles.[48]

Lo anterior lleva a pensar que el arco de Mérida tuvo la finalidad de dirigir el mensaje o discurso político a una audiencia o público masivo. Recordemos al numeroso gentío en la ciudad con motivo de la visita presidencial, según indicaba Zayas. De la misma manera, cabe apuntar que en las fotografías del arco se nota mayoritariamente la presencia de gente humilde, sujeto del estrato social al cual estaba dirigido, y que, por ejemplo, no se percibe en la pintura elitista del arco de Iturbide. Como Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública porfirista, preguntase en su momento "¿hay, acaso, elemento más poderoso de educación que las fiestas?".[49]

Cabe subrayar que la cultura para las masas o público masivo es una creación mediatizada por personas más dotadas o preparadas que interpretan la sensibilidad colectiva de ese público cautivo. A su vez, éste los percibirá e interpretará según sus filtros personales y socioculturales.[50] Y en ese entonces quién mejor que Batres, por la preparación que tenía, para diseñar el arco y plasmar el mensaje político deseado.

CONSIDERACIONES.

El pretexto oficial del viaje del presidente de México a Yucatán fue el inaugurar las obras recién construidas bajo la administración del gobernador que él mismo había promovido para el puesto. Sin embargo, la presencia del todopoderoso dictador Porfirio Díaz en Yucatán, tuvo como intención principal el ejercer su poder y control en la lejana península del sureste mexicano.

Para facilitar sus fines, el aparato promocional del presidente recurrió –una vez más- al manejo político de la fiesta y a la utilización de la arquitectura efímera, en concreto a un arco de triunfo, tal como se hacía en la antigüedad y en el mundo colonial, en los cuales se presentaban paralelismos entre los personajes reales a quienes se les dedicaban con seres míticos o héroes históricos. Esto pone en relieve la pervivencia de los ceremoniales barrocos, aunque incorporando la perspectiva nacionalista, historicista e indígena propia del ambiente cultural del cambio del siglo.

---

[43] Aunque también cabe la posibilidad de imitación por medio de una reproducción fotográfica, nos decantamos por la idea de que fue el propio Batres el autor.

[44] Pruneda, "Rescate arqueológico de un arqueólogo".

[45] ALB. Rollo 1, f.54. Se dan al Juez instrucciones a las que debe sujetarse Leopoldo Batres como Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República. México a 14 de octubre de 1885. No obstante la fecha el nombramiento y la fecha del documento, fue hasta tres años después en que, según parece, se le otorgó dicho nombramiento: ALB, Rollo1, f.59. Nombramiento de Leopoldo Batres como Inspector y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República. México a 16 de junio de 1888.

[46] Cit. en Pruneda, "Rescate arqueológico de un arqueólogo". Tompkins, *El misterio de las pirámides mexicanas*, p. 185, apunta que el padre natural de Batres fue Manuel Romero Rubio, suegro de Díaz.

[47] Furió, *Sociologia del Arte*, pp. 143-144.

[48] Cit. en Siller "La presencia prehispánica en la arquitectura", p. 59-60.

[49] Sierra, "Las fiestas de la República", p. 37.

[50] Furió, *Sociologia del Arte*, pp. 164, 331-332. No hay que olvidar que, a pesar de lo señalado, una cosa son los propósitos de la obra y otra el tipo de respuesta o interpretación que efectivamente haga el receptor, debido a la naturaleza polisémica de la imagen.

El arco efímero construido en 1906 se instaló en el corazón neurálgico de Mérida, ahí donde era (y debía ser) visible para todos –sobre todo para las clases humildes que desde la época colonial, en un proceso de apropiación del espacio mediante la práctica cotidiana del habitar, se hacían de la Plaza por el día-, y donde, aun antes de arribar, y donde su imagen "divina" representaba en la simbiosis Chaac-Díaz, se apropiaba simbólicamente de ese espacio y dejaba "emanar" su poder. Si bien este arco puede ser considerado como de honor y no de triunfo, ya que no conmemoraba una batalla o éxito bélico, el ritual seguido por la comitiva presidencial de pasar bajo éste y otros arcos haciendo su entrada a la Plaza Principal de Mérida, era la culminación de un largo periplo desde la capital, lo que para Díaz significaba el sentir de su omnipotente presencia en la región. Era la culminación de una idea preconcebida cuando se aceptó la "invitación" de Molina y se planeó el viaje. En toda esa parafernalia, en algo debió de contribuir el hecho de que Díaz fuese el primer presidente en funciones que pisaba la lejana península, más cercana culturalmente y de manera económica a Cuba, los Estados Unidos y a Europa que a su propia metrópoli. En síntesis: la iconografía plasmada en el arco del gobierno del estado, la ubicación estratégica de la obra, y su cruce ritual bajo ésta, le imprimían al arco un carácter más triunfal que de homenaje.

En esa ocasión el arqueólogo Leopoldo Batres Huerta, a quien consideramos como probable autor del programa iconográfico del arco, recurrió a la utilización de una importante deidad de la cultura maya socorrida por los indígenas peninsulares en las ceremonias de petición de lluvias y como dador de la vida, he hizo similitudes físicas entre ésta con el rostro de Porfirio Díaz. La idea de identificar los dos rostros conducía a relacionar los beneficios de la deidad (lluvia, agua, siembra, alimento, vida) con la persona de Díaz, pero incluso a que fuesen consideradas la misma "persona" o deidad. Qué mejor forma de reflejar la "presencia" de la mayoría del pueblo en la fiesta, no sólo de manera retórica, sino también para mostrarlo como un pueblo real y celebrante, exaltando, a la par, la vanidad del señor presidente. Todo ello se coronaba con la presencia de las figuras de la Paz, el Orden y el Progreso en el ático del arco como conceptos garantes de la política del régimen.

La Plaza de Mérida se convirtió con el arco y el Paseo Histórico, en un gran teatro para una representación escenográfica que transportaba al espectador a una "realidad" inexistente, incitándole a olvidar la rutina de la vida, y creándole mediante esos mecanismos un espacio y un tiempo ideales.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

ARCHIVOS.

AGEY. Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida.

ALB. Archivo Leopoldo Batres 1872-1911. Subdirección de Documentación de la Biblioteca del Museo Nacional e Antropología e Historia, México.

CPD. Colección Porfirio Díaz. Acervos Históricos de la Biblioteca "Francisco Xavier Clavijero", Universidad Iberoamericana, México.

BIBLIOGRAFÍA.

Abrassart, Loïc, "El pueblo en orden. El uso las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910", *Historias*, No.43, Revista de la Dirección de Estudios Históricos, del INAH, México, 1999.

Alejo Tur, Antonio, "El significado cultural de la plaza hispanoamericana. El ejemplo de la plaza mayor de Mérida", *Tiempos de América*, No.5-6, CIAL, Universitat Jaume I, Castellon, 2000.

Betancourt Pérez, Antonio, "Porfirio Díaz visita Yucatán (1906)", *Textos gráficos para la Historia de México, 1848-1911*, vol.1, Editora del Sureste-El Colegio de México, México, 1985.

Furió, Vicens, *Sociología del Arte*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.

Gendrop, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Krauze, Enrique, *Místico de la autoridad. Porfirio Díaz*, Colección Biografía del Poder, No.1, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Kügelgen, Herga von, "Carlos de Sigüenza y Góngora, su Theatro de virrtudes políticas que constituyen a un Príncipe y la estructuración emblemática de unos tableros en el Arco de Triunfo", *Juegos de Ingenios y de Agudeza. La pintura emblemática en la Nueva España*, Museo Nacional de Arte, Patronato del Museo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Landa, Diego de, *Relación de las Cosas de Yucatán*, Porrúa ;México, 1980.

Mensaje leído por el C. Gobernador Constitucional del Estado Licenciado Olegario Molina, ante la H. Legislatura el día 1 de enero de 1906. Imprenta Gamboa Guzmán, Mérida, 1906.

Mínguez Cornelles, Víctor, *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Universitat Jaume I, Castellón, 1995.

---------- "Héroes clásicos y reyes en el Antiguo Régimen", Manuel Chust, Víctor Mínguez, (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Universitat de València, 2003.

Morales Folguera, José Miguel, *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1991.

Novelo Medina, Antonio, *Mérida la de Yucatán*. Instituto de Cultura de Yucatán-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Mérida, 2001.

Pruneda Gallegos, Elvira, "Rescate arqueológico de un arqueólogo", www.cnrpc/publicaciones/elcorreodel restaurador, (06/07/2005).

Riguzzi, Paolo, "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato", *Historia 20*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

Ripa, Cesare, *Iconología*, tomo II, Akal-Arte y Estética, Madrid, 1981.

Rodríguez Moya, Inmaculada, *La mirada del Virrey. Iconografía del poder en la Nueva España*, Universitat Jaume I, Castellón 2003.

Schávelzon, Daniel, (comp.) *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Sebastián, Santiago, *Emblemática e historia del arte*. Ediciones Cátedra, 1995, Madrid,

Sierra, Justo, "Las fiestas de la República", *El Federalista*, 21 de septiembre de 1875, en *Obras completas*, tomo VIII, *La educación nacional*, UNAM, 1984.

Siller, Juan Antonio, "La presencia prehispánica en la arquitectura neomaya de la península de Yucatán", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No.9, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Theatro de virtudes politicas, que constituyen á un Principe: advertidas en los Monarchas antiguos del Mexicano Imperio, con cuyas efigies se hermoseó el Arco Triunphal, que la mui Noble, muy Leal , Imperial Ciudad de Mexico erigió para el digno recivimiento en ella del Excelentissimo Señor Virrey Conde de Paredes [...]. En México, por la Viuda de Bernardo Calderón, 1680.

Thompson, Eric, *Historia y religión de los mayas*. Editorial Siglo XXI, México, 1980.

Tompkins, Peter, *El misterio de las pirámides mexicanas*, Diana, México, 1982.

Vila, Santiago, *La Escenografía. Cine y Arquitectura*, Cátedra, Madrid, 1997.

Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1987.

Zayas Enríquez, Rafael de, *El Estado de Yucatán. Su pasado, su presente, su porvenir*, J.J. Little and Co., New York, 1908.

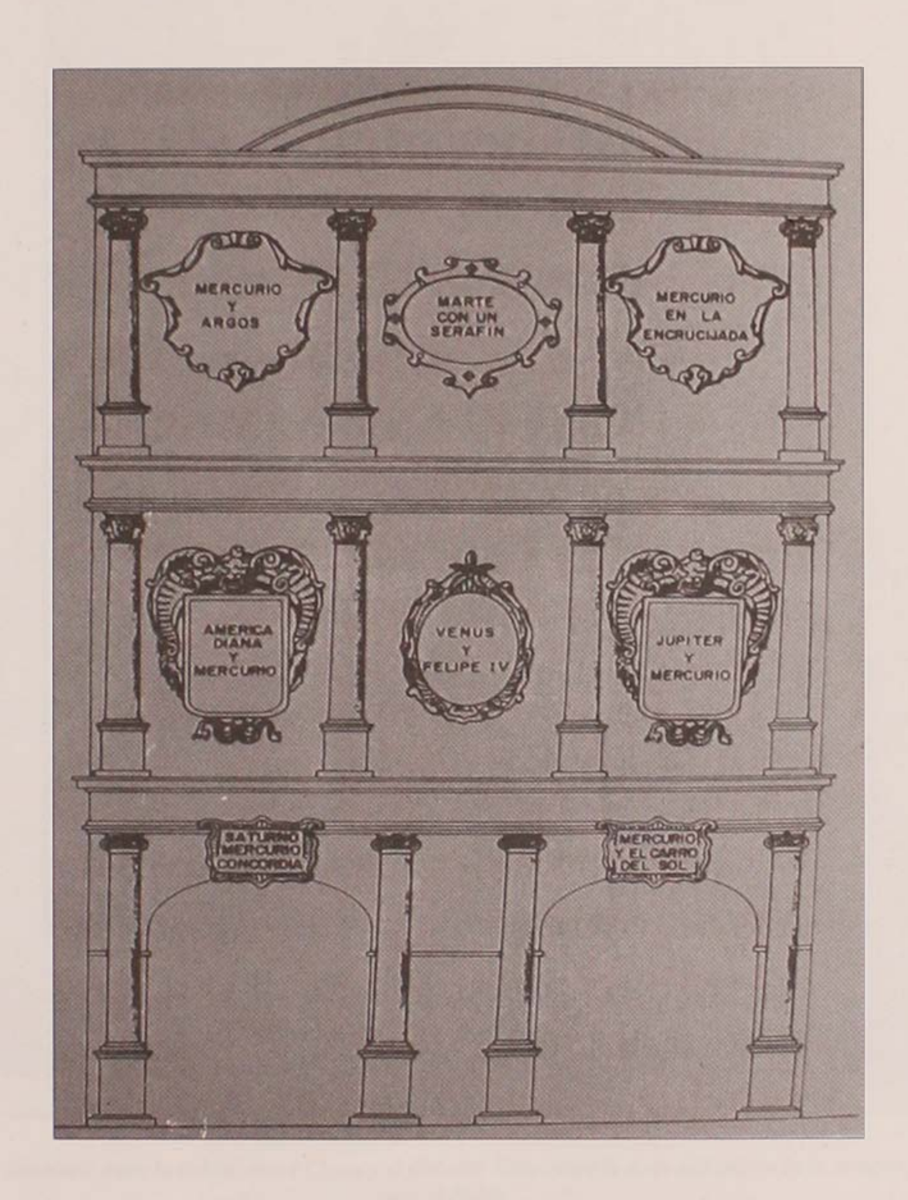


Foto.1. Arco novohispano en la ciudad de México, en honor a uno de los virreyes.

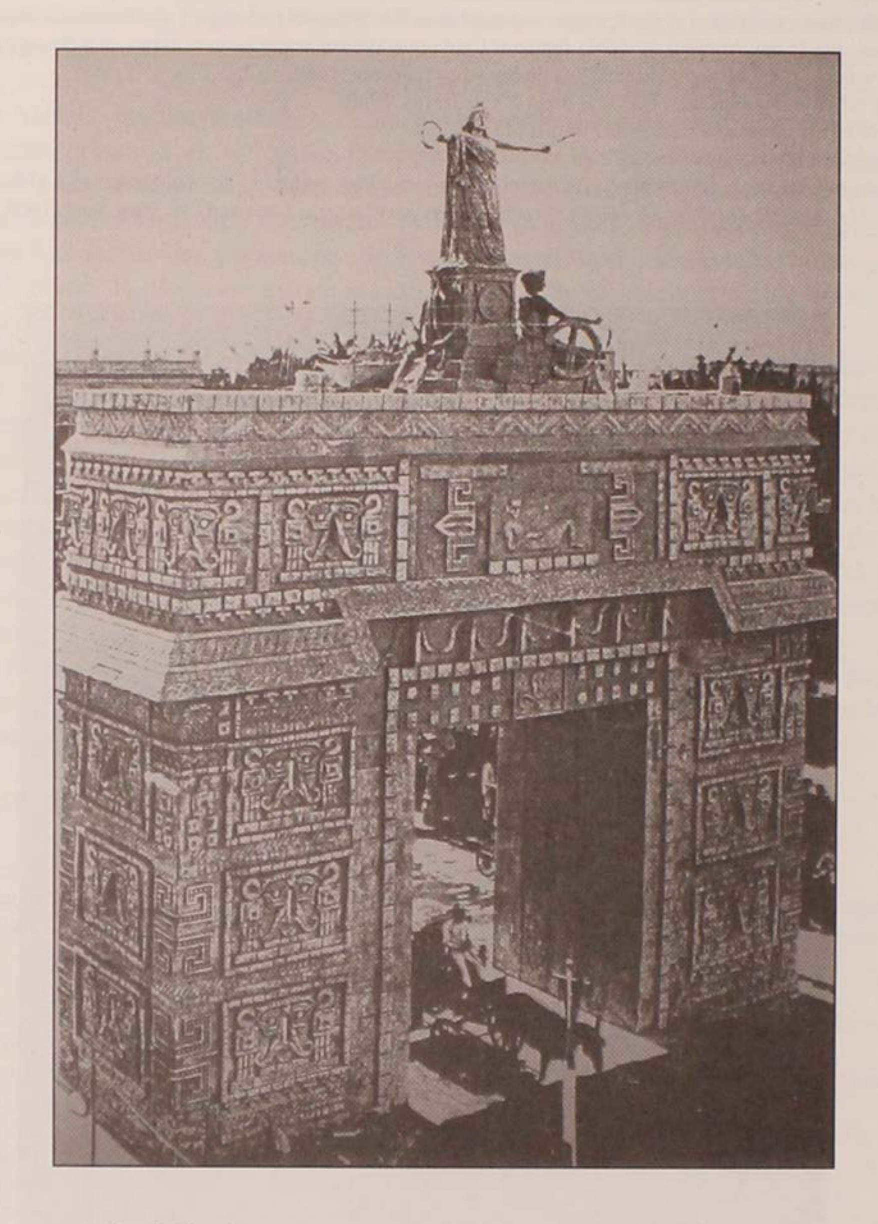


Foto. 2 El majestuoso arco maya levantado por el gobierno del Estado durante el viaje de Porfirio Díaz a Mérida.

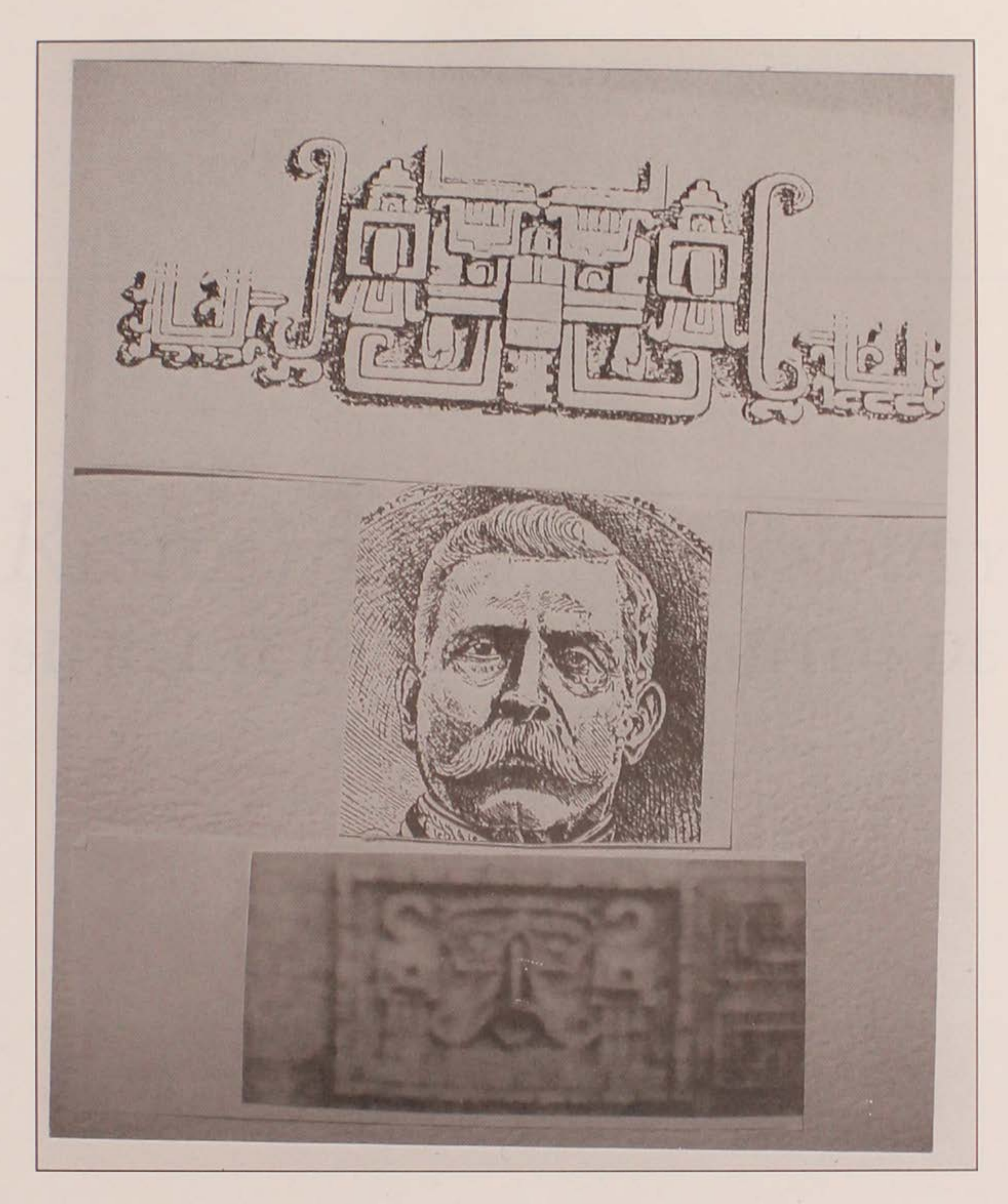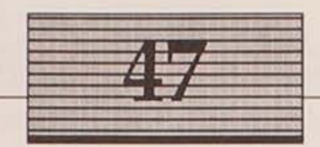


Foto. 3. Simbiosis entre la deidad maya Chaac y el dictador Díaz, ejemplo de la utilización de la imagen por y para el Poder.



(490 de la Serie)

RESTOS FOSILES EN PALENQUE Y SU RELACION CON LOS MITOS DE CREACION

MARTHA CUEVAS GARCIA
Instituto Nacional de Antropología e Historia

RESTOS FOSILES EN PALENQUE Y SU RELACION CON LOS MITOS DE CREACION

MARTHA CUEVAS GARCIA
Instituto Nacional de Antropología e Historia

La historia de la paleontología, la ciencia que se ocupa del estudio del registro fósil para reconstruir la historia de la vida sobre la tierra, incluye numerosos casos que constatan la incorporación de fósiles dentro de las actividades y creencias humanas desde tiempos muy antiguos. Así, para algunos autores desde hace 80 000 años, restos de gasterópodos y corales fósiles estuvieron asociados a las actividades de neandertales, en tanto que en el neolítico, las conchas de erizos, bivalvos, gasterópodos, amonitas y dientes de diferentes animales fueron utilizados para elaborar collares, para tallar pequeñas esculturas o incorporados en las tumbas. Otros casos, como el hallazgo de grandes huesos o troncos fosilizados dieron pie para sustentar la existencia de gigantes en diferentes culturas. En la cultura egipcia los sacerdotes utilizaban las amonitas, llamadas cuernos de Amón como elementos que permitían tener premoniciones y visiones divinas durante el sueño, idea que surge de la similitud en la forma de la concha de estos moluscos con la de los cuernos del carnero, animal con el que se representaba al dios Amón-Ra. Mientras que en el siglo I de nuestra era, en Grecia, Plinio el Viejo llamó glossopetrae a los dientes de tiburón fósiles y los describió como lenguas petrificadas caídas como lluvia durante los eclipses lunares, en tanto que al ámbar lo refirió como orina de lince petrificada (Sour y Quiroz, 2004:8-11).

Desde esta perspectiva, Palenque constituye un caso más en la historia de la paleontología. El estudio de sus fósiles no sólo permitirá establecer las edades relativas de los cuerpos de roca portadores o asociados a tales fósiles (tiempo geológico), informar acerca de eventos geológicos, cambios geográficos, climas y ambientes sedimentarios antiguos (Sour y Rivera, 1977:1-2), sino también, por el hecho de que forman parte de contextos arqueológicos, reflejan el vínculo con actividades humanas del pasado y por consiguiente, resulta pertinente indagar sobre el significado y la importancia atribuida a los fósiles marinos por parte de los antiguos pobladores de este asentamiento maya.

En Palenque, desde los años 50's, se tienen reportes que dan a conocer la presencia de este tipo de evidencias y aunque en la actualidad se han sumado otros hallazgos, se ha prestado poca atención a estos restos.

Antecedentes

La mayoría de los fósiles recuperados en Palenque se han localizado en contextos arqueológicos de tipo ritual, y es necesario destacar que se han encontrado asociados a los principales recintos ceremoniales de la ciudad destinados para la elite gobernante, como es el caso del Grupo de las Cruces y del Grupo Norte. Además de eso, fueron depositados en lugares centrales al interior de los templos, denotando con ello una importancia significativa.

Durante las excavaciones realizadas en 1953 por Alberto Ruz en el Templo de la Cruz, se llevó a cabo una cala transversal sobre el piso del templo por medio de la cual encontró dos ofrendas (Ruz,1958a:76). La llamada ofrenda I, consiste en una caja cruciforme con tapa, hecha de mampostería (piedras medianas y pequeñas amarradas con tierra), que a su vez contenía una caja de piedra con tapa (y en el interior un vaso de cerámica), una cuenta de jade y dos ollas de barro que contenían diversos materiales. Dentro de uno de estos objetos, una olla de barro café tapada con un cajete, se encontraba un aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis*, pez fósil del terciario perteneciente al grupo de las rayas (*Ibid.*:79).[1] En esta misma olla se encontraron también una concha *Spondylus* con polvo rojo (posiblemente cinabrio), "...dos minúsculas perlas, una oblonga de 2 milímetros de largo y otra esférica de 1 milímetro; dos fragmentos de plaquitas de pirita de hierro procedentes de un mosaico, minúsculos fragmentos de azurita y crisocola, y una cuenta de jade semicilíndrica" (*Ibid.*:79).[2]

La ofrenda II, localizada en el mismo Templo de la Cruz, a 44 centímetros debajo del piso de estuco, consistió en otra caja de ofrenda de forma circular hecha también de mampostería y con una piedra como tapa. Dentro de ella, Ruz localizó un vaso con tapa que contenía un aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis*, un diente fósil de *Odantaspis*,

[1] Alberto Ruz señala que la identificación de este fósil fue hecha por el Dr. Roberto Llamas quien era Director del Instituto de Biología de la UNAM (Ruz, 1958a:79).
[2] Ruz menciona que los minúsculos fragmentos de minerales que contenía la ofrenda I fueron identificados por el investigador Eduardo Schmitter del Instituto de Geología, como azurita, crisocola, jadeíta, dioptasa, granate y un fragmento de calcita con limonita (Ruz,1958a:79).

pez elasmobranquino del terciario (familia de los Lámnidos), tres huesos del carpo de un mono semifósil (*Alluata paliata* o *Ateles vellerosus*); 7 vértebras fósiles de un pez elasmobranquio del terciario, un pequeño fragmento de jade y un tepalcate rojo (Ruz,1958a:79 citando el informe del Dr. Llamas). Figura 1

Durante la misma temporada de 1953, César Sáenz excavó en el interior del Templo de la Cruz Foliada y descubrió igual que en la Cruz, una caja de ofrenda hecha de mampostería y tapada con una laja. Dentro de la caja localizó tres vasijas de cerámica y en uno de los cajetes que estaba tapado con un vaso, encontró un diente fósil de un pez elasmobranquio del terciario (tiburón), del género *Carcharodon* de la familia de los Lámnidos, además de polvo de cinabrio y huesecillos (Ruz, 1958a:85-87). Figura 2

Otro importante hallazgo fue realizado por Sáenz en el interior de un adoratorio que se ubica en la plaza a la que se orientan los templos de la Cruz, Cruz Foliada y del Sol, de planta cuadrada y con gradas en los cuatro lados. Se trata de un diente fósil de tiburón que se encontró junto con numerosas esferas de barro, dos cajetes y una olla de barro (Ruz, 1958b:146). Figura 3

Durante la misma temporada de campo, al explorar el piso del santuario en el Templo V del Grupo Norte, se encontraron tres ofrendas sobre su eje transversal. La denominada como III, que consiste en una caja cilíndrica de piedra (al interior tallada en forma de cruz), contenía un vaso de barro tapado con un plato, un diente de tiburón fósil del terciario y otro diente de pez (Ruz, 1958d: 247, lam XXXVII b). En el mismo Grupo Norte, durante las exploraciones arqueológicas dirigidas por Rosalba Nieto en 1984 y 1985, se llevó a cabo el hallazgo en contexto de derrumbe, de otro diente de tiburón blanco fósil (*Carcharodon megalodon*) en el Templo II (Olivera, 1997:254, 260, 275).[3] De acuerdo a la bióloga Ma Teresa Olivera se trata de una especie extinta, que tuvo de 13 a 15 m de longitud con una antigüedad de 15 a 2 millones de años. En tanto que en el Templo del Conde, próximo al Templo V, se encontró una espina de raya fósil que formaba parte de la ofrenda de la Tumba III (Ruz, 1958c: 208, fig. 14v y Lám. XLVIIIm).

En años recientes los trabajos de excavación en Palenque, tanto en el sector central del sitio como en las unidades residenciales, permitieron la recuperación de otros fósiles localizados en contextos funerarios, en basureros y en rellenos constructivos. Los que provienen de contextos funerarios se localizaron en el Grupo C, donde había dos dientes fósiles de tiburón formando parte de la ofrenda de un entierro, mientras que en el Grupo B se registró otro diente de tiburón y una espina de raya que formaban parte de la ofrenda de un entierro en la tumba 7 (González,1993: fig 18). Asociados a basureros se han registrado dientes fósiles de tiburón en El Palacio y en el sector oeste del sitio, en el Conjunto Piedras Bolas (González, comunicación personal, 2006; López, *et.al*., 2003; Venegas, 2005: 58-59). Figura 4 Por otro lado, al llevar a cabo exploraciones en otro conjunto residencial, bajo la dirección de Arnoldo González, en el Grupo de los Murciélagos cercano al centro cívico-ceremonial de la ciudad, encontraron una extraordinaria losa con peces fósiles, que servía como tapa de una tumba en el edificio 3 (González, 1993:13). La pieza de roca caliza de forma rectangular contiene en dos de sus caras, las huellas de peces, en una alrededor de 14, algunos incluso traslapados y, en la otra cara se encuentra la impronta de 10 especimenes. Curiosamente Alberto Ruz también reporta un fragmento de laja con peces fósiles que encontró como material de construcción en el escombro del Palacio (Ruz, 1959: 53). Figura 5

Hallazgos similares se conocen en la región de Palenque, a escasos 20 km, en el sitio de Lacandón se realizó el descubrimiento de otro diente de tiburón dentro de un basurero en la residencia de un grupo doméstico (López comunicación personal, 2004). Otros ejemplos provienen tanto de Toniná, donde se reporta el hallazgo de tres dientes de tiburón fósil (*Carcharodon carcharias*) que formaban parte de la ofrenda del escondite IV-1 (Operación IV) (Alvarez, 1982:1128; Bequelin y Baudez, 1982: 1019), como del sitio de Plan de Ayutla, Municipio de Ocosingo, Chiapas. En éste último, Luis Alberto Martos localizó un diente de tiburón fósil, asociado también a un contexto ritual muy relevante, ya que se encontraba al centro de la cancha de juego de pelota, en una ofrenda colocada debajo del marcador que consiste en un altar-columna sin relieves (Martos, 2005: 5). Los hallazgos de fósiles traspasan el área maya y se tienen reportes tanto en Veracruz como en Tabasco e incluso fuera de las fronteras mesoamericanas.

Los fósiles y su relación con los mitos cosmogónicos

Aún cuando E. Borhegyi (1961:273, 281) comentó que no siempre se ha contado con los elementos necesarios para explicar el significado, función y medios a través de los cuáles fueron obtenidos durante la época prehispánica, dientes de tiburón y espinas de raya (tanto de especies fósiles como actuales), tanto en México, Guatemala, Costa Rica, Panamá y Norteamérica, señala una diferencia básica en la utilización de los dientes de tiburón. Tanto en Panamá como en Costa Rica algunos presentan una perforación por lo que infiere que fueron empleados como pendientes en collares y brazaletes, asociados a una función utilitaria y otros usados como armas. En cambio los pocos ejemplares que provienen

[3] El tiburón blanco fósil es del Orden Lamniformes, Suborden Lamnoidei, Familia Lamnidae (Olivera,1997:260).

del área maya y de Veracruz-Tabasco, se encontraron en contextos de tipo ritual, ya sea como ofrendas funerarias, votivas y en escondites.[4]

Por esta razón E. Borhegyi (1961:283) consideró que si la probable función de los dientes de tiburón y espinas de raya, en el caso del área maya y centro de México, fue servir de punzones para el autosacrificio, perforando la lengua, los lóbulos de las orejas, la nariz o el pene, probablemente una vez utilizados en este tipo de ceremonias pudieron depositarlos en ofrendas votivas, en las tumbas o en escondites.

Sin descartar la importancia de la propuesta de E. Borhegyi para el análisis de los contextos palencanos, quiero incidir en otra línea de interpretación vinculada también a las creencias religiosas y que se desprende de la relación con el medio ambiente físico y bilógico. Me refiero a la posibilidad de que los fósiles marinos se encontraran dentro de su medio ambiente y formaran parte de los recursos explotados por ellos. A decir de A. Ruz (1959: 53) "Es frecuente encontrar en la región de Palenque, tanto en la llanura como en la sierra fósiles de animales marinos, conchas, ostras, espinas o vértebras de peces, etc, que atestiguan que las aguas del mar cubrieron la región en un remotisimo pasado, durante el Oligoceno de la Era Terciaria, hace varios millones de años, es decir, mucho tiempo antes de que el hombre apareciera sobre la tierra".

Ante este eventual panorama, lo que me intriga es la explicación que debieron elaborar los antiguos habitantes mayas ante el hallazgo de fósiles. No me resulta extraño que hayan identificado las diferencias que existen entre las especies actuales y las fósiles. En algunos casos, el tamaño de los dientes fósiles es considerablemente mayor que los actuales y se encuentran mineralizados, lo que seguramente les indicaba que era un animal distinto. Y en cuanto a las huellas de los peces impresas sobre las calizas denotaban que no era el medio usual donde vivían esas especies y, además, al recuperar estas evidencias sobre la superficie de la tierra y no en el mar, seguramente reconocían que esos materiales tenían otro origen y que se diferenciaban de las especies vivas.

¿Sería difícil proponer que ante la presencia de este tipo de fósiles marinos en su entorno hubieran inferido que en épocas pasadas su territorio estuvo cubierto por los océanos? En mi opinión este planteamiento puede ser válido y una forma de constatarlo podría ser mediante el análisis de sus mitos de creación.

De acuerdo a las concepciones cosmogónicas de los pueblos mesoamericanos la existencia del cosmos fue "...resultado de un movimiento constante de creaciones y destrucciones, es decir, regido por una ley cíclica de muerte y renacimiento..." "Como el mundo es devenir ordenado, generalmente se cree que el estado previo es estatismo caótico o indiferenciado; o sea, que la diversidad y la regularidad del mundo provienen de sus contrarios: la unidad y la irregularidad o el caos, que se simboliza en muchos mitos como una materia prima acuática en estado de reposo, en la que todo está confundido. Ante ella aparecen los seres divinos, o surgen de ella, para formar, casi siempre por medio de la palabra que es energía creadora, a todos los demás seres y fijar su comportamiento regular y su sitio preciso; o sea, ordenan el caos, y entonces se echa a andar el tiempo, el movimiento y la sucesión de vida y muerte de todos los seres." (De la Garza,1989:15-16).

Tanto en los mitos cosmogónicos mayas como nahuas, contenidos en documentos principalmente de la época colonial, se expresan destrucciones cósmicas ocurridas por agua que condujeron a una gran inundación de la tierra con la que incluso se derrumbó el cielo y se hundió la tierra (De la Garza, 1989 y Castellón,1989).

Estos relatos, en mi opinión, pudieron derivarse de la observación de restos fósiles marinos a partir de los cuáles infirieron que en un pasado remoto asociado a otras eras el mundo estaba cubierto de agua.

En Grecia ideas similares fueron expuestas en el siglo V y VI a.C., por personajes como Anaximandro, Jenófanes o Herodoto, quienes consideraron que el hallazgo de fósiles de organismos marinos en zonas montañosas era una evidencia de los cambios ocurridos en la configuración o en el nivel de los océanos en el pasado, sin embargo otros pensadores como "Platón y Aristóteles cambiaron esa concepción y propiciaron que durante mas de 18 siglos se negara la verdadera naturaleza del registro fósil y que por el contrario fuera utilizado para apoyar ideas y teorías religiosas, mitos y leyendas" (Sour y Quiroz, 2004:13-15).

Algunas de estas ideas fueron visualizadas por A. Ruz cuando realizó el hallazgo de fósiles en Palenque:
"La presencia de huesos de peces fósiles en las ofrendas del Templo de la Cruz y de un diente de tiburón del terciario en la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada entraña posiblemente un propósito de venerar testigos de épocas remotas de acuerdo con las creencias cosmogónicas de los mayas, o quizá el 'xoc' gran pez mitológico (tiburón o ballena) considerado como monstruo del agua" (Ruz,1958a:115).

En efecto, sus atinadas observaciones me llevan a reflexionar en la posibilidad de que algunos de los motivos dentro de la iconografía maya estuvieron inspirados en el hallazgo de fósiles. En particular me refiero a los dientes de tiburón, que corresponden a uno de los atributos diagnósticos no sólo del Monstruo Xook, sino también de las deidades

[4] El mismo E. Borhegyi (1961:281, 282) señala como excepciones el caso de Nebaj, en el área maya, en donde los dientes de tiburón tienen perforaciones para usarse como adornos y en el sitio de Conté, Conclé, en Panamá, se reportan tres dientes fósiles de tiburón sin perforación y depositados como ofrenda asociados a un incensario, a una orejera de piedra, a un hacha y a concreciones de piedra.

mayas GI y GIII de la Tríada de Palenque. En esos ejemplos se emplea la representación de un diente de tiburón de gran tamaño al centro del maxilar superior, pero en el caso del Monstruo Xookc, el resto del cuerpo recrea una figura que no tiene parecido con algún animal real, lo que quizá se deba a que estaban reconstruyendo la forma del animal a partir sólo de los dientes, ya que el resto del esqueleto cartilaginoso termina por desaparecer. [5] Figuras 6-8

En la colección de incensarios del Grupo de las Cruces se tienen ejemplos de diseños inspirados en dientes de tiburón, el Monstruo Xook se encuentra representado en los mascarones superiores del dios Remero Espina de Mantarraya y también de GI. Pero además, en el rostro tanto de GI como de las dos variantes de GIII que provienen del Templo de las Cruz Foliada se incluyen los dientes de tiburón como motivos distintivos. Figura 9

En mi opinión el estudio de los fósiles localizados en contexto arqueológico en Palenque asociados a prácticas rituales, plantean la posibilidad de considerar que en los mitos y relatos contenidos en creencias religiosas, incorporaron conocimientos derivados de la observación y análisis de estos materiales. Se trata de contenidos inspirados en su contacto con la naturaleza, más que en la imaginación.

Bibliografía

ALVAREZ, Ticul

1982 "Analisis del material zoologico de las excavaciones de Tonina". En *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*, pp. 1127-1142, Colección Études Mésoaméricaines, Mission Archéologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Paris.

BECQUELIN, P. y C. BAUDEZ

1982 *Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*, Colección Études Mésoaméricaines, Mission Archéologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Paris.

BORHEGYI, Stephan F.

1961 "Shark Teeth, Stringray Spines, and Shark Fishing in Ancient Mexico and Central America", En *Southwestern Journal of Anthropology vol 17 (3)*, pp.273-296.

CASTELLÓN Huerta, Blas Román

1989 "Mitos cosmogónicos de los nahuas contemporáneos". En *Mitos cosmogónicos del México indígena*, coordinador Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 177-207. Colección Biblioteca del INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

DE LA GARZA, Mercedes.

1989 "Los mayas. Antiguas y nuevas palabras sobre el origen". En *Mitos cosmogónicos del México indígena*, coordinador Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 15-86. Colección Biblioteca del INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

GONZÁLEZ, Cruz Arnoldo

1992 Excavaciones arqueológicas en el Grupo de los Murciélagos. IV Temporada de campo. Informe Mecanoescrito, INAH, Proyecto Palenque.

1993 Trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas. Informe de campo VI temporada. 2ª parte: Excavaciones arqueológicas en el Grupo B. Mecanoescrito, INAH, Proyecto Palenque.

LÓPEZ Bravo Roberto., Javier LÓPEZ Mejía y Benito VENEGAS D.

2003 "Del Motiepá al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)". En *Lakamha'* 2 (9), pp.10-15, Boletín informativo del museo de sitio y zona arqueológica de Palenque.

MARTOS López, Luis Alberto

2005 "Plan de Ayutla: un centro político del Alto Usumacinta". En *Lakamha'*, Boletín informativo del Museo de sitio y Zona Arqueológica de Palenque. Año 3 segunda época, no. 14, pp. 3-8. Enero-marzo 2005. INAH. México.

OLIVERA Carrasco, Ma. Teresa

1997 "La arqueoictiofauna de Palenque, Chiapas México". En *Homenaje al profesor Ticul Álvarez*. J. Arroyo y O. Polaco (Coords.) pp. 253-278. Colección Científica, INAH. México.

RUZ L., Alberto

1958a "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953". En: *Anales del INAH,1956*, Tomo X, no. 39, pp.69-116 , SEP, México.

1958b "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954". En: *Anales del INAH,1956*, Tomo X, no. 39, pp.117-184, SEP, México.

1958c "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1955". En: *Anales del INAH,1956*, Tomo X, no. 39, pp.185-240 , SEP, México.

1958d "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956". En: *Anales del INAH,1956*, Tomo X, no. 39, pp.241-299 , SEP, México.

1959 *Palenque. Guía oficial*. INAH, México

SOUR, F. y S. RIVERA

1997 "La paleontología y el estudio de la vida en el pasado". En *Paleontología*, P. García, F. Sour y M. Montellano (Eds.). pp. 11-27. Las prensas de Ciencias, Facultad de Ciencias, UNAM. México.

SOUR, F. y S.A. QUIROZ

2004 "Mitos y leyendas sobre los fósiles". En *Ciencia*, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, 55 (1) enero-marzo, pp. 8-16. México.

VENEGAS Durán Benito

2005 "En busca de los orígenes de Palenque: investigaciones recientes del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)". En *Mayab no. 18*, pp.57-67, Sociedad Española de Estudios Mayas. España.

[5] La parte más dura del cuerpo del animal es el esmalte de los dientes y es también la más resistente a la destrucción mecánica o a la disolución bajo la acción de los ácidos del suelo (Olivera, 1997:260).

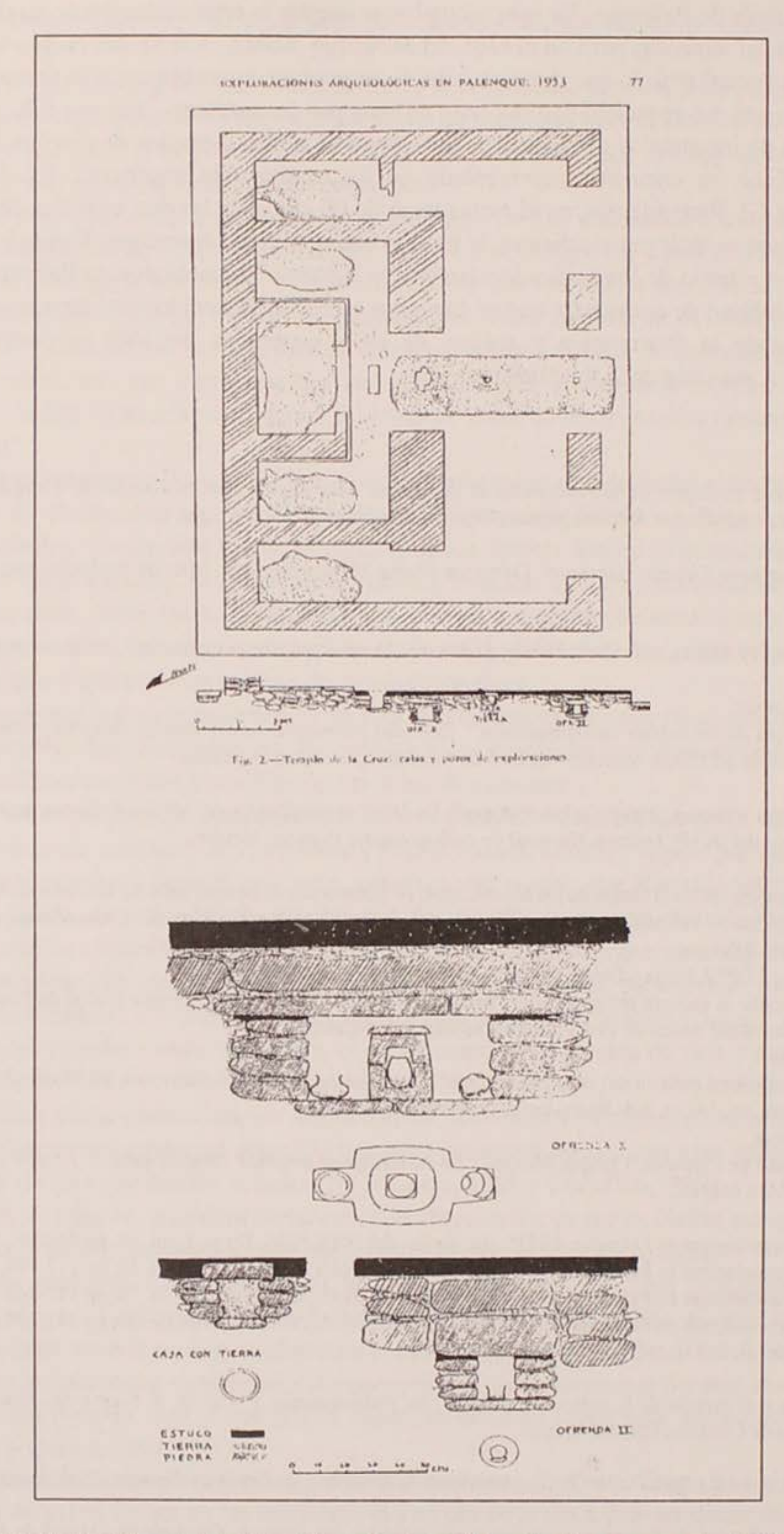


Fig. 1. En el Templo de la Cruz, Alberto Ruz localizó dos ofrendas que contenían fósiles Marinos, entre ellos, espinas de raya (Dibujos tomados de Ruz, 1958ª:76)

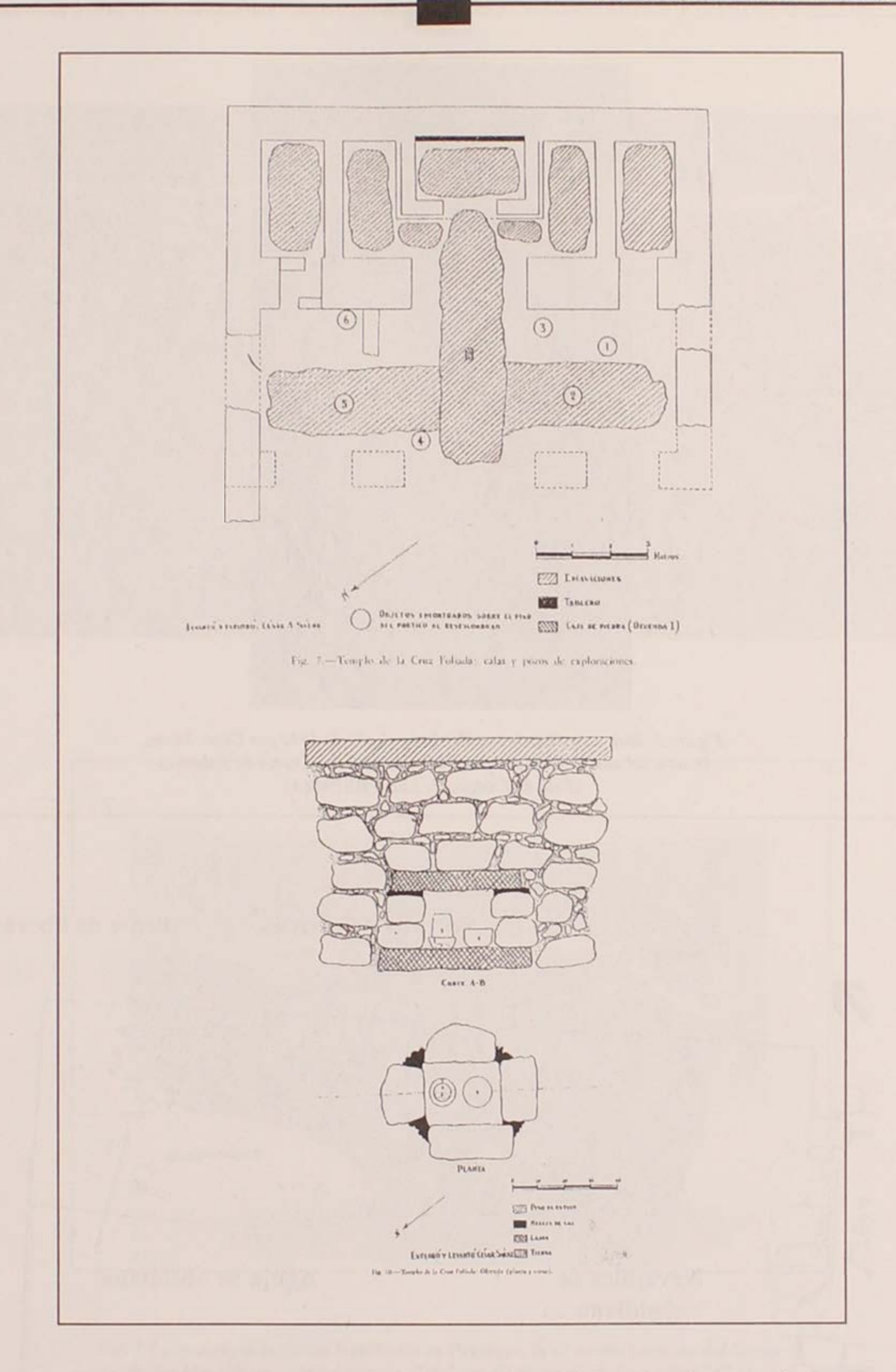


Fig. 2. En 1953 César Sáenz excavó en el Templo de la Cruz Foliada varias calas y pozos donde Descubrió como parte de las ofrendas un diente fósil de tiburón (Dibujos tomados de Ruz, 1958ª:85-87)

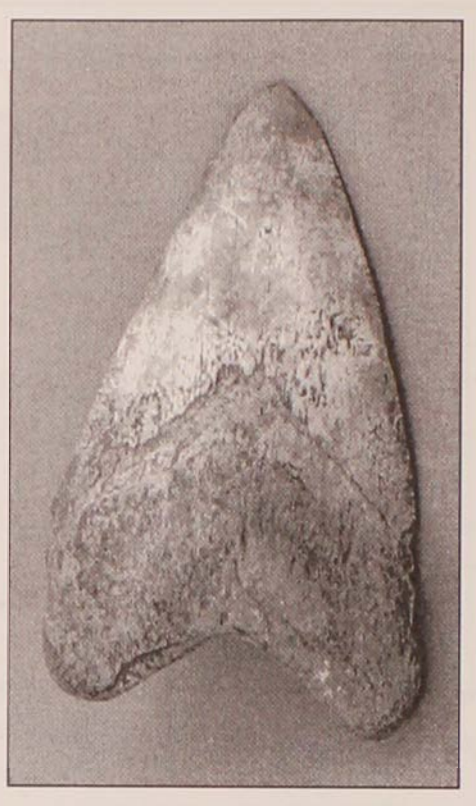


Figura 3. Diente de tiburón localizado en el año de 1954 por César Sáenz, Dentro del adoratorio de la plaza del Grupo de las Cruces de Palenque (Foto de Enrique de Lucio DRPMZA)

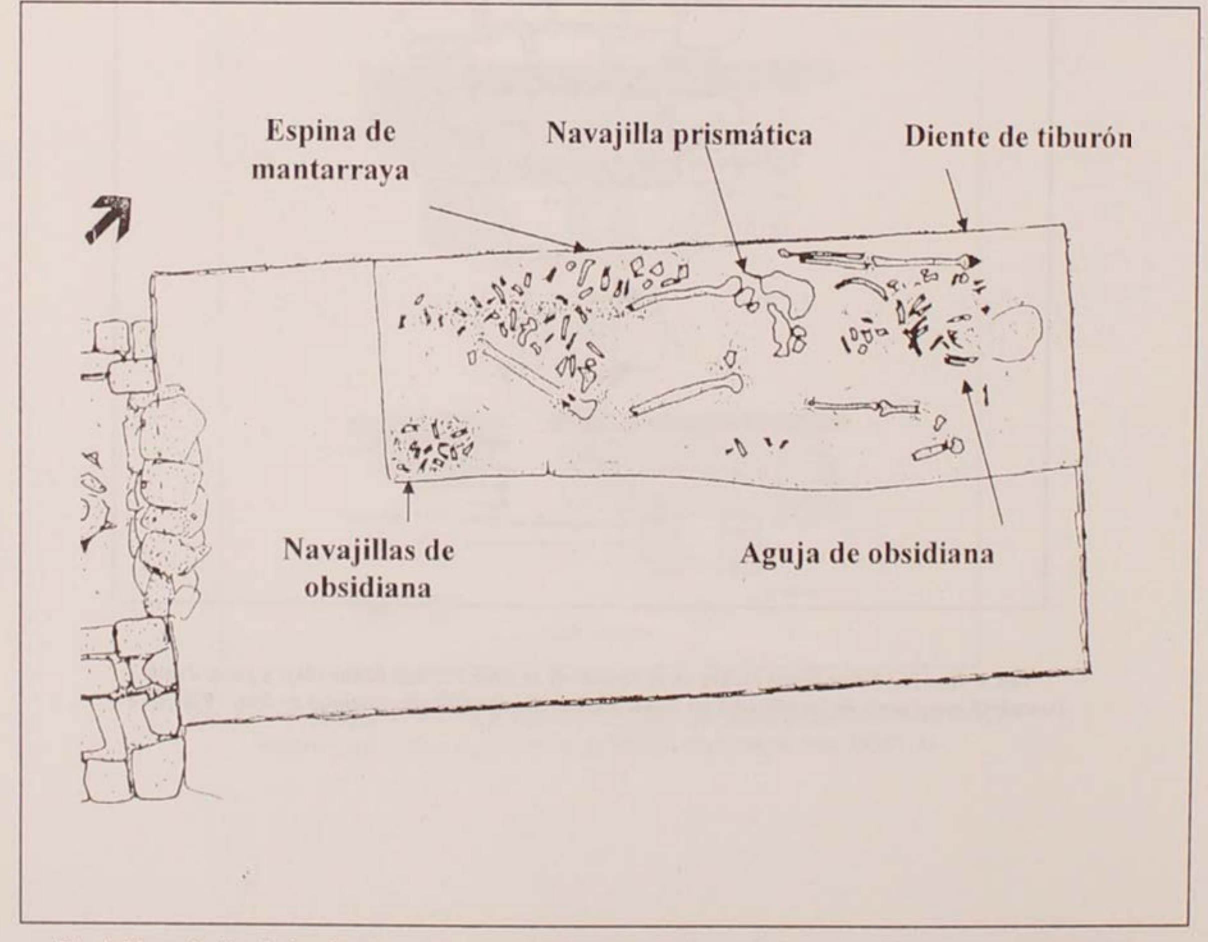
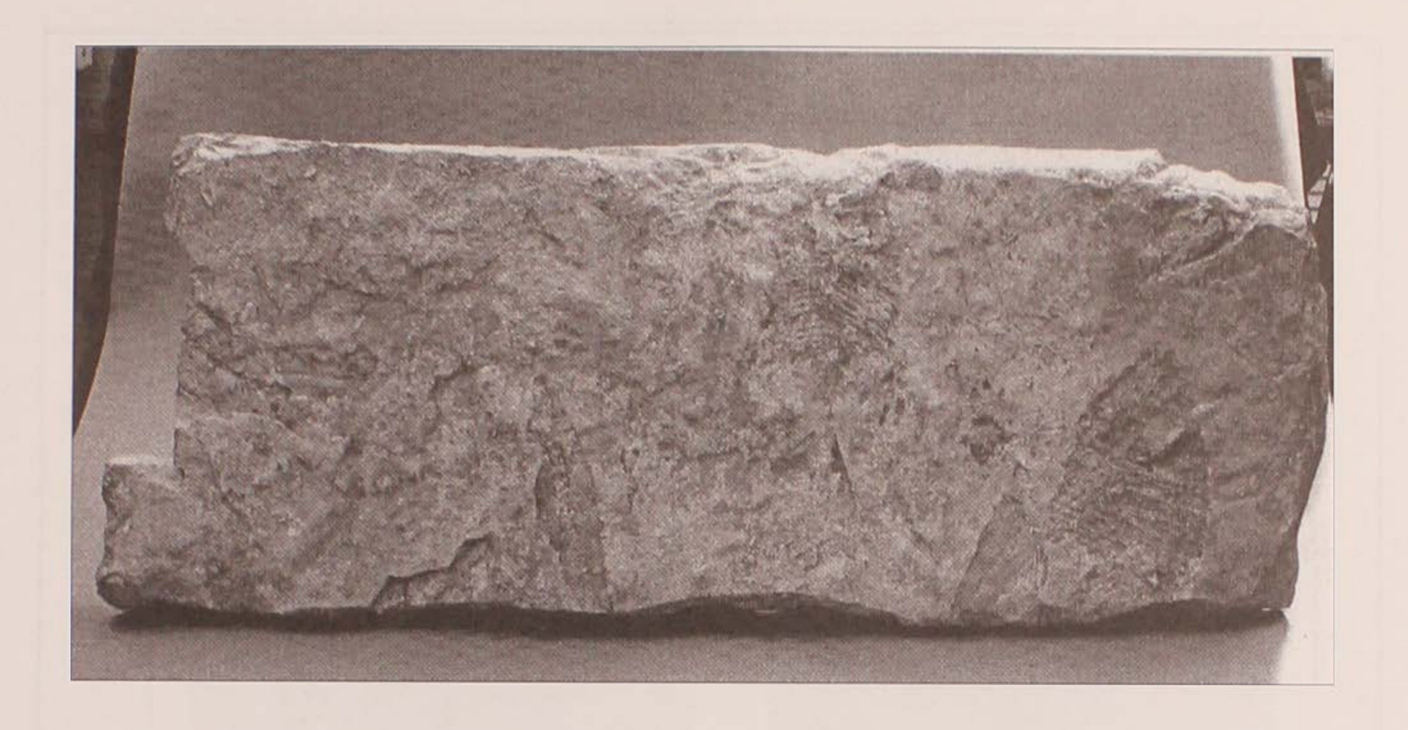


Fig. 4. Diente de tiburón localizado en el Entierro 10ª, Tumba 7 del Grupo B (Tomado de González Cruz, 1993:fig. 80)



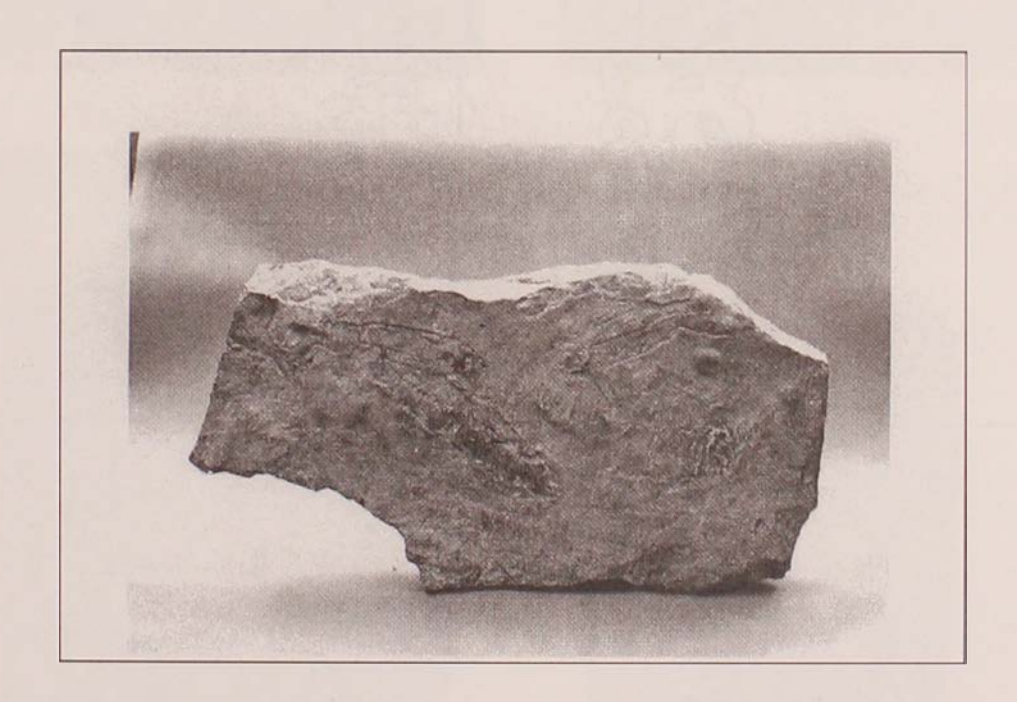


Fig. 5 Losas con peces fósiles localizados en Palenque, la de arriba proviene del Grupo De los Murciélagos y la inferior de El Palacio (Fotos de E. de Lucio DRPMZA)

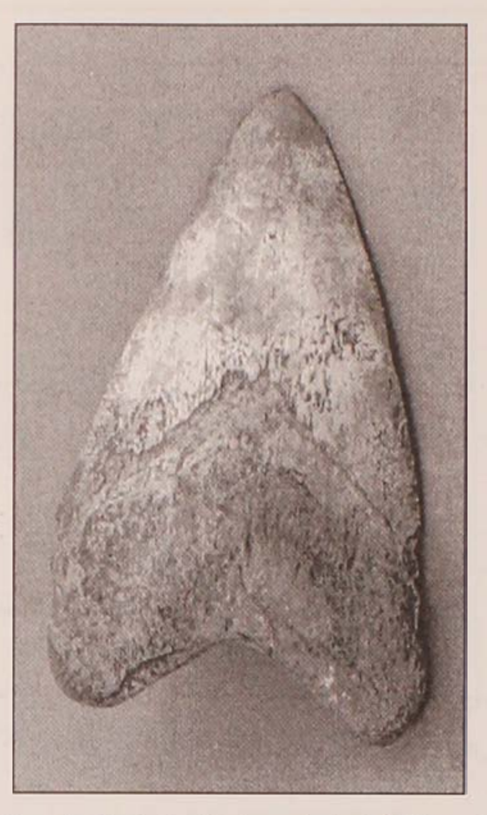


Figura 3. Diente de tiburón localizado en el año de 1954 por César Sáenz, Dentro del adoratorio de la plaza del Grupo de las Cruces de Palenque (Foto de Enrique de Lucio DRPMZA)

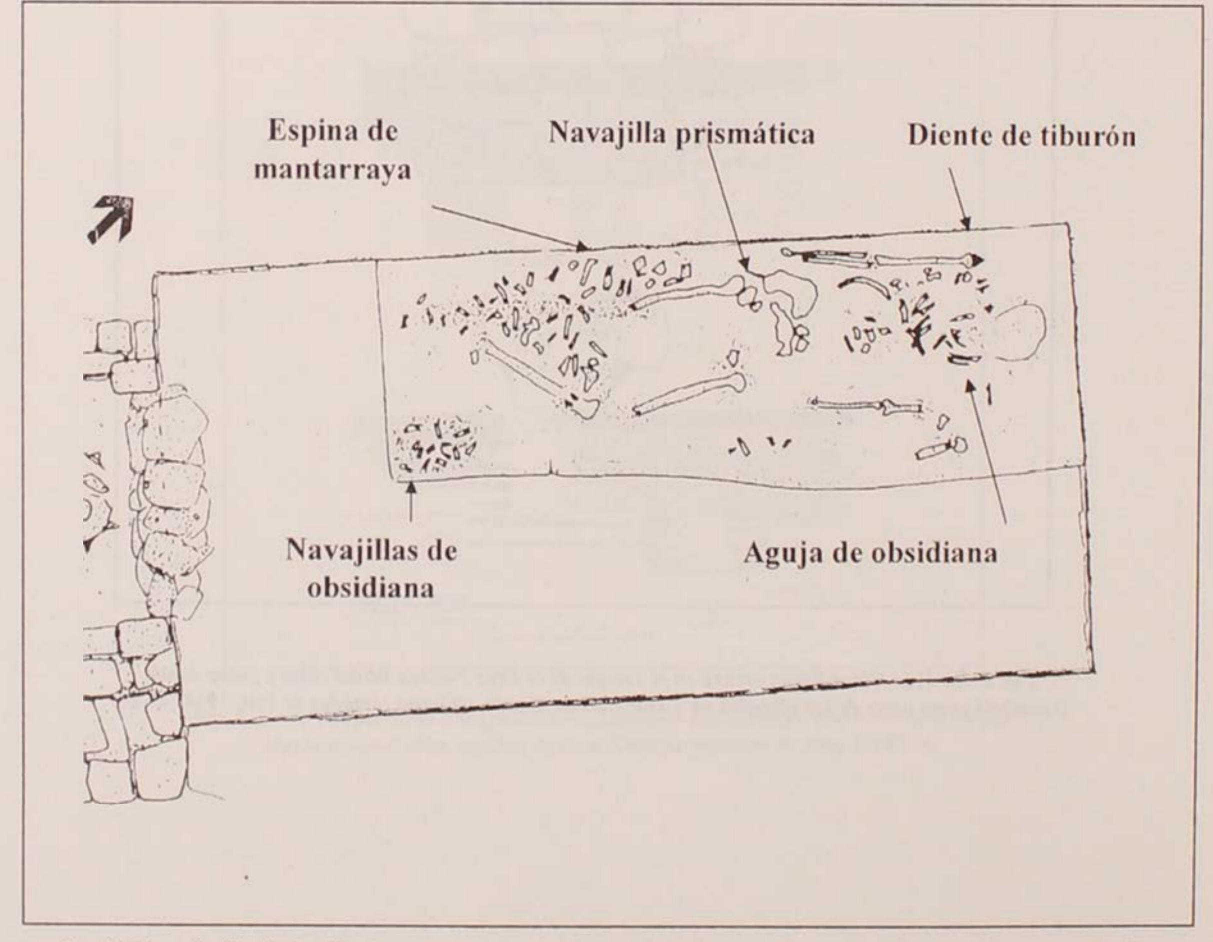
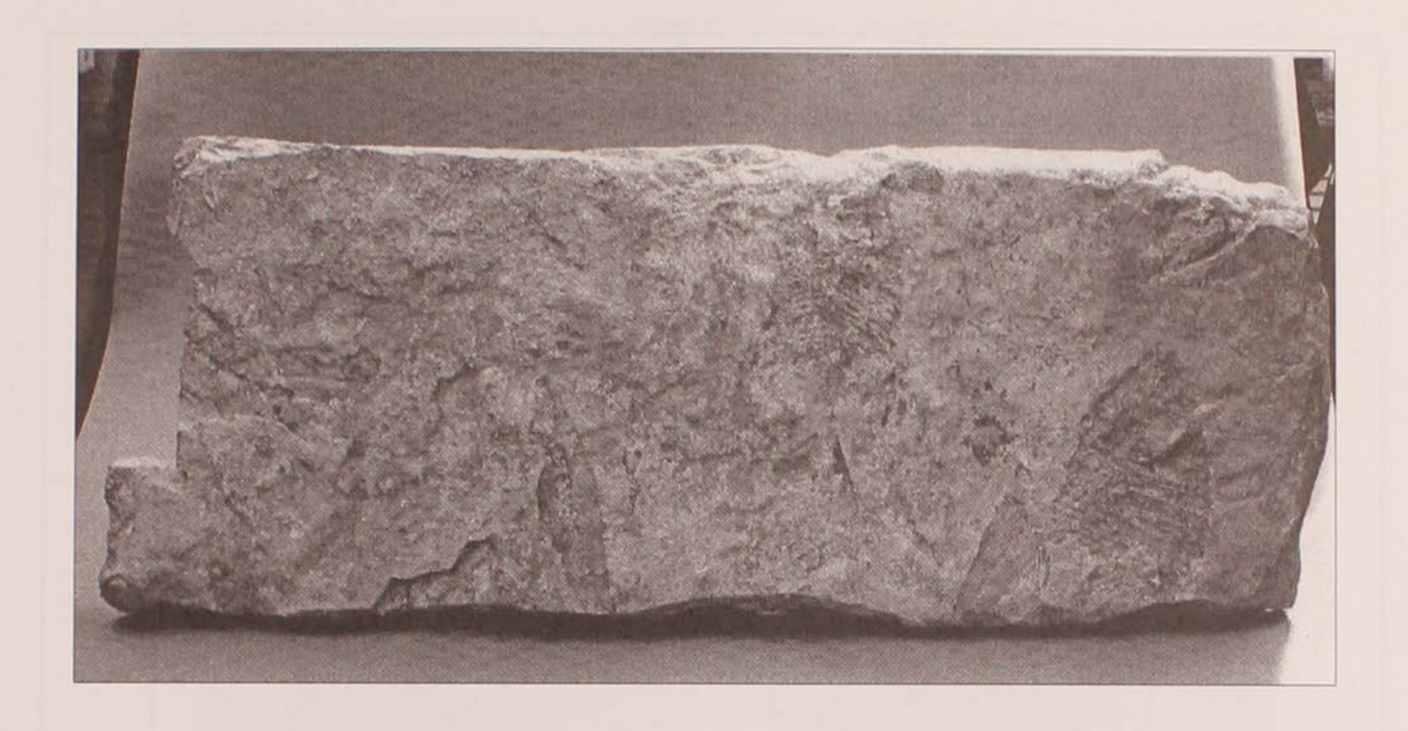


Fig. 4. Diente de tiburón localizado en el Entierro 10ª, Tumba 7 del Grupo B (Tomado de González Cruz, 1993:fig. 80)



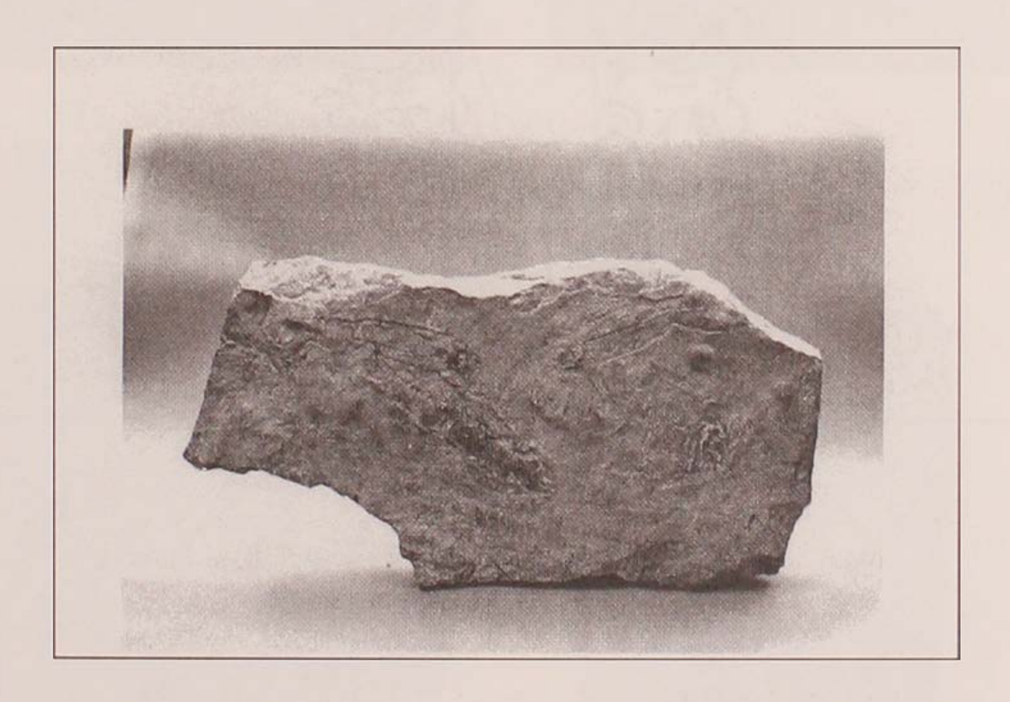
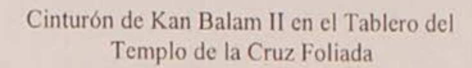


Fig. 5 Losas con peces fósiles localizados en Palenque, la de arriba proviene del Grupo De los Murciélagos y la inferior de El Palacio (Fotos de E. de Lucio DRPMZA)

El Monstruo Xook en un incensario del Grupo de las Cruces de Palenque

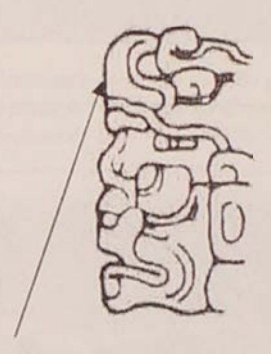

Cinturón de Kan Balam II en el Tablero del Templo de la Cruz Foliada











Glifos de los Dioses Remeros. El Remero Espina de Mantarraya porta un tocado con el Monstruo Xook.

Fig. 6. El Mounstro Xook presenta un diente de tiburón como atributo distintivo



Fig. 7 En los incensarios del Grupo de las Cruces se representó a GIII como Remero Espina de Mantarraya quien Lleva como mascarón superior al Monstruo Xook

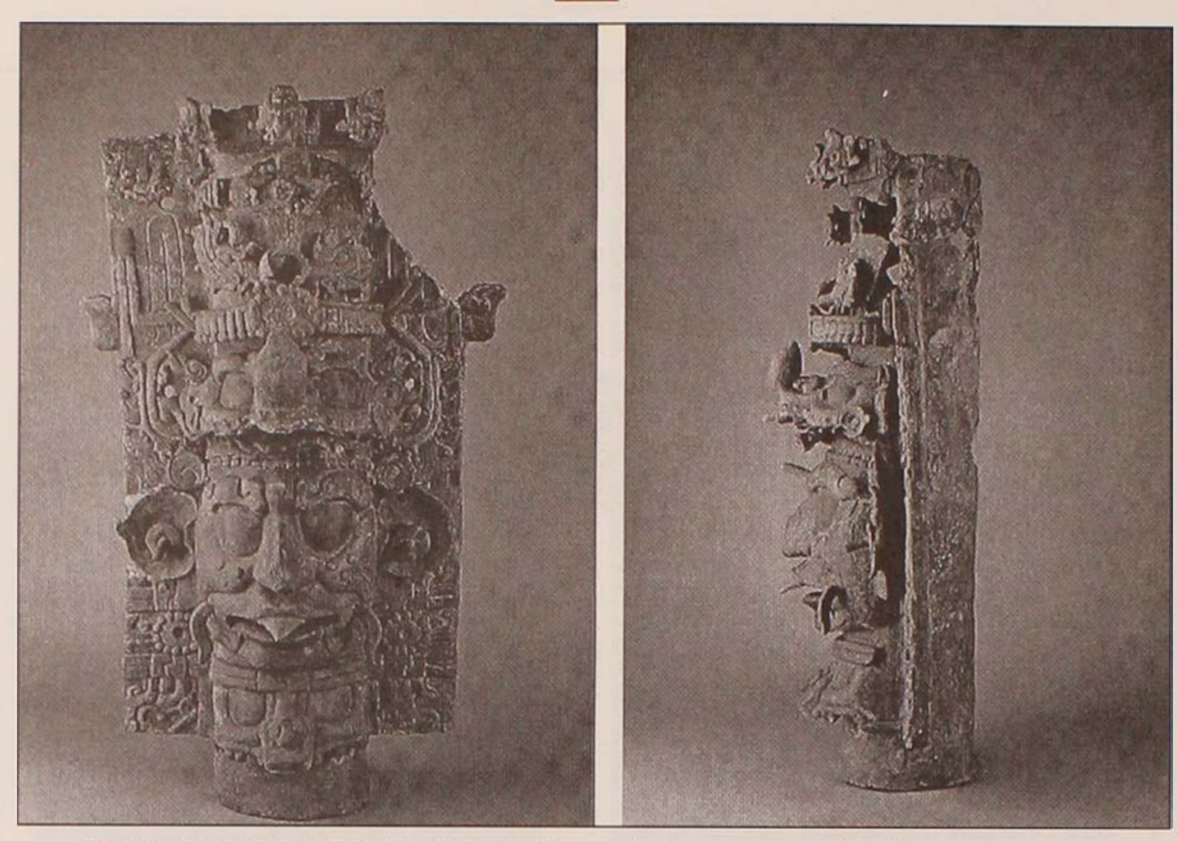


Fig. 8 Incensario 2/97 del Templo de la Cruz de Palenque donde se representó al dios GI y como mascaron Superior al Monstruo Xook



Fig. 9 Incensarios del Grupo de las Cruces donde se representó al dios GI quien porta diente de tiburón



(491 de la Serie)

LA ICONOGRAFIA DEL PANEL No. 1 DE LA ESTRUCTURA 1-A SUB O TEMPLO DE LOS ESTUCOS DE BALAMKU, CAMPECHE

FLORENTINO GARCIA CRUZ
Centro INAH Campeche

LA ICONOGRAFIA DEL PANEL No. 1 DE LA ESTRUCTURA 1-A SUB O TEMPLO DE LOS ESTUCOS DE BALAMKU, CAMPECHE

FLORENTINO GARCIA CRUZ
Centro INAH Campeche

INTRODUCCION

La realización de esta exposición iconográfica se hace presente por el apoyo que recibí de mis amigos: Ángel Silva, Beatriz Vera y Juan Villarino, del INAH; William Folan, Linda Florey, Rosario Domínguez y Rosario Cervantes, ellos de la Universidad Autónoma de Campeche; a las maestras Simonetta Morselli y Patricia Martell de la UNAM y Lilia Fernández de la Universidad Autónoma de Yucatán..

Estudios anteriores hechos por los autores Baudez Claude, 1996 y Carrasco Ramón, 2000, plantean que la imagen del Panel No. 1 del friso del Templo de los Estucos de Balamkú, es un monstruo de la tierra o cauac, con un rostro de cuatro aspectos que señala la dirección sur del inframundo y que la cornisa sobre la que descansa el friso estucado posiblemente sea el cuerpo de un monstruo híbrido bicéfalo con las cabezas ya desaparecidas.

A diferencia de ellos, en el presente estudio, mediante el análisis iconográfico propongo que la imagen del Panel No. 1 representa a un Ah Muc'en Cab (El que esta oculto en la tierra), que es un rostro de dos aspectos que señala la dirección este del inframundo y que la cornisa sobre la que descansa el friso es una corriente de agua virgen.

Situado al sur del Estado de Campeche y en el sector noroeste del extremo norte de las Tierras Bajas Mayas Centrales a los 18° 33' 48" de Latitud norte y a los 89° 56' 29" de Longitud oeste (fig. 1). El sitio arqueológico Balamkú (Templo de Jaguar) (fig. 2) sigue siendo objeto de estudio, por el friso estucado de la Estructura 1-A sub o Templo de los Estucos, ubicada en el interior de la Estructura 1-A (fig. 3) del Grupo Central.

El friso del Templo de los Estucos tiene 16.60 m de largo de extremo a extremo, por 1.80 m de alto de la moldura media hasta el nivel del techo, más 2.50 m que corresponden a unas torrecillas que sobrepasan dicho nivel, todo esta decorado con figuras de estuco modelado pintado de rojo obscuro (2.5 YR3/8), rojo claro (10 R 3/6) y algo de negro.

Fechado por Baudez (1996:40) para el periodo Clásico temprano (300-600 d.C), y en la misma época por el que suscribe, específicamente del 337 al 435 d. C. (García Cruz 2004:22); el friso del Templo de los Estucos lo he dividido para su estudio en 16 paneles (fig. 4) , tomando como base el eje longitudinal este-oeste del edificio y del friso, ya que el Sol y la Luna visualmente desde la superficie terrestre llevan una trayectoria de oriente a poniente (García Cruz 2004:72; 205:305).

El friso estucado refleja geométricamente los tres niveles con sus cuatro cuadrantes, concepción tridimensional que del universo tenían los mayas. En la vertiente vertical el inframundo esta representado de la moldura media hasta el nivel del techo; el mundo terrenal del nivel del techo a la cabeza de los personajes; y el nivel celestial mostrado por la imagen de Kinich Ahau (Señor Ojo de Sol) que como tocado aun conserva uno de los señores (fig. 5).

En la vertiente horizontal los cuadrantes del este están señalados por el primer módulo, los del sur por el segundo módulo, los del norte por el tercero y los del oeste por el cuarto (fig. 6).

DESCRIPCIÓN DEL PANEL No. 1

Rectángulo de 2.95 m de largo por 90 cm de altura, en el se encuentran dos mascarones puestos de perfil y unidos por la nuca (fig. 7). Desde la perspectiva del observador, el mascarón de la derecha está de perfil parcial derecho y el de la izquierda de perfil parcial izquierdo, los dos mascarones son parecidos entre sí. Sobre la cabeza de ambos mascarones se halla una faja de corte prismático cuadrangular con sus extremos en espiral y cuyos intersticios están ocupados por cuarenta y tres esferas. La parte media de la faja es escalonada y debido a su relieve deja una hendidura que toma la forma de una "T", debajo de la "T" está el numeral 9 y bajo él, una vasija boca abajo de la que salen tres bandas: una ondulante y dos en espiral.

Sobre la frente de cada mascarón existe una placa en forma de segmento de cilindro con su superficie incisa en círculo y un círculo menor pintado al centro. Le sigue a la placa una especie de cáliz floral y enseguida una banda ondulante de corte prismático cuadrangular con su centro inciso longitudinalmente. Los ojos de los mascarones están señalados por hendiduras en cuyo fondo debieron estar pintados los globos oculares; aún podemos observar restos de los párpados y pestañas formados por tres bandas ondulantes en cada ojo. Abajo de los ojos vemos los pómulos y la nariz en forma de signo de interrogación de donde se despliega una prominente trompa. Adheridos a la trompa y a las encías de la

mandíbula superior de cada mascarón se notan dos caracoles que señalan sus dientes y en la trompa sendos discos de bordes flecados.

Propuesta de lectura del Panel 1.

En él vemos a primera vista dos mascarones idénticos puestos de perfil y unidos por la nuca (ver fig. 7). Cabe señalar que, entre los mayas, como en otros pueblos de Mesoamérica, las parejas simbolizaban el poder creador, pues en los mitos de origen de estos pueblos los dioses creadores generalmente aparecían por pares. En el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas quiché se menciona que las parejas divinas creadoras de este grupo étnico fueron: *Tzacol* y *Bitol*, el Creador y el Formador; *Alom y Qaholom*, la Gran Madre y el Gran Padre; *Hunahpú-Vuch*, un cazador vulpeja o tacuacín *(Opossum)*; *Hunahpu-Utiu*, un cazador coyote, variedad de lobo (*Canis latrons)*; *Zaqui-Nima-Tziis*, Gran pisote blanco *(Nasua nasica)* y su pareja *Nim-Ac*, Gran cerdo montés; *Tepeu* y *Gucumatz* , el vencedor y la serpiente de plumas verdes; *U Qux Cho*, el corazón o espíritu de la laguna y su consorte *U Qux paló*, el corazón o espíritu del mar; Ah *Raxa Lac*, el Señor del verde plato, o sea, la tierra, y *Ah Raxá Tzel*, el Señor de la jícara verde o del cajete azul, es decir, el cielo; *Ixpiyacoc e Ixmucané*, el abuelo y la abuela (Recinos 1978: 23-24, 155-157).

Los pares en las divinidades también están relacionados con binomios esenciales opuestos: la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, la infancia y la vejez, la pasividad y la lucha, y la virtud de poder movilizarse en los tres planos del universo, por ejemplo, los gemelos preciosos *Hunahpú e Xbalanqué* fueron engendrados en el inframundo, su madre *Ixquic* sube al plano terrestre donde nacen y pasan su infancia, ya jóvenes fueron mandados llamar por los señores del *Xibalbá* donde son sometidos a una lucha constante contra los señores del inframundo con el fin de matarlos, pero siempre salen victoriosos; finalmente se elevan al cielo y se transforman en el Sol y la Luna (Recinos 1978:57-98) donde se hacen viejos en su eterno peregrinar. (Thompson 1984:290).

La hendidura en forma de "T" que se dibuja en la parte de arriba del punto de unión de los dos mascarones (fig. 8), es un glifo catalogado como 503 por Thompson al que da el nombre de *ik* (Thompson 1970:98) y el significado de viento, aliento, vida (Thompson 1988:289).

El viento es un elemento de gran poderío igual como el fuego y el agua, los mayas lo concebían en los tres niveles del universo así como en sus 4 rumbos:

> *"Habréis de sospechar que el viento está en el centro de la flor, en el centro del cielo, en el centro del inframundo, en las cavernas del cielo, en las cavernas de la tierra". (Arzápalo 1987:314).*

El viento puede venir de cualquiera de las cuatro direcciones y existen en el maya yucateco expresiones como: *lak'in ik'*, viento del este; *xaman ik'*, viento del norte, *nohol ik'*, viento del sur; *chik'in ik'*, viento del oeste (Barrera V. 1995).

El viento era considerado un elemento dual, pues así como en su aspecto positivo era benéfico para la vida, en su aspecto negativo podía ocasionar destrucción y muerte, en las fuentes se lee: "¿Acaso soy *chacal ik* "viento huracanado rojo", s*acal ik*, "viento blanco", *ekel ik*, "viento negro", *kanal ik*, "viento amarillo" (Arzápalo 1987:329). También hay palabras como *bulikal* para referirse al viento fuerte y tormenta de lluvia, o *moson ik'* que es viento útil para las quemas de las milpas pero que es capaz de avivar los incendios y hacer sofocante el ambiente. Habían enfermedades atribuidas al viento que podían, incluso, causar la muerte y eran llamadas enfermedades de mal viento. En el *Ritual de los Bacabes* se menciona el conjuro para curar una de esas enfermedades, la nombrada el viento de *Nicté Tancas* "Frenesí-erótico" :

> *"Trece veces me erguí y me puse de pie para llamar al viento maligno (...)*
> *Trece veces me apoderé (del viento) y en muchas ocasiones me eché sobre él.*
> *Fue así como le di de puntapiés a tal viento" (Arzápalo 1987:313-314).*

El viento guarda fuerte relación con el agua y en especial con la lluvia y el trueno. "Los vientos de lluvia soplan del este y del sur de mayo a agosto y del norte y oeste en los meses siguientes y cuando hay ciclón de cualquiera de los cuatro rumbos" (comunicación personal Sr. Pedro Canché 1999, Bolonchén de Rejón, Campeche).

En la actualidad en varios pueblos de la Península de Yucatán, los campesinos descendientes de los mayas aún realizan ceremonias donde se invoca al viento como precursor de la lluvia, pues ellos saben que es el viento el que arrastra las nubes para llevarlas al lugar donde llueve:

> *"El shamán con el copal en el bracero humea hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales. De otra jícara con balché, licor de hidromiel rocía con el agua otra vez al norte, al sur, al oriente y al poniente.*

Entona entonces su letanía:

> *... dónde el viento del alacrán amarillo que me muestre su bondad? ¿Dónde el del rojo que aquí invoco para que asiente su bondad?, ¿Dónde el viento del negro para que deposite su bondad? ¿Y el viento del blanco para que exprese la verdad de nuestras culpas?... estoy aquí, con todos mis pecados conmigo, para que pueda mover los cuatro puntos del cielo mediante ello, a los señores vientos para que nos prodiguen su bondad y hagan caer la sagrada lluvia, así tendremos mieses puras y sagrados granos..." (Irigoyen 1976:49-50).*

En el diccionario de lengua maya *Calepino de Motul*, refiriéndose al plano terrestre a una de las variedades de viento se define como, *Zacik*. Viento fresco suave y delicado, viene de donde sale el Sol y como *zacik caan likin*. Viento de oriente. (Arzápalo 1995:153-154).

En el plano infraterrestre la presencia del viento se hace patente en las grutas, sobre todo en el cambio de temperatura o variación de la presión atmosférica, entre las cavidades, existiendo conductos y pasos para éste.

Considerando que nuestro panel representa la sección oriente del inframundo por el signo *muluc* que los mascarones llevan en la frente, planteamos que el glifo de *ik* aquí marcado lleva el significado de *zacik*, viento fresco, suave y delicado, viene del este o *zacik caan likin* viento del oriente; y por su contexto significa: "Viento del oriente del Inframundo": *zacik caan likin metnal*.

Las fajas que se hallan en cada lado del símbolo del viento (*ik*) son espirales. A la espiral (fig. 9), Thompson la identifica en su catálogo como glifo 577 (Thompson 1970:203) y le da el significado de agua (Thompson 1988:240-291). Debajo de las espirales se halla el número 9 *bolon*, que es un número representativo del inframundo y que en el *Ritual de los Bacabes* tiene el carácter de "excelso" (Arzápalo 1987:297). Al 9 *bolon*, Thompson (1988:239, 240, 281) en su obra, *Un comentario al Códice de Dresde*, le asigna la connotación de impoluto virgen, muchos y nos menciona que cuando se combina el numeral nueve y la espiral "...el compuesto debe corresponder a la expresión ritual *zuhuy há*, agua pura no contaminada o *bolon (zuhuy)* há, agua no contaminada" (Thompson 1988: 291). Por lo que en nuestro panel No. 1 de Balamkú también tenemos esa expresión.

El *bolon há*, o *zuhuy há*, era un agua sagrada originada en la región infraterrestre y era un líquido de vital, importancia para la preparación de bebidas y alimentos que se empleaban en los rituales y ceremonias mayas. El agua virgen se obtenía de cenotes o goteaduras en las cavernas:

> *"Una notable utilización de las cavernas en la Península de Yucatán, era como fuente del agua 'virgen' empleada en las ceremonias, ya que el agua, como todos los participantes y utensilios que entraban en el ritual debía estar exenta de contaminación. El agua que se filtraba del techo de las cuevas era tan pura como la que más". (Thompson 1984:230-231).*

Las cavernas eran consideradas como la entrada al inframundo por lo que también se utilizaban para el culto de los dioses del agua (Thompson 1984; Manzanilla 1996). En la actualidad, en algunos pueblos de la Península de Yucatán donde no es fácil conseguir el agua virgen de cenotes o de cavernas, ésta la obtienen de pozos, sólo que el Hmen tiene cuidado al obtenerla procurando que sea la primera agua que se saque del pozo y esto se hace al amanecer.

> *"En mi pueblo cuando el* Hmen *no encuentra el agua para la ceremonia, éste la saca del pozo, sólo que tiene cuidado de que sea la primera agua que se saca del pozo, y esto es el amanecer" (comunicación personal Sr. Pedro Canché 1999, nativo de Bolonchén de Rejón, Campeche).*

Vistas de frente la espiral del lado izquierdo posee en sus intersticios 17 esferas y la del lado derecho 26, que probablemente simbolizan lo precioso, y en este caso, gotas de "agua virgen" : thah suhuy há.

Anexas a las espirales y a la altura de la frente de cada mascarón, hay sendas placas con su superficie incisa y un círculo pintado sobre ellas. Estas placas son del signo muluc. Este es un jeroglífico catalogado por Thompson (1970) con el No. 511 (fig. 10), quien dice que es un glifo relacionado con el agua (Thompson 1970:110 - 111), el mismo autor también le da el significado de jade (Thompson 1988:289). Muluc es el sexto día del calendario maya presentado por Diego de Landa (Landa 1982:88), quien menciona que con el signo muluc los mayas se referían al Bacab del oriente, así tenemos que cuando la "... letra es muluc; señalaban al oriente..." (Landa 1982: 62).

Por su parte Escalante (1989) menciona que el signo presentado por Landa con el nombre de muluc guarda relación fonética y semántica con los días muluc de los calendarios yucateco, tzeltal, tzotzil, chuj y jacalteco y posiblemente se derive de la palabra tzotzil:mol que significa "remojar" (Escalante 1989:1247-128). Por lo anterior el signo muluc del panel No. 1 nos ubica en el cuadrante este del inframundo y nos marca relación con el agua del oriente.

Si bien, el agua fue considerada sustancia divina y principio creador ya que se le identificaba con los dioses o "... principio de destrucción, tanto como principio de vida" (De la Garza 1990:35), el agua a que se refiere nuestro panel es el agua de origen pluvial que por un proceso de filtración llega al cuadrante este del inframundo y permite la existencia de ríos, arroyos y goteos subterráneos. Es el agua dulce que se toma para calmar la sed y para preparar bebidas y alimentos sagrados y, es uno de los símbolos del Ah Chac Muc'en Cab (El Rojo Oculto bajo la Tierra) deidad que presidía el sector oriente del inframundo.

Al signo muluc le sigue una especie de cáliz floral de tres lóbulos, el cual traté de identificar como un elemento que puede corresponder al receptáculo o extremo del pedúnculo donde se insertan los pétalos de una flor probablemente de Nymphaea o lirio acuático, como se observa en una vasija de Tikal (fig, 11), (Hellmuth, 1987 Figs. 376, 378, 383), en una vasija policroma de colección particular (fig. 12), (Hellmuth 1987, Figs. 381, 382, 385,410) y en la estela 9 de Calakmul.

En el Panel No. 1 del friso de Balamkú de la figura en forma de receptáculo, nace una banda ondulante terminada en punta con una línea incisa a todo su largo. Esta figura en la naturaleza, guarda parecido con los pétalos y sépalos de la flor de *Nymphaea* o lirio acuático y su forma ondulante de representarla la vemos en las figuras citadas anteriormente de la vasija de colección particular.

Los mayas tuvieron varias formas de representar el agua del inframundo como muestra Hellmuth (1987 Figs. 176-184) más pienso que otra de ellas es aquella figura en forma de pétalos o sépalos de flor de *Nymphaea* o lirio acuático.

El agua del inframundo tuvo connotación de precioso y sagrado al igual que la planta de *Nymphaea* o lirio acuático y a nuestra figura ondulante del Panel No. 1 de Balamkú la identifico como sépalo o pétalo de flor de *Nymphaea* o lirio acuático y le atribuyo el significado de agua del inframundo que gotea, escurre o se filtra y forma la voz: *thahlac chaac (há) metnal* .

En medio de los dos mascarones de perfil y debajo del número 9 *bolon,* existe una vasija de cuello angosto boca abajo de la que emergen dos espirales y una banda central ondulante terminada en punta, esta última muy parecida al sépalo o pétalo de *Nymphaea* que hemos descrito anteriormente.

La vasija de cuello angosto aparece en el catálogo de Thompson como un glifo 686 (fig. 13), (Thompson 1970:291), en el presente trabajo la identifico como un cántaro. El cántaro guarda relación con el agua ya que este tipo de vasija servía para contener y transportar el vital líquido.

El cántaro es la vasija que voltean los dioses para derramar agua tal como aparece en el Dresde 39b donde la diosa del tejido sostiene entre las manos un cántaro invertido del que cae, a decir de Thompson (1988:242), agua de lluvia.

En el Dresde 43 b vemos otra diosa, tal vez la misma, con un cántaro invertido derramando su contenido; en Dresde 74 la diosa o *Ixchebelyax* vacía agua de un cántaro y en la pagina 67a del mismo Códice, otra diosa con su cántaro invertido derrama el líquido elemento. En el Madrid 10 b vemos algo similar y en la página 13b del mismo códice un *Chaac* con su cántaro invertido derrama agua (fig. 14).

Las dos espirales que se vierten de la boca del cántaro del Panel No. 1 de Balamkú, representan agua y la faja ondulante en medio de ellas que identificamos como un pétalo de *Nymphaea* también simboliza ese líquido y juntas denotan en nuestra imagen la acción de derramar pétalos de *Nymphaea* que en maya yucateco se diría *baac lolhá,* pero como los pétalos de *Nymphaea* también simbolizan el agua la acción se leería *baac* há: derramarse el agua o donde se derrama el agua. Si a esta expresión le agregamos la palabra *ppuul*, que significa cántaro y 9 *bolon* que se encuentra en la base del cántaro que indica puro impoluto tendríamos la pronunciación *baac - ppuul - bolon - há o bien baac - ppuul - suhuy - há* que quiere decir donde se derrama el agua virgen del cántaro. Notamos también que las dos espirales y el pétalo de *Nymphaea* o agua virgen que emana del cántaro cae directamente sobre la moldura inferior del friso.

El par de mascarones colocados de perfil y unidos por la nuca mediante una expresión glífica en este Panel No. 1, Baudez (1996) y Carrasco (2000) lo identifican como *cauac* o monstruo de la tierra y Baudez agrega que es un rostro con cuatro aspectos, uno de estos no visible; plantea además que señala la dirección sur del inframundo por lo que esa dirección sería la del paraíso acuático.

En el presente trabajo, propongo que el mascarón muestra solamente dos perfiles porque representa una pareja y que su nombre muy probablemente sea el de *Ah Muc'en Cab* (El que está Oculto bajo la Tierra) y como preside el cuadrante oriente del inframundo más precisamente se trata del *Ah Chac Muc'en Cab* (El Rojo Oculto bajo la Tierra) deidad que produce el agua virgen (*suhuy há*) y que rige el sector este del inframundo como trataré a continuación.

De acuerdo con el tipo de análisis estructural que propone Álvarez (1998), el análisis de las voces *Ah Mucen Cab* como aparece escrito en el *Chilam Balam de Chumayel* (Trad. Mediz 1990:17, 18,53) y en *El Libro de los Libros del Chilam Balam* (Trad. Barrera y Rendón 1983:90), me permite plantear esas palabras como un nombre formado por el prefijo *Ah* que es un marcador de género masculino; *Mucen* a su vez está constituido por la raíz verbal *Muc* ocultar, esconder, cubrir y el sufijo *en* se une a la raíz verbal para nominalizarla y así crear el nombre del estado producido por el significado de la raíz; además de la palabra *Cab* que expresa mundo, tierra, totalidad terrestre o región por lo que *Ah Muc'en cab* significa el que está oculto, escondido o cubierto en la tierra (fig. 15).

La imagen tridimensional del universo fue concebida por los mayas desde dos perspectivas, una vertical y otra horizontal. En el aspecto vertical este universo tenía tres planos el celeste, el terrestre y el infraterrestre (Thompson 1984; De la Garza 1990; Westheim 1957) y desde el punto de vista horizontal cada plano se dividía en cuatro cuadrantes o sectores que a partir de un centro se extiende hacia las cuatro direcciones cardinales; cada dirección posee sus propios colores, dioses y demás (Villa Rojas 1995; De la Garza 1990).

Para explicarse la interrelación constante entre los tres planos, los mayas concibieron la existencia de trece dioses en el plano celeste (*Oxlahun ti ku*) y nueve en el plano infraterrestre (*bolon ti ku*), además el detalle sobresaliente para el presente estudio es que también crearon la presencia de cuatro dioses en cada plano (*cantul ti ku*) distribuidos uno por esquina o sector.

A los cuatro dioses del plano celeste se les llamaba, *Pauah* (los que distribuyen el chorro de vida); a los cuatro dioses del plano terrestre se nombraba *Bacab* (los que rodean o ciñen la tierra) y a los cuatro del plano infraterrestre se les denominaba *Muc'en cab* (los ocultos bajo la tierra) (fig. 16).

Ubicándonos en el inframundo, y siguiendo el patrón de los planos celeste y terrestre, palpamos como los mayas, dieron al inframundo una distribución cuatripartita similar. La división en cuatro partes del inframundo y sus correspondientes colores asociados, lo distinguimos en el *Popol Vuh* en el mito referente a la historia de los padres de *Hunahpú* e *Xbalanqué* en el descenso que hacen *Hun - Hunahpú* y *Vucub - Hunahpú* al *Xibalbá* cuando son mandados llamar por los señores de este lugar:

> "Pasaron adelante hasta que llegaron a donde se juntaban cuatro caminos y allí fueron vencidos, en el cruce de los cuatro caminos. De estos cuatro caminos, uno era rojo, otro negro, otro blanco y otro amarillo." (Recinos 1978:53-54).

Cada una de las cuatro partes en que se dividía el inframundo estaba gobernada por una deidad que en maya yucateco recibía el nombre *Ah Muc'en Cab* (El que está Oculto bajo la Tierra) y tenían su correspondiente color y sector cardinal así como sus árboles, frutos, animales, piedras y semillas.

El *Ah Chac Mucén Cab* (El Rojo Oculto bajo la Tierra) es el que regía el sector oriente del inframundo; el *Ah Ek Muc'en Cab* (El Negro Oculto bajo la Tierra) es el que gobernaba la región poniente; el *Ah Sac Muc'en Cab* (El Blanco Oculto bajo la Tierra) es al que le correspondía la parte norte y el *Ah* Kan *Muc'en Cab* (El Amarillo Oculto bajo la Tierra) es al que le tocaba la región sur. El *Chilam Balam de Chumayel* (Mediz Bolio 1990: 17-18) nos proporciona un texto rico en lo que toca al plano infraterrestre:

> "El pedernal rojo es la sagrada piedra de *Ah Chac Mucen Cab*. La Madre Ceiba Roja, su centro escondido, está en el oriente. El *Chacalpucté* es el árbol de ellos. Suyos son el zapote rojo y los bejucos rojos. Los pavos rojos de cresta amarilla son sus pavos. El maíz rojo y tostado es su maíz.
>
> El pedernal blanco es la sagrada piedra del norte. La Madre Ceiba Blanca es el centro invisible de *Sac Mucen Cab*. Los pavos blancos son sus pavos. Las habas blancas son sus habas. El maíz blanco es su maíz. El pedernal negro es la piedra del poniente. La Madre Ceiba Negra es su centro escondido. El maíz negro y acaracolado es su maíz. El camote de pezón negro es su camote.
>
> Los pavos negros son sus pavos. La negra noche es su casa. El fríjol negro es su fríjol. El haba negra es su haba"
> El pedernal amarillo es la piedra del sur.
> La Madre Ceiba Amarilla es su centro escondido.
> El *Pucté* amarillo es su árbol.
> Amarillo es su camote. Amarillos son sus pavos.

Amarillas son sus casas.
El frijol de espalda amarilla es su frijol.

Respecto a la concepción del significado de "*Ah Mucen Cab*" existe cierta variación entre los investigadores y esta se reduce a dos: los que citan que los *Ah Mucen Cab*, son deidades de la miel como Barrera Vásquez (1983-1995) y los que definen que los *Ah Mucen Cab* son deidades ocultos debajo de la tierra entre ellos Mediz Bolio (1990).

Barrera Vázquez (1983:177) en sus notas comentarios al *Chilam Balam* menciona que *Ah Mucen Cab* significa El - que - guarda - la miel y para reforzar esto cita a Redfield (1933) quien comenta que aún hoy existen entre los mayas de Quintana Roo, los *Mulzen Cab*, dioses apícolas. En el *Diccionario Maya* Porrúa (1995:541) Barrera Vásquez define:

> "*Musen Cab* 10: dioses de las abejas, actualmente se cree que son ciertas abejas sobrenaturales que habitan en Cobá 2. *Ah Musen Kab*: deidades mayas de las abejas en Yucatán; en El *Chilam Balam de Chumayel* se les menciona en la historia de la creación y a cada uno se les asocia con un color y una determinada dirección del mundo 3. *Muken Kab* deidad de las abejas."

Por otra parte Don Antonio Mediz Bolio el primer traductor de la versión completa del maya al castellano del *Chilam Balam de Chumayel*, en el vocabulario de las palabras mayas conservadas en la mencionada obra define: "*Ah - Mucen - Cab*. - *Ah*, prefijo; *Mucen*, oculto, debajo; *Cab*, tierra. "El que está oculto debajo de la tierra. Nombre de una divinidad sub-terrestre" (Mediz Bolio1990 VIII). Referente a ello Mediz Bolio en una nota agrega:

> "*Ah - Chac- Mucen - Cab*, El Rojo Oculto en la Tierra. Especie de genio que preside el oriente subterráneo. Así, designándose por los colores respectivos, se nombran los correspondientes a los otros puntos cardinales. Estos genios de carácter terrestre, están en relación probablemente con los cuatro *Bacab*, que parecen tener un rango superior, y con los *Pauah*, que son todavía más altos. Cabe recordar el sistema de cosmogonía ... que considera tres planos, con sus respectivos puntos cardinales; ... Al inferior corresponderían los *Mucen Cab*; al medio o terrestre los *Bacab* (*Bak - cab*, los que rodean o ciñen la tierra) y los *Pauah* (los dispersadores del chorro de la vida) serían los relacionados con el plano celeste... estos doce puntos cardinales, superpuestos tenían un centro común, que ... era representado por una gran ceiba enraizada en la tierra y que alzaba su copa agujereando los cielos ..." (Mediz Bolio 1990:17).

Considero que la confusión en el significado de la expresión *Ah Mucen Cab*, se manifiesta en la semántica que asigne a la palabra *kab* o *cab* que significa mundo, tierra, totalidad terrestre o región; como también miel, abeja o colmena. Sabemos que las palabras del idioma maya son muy ricas en sus acepciones, y el significado de muchas de ellas dependen de la glotalización y de la intención con que se digan, así como del contexto en que se usan, por ello infiero aquí y en el resto de mi análisis que la definición de las voces *Ah Muc'en Cab* como "Los que están Ocultos debajo de la Tierra" es la que más correctamente se ajusta a la función que tales palabras tienen en las fuentes etnohistóricas que venimos citando y en el friso estucado de la Estructura 1-A sub de Balamkú.

Respecto a las palabras *Mulzen, Muzen, Musen* o *Muken* que tienen que ver con las deidades de la miel son voces tanto morfológicamente como fonéticamente diferentes a la voz *Muc'en*.

De acuerdo a la concepción tridimensional del universo maya que hemos descrito en párrafos anteriores, y en especial a la distribución cuatripartita del inframundo; considero que en el friso de Balamkú los mascarones situados en la base de cada uno de los cuatro módulos que se alternan con figuras de Jaguares (Paneles 1, 5, 10 y 14), corresponden a los cuatro *Muc'en Cab* dioses ocultos debajo de la tierra, que regian cada uno de los cuadrantes del plano infraterrestre.

Por lo anterior al mascarón de doble perfil del Panel No. 1 (ver fig. 7) que venimos analizando, lo identifico como *Ah Chac Muc'en Cab*, (El Rojo Oculto en la Tierra); él llevaba como pestañas tres bandas ondulantes en cada ojo en forma de pétalos o sépalos de *Nympahea* o lirio acuático que simbolizan agua del inframundo que gotea, escurre o se filtra: *thahlac chaac (há) metnal*.

El mascarón de doble perfil del Panel No. 1 lleva a la altura de la trompa y de fondo un disco que hemos identificado como la hoja de una planta acuática perteneciente a la familia *Nymphaeaceae*; estas tienen hojas casi redondas con los bordes flecados en forma de picos; siendo su nombre, en maya yucateco: lee lolhá; los vegetales de donde proceden pertenecen a las hidrófitas enraizadas de hojas flotantes que se desarrollan en hábitats de agua dulce.

"son plantas herbáceas perennes (de rizoma largo y nudoso) que viven arraigadas al sustrato, con sus hojas flotando sobre la superficie del agua sostenidas por largos pecíolos flexibles. Crecen en suelos cubiertos por agua todo el año, en lagunas, canales de flujo lento y charcas ligeramente profundas en los pantanos" (Ocaña y Lot 1996:312).

Existen muchas posibilidades de que la *Nymphaea* haya sido usada como alucinógeno en la antigüedad ya que se ha logrado aislar de ella Apomorfina, Nuciferina y Nor-nuciferina que son substancias psicoactivas (Schultes y Hofmann 1979:51). Las *Nymphaeas* son plantas que poseen la característica de vivir parcialmente bajo el agua y parcialmente sobre la superficie de esta, e incluso las hojas y flores que componen una misma planta algunas permanecen en la superficie y otras bajo el agua; podríamos decir entonces que tiene una forma de vida anfibia donde el agua representa dos planos del universo maya, la superficie, ubicada en el plano terrestre y el nivel subacuático situado en el plano infraterrestre.

Las figuras que el mascarón de doble perfill del Panel No. 1 porta en las encías y debajo de la trompa aparecen en el catálogo de Thompson (1970) como el glifo No. 200 (fig. 17), y en este trabajo las identifico como caracoles con el *apex* hacia el este. Por la forma globular de estos caracoles y el contexto iconográfico en que se encuentran considero que se trata de caracoles relacionados con el agua dulce probablemente de la especie *Pomacea yucatanensis*. Los caracoles vinculados a este tipo de agua se les puede hallar entre la maleza, los juncares, el fango o en la arena; su nombre en maya yucateco es t'ot'. Los caracoles como notamos tienen que ver con el inframundo, la superficie terrestre y el agua, también se relacionan con los rumbos y colores del universo maya, en *El Ritual de los Bacabes* se menciona:

"y te lanzo hasta el interior del caracol blanco del caracol negro del caracol amarillo".
(Arzápalo 1987:389)

El *Ah Muc'en Cab* del oriente o *Ah Chac Muc'en Cab* (El Rojo Oculto en la Tierra) de doble perfil de nuestro Panel No. 1 de Balamkú, guarda relación con la deidad cocodrilo y el agua, esto lo notamos por analogía en las representaciones de esa divinidad. Una de las representaciones más antiguas del cocodrilo lo vemos en la Estela No. 25 de Izapa (fig. 18), donde está representada una figura fitozoomorfa (Barba 1988:151). La parte inferior del fitozoomorfo es un cocodrilo, en el distinguimos la cabeza de perfil con la trompa curvada hacia arriba como en los perfiles del mascarón de nuestro panel y con una hoja de *Nymphaea* o lirio acuático en la trompa.

Otras representaciones del cocodrilo con la hoja de *Nymphaea* en la trompa, la observamos en las figuras 596, 598, 599 y 605 (fig. 19) presentadas en vasijas de cerámica por Nicolás Hellmuth (1987). Los restos de círculo y semicírculo que el mascarón de la izquierda del Panel No. 1 lleva pintado a un costado de la trompa, son quizá las manchas oscuras que presentan ciertas variedades de los reptiles del orden *Cocodrylia* en grupos de cinco manchas y, las rayas verticales pintadas que el mascarón de la derecha posee en la base de las encías, son posiblemente pliegues de estas.

El vocablo actual entre los mayas yucatecos para al cocodrilo es *ain*, sin embargo, en el pasado como se menciona en las fuentes (*El Libro de los Libros del Chilam Balam* 1983:65) existió una deidad suprema llamada Itzamná. El análisis de la expresión *Itzamná* llevo al Dr. Alfredo Barrera Vázquez a obtener la conclusión de que el término *Itzam* es un vocablo especializado empleado en el pasado para referirse a una divinidad que estuvo relacionada con el cocodrilo como se nota en la expresión "*Itzam - cab - ain:* el *Itzam* - tierra - cocodrilo". La definición de *Itzamná* se compone de: Itz sabiduría, magia, poder oculto; a' que vale por agua; am el actor y na altura, grandeza, inventiva; por lo que *Itzamná* sería deidad mago del agua o deidad que tiene y ejercita poderes ocultos en el agua (Barrera V., 1995:272).

Entre los actuales lacandones de Chiapas, grupo descendiente de los mayas Yucatecos, se detectó en 1907 la creencia en una deidad llamada *Itzaná*, nombre que guarda gran parecido con el de *Itzamná* y lo que resulta interesante es que a *Itzana* lo mencionan como dios Guardián del Inframundo (Tozzer 1907:96 citado por Villa Rojas 1995:329); otra deidad detectada dentro del mismo grupo lacandón es *Itzananohqu* expresión que puede descomponerse en: *Itzan - noh - kú* Gran Dios *Itzan*; el lugar donde se le rinde culto a este dios es en una profunda cueva situada al pie de un risco considerada como la entrada a su morada (Toser 1907 citado por Villa Rojas 1995: 329-330).

Otro lugar donde se piensa que en el mundo subterráneo habitaban deidades del agua es en los Altos de Guatemala, donde se cree en los *Tzultacah* que son dioses que viven debajo de las montañas a las que se entra por una cueva (De la Garza 1984:88).

En la parte inferior del friso y a todo su largo en dirección este-oeste, tenemos una cornisa (fig. 20), decorada con una especie de placas yuxtapuestas que son una de las formas de representación de la superficie del agua del inframundo de acuerdo a Nicolás Hellmuth (Hellmuth 1987:108-119, Figs. 166, 167, 183).

Aunque Claude Baudez (1996:37) y Carrasco Vargas (2000: 52) mencionan que la decoración de la cornisa en parte son escamas o piel de sapo y en parte son escamas de cocodrilo y que posiblemente ésta sea el cuerpo de un monstruo híbrido bicéfalo con las cabezas ya desaparecidas, yo considero que vista de frente, la decoración a base de placas juntas de bordes redondeados de la mitad izquierda de la cornisa, más bien podría tratarse de la forma trilobulada en que representan el receptáculo de una flor acuática como se ve en la Estela No. 9 de Calakmul, en una vasija de Tikal. (ver fig. 11) (Hellmuth 1987, Figs. 376, 378, 383) y en una vasija de colección privada (ver fig. 12), (Hellmuyh 1987, Figs. 381, 382, 385, 411), y la mitad derecha de la cornisa decorada con placas yuxtapuestas de bordes cuadrangulares si puede corresponder a escamas de piel de cocodrilo.

A diferencia de Baudez (1996) y Carrasco (2000) sugiero que la cornisa representa una corriente de agua que se mueve en dirección este-oeste la cual tiene su nacimiento en el Panel No. 1 sector oriente del inframundo. El ser creador del agua de la corriente, es el Ah *Chac Muc'en Cab* (El Rojo Oculto en la Tierra) el cual representa una pareja y el agua se origina de él mediante la expresión iconográfica *zacik - caan – likin - metnal* viento fresco y suave que viene del oriente del inframundo; *baac - ppuul - bolon* – há donde se derrama el agua virgen del cántaro y como se ve en el panel No. 1 (fig. 20) el agua del cántaro cae directamente sobre la cornisa, por lo que el agua de la corriente, es el agua virgen que pasa por debajo de los otros cuadrantes del inframundo y que el hombre maya la podía obtener de cavernas, pozos y cenotes. La lectura iconográfica fonética del panel es: *Ah Chac Muc'en Cab-zacik-caan-likin-metnal-baac-ppuul-bolon há,* que quiere decir: El Rojo Oculto en la Tierra, viento fresco y suave que viene del oriente del inframundo, donde se derrama el agua virgen del cántaro (fig. 21).

Álvarez, Cristina
1997
Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial, Vol. III. Aprovechamiento de los recursos naturales, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
Álvarez, María Cristina
1998
Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM. México (Serie cuadernos No. 1).
Álvarez del Toro, Miguel
1982
Los Reptiles de Chiapas. Instituto de Historia Natural del Estado, Tuxtla Gutiérrez , Chiapas, Ed. Del Gobierno del Estado de Chiapas, México.
Arellano, Hernández Alfonso
2001
"Llegó el caimán: los dragones en el mundo maya" en: Y. González Torres, Coord.. *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana.* México CONACULTA INAH. Pp. 193-220.
Arnauld, Marie-Charlotte, Pierre Becquelin, Marie France Fauvet Berthelot, Dominique Michelet y Eric Taladoire
1997
Informe del Proyecto Arqueológico "Del Clásico Temprano al Clásico Reciente en Balamkú". Temporada 1997. Archivo Centro INAH Campeche, México
Arnauld, Marie-Charlotte, Dominique Michelet, Philippe Nondédéo, Gregory Pereira, Fabienne de Pierrebourg y Eric Taladoire
1998
Informe del Proyecto Arqueológico "Del Clásico Temprano al Clásico Reciente en Balamkú". Temporada 1998. Archivo Centro INAH Campeche, México.
Arnauld, Charlotte, Marie-France Fauvet, Dominique Michelet, Pierre Becquelin
1998
"Balamkú Campeche México: Historia del Grupo Sur", en: *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala,* 1977, (Eds. J.P. Laporte y H.L. Escobedo) pp.135-150 Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
Arnauld Charlotte, Dominique Michelet, Gregory Péreira, Fabienne de Pierrebourg, Philippe Nondédéo
1998
"Balamkú: Tercera Temporada de Campo 1998", en: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala,* 1998, (Eds. J.P. Laporte y H.L Escobedo) pp. 695-710 Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
Arzápalo, Marín Ramón (Traducción de)
1987
El ritual de los Bacabes. Ed. Facs, con Transcripción rítmica. Trad. notas, índice, glosario y cómputos estadísticos, UNAM- IIF-CEM. México.
Árzápalo, Ramón (ed)
1995
Calepino de Motul. Diccionario maya-español, 3 vols., Universidad Autónoma de México. México.
Báez-Jorge, Félix
1998
Entre Los naguales y los santos, religión popular y ejercicio clerical en el México Indígena, biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
Barba de Piña Chan, Beatríz
1994
"Las almas y sus guías en el México prehispánico", en: *Dimensión Antropológica.* Año 1, Vol. 2. Septiembre / Diciembre.
1988
Buscando raíces de mitos mayas en Izapa, Universidad Autónoma del Sudeste, Campeche, México.
2002
"Algunos simbolismos en máscaras, tocados y disfraces de Izapa", en: *Investigadores de Mesoamérica,* Dirección de Difusión Cultural, UAC, Campeche, México No. 2 pp. 14-39
Barrera V., Alfredo (ed.)

1995
Diccionario Maya-Español. Porrúa. México.
Barrera V., Alfredo y Rendón Silvia (Traducción de)
1983
El libro de los libros del Chilam Balam, 10ª Ed. Fondo de Cultura Económica, México. (Col. Popular 42).
Baudez, Claude Francois
1996
"La Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú". *Revista Arqueología Mexicana.* Vol. III. No. 18. pp. 36-41. México, D.F.
Becquelin, Pierre, Dominique Michelet, Charlotte Arnauld y Eric Taladoire
1996
Informe del Proyecto Arqueológico "Del Clásico Temprano al Clásico Reciente en Balamkú", Temporada 1996. Archivo Centro INAH Campeche, México.
Becquelin Pierre, Dominique Michelet, Gregory Pereira, Fabienne de Pierrebourg, Eva Lemonnier y Eric Taladoire.
1999
Informe del Proyecto Arqueológico "Del Clásico Temprano al Clásico Reciente en Balamkú", Temporada 1999. Archivo Centro INAH Campeche, México.
Bonifaz, Nuño Rubén
1988
Imagen de Tláloc. Hipótesis Iconográfica y Textual. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1989
Hombres y Serpientes. Iconografía Olmeca. Universidad Nacional Autónoma de México. México
1995
Cosmogonía Antigua Mexicana Hipótesis Iconográfica y Textual. UNAM, México.
Bonavidez, Mateos E.
1992
"Ritos de pasaje entre los mayas antiguos" en: *Estudios de Cultura Maya.*Centro de Estudios Mayas. UNAM, México. Vol XIX pp. 397-425.
Boucher, Silviane, Sara Dzul Góngora
2001
"Las Secuencias Constructiva y Cerámica de la Estructura I Plaza B del Grupo Central de Balamkú Campeche, México". *Los Investigadores de la Cultura Maya.* Universidad Autónoma de Campeche. Tomo I No. 9 pp. 39-54
Brainerd, George W.
1976
The Archaeological Ceramics of Yucatàn. Krauss Reprint Co. New York. Anthropological Record. Vol. 19.
Bricker, Victoria R.
1984
"Las ceremonias de año nuevo en los monumentos clásicos mayas". *Investigaciones Recientes en el Área Maya. XVII Mesa Redonda* Sociedad Mexicana de Antropología. Pp 227-246
Broda, Johana
1991
"Presentación", en: J. Broda, S. Iwaniszewski y L. Maupomé Eds., *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica,* México UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, pp. XI-XVIII.
Camark, Robert M. y Mondloch James L.
1989
El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala. Edición Facsimilar, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM. México.
Carrasco, Ramón
1993
Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul, 1993. Archivo Centro INAH Campeche, México.
1996
Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul, Subproyecto Balamkú. Temporada 1996. Archivo Centro INAH Campeche, México.
1997
Proyecto Arqueológico Balamkú Temporada 1997. Archivo Centro INAH Campeche, México.
1997
Informe Preliminar del Proyecto Arqueológico Balamkú Temporada 1997. Archivo Centro INAH Campeche, México.
1998
Informe del Proyecto Arqueológico Balamkú 1998. Archivo Centro INAH Campeche, México.
2000
"La Casa del Jaguar". Revista *Mundo Maya.* Año 8. No. 22 Ed. Organización Tips. Cancún, Quintana Roo, México.
Castellon Huerta, Blas R.
1984
"El Popol Vuh en relación con un gran tema mítico de América". En: *Investigaciones en el área maya, XVII Mesa Redonda* de la Sociedad Mexicana de Antropología. Tomo III, México, pp. 351-355.
1986
"Quetzalcoatl y Edipo". En Jáuregui Jesús e Ives-Marie G. Eds. *Palabras devueltas, Homenaje a Claude Lévi-Strauss.* Col. Científica, No. 157, México, INAH. SEP. IFAL-CEMCA. Pp. 35-48.
De la Fuente, Beatríz
2002
"Los primeros estudiosos de la iconografía prehispánica" en: *Revista Arqueología Mexicana,* INAH, México, mayo-junio, Vol. X, No. 55, pp.36-37.
Eliade, Mircea
1994
Lo sagrado y lo profano. Trad. de Luis Gil. Colombia. Editorial Labor.
Escalante, Roberto
1989
"Los días del calendario yucateco y de los calendarios mayas" en: *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, Vol. II,* Instituto de Investigaciones Filológicas Centro de Estudios Mayas, UNAM , México, pp. 1247-1249.
Folan, William J.; María Consuelo Sánchez González, José Manuel García Ortega.
1999
Naturaleza y Cultura en Calakmul, Campeche. Universidad Autónoma de Campeche, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Campeche, México.
Folan, William J.; Laraine A. Fletcher, Jacinto May Hau y Lynda Florey Folan
2001

Las Ruinas de Calakmul, Campeche, México: Un lugar Central y su Paisaje Cultural, Universidad Autónoma de Campeche, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Campeche, México.
Folan, William J., Abel Morales L. Raymundo González, Lynda Florey, Ma. del Rosario Domínguez.
2001
"Reconocimiento de los sitios arqueológicos de Oxpemul, El Laberinto, Pared de los Reyes, San Felipe, Flor de Cacao y Uxul en el Peten Campechano". *Los Investigadores de la Cultura Maya.* Universidad Autónoma de Campeche. No. 9. Tomo II. pp.240-254.
García Cruz, Florentino S.
1990
"Balamkú: Un sitio arqueológico maya en Campeche". *Arqueología: Revista de la Dirección de Arqueología del INAH.* 2ª época 4, pp. 129-134
1991
"Balamkú: A New archaeological site in Campeche". *Mexicon. Vol. XIII.* No. 3. pp. 42-44.
1992
"Al Encuentro de Balamkú". Revista *México Desconocido.* Año XVI, No. 183. pp. 31-35.
1993
"Balamkú un sitio maya en Campeche". Revista *Arqueología Mexicana.* Vol. I. No. 5. pp. 59-60
1993
"Nadzcaan: La ciudad cerca del cielo". Revista *Deslinde.* Vol. II. No. 27.
1993
"Nadzcaan: Un nuevo sitio al Sur de Campeche". Revista *Mexicon.* Vol. XV. No. 5
1997
"Encuentro con Nadzcaan". *Los Investigadores de la Cultura Maya.* Universidad Autónoma de Campeche. No. 5. pp.234-248.
1999
"Encuentro con Nadzcaan". Revista *México Desconocido,* Octubre, No. 272. México.
2001
"Balamkú". En: Susan Toby Evans and David L. Webster Eds. *Archaeology of Ancient México and Central América: An Encyclopedia, New York, NY, Taylor an Francis Inc. New York.*
2001
"Nadzcaan". En: Susan Toby Evans and David L. Webster Eds. *Archaeology of Ancient México and Central América: An Encyclopedia,* New York, NY, Taylor and Francis Inc. New York.
2002
"Fenómeno arqueoastronómico de Kanki, Campeche" en: *Los Investigadores de la Cultura Maya* No. 10 Tomo I. Universidad autónoma de Campeche, Campeche, México, pp. 70-87.
2004
Análisis cerámico de 1775 tiestos provenientes de la Estructura I del Grupo Central de Balamkú. Mecanoescrito de Archivo.
2004
La Estructura 1-A Sub de Balamkú, Campeche y su Iconografía. Tesis de Licenciatura UADY. Facultad de Ciencias Antropológicas, Mérida, Yuc.
2005
"La Iconografía del Panel No. 4 de la Estructura 1-A Sub o Templo de los Estucos de Balamkú, Campeche". Los Investigadores de la Cultura Maya. Universidad Autónoma de Campeche. No. 13, Tomo I. Págs. 303 – 316.
García, Vierna Valeria y Renata Schneider
1994
Informe de las intervenciones realizadas sobre el relieve en estuco de la Subestructura del Templo 1-"A" de la Plaza 2 de Balamkú Campeche, CNRPC-ENCRM-INAH. 40 p. Archivo Centro INAH Campeche.
García Reyes, Paula, Valeria García, Renata Schneider.
1997
Informe de las intervenciones realizadas sobre el relieve Policromo de la Subestructura 1-A de la zona arqueológica de Balamkú, Campeche CNRPC-INAH. 33 p. Archivo Centro INAH Campeche.
García, Vierna Valeria
2001
Informe de los trabajos de conservación en el friso de estuco Balamkú Campeche CNRC-INAH. 84 p. Archivo Centro INAH Campeche.
Garza, Mercedes de la
1984
El universo sagrado de la serpiente entre los mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
1990
El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, (Serie cuadernos No. 14)
Hellmuth, Nicholas M.
1987
The Surface of the Underwaterworld: Iconography of the Gods of Early Classic Maya Art in Peten, Guatemala. Ph.D. disertation, 2 vols. F.L.A.A.R.
1987
Monster und menschen in der maya kunst, akademische. druck-u. Verlagsanstalt Graz Austria.
1993
Cuac Monsters in Maya Art. A.D. 400-1400, Foundation For Latin American Antropological Research.
Irigoyen, Renan
1976
Esencia del Folklore de Yucatán, 2ª edición, ed. Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida.
Köhler, Ulrich
1997
"El nagualismo en Chiapas, según Núñes de la Vega (1692 - 1698), y documentos inéditos españoles (AGI) sobre la sublevación Tzeltal de 1712-1713", en: S. Rueda Smithers, C. Vega Sosa y R. Martínez Baracs, eds., Códices y documentos sobre México, segundo simposio. Vol. I Col. Científica, México, INAH, pp. 139-153.
Knórosov, Yuri V.
1999
Compendio Xcaret de la escritura jeroglífica maya descifrada por Yuri V. Knórosov. Vol. I, Edición preparada por P. Rodríguez Ochoa, E. Gómez Marín, M. Cerda González, Gobierno del Estado de Quintana Roo, México.
Landa, Fray Diego de
1982
Relación de las cosas de Yucatán. 12ª Ed. México. Ed. Porrúa.
León - Portilla, Miguel
1994

Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento. Prol.de J Eric S. Thompson, apéndice de Alfonso Villa Rojas, 3a edición, UNAM. México.
Lee Jr., Thomas A. (ed.)
1985
Los códices mayas. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
López, Austin Alfredo
1996
"La cosmovisión mesoamericana" en: S. Lombardo y E. Nalda, Coords., *Temas Mesoamericanos*, México, INAH, pp. 471-507.
1998
Los mitos del Tlacuache caminos de la mitología mesoamericana. 4ª Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
Manzanilla, Linda
1996
"El concepto del inframundo en Teotihuacan" en: *Cuicuilco.* Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, Vol. 2 No. 6, enero-abril, pp. 29-50.
Martel, Patricia
2003
"El atavío del Tlacuache en el Dresde: la aplicación de un método de análisis para un texto imagen", ponencia, XVIII Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya, Campeche, México.
Marx, Karl
1980
Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Trad. de Pedro Scaron, ed. José Aricó, Miguel Murmis, 11a ed. México, Siglo XXI Editores.
Mediz, Bolio, Antonio (Trad. de)
1990
El libro de Chilam Balam de Chumayel. Mérida, Yucatán. Maldonado editores.
Morley, Silvanus G.
1975
La civilización maya, Trad. De Adrián Recinos, revisado por George W. Brainerd 2ª. Ed. México, Fondo de Cultura Económica
Morselli Barbieri, Simonetta
2003
"El tocado de un gobernante de Tikal: la aplicación de un método de análisis para un texto – imagen", ponencia XIII Encuentro Internacional los Investigadores de la Cultura Maya, Campeche, México.
2004
El tocado de los gobernantes en las representaciones escultóricas de Tikal propuesta para una lectura iconográfica. Tesis de maestría en estudios mesoamericanos UNAM. Programa de posgrado en estudios mesoamericanos, Instituto de Investigaciones Filológicas, Facultad de Filosofía y Letras, México.
Munsell Color
1975
Munsell Soil color Charts. Munsell Color,
Baltimore.
Navarrete, Carlos
1987
"El hombre danta en una pintura de la costa de Chiapas: una aportación a la iconografía del Preclásico superior", en: B. Dablgren, C. Navarrete, L. Ochoa, M.C. Serra, Y. Sugiura orgs. *Homenaje a Román Piña Chán.* Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, México, pp. 229-263.
Ocaña, Nava Daniel
1992
Estudio de la vegetación acuática vascular del sistema fluvio-lagunar-deltaico del río palizada en el Estado de Campeche, Tesis de biología UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, México.
Ocaña Daniel, Lot Antonio
1996
"Estudio de la vegetación acuática vascular del sistema fluvio-lagunar-deltaico del río palizada en el Estado de Campeche," en: *Anales* Instituto de Biología de la UNAM, No. 67 (2), UNAM, México, pp. 303-327.
Odena L., y Heyden D.
1998
"Introducción", en: B. Barba de Piña Chan, coord. *Iconografía Mexicana I,* México, INAH, (Colección Científica), pp. 13-16.
Panofsky, Erwin
2000
El significado en las artes visuales, Versión de Nicanor Ancochea, Alianza Editorial, Madrid España.
Recinos, Adrián (Traducción de)
1978
Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché. 9a Ed. EDUCA. Costa Rica.
Schellhas, Paul
1904
Representation of Deities of the Maya Manuscripts, second edition Kraus Reprint Corporation New York, 1967. Paper of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University.
Schultes, Richard; Albert Hofmann
1979
Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos. México, Fondo de Cultura Económica.
Thompson J., Eric S.
1970
A Catalog of Maya Hieroglyphs. Norman, University of Oklahoma Press.
Villa Rojas, Alfonso
1995
Estudios etnológicos los mayas, 2ª edición, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México (Serie Antropológica: 38).
Wentworth, Jorge y D.E. Smith
S.F.
Geometría plana y del espacio, Ginn y compañía, EUA.

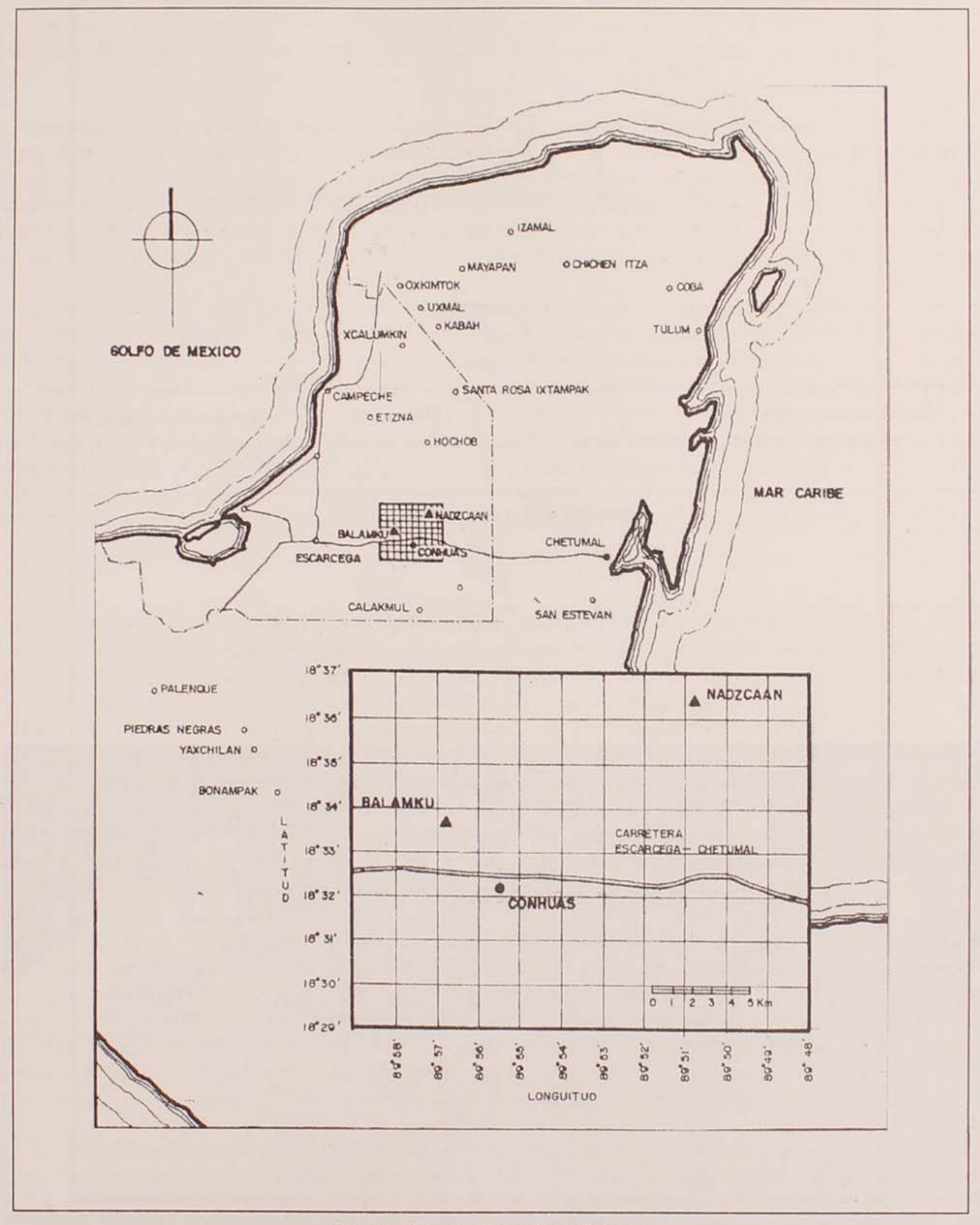


Figura 1. Ubicación Geográfica de Balamkú.

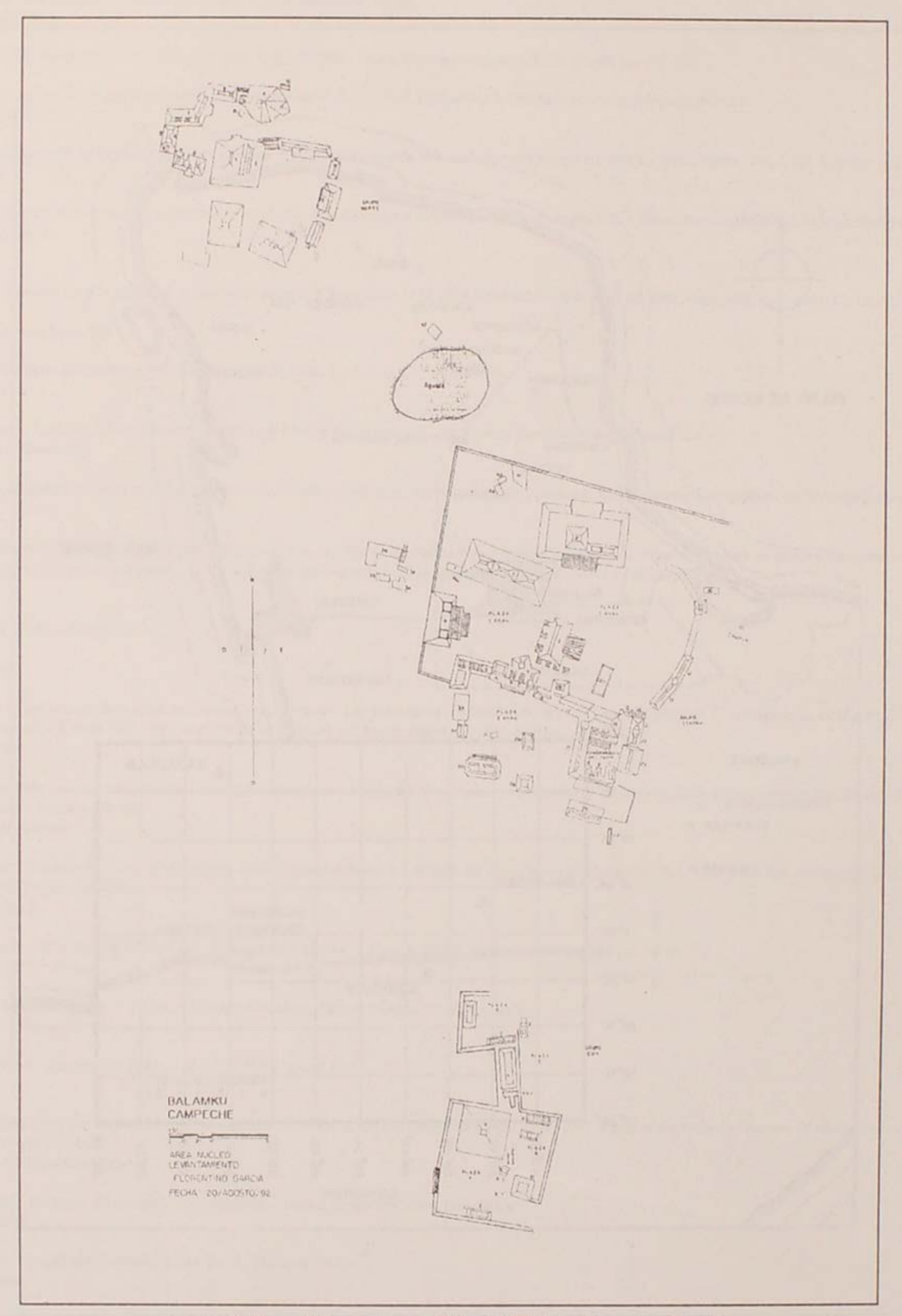


Figura 2. Mapa del área núcleode Balamkú. (Dibujo: Florentino García).

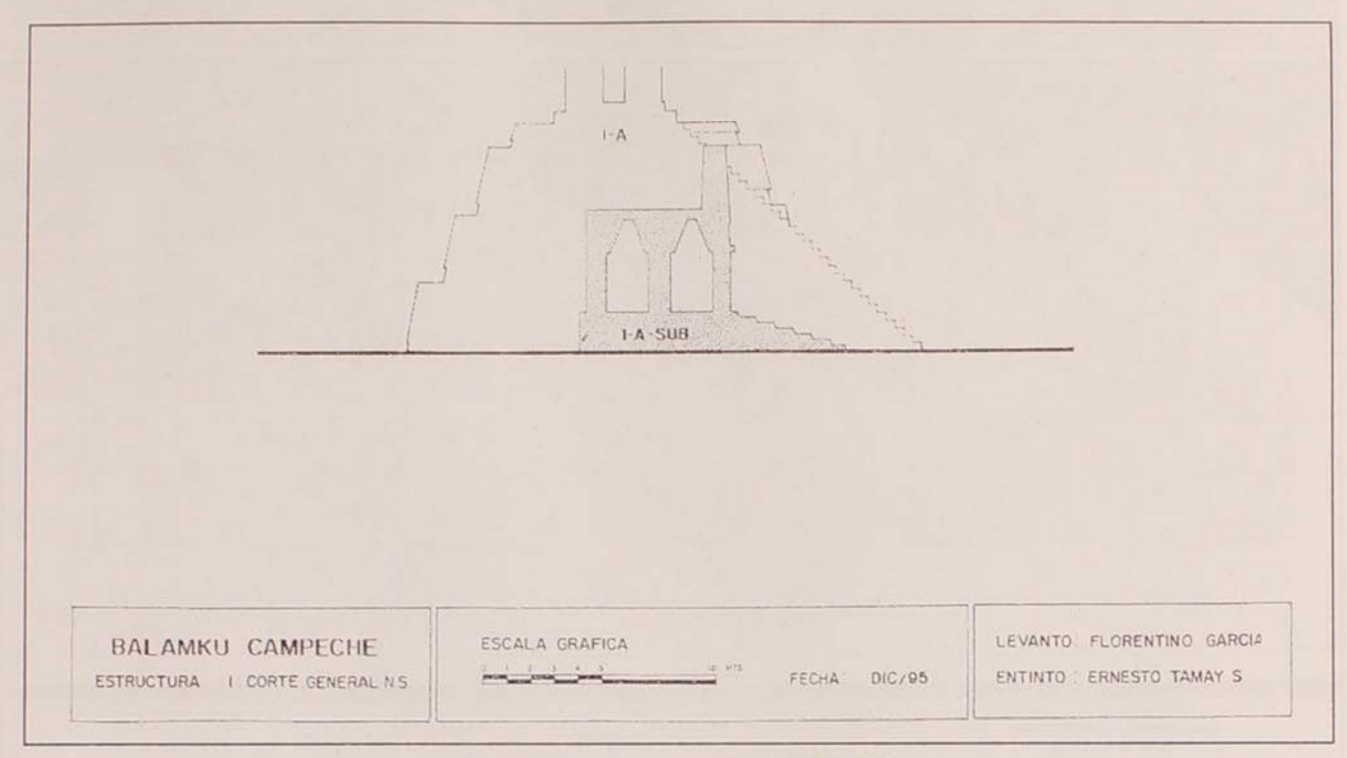


Figura 3.- La estructura 1-A Sub de Balamkú.

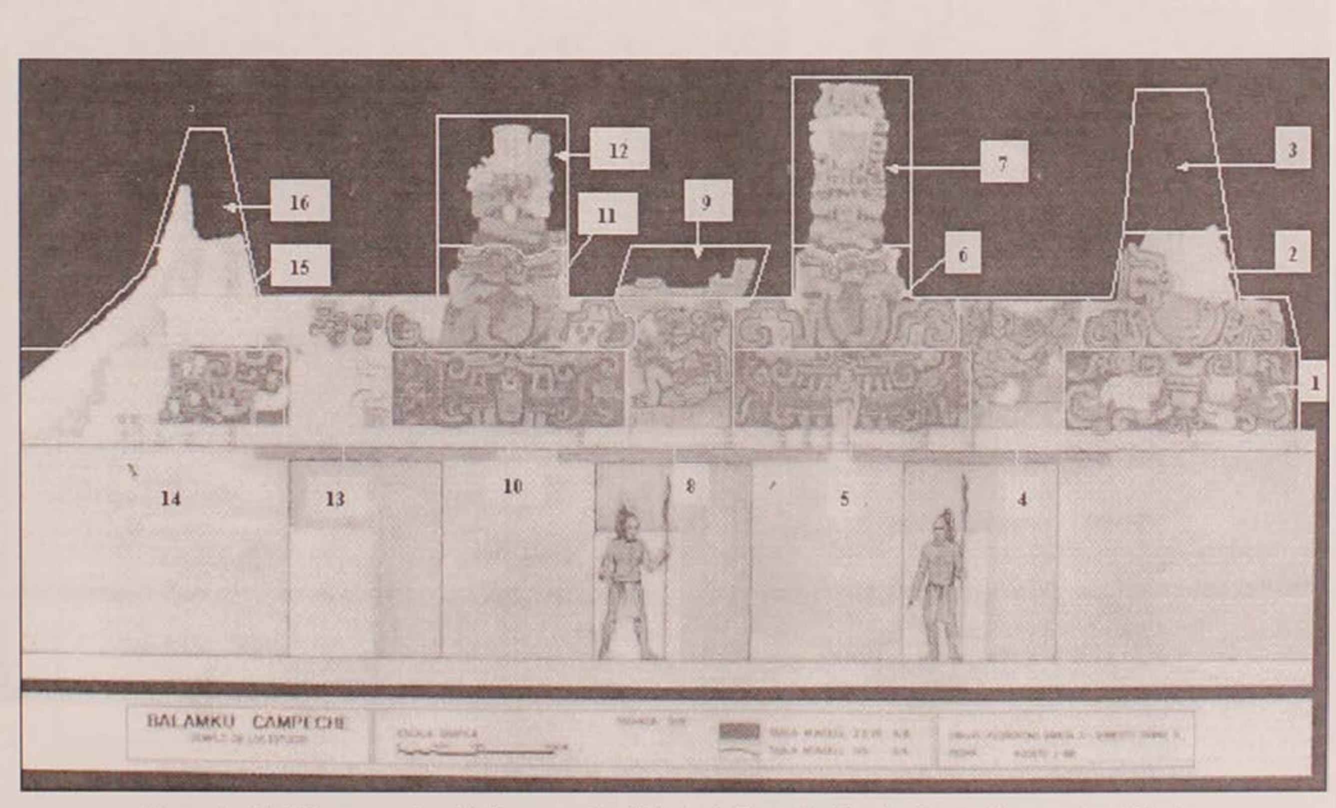


Figura 4.- División por paneles del friso estucado. (Dibujo de Florentino García, Ernesto Tamay, Angel Silva)

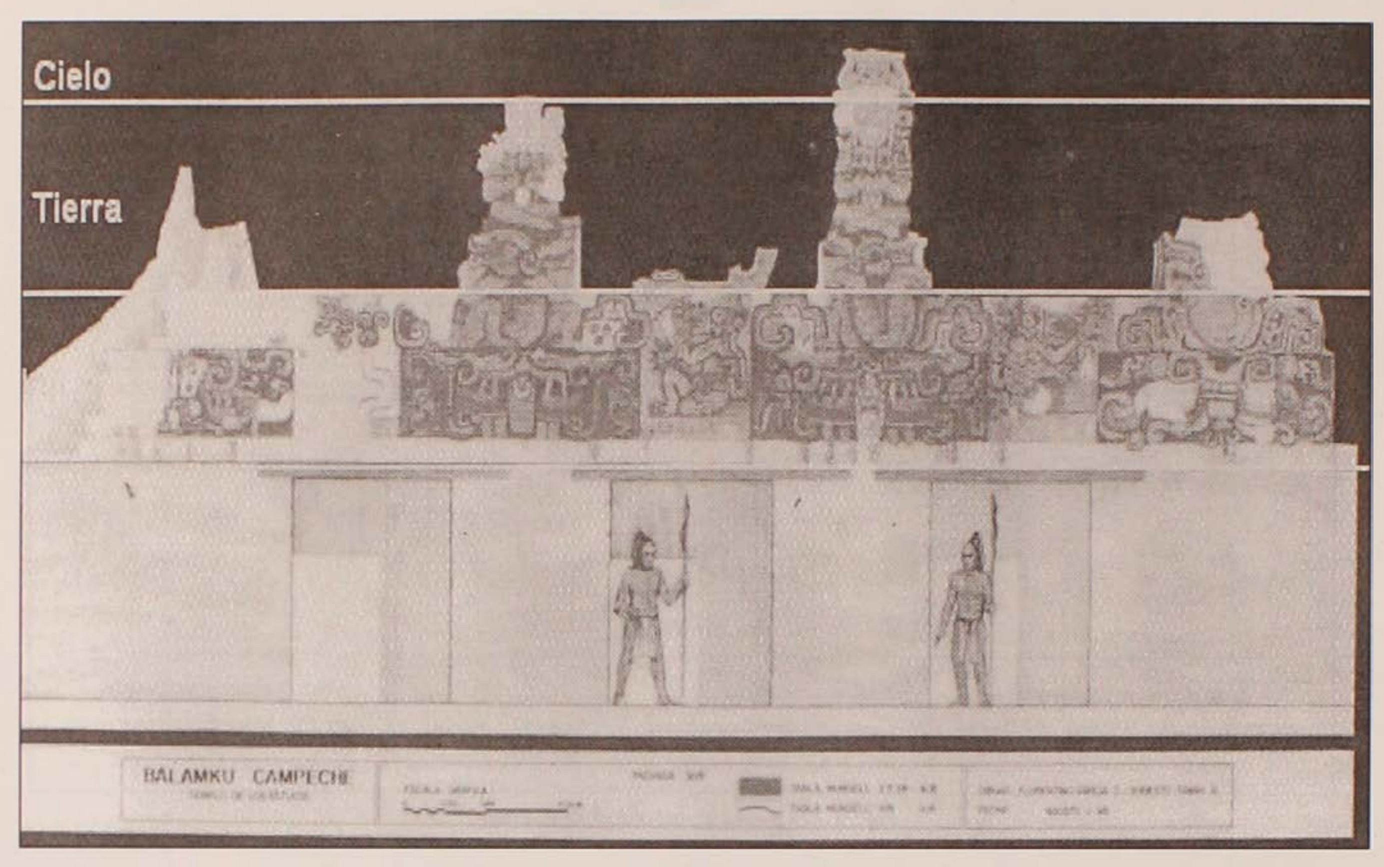


Figura 5.- Los 3 niveles del universo representados en el frisco. (Dibujo de Florentino García, Ernesto Tamay)

Figura 6.- Los 4 rumbos del universo representados en el friso. (Dibujo de Florentino García, Ernesto Tamay)

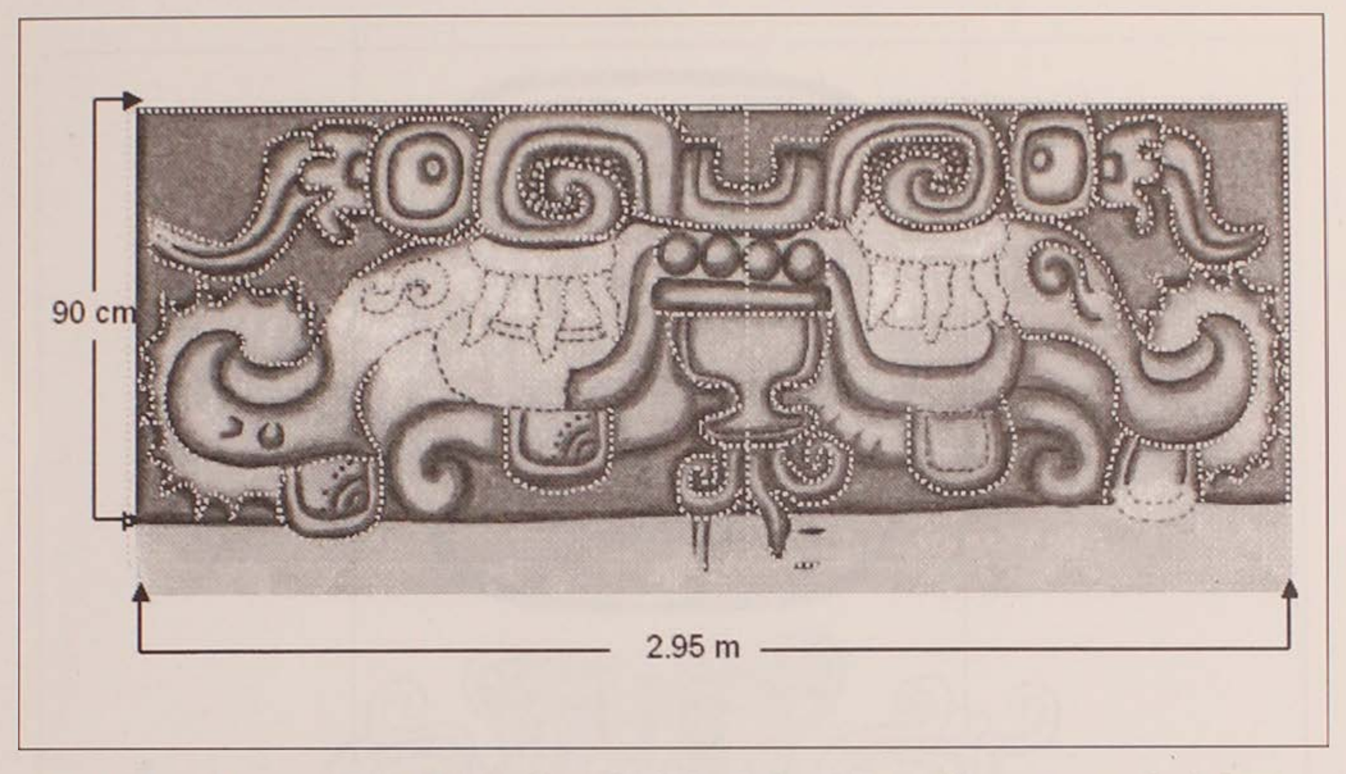


Figura 7.- El panel No. 1representación de Ah Chac Muc'en Cab (El Rojo Oculto en la Tieraa (Dibujo de Florentino García, Ernesto Tamay, Juan Villarino).



Figura 8.- El Glifo de Ik Viento, aliento, vida.

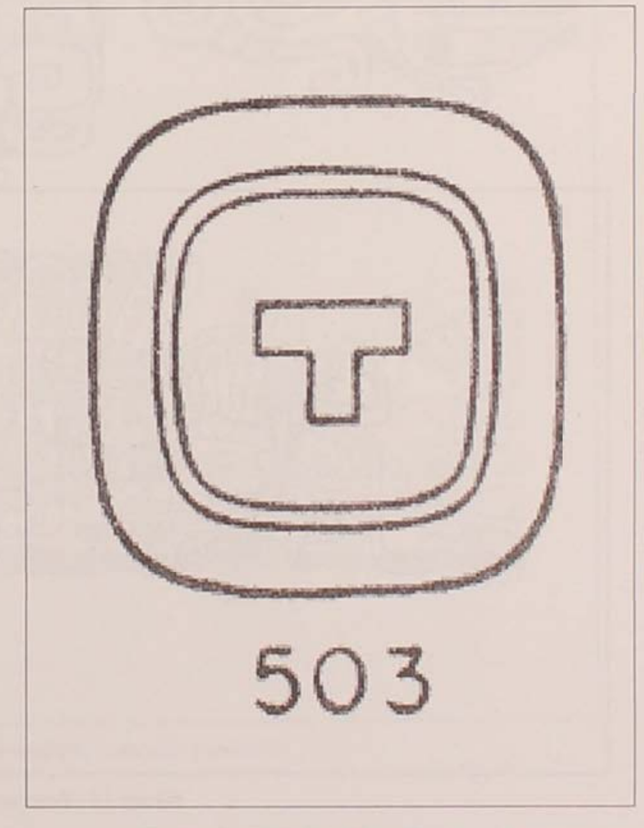


Figura 9.- El glifo de Ha o Chaac, agua.

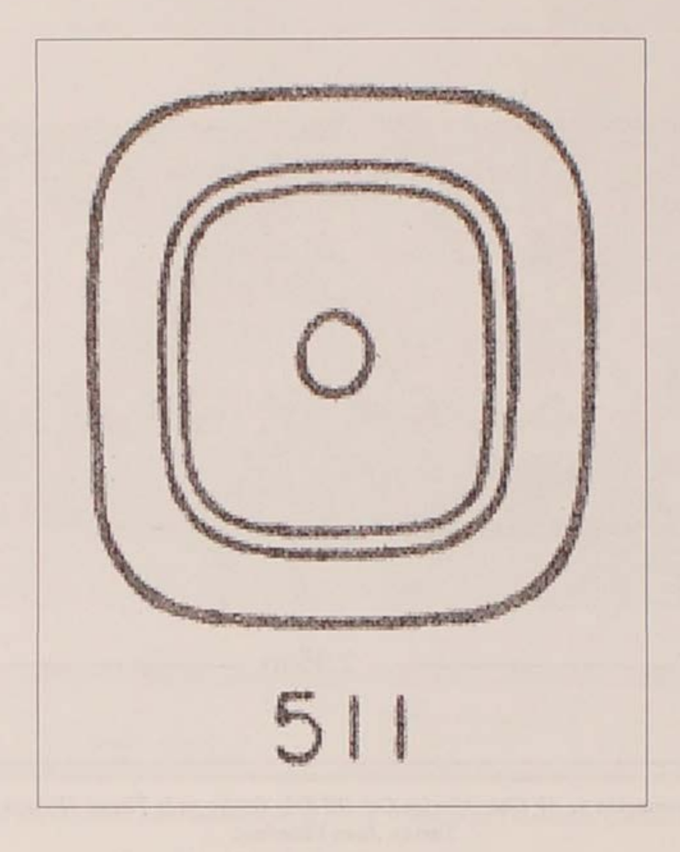


Figura 10.- El glifo Muluc, agua, jade, remojar.

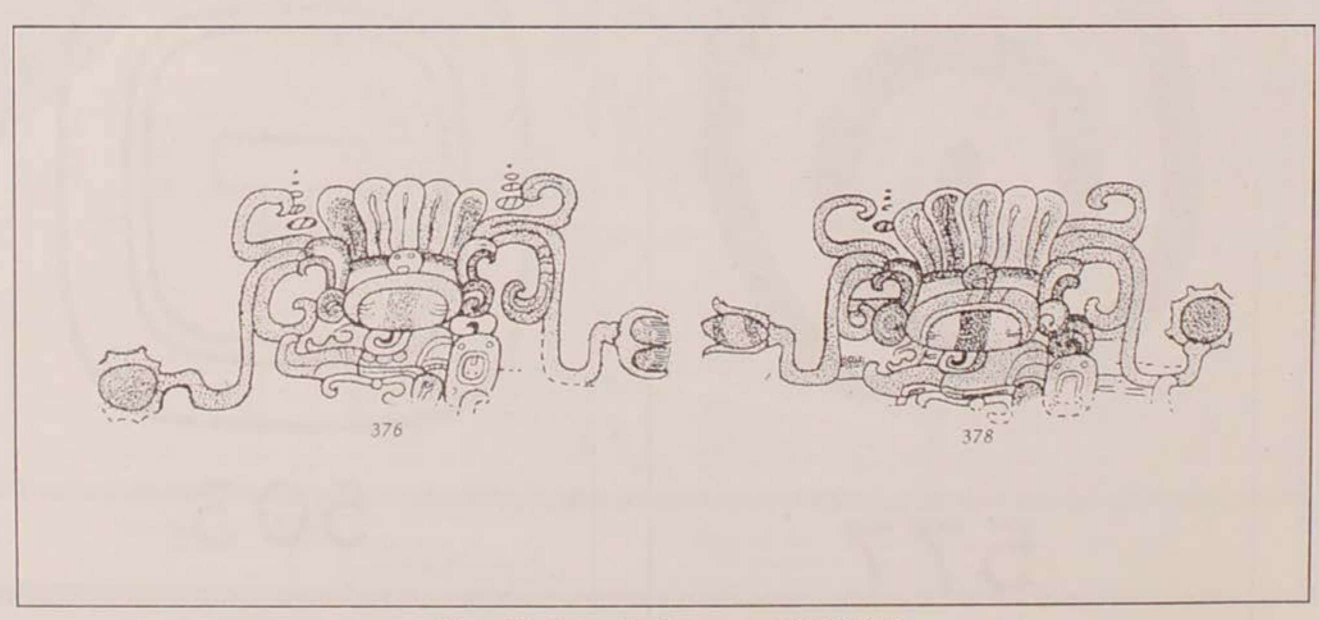


Figura 11.- Representación en una vasija de Tikal.

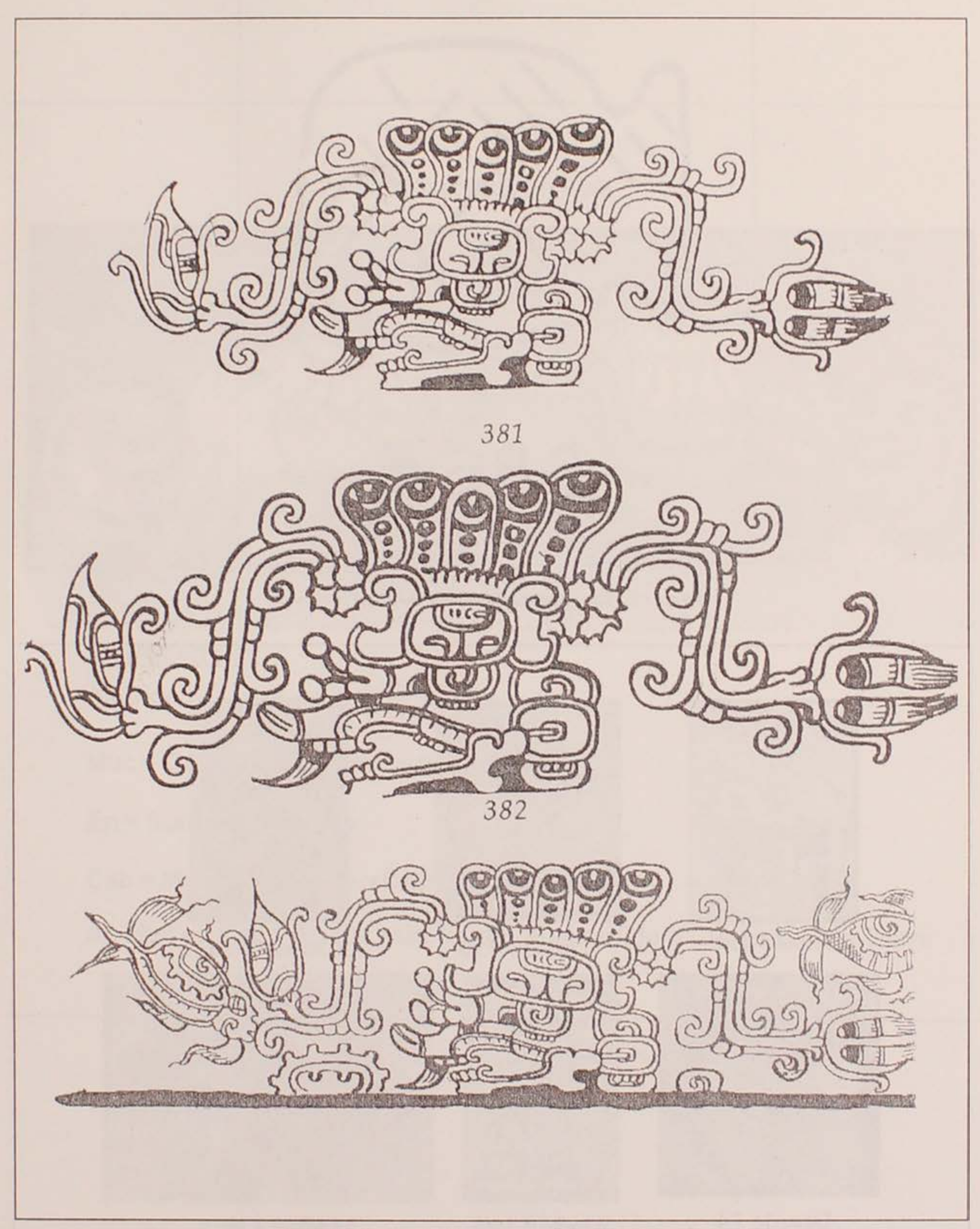


Figura 12.- Representación en una vasija de colección particular.



Figura 13.- Glifo de una vasija probablemente un cántaro.

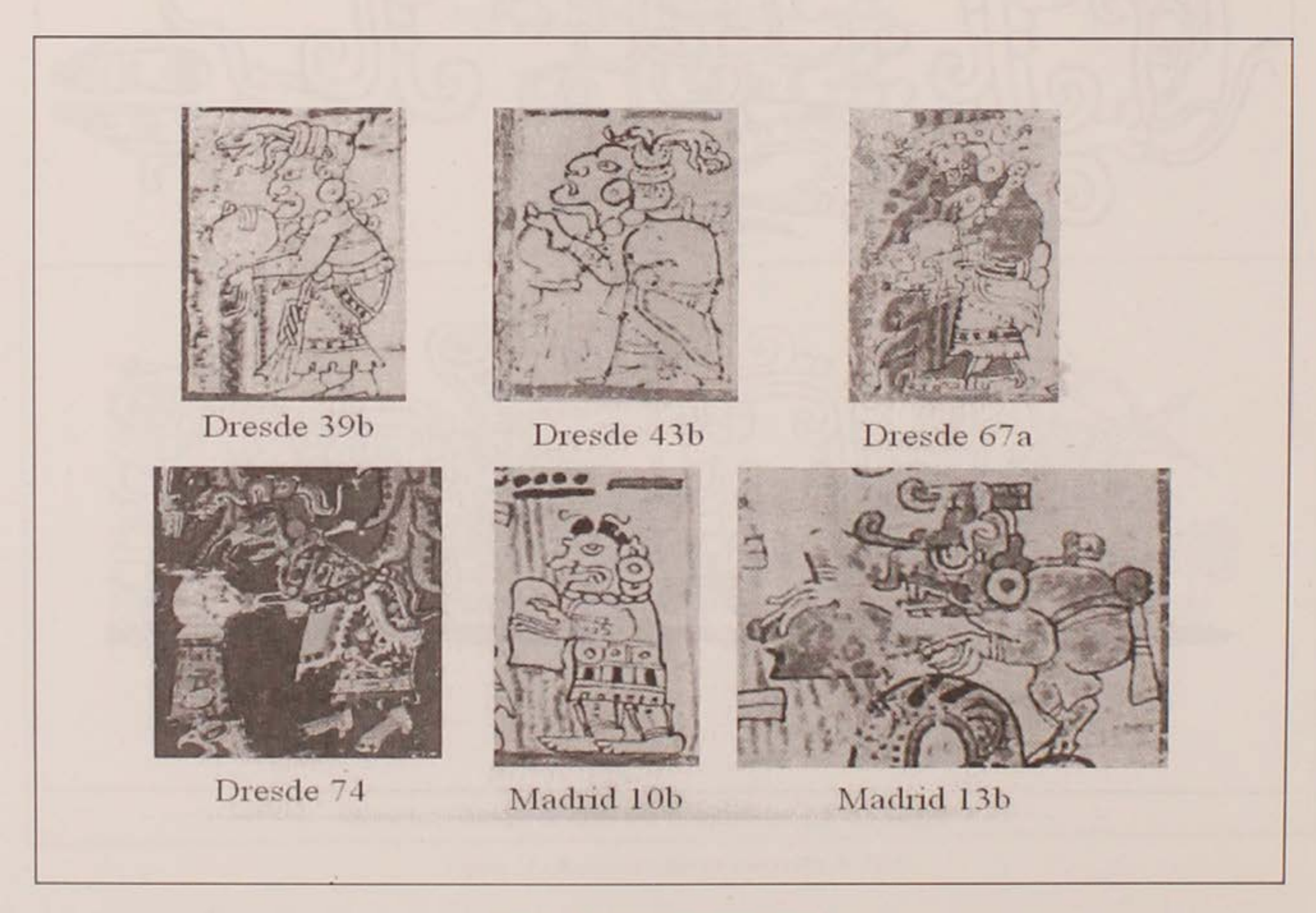
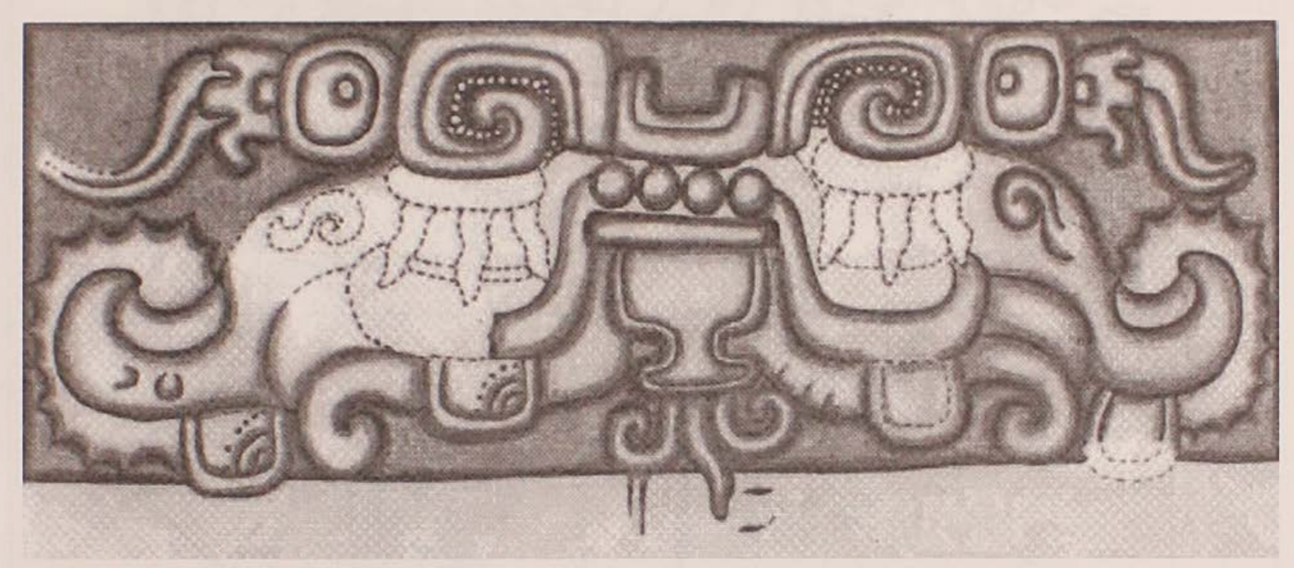


Figura 14.- Dioses derramando agua.

Ah Chac Muc'en Cab



Ah Mucen Cab

Ah = El

Muc = Ocultar, esconder, cubrir

En = Sufijo nominativo

Cab = Mundo, tierra, totalidad terrestre o región

Ah Muc'en Cab = El que esta Oculto, Escondido o Cubierto en la Tierra

Figura 15.- Analisis de las palabras Ah Muc'en Cab.

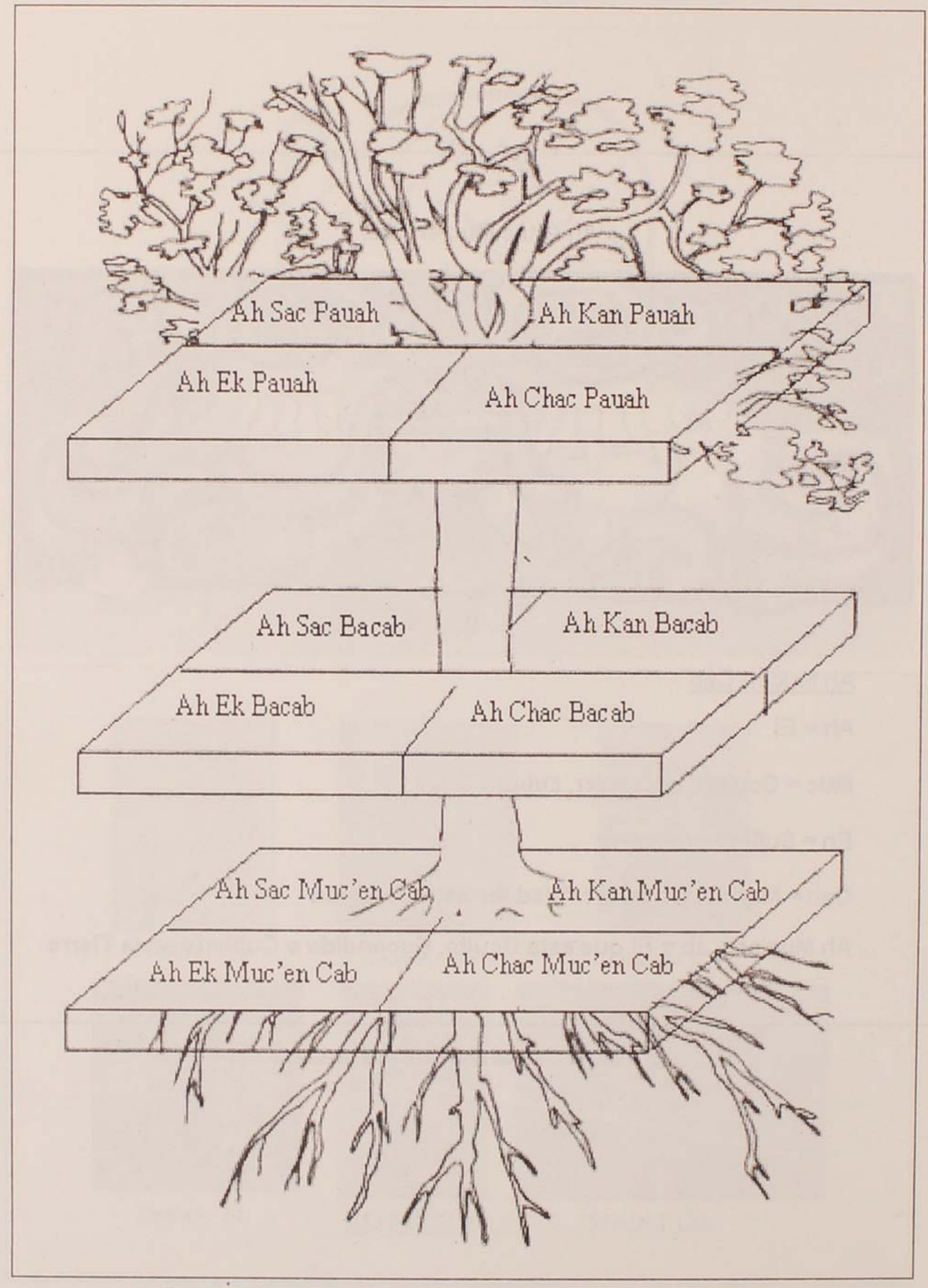


Figura 16.- Imagen tridimensional del universo. (Dibujo Florentino García, Angel Silva).

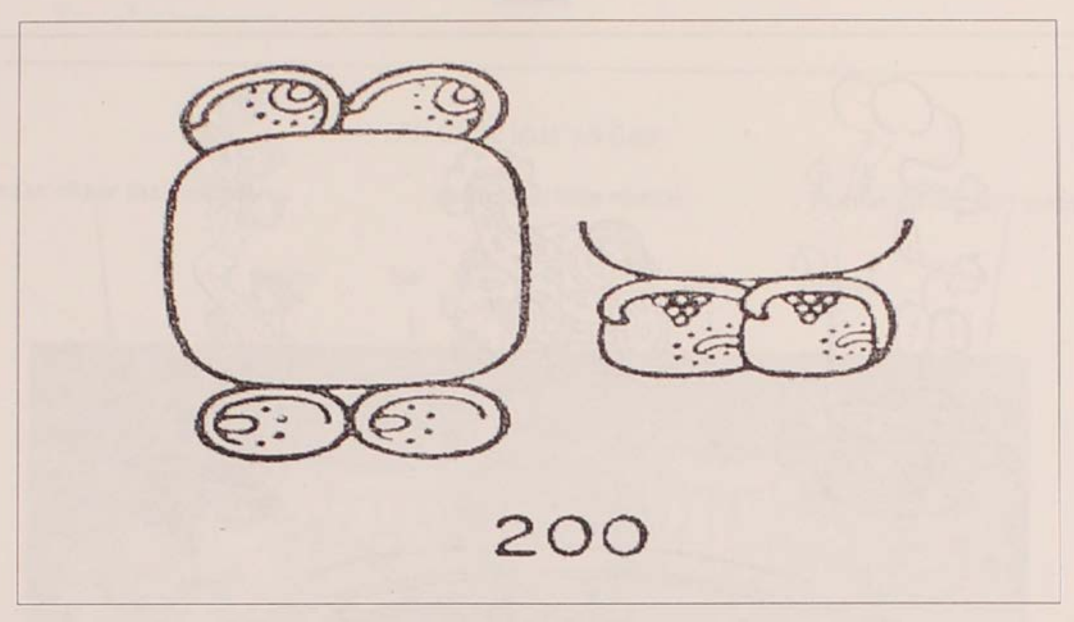


Figura 17.- Glifo No. 200, el superfijo puede representar caracoles de agua dulce.



Figura 18.- Izapa Estela 25.

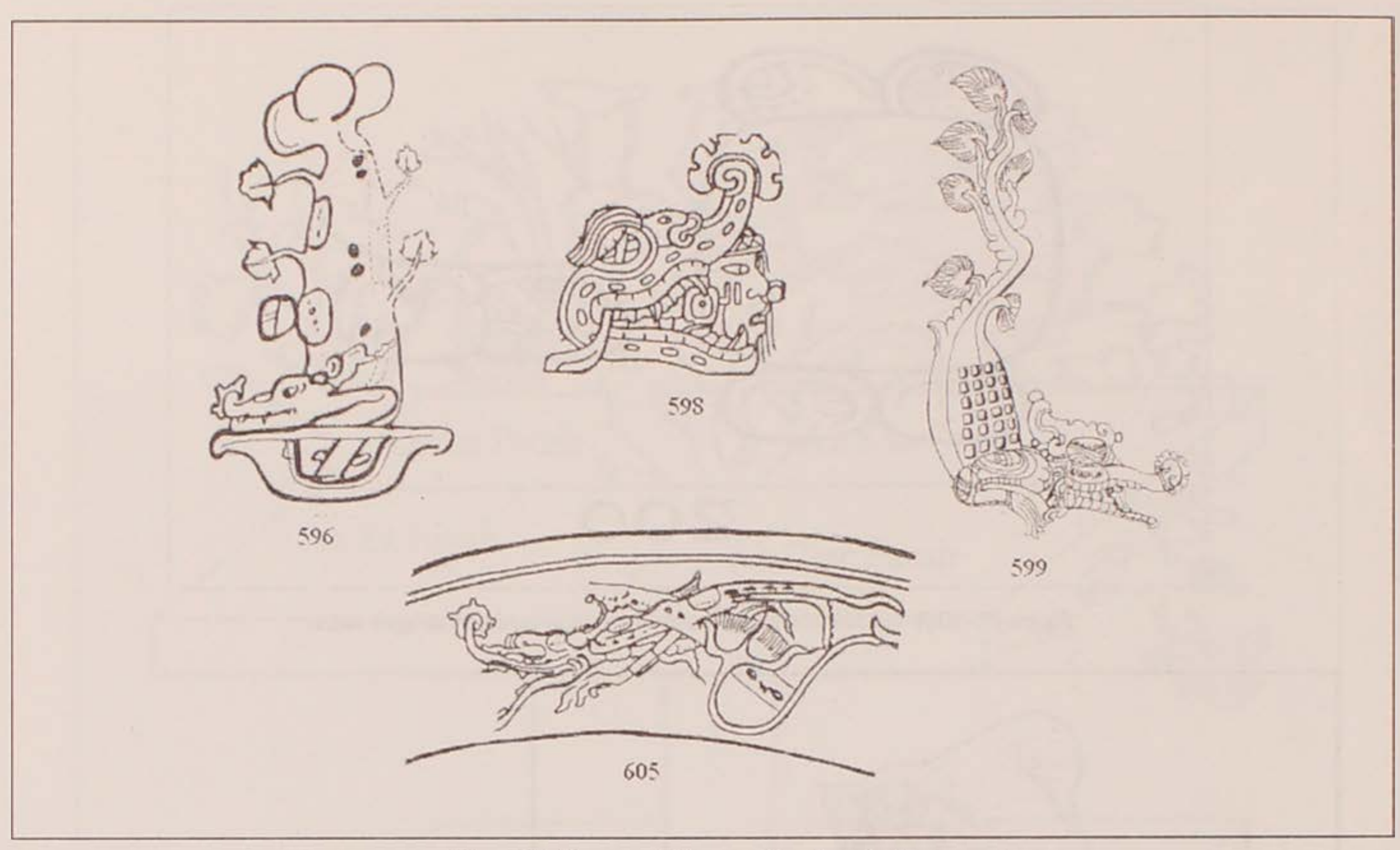


Figura 19.- Representación en vasijas de cerámica.

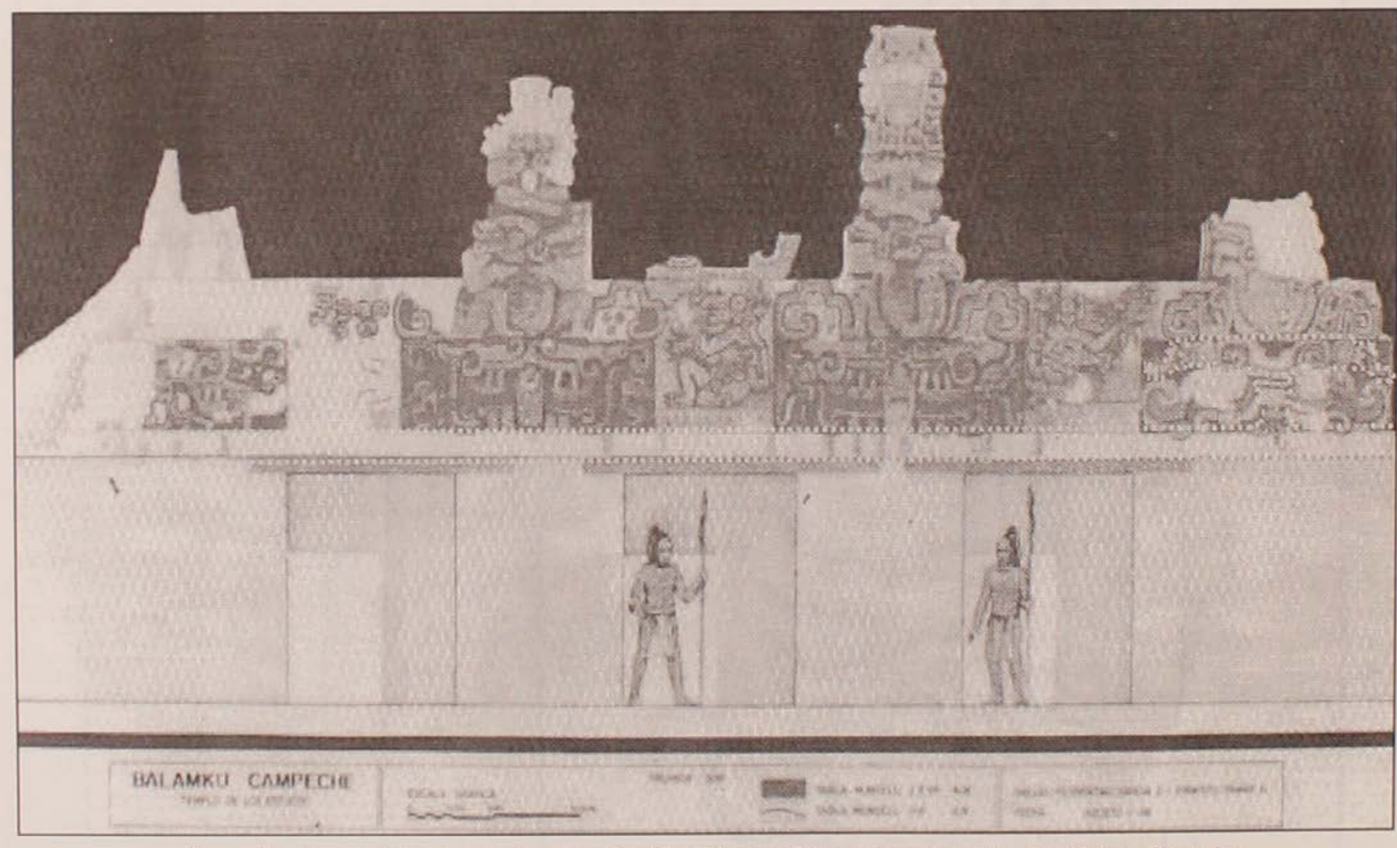


Figura 20.- El agua del cantaro se derrama sobre la cornisa que figura una corriente de agua. (Dibujo Florentino García, Ernesto Tamay, Angel Silva).

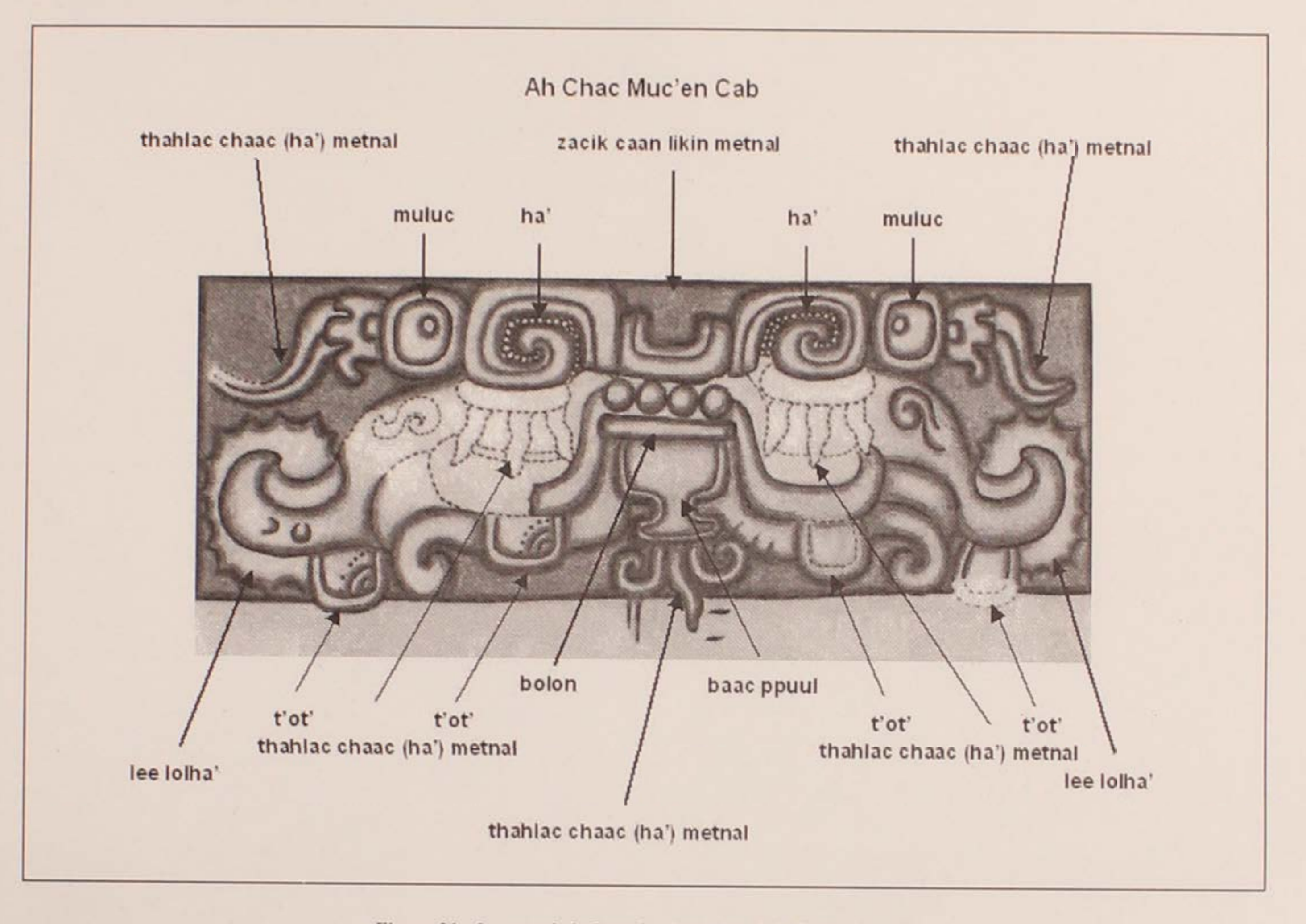


Figura 21.- Lectura de la Imagén. Panel No. 1 de Balamkú.




SECUD


INAH

